Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

GUÍA

DE

GRANADA

POR

D. MANUEL GÓMEZ MORENO,

PROFESOR DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES DE GRANADA,

CORRESPONDIENTE DE LAS ACADEMIAS DE S. FERNANDO Y DE LA HISTORIA

Y DEL INSTITUTO ARQUEOLÓGICO ALEMÁN.

GRANADA

IMPRENTA DE INDALECIO VENTURA

1892

AL EXCMO. SEÑOR

D. EDUARDO RODRÍGUEZ BOLÍVAR,

en testimonio de gratitud y antigua amistad, dedica este libro

EL AUTOR.

GRANADA es, entre las ciudades españolas, aquélla que goza de mayor nombradía, así por lo apacible de su clima y deleitable suelo, como por ser la Alhambra monumento el más digno de fama, admiración y estudio: cierto que España atesora edificios más insignes y grandiosos, muy admirables en perfección técnica ó belleza artística; pero adviértase, que todos ellos se ajustan á estilos desarrollados allende los Pirineos, y magníficos en superior grado se obstentan en Italia, Alemania y Francia. Cierto es también que Sevilla y más aún Córdoba conservan fábricas arábigas de muy grande importancia, tipos de los tiempos en que se construyeron; pero en ellas aparece esta arquitectura como simple mezcla de romano y bizantino, ó con cierta inseguridad y rudeza propias de los periodos de transición. En Granada exclusivamente es donde posee originalidad, y en vano es buscar mayor corrección y perfeccionamiento, dentro de aquel estilo. Alzóse aquí con los adelantos conseguidos por los musulmanes españoles en los anteriores siglos, de Oriente le vinieron sus más admirables y originales partes, y en breve fué capaz de producir la

Alhambra y los otros alcázares granadinos. Perdió en solidez, desconoce la grandiosidad y es pobre en cuanto ciencia; pero en lo decorativo superó á los otros estilos de la Edad Media, aunque no alcanza á la portentosa libertad del gótico. En suma: imagen fidelísima del pueblo á que sirvió, retrata su refinada y sensual cultura, su exuberante poesía y su instabilidad.

Natural es, por tanto, que artistas y eruditos, así españoles como de extranjeras tierras, hayan ejercitado su ingenio en cantar las maravillas que tales edificios encierran; algunos los han descrito con exactitud, poquísimos lograron esclarecer sus vicisitudes y estado primitivo, otros se han lanzado á mentir y desvariar con osadía inaudita, y quizá nunca será eficaz la verdad para detener su pernicioso influjo.

Tamaña singularidad de las obras morunas redunda en menoscabo de nuestro arte cristiano, no obstante ceder en poco al de las más ricas ciudades españolas. Al tiempo de la Reconquista luchaban dos contrapuestas tendencias: la antigua cultura castellana y el Renacimiento de Italia, que nosotros fuimos los primeros en imitar. Tipo arquitectónico de aquélla en nuestra tierra es la insigne Capilla Real, sepulcro de los monarcas conquistadores y una de las últimas y más correctas obras ojivales; el palacio del Emperador sería contado en Italia entre los más bellos del Renacimiento, aquí fué planta exótica, ni mereció gran aprecio ni tuvo imitadores; el espíritu nacional prefería inconsideradamente aquel estilo, mas no cual seca importación, sino adaptado á los tipos indígenas. En nuestra

Catedral y en la iglesia de San Jerónimo, magníficos edificios levantados por Siloee, principal seguidor de este rumbo, hallamos que la esencia de su arquitectura es ojival, aunque encubierta por formas romanas, bellísimas y correctamente trazadas; y cuenta, que Siloee—aparte de Machuca—fué el español menos plateresco de sus días, y cuando el clasicismo iba ganando terreno, él no fué en zaga á los nuevos arquitectos y moderó el uso de los adornos en que tanto sobresalía.

Á este tiempo, el pueblo vencido, no olvidando las artes de sus mayores, hacía construir sus casas á la manera arábiga, se restauraban conforme á ella los antiguos palacios, y muchas veces prestó sus galas á edificios cristianos. Esta arquitectura derivada de la musulmana, pero con mezcla de elementos extraños y genuinamente granadina, la apellidamos morisca, con el nombre del pueblo que la ejercía. No se incluye aquí la riquísima carpintería mudejar, tan profusamente empleada en nuestras construcciones del siglo XVI; del arte arábigo proceden en verdad ambas, pero lo mudejar nos vino con los castellanos y entre ellos floreció antes de conquistarse Granada; por otra parte, mal podrían los moriscos enseñar una industria que, tal como la practicaron los cristianos, era desusada en los alcázares granadinos desde mediados del siglo XIV, aunque sí pudieron influir en la manera de trazar el lazo y jugar con los mocárabes, que ellos poseían admirablemente.

Nuestros grandes arquitectos del Renacimiento fueron no menos insignes cultivadores de las artes plás-

ticas, y ellos dirigieron numerosa escuela de buenos pintores y escultores, trascendiendo su influjo hasta aquellas industrias que se inspiran en las artes del diseño. En el siglo XVII, viciados por el amaneramiento, decayeron en alto grado nuestros artistas; pero tornó á su patria aquel genio de Alonso Cano, y en pocos años Granada llegó á ser uno de los más brillantes focos artísticos de la Península. La venida de Cano trajo también la caida del clasicismo en arquitectura, para dar lugar á otro estilo por él creado, extravagante en verdad, pero de originalidad y sencillez admirables. Entró el siglo XVIII y á la par el barroquismo; algunos pintores y escultores sostuvieron aún por muchos años el buen nombre de la escuela granadina, después todo vino á desastrosa postración, y aun en nuestros días bien poco tenemos de que gloriarnos, por desgracia. Cumple, pues, á todo buen granadino mirar hacia la pasada grandeza, recrearse en los monumentos que nuestros padres supieron legarnos, estudiarlos y trabajar porque otros los conozcan, respeten y aprecien.

Tal fin nos propusimos escribiendo en este libro la historia y descripción de ellos, y dando á la vez noticia de las instituciones religiosas y civiles; con brevedad en todo, pero sin omitir nada importante, de manera que se hallará aquí mención de obras artísticas y aun de edificios en copioso número, que nunca han atraido, mereciéndolo, la atención de eruditos ni viajeros. Largos años hemos ocupado en tales investigaciones y en registrar archivos, muy grande ha sido el trabajo, pero no infecundo, antes al contrario,

las noticias arrancadas del olvido son tantas y de tal importancia, que juntas á lo ya conocido, bastan para apreciar exactamente la historia artística de nuestra patria.

Hemos preferido el orden topográfico, como más conveniente para quien busca los edificios; pero en uno de los indices se hallarán todos los importantes cronológicamente ordenados, y en el otro, cuantos nombres de lugares y edificios se consignan en el texto, por orden alfabético, ya separadamente por sus nombres, ya también reunidos los de clase homogénea.

Atendiendo á la brevedad, nos abstenemos casi siempre de entrar en razonamientos para justificar ideas no oidas ó contrarias á la opinión común, y también hemos prescindido de anotar en qué documentos se hallan las noticias hasta ahora desconocidas que insertamos, porque siendo tan copiosas recargarían excesivamente el texto, y muchas veces ni aun con esto resultaría fácil compulsarlas, atendido el general desorden de nuestros archivos.

RESEÑA HISTÓRICA.

Las tribus iberas, que en época remotísima vinieron á poblar la España, fundaron esta ciudad, una de las más antiguas de la Península, que ya encontramos citada en el siglo V antes de J. C. con el nombre de *Elibyrge;* en estas remotas edades acuñó monedas con el nombre ibérico, que se trascribe ILIVERIR, y extrañas figuras, al parecer símbolos del sol. Durante la época romana continuó labrando monedas, sólo diferentes por sus caracteres latinos, los cuales en unas piezas forman la palabra ILIBER y en otras FLORENTIA; en las inscripciones de los siglos I á III de J. C. se nombra la ciudad *Municipium Florentinum Iliberritanum,* á la vez que Plinio la llama *Iliberri* y Ptolomeo *Illiberis.* Respecto á la etimología de este nombre no hay cosa segura, pero verosímil es su interpretación de *ciudad florida* ó *fructífera,* que se acomoda al nombre latino *Florentia.* De monumentos arquitectónicos de aquella época sólo se han descubierto algunas ruinas en el collado de la Alcazaba, á más de varios cementerios y piedras con epígrafes, algunas de ellas erigidas á emperadores y otras á ilustres personajes que habían desempeñado altos cargos civiles y militares. Sábese además, que San Cecilio, uno de los siete varones apostólicos, trajo á esta ciudad la luz del Evangelio, y aquí murió confirmando la divinidad de su doctrina; ignóranse los fru-

tos que estas predicaciones alcanzaron, pero muy arraigado debía de estar el cristianismo en nuestro país, cuando al principiar el siglo IV los prelados españoles eligieron á Eliberri para celebrar el gran concilio de su nombre, uno de los más célebres de la Iglesia por su antigüedad y la importancia de sus cánones. También en el mismo siglo floreció el santo obispo Gregorio, elogiado por sus virtudes y escritos, y durante el período visigótico sus sucesores asistieron á los concilios toledanos é hispalenses, revelándose al mismo tiempo la vida de nuestra ciudad en varias monedas, que se acuñaron con su nombre, desde Recaredo á Witiza, y en cierto epígrafe donde se conmemora la erección de tres iglesias.

A poco sobrevino la horrenda catástrofe de la invasión árabe, y en 711 Tarik envió á la cora ó provincia de Elvira un cuerpo de ejército, que se apoderó de su capital Garnata, donde vivía á la sazón numerosa colonia de pérfidos judíos, que unidos á los invasores formaron la guarnición destinada á sujetar á los cristianos. Poco después, los árabes damasquinos se establecieron en esta provincia, que les recordaba su tierra natal, y á mediados del mismo siglo retiraron la capitalidad á otra ciudad, legua y media al poniente de Granada, llamada Castilia, que debió tener poca importancia en tiempos anteriores; pero no consta desgraciadamente su nombre en las dos inscripciones latinas descubiertas entre sus vestigios al pie de la sierra de Elvira. Á la misma ciudad llamaron los moros algún tiempo después Elvira, nombre al parecer tomado del de la cora, donde se conservó corrupto el de la primitiva capital, si bien muchos, afianzados en tal circunstancia, sostienen que Castilia fué la misma Iliberri, desentendiéndose de numerosos datos favorables á su identidad con Granada.

Descontentos los indígenas muladíes y mozárabes del gobierno de los emires, en la segunda mitad del

siglo IX se alzaron á instigación del ilustre caudillo Omar ben Hafsum, que desde el inexpugnable castillo de Bobastro extendió su poderío hasta Elvira, enseñoreándose de Garnata á la muerte del valeroso wali Sawar ben Hamdun, que largo tiempo resistió parapetado en la Alcazaba Alhamrá; al fin Abderrahman III aniquiló el imperio de Omar, extinguiendo él mismo la nueva y porfiada rebelión que estallara en las Alpujarras.

Aprovechándose de los recios disturbios que prepararon la caida del Califato de Córdoba, el africano Zawí ben Zirí, de la tribu de Sinacha, fundó un reino en esta comarca, derrotando al califa Abderrahman Almortadi. Elvira, capital de aquélla en tiempo de los Umeyas, era ciudad agrícola é indefensa, por lo cual durante las guerras fué adquiriendo cada vez mayor importancia la inmediata fortaleza de Garnata, amurallada en tiempo de Abderrahman I; así pues, fué natural que Zawí fijase aquí su capital, á donde emigraron los de Elvira, desolada por la guerra civil. Le sucedió su sobrino Habus ben Maquesen, uno de los más poderosos reyes de taifas, y á éste su hijo Badis, en cuyo largo y venturoso reinado dilató sus dominios con el reino de Málaga y edificó en Granada un suntuosísimo palacio; pero la extraordinaria influencia que otorgara á los judíos en el gobierno, fué origen de un sangriento motín, en el cual perecieron cuatro mil hebreos, y entre ellos el visir del mismo Badis. Su nieto Abdallah ben Bologuin reinó con adversa fortuna y fué destronado en el año 1090 por el emir almoravide Yusuf ben Texufín, terminando la dinastía de los Ziritas.

La cristiandad era aún poderosa en Granada, regida por obispos propios, de los cuales el último conocido es aquél célebre Recemundo ó Rabi ben Zaid, que floreció en la corte de Abderrahman III y Alhacam II; después los almoravides extremaron la persecución

contra los fieles, quienes solicitaron auxilio del rey de Aragón D. Alfonso el Batallador, pintándole como fácil empresa la conquista de Granada, sobre la cual se encaminó en efecto, pero lentamente, dando tiempo á que los musulmanes reconcentrasen tropas en la ciudad; D. Alfonso no se atrevió á sitiarla, contentóse con recorrer la tierra durante algunos meses, en 1126, llegando á la costa por cerca de Vélez, y retiróse al fin con diez mil familias cristianas, que se establecieron en Aragón. Libres de tan inminente riesgo los granadinos, pero sedientos de venganza y temerosos quizá de otra invasión, se revolvieron contra los demás mozárabes, arrojando al África á muchísimos de ellos, víctimas de los más crueles tratamientos. Pocos años después, en 1164, fueron bárbaramente asesinados los que aun permanecían en Granada, y los escasos que subsistieron al exterminio, eran el blanco continuo de las mayores humillaciones y del general menosprecio.

A la rápida extinción del imperio almoravide precedieron en Granada nuevas luchas: en 1144 sublevóse contra ellos inútilmente el pueblo; pero á los cuatro años, el caudillo almoravide Aben Gania fué muerto por los almohades, llamados para ayudar á los andaluces; entonces Aben Mardanix, emir de los almoravides, envió para rescatar á Granada un ejército, que entró en la ciudad, obligando á los contrarios á fortificarse en la antigua Alcazaba; las tropas del califa Abdelmumen fueron vencidas, y poco hubiesen tardado los almoravides en rendir á los sitiados, si de improviso no fueran sorprendidos y desbaratados por el ejército contrario.

Andalucía se vió libre de los almoravides, pero cayó bajo el poder de aquéllos sus auxiliares, quienes humillados en la gloriosísima batalla de las Navas, se hundieron tan de pronto como habían salido de los arenales africanos; ya el victorioso avance de las ar-

mas cristianas y las reyertas intestinas de los andaluces tenian á punto de ruina el imperio del Islam, cuando surgieron dos ilustres caudillos, los cuales, ya que no podían renovar su esplendor antiguo, consiguieron aplazar su acabamiento. Eran éstos Aben Hud y Aben Alahmar: el primero arrojó de Granada á los almohades en 1229, y se apropió el título de Emir de los creyentes, bajo la dependencia del califa abasida; mas á poco perdió corona y vida en porfiada lucha con su rival, que más diestro en política que Aben Hud, se aprovechó de sus conquistas y llegó á fundar el reino granadino con las provincias de Granada, Almería y Málaga, abandonando lo demás á la vencedora espada de S. Fernando, á quien, como vasallo, ayudó en la conquista de Sevilla. Entonces Granada vino á ser capital de un reino floreciente, donde se reconcentró la grandeza del Andalus; el arte llegó á su más alto grado de esplendor, acrecentóse la población con los de Úbeda y Baeza expulsados de sus ciudades por el Rey Santo, y se reedificó la Alcazaba Alhamrá, que tanto podía servir á la capital de amparo como de amenaza, si llegaba á rebelarse contra su señor. Afianzado en el trono, logró Aben Alahmar días pacíficos, pero en su ancianidad los revoltosos walies de algunas ciudades hicieron armas contra él, sorprendiéndole la muerte cuando se dirigía á sujetarlos en el año 1273; su nombre completo era Abu Abdallah Mohamad ben Yusuf ben Alahmar.

Varios caudillos pretendieron sucederle, mas la elección recayó en su hijo Mohamad II, el cual obtuvo del rey benimerín que llevara sus armas contra los cristianos; al efecto desembarcó en Tarifa con numerosísima hueste y marcada intención de imponerse al sultán granadino; pero se contentó con entrar en tierra de Castilla, derrotando al ejército que le opusieron, á la vez que los granadinos vencían y daban muerte al infante D. Sancho. Después Mohamad tuvo otros

encuentros, tomó la plaza de Alcaudete y murió en 1302.

Sucedióle su hijo Mohamad III, cuyo turbulento reinado acabó con un motín, que lo arrojó del trono en 1309, aclamando á su hermano, llamado ordinariamente Nazar. D. Jaime de Aragón, por una parte, y D. Fernando el Emplazado, por la otra, intentaron desmembrar su territorio, mas el valeroso general Otzmán se opuso á ellos con venturoso éxito. Disgustados los granadinos del gobierno de Mohamad, se rebelaron contra él, capitaneados por Abul Walid Ismael, hijo del arraez de Málaga Farach; apoderáronse de la capital y Mohamad huyó á Almería, donde falleció en 1314.

Desde cinco años antes ocupaba el trono Abul Walid, en cuyo reinado Otzmán alcanzó junto á Pinos Puente memorable victoria sobre las armas castellanas, pereciendo en la batalla los infantes D. Pedro y D. Juan, tutores de Alfonso XI; después tomó á Baza y Martos, sirviéndose de artillería, la cual hay indicios de haber sido empleada en 1257 en el sitio de Niebla, y murió asesinado en su mismo palacio, año 1325. Otzmán puso en el trono á Mohamad IV, hijo del difunto, si bien reservándose el ejercicio de la potestad real, que supo conservar hasta su muerte; bien pronto se le echó de menos en la guerra, pues aunque Mohamad ganó á los cristianos algunas plazas, al acercarse el ejército de Castilla, se vió precisado á comprar á peso de oro su retirada, y murió á manos de los hijos de Otzmán, que hicieron proclamar á su hermano Abul Hachach Yusuf en 1333.

Fué también este rey desventurado en las armas: unido al rey africano perdió la batalla del Salado, el valiente rey Alfonso XI le arrebató las plazas de Alcalá la Real y Algeciras, y no siguió adelante por haber fallecido cuando cercaba á Gibraltar; tranquilo desde entonces Yusuf emprendió obras de gran importancia

y de pública utilidad, muriendo desgraciadamente asesinado por un loco, mientras hacia oración en la mezquita, á los veinte y dos años de reinado.

Eligieron para sucederle á su primogénito Mohamad V, que en breve fué desposeido del trono por su hermano Ismael; pero asesinado éste, usurpó el poder su primo y cuñado Mohamad, conocido por Abu Said el Bermejo, á quien ajustició en Sevilla el rey D. Pedro. Entonces volvió á ocupar el solio Mohamad V, manchando su nombre con la muerte de su célebre visir, el historiador y poeta Aben Aljatib; recobró á Algeciras y murió en 1391. Un solo año reinó su hijo Yusuf II, á quien sucedieron sus nietos Mohamad VII y Yusuf III hasta 1417, en cuyos reinados se hizo sentir notable decadencia y el infante D. Fernando conquistó la importante villa de Antequera en 1410.

Mohamad VIII Alaisar, sufrió completa derrota en la batalla de la Higueruela, ganada por D. Juan II, y fué sucesivamente destronado por su tio del mismo nombre, por Yusuf, nieto del Rey Bermejo, y por su sobrino Mohamad X. Abû Nazar Saad despojó á éste de la corona, recobróla Mohamad, mas por breve plazo, porque el afortunado Saad logró dar muerte á su rival y ocupó el trono de Granada, hasta que su propio hijo Muley Abul Hasán lo usurpó en el año 1462.

En tiempo de este rey, hechos dueños los Reyes Católicos de la importantísima plaza de Alhama, decidieron concluir con la desquiciada monarquía granadina, como llegaron á conseguirlo al cabo de diez años de porfiadísima y heróica lucha. Entre tanto, Mohamad, el primogénito de Muley Hacén, llamado Boabdil ordinariamente, pagó á su padre en la misma moneda que éste al suyo, mas aprisionado por los cristianos en la batalla de Lucena, volvió el rey viejo á Granada, asociando al gobierno á su hermano Mohamad el Zagal, y á poco murió de remordimientos por haber hecho matar á su hijo Yusuf. Boabdil, ya en liber-

tad, disputó reñidamente la supremacía al Zagal, recrudeciéndose la guerra civil, atizada por los cristianos en provecho suyo. Palmo á palmo iban éstos venciendo la obstinada resistencia de los granadinos y apoderándose de todas sus ciudades, hasta llegar en 1491 á poner sitio á la capital; todavía los moros extremaron su desesperada lucha, mas al fin Boabdil hubo de capitular, y los Reyes tomaron posesión de Granada á 2 de enero del año siguiente, día memorable para toda la cristiandad y en especial para los descendientes de Pelayo, que vieron coronado por tan feliz éxito su patriótico y tenaz empeño de recobrar la tierra perdida desde la aciaga jornada del Guadalete.

La nobleza mora, siguiendo la suerte de su rey, acabó por retirarse á Fez y otros puntos de África, y los que se resignaron á vivir entre sus vencedores fueron tratados con benevolencia por el arzobispo Fr. Hernando de Talavera y el Conde de Tendilla, á quienes se confió principalmente el gobierno de la ciudad. Intentóse por la persuasión y suaves incitaciones convertirlos al cristianismo, pero muy poco debió conseguirse, y el cardenal Cisneros, en 1499, resolvió obligarlos á bautizarse, como en efecto lo hicieron, aunque siguiendo en sus ritos y costumbres tan musulmanes como antes. Esto, unido á otras vejaciones y á la licencia de los malos cristianos que vivían entre ellos, acabó por exasperarlos y se alzaron en rebelión, principalmente contra Cisneros; vanos fueron los esfuerzos para apaciguarlos, mas en cuanto se presentó ante ellos Talavera, *el Santo Alfaquí*, depusieron los de la ciudad sus armas y tornaron á la obediencia; no sucedió lo mismo en las Alpujarras, donde sólo á fuerza de sangre se pudo conseguir una paz ficticia.

A pesar de esto insistióse en hacerles dejar su idioma y costumbres, pues de otra manera era imposible que olvidaran su religión; ellos se resistieron con

todas sus fuerzas, logrando aplazar por muchos años la ejecución de lo decretado, pero llegó un día en que ni razonamientos ni amenazas bastaron á conjurar la tormenta, y, resueltos á perderlo todo antes que confundirse con los castellanos en idioma, traje, costumbres, y sobre todo en religión, recurrieron á las armas para hacer observar las capitulaciones con que se habían entregado, y tomar venganza de las insufribles vejaciones con que se les afligía. Entonces estalló aquella horrorosa rebelión, animada por la inquina mortal de las dos razas: al comenzar el año 1569, todos los moriscos del mediodía del reino y particularmente de las Alpujarras, se alzaron invocando á su profeta, asesinaron á los cristianos con la más refinada crueldad é incendiaron las iglesias; eligieron rey á un descendiente de los califas, llamado Aben Umeya, y resistieron por largo tiempo á las armas castellanas; la misma desenfrenada conducta de la soldadesca malograba las buenas intenciones de sus jefes, cazábanse mutuamente como fieras y cada acto de barbarie era vengado con otro mayor. Comprendiendo Felipe II la gravedad del caso, resolvió enviar á su hermano D. Juan de Austria con nuevas tropas, al frente de las cuales se puso á fines del mismo año, logrando con su mucho valor y prudencia sosegar la tierra en el año siguiente, con la muerte de Aben Abóo, que había sucedido á Aben Umeya.

Entonces los moriscos de todo el reino granadino, en número de cuatrocientos mil, fueron repartidos por otras comarcas interiores de España y no volvieron á formar pueblo, aunque tampoco se confundieron con los castellanos ni dejaron sus usos, á pesar de la vigilancia de la Inquisición, lo cual obligó á expulsarlos al África, al mismo país donde sus padres, algunos siglos antes, habían lanzado á los mozárabes granadinos, que tampoco querían trocar su religión por la de los vencedores. Casi todos los pueblos de

nuestro reino quedaron desiertos, por lo cual vinieron castellanos á poblarlos y pronto su número fué mayor que el de los expulsos.

Entre tanto la ciudad cristiana crecía y brillaba en aquella gloriosísima centuria: los Reyes Católicos la habían colmado de honores y aun le confiaron sus cenizas, muchos de los héroes de la Reconquista quedaron en ella, y el Grán Capitán acabó aquí su gloriosa vida; hombres ilustres en santidad y doctrina, como los venerables Talavera y Juan de Ávila, S. Juan de Dios, S. Juan de la Cruz, D. Pedro Guerrero y la M. Ana de Jesús, la santificaron con su ejemplo; esclarecidos ingenios tuvieron en ella su cuna: D. Diego Hurtado de Mendoza (1503), Fr. Luis de Granada (1504), D. Álvaro de Bazán (1526), Fr. Luis de León (1528), Fr. Hernando del Castillo, Luis del Mármol y el Padre Francisco Suárez (1548), y arquitectos, escultores y pintores insignes la adornaron con bellísimos monumentos.

Nada de extraordinario tuvo lugar en nuestro país en los siglos XVII y XVIII, mas en los primeros años del presente la odiosísima invasión francesa hizo tambien sentir aquí su funesto estrago. Granada vió asesinar jurídicamente á muchos compatricios, en particular religiosos, á quienes miraban los franceses como principales fautores del levantamiento nacional; varios antiguos monumentos fueron destruidos, y muchos conventos saqueados y despojados de sus más valiosas obras de arte.

El heroismo é inimitable constancia del pueblo español acabó por lanzar de la Península á las huestes napoleónicas, pero no consiguió arrancar la semilla de las ideas revolucionarias que habían sembrado, y cuyo triste fruto ha sido cubrir de sangre nuestro suelo, y la irreparable pérdida de gran parte de nuestra riqueza artística y literaria, atesorada en los conventos.

ALHAMBRA, GENERALIFE Y TORRES BERMEJAS.

Digitized by Google

PRIMERA PARTE.

ALHAMBRA.

EDIFICIOS PRINCIPALES:

PUERTA JUDICIARIA, CASA REAL.

Puerta de las Granadas. Para ir á la Alhambra conviene subir desde la Plaza Nueva, que está en medio de la ciudad, por la calle de los Gomeres, á cuyo extremo encuéntrase esta puerta de la ciudad, abierta en la muralla que une las Torres Bermejas con la Alhambra. Fué reconstruida en tiempo de Carlos V, donde estuvo la Bib Alauxar, cuya fachada caería á la parte contraria que la actual, ó sea hacia el exterior, y constituía una importante torre defensiva. La puerta que hoy vemos, trazada indudablemente por el célebre arquitecto Pedro Machuca, es de piedra franca labrada á la rústica, con arco semicircular, dos columnas toscanas á sus lados, cornisamento y frontón, en cuyo tímpano sobresale un escudo imperial; ángeles recostados encima sujetan la corona, y á modo de acroterias hay tres granadas entreabiertas, que han dado origen al nombre actual, en vez del de puerta de los Gomeres usado hasta el siglo anterior.

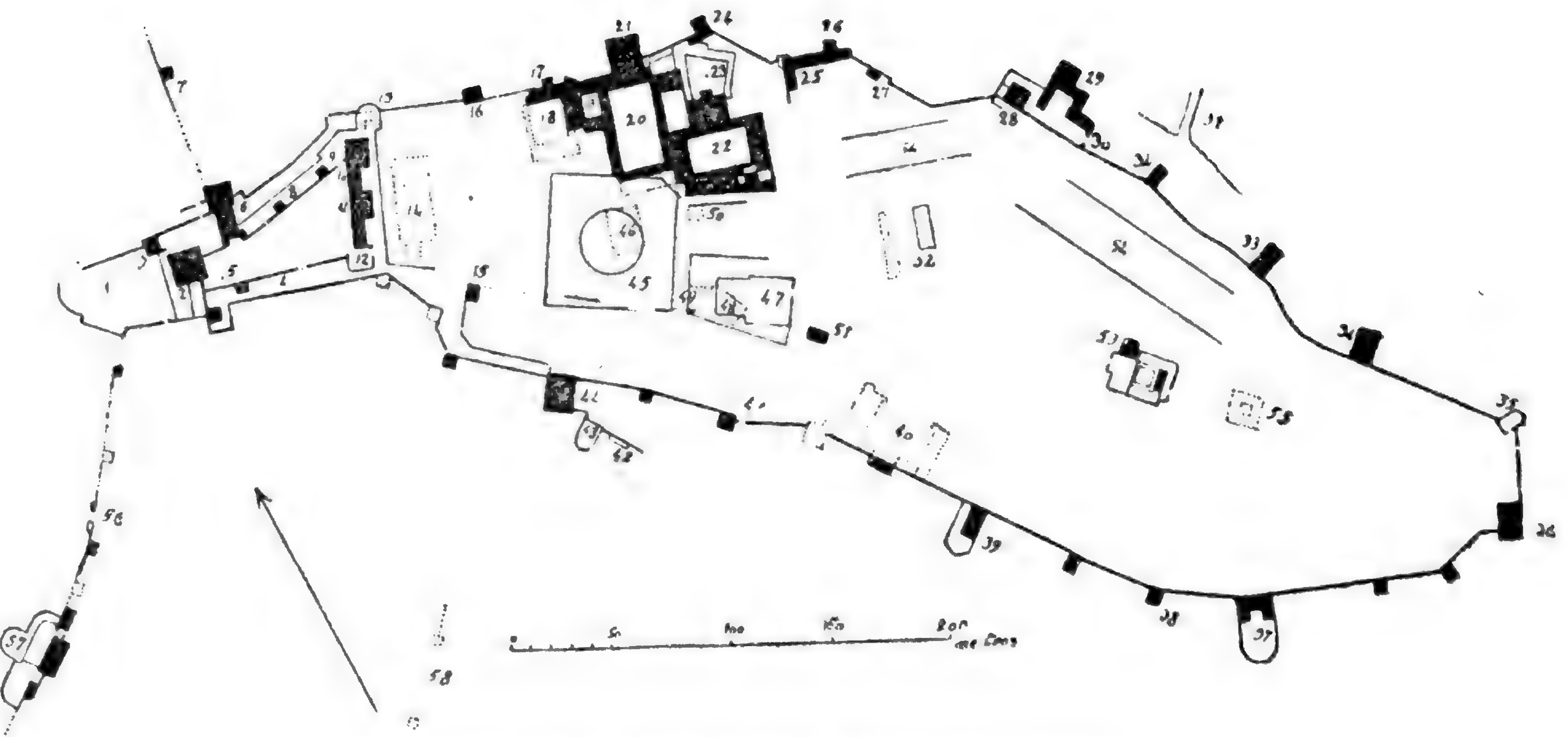
2

Luego que se entra por ella, descúbrese una frondosísima **alameda,** cuyos árboles, elevando hasta pasmosa altura sus copas, apenas dejan penetrar los rayos solares durante el estío. Este delicioso valle, limitado á la derecha por el monte Mauror y á la izquierda por el de la Assabica, en cuyas cimas edificáronse respectivamente las Torres Bermejas y la Alhambra, estaba yermo en tiempo de moros y era llamado la Assabica de la Alhambra. En él había un antiguo cementerio real (macbora), donde enterraron al rey Aben Alahmar y á muchos de sus descendientes, cuyos restos fueron después trasladados al castillo de Mondújar por Boabdil, con licencia de los Reyes Católicos, y también se preparó aquí en 1470 el desafío entre D. Alonso de Aguilar y D. Diego Fernández de Córdoba, en presencia del rey Muley Hacén, suceso ilustrado por nuestro amigo el Sr. Eguílaz. Entre las alamedas se abren tres anchos paseos, de los cuales el central conduce por moderada pendiente á la Alhambra, Generalife y otros lugares vecinos; el de la derecha, muy empinado, termina en el campo de los Mártires y Torres Bermejas, y el tercero lleva directamente á la puerta principal de la fortaleza. Al principio álzase una esbelta cruz de mármol, erigida en 1599 por Leandro de Palencia, artillero de la Alhambra, y á la izquierda del paseo central, un pilar reedificado en 1838.

Alhambra. El nombre de esta celebérrima fortaleza suena por primera vez hacia el año 889 de J. C., cuando los historiadores arábigos refieren que Sawar, para defenderse de los muladíes de Elvira, fortificó este castillo (Alcazaba Alhamrá), al parecer sobre vestigios de otro más antiguo, pues hay indicios de que años antes habían batido los españoles á sus opresores en el mismo sitio. Respecto á su nombre, que significa en lengua árabe Castillo Rojo, dice Aben Aljatib que proviene de haber Sawar trabajado en

su edificación de noche á la luz de antorchas, que hacían aparecer coloradas las obras; no obstante, lo más verosímil es que se deba á la tierra ferruginosa que tiñe sus murallas. Menciónase después la Alcazaba Alhambra en el año 1144, cuando el caudillo Aben Hud se parapetó en ella para mejor defenderse de los almoravides, ocasionándose varios combates, que terminaron con la retirada de Aben Hud. Diez y ocho años más tarde, dominando ya los almohades en Andalucía, reaparece en las historias el nombre de esta fortaleza: habían entrado los almoravides con su general Aben Hamusco en Granada, los almohades se defendían desde la Alcazaba de la ciudad, y sus contrarios, fortificados en la Alcazaba Alhambra, los combatían con ventaja; pero las tropas del califa Abdelmumen, subiendo desde el Jenil durante la noche, cogieron desprevenidos á los almoravides y á los jinetes auxiliares cristianos, acampados al pie del castillo, cuya mayor parte, buscando su salvación en la fuga, perecieron despeñados en el profundo cauce del Darro.

Mas el apogeo de la Alhambra comenzó al mediar el siglo XIII, cuando Mohamad ben Alahmar, afianzado en la posesión del reino granadino, tomó con gran empeño la reedificación de tan importante castillo, dirigiendo en persona las obras y aumentando los tributos para subvenir á ellas. Él edificó la parte que todavía se llama Alcazaba, la cual por su situación y colosales defensas sería inexpugnable en aquellos tiempos; allí mismo construyó su morada, hizo subir agua hasta tan grande altura y abrió en el monte inmediato mazmorras para encerrar granos y municiones. Su hijo Mohamad II continuó las obras, y su sucesor del mismo nombre llevó á cabo la edificación de la Mezquita Mayor y de unos baños. Abul Walid construyó un nuevo palacio, derribado á poco por Yusuf I, para hacer en su lugar el que hoy admiramos,



PLANO DE LA FORTALEZA DE LA ALHAMBRA.

1 Plaza de la Artillería.
2 Torre de la Vela.
3 Torre de los Hidalgos.
4 Jardín de los Adarves.
5 Aljibe de la Alcazaba.
6 Torre y puerta de las Armas.
7 Muralla que desciende hasta la puerta baja de Guadix.
8 Vestigios del primitivo castillo.
9 Torre del Homenaje.
10 Postigo de la Alcazaba.
11 Torre Quebrada.
12 Puerta de la Alcazaba.
13 Cubo moderno.
14 Aljibes.
15 Puerta del Vino.
16 Torre de las Gallinas.
17 Torre de Machuca (Casa Real).
18 Cuarto de Machuca (id).
19 Patio del Mexuar (id).
20 Cuarto de Comares (id).
21 Torre de Comares (Casa Real).
22 Cuarto de los Leones (id).
23 Jardín de Daraxa (id).
24 Torre del Peinador.
25 Casas árabes.
26 Torre de las Damas.
27 Mihrab.
28 Torre de los Picos.
29 Baluarte.
30 Puerta de Hierro.
31 Camino antiguo de Generalife.
32 Torre del Candil.
33 Torre de la Cautiva.
34 Torre de las Infantas.
35 Cubo (destruido).
36 Torre del Agua (id).
37 Puerta de los Siete Suelos (id).
38 Torre del Atalaya.
39 Torre de las Prisiones (destruida).
40 Casa de los Abencerrajes (id).
41 Puerta del Carril.
42 Pilar de Carlos V.
43 Cubo.
44 Puerta Judiciaria.
45 Palacio de Carlos V.
46 Restos de casa árabe.
47 Iglesia de Santa María.
48 Mezquita mayor (destruida).
49 Colegio (id).
50 Ruinas de la Rauda.
51 Baño árabe.
52 Casa del Conde de Tendilla (destruida).
53 Convento de S. Francisco.
54 Huertas.
55 Casa de las Viudas (destruida).
56 Puerta de las Granadas.
57 Torres Bermejas y muralla que bajaba á la puerta del Sol.
58 Torres del Corral de los Cautivos (destruidas).

cuya obra terminó y ensanchó su hijo Mohamad. El mismo Yusuf realizó, sin duda, la colosal empresa de cercar con fortísima muralla y soberbias torres toda la colina, encerrando la mezquita y los palacios dentro de aquélla, y enlazando sus extremidades con la antigua Alcazaba. Nadie ha llegado entre los modernos á esta afirmación, pero estudiando dicho recinto con grandísimo detenimiento, nos cercioramos de que se hizo todo de una vez; además las inscripciones de sus torres—salvo una que se decoró más tarde—y el decidido carácter de toda la ornamentación, pregonan á Yusuf por su constructor único, sin que aparezca vestigio alguno de obra más antigua. El número total de torres de esta cerca debió de ser aproximadamente veinte y cuatro, muchas de ellas notables por su interior suntuosidad, principalmente las del N E., que son otros tantos palacios, contándose entre ellos el de los sultanes, al cual corresponde la torre de Comares, la más grande y célebre de la fortaleza.

El hijo de Yusuf se dedicó á hermosear con nuevos edificios el interior de ella, y sus últimos años inician la decadencia de aquel arte, que había alcanzado su apogeo en el mismo reinado y en el de Yusuf. Mohamad VII, al comenzar la XV centuria, decoró espléndidamente una de las torres más grandes, y después apenas se encuentra algo hasta la Reconquista, siendo lo más importante, un pequeño baluarte para artillería con que se fortificó la parte septentrional de la fortaleza, los cubos que defienden dos entradas principales y la gran torre colocada entre ellas en la banda de mediodía, y el que hay por debajo de la Alcazaba, ante la torre de la Vela, todo lo cual es indudablemente posterior á Yusuf I, y edificado para disponer lombardas en defensa de la ciudadela. Con las funestas guerras que turbaron los últimos años del poder musulmán, abandonadas las fortificaciones y palacios, fueron poco á poco desmoronándose, al paso que se

disolvia aquel caduco imperio, hasta que los Reyes Católicos, dueños de la ansiada ciudad, pisaron por primera vez la Medina Alhambra, y el lugar que sólo había presenciado el libertinaje y despotismo criminal de corrompidos y débiles sultanes, trocóse en morada de los más grandes reyes de España.

Á seguida, bajo la dirección del capitán de artillería maestre Ramiro, se revistieron las murallas con obra de mampostería, para evitar que siguieran deshaciéndose, y reconstruyeron ó fortificaron algunas torres, sin lo cual no habría tardado en ser la Alhambra un montón de ruinas, como los demás edificios á cuya conservación atendióse con menos empeño.

Generalmente nuestros contemporáneos han tratado de aminorar y aun negar el aprecio que á los Reyes merecieron las obras morunas, atribuyéndoles aversión hacia ellas por causa de pertenecer al pueblo vencido. Una provisión de la reina D.ª Juana, ó más bien del Rey su padre, hecha en Segovia á 13 de septiembre de 1515 y dirigida á los gobernantes del reino de Granada, desmiente en absoluto tan infundadas suposiciones, pues en ella se dice textualmente: "Bien sabeis como por la gra. de Dios nro. señor e con su ayuda el rey mi señor e padre e la reyna my señora madre que haya santa gloria ganaron la cibdad de Granada e Alhambra della donde está la Casa Real que es tan suntuoso y exçelente edefiçio e la voluntad de los dhos. reyes mis señores e mia siempre ha sido e es que la dha. Alhambra e Casa esté muy bien reparada e se sostenga porque quede pa. siempre perpetua memoria e porque esto se pueda façer he acordado de le dar e señalar algunas rentas pa. que con ellas e con lo que mas mandáremos librar la dha. Alhambra e edefiçios della esten bien reparados e no se consuma e pierda tan eçelente memoria e suntuoso edefiçio como es e entre otras cosas que pa. ello he mandado situar e señalar he mandado que sean las penas que se sen-

tençiaren e aplicaren pa. mi cámara e fisco en la dha. cibdad de Granada.......... lo cual se ha de haçer gastar en el reparo de los muros e torres e en las casas reales e otras casas e edefiçios de la dha. Alhambra que a él (al Marqués de Mondéjar Conde de Tendilla) paresçiere que tienen mas neçesidad de reparo„ etc. etc.

Los Reyes nombraron alcaide de la fortaleza al Conde de Tendilla, quedando la corona en posesión de todo el recinto y del palacio de los sultanes; pero los otros edificios, que existian al rededor, fueron cedidos á varios particulares en recompensa de sus servicios, al Arzobispo y á una comunidad religiosa. De estos muy poco se conserva, habiendo desaparecido hasta la memoria del lugar que ocupara la mezquita de los Almoravides y la Zeca ó casa de moneda, que consta existieron dentro de la Alhambra, y por cierto no debian ser muy numerosos estos edificios, puesto que Hernando de Zafra propuso á los Reyes Católicos labrar casas para ciento cincuenta ó doscientos vecinos dentro del recinto, para lo cual había asaz lugar; idea que de seguro aceptaron, pues precisamente ciento cincuenta vecinos pobres se contaban en 1581, número que persistia á mediados del siglo anterior.

Afirmados los Borbones en el trono, Felipe V, airado contra el Marqués de Mondéjar, descendiente del Conde de Tendilla, por haber seguido la causa de los austriacos, le despojó de la alcaidía perpetua y hereditaria de que gozaba y confiscó sus bienes, abandonando desde entonces la Alhambra aquella benemérita familia, que tanto había velado por su conservación; poco después recogió el rey las rentas destinadas á obras, y desde entonces no hubo remedio contra los destrozos del tiempo. Bajo la dominación napoleónica se hicieron algunos reparos, á poco oscurecidos por un acto de vandalismo militar, pues al retirarse los franceses, considerando la Alhambra como verdadera for-

taleza, intentaron destruirla por medio de barrenos practicados en cada una de sus torres, y si no realizaron cumplidamente su propósito, débese á un intrépido soldado español, que cortó la encendida mecha próxima ya á lo más importante del recinto. Desde entonces por todo el primer tercio del presente siglo, reinó el más completo abandono, en términos que poco faltaba al palacio para caer deshecho, cuando la reina gobernadora D.ª María Cristina mandó emprender grandes reparaciones, proseguidas durante el reinado de D.ª Isabel II, y que aun continúan, si bien la pequeña cantidad asignada por el Estado á la conservación del monumento, sólo permite atender á una parte del palacio, dejando casi abandonado lo demás y todo el recinto, salvo dos torres y los jardines.

Pilar de Carlos V. En lo alto de la cuesta que hemos recorrido descúbrese la colosal torre de la puerta principal, á cuyo pie, defendiendo la subida, avanza un cubo cilíndrico con troneras para artillería, y junto á él se halla este magnífico pilar, uno de los más bellos monumentos de su género en Granada. Mandólo construir el Conde de Tendilla; Pedro Machuca hizo la traza y condiciones para la obra en 1545, y rematóse la subasta en el escultor italiano Nicolao de Corte, por precio de 135 ducados sin la talla y esculturas, que también debió él ejecutar, como lo acredita su parecido con otras obras de su mano. Mutilaciones ocasionadas por el tiempo hicieron indispensable en el año 1624 una restauración, que estuvo á cargo de Alonso de Mena, en la cual perdió mucho de su primitiva corrección y finura.

Sobre extensa pila álzase una decoración de dos cuerpos: el primero tiene anchos tableros con mascarones reformados por Mena, que arrojan agua por sus bocas y están coronados respectivamente de espigas, flores y sarmientos de vid, alusivos, á nuestro entender, al estío, primavera y otoño; entre ellos hay

pedestales con ramos de granado y escudos del de Tendilla. En el segundo cuerpo vese un cuadro rodeado de cintas con esta inscripción: "*Imperatori caesari Karolo quinto Hispaniarum regi*" y en los pedestales, las columnas de Hércules con el mundo y águila del Imperio, y el aspa, eslabón y pedernal, símbolos del Toisón. A los lados aparecen bellas cartelas y dos niños arrojando agua por caracolas, otros hacen el mismo oficio sobre los pedestales altos, y en medio descuella un semicírculo con las armas del Emperador y cintas, en las cuales léese el ordinario PLVS OVLTRE.

Sirviendo de fondo al pilar extiéndese un muro, adornado con pilastras dóricas y relieves circulares, casi destruídos por la intemperie, que representan á Hércules matando la Hidra, Frixo y Hele sobre el Bellocino, Apolo persiguiendo á Dafne y Alejandro sobre el Bucéfalo, alusiones al Emperador y á la Orden del Toisón, como aclaraban más los letreros latinos en ellos escritos; fueron enteramente rehechas estas esculturas por Alonso de Mena.

Puerta Judiciaria. Es acaso el más monumental edificio árabe de la Alhambra, y notabilísimo por su clásica al par que severa decoración. Ábrese en medio de su fachada un gran arco de herradura inscrito en su recuadro ó arrabá, que remata en dintel adovelado, y en la clave es de notar una mano con pulsera y los dedos extendidos, grabada en hueco sobre mármol blanco. Éste era símbolo de la ley, pues á sus cinco dedos corresponden los preceptos fundamentales de aquélla, á saber: unidad de Dios, oración, limosna, ayuno y peregrinación á la Meca; por lo cual á la mano abierta atribuían virtud para enflaquecer las fuerzas enemigas, la traían al cuello, y la hallamos reproducida con frecuencia entre la ornamentación de sus vasijas, en otros edificios granadinos, ya destruídos, y en el Taller del Moro en Toledo. El encontrarse

aquí no carecía de fundamento, porque estando la puerta consagrada á la Ley (Xarea), nada más oportuno que figurar su símbolo en lugar tan preferente; el nombre de puerta Judiciaria con que se la conoce, no es tradicional, sino traducción de la palabra Xarea dada por Echeverría—ó más bien por Cristóbal Conde —y vulgarizada en el siglo presente; antes no se la daba nombre especial, si bien Alonso del Castillo la llama puerta del Tribunal, probablemente porque en ella acostumbraban los moros administrar justicia.

PUERTA JUDICIARIA.

Detrás del arco hay un espacio descubierto, para defender la entrada arrojando desde lo alto piedras y otros materiales, y en la pared frontera se abre un elegante arco adovelado, de la misma forma que el grande, sobre columnas con tallados capiteles cúbicos, y esta leyenda en sus abacos: "Alabanza á Dios. No hay otro Dios que Allah y Mahoma es su enviado. No existe

fuerza sino en Dios„. Las albanegas ó enjutas están adornadas con dos conchas de relieve, otra hay sobre la clave y encima un dintel, en cuyo centro se ve esculpida en hueco una llave con su cordón y borla. No conocemos la verdadera significación de este símbolo, repetido en todas las puertas de la Alhambra, en otras de Málaga y Moclín, y en el Generalife; Hurtado de Mendoza opina que las armas antiguas de los reyes de Andalucía fueron una llave; pero el no verse en Córdoba ni Sevilla y el estar únicamente sobre puertas desautorizan no poco la hipótesis del célebre historiador granadino; otros afirman que simboliza el poder de abrir y cerrar las puertas del cielo concedido á Mahoma, y á este propósito observaremos que en algunas vasijas árabes está grabada la mano simbólica y dentro de su antebrazo una llave, indicando tal vez relación entre ambas figuras. Sobre el dintel, se extiende ancha faja de mármol con la siguiente inscripción, escrita en gallardos caracteres arábigos enlazados con ramas y hojas: "Mandó construir esta puerta, llamada puerta de la Ley—ayude Dios en ella la ley del Islam, ya que la ha levantado para glorificarle por largo tiempo—nuestro señor el emir de los muslimes, el sultán guerrero y justo Abul Hachach Yusuf, hijo de nuestro señor el sultán guerrero y santo Abul Walid ben Nazar, premie Dios en el Islam sus acciones purificadoras y acepte sus hechos de armas. Fué levantada en el mes Mulud el engrandecido, año setecientos cuarenta y nueve (1348 de J. C.). Hágala Dios una potencia defensora, y escríbala entre las acciones buenas é inmortales„. Más arriba se destaca un arco escarzano, y el espacio que bajo de él queda está cubierto con adornos de relieve sobre barro cocido y vidriado; en medio de ellos hay un nicho con la imagen de Ntra. Sra. y el Niño, colocada aquí por los Reyes Católicos, la cual es de tamaño natural y correcta para aquellos tiempos.

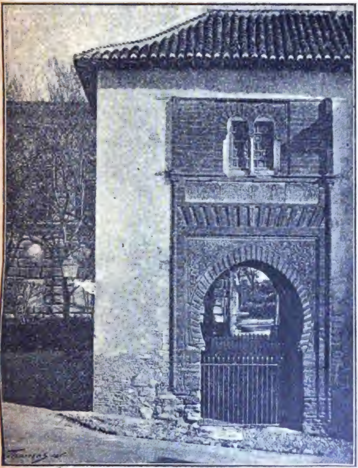
Á continuación del arco descrito hay otro igual de piedra franca, y entre ambos giran las grandes hojas de la puerta, forradas de hierro y tachonadas de clavillos; indudablemente son las primitivas y merecen estudio particular sus enormes cerrojo y pasador, curiosos ejemplares de cerrajeria árabe. Después se extiende una anchurosa nave formando varios ángulos para mejor defensa, y cubierta por tres bóvedas: la una esquifada, otra baida y la última de cañón con lunetos, entre las cuales hay arcos semicirculares y otro de herradura para salir de la torre, exteriormente decorado con un festón de ladrillo, guarneciendo las dovelas, adornos de arcilla vidriada en las enjutas, y por remate un dintel, ya destruido.

Antes de salir encuéntrase un retablito, hecho en 1588 por Diego de Navas el mozo, con pinturas de escaso mérito, y junto á él hay una losa de mármol con esta inscripción: "Los muy altos cathólicos y muy poderosos señores don fernando y doña ysabel rey y reyna nuestros señores conquistaron por fuerça darmas este reino y cibdad de granada la qual despues de auer tennido sus altezas en persona sitiada muncho tienpo el rey moro muley hazen les entregó con su alhanbra y otras fuerças a dos dias de enero de mill y cccc xcii años este mismo dia sus. al. pusieron en ella por su alcayde y capitan a don yñigo lopez de mendoça conde de tendilla su vasallo al qual partiendo sus. al. de aqui dexaron en la dicha alhanbra con quinyentos cavalleros e mill peones e a los moros mandaron sus. al. quedar en sus casas en la cibdad e sus alcarias como primero estavan este dicho conde por mandamyento de sus. al. hizo hazer este algibe„. Fué puesta aquí en 1599, y el aljibe referido debe ser el de la plaza inmediata, como en su lugar se recordará.

Á la salida encuéntrase un callejón, limitado á mano izquierda por la muralla, donde son notables los silla-

rejos de piedra de la Malaha con que fué revestida á poco de la Reconquista. Los que se conservan enteros miden 1'66 metros de longitud y otros 0'60 por término medio, su ancho no pasa de 0'20 y su grueso de 0'09; generalmente obstentan entrelazados árabes de relieve por una ó dos de sus caras y por un canto, mas otros son enteramente lisos. Todos los que de nuestros monumentos árabes han tratado se ocuparon en investigar su antigüedad y aplicación, y muy especialmente el Sr. Contreras, quien afirma que servían para decorar las paredes de los edificios; mas el estar adornados por dos ó tres caras imposibilitaría tal uso, y nosotros hemos probado que pertenecieron á las sepulturas de los moros, como pudo verse en las descubiertas hace pocos años junto al barranco del Abogado. Depositábase el cadáver, mirando al oriente, en una fosilla, y encima ponían estas lajas hincadas de canto en la tierra, formando un rectángulo y dejando al descubierto la parte adornada; á veces en la cabecera había una piedra de mayor altura con inscripciones, viéndose también escrita con frecuencia en las que nos ocupan la palabra "Salvación„ (Alafia). Al cabo del callejón existió, si hemos de creer á Echeverría, otra puerta llamada Real, no sabemos de qué época, derribada poco después del año 1527 por estar ruinosa y con el fin de ensanchar la entrada á la plaza de los Aljibes, donde desemboca el camino. Á mano derecha descuella la

Puerta del Vino. En su fachada de piedra de la Malaha ábrese un arco de herradura apuntado, con estrechas dovelas y albanegas cubiertas de vástagos y hojas mal trazadas y peor hechas. Encima hay un dintel, cuya dovela central lleva esculpida una llave como la de la puerta Judiciaria, y sobre aquél extiéndese largo tablero con inscripción alcoránica, que termina en esta invocación, tres veces repetida: "Gloria á nuestro señor el sultán Abu Abdal-



PUERTA DEL VINO.

Digitized by Google

lah Algani Billah„, que es Mohamad V, hijo de Yusuf, por quién fué construido el monumento. Sin embargo es común opinión, fundada en estar hecho en escayola dicho epígrafe, que el edificio es mucho más antiguo y que aquél fué puesto en sustitución del primitivo; pero todos los caracteres de la obra, su unidad de construcción y el no haber ejemplo de semejantes cambios de epígrafes, inclinan sin vacilar á la primera creencia. A ambos lados de la puerta, delgadísimas columnas apoyan el filete en que remata este primer cuerpo, y en el segundo se abre un balcón con dos arcos semejantes al grande y sostenidos por columnitas. Á esta clase de ventanas llaman comúnmente ajimeces con notoria impropiedad, pues en antiguos documentos consta, que los aximeces eran balcones salientes, cerrados por celosías de madera, como los que se usan en nuestros conventos de monjas, y que permitían á las mujeres asomarse sin ser vistas desde el exterior; los Reyes Católicos mandaron repetidas veces derribarlos ó cortarlos, pues en las angostísimas calles de la ciudad servían de grande estorbo, pero todavía quedaron algunos cuya forma es la de nuestros cierros de cristales.

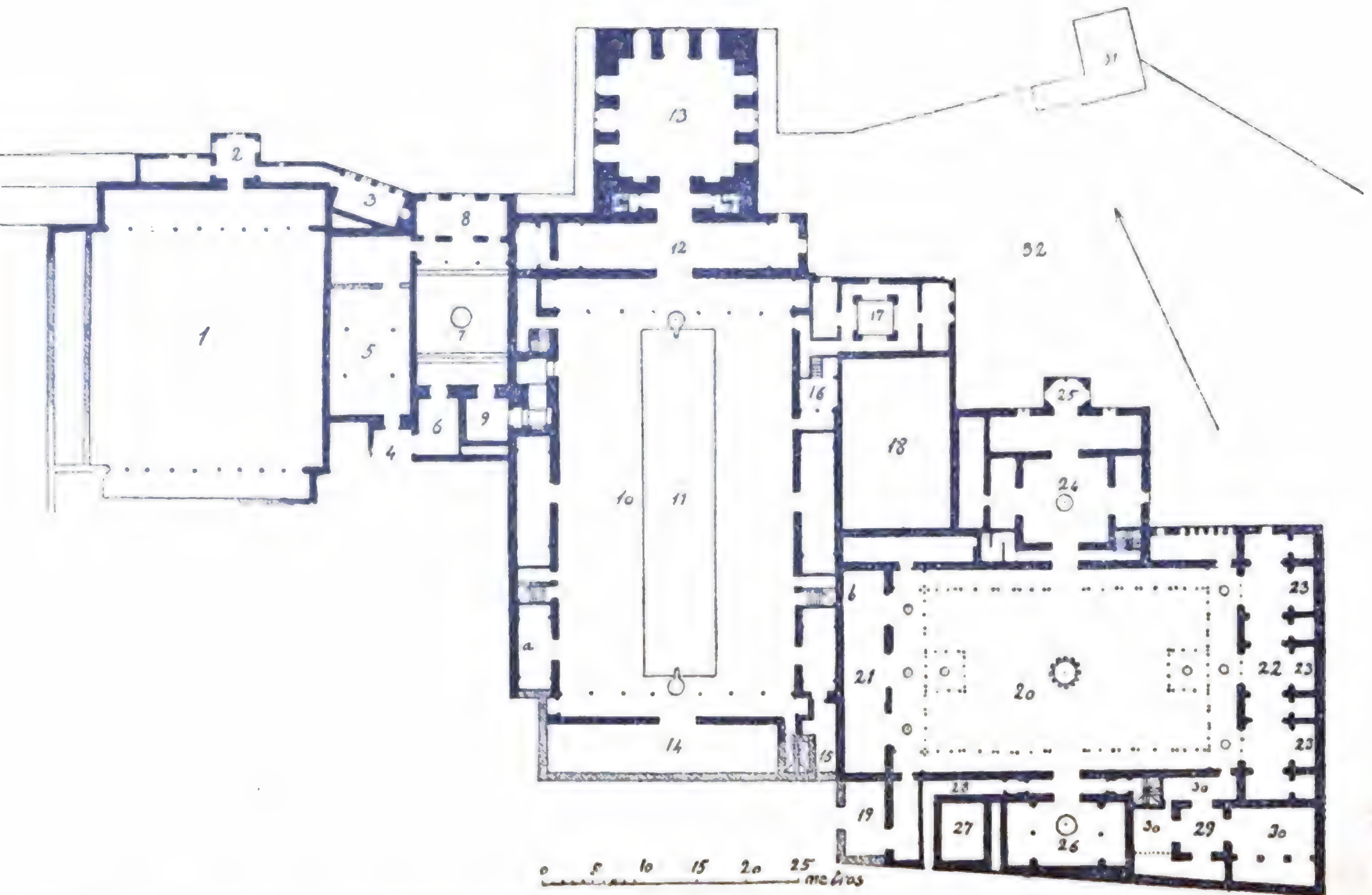
La puerta tenía hojas para cerrarla; dentro vese otro arco y después un lugar cuadrado con bóveda de aristas y camaritas á derecha é izquierda; la obra es de mampostería alternando con ladrillos, y sobre el enlucido aun quedan sencillas pinturas. Sálese por otro arco de ladrillo, correspondiente á la segunda fachada de la puerta, sobre cuyas dovelas admiramos una faja de ladrillos vidriados polícromos, á manera de festón, y las albanegas, en las cuales se desarrollan adornos de hojas y ramas. Son notabilísimos estos azulejos, indudablemente ejecutados en Granada, de cuya clase pocos ejemplares se conservan; sus matices, blanco, verde, negro, azul y amarillo, están separados por líneas negras mates, que marcan el

diseño y servian para impedir la mezcla de los colores en el horno. Sobre un dintel de ladrillo descansa otro balcón de dos arcos, en cuyas albanegas vese un escudito atravesado diagonalmente por una banda donde se lee: "Solo Dios es vencedor„ en idioma arábigo. Éstas eran las armas nazaritas, que se ven prodigadas entre la ornamentación de los palacios reales; dícese que S. Fernando las dió á Alahmar y que son las mismas usadas por los reyes castellanos en sus guiones y que aparecen en el Alcázar sevillano entre las de Castilla y León, aunque en éstas la banda es lisa y engolada. A los lados del balcón hay fajas con letreros sin importancia y preciosas labores en escayola. Nada cierto hay sobre el uso de esta puerta, cuyo nombre le proviene de venderse en ella el vino durante el siglo XVI; pero el reciente descubrimiento de una gruesa muralla en la nave meridional del Palacio de Carlos V, hecha de mampostería como la puerta, da á entender que enlazaba con ésta en ángulo recto, dejando á septentrión el Palacio de los reyes y la Mezquita. No sabemos donde iba á parar, mas á corta distancia de lo descubierto seguramente toparía con un promontorio de lastra, que se extiende largo trecho hacia oriente.

Casa Real. Ignoramos el paraje donde los primeros nazaritas tuvieron su palacio, constando sólo que Mohamad I, cuando hubo terminado la obra del castillo, fijó allí su morada, la cual sería de modesta fábrica, en armonía con sus frugales costumbres. Después únicamente sabemos que Abul Walid construyó un palacio, probablemente en el lugar del cuarto de Comares, según un pasaje publicado por Conde, que dice así: "Fué enterrado (Mohamad II) en sepultura aparte del cementerio de sus mayores en la parte oriental de la gran mezquita, en las huertas contiguas á las casas que edificó su nieto (descendiente) el Sultán Abul Walid, y después le dejó en ruinas el más

generoso de su estirpe, el Sultán Amir de los muslimes Abul Hegiag„. De las casas de Abul Walid sólo hubo de salvarse el Mexuar, que ha llegado hasta nosotros. El gran Yusuf I Abul Hachach es el primer edificador de los Alcázares existentes; él formó sobre la colosal muralla que había trazado, una torre gigantesca, que vino á ser su parte más suntuosa, y algo hacia adentro construyó los Baños, siendo probable que dejase proyectada, ó tal vez emprendida á su muerte la obra del patio de Comares. Su hijo Mohamad V llevó á cabo este gran palacio, enlazólo con el primitivo Mexuar, dándole por allí entrada, lo ensanchó con otro pequeño, llamado más tarde cuarto de Machuca, y por último trazó, en el lugar de las huertas citadas en el anterior texto, otro palacio aun más suntuoso que el de Comares, que dejó terminado en pocos años y se llamó de los Leones.

En éste acostumbraban los sultanes pasar los meses de invierno, como atestigua Luis del Mármol, por hallarse más reservado de los vientos que el de Comares, y ambos eran independientes, pues se cuenta, que desde que Muley Hacén repudió á Aixa vivió en el palacio último y no tornó á ver á su esposa legítima, que con sus hijos moraba entre tanto en el cuarto de los Leones. A poco sobrevino la Reconquista, que cambió radicalmente la faz del palacio: en él residieron los Reyes Católicos mucho tiempo, y precisamente entonces hicieron con Cristóbal Colón aquel contrato que dió por resultado el descubrimiento de las Américas. No era bastante capaz ni cómodo para la nueva corte, por lo que hubieron de añadirse algunos aposentos labrados á la castellana, y Carlos V dispuso construir el Palacio nuevo, teniendo necesidad, por la angostura del sitio, de derribar alguna parte de lo antiguo; también por éste y otros incidentes desaparecieron los patios que habría á la entrada de la Casa Real, análogos á los que se ven en el Ge-


1
2
3
4
5
6
7
8
9
a
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
b
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
0 5 10 15 20 25 metres

PLANO DE LA CASA REAL, SEGÚN ESTARÍA ANTES DE LA RECONQUISTA.

1 Cuarto de Machuca.
2 Torre de Machuca.
3 Mihrab del cuarto de Machuca.
4 Patio.
5 Mexuar ó capilla.
6 Entrada del cuarto de Comares.
7 Patio del Mexuar (vulgo, de la Mezquita).
8 Cuarto Dorado.
9 Entrada del patio de Comares.
10 Patio de Comares ó de la Alberca.
11 Alberca.
12 Sala de la Barca.
13 Salón de Comares.
14 Sala destruida al edificar el Palacio de Carlos V.
15 Pasadizo, donde quizás hubiera un postigo.
16 Bajada á la sala de las Camas y Baños.
17 Piso alto de la sala de las Camas.
18 Patio de las Tumbas de los Baños.
19 Entrada del cuarto de los Leones.
20 Patio de los Leones.
21 Sala de los Mocárabes.
22 Sala de los Reyes (vulgo, de la Justicia).
23 Alcobas con bóvedas pintadas.
24 Sala de las Dos Hermanas.
25 Mirador de Daraxa (vulgo, de Lindaraja).
26 Sala de los Abencerrajes.
27 Aljibe.
28 Postigo para salir á la Rauda.
29 Rauda (?).
30 Patinillos.
31 Torre del Peinador.
32 Jardines donde hoy existen los aposentos del Emperador, jardin de Daraxa y patio de los Cipreses.
a Entrada actual de los Alcázares.
b Entrada moderna del cuarto de los Leones.

neralife, cercados de tapias y sin importancia monumental; pero es inverosímil la existencia de grandes pórticos y fachadas al exterior, como algunos imaginan, pues nunca los tuvieron en sus casas, imitando á los orientales y romanos. Sin embargo, ésta y otras muchísimas cuestiones topográficas y arqueológicas de la Alhambra vagarán entre conjeturas más ó menos racionales, hasta que se practiquen excavaciones, cuyo éxito no podría menos de ser fecundo en descubrimientos, según ya se ha tocado en recientes y limitadísimos ensayos.

Fueron construídos estos célebres Palacios, como se ha dicho, en el siglo XIV, durante el tercer período en que suele dividirse la arquitectura árabe española, el cual se distingue por extraordinaria decadencia y casi aniquilamiento de los principios arquitectónicos, á la vez que por un pasmoso desarrollo de su peregrina ornamentación; en efecto si á su arquitectura se atiende, menguados elogios pueden tributárseles, pero fíjese la vista en las paredes, techos y pavimentos cubiertos de primorosos adornos esculpidos ó hechos con brillantes piezas de arcilla vidriada, cuya belleza no hemos de ponderar, pues en tan elevado concepto la tiene nuestro siglo, veamos por doquiera los almocárabes, creación acaso la más admirable del ingenio humano en esta esfera de su actividad, únase á todo ello su encantadora situación y tendremos razonada la portentosa celebridad de la Alhambra.

Consecuencia inmediata de esta deplorable construcción es la falta de solidez, que amenaza continuamente su existencia, y de seguro ruinas á lo más quedarían del Palacio, si con menos asiduidad y empeño se hubiera velado por su conservación; mas á poco de la Reconquista empezaron las restauraciones bajo la dirección del morisco maestre Francisco de las Maderas, que con título de obrero llevó á cabo importantes obras, siguiendo la manera árabe con maestría y ha-

bilidad hasta el año 1564 en que murió; á su lado trabajaban otros albañiles que seguían sus pasos, entre los cuales citaremos á maestre Diego y Alonso de Montalvo, y en obras de capintería distinguióse maestre Antonio Navarro hasta el año 1544, ayudado por otros varios seguidores de la tradición moruna, que aun persistía á fines del siglo; pero en adelante los reparos se limitaron á reproducir servilmente lo antiguo. Desde fines del siglo XVI intervenían en los proyectos y reconocimientos del Alcázar árabe los maestros mayores de las obras reales, al principio maestros de cantería, por tener á su cargo la edificación del Palacio Nuevo, y después simples albañiles, hasta que en 1750 se apropió la corona los recursos destinados á obras, encargándose los monarcas de atender á ellas. Desde entonces, á pesar de las continuas reclamaciones que se les dirigían, no se interesaron en manera alguna por el palacio y comenzó desastroso período de abandono, teniéndose que apelar á los más ridículos arbitrios para atender á la limpia de tejados y otras reparaciones urgentísimas.

Tan precaria situación continuó hasta que en 1830 el Rey asignó 50.000 reales anuos para atender á las obras más precisas, y á poco dióles nuevo impulso la Reina Gobernadora; desde entonces se hicieron con más regularidad, conforme á proyectos aprobados de antemano, siguiéndose sin interrupción durante el reinado de D.ª Isabel II. Tales reparaciones fueron dirigidas por los arquitectos José Contreras, Amador, Romero, Soriano y Pugnaire; se realizaron grandes obras de conservación, procuróse limpiar el palacio de aquellos modernos aditamentos que lo desfiguraban y no se descuidó el embellecerlo; pero á vueltas de estos útiles y necesarios trabajos presidió en las restauraciones decorativas una desastrosa tendencia á devolver su esplendor primitivo al Alcázar, destruyendo adornos antiguos, más ó menos dete-

riorados, para asentar otros absolutamente nuevos y adobándolos de manera que no se distinguiesen de los primitivos, en lo cual cifraban todo su orgullo los restauradores, y á veces no satisfechos con esto alterábase lo antiguo ó se agregaban otros miembros según su capricho y fantasía. Patentes ejemplos de ello son la sala de las Camas y galería alta del patio de la Alberca, el raspado de las columnas y fuente de los Leones, y las cubiertas de la sala de la Barca, pórtico inmediato y templete del patio de los Leones.

El gobierno de la Alhambra, desde que fué suprimida la célebre Junta de Obras y Bosques por Cárlos III, estuvo confiado á Jueces Privativos, Oidores al mismo tiempo de la Chancillería; después hubo Gobernadores, generalmente militares, pero cuando la Revolución de 1868 traspasó al Estado la posesión de la Alhambra, fué suprimida toda autoridad, nombrándose Director y Conservador á D. Rafael Contreras, dignísimo de tal cargo por sus conocimientos en el arte moruno y más por la maestría con que supo reproducir la decoración de estos palacios, de cuyas prendas había dado claras muestras desde el año 1847, estando al frente del taller de restauración. Desde este tiempo nótase mayor respeto á lo antiguo, pero es de lamentar aún la ligereza con que á veces se procede. Por muerte del Sr. Contreras le ha sucedido su hijo D. Mariano con el mismo cargo, y además se le han confiado los proyectos y dirección de los trabajos, á lo cual le hace acreedor su título de arquitecto; las obras siguen con la actividad que permiten las escasas y tardías consignaciones, de manera que todavía están casi abandonadas y en ruina partes muy notables de la Casa Real.

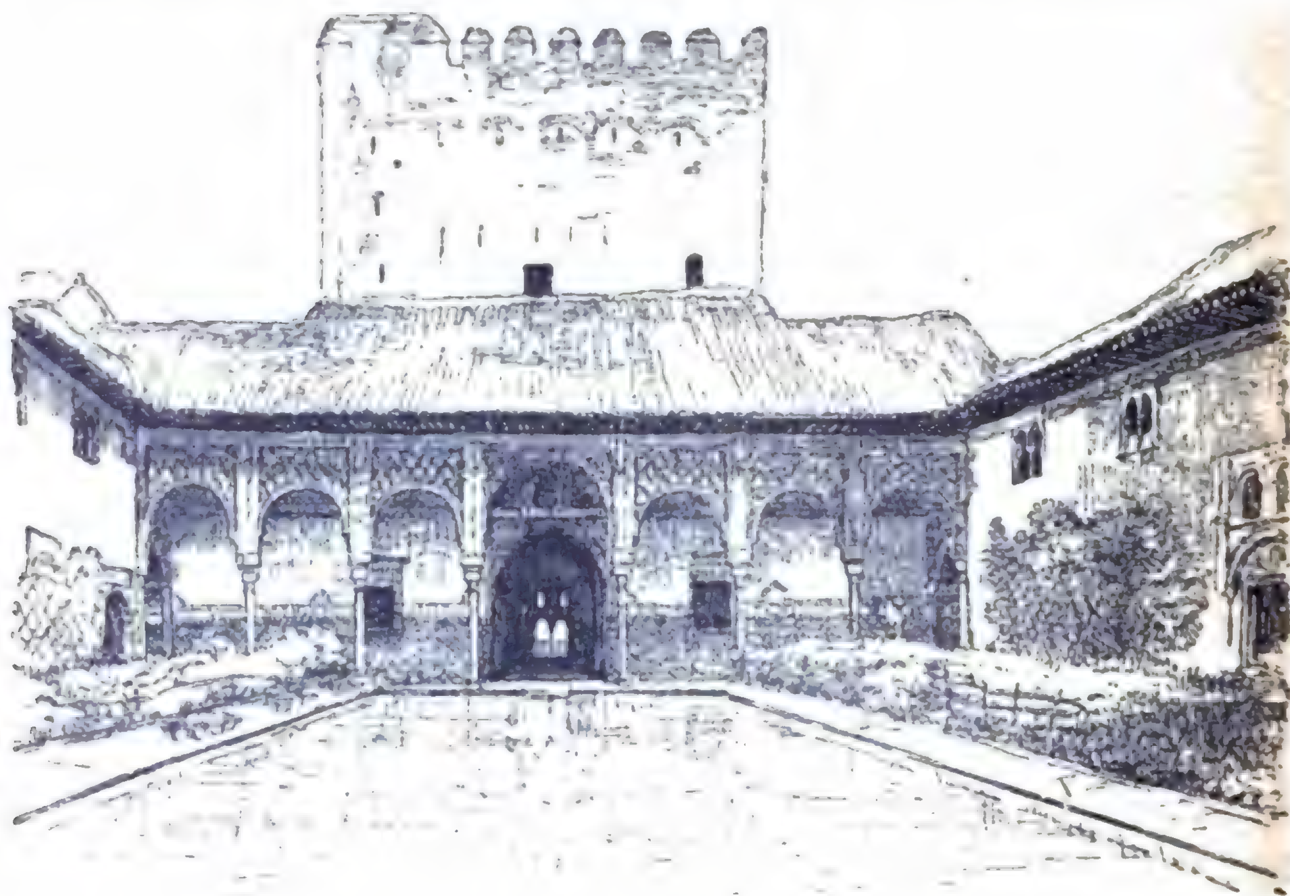
Escritas estas líneas, en la noche del 15 de septiembre de 1890, el fuego amenazó destruir esta maravilla de las artes; un descuido, bien punible en verdad, parece haber sido la causa, mas el daño se

redujo casi exclusivamente á las techumbres de la sala de la Barca y pórtico adyacente, á más de las grandísimas averías que padeció el ornato de las paredes, y las que sufre durante su restauración; pero, terminada ésta, con el acierto que es de esperar del Sr. Contreras, todo quedará en apariencia como antes, si bien nunca podrá valer lo mismo á los ojos del artista y del arqueólogo.

Cuarto de Comares: patio. (1). Dejando á mano derecha el Palacio de Carlos V, tan notablemente perjudicado por la vecindad del árabe, llégase hasta la moderna entrada de éste, y á seguida nos encontramos en su patio principal, cuyo singular aspecto y originalidad causan extraordinaria sensación en el que por vez primera lo contempla; llamóse de Comares durante el siglo XVI, y en el siguiente introdújose la costumbre, que persevera hoy, de nombrarle de los Arrayanes ó de la Alberca. Mide en longitud 36'60 metros, de ancho 23'40 y lo embellece una alberca de 34 metros por 7'10, poblada de peces, en la que vierten agua dos pilas de mármol con largas canales, dispuestas á los extremos; á principios del siglo XVII consta que además había otra fuente grande, sostenida por una columna, en medio de la alberca. Á sus lados se extienden setos de arrayán cuidadosamente recortados, entre los que sobresalen algunos naranjos y limoneros, y lo restante del patio estuvo enlosado de mármol blanco. Extensas naves

(1) Seguimos el itinerario más conforme á la disposición actual del Palacio, que desgraciadamente no se acomoda á la distribución primitiva. Según ésta, desde un patinillo, situado á mano izquierda de la puerta actual, se entraba en el cuarto de Machuca; al frente está la portada del Mexuar y á la derecha la puerta del cuarto de Comares; por ésta se entra en el patio del Mexuar y cuarto Dorado, y á seguida, por la otra puerta de la fachada, venimos al patio de Comares. Á la entrada del salón del mismo nombre estaba la escalera de los subterráneos, y por el lado oriental del patio llegábase al cuarto de las Camas, Baños y jardines. En el ángulo que la Casa Real forma con el Palacio de Carlos V, estuvo la entrada del cuarto de los Leones, cuyos aposentos no han cambiado cosa notable en su distribución, y separada de los Alcázares hallábase la torre del Peinador.

de habitaciones se alzan á sus costados y dos pórticos en los testeros: el de septentrión obstenta siete arcos semicirculares sobre columnas de capiteles cúbicos, excepto los del gran arco central, que son de mocárabes; los arcos laterales tienen encima adornos de rombos calados y los rodean fajas de inscripciones, que se traducen: "Alabanza á Dios por los beneficios del Islám„.—"No hay más ayuda que la que viene de Dios el poderoso y el sabio„ y además extraordinariamente repetido: "Solo Dios es vencedor„.



PATIO DE LA ALBERCA EN 1833.

En medio del tejado de este pórtico había sido hecha en nuestros días una mezquinísima cupulilla, al mismo tiempo que se levantó el parapeto almenado y las torres laterales, donde antes había una sola armadura, relativamente moderna; la bovedilla, tejas vidriadas y almenas fueron obra de pura fantasía, harto censurada, y en cuanto á las torres, que han sido ar-

bitrariamente reconstruidas, descúbrese la de la derecha en un grabado de Hoefnagel, hecho en 1564, no con almenas, sino cubierta de tejas, como las otras partes de la Casa Real; debió de ser más ancha que la moderna y serviría de mirador al aposento inmediato del costado oriental, por donde aun existen rastros de la subida. Es muy verosímil que al otro lado no hubiese torre, mas, en tal caso, hubo de ser mucho más angosta, como el inferior compartimiento, por lo cual, cuando los restauradores imaginaron las torrecicas iguales, tuvieron precisión de saltar osadamente por lo antiguo, sin atender más que á la simetría exterior. Todo ello fué destruido por el incendio, mas por desgracia se está llevando á cabo su reconstrucción.

Descuella por encima la gigantesca torre de Comares con dos series de ventanitas, colocadas simétricamente, gracias al capricho del moderno restaurador, pues antes sólo había la grande del centro, otra pequeña á la derecha y varias saeteras; además las almenas eran cuadradas hasta que en el siglo XVI les añadieron remates piramidales.

Tenía el pórtico hermosa techumbre de lazo, con una cupulita semiesférica en medio, pintada de azul y estrellas plateadas, que se hundió en el referido incendio; pero de entre los escombros pudo sacarse más de su mitad, que es bastante para reconstruirla.

Á los extremos hay preciosas alhacenas con arcos agallonados, almatrayas de azulejos y cúpulas de almocárabes, así como también los vasares. En el frente siguen los azulejos, de traza más sencilla aún, hechos en 1582 por Antonio Tenorio, á imitación de los arábigos, y sobre ellos extiéndese hermosa faja de yesería, con el siguiente poema, alusivo á Mohamad V: (1) "Bendito sea aquél que te ha encargado

(1) Ésta y casi todas las demás traducciones de epígrafes arábigos son de las publicadas por D. Antonio Almagro Cárdenas.

de sus servidores, el que ha ensalzado por tí á los musulmanes y les ha colmado abundantemente de bienes. ¡De cuántos paises infieles vinieron contra nosotros sus habitantes por la mañana, y por la tarde te habías vuelto el árbitro de sus vidas! Y tú les has impuesto las cadenas de los esclavos y les obligaste á que se presentaran muy de madrugada ante tu puerta, construyendo alcázares para servirte. Y has conquistado á Algeciras con la fuerza de la espada, abriendo una puerta que se hallaba desconocida á nuestra victoria. Y además de esto tú has conquistado veinte paises, y has hecho que lo que se hallaba en ellos sirviese de botín para tu ejército. Si fuese dado elegir al pueblo musulmán aquello que él deseara, no elegiría otra cosa que tu salud y el prolongamiento de tu vida. Los resplandores de la grandeza se reflejan en tu puerta, que exhala un perfume de júbilo y alegría. Y las huellas que recibe de toda acción generosa, se ostentan más claras y refulgentes que sartales de perlas. ¡Oh hijo de la nobleza, de la mansedumbre, del valor y de la generosidad, que has excedido á la elevación de las estrellas brillantes! Tú te has elevado sobre el horizonte de tu trono con clemencia, para disipar las tinieblas de la tiranía. Has asegurado hasta las ramas del soplo del viento y has llenado de pavor á las estrellas en el interior de los cielos. Si la luz de las estrellas tiembla, es por temor de tí, y si las ramas del ban se inclinan es para darte gracias„. De este hermoso é interesante epígrafe sólo queda antiguo los tres primeros versos y el último, aunque hasta hace pocos años subsistían además el cuarto, sexto, noveno y onceno, neciamente destruidos para labrarlos de nuevo, añadiéndose además los que faltaban con arreglo al texto de Alonso del Castillo, que copió en el siglo XVI las principales inscripciones del palacio. Mr. Reinaud ha descubierto que estos versos pertenecen á la casida,

compuesta por el poeta granadino Aben Zemrec, en elogio de Mohamad V, que se conserva en la Biblioteca Real de París; además, por el contexto del cuarto verso, viénese en conocimiento de que fué labrada esta parte después del año 1368, fecha de la conquista de Algeciras por Mohamad.

Sala de la Barca. En medio de la pared ábrese un arco de mocárabes, con sus enjutas cubiertas de menuda labor, formando ramas de yedra y piñitas, que á primera vista desdice de todo lo demás; pero esta misma especie de adorno, que imita más de cerca la forma de algunos vegetales, con variedad de hojas y flores, descúbrese en otros muchos lugares de los alcázares, y debió de ser importada reinando Mohamad V, pues nada análogo se encuentra en los edificios más antiguos, y desapareció por completo en el mismo siglo XIV. Sólo quedan de las hojas que cerraban el arco sus preciosas quicialeras de mocárabes, y encima hay tres ventanillas con celosías de yeso formando entrelazados. En las jambas se abren dos nichos, tapizados de menudas piezas vidriadas, componiendo bella tracería geométrica, y con arquitos de mármol blanco, en los cuales se leen estas poesías: "Yo soy una esposa con las vestiduras nupciales, dotada de hermosura y perfecciones. Mira este surtidor de agua y comprenderás la abundancia de verdad que encierran mis palabras. Mira también mi corona, la encontrarás semejante á la luna nueva. Ibn Nazar es el sol de este orbe del esplendor y la belleza. Permanezca en su elevado puesto, sin miedo á la hora del ocaso„.—"Mientras que yo, llena de gloria, por misericordia suya, publico siempre sus felicidades. Te parecerá el surtidor de agua que hay aquí, cuando se mantiene estático un creyente absorto en la oración. Y cuando se conmueve, el mismo creyente que habiéndola terminado, hace la genuflexión y se prepara á repetirla. Pues por mi se-

ñor Ibn Nazar, colma Dios de beneficios á los que le sirven. Habiéndole hecho descendiente del señor de la tribu de Jazrech, Saad hijo de Obada„. Por dentro tiene el arco bellísimas albanegas de gusto análogo á las otras, pero más ricas y variadas, en las que resaltan gruesas piñas y medallones conteniendo esta invocación: "Gloria á nuestro señor Abu Abdallah„.

Si los que anteriormente han descrito el palacio se hubiesen fijado en ella, no habrían sostenido que este arco y la sala fueron obra de Abul Walid, fundándose simplemente en el epíteto de Aben Nazar, repetido en las anteriores poesías, que en sentido extricto conviene á dicho rey, como hijo de Nazar, pero en su acepción de descendiente aplícase á todos los reyes de su dinastía; así más adelante veremos, que se dice, refiriéndose al mismo Mohamad V, en otra poesía: "Todo esto lo construyó el iman Aben Nazar„ y en el epitafio de Yusuf III aparece su hijo designado con el mismo nombre, lo cual, junto á la identidad de carácter entre esta obra y el pórtico inmediato, debía de haber encauzado la opinión, aunque no tuviésemos allí mismo y en otros lugares de la sala escrito el nombre de Mohamad. Cubríala una hermosa bóveda semicilíndrica terminando en cuartos de esfera, adornada de lazo lefe y con cuatro pares de tirantes de hierro; fué destruída totalmente en el incendio y se piensa reconstruirla por medio de una fotografía y de algunos fragmentos recogidos entre el escombro. Esta bóveda ha dado origen al nombre modernísimo de la sala, aunque algunos quieren buscarlo en la palabra árabe *barca* (bendición), que se ve repetida en sus paredes, como en todas las del Alcázar; en siglos anteriores la llamaban antesala de Comares ó sala Dorada. El alicer ó friso tenía pintado este letrero: "Solo Dios es vencedor. Di: me refugio en el Señor de las criaturas; gracias á Dios„.

Los adornos de yesería, que cubren gran parte de las paredes, terminan por abajo en alicatados de sencillas trazas, y entre las varias inscripciones sólo merece copiarse ésta, que se lee en la pared de entrada: "La ayuda y la protección de Dios y una victoria próxima anuncia á los creyentes„. En la misma pared se abren dos alhacenas, que al ser agrandadas en 1633 para convertirlas en ventanas, perdieron el adulador poema que las circundaba, del cual solamente quedaron algunos restos, torpemente colocados en su parte alta. Según la exacta copia de Castillo, decía así: "Oh hijo de reyes y de los descendientes de los reyes y de aquellos con quienes *las estrellas procuran competir en esplendor, si á su origen se atiende. Has edificado un alcázar* que no tiene igual, y que ha reunido en sí la excelsitud, de tal suerte que no hay grado de excelsitud que le aventaje; donde tiene su asiento el *califato, de cuyas maravillas se referirán cosas extrañas*, *que guardarán las páginas de la historia. Edificaste para la religión en la preciosa cumbre una tienda* de gloria, que no necesita cuerdas para su sostén; ¡Cuantos beneficios habías concedido anteriormente al Islám! Se hallaban ocultos, y la admiración descubrió sus huellas. Beneficios sin reprobación, bienes que no se han de devolver, misericordia sin esperanza, perdón sin interés.—En verdad ¡cuán grande es el imperio que Ibn Nazar alcanzó! Los signos présagos de la victoria se elevan sobre su alcázar. Favorecido por Dios, millares de hombres temen su ímpetu. Si amenazara al firmamento, no lucirían en él las estrellas. El temor *impele á los reyes hacia sus puertas,* al paso que los que buscan amparo, son impulsados hacia ellas por el deseo. *Por lo muy acostumbrado que se halla á la liberalidad* y benevolencia, *sólo posee sus riquezas* el tiempo que tarda en repartirlas en dones. Jamás

ceda en su poderío; séanle los reyes inferiores en él, y por él le teman las árabes y extrañas gentes„. Lo que subsiste va subrayado en la anterior traducción de Lafuente Alcántara; además parece que cuando Castillo hizo sus copias faltaba un verso, pues leyó seis en torno de la alhacena de la derecha y cinco en la opuesta.

Á los extremos de la habitación se abren arcos peraltados, con festones de almocárabes y, en lugar de albanegas, pechinas de la misma labor, que apoyan la curvatura de la bóveda; ellos dan paso á dos alcobas, con techos de encintados, que también ardieron, y en este sitio, á fines del siglo XVI, se conservaban dos tarimas, que según tradición, eran las camas del rey moro. En 1585 fué restaurada la bóveda grande, de la cual se habían desprendido muchas piezas, y entonces tuvieron que repintarla y dorarla, así como las paredes, en cuya obra trabajaron Luis Cerrillo, Manuel del Pino y otros hasta el año de 1589; en esta restauración siguióse el estilo de las antiguas pinturas, aunque á veces sustituyéronlas por otras del Renacimiento, y casi no desmerecían en minuciosidad y franqueza de las primitivas. En el fondo de la alcoba de la derecha se han descubierto recientemente los huecos de dos balcones, y por la otra alcoba se entra en una habitación, trasformada en escalera, donde se han descubierto restos de su cenefa pintada al fresco con adornillos árabes y círculos encima; á juzgar por los arcos y rastros de paredes divisorias, como también por ciertas cañerías encontradas ahora en su piso bajo, debió de haber un retrete en este sitio.

Salón de Comares. La pared de la anterior sala donde se abre su primer arco hubo de sufrir un gran calzamento de sillería desde 1672 á 1674, quedando aquél desfigurado; pero aun son de notar las preciosas celosías fingidas que tiene encima. Al mis-

mo tiempo se interceptó el pasadizo que corría entre éste y el segundo arco, donde hubo dos puertecillas: la de la izquierda correspondía á la escalera que sube hasta lo alto de la torre, cuya entrada se abrió entonces en la sala de la Barca, y por la otra se bajaba á los subterráneos, cuya escalera está macizada. Sobre dicho pasadizo hay una sala y otro aposento, y más arriba cinco cuartitos abovedados, desde uno de los cuales se observan los arranques de la colosal bóveda esquifada de la torre, que, sin tocar al alfarje, fué deshecha de 1688 á 1691, á causa del inminente peligro que ocasionaba su extraordinario empuje y pesadez. La plataforma está interceptada por la armadura que sustituye la bóveda, y son de notar las gárgolas, exactamente iguales á las de la puerta Judiciaria. Mide esta torre desde el bosque 45 metros de altura, y se cuenta que Aixa, madre de Boabdil, noticiosa de que éste andaba en tratos con los cristianos para rendirles la ciudad, mostrándole sus menguados dominios desde aquí, le dijo: "Mira qué entregas, acuérdate que todos tus antepasados murieron reyes de Granada y que el reino acaba en tí„.

El segundo arco para entrar en el salón es de almocárabes, hermosamente decorado, y al rededor de cada una de sus tacas se lee lo siguiente: "Alabanza á Dios único. Aparta de Yusuf todo daño de mal de ojo con cinco palabras. Dí: me refugio en el Señor de la aurora; gracias á Dios. Aparta de Yusuf todo daño de mal de ojo con cinco palabras. Dí: me refugio en el Señor de la aurora. El poder (pertenece) á Dios„. Encima de ellas hay esta poesía: "Alabanza á Dios. Yo deslumbro á los seres dotados de hermosura con mis adornos y mi diadema, pues los luceros descendieron á mí desde sus elevadas mansiones. Aparece el vaso de agua que hay en mí, como un fiel que, en la quibla del templo, permanece absorto en Dios. Á pesar del trascurso del tiempo, continuarán mis ge-

nerosas acciones dando alivio al que tiene sed y albergue al indigente. Pues por mí pasan las numerosas liberalidades de mi señor Abul Hachach. Nunca dejan de brillar en mí sus resplandores, pues su luz resplandece aun en las tinieblas de la noche.--Tallaron sutilmente los dedos de mi artífice mis labores, después de haber ordenado las piedras de mi corona. Me asemejo al solio de una esposa, pero soy superior á él, pues contengo la felicidad de los desposados. Á aquél que venga á mí sediento, lo conduciré á un lugar donde encuentre agua limpia, fresca, dulce y sin mezcla. Pues yo soy á manera del arco iris cuando aparece, y el sol nuestro señor Abul Hachach. No dejen de vivir sus bondades tanto tiempo, cuanto la casa del Excelso continúe concediendo los beneficios de la peregrinación„. De aquí se infiere que tales nichos servían para tener jarros, y no las babuchas, como vulgarmente se dice. En el arranque de los almocárabes, entre letras cúficas que forman el mote de los Alahmares, se lee: "Alabanza á Dios por los beneficios del Islám. Gloria á nuestro señor Abul Hachach, emir de los musulmanes„.

Nos encontramos en sl salón donde estaba el solio real, según afirma Alonso del Castillo; mide 11'30 metros de lado por 18'20 de altura hasta el cerramiento de su magnífica cúpula, obra maestra de la carpintería árabe: imita en su forma á la bóveda que tenía encima y está constituída por tres series de paños y otro en lo alto con un gran cubo de mocárabes, todos ellos cubiertos de lacería, formando complicada y bellísima traza geométrica, de la que se destacan innumerables figuras estrelladas, y álzase sobre riquísima cornisa de almocárabes, pintada con asombroso primor y minuciosidad. En lo alto de las paredes se abren ventanas arqueadas, en número de veinte, que tuvieron celosías de yeso, seis de las cuales están macizadas para robustecer los muros; al

pie de ellas corre una faja con este letrero: "Gloria á nuestro señor el sultán, monarca guerrero Abul Hachach; gloria por sus victorias„. Á continuación se extiende ancha zona de entrelazados que termina con otra, dividida en círculos con el lema de los emires y carteles con letras cúficas, que al parecer significan: "El mal se toma en cuenta, pues ciertamente ve Dios las iniquidades„. En las paredes del frente y costados existen nueve arcos, que corresponden á igual número de balcones, entre los cuales continúan los adornos de yesería y grandes tarjas con esta invocación en caractéres cúficos: "Oh Dios, para tí la alabanza sin interrupción; oh Dios, para tí la acción de gracias perpetuamente„. Remata la decoración con almatrayas de piezas vidriadas, formando combinaciones geométricas, algunas de las cuales, no obstante su complicación, resultan demasiado monótonas y poco bellas; de piezas vidriadas son también las columnas de los arcos centrales, cuya ejecución sería dificilísima por lo curvo de la superficie.

Los huecos de los balcones forman camaritas, pues el espesor de los muros casi alcanza á tres metros, y en su fondo tienen ya un arco, ya dos con su columna, y ventanillas encima; antiguamente cerraban estos arcos, ajimeces ó celosías de madera, que subsistían en el siglo XVI, como veremos en las esculturas de la casa de Castril. En la camarita del balcón frontero á la puerta estaba el trono, por cuyo motivo su decoración es más espléndida y primorosa: el arco de entrada tiene en su arrabá un letrero alcoránico, destruido en parte, del cual nos queda la traducción de Echeverría; los alicatados son preciosísimos y de traza muy original; sirve de cubierta un artesonadito de lazo, y las paredes, á más de sus menudos adornos, contienen la siguiente poesía, que bien descubre el elevado destino de este sitio: "Desde mí recibes la salutación que por la mañana y por la tarde te diri-

gen bocas de bendición, de felicidad, de dicha y de amistad íntima. Esa es la cúpula excelsa y nosotras somos sus hijas; mas para mí es la distinción y la gloria en mi familia. Soy lo que el corazón es para los miembros, pues estoy en medio de ellos, y en el corazón reside la fuerza del aliento y el alma. Y si existen los signos zodiacales en su cielo, en mí, y no en las demás, se encuentra el sol de la nobleza. Me vistió mi señor, el favorecido de Dios, Yusuf, con una vestidura de esplendor y gloria, cual ninguna vestidura. Y me eligió para ser el solio del reino; ayude á su excelsitud el Señor del trono y solio divino„. Las demás camaritas tienen alicatados y adornos mucho más sencillos; sus techos también son de lazo, y en ellas se lee: "La protección, el socorro divino y una victoria espléndida sean para nuestro señor Abul Hachach, emir de los muslimes. Ayude Dios su poder y haga gloriosas sus victorias„. En el frente de la entrada había dos alhacenas, que fueron macizadas en el siglo XVII, y finalmente los pavimentos son de humildes losetas de arcilla, alternando con azulejos vidriados (holambres), excepto el centro del salón, donde aparece una almadraxa ó cuadro de azulejos moriscos, obra de fines del siglo XVI como el resto de la solería; antes debía ser de mármol como los umbrales, y es inexacto que hubiese fuente en medio, como se ha dicho, interpretando erróneamente cierto documento del Archivo de la Alhambra. El primer balcón de la derecha fué convertido en puerta á fines del mismo siglo, cuando arrimaron un pasadizo por aquella parte.

El excesivo empuje de su bóveda amenazaba arruinar esta torre desde principios del siglo XVII; Miguel Guerrero la reconoció en 1638 proyectando su reparación, mas ésta no se efectuó hasta los años de 1671 á 1691, en cuyo tiempo se apeó la bóveda, se macizaron las referidas ventanas y se rehicieron de si-

PATIO DE LA ALBERCA.

Digitized by Google

llería los pilares de entre los balcones; obra arriesgadísima y costosa que aseguró su conservación, aun cuando algunos adornos se perdieron, y asimismo cuatro techos de las camarillas.

Recientemente, al levantar algunos enlucidos en las paredes de la sala de la Barca, se ha observado que para hacerla derribaron otra sala ó pórtico coetáneo de la torre y del mismo largo que ella, cuyas paredes caberas eran continuación de las que subsisten en la sala subterránea, habiéndose también descubierto tres grandes arcos, que daban luz á las ventanas altas del salón de Comares y fueron tapados al construir el techo de la sala de la Barca.

Respecto al nombre de esta torre, no está aún fijada su etimología: Mármol Carvajal afirma que le proviene de cierta labor en ella empleada, que los persas y surianos llamaban *comaraxia*, lo cual no es verosímil, pues nada hay en su decoración que no sea de corriente uso en edificios anteriores y posteriores; Hurtado de Mendoza dice que la llaman así, porque á los de Comares cupo fundarla, cuya villa era una de las más notables del reino, y aunque tampoco parece esta opinión muy probable, merece sin embargo estimarse mientras no diluciden la cuestión nuevos datos.

Ambrosio de Morales publicó una inscripción romana que había empotrada al pie de esta torre, cuya traducción es lo siguiente: "Al emperador cesar Marco Aurelio Probo, pio, feliz, invicto y augusto; devoto de su divinidad y majestad el afectísimo Cabildo Iliberritano, por decreto de los decuriones„.

Naves laterales del patio de Comares.

Constan de dos pisos, cuya decoración exterior fué rehecha en 1842, tal vez sin buena crítica, y después al pintar á capricho las fachadas, se ha puesto en práctica la falsa idea de que las piedras sepulcrales antes descritas servian para adornar muros; en el

piso alto, á cado lado, se abren cinco balconcitos de arcos geminados y abajo varias puertas desiguales y sin mucha simetría repartidas. La más próxima á la torre de Comares, en la pared occidental, comunica con una estancia, cuya escalera, seguramente antigua, conduce á dos aposentos para mujeres, uno de ellos con armadura de par y nudillo del siglo XVI, y el otro con techo de artesones. La siguiente puerta, que ofrece de singular el ser un arco de herradura decorado como el de la sala de la Barca, era la primitiva entrada al patio y de ella trataremos después. Largo trecho más abajo se abre otro arco con ventanillas encima, que introduce en una sala bastante adornada, con alcobas en sus extremos; á continuación hay dos puertas: en la más ancha arrancaba una escalera para subir á dos cuartos de mujeres, y la otra debía corresponder á un aposentillo dispuesto en su hueco. Últimamente hallamos otra sala como la anterior, pero con una sola alcoba, y en cuya portada son de notar las celosías interiores de las ventanillas, hechas con círculos entrelazados, único ejemplar que conocemos en Granada de esta especie de labor, muy frecuente en Egipto y que también se empleó en el alcázar de Sevilla. Por aquí se entra en el Palacio desde principios del siglo corriente.

En el extremo septentrional de la nave opuesta se inició el reciente incendio, ardiendo toda la moderna cubierta del piso alto, y es notable haberse encontrado ahora en este mismo sitio rastros de otro incendio, al parecer de corta extensión. La primera puerta, comenzando por aquel cabo, era un pasadizo que conducía á lo alto de la sala de las Camas; pero la comunicación ha desaparecido al reconstruir el muro donde se abría. En el aposento inmediato se conserva la escalera que baja derechamente á la sala de las Camas y Baños; su puerta debe de ser moderna, y la primitiva, ahora descubierta, caia den-

tro de una alcoba con dos arcos, cuyas señales quedan, y por fin, embutida en la pared, existe una honda vasija vidriada, por la cual se requería el agua de los Baños.

Después hay dos salas, como las de enfrente, y en medio señales de otra escalera, destruida en tiempo de los Reyes Católicos, con algo de una de las salas, para dar comunicación al cuarto de los Leones; aun subsiste el techo que entonces se hizo imitando á los morunos, con pinturas góticas y escudos reales en su alicer. El extremo sur de esta nave fué deshecho para construir el palacio de Carlos V, y por alli abrieron en 1634 nueva entrada á los Alcázares, quizá donde antes existiera algún postigo.

En el **testero meridional** álzase un pórtico igual al del lado opuesto, aunque más angosto, cuyo techo es de lazo con siete cupulinos de variadas formas, y el resto de la ornamentación se asemeja á la del otro pórtico, mas han desaparecido los azulejos y la inscripción de encima, cuyo lugar ocupa una copia de la de enfrente; la antigua parece ser una en prosa, cuya traducción publicó Echeverría, donde se elogia á Abu Abdallah (Mohamad V) como autor de esta obra. En lo alto de las paredes se lee: "La felicidad y la prosperidad son gracias del sustentador de las criaturas", y de las alhacenas sólo queda la de la izquierda, con este letrero: "La ayuda y la protección de Dios y una victoria espléndida para nuestro señor Abu Abdallah, emir de los musulmanes". En medio del testero hay un gran arco semicircular, con modernas hojas de madera, por donde se entraba en una sala, algo menor y más sencilla que la de la Barca, destruida al arrimar el palacio de Carlos V; pero todavía en el muro de la entrada subsisten muchos vestigios de su ornamentación y esta sentencia: "Dios es el mejor guardador y el más misericordioso de los misericordiosos". Encima de su techo había un

entresuelo sin ornato alguno y de escasa altura, al que se entraba por un corredor con siete ventanas, cuyos capiteles góticos indican que fueron reformadas después de la Reconquista, y sus celosías son del todo modernas. Sobre este corredor, situado encima del pórtico, descuella otra hermosa galería de seis arcos, y en medio un dintel apoyado en zapatas prismáticas de madera, en lugar de otro arco, á causa de no ser bastante la altura de la galería para desarrollarlo. El techo de lazo obstentaba varios cubos de mocárabes; á los extremos hay alhacenas, y en medio del frente ábrese el arco de otra sala, destruida á la vez que las inferiores, en cuya pared interna aun se distinguen dos tacas y una cenefa con esta inscripción en derredor: "La ayuda y la protección de Dios y una victoria próxima anuncia á los creyentes„. El derribo debió de efectuarse hacia 1537, pues en este año, á consecuencia de ello seguramente, se apuntaló y reparó la galería. Después, en 1841 y 1842, fué lamentablemente rehecha su decoración, poniendo nuevos adornos en lugar de los primitivos, raspando las columnas que sustentan los arcos y embadurnando el techo; además hace pocos años que se puso la celosía, obra enteramente de capricho.

Á los cabos de la pared del cenador nótanse dos arquillos tapiados: el de la izquierda daba paso á la escalera del entresuelo y corredor alto citados, como indican las respectivas puertas de desemboque, aunque la segunda desapareció á consecuencia de la restauración, y el otro arquillo, si no es moderno, correspondería á un aposento que ya no existe.

Como para construir el palacio del Emperador se derribó dicha nave, ha surgido en tiempos modernos la sospecha de que se extendieran considerablemente por este lado los Alcázares, y sin más fundamento se ha generalizado la creencia de que allí existió un palacio de invierno. No son favorables á semejante idea

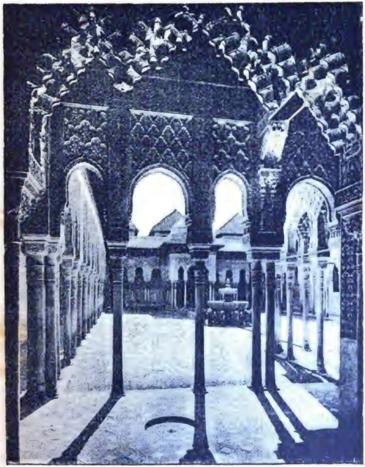
las relaciones anteriores á la construcción del nuevo Palacio, pues ni en la historia de Hernando de Baeza se nombran aposentos que ya no existan, ni los viajeros Lalaing y Navagiero describen otra cosa que lo actual; además Luis del Mármol afirma que el cuarto de los Leones era la habitación de invierno, á cuyo testimonio no es lógico preferir el tan gratuito de los modernos; otros creían que por allí estuvo la principal entrada, aseveración insostenible desde que se conoce la verdadera, y en cuanto al dato referido por el Sr. Contreras, de que Juan de la Vega en 1524 contrató el derribo de la parte quemada del palacio, junto á la entrada, nos parece muy inexacto, porque no existe en el Archivo de la Alhambra, cuyos documentos comienzan en fecha posterior, y además Vega, como es notorio, vivió en el último tercio de aquel siglo. La demolición hubo de reducirse á las habitaciones indicadas, resultando así un conjunto análogo al del palacio de Generalife, en cuyo patio hay un testero semejante al septentrional de éste de Comares, con su pórtico, antesala y torre, y enfrente otra galería de dos pisos con habitaciones para mujeres. Mucha burla ha merecido aquel antiguo plano en que se reconstruía la Casa Real bajo forma perfectamente simétrica; pero algo de esto hay en nuestros contemporáneos, que no conciben el límite meridional de aquélla sino prolongando la pared del cuarto de los Leones hasta formar ángulo recto con el extremo del patio de Machuca, sin que les haga fuerza el ver tan escalonadas las partes del edificio hacia levante, donde seguramente no falta cosa alguna.

Hace poco D. Mariano Contreras emprendió acertadas **excavaciones** en el gran patio del Palacio Nuevo, que dieron por resultado hallar los cimientos de una casa, tres metros más elevada que el cuarto de Comares. Por lo descubierto se conoce que en su patio había una pequeña alberca, la cual subsiste

transformada en aljibe; viéronse en el testero del sur pilares de ladrillo, destinados á sustentar cuatro desiguales arcos, y naves angostas en los costados del patio; los pavimentos y escalones eran de ladrillo, no habiéndose tropezado, ni aun entre los escombros, con azulejos, adornos en escayola ni mármoles, clara señal de que el edificio era modestísimo y acaso destinado á servidumbre ó dependencias de los Alcázares.

Cuarto de los Leones. Antes de la Reconquista fué en absoluto independiente del cuarto de Comares, lo cual se ha visto comprobado al reconocer la pared medianera; pero actualmente entramos en él desde el patio de los Arrayanes, y lo primero que se encuentra es la

Sala de los Mocárabes. Mide 19'60 metros de largo por 4 de ancho, y sus paredes obstentan ancha faja de ornato arábigo, limitada por inscripciones con el "Solo Dios es vencedor„ y "No hay ayuda sino la que viene de Dios el poderoso y el sabio„. Todavía se distinguen preciosos restos de la cúpula de mocárabes, que se quebrantó considerablemente en 1591, á consecuencia del incendio de un molino de pólvora; no acudieron á repararla con presteza, creció la ruina y se necesitaban más de dos mil ducados para su restauración, cuando por falta de recursos resolvióse demolerla, quedando la sala dividida en dos habitaciones; la mayor de ellas fué cubierta con una bóveda elíptica de yeso con adornos, cuya traza diseñó en 1614 el pintor Blas de Ledesma, y enlucieron sus paredes dándosele en adelante el nombre de salón de las Rejas. En 1863 fueron descubiertos los antiguos adornos, que aparecían con sus colores rojo, azul y vestigios de oro, y se rehizo la parte destruida conforme á lo antiguo, conservándose no obstante la mencionada bóveda. Tres espaciosos arcos de mocárabes de atrevida forma comunican con el patio; las



PATIO DE LOS LEONES.

Digitized by Google

columnas en que se apoyan tienen letreros en sus cimacios alusivos á Mohamad V, por ejemplo: "Alabanza á Dios, señor de los mundos. La ayuda y protección de Dios y una espléndida victoria sean para nuestro señor Abu Abdallah, emir de los creyentes„. "Gloria á nuestro señor el sultán Abu Abdallah Algani Billah; ayude Dios su poder. La ayuda de Dios y una victoria espléndida anuncia á los creyentes„. Además, alternando con los adornos en todo el Palacio, se repiten salutaciones muy conocidas, que sería prolijo consignar, de las cuales es más importante la que se traduce: "Gloria á nuestro señor Abu Abdallah„ (Mohamad V).

Patio de los Leones. Aunque pequeño en dimensiones—28'50 metros por 15'70—es lo más conocido y celebrado del arte musulmán. Su singularísima **fuente** de mármol blanco está formada por una gran taza dodecagonal con varios adornos y el siguiente poema, tomado en parte de la casida de Aben Zemrec, según observó Mr. Dernburg: "Bendito sea aquél que concedió al imám Mohamad mansiones embellecidas con espléndidos adornos. ¿Por ventura, este jardín no nos ofrece una obra cuya hermosura no quiso Dios que tuviera igual? Formada con perlas de trémulo resplandor, adorna su base con las perlas que á ella misma sobran. Se desliza líquida plata entre sus alhajas, sin semejante por la belleza de su blancura y brillantez. Confundiéndose á los ojos la (plata) líquida con las sólidas (joyas), de modo que no sabemos qué se desliza. ¿No ves cómo el agua rebosa por los bordes, y cómo las tuberías las ocultan al momento? Del propio modo un amante, cuyos párpados están llenos de lágrimas, se esfuerza en contenerlas por el temor de ser observado. Y en verdad, ¿qué es ella sino una nube que derrama desde sí sus beneficios á los leones? Á semejanza suya, la mano del Califa, desde que amanece, derrama también sus dádi-

vas sobre los leones de la guerra. ¡Oh tú que miras estos leones puestos en acecho! Tal es su veneración (hacia el Califa) que detiene su fiereza. ¡Oh descendiente de los Anzares, y no por línea trasversal! Has heredado ese grande honor, á cuyo lado son nada todas las grandezas. La salud de Dios sea contigo, por siempre prolónguense tus festines y disípense tus enemigos„. Doce leones puestos en rueda, que arrojan caños de agua por sus bocas, sustentan dicha pila, no inmediatamente sobre sus lomos, sino por medio de balaustres torneados, que aumentan su esbeltez é impiden se oculte parte de la taza; dichos leones han dado nombre al patio y son de escasísimo valor como obras escultóricas, revelando lo atrasados que en tal arte se encontraban los moros granadinos.

Esto solo debió de constituir en su principio la fuente, aunque el Sr. Contreras suponía modernos dichos soportes, afirmando que antes descansaba la taza sobre los leones; pero aquéllos tienen apariencia de labor moruna, y atendida la lisura y convexidad de las culatas, así como la forma de la pila por debajo, hay que reconocer lo inverosímil de tal aserto. Con posterioridad á la Reconquista se colocaría probablemente la segunda taza, que es una fuente completa, también árabe y muy bien trazada; á este propósito dice el Sr. Contreras que un tal Diego del Arco labró esta pila y los soportes en 1708; pero lo que consta en documentos del Archivo es que Arco no era cantero sino albañil, y que hacia aquel año ejecutó reparos de su profesión en varios lugares del Palacio; además la pila en cuestión existía mucho antes de 1624, porque en este año y en 1679, al ser limpiada la fuente, resultan mencionadas ambas pilas y las demás piezas, excepto el feo surtidor, añadido en 1838. Crecían en el patio al tiempo de la Reconquista seis naranjos, según dice un viajero, y su pavimento era de mármol blanco; en 1585 lo solaron con mos-

tagueras de colores, que también han desaparecido; pero aun subsisten las canales de mármol por donde desaguan en la fuente central las de las inmediatas habitaciones.

Quebrantando la constante uniformidad con que los moros solían trazar sus patios, extendieron en derredor de éste galerías con arcos y columnas á la manera cristiana; mas interrumpieron su monotonía en los lados cortos por medio de originalísimos pabellones, igualmente sostenidos por columnas. Hállanse éstas ya exentas, ya dobles, y agrupadas en los ángulos á tres ó á cuatro; sus capiteles cúbicos obstentan variados adornos, algunos de muy buen estilo, y sobre sus abacos se lee lo siguiente, más ó menos abreviado: "Gloria á nuestro señor el sultán justo y belicoso Abu Abdallah Algani Billah„; los arcos, que son peraltados y algunos de almocárabes, ofrecen adornos de rombos, y encima se extiende un bello alicer de madera y el vuelo del tejado, nuevo en su totalidad y construido con arreglo á tres ó cuatro preciosos canecillos que se encontraron en las armaduras. Dos grandes arcos semicirculares con archivoltas de mocárabes desarróllanse en medio de los frentes mayores, dando preferencia á los ingresos de los aposentos que allí hay, y encima descansan miradores con triples arcos y ventanillas.

Singular encomio merecen las cúpulas interiores de los pabellones, adornadas de lazo lefe de tan difícil diseño como ejecución, y sin embargo imposible es imaginarlas más perfectas. La fragilidad de estos pabellones, nacida de sus endebles apoyos, ha hecho necesarios continuos reparos: en 1541 y 1542 se renovaron los adornos de yesería y se pusieron tirantes; nuevas obras en las armaduras se ejecutaron durante el siglo XVII, constando que hasta los años de 1691 á 1694 sus cubiertas fueron á cuatro aguas con tejas vidriadas en los caballetes; pero entonces, á fin de

evitar su excesiva pendiente, que hacía resbalar las tejas, y las filtraciones ocasionadas por las canales, determinaron alzar más las paredes de los templetes, como todavía se nota en el de poniente, y endereza- ron sus columnas; en 1757 fué preciso asentar éstas de nuevo y reparar los arcos, operación que hubo de repetirse en el de levante en 1858; á seguida se le puso el casquete cubierto de piezas vidriadas que hoy existe, y en 1866 añadieron las almenitas, en cuya re- forma no presidió otro fundamento que el capricho de los restauradores, y al mismo tiempo se colocaron tejas vidriadas en las cubiertas inmediatas, aunque no hay dato alguno de que lo fuesen las primitivas, ni se han encontrado fragmentos en ninguna parte. Continuos recalos debidos á tan desdichada innova- ción, acabaron por destruir las grandes maderas que sostenían dicho templete, en términos que llegó á ser inminente su ruina en 1889; pero se contuvo, merced á la obra hecha con gran esmero bajo la dirección de D. Mariano Contreras.

Los techos de la galería, que en torno del patio se extiende, son de ensambladura de lazo, casi todos pintarrajeados para ocultar las restauraciones, y en- tre ellos hay gruesos dinteles tallados y dos bovedi- tas de almocárabes. Las paredes han sido moderna- mente tapizadas con sencillos adornos; pero antes, como se ve en algunas estampas, sólo tenían el friso alto y una cenefa encima de los alicatados, cuyos frag- mentos se ven sobre el pabellón de ocaso, formado por tableros y círculos con estas inscripciones: "Ala- banza á Dios por los beneficios del Islám„—"Gloria á nuestro señor el sultán Abu Abdallah Algani Billah„. Los alicatados, que fueron rehechos en el siglo XVI, eran como los del patio de Comares y ya no existen.

Sala de las Dos Hermanas. En medio del costado septentrional ábrese ancho arco, con las pri- mitivas puertas de madera cubiertas de lazo, cuya la-

bor no se diferencia de los techos, y un postigo, mitad á un lado y mitad á otro, que se cierra con una sola hoja. Antes de entrar en la sala hay un pasadizo, que por la izquierda termina en un aposentito abovedado, que era retrete, y por la derecha en la escalera de las habitaciones altas. Éstas carecen de ornamentación y sus techos fueron labrados en 1537 y 1538; pero el mirador obstenta tres arcos á la entrada, sus paredes están llenas de ornato, y lo cubre un precioso alfarje de lacería.

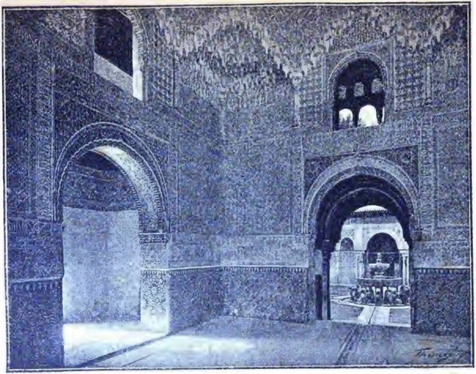
La sala de las Dos Hermanas, sin duda lo más bello y original del Palacio, fué construida en los últimos años del reinado de Mohamad V, y era, al parecer, la habitación de la sultana y familia real durante el invierno; el nombre actual y el de cuadra de las Losas, que llevaba en el siglo XVI, provienen de las dos colosales piezas de mármol blanco que se distinguen en el pavimento á los lados de su fuente.

La disposición de esta sala es perfectamente regular: en cada lado hay un arco y encima otro más pequeño, que sirve de ventana al piso alto, excepto la frontera al ingreso, que sólo es decorativa y conserva la única celosía antigua del palacio, compuesta de piececitas torneadas y prismáticas de madera.

En lo alto de las paredes avanzan pechinas de mocárabes, sosteniendo un cuerpecillo ochavado con ventanas, desde el cual arranca la estupenda cúpula de almocárabes amedinados, la más grande que se conoce, y cuya peregrina hermosura no admite ponderación. Como todas las de su género, está hecha con prismas de yeso, muy pequeños, llamados adarajas y medinas, con tal arte combinados, que en su proyección horizontal resulta una inmensidad de polígonos y estrellas de pasmosa regularidad y complicación. Los alicatados de azulejos con irisaciones dignos son también de particular encomio, así los de encintados, casi únicos en su género, que rodean las paredes,

como los bellísimos de los arcos laterales y los del frontero, de gusto completamente diverso. La rica ornamentación que tapiza los muros es en parte copiada de otros lugares, principalmente de la sala de los Abencerrajes, y lo original presenta marcados caracteres de un nuevo estilo, que llegó á ser exclusivo á principios del siglo XV, y del cual son tipo los triángulos de encima de los arcos altos, donde aparecen imperfectísimas manos, cosa muy frecuente en aquel período.

Entre las inscripciones es notable un poema que se lee en círculos y medallones sobre las almatrayas, muchos de cuyos versos son de Aben Zemrec, y su traducción dice así: "Yo soy el jardín que se obstenta cada día con un nuevo adorno: contempla mi hermosura y observarás esta mudanza patentemente. Aventajo por la generosidad de mi señor el imám Mohamad á lo que vendrá y á lo que ya pasó. Pues, por Dios, que la belleza de sus construcciones excede, por los constantes goces que produce, á todas las construcciones. !Cuántas bellezas encuentran aquí los ojos! En este lugar hallará el alma un hermoso ensueño. Le acompañarán en él cinco Pléyades y despertará al dulce soplo de la brisa matinal. Hay aquí una cúpula que por su altura se pierde de vista; en ella las bellezas se ven confusa y alejadamente. Ella está bajo el benéfico influjo de la constelación de los Gemelos, y la luna se le acerca para conversar secretamente. Y querrían las brillantes estrellas establecerse en ella y no andar vagando por la bóveda celeste. Y permanecer en sus antecámaras, y apresurarse á su servicio complacientes, é inclinarse ante él (Sultán). Y no sorprendería ver los planetas desaparecer de la elevada esfera y abandonar los espacios sublimes. Y permanecer en la presencia de mi señor para servirle, haciéndose más altos de lo que son, por servicio tan elevado. Aquí la ornamentación no tiene rival en hermosura, pues con



SALA DE LAS DOS HERMANAS.

Digitized by Google

CATALUNYA

ella el Alcázar se obstenta más hermoso aún que la espléndida bóveda de los cielos. ! Con cuántos adornos la has engrandecido (oh Sultán)! Entre sus primores hay matices que hacen olvidar los de los ricos trajes de Yemen. ¡Y cuántos arcos se elevan en su bóveda sobre columnas que se obstentan brillantes de luz! Tú los creerás cuerpos celestes que ruedan en sus órbitas, aumentando con sus destellos la claridad de la naciente aurora. Las columnas son maravillosas, y proverbios circulan por todas partes, divulgando su nombre con la rapidez del vuelo. Aquí hay mármol bruñido que refleja la luz y esclarece lo que estaba sumido en la oscuridad. Al tiempo de reflejarse en él la luz del sol, le juzgarás que son perlas por sus hermosos colores. Nunca hemos visto un palacio de más elevada techumbre, de más claro horizonte, de más espaciosos departamentos. Ni hemos visto un jardín que encante más por la belleza de sus flores, lo perfumado de sus contornos y lo exquisito de sus frutos. Satisface doblemente la cantidad que el Cadí de la hermosura le impuso. Porque por la mañana la mano del céfiro está llena de dracmas de luz bastantes para satisfacerla. Y (por la tarde) los dinares del sol, habiendo engalanado el jardín llenan de oro los alrededores á través de sus ramas. Pero entre mí y entre la puerta de entrada queda la parte más escogida (de los dinares) y con lo más selecto de ella me adorno„.

Por los arcos laterales se llega á dos aposentos con techos de lazo y alcobas á la parte septentrional; además en el de la derecha hay un balcón de sendos arcos y en el opuesto una puerta correspondiente á otra habitación, ocupada hoy por el Museo. El arco del fondo tiene nichitos con malos azulejillos polícromos y corresponde á una sala bastante larga con bóveda de mocárabes y adornos en las paredes circundados por esta súplica: "La ayuda y la protección de Dios y una victoria espléndida sean para nuestro señor Abu Abdal-

lah, emir de los muslimes„. En el frente hay dos balcones con arcos geminados y en medio la puerta del mirador de Daraxa. Dicha bóveda fué reedificada, quizás enteramente, por maestre Francisco de las Maderas en los años de 1537 á 1541, y al mismo tiempo renovaron los adornos de las paredes, en los cuales nótanse ciertos descuidos característicos de las restauraciones.

Mirador de Daraxa. (1) Éntrase en él por un arco angular de mocárabes con adornos de peregrino estilo, y en el intradós de sus jambas se lee esta poesía: "Cada una de las artes me ha enriquecido con su especial belleza y dotado de su esplendor y perfecciones. Aquél que me ve juzgue por mí la hermosura de la esposa, que se dirige á este vaso y le pide sus favores. Cuando el que me mira, contempla atentamente mi hermosura, se engaña la mirada de sus ojos con una apariencia. Pues al mirar á mi espléndido fondo cree que la luna llena tiene aquí fija su morada, habiendo abandonado sus mansiones por las mias.—No estoy sola, pues desde aquí contemplo un jardín admirable; no vieron los ojos cosa semejante á él. Este es el palacio de cristal; sin embargo ha habido quien al verlo le ha juzgado un occéano proceloso y conmovido. Todo esto lo construyó el imám Ibn Nazar (Mohamad V); sea Dios guardián para los demás reyes de su grandeza. Sus ascendientes en la antigüedad alcanzaron la mayor elevación; pues ellos hospedaron al Profeta y á sus deudos„. El segundo verso puédese explicar fácilmente suponiendo que estas poesías se compusieron para rodear dos tacas, de las que, según ya advertimos, servian para tener vasos de agua á la entrada de las habitaciones.

Debajo está el zócalo de azulejos más primoroso

---

(1) El nombre vulgar de Lindaraja es una moderna y arbitraria modificación.

que imaginarse pueda, y para comprender lo pasmoso de su trabajo, baste observar que tan diminutas piezas se recortaban en la forma conveniente después de cocido y vidriado el barro; nótase además que se compone de dos trazas: la una sencilla y muy amplia, y otra menudísima, encajada en los trazos de la primera, por lo cual resulta monótona la distribución de sus colores, que son como de ordinario blanco, amarillo, verde, celeste, violeta y negro. En lugar de almenillas remata con estos letreros, también hechos de azulejo: "La ayuda y la protección de Dios y una victoria espléndida sean para nuestro señor Abu Abdallah, emir de los muslimes„. — "Gloria á nuestro señor el sultán Abu Abdallah, hijo de nuestro señor el sultán Abul Hachach„. El umbral también es de piezas vidriadas, aunque mayores y con distinta traza.

El mirador forma un aposentito rectangular con dos arcos en el frente y otro á cada lado, desde los cuales se gozaba de la vista del jardín, antes que las construcciones del siglo XVI lo dejasen reducido á patio. En torno de aquéllos se encuentra la siguiente poesía: "Aquí esparce el aire fresco su aliento; la atmósfera es sana y el céfiro agradable. He llegado á reunir todas las bellezas, en términos que de ellas toman su luz los astros en el alto firmamento. Ciertamente yo soy en este jardín un ojo lleno de alegría, y la pupila de este ojo es en verdad mi señor. Mohamad, el alabado por su valor y generosidad, el de más elevado renombre, el de condición más apacible. Luce en el firmamento de la monarquía la luna de la buena dirección, cuyos beneficios son duraderos y espléndido su fulgor. Y no es otro él, sino el sol que tiene aquí constituida su mansión, y allí donde derrama su luz, allí va esparciendo beneficios. Contempla desde mí la extensión de su reino, cuando brilla en el trono del Califato manifestando su esplen-

do. Vuelve su vista hacia el lugar donde los céfiros juegan, y á donde tornan tranquilos, después de haber ya rendido sus homenajes. Contemplando en aquellos patios tanta amenidad, que su vista queda extática y absorto su entendimiento. Aparece en este [illegible] un monumento de cristal, que causa admiración; [illegible] se halla estampada la belleza, y con ella se ostenta enriquecido. Dispuestos se hallan en él los colores y la luz, de tal suerte, que pueden [illegible], ó como cosas distintas ó bien como semejantes.

Encima hay arcos de poco relieve, y en los espacios que dejan éstos vense grandes inscripciones cúficas y otras más reducidas en tarjetones formados por los rasgos de las primeras; á la derecha se halla ésta: "La ayuda y la proteccion de Dios y una victoria espléndida sean para nuestro señor Abu Abdallah, emir de los muslimes„, y en letras pequeñas la siguiente: "Gloria á nuestro señor el sultán Abu Abdallah, ayude Dios su poder„. En el frente hay otra que dice así: "Gloria á nuestro señor Abu Abdallah Algani Billah, ayude Dios su poder y prolongue su dicha„, y en tarjetas estas tres: "Dios es el mejor guardador y el más misericordioso de los misericordiosos. Dios el grande ha dicho la verdad„.—"Alabanza á Dios por el beneficio del Islám„.—Alabanza al Dios único y después gracias á Dios„. Por último á la izquierda se lee: "Gloria al vencedor de las ciudades, y al que descuella en la sucesión de los tiempos, nuestro señor Abu Abdallah, honor de los Beni Ansar„. El zócalo lleva también preciosos azulejos con variadas trazas, y finalmente la cubierta es un artesonado de cintas de madera formando lazo, entre las cuales habría vidrios de colores, pues de ellos subsistían fragmentos cuando se pusieron los actuales.

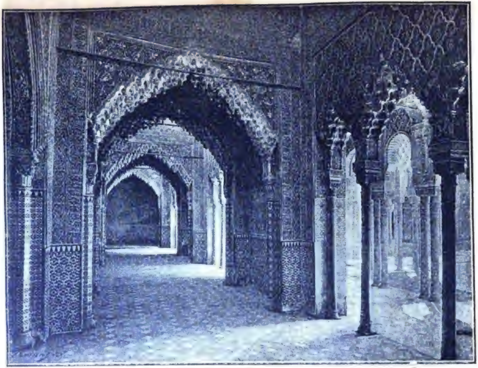
Sala de los Abencerrajes. Hállase enfrente de la anterior y su entrada es como la de aquélla.

Las puertas de madera, también de lazo, fueron quitadas poco después de 1834, incurriéndose al restaurarlas en la censurable licencia de cortar en dos mitades su postigo. El pasadizo que atraviesa la entrada terminaba á mano izquierda en la escalera del piso alto, y á la derecha seguía largo trecho, hasta un **postigo** casi olvidado, por donde se iba á cierto edificio, cuyas ruinas después veremos; además en esta parte hállase un **aljibe** destinado para el agua potable. La sala mide 6'25 metros de lado, y á derecha é izquierda hay alcobas con dobles arcos, siendo de notar los preciosos capiteles de sus columnas, enriquecidos con pinturas, y las albanegas. Toda la primitiva decoración, hasta la altura de unos tres metros, debió ser destruida por la humedad, y en el siglo XVI se rehizo, poniendo cenefas de azulejos castellanos, hechos por el alfaharero Antonio Tenorio, y adornos vaciados de otros lugares, especialmente algunas inscripciones de la sala de las Dos Hermanas. En lo alto de las paredes resaltan ocho pechinas de mocárabes con esta inscripción cúfica: "No hay más ayuda que la que viene de Dios el clemente y misericordioso„; desde ellas comienza la asombrosa cúpula de mocárabes, y bajo de su arranque diez y seis ventanillas prestan misteriosa claridad. Los techos de las alcobas son de lazo, pero con adornos platerescos y escudos castellanos, pintados con primor y maestría por los artistas que citamos en la sala de la Barca. El pavimento es de mármol, y en medio álzase una pila dodecagonal, donde el agua, saturada de hierro, ha depositado sedimentos en forma de costras rojas, que el vulgo estima por manchas de sangre de los caballeros abencerrajes degollados aquí, según romancesca tradición, por el desventurado Boabdil, de cuyo suceso tomó esta sala el nombre con que se la conoce desde el siglo XVI. Probable es que dicha tradición se funde en un hecho cierto: Hernando de

Baeza, secretario que fué de Boabdil, refiere que Muley Hacén hizo quitar la vida á muchos abencerrajes, fieles partidarios de su hijo y competidor, y que un día degolló á siete, cuyos cadáveres quedaron expuestos para que todos viesen tan rigorosa venganza; y aunque no determina el lugar donde esto se verificara, bien pudo ser en dicha pila, y más cuando el mismo historiador relata que en ella fueron degollados, por el rey Saad, el usurpador Mohamad IX Alahnaf y dos hijos suyos, por lo cual era llamada *la pila en que degollaban á los reyes,* y también Luis del Mármol afirma, que aquí fueron muertos algunos hermanos menores de Boabdil por orden de su padre.

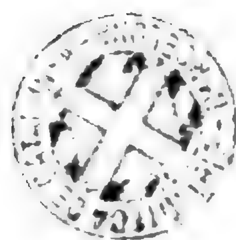
Sala de los Reyes. (1) En el testero oriental del patio se abren tres portadas iguales, con triples arcos de almocárabes sostenidos por airosas columnas, que dan entrada á otros tantos compartimientos cuadrados, cada uno de los cuales recibe luz por veinte arquitos dispuestos en el arranque de su cúpula de mocárabes; entre estos compartimientos hay otros más estrechos con bóvedas y arcos también de almocárabes, y en los extremos se abren alcobas decoradas de la misma suerte, resultando su conjunto una extensa nave dividida en siete partes. Su agradable y pintoresco aspecto está realzado por misteriosa luz, sucesivamente interrumpida, y por los bellos adornos, cuyo estilo indica ser obra del mismo artífice que el patio. Respecto á inscripciones, en las alcobas laterales aparece la siguiente: "La gloria eterna para su dueño; el reinado permanente para su dueño„, y en los abacos de las columnas que apean los arcos, variadas salutaciones al sultán Abu Abdallah Algani Billah; de los alicatados solamente quedan dos trozos de sencilla labor, conforme á los cuales se ha fingido con estuco lo demás; pero, según indicios, los antiguos debieron tener variedad de trazas. Á la cabeza

(1) **Vulgarmente, de la Justicia.**



SALA DE LOS REYES.

Digitized by Google



de los compartimientos menores hay cuartillos abovedados y á los mayores corresponden tres alcobas con cúpulas elipsoidales de madera, cuyas **pinturas** han sido objeto de largas controversias, encaminadas á investigar si fué ó no musulmán el artista, los asuntos en ellas representados y la época á que pertenezcan; por nuestra parte creemos que fueron hechas en el último tercio del siglo XIV por algún pintor cristiano de escuela florentina, y de paso que los describimos indicaremos algunas de las razones que á ello inclinan.

En la **bóveda central** aparecen diez personajes, en actitud de conversar, sentados sobre cojines bordados á estilo cristiano, y dispuestos en un diván de tela listada; las figuras, obedeciendo á la armónica simetría que en ellas preside, obstentan alternativamente dos trajes diversos: unos, amplia túnica de un solo color ó cada lado de uno distinto, costumbre generalizada desde el siglo XIV entre los cristianos, y por debajo de ella aparece otra blanca, que deja ver borceguíes puntiagudos, como era usanza en aquel tiempo; además tienen blancas tocas retorcidas en torno de las cabezas, que cubriendo todo el pelo, dejan caer sobre los hombros sus extremos ornados de flecos. Las otras cinco figuras se diferencian en que la túnica interior suele variar de colores y carecer de mangas la externa, teniendo en cambio esclavina que oculta las caidas de la toca; una figura obstenta además cierta capucha, y por último las barbas están pintadas con diversos tintes guardando simetría. Respecto á colores los predominantes son blanco, rojo y verde, combinados con los demás artísticamente á fin de prestar agradable conjunto á la obra; son las prendas completamente lisas, sin nada de adornos, solamente las espadas, que sujetan con una ó con ambas manos, y sus tahalíes, suspendidos del hombro derecho, tienen adornos ejecutados con des-

aliño é inexactitud, y algunos de dudoso carácter árabe, cosas del todo inexplicables á ser moro el pintor. El fondo sobre que destacan las figuras es dorado con adornos de relieve nada arábigos, y en los extremos del diván hay escudos de forma castellana, sostenidos por leones, con la banda engolada, tal como San Fernando la dió á Aben Alahmar por empresa, sin la modificación constante de suprimir las cabezas de sierpes y agregar el conocido lema, prueba de que el artista ni se sujetaba á la costumbre ni conocía la escritura arábiga. Algunos críticos modernos quieren ver en estos personajes un mexuar ó tribunal, y otros aseguran que son los diez primeros reyes de la dinastía nazarita; larga contienda se ha originado de esto y muchos argumentos se aducen por una y otra parte, mas la segunda opinión cuenta con fundamentos de mayor solidez: en efecto, el nombre de sala de la Justicia ó del Tribunal, argumento principal de los otros, es tan moderno y desautorizado, que apenas traspasa los límites del siglo actual, y tampoco vale para la cuestión un documento, hasta hoy desconocido, del año 1678, en el cual se llama á esta sala "Menjuar del cuarto de los Leones„, puesto que mucha mayor autoridad reviste el nombre de "sala de los Reyes„ y "sala donde están los Reyes„ que la daban en el siglo XVI, así como los testimonios de D. Diego Hurtado de Mendoza y de Antonio de Lalaing, que en 1502 afirmó ser dichas figuras retratos de los reyes granadinos. Éstos han de contarse desde Mohamad I, no obstante que algunos, tomando á la letra la indicación de Mendoza, afirman que el primero es Yusuf y el último Muley Hacén, y que se pintaron en tiempo de éste; prescindiendo de la anomalía artística y de otras razones, baste observar que Mendoza creyó haber sido Yusuf el fundador de la Alhambra, y por tanto que sus nueve sucesores fueron quienes completaron la edificación.

En las **bóvedas laterales** se desarrollan episodios romancescos, de los que tan en boga corrían por aquel tiempo, divididos en cuatro escenas, entre cuyos personajes difícilmente se puede adivinar relación, aunque es verosímil que pertenezcan á una misma leyenda. La bóveda de la izquierda tiene en medio de sus curvas mayores dos fuentes, que dividen la composición; ambas son muy semejantes, de arquitectura ojival y algo romana, con columnas retorcidas sosteniendo las pilas y figuras de perros en lo alto, por cuyas bocas salta el agua; es de notar además que la taza inferior de una de ellas parece descansar en varias ninfas desnudas. Detrás de la misma fuente se distinguen conversando un joven, con capuchón de los que se usaban en Italia en los siglos XIII y XIV, y una doncella lujosamente ataviada. Á la derecha hay un moro á caballo, con traje semejante á los arriba descritos, en actitud de herir á un jabalí; detrás se observan dos criados con lanzas, que conducen lebreles; á seguida cuatro servidores moros cargan sobre una mula el jabalí muerto, y luego se ve al caballero moro, que llevando del diestro su corcel, ofrece la fiera á una noble doncella cristiana vestida con manto de armiño, á la que acompañan dos dueñas y una moza; termina el cuadro con un gran palacio de arquitectura ojival, á modo de castillo, por cuya puerta sale un paje con palma en la mano, y desde el balcón contemplan la escena los padres de la dama. En la otra mitad de la bóveda, á partir de la misma fuente, hay un caballero con traje italiano del siglo XIV, hiriendo con su lanza á un oso que acomete al caballo, y á lo lejos un montero toca su bocina; hacia la izquierda sigue otra escena de cacería: uno de á pie se entretiene en cazar con alcón, mientras cierto escudero coloca una flecha en su ballesta; más allá un león acomete al corcel de otro caballero, también cubierto con capuz florentino, el cual clava su lanza

en la fiera, á la vez que un doncel vestido á dos colores se dispone á rematarla con su mandoble; por término de la composición, el caballero cristiano del principio, hincada en tierra la rodilla diestra, presenta el oso muerto á los pies de aquella misma dama, que con un pájaro en la mano y acompañada de su doncella le sale al encuentro, grupo excesivamente estropeado por desgracia, aunque esta falta súplese con las copias hechas por Saravia á mediados del siglo anterior, que se conservan en la Academia de San Fernando; detrás del grupo vuelve á encontrarse el castillo, á cuya puerta de este lado asoma una doncella y arriba las mismas figuras de los padres, cuyas actitudes expresan admiración. El fondo del cuadro es de arboleda con pájaros y animalejos por todas partes, según costumbre del siglo XIV.

Los asuntos de la otra bóveda también se dividen en dos grupos por los centros de sus ejes menores; en el frente principal vese á la izquierda un caballero cristiano con armadura negra y escudo, atravesando con su lanza á un monstruo de figura humana y excesivamente velludo, que tiene fuertemente asida á una doncella con traje de noble, la cual sujeta á un león, al parecer dormido; de la otra parte, el mismo caballero, en combate con un moro provisto de adarga, cae atravesado por la lanza de éste, al tiempo que desde el balcón del castillo ojival que descuella en el centro, la dama, en actitud suplicante, ve la muerte de su salvador, y por otro balcón asoma una criada con un peine en la mano. En el centro del frente opuesto hay dos personas sentadas en un diván como el de los reyes y jugando con un tablero de ajedrez; la de la izquierda era una joven, según las citadas copias de Saravia, pues es poquísimo lo que de ella resta, y la otra es un mancebo envuelto en roja capa, de aquéllas que solían usar los jóvenes italianos, y sujetando su espada entre las piernas; por detrás hay otro cas-

tillo del mismo estilo, en cuyas torres aparecen asomados dos jóvenes de distintos sexos; los escudos de éste y de los otros palacios son rojos con banda diagonal dorada. Á la izquierda de la composición hay un joven cristiano á caballo, vistiendo lujosa ropilla y capa blanca, que mata con la espada al oso que le acomete; á su lado otro doncel va á descargar su mandoble sobre un león, como se nota en las copias referidas, y por último, en la parte contraria, el caballero moro clava su lanza en fugitivo ciervo. El fondo también es de árboles y animales variados.

Como ya hemos advertido, los trajes cristianos de estas figuras presentan grandísima analogía, casi identidad, con los usados en Italia al tiempo de construirse este Palacio (1), circunstancia que hace inverosímil la opinión de haber sido pintados á la mitad del siglo XV, y dió motivo á los Sres. Oliver para conjeturar fueran obra del florentino Starnina, que vino á España cuando se terminaría de labrar esta parte de los Alcázares, sin tener en cuenta que la fama adquirida por Starnina no se lograba entonces en Italia ejecutando obras de tan menguado valor artístico como las que nos ocupan, precisamente cuando los giotescos, con Orcagna y Tadeo Gaddi habian sacado el arte de su infancia. El autor de nuestras bóvedas no habia avanzado, cuando más, del punto en que Cimabué lo colocó, sin descartarse aún de la influencia griega; así encontramos dibujo incorrectísimo, marcados los contornos con líneas negras, desconocido casi enteramente el uso de las sombras y carencia de expresión en los rostros. Á este propósito, nos ha informado el Dr. Justi de que se conservan en el museo de Valencia seis tablas de fines del siglo XIV ó principios del siguiente, alusivas á la

(1) Años hace que descubrimos estas relaciones al estudiar monumentos del siglo XIV y la conocida obra de indumentaria de Paul Mercury; el resultado lo pusimos en manos de los Sres. Oliver, quienes lo aprovecharon en su libro, aceptando nuestras conclusiones.

invención de la Sta. Cruz, que tienen grande analogía con estas pinturas, así en los trajes de cristianos y moros, como en los edificios representados, que también son de arquitectura gótica italiana. Para terminar añadiremos que las humedades y el abandono pusieron estas notabilísimas pinturas á riesgo de perderse, y muchos trozos estaban por completo destruidos ya, cuando en 1871 la Comisión de Monumentos mandó que se reparasen; pero los recalos ocasionados por las modernas cubiertas no cesan de dañarlas.

Respecto á la sala, dice Lalaing que su pavimento era de mármol blanco y que en ella solía "acostarse el rey moro para estar más fresco y tenía su cama en un extremo de la sala y la reina en otro„. Su construcción es de lo más frágil del Palacio, por lo cual ha necesitado continuas reparaciones, que debieron comenzar á poco de la Reconquista, pues las empresas y lema de los Reyes Católicos se descubren en lugar de los escudos nazaritas entre arabescos del compartimiento de la izquierda; además, desde 1552 á 1555, se proyectaron nuevas obras, llevadas á cabo pocos años después.

Cuando en 1576 se derribó la parroquial de Santa María, trasladóse á esta sala mientras aquélla se reconstruía, permaneciendo hasta 1618, año en que se pudieron reparar los considerables daños motivados por el incendio del molino de pólvora. En 1624 celebráronse aquí los divinos oficios de Semana Santa, en presencia del rey Felipe IV; á seguida continuaron las reparaciones, y en 1631 fué conveniente trabar las paredes con tirantes de hierro. Llamábase entonces "sala que fué Iglesia„, por el referido motivo, lo cual dió origen á la falsa creencia de que en ella se celebró la primera misa después de la Reconquista, ceremonia verificada en la Mezquita, según testimonios contemporáneos.

Desde 1855 á 1857 hiciéronse nuevas armaduras

sobre cada uno de los compartimientos de esta sala, en sustitución de otra general puesta siglos antes, la que, si bien defectuosa, libró de la ruina el edificio en los pasados tiempos de abandono, para lo cual, en verdad, no sirven las actuales, puesto que de continuo vemos reparar averías ocasionadas por las goteras en la decoración interior.

A los extremos de los frentes mayores del patio ábrense cuatro arquillos: el inmediato á la sala de los Almocárabes, en la pared de sur, era la hasta hoy desconocida **puerta del Cuarto de los Leones.** Allí se conserva abandonado y maltrecho un aposento con bella faja de labores y escudos en lo alto de las paredes, y cubierto lo demás con adornos perfilados; á mano derecha vese ancha puerta que saldría á un zaguán, destruido para construir el palacio de Carlos V, ó más bien antes; pero los arranques de sus muros todavía subsisten.

El arco de enfrente corresponde á una habitación, completamente renovada, salvo una alhacena, y en relación con otra adyacente á la sala de las Dos Hermanas; aquí está reunida una preciosa colección de antigüedades de la Alhambra, que constituye el

Museo. A mano izquierda de la entrada hay quince hermosos anillones de bronce y fragmentos de otros (n.º 6), que decoraban las pilastras del palacio de Carlos V y hubo necesidad de arrancarlos antes que los acabasen de robar; en unos está el aro adornado con hojas y en otros lo forman dos columnitas enroscadas y una cinta con el *Plus Oultre*, liada en ellas, pendiendo alternativamente de cabezas de águila ó de león. Tres grandes losas de mármol (n.ºs 1, 2 y 3), con el "Solo Dios es vencedor„ y versos del Corán escritos entre sus adornos; pertenecieron á los sepulcros de reyes nazaritas descubiertos en 1574, juntamente con otra que se ha extraviado.

Pila de mármol blanco (n.º 4) cubierta de relieves

interesantísimos: en los frentes mayores se ven cuatro leones devorando ciervos, y en los otros, águilas rodeadas de pequeños cuadrúpedos; además en torno del frente principal hay una inscripción muy gastada, la cual tradujo en parte Echeverría, ó más bien copióla de cierto manuscrito antiguo; D. Rodrigo Amador de los Ríos ha conseguido leer un poco más, que algún tanto modificado se traduce así: ".... y victoria continuada...... del Alcázar de Granada..... el príncipe nuestro señor, el sultán, el rey excelso, vencedor, favorecido (de Dios), emir de los muslimes, apoyo de la religión, [Abu] Abd[allah], hijo de nuestro señor el Emir de los muslimes, hijo de nuestro señor el victorioso, emir de los muslimes..... y esto en la luna de Xagual del año setecientos y cuatro. Alabado sea Dios el alto". La fecha, que claramente se lee, corresponde al año 1305 de la era cristiana, y el referido sultán es Mohamad, el tercero de la dinastía nazarita; hasta hace algunos años permaneció este notable monumento en la Alcazaba, al pie de la torre de la Vela y creémoslo reproducción de otro más antiguo, á juzgar por el estilo marcadamente bizantino de los arbustos y animales, y teniendo en cuenta otro pilar, labrado para Medina Azzahira en 988 de J. C., que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, cuyos costados son casi iguales á los de éste; además en el secano de la Alhambra se ha hallado, y aquí mismo se conserva, un fragmento de otra pila algo mayor y con idénticos relieves, aunque mejor esculpidos. Entre los objetos siguientes se distingue una hoja de puerta (n.º 9), que estuvo en el patio del Mexuar y conserva su enchapadura de signos de hierro sujetos con cintas y clavillos de bronce dorado; algunas celosías de madera (n.os 11 á 14), de la sala de las Camas; otra celosía (n.º 15) más deteriorada, procedente del patio de Comares y por último una puerta (n.º 32) cubierta de lacería.

Á mano derecha de la entrada hay una arca de hierro (n.º 38) con cerraduras complicadísimas, que probablemente es la que se compró en 1585 á Hernando Varela para guardar caudales; debajo de ella se conservan los dos grandes capiteles (n.º 56) que decoraron la puerta de los Siete Suelos, y más allá dos piezas de mármol blanco simétricas, restos acaso de una fuente.

Siguen dos losas de mármol, que estaban en los referidos sepulcros, y si bien por ambos lados tenían inscripciones, solamente quedan las escritas en verso. La primera (n.º 17) se refiere á Abul Hachach Yusuf III y dice así: "En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Derrame Dios sus gracias sobre nuestro señor Mahoma, el profeta escogido y noble, y le conceda la salud. Riegue este sepulcro la lluvia de las nubes y lo vivifique, y el húmedo jardín haga llegar hasta él su fresco perfume. El valor y la dulzura es lo que contiene en su seno, y el dadivoso y protector quien ocupa su cavidad. Fué del agrado de Dios hacerle morar en los jardines de las delicias, y sus habitantes salieron á su encuentro con muestras de grande alegría. Y he aquí que esta mansión contiene las cenizas del imán elevado, santifique Dios esta mansión. Habitó Yusuf, hijo del califa Yusuf, la casa de la tribulacion, sin que de nada le valieran las cosas de este mundo. Desapareció de la tierra, pero su nombre, por el contrario, no dejará nunca de pronunciarse. Descendió á morar en el polvo, porque así lo quiso la suerte; sin embargo las estrellas en sus elevadas mansiones son inferiores á él. El potente destino colocó en el arco su flecha, y su tiro llegó á la elevada cumbre del reino. ¡Qué grande fué su renombre, la franqueza de su amistad, la sin igual grandeza de sus hermosas acciones! Fué Abul Hachach luna que dirige con su faz, después de haberse ocultado el sol. Fué Abul Hachach un rocío de liberalidades, que

descendía cuando no enviaba la lluvia sus bienes. Ya dejó de comunicarse su abundancia, desapareció su lluvia, se secó su robustez y se aridecieron sus pastos. Se echó en olvido su liberalidad, quedaron sus estancias sin nadie que las habitase, callados sus ministros, desiertas sus mansiones. Fueron cerradas sus moradas, lleno de tinieblas su horizonte y destruidas sus construcciones. Pero el misericordioso hizo la gracia de colocar á su excelsitud, llevándole consigo á la mansión eterna al tiempo de su muerte. ¡Ay qué lástima del complaciente rey nazarita! ¡Ay de mi señor, cuya nobleza yace en el sepulcro! ¡Ay! Habita descansando entre las paredes del sepulcro, pero también el corazón de las criaturas le sirve de morada. Nunca me sucedió, que habiéndole pedido derramara sobre mí la lluvia de sus liberalidades, no me concediese aquello que le pedía. Excedía en esplendor á la luz de la luna llena el aspecto de su faz, y sus manos eran la esperanza del necesitado. ¿No fué un hemisferio en altura la expulsión que hacía del mal, y la demostración y sustento de la claridad de la virtud, su último y exquisito cuidado? ¿No era una luz que llenaba de envidia al sol, siempre que veía su faz desde el hermoso oriente? ¿No poseyó la ciencia, la mansedumbre y el temor de Dios?; y además, la esplendidez y la virtud ¿no formaron parte de sus cualidades? ¿No se distinguió en todas ocasiones por disipar la noche de la duda con la sabiduría de su excelsitud? ¿No se manifestaban en sus palabras sus conocimientos, en los que había la claridad de los luceros resplandecientes? ¿No fué el arte de hacer versos una de sus cualidades, con la que adornó su solio como con hilos de perlas? Cuando se extendía su mano para conceder beneficios, aparecía como la lluvia, que desciende á colmar de sus dones. ¿No era el que tanto amaba el ejercicio de las armas? ¡Cuántas veces rechazó al enemigo con la espada! ¿No

guardaba los pactos noblemente, dejándose primero morir que faltar á su palabra? Sin embargo: Ibn Nazar, que ha heredado el reino de él, excede en elevación á todos los reyes de la tierra; ayúdele Dios. Él es el que concede los beneficios y las gracias, él es el victorioso, él quien libra á los reinos de la perdición y los hace sucumbir„.

La otra (núm. 18) perteneció al sepulcro de Mohamad II; está perfectamente conservada y se traduce así: "Este es el lugar donde moran la alteza, la mansedumbre y la generosidad; el sepulcro del imán valiente, purificado y sabio. Para Dios es lo que esta cavidad contiene, y á quien oculta que es el más elevado en inteligencia. El valor y la liberalidad es lo que contienen sus paredes; pero no es un valor temerario ni una liberalidad indiscreta. Habita la generosidad y complacencia esta mansión, la gloria de los reyes, el de nobles sentimientos. Su condición era según los días, liberal y temible; unos como la lluvia en el estéril campo, otro como el león que combate. Sus hechos preclaros elevaron su gloria á una grande altura: esta verdad la confiesan todos los pueblos. Pues nunca marchó al frente de su numeroso ejército, que no le prestaran auxilio, tanto las ciudades de árabes, como las de infieles. Y jamás pasó, que al volver sus enemigos del combate mostraran en su semblante la alegría. Pues nunca marchó contra ellos su disciplinada caballería, sin que bebiesen el agua en charcos ensangrentados. Ni tampoco consintió que se administrase justicia en perjuicio aun del menor de sus súbditos. ¿Quién ignora lo que dispensó de beneficios y lo mucho que ayudó á la santa ley de Dios? Los rastros que dejaron cada una de sus acciones, exceden en claridad y brillo al luminar colocado sobre la altura. No dejen de descender sobre esta tumba donde descansa, las benéficas lluvias de la clemencia divina. Derrame Dios sus gracias sobre nuestro señor

y dueño Mahoma, y sobre su familia y compañeros, y les conceda la salud„.

Digno de atención es un fragmento de **tabla pintada** al óleo, en el cual con dificultad se distingue un combate entre dos caballeros cristianos en el momento de herirse con los mandobles, que tienen levantados encima de sus cabezas; sobre el fondo de oro bruñido descúbrese el recinto de una ciudad con torres y grandes puertas teñidas de blanco y rojo, á la derecha otro castillo más pequeño y un copudo árbol entre ambos; alrededor hay una inscripción en letras doradas de relieve, como las del siglo XV, tan maltrecha que todos la han dado por ilegible; pero examinada con detenimiento hemos descubierto que sólo dice repetidas veces de fuera á dentro: DIOS ES EL VENCEDOR, ó sea el lema de los reyes granadinos vertido al castellano; esto nos induce á creer que la pintura fué hecha por artista cristiano antes de la Reconquista, y lo confirma el verse al respaldo de la tabla rastros de adornos arábigos pintados sobre papel. Por lo que atañe al asunto, quizá se reduzca á una alegoría de la inscripción, aunque también pudiera referirse á algún episodio histórico; dicen que en el fondo se copió la fortaleza de la Alhambra y el Generalife, mas esto no puede admitirse sin reserva, y en cuanto á su mérito artístico es muy superior al de las pinturas anteriormente descritas.

Continuando la enumeración de los principales objetos, encontramos la mitad de una gran taza de fuente árabe (n.º 19), otra agallonada de mármol negro, una losa sepulcral con su inscripción picada, fragmentos de otras piedras sepulcrales de diversas formas, algunas con la palabra: "Salvación„; las cruces de hierro quitadas de los tejados de la Casa Real y últimamente, retratos de los Reyes Católicos y otros de Felipe V y su esposa.

En la segunda estancia se conservan muchos peda-

zos de techumbres quitadas de la sala de las Camas y patio de los Leones para asentar otras nuevas; multitud de fragmentos de azulejos moriscos y árabes, y adornos en yeso y madera; diversos capiteles (n.os 23 á 31), entre los que se distinguen: uno (n.º 24), hallado en la habitación del cuarto de Comares por donde se iba á los Baños, que debe pertenecer al siglo XIII y remeda al compuesto romano; dos (n.os 25 y 26) labrados en los siglos IX ó X, en mala conservación, y otro (n.º 31), que aunque de forma ordinaria cúbica, es de interés por su originalidad y belleza. El último de los objetos aquí reunidos (n.º 39) es el célebre y elegantísimo **jarrón** de arcilla vidriada, joya inapreciable de la cerámica hispano-arábiga y la pieza más notable en su género que ha llegado hasta nosotros. Su altura es de 1'32 metros, está partido por su mitad y le falta una asa; todo él se ve cubierto de finísimos adornos de hojas, entre los que resaltan gacelas airosamente diseñadas á estilo oriental; además en varias fajas se lee repetido: "La felicidad y la prosperidad„, y junto al borde: "La salvación„; el color de los adornos es de oro pálido, con muy poco reflejo, y celeste sobre fondo blanco. Una vieja tradición, consignada por Echeverria, cuenta que este jarro y otros se encontraron llenos de oro en la Casa Real; pero no consta sino que estuvieron en el jardín de los Adarves, donde los vió Bertaut de Rouen en 1659, y á mediados del siglo XVIII había allí dos jarros y pedazos del otro, que solían llevarse los forasteros como recuerdo; de ambos se hicieron dibujos, no del todo exactos, en 1767, y después los trasladaron á una estancia del patio de los Arrayanes. Dice Owen Jones (1837) respecto del jarro perdido, que se había roto algunos años antes y que sus pedazos fueron vendidos á extranjeros; según el dibujo que se conserva, era casi igual de forma que el otro, y entre sus adornos campeaban escudos nazaritas

dentro de círculos con inscripciones; esto prueba que tan hermosos vasos no fueron traidos del Oriente sino hechos en Granada, como lo certifican la calidad de sus materiales y otros jarros y azulejos de la misma fábrica descubiertos en esta localidad.

El otro arquito del patio, correspondiente al mismo lado que el Museo, conduce á un aposento iluminado por seis ventanillas, y el arco de enfrente sale á la

Rauda. Con este nombre se conoce una elevada torre, de 4'20 metros de lado, con arcos de herradura en sus frentes, diez y seis ventanas en lo más alto de sus muros y bellísima cúpula de ladrillo adornada con agallones y un racimo en el centro, que estriba sobre pechinas de arcos semicirculares. Su construcción parece ser contemporánea de la puerta de las Armas, que después veremos, y antes de hacerse el cuarto de los Leones debió de estar completamente aislada.

El primero que nombra y describe este rincón de la Casa Real es Argote, (1806), quien, fundándose en ciertas palabras de Mármol, que más adelante insertaremos, afirma ser ésta la Rauda ó cementerio donde se enterraron cuatro reyes nazaritas, cuyos sepulcros fueron descubiertos en 1574, y su opinión ha corrido como hecho cierto entre los modernos arqueólogos; pero recientes excavaciones nos hacen pensar que la verdadera Rauda estaba más hacia sur y fuera del Palacio, como en su lugar referiremos; por lo demás, en tanto no se descubran vestigios de sepulturas, hemos de tener por harto inseguro el destino de tan singular edificio.

Cabe él existe una pila moruna hecha de piedra franca; hacia levante se le arrimaba una galería con arcos de herradura, y por el lado opuesto, entre dicha torre y la sala de los Abencerrajes, volteáronse dos arcos apuntados, dejando en medio un espacio al descubierto: sobre uno de aquéllos descansa cierto apo-

sento y el otro toca á las paredes de la escalera que sube á las

Habitaciones altas al sur del patio. Un largo corredor, á que dan luz muchos arquitos con celosías modernas conduce al mirador situado encima de la galería del patio, en el cual bien poco de la decoración antigua han dejado los restauradores. Sobre la alcoba izquierda de la sala de los Abencerrajes hay un cuarto para mujeres y otro á la parte contraria, labrado á manera de casa, con su patio, sendas galerías de tres arcos en los testeros y dos habitaciones. Es de gran importancia, pero no obstante permanece relegado al abandono, y rara vez llegan á conocerlo los que visitan estos Alcázares.

El patio conserva su primitivo alero tallado, debajo del cual se extiende una faja con círculos, en que se lee: "Gloria á nuestro señor Abu Abdallah Algani Billah„, y adornos perfilados de buen gusto cubren el resto de las paredes. En los arcos del testero oriental son de notar los dos capiteles de mármol negro, que ofrecen una última degeneración del compuesto romano, conservando aún todos sus elementos esenciales; son, á nuestro entender, procedentes de otro edificio del siglo XI ó XII, y recuerdan mucho, por su forma y proporciones, á los de la Aljafería de Zaragoza; este cenador conserva adornos rayados en sus paredes, bello zócalo pintado al fresco y una alhacenita, y desde aquí se entra en la habitación que pisa sobre la otra alcoba de la sala de los Abencerrajes. El cenador opuesto obstenta decoración semejante, mas apenas quedan vestigios del zócalo, y la sala á que daba ingreso fué derribada al edificar el palacio de Carlos V, quedando su arco, en el cual se leen por fuera unos versos aun sin traducir. Á mano izquierda del cenador se construyó después de la Reconquista, y acaba de ser lamentablemente destruido, un cobertizo con armadura de par y nudillo cubierta de pintu-

ras moriscas bien ejecutadas, entre las que se distinguían las armas y empresas de los Reyes Católicos; hízose indudablemente tal obra para unir la casa descrita con cierto edificio arábigo, cuyas ruinas se están descubriendo.

Esto es cuanto encierra el célebre cuarto de los Leones. Desde la sala que antecede al mirador de Daraxa abrióse entrada á un corredor, hecho en tiempo de Carlos V, en el cual hay dos puertecillas, que antes fueron ventanas, por donde se entra en el

Piso alto de la sala de las Camas. Hállase aquí un aposento con armadura de lazo reforzada por tirantes, cuya singularidad consiste en estar apeînazadas como las mudejares; al lado izquierdo hay un arco con adornadas enjutas, en cuyos centros se lee: "La dicha, la felicidad y el cumplimiento de los deseos„, y una de las ventanas referidas conserva encima de su arco este letrero cúfico: "Alabanza á Dios por el beneficio del Islám„. Salta á la vista una gran diferencia entre estos adornos y los demás del Alcázar, porque revelan gusto menos exquisito, pobreza de invención y factura algún tanto grosera, de lo cual se infiere que este aposento fué decorado al mediar el siglo XV, época en que el arte granadino llegó á tal grado de postración. Desde aquí se pasa á los angostos corredores de la sala de las Camas, y enfrente estuvo la puerta antigua, que comunicaba con el cuarto de Comares, y la de otra habitación pequeña.

Aposentos de Carlos V. Fueron edificados por éste para ensanchar los Alcázares en el sitio de los jardines. El primero tiene hermosa techumbre con artesones cuadrados y adornos de buen gusto, entre los que se repite el "*Plus oultre*„, y en el friso esta inscripción: "*Imperator caesar Karolus V Hispaniarum rex semper augustus pius foelix invictissi-*

mus„; es también apreciable el relieve de la chimenea. Á continuación hay otra sala con techumbre más sencilla y friso dórico, desde la cual se pasa á la primera sala de las Frutas, que obstenta un precioso techo de artesones octogonales y otra chimenea con los emblemas del Emperador y su esposa. Aquí se conserva el **Archivo,** compuesto de unos trescientos legajos, muchos de ellos referentes á obras del Palacio árabe y del de Carlos V, á partir de 1537, entre los que se guardan cuentas de gastos, proyectos, contratos, memoriales y tasaciones de notables artistas, como los Machucas, Siloee, Julio, Corte, Leval, Maeda y Herrera; además, cédulas de monarcas, expedientes relativos á moriscos, interesantes para la indumentaria, etc., etc (1). También aquí y en las siguientes habitaciones vense calcos de las pinturas de la sala de los Reyes, hechos por acuerdo de la Comisión de Monumentos. La segunda sala de las Frutas presenta la techumbre más rica de todas, y en su cornisa resaltan los citados emblemas; es probable que tan hermosos techos, de marcado gusto italiano, fuesen trazados por el arquitecto Pedro Machuca y debió de labrarlos Juan de Plasencia, como los que veremos en el Hospital Real. Después se encuentran dos pequeñas estancias, con frutas é iniciales de los monarcas pintadas en sus techos y el *Plus oultre* en los aliceres, por donde se pasa á una galería, labrada en 1538, con arcos y columnas árabes, procedentes del cuarto de Machuca.

Las cuatro últimas salas tuvieron pinturas al temple en sus paredes, que habiéndose estropeado mucho, las borraron en 1729, al disponer alojamiento á Felipe V, mas hace poco se han descubierto en la estancia última sus vestigios, que representan figuras

(1) Gran parte de las copias, apuntes y extractos que habíamos sacado de este Archivo, sirvió á los Sres. Oliver, para su obra: «Granada y sus monumentos árabes» y la publicaron íntegra en uno de los apéndices del libro.

humanas, animales, monstruos, flores y demás motivos acostumbrados en los grutescos, destacando sobre fondo blanco. Fueron autores de estas pinturas los célebres Julio y Alexandre, discípulos de Rafael Sanzio ó de Juan de Udine, llamados por el Emperador á fin de ocuparse en esta obra, que finalizaron en 1537. Ignorábanse los apellidos de ambos artistas, pero tuvimos la fortuna de averiguar que el primero se llamaba Aquiles y era natural de Roma, y el segundo Mayner, flamenco de nación, á juzgar por el apellido.

Peinador de la Reina. Tornando á la segunda de las descritas cámaras se llega á un corredor, construido en el siglo XVI sobre la muralla, con estupenda vista sobre el valle del Darro; sus arcos escarzanos apóyanse en columnitas de capiteles góticos y arábigos, y las paredes fueron pintadas al fresco por los referidos Julio y Alexandre, en los años de 1537 á 1539, mas por estar maltratadas tuvieron el mal acuerdo de borrarlas. Al fin del corredor se levanta un pequeño cuerpo de edificio, construido sobre una torre moruna: consta de una habitación, llamada la Estufa, y de otra cuadrada, que antes fué la parte superior del edificio árabe, conservando sus ventanillas y artesonado de lazo, con esta inscripción arábiga: "La ayuda y protección de Dios y una victoria espléndida para nuestro señor Abul Hachach, emir de los musulmanes„; rodea por tres lados este aposento una galería de arcos semejante á la de entrada. Como vemos, escasa es la importancia arquitectónica de este sitio, pero súplenla con exceso las delicadísimas pinturas al fresco, hechas de 1539 á 1546 por los referidos Julio de Aquiles y Alexander Mayner, cuyo valor es tan grande que, en su género, no se les conoce rival en España, y únicamente son comparables con los grutescos del Vaticano, de los cuales no desmerecen en punto á la ornamentación.

En la primera habitación se ven ocho cuadros con

paisajes en perspectiva caballera, donde se representa la expedición del Emperador contra Túnez en 1535: en el primero está la salida de la escuadra del puerto de Cagliari, distinguiéndose la galera imperial por sus estandartes amarillos; en el segundo, el próspero viaje con rumbo al África, y en los cuatro siguientes se repite el panorama de las costas tunecinas con admirable exactitud; vese el golfo protegido por la fortaleza de la Goleta, detrás el lago, á cuyas márgenes se extiende la ciudad, y en el fondo el desierto, donde están las ruinas de la célebre Cartago. Sobre esto se representa, en pequeñísimo tamaño, el desembarco de las tropas, los campamentos, escaramuzas y combates con los moros, y por último el ataque y toma de la Goleta con la retirada del ejército cristiano, cuya navegación se representa en el cuadro séptimo, y en el último la llegada del Emperador con parte de la flota al puerto de Trápana en Sicilia. Grande es la importancia histórica de estas pinturas, mas por desdicha han sido tan maltratadas y son tantos los nombres y rasguños con que las han afeado incultos visitadores, que no puede gozarse de su primitiva integridad; en los cuadros quinto y sexto aparecen escritos los siguientes nombres topográficos: PORTO FARINA, TORRE DE LAQUA y TORRE DELLE SALINE, que descubren el italianismo de sus autores. El zócalo de la habitación fué pintado por Julio, pero está casi perdido; obra del mismo consta que son los dos frisos, inmejorablemente hechos, de encima de las puertas del mirador, y es también bellísimo el que rodea toda la estancia á raiz del techo, que también lo pintaría Julio, salvo un trozo de diferente colorido y menos retoque, pero no poca maestría, que será de Alexandre, el cual debió de trabajar mucho en los cuadros. Una restauración que se nota en dicho friso, creemos es la hecha por Bartolomé Raxis en 1624.

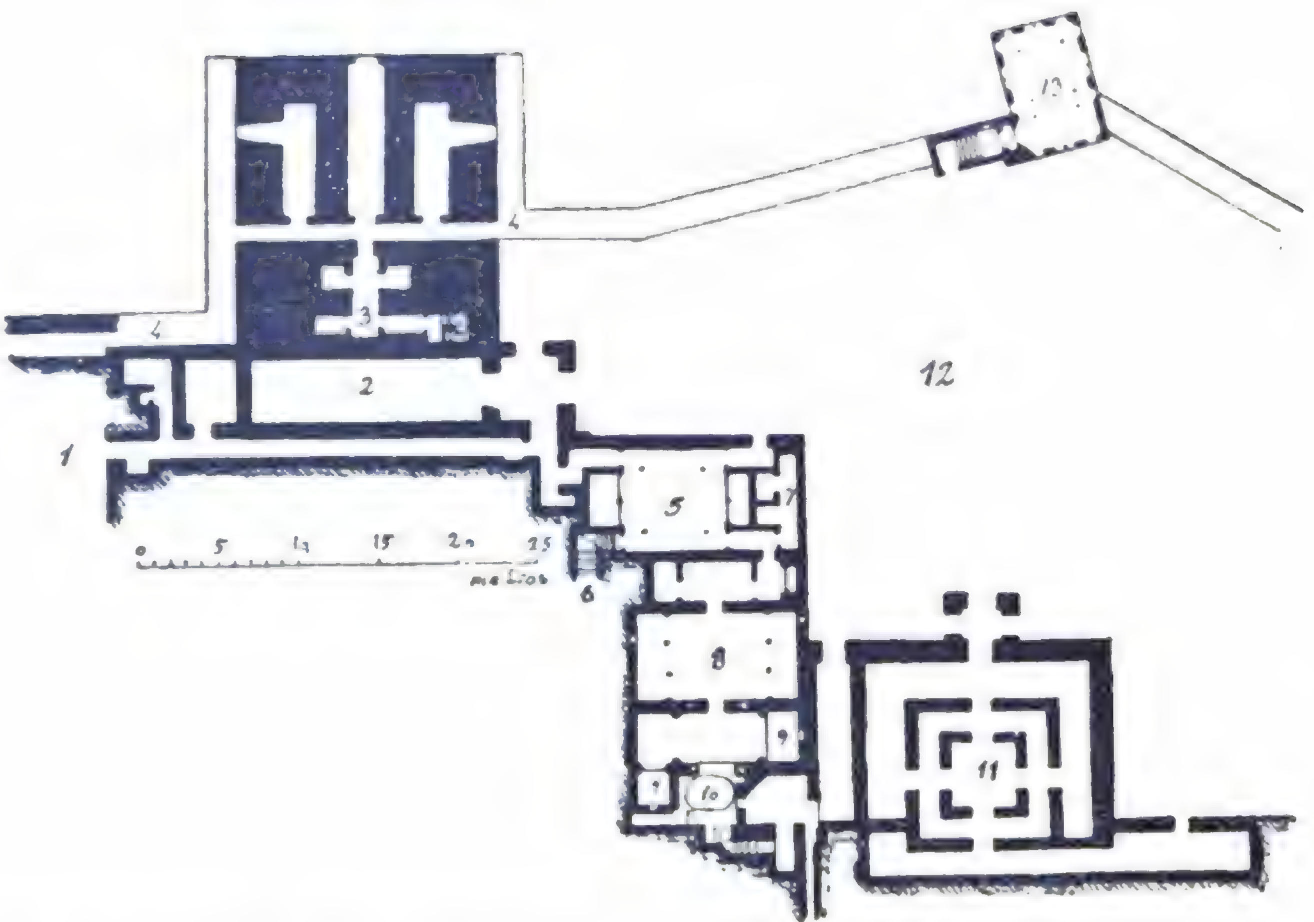
La habitación central tiene sus paredes cubiertas con delicadísimo ornato de flores, tallos, animalejos, figuritas y otra multitud de caprichos sobre fondos rojos ó blancos, por el estilo de las ponderadas *logge* del Vaticano, concluidas pocos años antes por Rafael Sanzio y sus discípulos, donde seguramente aprenderían nuestros artistas; en medio de las paredes resaltan cuadritos de puro estilo rafaelesco con la fábula de Faetón: el de encima de la puerta tiene á sus lados preciosos niños señalando el espejo que tienen en su otra mano, aludiendo al destino de esta pieza para tocador de la Emperatriz, y el de enfrente aparece sostenido por dos figuras de mujer; estos cuadros y figuras debieron de ser pintados por Alexandre, así como la ornamentación por Julio, que poseía inimitable primor y óptimo gusto para los grutescos, en tanto que su compañero se distingue por la elegancia de sus figuras, inspiradas en las de Rafael, ejecución fácil y toque largo y seguro.

Las paredes y arcos del mirador ó galería se hallan pintados asimismo de grutescos, aunque la intemperie ha destruido mucha parte, y lo más notable son las figuras de la Templanza, Esperanza, Fe, Caridad, Justicia y Fortaleza, que se descubren en los ángulos, obras al parecer de Alexandre.

Patio de los Cipreses. Entre las habitaciones ya descritas y la torre de Comares extiéndese un corredor, edificado según parece en 1618, que sólo tiene de particular sus columnas árabes, dos de ellas con preciosos capiteles de mocárabes y sentencias coránicas en sus abacos; la inmediata escalera se hizo á mediados del mismo siglo para descender á los subterráneos del Alcázar, y al pie de la misma es notabilísimo el **capitel** de una columna, perteneciente á la segunda mitad del siglo XIII, que presenta en toda su pureza la forma almohadillada bizantina, originaria de la cúbica árabe, cubierta de conchas y me-

nudo ornato, y con una parte cilíndrica por abajo tomada del orden corintio. Los otros capiteles del cenador son algo posteriores, aunque se acercan bastante á la forma del primero, y todos ellos constituyen la primera etapa de los capiteles usados en el período nazarita. El patio se llama también de la Reja por el balcón de hierro á modo de pasadizo, acerca del cual corren las más estúpidas consejas; hízose en 1654 y 1655 para comunicar entre sí algunas habitaciones, y se le daría tal forma para mayor seguridad. Junto á este patio encuéntrase el

Jardín de Daraxa ó de los Mármoles, cuya fuente se colocó en 1626, aprovechando en ella una gran taza árabe agallonada, que en su borde ofrece el siguiente poema: "Yo soy un orbe de agua, que se obstenta á las criaturas diáfano y trasparente. Un grande occéano, cuyas riberas son obras selectas de mármol escogido. Y cuyas aguas, en forma de perlas, corren sobre un inmenso hielo primorosamente labrado. Me llega á inundar el agua, pero yo de tiempo en tiempo voy desprendiéndome del trasparente velo con que me cubre. Entonces yo y aquella parte de agua que se desprende desde los bordes de la fuente Aparecemos como un trozo de hielo, del cual parte se liquida y parte no se liquida. Pero cuando mana con mucha abundancia, somos sólo comparables á un cielo tachonado de estrellas. Yo también soy una concha y la reunión de las perlas son las gotas........del que con solicitud prodigó por mí los tesoros de su erario. Viva con doble felicidad que hasta el día el solícito varón de la estirpe de Galeb. De los hijos de la prosperidad, de los venturosos, estrellas resplandecientes de la bondad, mansión deliciosa de la nobleza. De los hijos de la cabila de los Jazrech, de aquellos que proclamaron la verdad y amépararon al Profeta. Él ha sido nuevo Saad que con sus amonestaciones ha disipado y convertido en luz todas las



1 Patio del Mexuar.
2 Sala de las Ninfas.
3 Subterráneos de la torre de Comares.
4 Camino de circunvalación.
5 Sala de las Camas.
6 Escalera que sube al patio de Comares.
7 Retrete.
8 Baños.
9 Pilas para bañarse.
10 Caldera para calentar el agua.
11 Sala de los Secretos.
12 Jardines.
13 Torre del Peinador.

PLANO DE LOS SUBTERRÁNEOS DE LA CASA REAL, SEGÚN ESTARÍAN ANTES DE LA RECONQUISTA.

tinieblas. Y constituyendo á las comarcas en una paz estable, ha hecho prosperar á sus vasallos. Puso la elevación del trono en garantía de seguridad á la religión y á los creyentes. Y á mí me ha concedido el más alto grado de belleza, causando mi forma admiración á los eruditos. Pues ni jamás se ha visto cosa mayor que yo en oriente ni occidente, Ni en ningún tiempo alcanzó cosa semejante á mí rey alguno, ni en el extranjero ni en la Arabia„. Los frentes del jardín son muy desiguales: uno está formado por la pared de la sala de las Dos Hermanas y mirador, que ha dado nombre á este sitio; el de la entrada, con arcos y pilares de ladrillo, corresponde á lo añadido por Carlos V, y asimismo los otros dos, por donde se extienden cenadores con arcos sostenidos por muchas columnas árabes, traidas de diversos parajes.

Por aquí se entra en los subterráneos de la sala de las Dos Hermanas, que son varias galerías abovedadas y en medio la **sala de los Secretos,** llamada así por el fenómeno acústico que produce su bóveda baida.

Torre del Peinador. Desde este jardín se llega al piso bajo y único primitivo de la torre sobre que se edificó el Peinador de la Reina. Su interesante fachada tiene una puerta con dintel adovelado, ancho rectángulo de entrelazados encima, y alrededor una inscripción, desgraciadamente incompleta, que don Rodrigo Amador de los Rios traduce así: "..... el virtuoso Abu Abdallah Algani Billah, hijo de nuestro señor emir de los muslimes, el sultán ilustre, el rey magnífico, el incomparable, el belicoso, el dispensador de las gracias y de los premios, el león defensor del derecho, el subyugador—¡líbrele Allah de los infieles!—Abul Hachach, hijo de nuestro señor el sultán engrandecido....„ Sobre esto hay un alicer de madera, que fué descanso del alero, y en cuanto á las demás inscripciones, la del dintel es coránica y breves

zalemas las otras. Esta puerta corresponde á un pasadizo con algunos escalones, que termina en otro arco donde se lee: "Gloria á nuestro señor Abul Hachach; ayúdele Dios„; este rey fué quien hizo y decoró la torre, aunque su hijo Mohamad le añadió la portada. El interior forma un rectángulo de 7 metros por 5, dividido en dos partes por medio de otras tantas columnas, que sostienen arquitos y un ancho dintel, en cuyas ménsulas se repite la anterior invocación y esta otra: "Ya que hasta aquí nos has dispensado tus beneficios, síguelos concediendo y se te darán las alabanzas„. El segundo compartimiento es cuadrado y tiene hacia sus ángulos columnas con ménsulas y dinteles, quedando entre éstos y las paredes techos de lazo con sendos cupulinos de mocárabes. La parte central se elevaba hasta el cuerpo de luces y artesonado que vimos en el Peinador; en cada frente había tres balcones, y decoraban las paredes zócalos con bellos adornos pintados al fresco, siendo de lamentar que estén ocultos en mucha parte ó borrados por la humedad.

Volviendo al patio de los Cipreses', encontramos una extensa habitación con bóveda cilíndrica, sobre la cual pisa la sala de la Barca, y la llaman **sala de las Ninfas,** por haber estado en ella desde el siglo XVII dos estatuas, que después veremos en la Capilla.

Los **subterráneos de la torre de Comares** tienen moderna entrada por dicha sala; en ellos hay un pasadizo donde terminaba la escalera, que según dijimos había junto á la puerta del salón de Comares, y dos ó tres aposentillos que servirían para centinelas; atraviesa después un largo callejón, perteneciente al camino de ronda de la fortaleza, y enfrente ábrense tres habitaciones, donde probablemente estaría la guardia encargada de vigilar esta parte de la muralla.

Sala de las Camas. Por un arco semicircular, modernamente reformado, se entra desde la sala de las Ninfas en un obscuro callejón, que prolongándose á mano derecha por debajo del patio de Comares, termina en el del Mexuar, y á la izquierda forma algunos rodeos, para evitar el registro, y desemboca en el vestíbulo de los Baños reales, llamado sala de las Camas.

Quien por vez primera entra en ella queda agradablemente sorprendido al ver por doquiera el oro y los más vivos colores en toda su intensidad, mas pronto la ilusión se desvanece al saber que todo ello es completamente moderno; porque amenazando ruina la sala hubo necesidad de fortificarla, y entonces se ocurrió la peregrina idea de echar abajo la decoración subsistente y rehacerla de nuevo. Aprobóse tal proyecto en 1843 y comenzaron á poco las costosísimas obras, proseguidas con algunas interrupciones hasta 1866; de lo primitivo solamente se respetaron las columnas, el pavimento y parte de los azulejos, y al reconstruir lo demás introdujéronse arbitrarios cambios y adiciones, según acusan los dibujos más antiguos.

Tiene en derredor la sala angosta galería con techos de lazo, dejando un cuadrado en el centro, sostenido por cuatro bellas columnas, que apoyan ménsulas y dinteles; encima se abren anchos vanos rectangulares, correspondientes al corredor que ya vimos, en torno de los cuales hay una inscripción, torpemente cortada, con el nombre del sultán Mohamad V; pero ésta y otra sin importancia, que se lee más arriba, fueron puestas caprichosamente por los restauradores; las dos algo extensas que antes hubo, las tradujo Echeverría y sólo contenían máximas alcoránicas. Para conocer, pues, el tiempo en que esta habitación fué labrada, hemos de atenernos á su forma general y carácter de la ornamentación, que

indudablemente descubren á Yusuf I por su constructor.

Derraman luz en el aposento diez y seis ventanitas, abiertas junto al artesonado de lazo con ancha cornisa de almocárabes; sin embargo, antes de la restauración existia sobre las ventanas otro cuerpo de luces, formado por celosías rectangulares de madera, en número de doce, algunas de las cuales se conservan en el Museo. Documentos del Archivo nos hacen saber que desde 1537 á 1542 sufrió esta habitación una reforma considerable, constando haberse hecho entonces ciertas ventanas, que deben ser estas mismas celosías, y además el artesonado y cornisa, tal vez por haberse destruido lo antiguo. La fuente situada en medio recuerda la taza pequeña de la de los Leones, y el pavimento es de azulejos formando traza geométrica, que se adapta con admirable regularidad al circulo de la fuente; este suelo y los de la galería fueron labrados en 1541 y 1542 por Francisco de las Maderas, é Isabel de Robles hizo en su alfaharería las piezas vidriadas.

Los testeros de E. y O. de la sala tienen en sus centros dobles arcos sostenidos por columnas, que pertenecen á alhanias ó camas, donde se recostaban para descansar después del baño, y sendas puertecillas á sus lados: una sirve de entrada, otra conduce á la referida escalera, principal ingreso desde el patio de Comares; por la opuesta á la primera se iba á los jardines, y dentro de la otra hay un pasadizo con dos arcos: el del frente da acceso á un retrete con su callejón y dos aposentitos, uno de ellos abovedado, y por el segundo arco entramos en los

Baños. Si bien contemporáneos de la sala precedente, forman con ella singular contraste por haberse adoptado aquí la antigua manera de edificar, desprovista de ornamentación. Sus aposentos están cubiertos con bóvedas de esquife taladradas por lum-

breras en forma de estrellas, que tuvieron en otro tiempo vidrios de colores; las puertas son arcos escarzanos; los pavimentos, de mármol blanco y las paredes obstentan almatrayas de azulejos con sencillas trazas. En la primera estancia ábrese un arco de herradura apuntado con un pilar de mármol; después hay una segunda habitación, más allá otra como la primera, y desde la antecedente se va al aposento central de los Baños. Hermoso efecto produce su gran bóveda esquifada al reflejarse la luz en el esmalte blanco y verde de sus claraboyas, y á los costados hay alcobas con tres arcos de herradura, sobre columnas de capiteles cúbicos y sin basas, conforme á la tradición antigua. Este aposento solía estar á elevada temperatura y corresponde al *tepidarium* de los romanos.

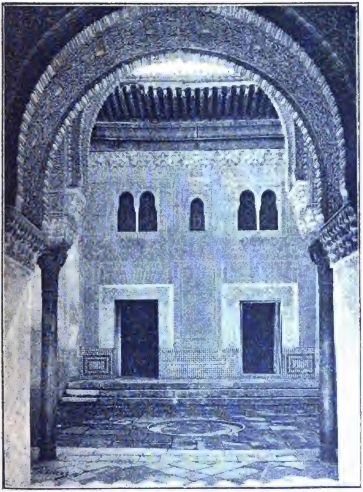
Á continuación vemos otra estancia dividida asimismo en tres partes por grandes arcos de herradura; la alcoba de la izquierda forma una extensa pila para agua templada, en cuyo frente se abre un nicho con arquito de mármol primorosamente adornado y en torno la siguiente poesía: "¡Qué cosa más admirable, de todo lo presente y pasado, que el león cuando reposa en un lugar de delicias! ¿Qué león tiene reposo semejante al que disfruta mi señor, rodeado de sus servidores? Hermosa y preclara es su alteza, y á su valor acompaña la liberalidad y la esplendidez. Corre aquí unas veces agua de un fresco gratísimo, y otras, haciéndola cesar, la reemplaza otra de confortable calor ¡Cuántas cosas admirables alegran al dichoso que habita esta morada de generosidad! ¡Quién como nuestro sultán Abul Hachach, que existe siempre como triunfante y glorioso conquistador!„ Este verso declara que Yusuf I Abul Hachach edificó estos baños, á lo cual se avienen sus caracteres arquitectónicos y principalmente los capiteles. Á la izquierda de la alcoba opuesta hay otra pila con su cúpula octogonal;

el nicho está cubierto de azulejos, y á un lado se conserva el grueso caño por donde salía el agua caliente. Las paredes y suelo de esta habitación estaban excesivamente caldeados, y el segundo hállase dispuesto de manera que el agua vertida en él corría por ancha canal hasta la entrada de los Baños.

Un arco semicircular, que hay en esta misma sala, estaba cerrado por la gran caldera de cobre donde se calentaba el agua, la cual se conservó hasta 1779, y medía cuatro varas de longitud; el humo de su hogar caldeaba el suelo de la misma habitación, esparciéndose á través de galerías cruzadas por machones de un metro de altura, que se extienden debajo de aquél y lo sostienen; también recorría el humo cuatro tubos abiertos á través de las paredes, y luego escapaba por el aposento central, sistema de calefacción muy análogo al *hypocaustum* del *caldarium* en los baños romanos, donde los moros aprendieron á construir los suyos. Junto al aposento de la caldera existe otro á mayor altura, y después una larga habitación abovedada, que tuvo puerta al jardín de Daraxa, siendo imposible describir los callejones, escaleras y nichos que se registran en esta parte del edificio, la cual es de construcción sencillísima y permanece en absoluto abandono.

Volviendo hasta el callejón subterráneo, se notará que desde él se entraba en cierta habitación, hoy unida á la sala de las Ninfas, y en otra donde se han descubierto una alcantarilla y cañerías de desagüe; por fin sálese al

Patio del Mexuar. Servía de tránsito antiguamente para llegar al cuarto de Comares, y tuvo este nombre en el siglo XVI; después llamóse de los Alcaides, y en nuestros días, contra toda razón y buena crítica, se le dice patio de la Mezquita. En medio de él había "una pila baja á la usanza africana, muy grande y de una pieza, labrada á manera de venera„



FACHADA DEL CUARTO DE COMARES.

Digitized by Google

que debe ser la del jardín de Daraxa; los muros laterales carecen de ornato y hacia septentrión levántase un cuerpo de edificio, erigido por Mohamad V, que en el siglo XVI se llamaba

Cuarto Dorado. Hasta principios del mismo siglo tuvo un solo piso, mas cuando se trató de construir encima habitación para los alcaides, no atreviéndose á edificar sobre los arcos del antiguo pórtico, alzaron por delante otro arco de gran tamaño, imitando á los morunos. La primitiva fachada consta de tres arcos, muy parecidos á los del patio de la Alberca, en cuyas columnas llaman la atención dos capiteles, no inspirados en los de la India ó Arabia ni parto de singular capricho, sino derivados del compuesto romano, que en manos de los árabes fué sucesivamente cambiando hasta llegar á tan extraños engendros en el siglo XII ó XIII. Á mano izquierda del pórtico hay un arquito de herradura, por donde se iba al Mexuar, y en el frente otro arco grande, con sus quicialeras de mocárabes, y dos pequeños tapiados; éstos conducen á un aposento decorado poco después de la Reconquista con adornos árabes de los más frecuentes y un alfarje de lazo, cubierto de pinturas góticas y con los escudos y empresas de los Reyes Católicos; recibe luz desde el bosque por un balcón de dos arcos, donde también aparecen el yugo y las flechas, y á los lados hay vanos pequeños, que serían primitivamente balcones.

El testero meridional del patio es la suntuosa **fachada del cuarto de Comares,** que tiene dos puertas con encintados alrededor, hechos con piezas de azulejo y preciosos dinteles adovelados; el resto del muro está cubierto de adornos bellísimos, en lo alto se abren dos balcones geminados y un arquito en medio con leyenda alcoránica; remata la fachada en riquísima cornisa de madera y ancho alero, donde se lee una poesía alusiva á Mohamad V, cuya traducción es

la siguiente: "Soy el lugar donde se guarda la corona, y al abrirse mis puertas imaginan las regiones occidentales que en mí se halla el Oriente. Algani Billah me encomendó que custodiase la puerta...... Pues yo doy á ver el aspecto de aquél que se asemeja á la luz de la aurora en el horizonte. Haga Dios buena esta obra para él, así como le dotó de hermosa forma y carácter„. Dichos balcones corresponden á una habitación cubierta por sencillo alfarje de par y nudillo con pinturas árabes, á la cual se entraba desde un aposento del cuarto de Comares.

Á las puertas de esta fachada correspondía la hoja de madera cubierta de hierro que vimos en el Museo, y además en una de aquéllas es de notar, como ejemplo curioso de flexibilidad, una jamba de mármol blanco, arqueada por el peso. Por la puerta de la izquierda se entra en una salita con adornos en las paredes y techo de lazo, pintado en tiempo de los Reyes Católicos, por cuyo alicer corre la siguiente inscripción: "Los muy altos y muy católicos y muy poderosos señores don fro e doña ysabel rey y r̄eya despaña n̄ros señores conqstaro esta cibdad y su reyno fué entregada a ii dias de enero de mil y cccc xc y uno„ *(sic)*. Á mano izquierda se encuentra un pasadizo bastante adornado y con nichos para guardias, que termina en el patio de los Arrayanes; sus inscripciones refiérense también al sultán Algani Billah, y los techos fueron reparados por los Reyes Católicos.

La otra puerta de la fachada corresponde á un zaguán con techo de lazo, por donde se entraba en la Casa Real antes del siglo XVII y aun subsiste la puerta exterior, reformada en 1538. Fuera de ella nada más de edificio árabe se encuentra, excepto la portadita que forma ángulo á mano derecha, correspondiente al Mexuar y no entrada del Alcázar, como se ha creído erróneamente. Construyóse al mismo tiempo que la fachada descrita, su puerta es adintela-

da con bellos adornos y termina en un alero, sostenido por zapatas, cuyo friso obstenta estos versos, traducidos por D. Rodrigo Amador de los Rios: "¡Oh levantado asiento de la regia dignidad excelsa y asilo del arte maravilloso! Abriste puerta manifiesta y fué meritoria acción y beneficio memorable del imám Mohamad. Derrame sus favores Allah sobre todo ello„. Aquí hay un zaguán con techo árabe restauradísimo, traido de otro sitio en el siglo XVI; pero antes sólo habría un patio, pues de lo contrario inútil hubiera sido el alero de la portada.

Mexuar, hoy Capilla. Dicha puerta fué cerrada en el siglo XVI, y la habitación á que corresponde tiene moderno ingreso por el patio del Mexuar. Antiguamente fué de un solo piso, mas al tratarse de sobreponer otro, no pudiendo las paredes resistir mayor carga, fué preciso reforzarlas aumentando el espesor á la parte de fuera, con el fin de no menguar la anchura de la habitación. Terminóse esta obra en 1537, y hasta 1544 ó 46 se trabajó en reponer la decoración interior, quitada en gran parte para llevar á cabo dicha reforma, y hacer de nuevo algunos adornos que se habrían destruído. Pensóse destinar el aposento á capilla, pero hasta 1629 no se llevó á término el proyecto; entonces fué rebajado el suelo media vara y asentóse un retablo, quedando tal como hoy se ve, excepto el camón de madera tallada, que se hizo en 1729.

Durante los siglos XVI y XVII llamóse constantemente á esta sala el Mexuar ó capilla del Mejuar, la cual dependencia fué descrita por Luis del Mármol con estas palabras: "De un cabo y de otro (del patio contiguo) están dos saletas labradas de diversos matices y oro, y de lazos de azulejos, donde el Rey juntaba á consejo y daba audiencia; y cuando él no estaba en la ciudad, oia en la que está junto á la puerta el Cadí ó Justicia mayor á los negociantes, y á la

puerta de ella está un azulejo puesto en la pared con letras árabes que dicen: "Entra y pide, no temas de pedir justicia, que hallarla has„. Los papeles del Archivo no permiten dudar que la actual capilla fué en otro tiempo Mexuar, y por ellos mismos resulta bien explícitamente que en tiempo de Mármol se hallaba esta parte como en la actualidad, salvo ligeras alteraciones, y sin embargo las referidas saletas no existen; por lo cual forzoso es creer que el historiador refiere de ellas lo que había visto en su niñez ú oido referir á los ancianos; en tal supuesto nos parece que la sala donde el rey oía en público y á vista de todos, es la parte principal de la capilla, con su portada independiente del Palacio, y la otra alcoba, donde se juntaba en consejo con los principales de la corte, es la actual tribuna, á la que se entraba desde el pórtico del cuarto Dorado por la citada puertecilla; de manera que resultan continuadas, una á cada extremo del patio.

La capilla forma en su centro un cuadrado por medio de cuatro columnas, sobre que descansan ménsulas de mocárabes y dinteles tallados; encima se alzaría un cuerpo de ventanillas, que hubo de ser destruido al añadir otro piso, quedando una cenefa con preciosa labor y este letrero: "Gloria á nuestro señor el emir de los muslimes Abul Walid Ismael„; el hueco fué cerrado con un techo semejante á los morunos. Á los costados de este compartimiento hay dos espacios con bellos techos de lacería, y sobre las paredes, ancha zona geométrica de yeso con esta inscripción dibujada gallardamente: "Todo lo que poseeis procede de Dios„. Cubren el resto de la sala dos techos de sencilla ensambladura, uno de ellos rehecho en el siglo XVI y el otro restaurado, conservando éste en su ancho alicer, vestigios de letras cúficas pintadas, y finalmente por lo alto de las paredes corren fajas con adornos y cornisas de mocárabes.

Creyendo algunos que la portadita del Mexuar servia de entrada al Palacio, han inferido que esta decoración interior la reformaron á capricho en el siglo XVI, utilizando fragmentos de otros lugares; mas á ser esto cierto, parece verosímil que se hubiese adoptado una forma y distribución idóneas á las necesidades cristianas, y no la genuinamente arábiga que vemos, tan semejante á la sala de las Camas y torre del Peinador; además un prolijo examen deja ver que los techos, dinteles y aliceres son antiguos, salvo lo ya indicado, y asimismo gran parte de la ornamentación en escayola, que está dorada y pintada, aunque grosera costra de cal la iguala con lo hecho durante la restauración, y finalmente el carácter de todo el ornato aseméjase al de Generalife, labrado en tiempo del mismo rey Ismael, cuyo nombre no se halla en otro lugar de estos Alcázares.

La parte septentrional de la capilla está dividida en su altura por el moderno suelo de la tribuna, que sostienen dos columnitas árabes, y encima otras de orden dórico, apoyando una viga con embutidos de lazo, hecha en el siglo XVI, á la vez que el techo morisco de la tribuna. Lo que más llama la atención es el hermoso alicatado de azulejos, entre cuyos signos distinguense el mote de los Alahmares, el escudo y empresas de Carlos V y las armas de los Mendozas; fué también ejecutado en dicha época, siendo verosimil que se empleara en él la gran cantidad de piezas vidriadas, hécha en Sevilla por el alfaharero Juan Pulido, desde 1542 á 1546, para nuestro Alcázar. De la misma especie de labor son los tableros colocados junto al retablo, con las columnas de Hércules y orla de entrelazados moriscos, apreciables testimonios de la gran maestria con que los moriscos sabian ejecutar estas obras, que en manera alguna ceden á las de sus antepasados.

Para terminar diremos algo del retablo de mármo-

les blanco y negro, que fácilmente se advierte no había sido hecho para tal destino, y nosotros probamos años hace, que ésta es la chimenea de Génova comprada en 1546 á D.ª María Manuel, abuela del Marqués de Santa Cruz, que se cita en un documento del Archivo, si bien al darle tan peregrina aplicación la despojaron de sus esculturas, que han sido ahora traídas á esta misma pieza desde los subterráneos. Á los lados del sitio correspondiente al fuego, hay dos estípites y más atrás figuras de sátiros, que primitivamente ocuparían el lugar de las pilastras y éstas el de aquéllas; en la cornisa aparecen salamandras entre llamas, encima descuella un frontón trapecial, á cuyos lados se recostaban las figuras desnudas que simbolizan la Abundancia, y un ara con llamas y guirnaldas servía de remate; en medio del frontón hay un óvalo rodeado de frutas, donde encajaba el relieve de Júpiter y Leda, á cuya fábula aluden las antorchas y haces de rayos allí mismo esculpidos. Ocupa el encasamiento un lienzo con la adoración de los Santos Reyes, mal conservado y de escaso mérito, en el cual se consigna pedantescamente que fué hecho por mandato del Marqués de Mondéjar, reinando Felipe IV, y termina el letrero con estas palabras: "*Hieronimus Carminatus branbilla vetustissimus mediolanensis patritius invenit et pinxit. 1630*„.

Mihrab. En el Mexuar existe moderna entrada para este pequeño oratorio, vuelto hacia SE., el cual conserva su nicho con arco de herradura adovelado y profusa ornamentación. De las inscripciones sólo merece copiarse ésta que hay en las impostas: "No seas de los negligentes.—Ven á la zalá„, y otra con el nombre del sultán Mohamad V, autor de esta obra; en una de las paredes vense á medio descubrir cuatro balcones, tres de ellos con arcos geminados, encima siete ventanillas y de frente al nicho la primitiva entrada, correspondiente al

Cuarto de Machuca. Este palacio ocupa la parte más occidental de los Alcázares, y es llamado con tal nombre desde que lo habitaron los célebres arquitectos del mismo apellido; también una de sus dependencias decíase casa de las Trazas, por guardarse allí las del palacio Imperial y el modelo con arreglo al cual se iba construyendo.

Su patio, hoy cubierto de escombros y hecho jardín, media 23 metros de largo por otro tanto de ancho, y en su centro hubo una extensa alberca; hacia septentrión subsiste, aunque asaz ruinoso y abandonado, un largo pórtico con nueve arcos, cuyas columnas se conservan puestas en el corredor que une la torre de Comares y salas de Carlos V; sirve de tránsito este pórtico á una pequeña torre, lujosamente decorada, en la cual es notable su alfarje, diferente de todos los otros de la Casa Real, por ser de maderas ensambladas, que dejan á la vista su espesor, y forma un gran cubo de almocárabes en su centro. En las paredes se abren tres balcones, que aun conservan restos de celosías, y dos arcos, por los cuales se va á otro aposento y al Mihrab. La única inscripción de algún interés dice así: "Oh confianza mía, oh esperanza mía, tu eres mi esperanza, tu eres mi sostén. Y, oh profeta y enviado mio, sella con el bien mis obras„; ésta no se repite en la Alhambra sino en los edificios construidos por Yusuf I, en cuyo reinado se hizo la torre que nos ocupa, según revela su ornamentación; pero el resto del edificio fué seguramente añadido por su hijo Mohamad.

El costado oriental del patio corresponde á las paredes del Mexuar, y en el opuesto quedan arranques de una angosta nave de aposentos; respecto al testero meridional, por leves fragmentos se reconoce que tuvo otro pórtico, derribado en el siglo XVI, pues cinco de sus columnas hállanse entre las del jardín de Daraxa.

En este sitio terminaban los Alcázares nazaritas, y la torre inmediata, que vulgarmente se nombra de las Gallinas, tiene aspecto de haber correspondido á la defensa del recinto, habitándola su alcaide en tiempo de moros.

SEGUNDA PARTE.

ALHAMBRA (CONTINUACIÓN) Y GENERALIFE HASTA LAS TORRES BERMEJAS.

EDIFICIOS PRINCIPALES:

PALACIO DE CARLOS V,

TORRES DE LA CAUTIVA Y DE LAS INFANTAS,

ALCAZABA Y GENERALIFE.

Palacio de Carlos V. Vino á esta ciudad el Emperador en 1526 y se aposentó en la Casa Real árabe, en tanto que la recién desposada Emperatriz, no encontrando aquí alojamiento idóneo, vivía en el segundo patio del monasterio de S. Jerónimo; complacióle á Carlos esta ciudad más que las otras de la Península, de modo que pensó hacerla uno de los puntos de su residencia, y para ello quiso ampliar el Palacio árabe con otro más acomodado á los usos cristianos y unido á aquél para disfrutar del recreo que sus peregrinas bellezas le causaban. Destinó para su edificación parte del tributo que los moriscos le ofrecieron por conservar sus costumbres, y además los obligó á contribuir anualmente con cierta cantidad al mismo fin. En el año inmediato se comenzaron los trabajos bajo la dirección de Pedro Machuca, célebre arquitecto y pintor, que había estudiado en Italia al

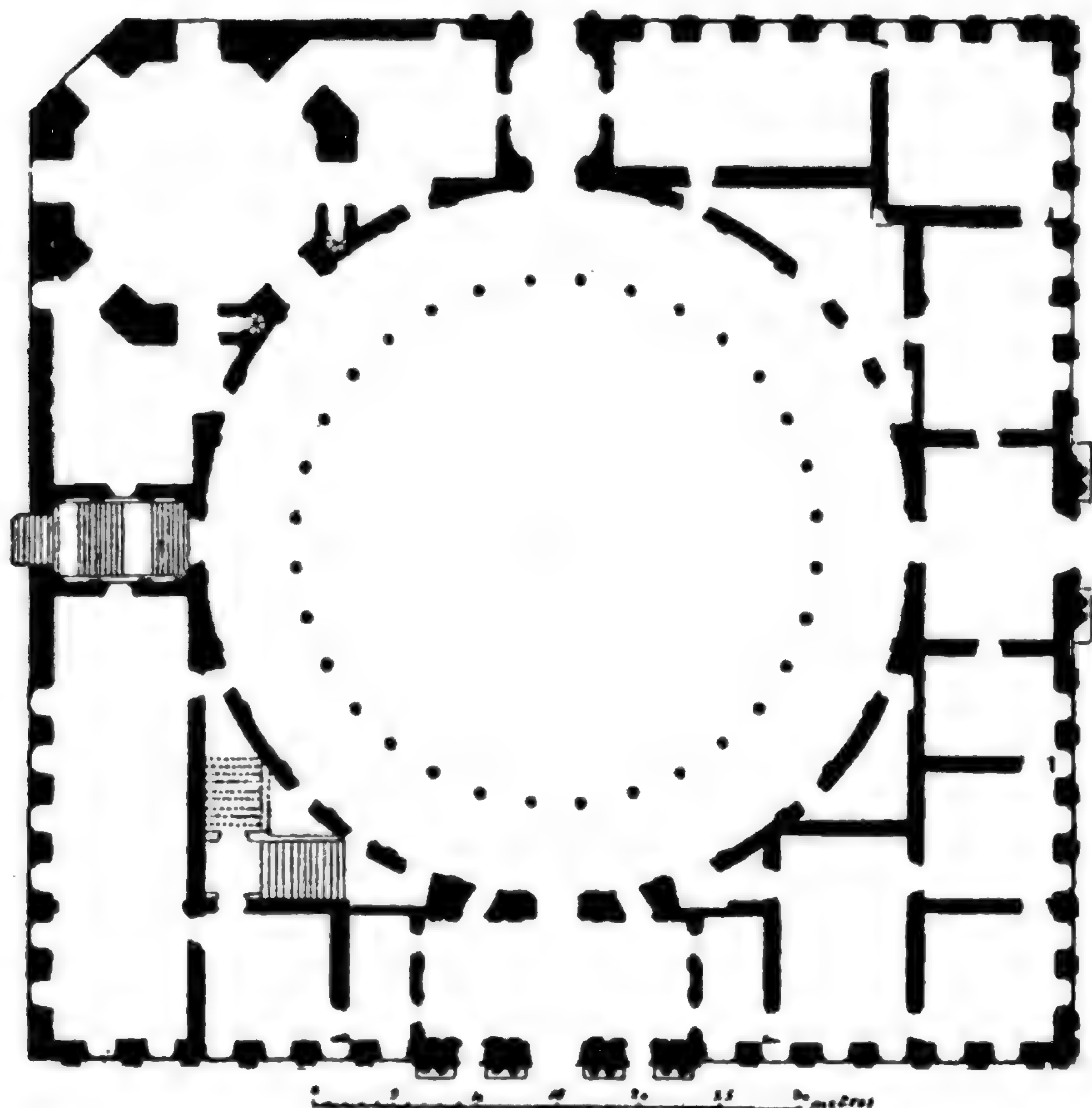
lado del gran Rafael de Urbino y fué el primero en traer á España las máximas del Renacimiento en toda su clásica pureza. Avecindado en nuestra ciudad, se ocupaba desde 1524 en labrar retablos para las iglesias y también servía de escudero en la capitanía del Conde de Tendilla, quien lo elegiría para realizar el pensamiento del Emperador. Machuca trazó un edificio, no tan sólo libre de influencias ojivales, sino también del ornato plateresco, predominante aun muchos años después en nuestro país; sin embargo no incurrió en la aridez y sequedad de los que más tarde quisieron huir de aquel gracioso estilo; porque, no desdeñando la ornamentación, imprimióle gran naturalidad, con sólo reproducir follajes, frutas, cintas, niños, jarros, etc., y finalmente en lo práctico del arte bien se acreditó aquí de excelente maestro de cantería (1).

En los veinte y cuatro años que él dirigió los trabajos avanzaron éstos notablemente, terminándose las fachadas, salvo el ángulo de NE., y además los muros principales, bóvedas subterráneas y la mayor parte de una de las portadas. Al morir en 1550 le sucedió su hijo Luis, de edad á la sazón de veinte y cinco años, que siguió las trazas y modelo de su padre, así como su estilo, hasta el punto de no desmerecer lo hecho en su tiempo, que fué lo restante de aquella portada y la mitad de la principal, el pórtico inferior del patio y mucho de las paredes de la capilla. Cuando ya faltaba poco para enrasar los muros, estalló la desastrosa rebelión de los moriscos; por consecuencia suspendióse la obra en 1568, y cuatro años después falleció Machuca, sin dejar quien le sucediera digna-

(1) Antes de esto, en 1510, se construía por el Marqués del Zenete D. Rodrigo de Mendoza, el magnífico castillo de la Calahorra, cerca de Guadix, decorado con toda la galanura del estilo plateresco lombardo, siendo conocidos los nombres de algunos escultores italianos que para él trabajaron; éste es, pues, el primer edificio español exento de goticismo.

mente. Fueron aparejadores hasta este tiempo Juan de Marquina y Bartolomé Ruiz, canteros.

Quince años duró la suspensión, pues aunque Juan de Orea, nombrado maestro mayor, recibió instrucciones de Juan de Herrera en 1580 para continuar las



PLANO DEL PALACIO DE CARLOS V.

obras, impidiólo su prematura muerte, hasta que Juan de Mijares le sucedió en el oficio, nombrando aparejador á Juan de la Vega, ambos grandes maestros de cantería y discípulo de Herrera aquél, pero cuyo estilo estaba lejos de asimilarse al de Machuca. Por entonces se terminaron las fachadas, la bóveda del za-

guán principal y otras partes del edificio hasta 1612 en que falleció Vega, director de la obra desde la muerte de Mijares, y aun antes por continuas ausencias de éste. Siguióle Pedro Velasco, quien asentó la columnata alta del patio y comenzó otra bóveda; al morir en 1619 fué elegido Francisco de Potes, mas el carácter obstinado de este maestro y quizá sus pocos conocimientos en el arte de cantería, fueron motivo para que, en emitir pareceres contradictorios, hacer proyectos inútiles y clamar á la Junta de Obras y Bosques contra Potes, pasaran muchos años, sin otro fruto que terminarse la citada bóveda y hacer la escalera principal, bajo la dirección de Bartolomé Fernández Lechuga. Después cubrióse con tejados parte del edificio, quedando por hacer lo demás, así como tres bóvedas y varios atajos.

Los techos se hundieron lentamente y todo permanece á la intemperie; la excelente obra de sus bóvedas y arcos ha resistido sin detrimento á las aguas y al hielo; pero es de lamentar la corrosión de la piedra en los sitios más combatidos por las lluvias. Tres años hace que se pensó en terminar una parte con destino á Museos, mas esta es la hora en que ni aun el proyecto ha sido hecho y es de esperar, por desgracia, que nada se adelante.

El Palacio es cuadrado, mide 63 metros de longitud por 17'40 de altura, y arrímase al Alcázar árabe por NE., de manera que sólo resultan decoradas al exterior las fachadas de poniente y mediodía, la mitad de la oriental y algo de la otra. El piso bajo es de obra rústica ó almohadillada, tiene pilastras toscanas, á las que correspondían los hermosos anillones de bronce, cuyo resto vimos en el Museo del Alcázar, y en los espacios intermedios hay ventanas cuadrangulares unas y redondas otras. El segundo cuerpo, aunque de orden jónico, tiene entablamento corintio, las pilastras obstentan en sus pedestales emblemas del Em-

PORTADA MERIDIONAL DEL PALACIO DE CARLOS V.

Digitized by Google

perador, y entre ellas se abren balcones con guirnaldas de flores y frutas sobre sus dinteles, cornisas sostenidas por ménsulas y rematando alternativamente en frontones con granadas ó en angelillos y jarros; encima hay otras ventanas redondas, y finalmente causa extrañeza que algunas divisiones interiores pasen por detrás de los huecos, lo cual se disimularía con las hojas de madera.

En los centros de las fachadas de mediodía y oeste resaltan magníficas portadas, de lo más hermoso y perfecto en su género que tenemos en España, y sobre todo el cuerpo bajo de la occidental, comenzado antes de 1551 y que se terminó en 1563. Es de orden dórico y tiene cuatro grupos de á dos columnas acanaladas, con primorosos adornos en sus capiteles y basas; el entablamento lleva triglifos y metopas, y las estilobatas presentan cornisas del mismo orden. En ellas hay también admirables bajo-relieves simétricamente repetidos á uno y otro lado: los del centro simbolizan el triunfo de la Paz, por medio de figuras de mujer con ramas de olivo, sosteniendo las columnas de Hércules, entre las que aparece el mundo con la corona imperial; geniecillos queman las armas esparcidas por el suelo y dos famas volando tocan largas trompetas, alusión probablemente á la paz con el Rey de Francia, después de los triunfos obtenidos por Carlos. Los otros relieves varían mucho en sus pormenores y representan una batalla campal, que se cree es la de Pavía, con luchas de caballeros y peones, siendo de notar un grupo, copiado del fresco de la victoria de Ostia, obra de Rafael Sanzio; en los retornos de las estilobatas se continúan las escenas de los frentes. Los relieves del lado izquierdo, que son los originales, hízolos Juan de Orea, discípulo tal vez del italiano Nicolao de Corte y quizá padre del arquitecto del mismo nombre, siendo verosímil que Pedro Machuca le suministrase los diseños; los otros relieves

y los retornos son del flamenco Antonio de Leval y no alcanzan á los anteriores en corrección y delicadeza. La puerta central es de gran tamaño, la adornan molduras y chórcholas, y á sus lados penden racimos de frutas admirablemente esculpidos por Juan de Cubillana, autor al parecer de casi toda la talla de esta portada; encima hay cornisa y frontón angular, con una medalla en su tímpano, obra de Leval, así como las graciosas estatuas de mujer con alas, recostadas encima, que tienen una granada en una mano y extienden su otro brazo, como en ademán de señalar, simbolizando tal vez á Granada que ofrece al Emperador tan magnífico palacio. Los postigos de los estrechos espacios laterales tienen grupos de frutas, pendientes de cintas, y frontones apoyados sobre ménsulas; en los tímpanos aparecen otras medallas con cabezas de perfil, y echados encima, niños sosteniendo largos festones de frutas; sobre esto hay relieves circulares, también simétricos, con varios caballeros flamencos en ademán de acometer con sus lanzas, labrados por Leval, así como las anteriores esculturas.

No corresponde el cuerpo superior de esta portada á la excelencia del otro, pues quedó sin hacer á la muerte de Machuca y se labró de 1586 á 1592; Mijares, siguiendo instrucciones de Herrera, alteró lamentablemente la traza primitiva é hizo otra, que, aprobada por el mismo Herrera, se puso en ejecución. Suprimió toda la talla y muchas de las esculturas que debiera de tener, sustituyéndolo por feos recuadros, molduras y tableros de mármol blanco y serpentina; en lugar de los mezquinísimos balcones, había proyectado Machuca tres en el espacio central y hornacinas para estatuas en los laterales; no obstante se conservó la disposición de sus columnas jónicas, análogas á lo de abajo. Sobre los balcones hay círculos con buenos relieves, hechos por Andrés de Ocampo, que repre-

sentan el escudo de España y á Hércules matando al león y al toro, alusiones á las victorias del Emperador, que acaso aparecerían en la traza de Machuca.

La otra portada es más estrecha y de menos riguroso clasicismo: su parte baja se terminó en 1538 y consta de cuatro columnas apareadas de orden jónico, que apoyan el entablamento, en cuyo friso hay escrito: IMP · CAES · KAR · V ·—P · V · ó sea "*plvs vltra*„. Las estilobatas se prolongan á los lados, sosteniendo dos leones tendidos, que Leval dejó sin concluir en 1564; en los netos de aquéllas hay bajo-relieves con trofeos romanos, cristianos, árabes y turcos, perfectamente hechos, según es probable por Nicolao de Corte. La puerta está adornada con pilastras jónicas, cornisa y frontón, sobre el cual hay grandes figuras de relieve que representan la Victoria y la Fama, acompañadas de geniecillos y ofreciendo coronas al vencedor; el relieve del tímpano es la Abundancia y todos ellos los esculpió el citado Corte. El cuerpo superior también es de mármol de Elvira, y Machuca hizo en 1548 la traza y condiciones para su ejecución, de la cual se encargó Corte; un año después, celebró contrato en Génova con el escultor Nicolao Langhi, ofreciendo cedérsela, mas no consta que viniera y el estilo de la obra es el de Corte; falleció éste en 1552, dejándola sin terminar, pero siguió con la obligación su mancomunatario Juan del Campo, pintor de vidrieras, hasta concluirla á los dos años. Tiene columnas corintias sobre pedestales ó estilobatas, con buenos relieves de Neptuno en su carro, el rapto de Anfitrite y genios sobre caballos marinos, simbolizando la toma de Túnez y el predominio del Emperador sobre los mares. Dichas estilobatas se extienden hacia el centro formando un balcón y estrechas ventanas, separadas de aquél por columnitas de orden corintio con su entablamento, que se extiende en forma de arco sobre el referido balcón; encima hay otros relieves con figu-

ras aladas representando la Historia, que escribe las hazañas de Carlos y las trasmite á la posteridad.

En medio de la fachada de levante hay otra puerta, algo más ancha por abajo que por arriba, con esta inscripción grabada sobre su dintel: IMP·CAES·KAROLO·V; tiene además dos columnas dóricas, cornisa y frontón, en cuyo tímpano se ve una revuelta cinta con el lema PLVS·OVLTRE. La parte de los cuatro últimos balcones de este lado se construyó en 1595 y siguiente. En el extremo izquierdo de la pared de sur se nota el arranque de un arco, que debería corresponder á cierta muralla, destinada á separar la plaza de los Aljibes de la de los Álamos.

Á la portada principal corresponde un espacioso zaguán adornado con pilastras dóricas y hornacinas, cuya bóveda rebajada con lunetos se hizó de 1592 á 1594 por traza de Juan de la Vega. El de la portada de mediodía es muy sencillo y tiene bóveda semejante á la otra, comenzada por Velasco en 1619 y terminada por Potes; finalmente la otra puerta conduce á un vestíbulo elíptico, bastante adornado, pero sin bóveda. Estos ingresos desembocan en el **patio,** una de las más estupendas y grandiosas creaciones del Renacimiento español; forma un círculo de 31 metros de diámetro y ancho pórtico alrededor con treinta y dos columnas dóricas, sosteniendo el entablamento y la bóveda anular muy rebajada, que cubre el claustro, calificada de "obra dificultosísima y de grande ingenio„ por Fr. Lorenzo de San Nicolás; la pared vese adornada con pilastras, arcos, puertas y hornacinas. Hizo esta obra Luis Machuca, según el proyecto de su padre, en los años de 1557 á 1568; habíase pensado que fueran las columnas de mármol blanco, pero se optó por sacarlas de la cantera de pudinga, que hay en el Turro, lugar cercano á Loja. Á la vez se labraron, en la misma clase de piedra, las columnas jónicas del piso alto; Mijares hizo después el antepecho con sus

PATIO DEL PALACIO DE CARLOS V.

Digitized by Google

pedestales y el entablamento, pero no se llegó á asentar este segundo orden hasta 1616. Como el corredor está sin techumbre, el entablamento de su columnata forma un anillo completamente exento, que, desafiando los hielos y los más grandes terremotos, permanece en equilibrio. La pared circular está decorada de manera ánaloga que la de abajo y fué hecha en tiempo de Pedro Machuca.

Tres espacios triangulares, que resultan de inscribir el patio en el cuadrado de las naves, se destinaron á escaleras; pero sólo llegó á construirse la principal, trazada por Fernández Lechuga y que se terminó en 1635. El palacio había de tener entresuelos en la nave de poniente y en parte de la meridional; las habitaciones son en su mayoría espaciosas y se cubrirían con techos de madera, salvo una del piso bajo hacia norte, de 27 metros de longitud, en la que se notan impostas para bóveda de cantería. Junto á ella, en medio de aquel frente, se encuentra la escalera para bajar al Palacio árabe, adornada con pilastras, ventanas y nichos.

En el ángulo de NE. está la habitación destinada á capilla, que es octogonal y mide 14'50 metros; su altura llega hoy hasta la rasante del Palacio, sobre lo cual se había de levantar otro cuerpo, de 30 pies de elevación, adornado exteriormente con pilastras sin capiteles, y encima una cúpula con fajas correspondientes á las pilastras, que se alzaría majestuosa sobre todos los edificios de la Alhambra. Bajo de esta capilla hay un subterráneo del mismo tamaño, al cual se entra por el patio de Comares, cuya grandiosa bóveda esquifada con lunetos arranca desde el suelo; en el siglo pasado creyóse que amenazaba ruina, porque las aguas, al filtrarse entre los sillares, ocasionarían hendiduras, mas hoy aparece tan sólida como si de roca viva fuese. La cimentación de esta parte se echó en 1538, á seguida hízose la cimbra, y la bóveda

quedó terminada en cuatro años; después fuéronse lentamente alzando las paredes, hasta llegar en 1599 á la cornisa en que hoy remata. En dicho subterráneo comienzan dos escaleras de caracol; á la derecha hay una habitación subterránea y más allá otra muy extensa, cuya bóveda es rebajada con lunetos y su puerta obstenta dos columnas toscanas.

Iglesia de Santa María. Al oriente del palacio de Carlos V se levanta esta antigua parroquial de la Alhambra. En su área estuvo la **Mezquita Real,** mandada construir por Mohamad III, de la que hizo grandes elogios Aben Aljatib, recordando sus mosaicos y lámparas de plata; á ella perteneceria quizá la notabilísima de bronce del Museo Arqueológico Nacional, cuya inscripción indica que fué hecha en 1305 para un templo erigido por dicho monarca. Cuando los Reyes Católicos entraron, se bendijo dicha mezquita antes que todas las demás, para celebrar la primera misa y quedó convertida en iglesia Catedral, mientras se labraba la que después fué del convento de San Francisco; amplióse algún tanto, añadiendo á sus pies un coro de dos pisos, con armadura mudejar, y se le abrió puerta hacia mediodía. Nada se sabía de la mezquita, aparte de lo que refiere Aben Aljatib; pero hemos tenido la fortuna de encontrar una nota de los materiales que se extrajeron de su derribo y un plano con su situación y dimensiones precisas. De ello resulta que tenía de ancho 50 pies y poco más de 60 en longitud, que sumada con el coro moderno hacían un total de 100 pies; con relación á la actual iglesia ocupó la mitad superior derecha de la nave, algo del crucero y parte de la lonja que la rodea, estando precisamente de SE. á NO. Constaba de tres naves, separadas por arcos con pequeñas columnas, seis de ellas de jaspe y dos de mármol blanco, que se vendieron á diversos particulares; la nave central, cuyo ancho era de 20 pies, se alzaba más que las otras

y tenía un alfarje cuajado de lacería con catorce tirantes, hermanadas probablemente, y alicer de madera pintada en derredor; también se mencionan cuatro columnas blancas, de la misma altura que las otras, pero más delgadas, que estaban en la pared de hacia la puerta principal, de parte de la calle. Después de la Reconquista comenzaría á resentirse el edificio, pues lo afirmaron con gran número de tirantes de hierro, hasta que iniciada la ruina se llevó á cabo su demolición en octubre de 1576, con licencia de Felipe II, trasladándose la parroquial á una sala de la Casa Real, como antes se dijo. La torre, que subsistió algunos años más, estaba en el ángulo de poniente y era muy alta y estrecha.

La iglesia actual, cuya historia relataremos después, es de ladrillo y mamposteria; la torre obstenta arcos y pilastras bastante mezquinas en su cuerpo superior y chapitel octogonal de no mucha altura; en la fachada hay escudos de España y del arzobispo D. Fr. Pedro González de Mendoza, esculpidos en 1616 por Martín de Aranda; mas no se hizo la portada, que había de ser dórica, según la traza de Ambrosio de Vico. El interior presenta forma de cruz latina, con tres capillas á cada lado de su nave, torre á la izquierda de la mayor y sacristía en el opuesto; su longitud total es de 33'60 metros, el ancho de la nave 10 y el del crucero 22'20; su decoración resulta sencillísima, con pilastras, cuyos capiteles se confunden con el cornisamento y bóvedas baídas, salvo la del crucero que es rebajada y tiene jarras de azucenas en sus pechinas, simbolizando el misterio de la Encarnación, titular del templo, y la fecha de 1616.

El retablo principal es de mal gusto, con salomónicas columnas, estatuas de las santas Úrsula y Susana y un relieve de la Trinidad; fué hecho en 1671 para la iglesia de Nuestra Señora de las Angustias, como indica la inscripción de su basamento, y lo tra-

jeron cuando se pensó sustituirlo por otro de mármoles; en el lugar que ocupaba la imagen de la Virgen se ve un Crucifijo, hecho en 1634 por Alonso de Mena. Además en el colateral de la derecha hay un grupo de la Virgen con el Señor muerto, obra de don Torcuato Ruiz del Peral, el mejor de los escultores granadinos á mediados del siglo anterior, y en la capilla mayor, un cuadro de la Inmaculada, al parecer de Antolínez. También debe notarse el bello púlpito, hecho por Martín de Aranda y la pila bautismal, que es una gran taza de fuente árabe, labrada en forma de concha.

Sobre la puerta exterior de la sacristía léese una interesantísima inscripción visigótica, hallada al abrir los cimientos de esta iglesia, la cual dice así, supliendo con minúsculas las letras elididas y conservando todos sus errores:

[IN *nomi*]NI D*omini* NOS*tr*I IHSV XP*ist*I CONSACRATA ESE ECLESIA*m* S*anct*I STEFANI PRIMI MARTYRIS IN LOCVM NATIVOLA A S*anct*O PAVLO ACCITANO PONT*iFice* D*ie*..... AN*no*.... D*omi*NI NOS*tr*I GL*oriosissimi* WITTIRICI REG*i*S ER*a* DCX[L]V ITEM CONSACRATA EST ECLESIA*m* S*anct*I IOHAN...

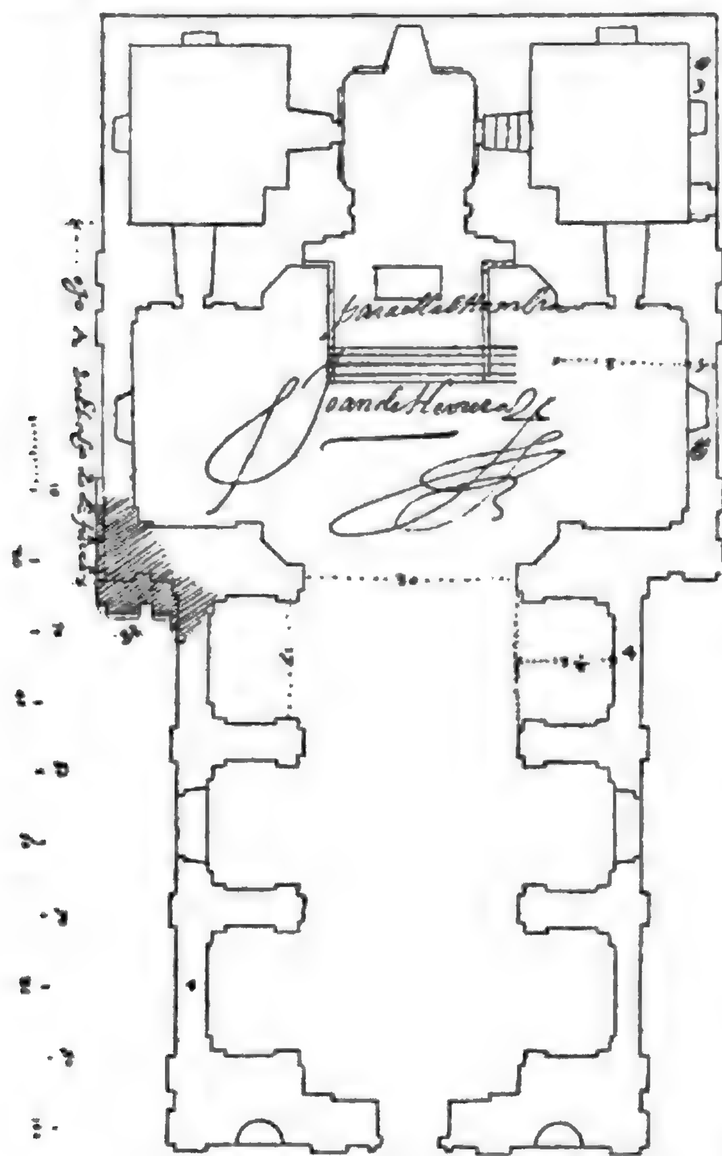
....

ITEM CONSACRATA EST ECLESIA S*anct*I VINCENTII MARTYRIS VALENTINI A S*anct*O LILLIOLO ACCITANO (PONT*iFice*
XI KAL*endas* FEBR*varias* AN*no* VIII GL*oriosissimi* (D*omi*NI RECCAREDI R*egi*S ER*a* DCXXXII
HEC S*anct*A TRIA TABERNACVLA IN GLORIAM TRINITATIS... COHOPERANTIB*vs* S*anct*IS AEDIFICATA SUNT AB INL*vstri* (GVDILIV*va*..........
CVM OPERARIOS VERNOLOS ET SVMPTV PROPRIO..........

Las fechas citadas corresponden á los años 607 y 594 de nuestra era, aunque en la primera omitió el cantero uno de los signos, y los vacíos de las líneas cuarta, sexta y séptima se explican por ignorarse los

datos que debían contener. No sabemos donde existirían estas iglesias, mas hay indicios de que una estuvo fuera de la puerta de Elvira y otra es probable que ocupara este mismo sitio, donde también se encontraron cimientos de edificaciones anteriores á la Mezquita.

En la lonja fué erigida por D. Pedro de Castro en 1590 una columna, con inscripción bilingüe encima, relativa al martirio de los franciscanos Juan de Cetina y Pedro de Dueñas, ocurrido en esta fortaleza en 1397.



TRAZA DE HERRERA PARA SANTA MARÍA.

Como se ha visto, la iglesia, aunque elegante y bien trazada, tiene poco de notable y sin embargo la compleja historia de su edificación, en la que tomaron parte arquitectos insignes, digna es de particular recuerdo. Todo esto era desconocido en absoluto, pero hemos logrado hallar gran copia de documentos y diseños asaz interesantes, de los cuales resulta que el Rey expidió al arzobispo D. Juan Méndez Salvatierra varias cédulas á fin de que hiciese reedificar la iglesia, y no bastando para ello el terreno de la demolida mezquita compráronse varias casas, que fue-

ron arrasadas en 1580. Entonces Juan de Orea fué á Badajoz á consultar con Herrera sobre la continuación del Palacio nuevo, y el célebre arquitecto dióle una traza, obra suya, para que conforme á ella se construyese esta iglesia que había de ser de cantería. Pareció al Arzobispo demasiado costosa, por lo que Orea hizo otra planta, conservando la forma general de aquélla, pero suprimiendo la decoración exterior y quitando al interior toda su belleza, pues quedaba tan sencilla como la actual; también corrigió el olvido de Herrera de no haber puesto escaleras á la torre, que se levantaba sobre el coro, á espaldas del altar mayor. Conforme á la nueva planta mandó el Arzobispo que se ejecutaran las obras, bajo la dirección de Juan de la Vega, comenzándose á abrir los cimientos; mas al elegir sitio ocurrieron ciertas dificultades, que hubo necesidad de consultar con Herrera. Éste aprobó lo referente al sitio, pero noticioso del otro proyecto, mandó de orden del Rey que su traza fuese preferida, de la cual decía en una carta, "que es nueva invención de iglesia, y si se sabe hacer, no será más costosa que la que se pretendía y será mucho más vistosa y autorizada„.

Ni por esas cedió el Arzobispo, escudándose con la falta de recursos, por el grandísimo dispendio que ocasionaba la reconstrucción de las iglesias incendiadas por los moriscos, de manera que mandó proseguir la obra según el proyecto de Orea, y terminadas las zanjas, el mismo Arzobispo puso, en 11 de septiembre de 1581, la primera piedra con gran solemnidad. Á los dos años pensóse enriquecer algún tanto la obra, añadiendo muestras de pilares en los rincones, y finalmente se suspendió en 1585, quizá por reclamaciones de la corte, cuando sólo alcanzaban los muros una vara en alto.

De este modo permaneció largo tiempo, hasta que, cediendo á las órdenes del Rey y á la precisión de

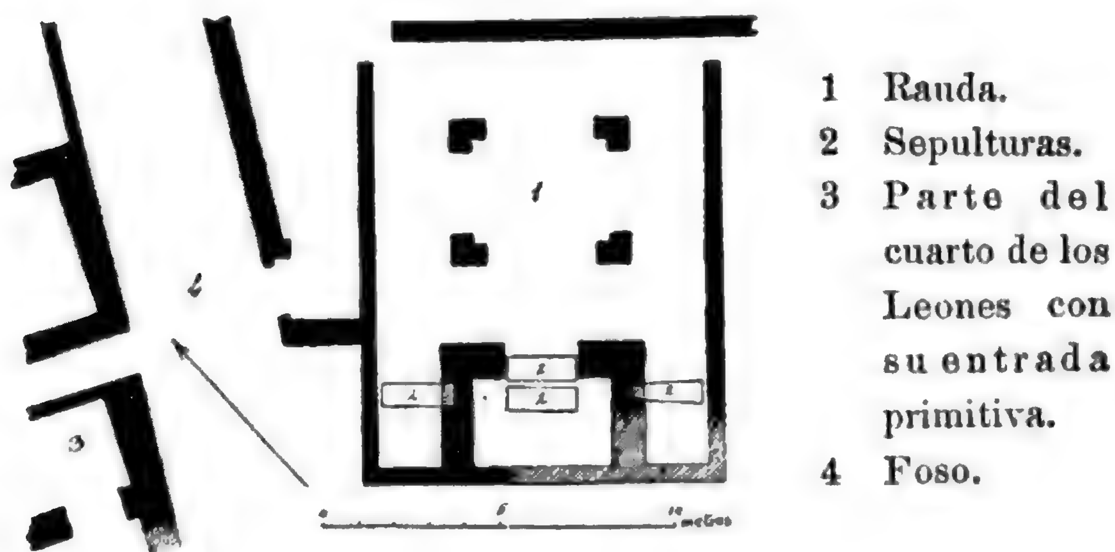
desalojar la ruinosa estancia que servía de iglesia en la Casa Real, se mandó al veedor de las obras del arzobispado Ambrosio de Vico, que hiciese una información del estado y antecedentes de la obra para conocimiento del Rey, á lo cual agregó copias del plano de Herrera y del de Orea, proponiendo que se adoptase éste, pero cambiando notablemente la parte superior del templo, de modo que el coro y torre quedaban á la izquierda de la capilla mayor y un callejón detrás, según definitivamente se hizo. Francisco de Mora, maestro mayor del Rey, fué del mismo parecer y envió otro plano, con insignificantes correcciones, y cuatro monteas y perfiles hechos de su mano, los cuales mandaba S. M. que sirviesen para la prosecución de los trabajos.

Tampoco debió agradar el nuevo proyecto, pues en 1607 Vico, de orden del arzobispo Castro, hizo otro con ciertas modificaciones en la planta y perfil enteramente diverso; con él y otras condiciones se dispuso continuar la obra, no ya de cantería, sino de ladrillo y piedra; Vega se obligó á su labor y tuvo que deshacer parte de lo labrado para seguir la nueva traza, que todavía por última vez modificó Vico con otra planta y delantera del templo, igual á lo existente. Como Juan de la Vega sólo era maestro de cantería, agregó por compañero á Martín de Soto, albañil, hasta que en 1610 se separó del contrato, por sus muchos años y la enfermedad que padecía; Soto continuó al frente de la obra, que estaba á punto de ser cubierta de aguas en 1614; á los tres años acabó la torre, y toda la obra en 1618. ¡Lástima que el hermoso proyecto de Juan de Herrera llegase á tener tan desgraciado éxito!

Á los pies de la iglesia antigua hubo un edificio grande, de fábrica árabe seguramente y quizás la Madraza citada por Aben Aljatib, que fué cedido por los Reyes Católicos para Colegio (seminario) cuando

estaba allí la Catedral y después sirvió para casa de los beneficiados; una parte de él fué demolida en 1541 por estorbar al Palacio nuevo, y el resto, cuando se levantó la iglesia. También en el sitio de la capilla mayor hubo otra casa principal, que había sido del capitán Mansilla.

Rauda. Á la izquierda se extiende un campo, llamado antes placeta del Marqués, desde donde se descubre la nave meridional del cuarto de los Leones, limitada por un foso que la preserva de la humedad. Al otro lado de éste y muy cerca del Palacio Imperial ha descubierto D. Mariano Contreras las ruinas de un edificio árabe, que en tiempo de los Reyes Católi-



PLANO DE LA RAUDA.

cos fué unido al piso alto de la Casa Real por medio de un cobertizo, derribado ahora como ya se dijo, y después hubieron de arrasarlo por estorbar quizá al Palacio nuevo, quedando solamente la parte baja de sus muros enchapada por dentro con sencillos azulejos. Está orientado, como las mezquitas, de SE. á NO., formando una pieza bastante grande y poco más larga que ancha, en medio de la cual gruesos machones

sostendrían cuatro arcos, resultando paseadores alrededor y un espacio en medio de mayor altura, con su cuerpo de luces y bóveda de mocárabes, á juzgar por los fragmentos hallados entre el escombro, juntos con otros muchísimos de la primorosa ornamentación que revestía las paredes. Hacia NO. hay tres camarillas y en ellas cuatro fosas sepulcrales, algo más bajas que la solería, pudiéndose notar que al menos dos de ellas existían ya al trazarse el edificio, pues caen en parte debajo de las paredes. Su dirección es de NE. á SO., para que tendido el cadáver sobre el costado izquierdo dirigiera el rostro á SE., ó sea hacia la Meca, y encima se alzarían los cenotafios de mármol con sus epígrafes laudatorios, según costumbre.

El edificio tiene su entrada en el ángulo septentrional y otra muy estrecha enfrente; por fuera de aquélla hay un pasadizo que tendría escalones y termina en un arco de herradura levemente apuntado, cuyas albanegas están adornadas exteriormente con un festón y rombos de ladrillo, que recuerdan la fachada de la casa de la Moneda, así como también los fragmentos de ornamentación en escayola prueban con toda certidumbre que este edificio data del reinado de Mohamad V. Por fuera del arco extiéndese el foso de la Casa Real y enfrente está aquél postigo, de que hicimos referencia en la sala de los Abencerrajes, por donde tenían directa comunicación ambos edificios.

El examen de estas ruinas nos hace creer que se refiere á ellas Luis del Mármol en el siguiente pasaje: "Á las espaldas del cuarto de los Leones, hacia mediodía, estaba una rauda ó capilla Real, donde tenían sus enterramientos, en la cual fueron halladas el año del Señor 1574 unas losas de alabastro, que según parece estaban puestas á la cabecera de los sepulcros de cuatro reyes de esta casa; y en la parte de ellas, que salía sobre la tierra, porque estaban hincadas de-

rechas, se contenían de entrambas partes epitafios en letra árabe dorada puesta sobre azul, en prosa y en verso, en loa y memoria de los yacentes.„ Estos epitafios, que leyeron el mismo historiador y Alonso del Castillo, correspondían á los reyes Mohamad II, Ismael I, Yusuf I y Yusuf III, y ya se vió en el museito lo que de ellos resta. Los cronistas arábigos cuentan además que los tres primeros reyes estaban sepultados en la Rauda de los jardines del Alcázar, al oriente de la Gran Mezquita, todo lo cual se acomoda sin dificultad á este edificio, no obstante la opinión de Argote, generalmente seguida en nuestros días.

En la huerta frontera á este campo existió el **palacio de los Marqueses de Mondéjar,** alcaides hereditarios de la fortaleza. Cuando el Marqués, privado en 1718 de sus derechos por Felipe V, abandonó la casa de sus ilustres antepasados, dispuso que fuese demolida, y el tiempo y los hombres se encargaron de ello en breves años, no dejando sino un montón de ruinas, entre las que se conservaban columnas y fuentes, de las cuales no se atrevió á disponer el soberano; hoy queda una gran alberca árabe, que correspondería al patio, de lo cual se deduce que todo el edificio sería de la misma antigüedad.

Tomando el callejón de la izquierda se llega derechamente á un grupo de ruinosas **casitas árabes,** que si bien por extremo reducidas, debieron de ser independientes, y en el siglo XVI las habitaba cierto Álvaro de Luz. La de la izquierda hállase completamente renovada; la del ángulo, que está sobre la muralla, conserva entre los balconcillos de la sala alta algunos adornos en escayola con esta inscripción: "Alabanza á Dios por sus beneficios„, y en lo alto de aquéllos, preciosas cornisas de mocárabes; además por encima de la escalera hay un miradorcillo con otros adornos y una escocia donde se lee: "No hay poder ni fuerza sino en Dios„. El gusto del ornato y

sus pinturas indican que pertenece al reinado de Yusuf I. Á la derecha de esta casita y también sobre la muralla, hay otra, desprovista de ornato interiormente, mas por fuera quedan algunos arquitos de su fachada con antepechos de madera; la última casilla, agregada hoy al edificio que á seguida veremos, tiene un artesonado de ensambladura y lazo.

Torre de las Damas. El nombre arábigo de este precioso edificio debió de ser *Partal* (Pórtico), puesto que una magnífica galería, que domina los pequeños edificios inmediatos, constituye su parte principal; en el siglo XVIII lo hallamos designado con este nombre, y durante las dos anteriores centurias se llamó constantemente *alberca del Partal* á la que se extendía ante él, nombre que actualmente lleva el terreno comprendido entre las citadas casas y el Palacio árabe. Á fines del siglo anterior comenzó á dársele el nombre actual, así como el de palacio del Príncipe, tal vez por haberse aposentado en él Fernando VI, cuando era Príncipe de Asturias, y modernamente han querido llamarle torre de Ismael, por creerse que era el palacio citado por Aben Aljatib en el siguiente pasaje: "Venido al solio Mohamad (V), destinó un palacio, cercano á las reales habitaciones, magníficamente adornado y dotado de toda clase de comodidades, á los usos de su hermano Ismael„; pero es demasiado vago para que pueda admitirse dicha conjetura, cuando aun se duda cuál fuera la morada real en aquellos días. Más verosímil es la que supone ser éste el aposento desde donde Boabdil se fugó para alzarse contra su padre, según lo refiere Hernando de Baeza. No consta qué sultán lo hizo construir, pero de su examen se desprende, con entera seguridad, que pertenece á los primeros tiempos de Abul Hachach Yusuf I.

Hasta el corriente siglo formó parte del Real Patrimonio; vendiéronlo después á censo por mezqui-

nisima cantidad y pasó vergonzosamente á manos de diversos particulares, que lo destrozaron á fin de acomodarlo á sus necesidades, hasta que adquirido por un alemán, se practicaron en él acertados trabajos para descubrir su ornamentación, que á poco fueron interrumpidos por la muerte del joven arquitecto que los dirigía, acaecida durante el cólera de 1885; todavía subsisten las paredes y techos que alteran su primitiva forma, mas puédese ésta reconocer por lo descubierto y obtenerse cabal idea de su esplendor antiguo. Por último, el Sr. Arturo Gwinner, dueño del

TORRE DE LAS DAMAS EN 1834.

edificio, lo ha cedido generosamente á la nación española, tomando posesión de él la Comisión de Monumentos.

En un huerto, donde estaba la referida alberca, que media 30 varas por 16, levántase un pórtico de cinco arcos sostenidos por antiguos pilares de ladrillo; de aquéllos no se conserva más que el central, con sus

adornadas enjutas, pues los otros, que tenían labor de rombos encima, fueron destruidos en 1837. Mide este pórtico 16'80 metros por 3'30; su techo es de lazo, con una cupulita de diez y seis paños en el centro, y distribuidos en lo demás estrellas, signos profundos y cubos de mocárabes; su conjunto es extraordinariamente rico y variado, la ejecución esmeradísima y la traza de una originalidad y buen gusto sin ejemplo; mas por desgracia mucha parte ha sido bárbaramente destrozada y lo demás pintarrajeado con pésimo gusto. Su alicer tiene arquitos tallados con la palabra cúfica "Felicidad„, y por debajo recorría las paredes una faja con adornos y esta conocida inscripción: "Oh esperanza mia, oh confianza mia, tú eres mi esperanza, tú eres mi sostén. Y, oh enviado y profeta mio, sella con el bien mis obras„. En el costado derecho de este pórtico hay señal de un balconcito y otros seis iguales existieron en el frente, dejando lugar en medio al gran arco de la sala.

Están al descubierto las magníficas albanegas de éste, adornadas con vástagos, que se entrelazan desarrollando innumerables curvas; la archivolta es también bellísima y en el intradós se abren los ordinarios nichitos, sobre los cuales hay tableros con el "Solo Dios es vencedor„, y otra inscripción, de la cual no se ha descubierto más que lo siguiente: "Dios es el refugio. Me refugio en Dios huyendo de Satanás apedreado. En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La protección de Dios sobre nuestro señor Mahoma. Acércate al vaso de agua. Á aquéllos que beben del vaso descenderá.........„; palabras que de nuevo acreditan el uso á que se destinaban dichas tacas. La sala está en una torre de la fortaleza y mide 5'90 metros de lado por 7'80 de altura; en tres de sus frentes había nueve balcones, cuya decoración está descubierta en uno de ellos; alrededor de las paredes extiéndense alicatados de sencillas aunque preciosas

trazas con signos negros y verdes, salvo los inmediatos á la puerta, que presentan la notable singularidad de tenerlos blancos y las cintas verdes y azules. Sobre los balcones corre una faja dividida en cuadrados y rectángulos, á cuyo alrededor se leen estos poemitas: "Salud, oh bienaventurada mansión, en la cual rebosa la alegría y la felicidad, la gloria, la bienandanza y la esperanza van en aumento. Viniendo á tí se logra cuanto se apetece, pues tú haces descender el rocío sobre aquél que desea su dulce aspersión. Y la noche en tí contiene el placer de todos los encantos, y el día que le sucede viene anunciado con la alegría más completa. Que nunca faltará al reino quien lo defienda, ni quien le haga resplandecer, ni quien le llene de gloria con sus servicios, ni le abandonará nunca la prosperidad„.—"Repitamos constantemente por la tarde y la mañana acciones de alabanzas á Dios por los beneficios que ha concedido. ¡Cómo colmó de favores á aquél que se le unió y cómo se llenan de angustia aquéllos de que se separa! Yo confío en que así como ha concedido sus beneficios en lo pasado, los concederá también en lo que está por venir. Si yo no soy acreedor á lo que espero, Dios es dueño por completo de conceder sus favores„. En los rectángulos aparece en gallardos caracteres cúficos: "Solo Dios es vencedor„, y entre sus rasgos: "La prosperidad„. Quince ventanitas se abren en lo alto de las paredes, entre bellas fajas de adornos, y remata la decoración en un rico artesonado de lazo con pequeños colgantes de mocárabes.

Á la izquierda del pórtico se desarrolla en corto espacio la escalera del mirador, que antes tenía entrada independiente desde el patio y está cubierta por diversos arcos, boveditas y techos. El **mirador** pisa en mucha parte sobre la galería y se divide en dos aposentos: el primero recibe luz por nueve ventanillas abiertas en tres de sus frentes; las paredes con-

tienen menudísimo ornato y era muy notable la preciosa cúpula de lazo, semejante á la del pórtico, pero más bella y con cupulinos en sus pechinas, que ha sido lamentablemente arrancada por su poseedor antes de ceder el edificio. La segunda estancia, aunque más pequeña, está decorada como la anterior; en sus muros de levante y norte se descubren cuatro ventanas, y en el de poniente, á cierta altura del suelo, hay un cuartito con bóveda de mocárabes y dos ventanillas, por las cuales se gozaría cómodamente del hermoso cuadro que la naturaleza ofrece desde este sitio. Aun se conserva también por debajo de este edificio y de las casillas referidas, el camino abovedado que circundaba la fortaleza.

Mihrab. En el huerto inmediato al anterior edificio, llamado carmen de Arratia, álzase esta preciosa capilla musulmana, construída sobre la muralla, sin duda en tiempo del mismo Yusuf. Consta que el Rey hizo merced de ella en 1550 á Estacio de Bracamonte, escudero del Conde de Tendilla, continúa siendo de propiedad particular y llegó á principios del corriente siglo en buen estado de conservación, según describe Argote, mas hacia 1846 sufrió una desdichada restauración, en la cual se decoró por fuera caprichosamente con piezas vaciadas de otros lugares, se renovaron muchos de sus adornos interiores, alterando algo de la disposición antigua, y todo ello fué embadurnado con groseros colores, que destruyen la finura de su ornato.

Un arco de herradura da entrada al pequeño monumento, cuyas dimensiones son 4'16 metros por 3 y está dividido en dos partes muy desiguales por medio de ancho arco; la segunda de ellas, que es mayor, tiene un antesonado de maderas ensambladas, recibe luz por dos balcones modernos, copiados de la Casa Real, y en el frente se descubre el nicho, cubierto por cúpula de mocárabes, á cuyo arranque vese an-

cha faja con inscripción coránica, donde se enaltecen las horas consagradas á la oración. El arco del nicho es de herradura adovelado con el siguiente letrero en derredor: "Observad con cuidado la hora de las oraciones y la oración„. Encima se repite el "Solo Dios es vencedor„, y en las impostas se lee: "Ven á orar y no seas de los negligentes„—"Dios el grande dijo la verdad y su enviado el profeta generoso.„ Finalmente las paredes están cubiertas de adornos, recuadrados por fajas que contienen: "Alabanza á Dios por el beneficio del Islám„.

En la moderna casilla inmediata se conserva una gran inscripción de mármol blanco, en forma de arco de herradura, que estuvo sobre la puerta de la casa de la Moneda, cuya traducción es la siguiente: "Alabanza á Dios. Mandó construir este hospital,—amplia misericordia para los débiles enfermos musulmanes y (sitio) de pronto remedio, si Dios quiere—con el auxilio del Señor de los mundos—perpetúense sus beneficios, divulgándose con lengua clara y continúense sus socorros, á pesar de la sucesión de las edades y del transcurso de los años, hasta que Dios herede la tierra y lo que hay en ella, Él que es el mejor heredero—mi señor el imám, el sultán solícito, grande, preclaro, puro, que hace resplandecer la felicidad de su pueblo y lo conduce por el camino de Dios, senda que lleva á la victoria, dispensador de dádivas, de pecho amplio, ayudado por los ángeles y por el espíritu divino, protector de la Sunna, asilo de la religión, emir de los musulmanes Algani Billah Abu Abdallah Mohamad, hijo de mi señor el grande, preclaro, sultán ilustre, elevado, guerrero, justo, pulcro, feliz, mártir, emperador santo de los muslimes Abul Hachach, hijo de mi señor el sultán ilustre, preclaro, grande, magnífico, victorioso, destructor de los politeistas y avasallador de los infieles enemigos, el feliz mártir Abul Walid, hijo de Nazar, el Ansarí el Haz-

rechí. Dígnese Dios hacer prosperar su obra y le conceda multitud de dones y le premie realizando sus esperanzas, ya que con esta obra ha hecho un beneficio de que no se había disfrutado desde que conquistó esta ciudad el pueblo musulmán, y ha completado con ella el bordado de gloria que adornaba su manto de guerra, ofreciendo ante la faz de Dios un mérito para la grande y magnífica recompensa de que Él es dueño, y preparando de antemano una luz que caminará delante y detrás de él el día en que no valdrán las riquezas ni los hijos, sino aquél que se presente ante Dios con el corazón puro. Se comenzó á edificar en la segunda decena del mes Moharrem, año 767. Se acabó—según se había propuesto el Califa—y fué dotada de rentas con que alimentarse, en la segunda decena del mes Xawal, año 768. No deja Dios sin premio á los laboriosos, ni abandona los proyectos de los buenos. Derrame Dios sus gracias sobre nuestro señor Mahoma, sello de los profetas y sobre su familia y todos sus compañeros„. Estas fechas corresponden á los años 1365 y 1367 de Jesucristo.

LEÓN DE LA CASA DE LA MONEDA.

Al mismo edificio pertenecieron los dos grandes **leones** de mármol oscuro, colocados hoy junto á la puerta del jardín, que se hallaban en el patio de aquel hospital arrojando agua á los extremos de su alberca; están sentados sobre las patas traseras y mucho se

parecen á los de la fuente de los Leones, aunque les superan en magnitud y prolijidad de trabajo.

Torre de los Picos. Al cabo del callejón se encuentra esta gallarda torre, que defendía una entrada secundaria de la fortaleza, destinada á ponerla en comunicación con el palacio de Generalife. Á diferencia de las anteriormente visitadas, se compone de tres pisos, que arrancan muy cerca de la base: el inferior carece hoy de entrada, el segundo presenta una habitación con bóveda de esquife, y el último otra estancia, en cuyas paredes se abren tres arcos con balcones geminados de piedra de Escúzar y delgada columna por alarós. De extrañar es que generalmente se tengan por árabes estos balcones y aun se elogie su pureza, pues basta examinar ligeramente su materia, la manera de estar embutidos en la pared y ciertas señales de hojas de madera, para convencerse de que fueron hechos en tiempo de los Reyes Católicos, salvo las morunas columnas, cuyos capiteles imitan el orden compuesto; contemporáneos son los cuatro nervios, que, arrancando en los ángulos de la estancia, determinan una bóveda completamente ojival; además añadiéronse en la misma reparación dos barbacanas en las esquinas exteriores de la plataforma, de las cuales subsisten las ménsulas en que se apoyaban, y por último, sobre las cuadradas almenas primitivas, levantaron pirámides de ladrillo, que han dado ocasión al nombre moderno de la torre. Hace poco tiempo levantóse algo del enlucido en la sala alta, descubriéndose menuda ornamentación en las albanegas de sus tres arcos, rodeada por ancha faja con el lema de los nazaritas, y es notable que estos mismos adornos se ven repetidos en la torre de las Damas.

Al pie de la torre hay un pasadizo con bóveda arqueada y paredes de lajas, terminando en un arco de herradura algo apuntado, en cuya clave se ve el sitio

de la losa donde estaría grabada la llave. Por fuera extiéndese un camino entre las murallas y un baluarte, que se cierra con la puerta llamada de Hierro, reconstruída en tiempo de los Reyes Católicos, pues sus armas, con el yugo y las flechas, aparecen esculpidas sobre su arco carpanel. El tal **baluarte**, si bien arábigo, fué levantado con posterioridad á la torre y murallas vecinas, según denuncia su construcción, por más que no difiera esencialmente de lo demás; consta de una torre en su parte más saliente y extensa galería con muchos arcos escarzanos y bóvedas cilíndricas, en cuyos muros descúbrense ventanas abocinadas para asomar piezas de artillería; después de la Reconquista fué restaurado y se acomodó de nuevo para recibir cañones.

TORRE DE LOS PICOS.

Por esta parte rodea la fortaleza un ancho foso ó barranquera natural, que abriéndose cada vez más termina en el río Darro, dejando escarpadísima la montaña al pie de los edificios anteriormente descritos, y hacia arriba se levantan los majestuosos torreones y lienzos del recinto. Lo solitario del lugar, lo imponente de sus derruídas murallas cubiertas de yedra y las severas moles de sus torres, por cuyos arcos aparecen las delicadas labores del in-

Digitized by Google

terior, producen en el ánimo sensación de melancolía y tristeza, que los poetas han sabido pintar en fantásticos cuadros. Dichas torres son las llamadas del Candil, de la Cautiva y de las Infantas, cuyos interiores pronto veremos, y enfrente de la primera se descubre el primitivo camino de Generalife.

Baño árabe. Volviendo por el mismo sitio hasta la iglesia de Sta. María, entramos en la calle Real, en cuya casa núm. 43 se conservan interesantes aunque mermadísimos restos del baño que Mohamad III, al fundar la Mezquita, construyó enfrente de ella con los tributos que exigía á los cristianos fronterizos; consta que fué demolido hacia el año 1534, pero sus vestigios todavía se registran, aunque nadie se ha ocupado en ellos, ni investigado su antiguo destino.

Era tan pequeño, que al parecer solamente alcanzaba á 11'50 metros por 8'20, y se dividía en cuatro naves: la primera, comenzando por la izquierda, no puede ya reconocerse, las dos siguientes eran iguales, medían de ancho 2'55 metros y ocupaban sus extremos alcobas separadas por dos arcos de herradura muy apuntados, con su correspondiente columna; en las alcobas situadas al norte, se abrían á izquierda y derecha respectivamente dos cuartitos con arcos de la misma forma, y á lo último estaba el departamento para calefacción del agua. Hoy se distinguen los arcos y paredes de la mitad septentrional, aunque sin bóvedas ni columnas, y de la alcoba del sur de la segunda estancia quedan los arcos y su columna, con capitel de forma cúbica, muy interesante por ser el más antiguo de esta forma que ha llegado hasta nosotros en su propio lugar.

Exconvento de San Francisco. Continuando por la misma calle hasta su fin, encuéntrase el primer convento fundado en Granada después de la Reconquista; dícese que los Reyes cedieron para

ello una mezquita, que había sido "capilla real de los moros„, en la cual se estableció la iglesia, y además la casa y jardín con sus baños, donde había vivido un infante. Iglesia y convento fueron terminados en 1495, aprovechando gran parte del arábigo edificio; pero al reconstruirlo en el siglo anterior se perdió casi todo lo primitivo. Expulsados los frailes en 1835, fué incorporado al patrimonio real, utilizándolo sucesivamente para cuartel, almacén de guerra y casa de vecinos, hasta quedar inservible y ruinoso; después se ha procurado reparar algo de la parte árabe y hace tres años se emprendió una general reparación de los tejados, suspendida por desgracia al poco tiempo.

La puerta de la iglesia es un arco ojival y su interior consta de una sola nave con capillas á la izquierda, modernas y desmanteladas; en el testero se abre un gran arco painel, construído á fines del siglo XV y cubierto de adornos moriscos, á fin de armonizar con el crucero y capilla mayor, que constituyeron la parte central de un **palacio árabe,** construido en el último tercio del siglo XIV. Conservóse descubierta su primitiva ornamentación hasta el siglo pasado, y modernamente se han vuelto á limpiar muchos de los adornos; pero no se intenta su restauración y permanece en lamentable abandono.

Mide el crucero 3'90 metros de lado, su bóveda es de mocárabes y en las paredes laterales se abren dos arcos sostenidos por columnas, con albanegas de marcada decadencia, como algunos adornos de la sala de las Dos Hermanas; recuadrándolas hay fajas con el "Solo Dios es vencedor„ y labores idénticas á las del cuarto de los Leones, que terminan en tarjetas donde se lee: "Gloria á nuestro señor el sultán Abu Abdallah„ (Mohamad V); dichos arcos corresponden á sendas capillitas con bellos techos de artesones á la manera del Renacimiento. En el frente del crucero hay otra estancia con cúpula de mocárabes, en cuya pared

frontera se abría un ancho balcón de tres arcos ya destruídos, y en derredor hállase un poema árabigo, del cual se ha descubierto solamente una parte sin interés histórico; encima había cuatro ventanillas, á las cuales correspondían otras dos en cada costado, y el resto de las paredes está cubierto de adornos, reproducidos del patio de los Leones, con esta inscripción sobre las destruídas almatrayas: "Gloria á nuestro señor Abu Abdallah Algani Billah„. Las jambas del balcón obstentan azulejos con hermoso esmalte, parecidos á los de la sala de los Reyes.

En la bóveda que hay bajo de esta habitación, estuvieron depositados los cuerpos de los Reyes Católicos, mientras se construía la Capilla que habían fundado para su enterramiento, á donde se trasladaron en 1521. Á los dos años expidióse real cédula concediendo que fuesen traidos á la misma bóveda los restos mortales del célebre Conde de Tendilla y de otras personas de su linaje, que estaban sepultadas en el Capítulo del mismo convento, y desde entonces siguieron enterrándose aquí los marqueses de Mondéjar.

El convento es pequeño y muy mal construido; su patio, hecho en el siglo pasado, tiene diez y seis columnas toscanas y arcos rebajados en cada uno de sus cuerpos. De lo restante sólo ofrecen interés los restos de una sala árabe, que fué dividida en dos pisos á fines del siglo XV; en el alto se conserva la decoración de sus paredes, todavía en gran parte cubierta por un enlucido; vese algo de la portada con tres ventanillas encima, adornos copiados de la torre de las Damas y ancha faja de lo mejor en su género, sobre la cual se extendía la techumbre; en la otra pared continúa el mismo adorno y hay otra cenefa, como la del patio de los Leones, con estas palabras: "Alabanza á Dios por los beneficios del Islám„—"Gloria á nuestro señor el sultán Abu Abdallah Algani Billah„. En el siglo XVI

se copiaron otras inscripciones arábigas, que existían hacia esta parte del convento, una de las cuales perteneció sin duda á un oratorio.

Al mismo tiempo se conservaba en la huerta inmediata otro **edificio árabe**, en el que había tres inscripciones, cuya traducción se conoce, dos de las cuales eran largos poemas que ensalzaban á Abul Hachach por haber construído tal palacio con sus jardines y fuentes. Ya casi nada subsiste del mismo, como tampoco de otra casa árabe, que existió al SE. del convento, designada en el siglo anterior por **casa de las Viudas.**

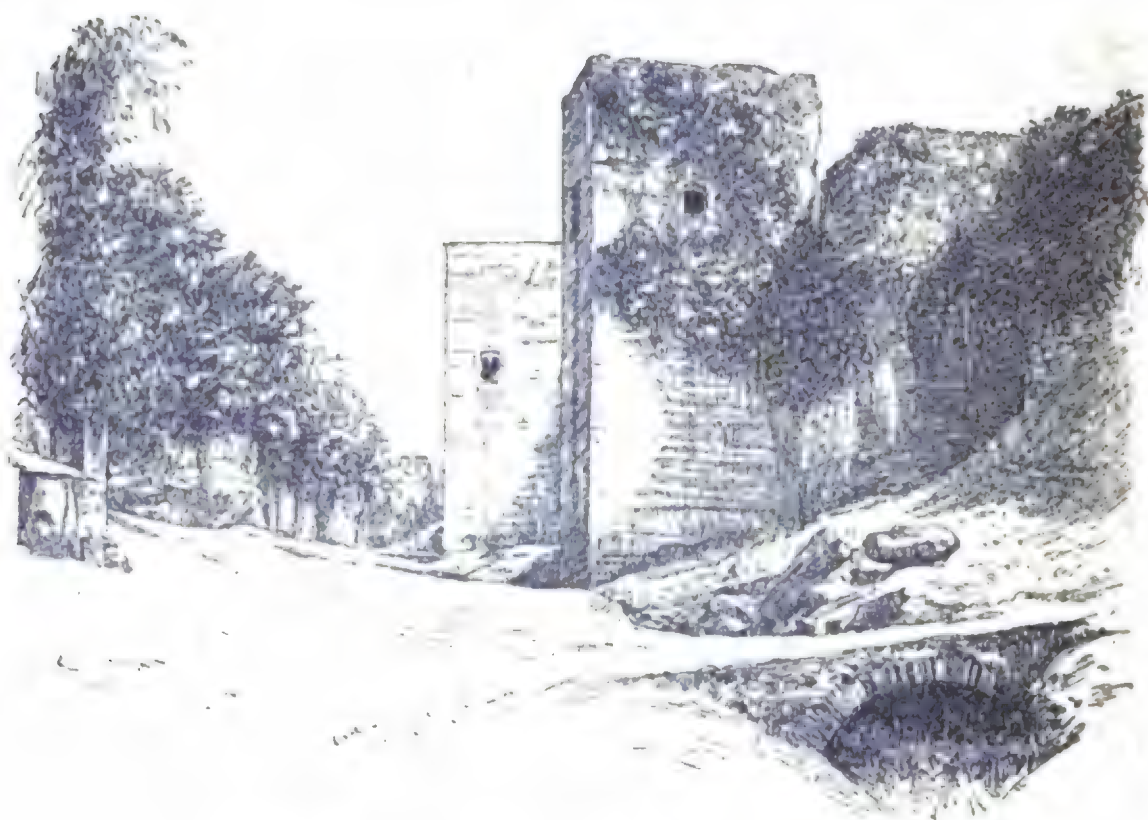
Volviendo á la calle Real, por un antiguo arco frontero al baño se llega al *Secano*, vasta planicie desprovista casi de vejetación, por estar más elevada que la acequia, en la cual había antiguamente casas árabes, cuyos cimientos aun se descubren al remover el terreno; del propio modo han desaparecido algunas posteriores á la Reconquista y una ermita, que fueron destruídas por los franceses; también estuvo allí la alfahareria de los Tenorios y Robles, donde se labraron azulejos y vasijas hasta el siglo XVII.

Torre del Candil. Ésta es la primera del recinto que aquí se encuentra, llamada en el siglo XVI del Preso y en los dos siguientes del Paso de la Zorra; tiene destruído el lienzo de entrada y un callejón por donde se llegaba á una sala de 4'45 metros por 3'40, con bóveda de esquife y tres ventanas decoradas en tiempo de Yusuf. Hállase en completo abandono y amenaza ruina.

Torre de la Cautiva. Á continuación se levanta la notable torre llamada sucesivamente desde el siglo XVI, de la Ladrona, de las Damas, de la Sultana y de la Cautiva, donde dicen poetas y novelistas modernos, que estuvo la prisionera y después sultana D.ª Isabel de Solís, afirmación completamente gratuita é insostenible.

Al entrar encuéntrase un pasadizo con varias revueltas, que termina en un patinillo rodeado de galerías por tres de sus frentes, y decorado con adornos de clásico estilo y letreros breves, muy conocidos. En los cenadores se ven alhacenas con arcos agallonados y esta inscripción en derredor; "Oh confianza mía, oh esperanza mía, tú eres mi esperanza, tú eres mi tutor. Y, oh profeta y enviado mío, sella con el bien mis obras„.

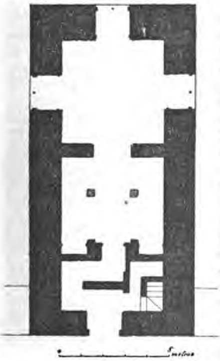
En el frente se abre un arco de mocárabes, circundado por adornos del mejor gusto, y la repetida exclamación: "Alabanza á Dios por los beneficios del Is-



TORRES DEL CANDIL Y DE LA CAUTIVA.

lám„; en dos tableros que hay á los lados se dice en letras cúficas: "El poder pertenece á Dios„, y entre sus rasgos: "Una buena nueva os traigo: que las armas de Dios han alcanzado victoria„. Esta portadita da paso á una suntuosa y elegante sala, de lo más perfecto que nuestros alarifes supieron concebir: en sus frentes se abren tres arcos, cuyas columnas eran de

azulejos, como se conoce por un pequeño fragmento, y alrededor tienen la siguiente inscripción: "Gloria á nuestro señor el sultán rey victorioso y guerrero, emir de los muslimes Abul Hachach, hijo de nuestro señor el sultán mártir, santo, misericordioso Abul Walid Ismael; ayúdele Dios con su protección„. Estos arcos corresponden á balcones modernamente rehechos, y las camaritas á que da lugar el espesor de los muros, están revestidas con menudas labores y las siguientes poesías: "Repitamos constantemente por la tarde y la mañana acciones de alabanza á Dios por los beneficios que ha concedido. Yo confío en que así como ha dispensado sus beneficios en lo pasado, los concederá también en lo que está por venir„—"Demos gracias á Dios, porque repetidas veces nos ha ayudado; Así como varias veces lo ha hecho, nuestros dichos lo deben repetir. Lo que pide á Dios en su oración el elegido, Dios ha hecho pacto de concederlo á su siervo„.—"El que hace oración por alguna cosa que desea, debe comenzar honrando á Dios con sus palabras. Alabanza á Dios repetidas veces; sinceras alabanzas le sean tributadas por su gloria y su



PLANO DE LA TORRE DE LA CAUTIVA.

majestad„. Debajo se extienden zócalos de piezas de azulejo con varios y bellísimos entrelazados.

Circundan las paredes de la sala almatrayas de azulejería, formadas como las anteriores, por cintas blancas y signos acaramelados, celestes, verdes, negros y rojos, hermoso color éste último, empleado aquí exclusivamente, lo cual junto á la pureza de los demás tonos y al refinado gusto de las trazas, más perfectas que todas las otras, sin perjuicio de su pasmosa complicación, hacen que estos alicatados sean modelos en su género. Por encima corre una faja con inscripción alcoránica, hecha admirablemente con piezas celestes sobre fondo blanco, y todo ello remata con las ordinarias almenillas. El resto de las paredes está cubierto con adornos en escayola del mejor gusto y parecidos á los de la sala de Comares, entre los que resaltan sobre los zócalos tarjetones con grandes letreros cúficos, que dicen: "Dios es el mejor guardador y el más misericordioso de los misericordiosos„, y alrededor menudas letras formando estos cuatro interesantes poemas:

"Este baluarte, que se obstenta vestido de oro y coronado como rey de las obras del genio, Es una torre defensiva que nos presta su ayuda contra los enemigos y en cuyo interior se contiene un alcázar, cuyo esplendor excede al de una hoguera. Encuéntranse aquí obras de arte, sobre las cuales se disputa si serán solas en su género ó si habrá otras iguales á ellas. Y las labores de azulejos que hay en sus paredes y pavimento son semejantes á los tejidos del brocado. Excede su belleza á las palabras de los hombres, y ella sola bastaría para que nuestra religión valiese más que la de los demás pueblos. Y ella es la más gloriosa de todas las obras artísticas, pues aparece en sus paredes el nombre de nuestro señor Abul Hachach, rey de la grandeza, del valor y de la munificencia, auxilio del que le implora y lluvia del que espera. De la

familia de Saad, de los Beni Nazar, que ayudaron y hospedaron al señor de la Escala. Séale Dios propicio: salud y paz„.—"No tiene semejante esta elevada construcción; al aparecer, su fama se divulgó por todas las comarcas. Por Díos fué puesta esta torre bajo el amparo de las estrellas del León, para que la custodien y defiendan y libren de toda violenta acometida. Ha sido adornada la Alhambra con esta obra, superior en hermosura á la perfumada palmera, cuyos dátiles comienzan á colorear. Reverencian á esta fortaleza las estrellas del espacio desde su órbita, y respetuosas se le inclinan las pléyades y el signo *Piscis*. El grueso de sus construcciones, la magnitud de sus piedras y las obras de arte que contiene produjeron admiración al aparecer. Se nos manifiesta aquí el rostro de Yusuf á semejanza de un sol; pero es un sol que no tiene ocaso. Con él disfrutamos toda clase de bienes alegremente, por él todos nuestros deseos se ven satisfechos. Él es de la familia de Nazar, permanezca victorioso y feliz y cúmplansele sus deseos del modo que apetezca„.—"Se engalanó la Alhambra con este edificio, mansión de los pacíficos y de los guerreros. Es una torre de defensa que tiene en medio un alcázar; puedes decir al verla: he aquí una fortaleza ó bien una mansión del placer. En este alcázar resplandecen con igual hermosura el techo, el pavimento y los cuatro lados. En el estuco y los azulejos hay obras primorosas, pero las labradas maderas de su techo las han vencido en elegancia. Después que fueron unidas se las afirmó en el elevado lugar á que se habían hecho acreedoras por su victoria. Contienen estas mansiones en sus poesías transposiciones, elipsis y juegos de palabras, Con los que manifestamos ante el rostro de Yusuf signos en los cuales se reunen todas las bellezas de la frase. De Jazrech procede su elevadísima gloria; sus altos hechos en favor de la religión fueron realizados por él para que la luz se

dilatase„.—"Ha ennoblecido la Alhambra con esta torre excelsa el imám más glorioso, extirpador de las injusticias. Es una torre defensiva, en cuyo interior se contiene un alcázar; puedes por lo tanto decir: hé aquí un punto de defensa ó bien una mansión para las hermosas. En sus paredes hay adornos, para describir los cuales en vano se emplean los recursos de la elocuencia, pues su hermosura no puede describirse. Detente y observa cómo cada figura tiene otra figura de la cual procede y con la cual se combina primorosamente, Formando un vistoso tejido con el que se obstentan estas mansiones cubiertas y adornadas de oro. Espléndida construcción que produjo la sabiduría poseída tan sólo por Yusuf. Rey cuyas victorias obtenidas sobre otros monarcas y demás hechos gloriosos están consignados por escrito para que nunca los olvidemos. Él es de la estirpe de Nazar; continúense durante su reinado las victorias que llevó á cabo en defensa de la religión.

Por lo alto de las paredes corre una cornisa de mocárabes con delicadas pinturas, en la que descansa el alicer del artesonado; éste ha desaparecido enteramente, pero sabemos que era de maderas prolijamente talladas con variedad de figuras y cuatro colgantes en su almizate; dícese que fué destruído por los franceses invasores, y hace poco tiempo colocaron para reemplazarlo el que se ve, construído á capricho y que seguramente en nada se parece al antiguo. Esta torre, como las demás de la fortaleza, sirvió después de la Reconquista para habitación de sus alcaides, y todavía en este siglo se guarecían en ella miserables familias, ocasionando no pocos desperfectos y mutilaciones; pero en los años de 1873 y 1876 se limpiaron sus paredes, descubriendo restos del oro y colores primitivos, y se hizo de nuevo gran parte de la decoración del patio, conforme á lo antiguo subsistente.

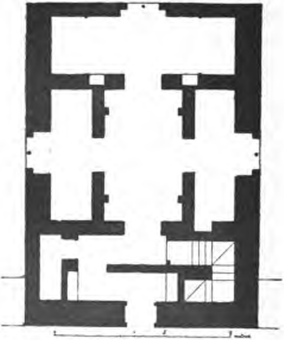
En el callejón de entrada está la angosta escalera

del piso alto, donde se ve un aposento abovedado y estrechos corredores, que reciben luz del patio; prosiguiendo hasta lo alto se llega á la plataforma, desde la cual se domina la huerta de Generalife, con sus grandes paratas sostenidas por murallones de argamasa, y al mediodía la de San Francisco, también dividida en paratas, que se extienden desde esta torre hasta cerca de la iglesia de Sta. María.

Torre de las Infantas. En el siglo XVI la llamaban de Quintarnaya, apellido del que vivía en ella, y desde la siguiente centuria se designa con el nombre actual. Hay á su entrada un pasadizo con interesante bóveda de mocárabes de grandes adarajas, y escudos nazaritas pintados en su arranque, bajo de lo cual corre una inscripción, que parece contener lo siguiente, según el Sr. Almagro: "Loor al creador formador. Di: me refugio en el Señor de todos los hombres del mal del envidioso y de ser molestado por las aves de mal agüero. Resplandezca aquí la faz de los buenos genios. Y di: sed vosotros (oh buenos genios) luz de mi casa. Oh tu que entras con Dios, detente y considera el esplendor de la hermosura de esta nueva obra de novedad completa; considera bien lo que ves. Y vosotros (oh buenos genios) haced pacto con nosotros de cubrir como con un manto la hermosura de esta mansión, mientras yo contemplo su bella estructura. Y di: no se mezcle la desgracia con la alegría en esta mansión, mientras yo la contemplo. Y di: oh lector, nosotros pertenecemos á Dios y lo que en nosotros (hay) también (es) para Dios„.

En los extremos hay poyos con arquitos, donde se colocarían los guardianes, y torciendo por otro pasadizo abovedado se entra en la habitación central. Una ojeada basta para apreciar la notable diversidad de los adornos que cubren sus muros, respecto de los observados en anteriores edificios: éstos no presentan la variedad de los de la torre precedente, antes al

contrario son escasos los motivos y bastante repetidos, las hojas de sus adornos son estrechas, poco arqueadas y terminando en punta por lo general, los tallos no describen tan complicadas ondulaciones y los huecos, que ellos y las hojas dejan entre si, están ocupados por hojitas picadas; es además de notar la nueva forma de los caracteres cúficos y el ocupar los centros de las albanegas variadas figuras de originales formas; otras aparecen lisas con sólo un adorno en



PLANO DE LA TORRE DE LAS INFANTAS.

el centro, cosa antes casi inusitada y después de muy general aplicación. Las inscripciones repiten el nombre del sultán Mohamad VII (1392 á 1408,) y es considerable el valor arqueológico de este monumento por

Digitized by Google

ser el más moderno de la Alhambra y revelar una rápida decadencia del arte decorativo, que ya se descubre en las últimas obras de Mohamad V, en algunas de las cuales, y principalmente en la sala de las Dos Hermanas, se inicia el nuevo rumbo aquí predominante.

Dicha habitación tiene dos cenadores, limitados por dinteles con ménsulas de almocárabes, los cuales dejan entre si un espacio cuadrado, que se eleva hasta encima de la plataforma de la torre. En los frentes del piso bajo hay cuatro arcos: los de los costados tienen en su intradós nichos donde se leía antes de la restauración: "La ayuda y la protección de Dios y una espléndida victoria sean para nuestro señor Abu Abdallah Almostaini Billah; hágalo Dios victorioso„. Sobre los azulejos de la sala, que eran cuadrados, corre una faja con inscripción, que también se repite alrededor de los arcos y en lo alto del primer cuerpo, la cual se ha traducido de esta manera por el Sr. Almagro: "Oh Dios mio, pues eres el dispensador de los beneficios, haznos prosperar. Oh Señor mio, ya que tú dispensas los beneficios, haznos prosperar, porque tus dádivas son hermosas„. En los costados del cuerpo alto se abren dos balcones con arcos modernos y en los frentes otros grandes geminados con sus columnas, en cuyas albanegas se lee: "La ayuda y la protección de Dios para nuestro señor Abu Abdallah„. Por encima sobresalen cuatro pechinas de almocárabes, rehechas modernamente, que sustentan un cuerpo de ventanillas, reedificado á capricho, pues lo antiguo se hundió á consecuencia de un terremoto á principios del siglo actual, y termina en un pequeño artesonado de madera también moderno; antes había una cúpula de mocárabes, según consta.

El arco frontero del piso bajo da entrada á una salita con alcobas y en medio un interesante arco de mocárabes, cobijando el moderno balcón; en derre-

dor de éste había un letrero, tal vez en elogio del rey, y en otras fajas de las paredes se repite el "Solo Dios es vencedor„ y también: "La ayuda y la protección de Dios y una espléndida victoria sean para nuestro señor el sultán Abu Abdallah„. En la pared de la entrada hay dos alhacenas con arquillos, modernamente copiados de la Casa Real, y en lo bajo de las paredes se conserva el zócalo de piezas de azulejo blancas y negras con buena traza. Los arcos laterales de la habitación central comunican con salas más pequeñas y casi lisas, que reciben luz por sendos balcones.

Una escalera, colocada á la derecha del pasadizo, conduce al piso alto y desemboca en una sala, que da paso á estrechos corredores, donde están las puertas de dos salas: la una es como la grande que hay debajo, pero lisa, con bóveda de lunetos y en las alcobas otras de esquife, pintadas figurando ladrillos rojos; la otra sala tiene bóveda de aristas, un balcón sobre la puerta de la torre y ancha alcoba. Subiendo hasta la azotea se descubre un hermoso paisaje.

Delante de estas torres subsiste el camino de circunvalación, descubierto alrededor del recinto y subterráneo debajo de los palacios, facilitando la circulación por toda la fortaleza, sin cruzar los jardines; además en el espesor de las dos últimas torres hay angostos callejones, que corresponden á la plataforma de la muralla.

Ruinas. Prosiguiendo hacia oriente se llega al extremo de la ciudadela, donde aparecen ruinas de una torre cilíndrica ó cubo, donde estaba el siguiente epígrafe con las armas de los Reyes y Conde de Tendilla: "Por mandado de los muy altos cathólicos y muy poderosos señores don fernando e doña ysabel rey y reyna nros señores don yñigo lopes de mendoça conde de tendilla su vasallo y primero alcayde y capitan general de granada fyso haser esta obra año de mil e quinientos y dos años„. Esta torre fué la última destrui-

da por el ejército napoleónico á su retirada en 1812; pues entre ella y la de las Infantas un cabo de inválidos español cortó la mecha, salvando con su arrojo lo principal de la fortaleza de una ruina segura é inevitable; las bárbaras tropas sólo consiguieron volar las torres comprendidas entre la puerta Judiciaria y este cubo, dejando así digna memoria de su paso por Granada.

Después, en el ángulo de SO., se ve la parte maciza de la **torre del Agua**, tan grande como la de las Infantas y llamada así por el inmediato acueducto, que introduce la acequia Real en la fortaleza. Tenía dicha torre tres cuerpos de habitaciones, que aunque desprovistas de adornos, eran elogiadas por su "muy buena disposición y alguna majestad„. También era notable en el dintel de su puerta una gran inscripción romana, que no pudo ser leída por entero, donde constaba que el sevir Sergio Persio había adornado á su costa un foro y una basílica, sin duda en Iliberri.

Sigue largo trecho de muralla, donde hubo dos torrecillas, y después la grande y hermosa **puerta de los Siete Suelos,** antiguamente llamada Bib Algodor (Puerta de los Pozos), según el Sr. Eguílaz; estuvo cerrada desde la Reconquista, y se cuenta que Boabdil lo solicitó de los Reyes para que nadie entrase por ella después que él la había atravesado al abandonar su palacio y entregar la ciudad á los cristianos. Sus dos torres medían 22 metros de altura antes de ser derrocadas por los franceses, y entre ellas abríase el arco de herradura, hecho en mármol de la sierra Nevada, con la llave en su dovela central, conchas y adornos cubriendo las albanegas y encima un dintel, sobre el que se extendía una faja de escayola con el lema de los Alahmares y por remate ancha "cenefa de azulejos con labores de exquisito alicatado„. Hoy solamente quedan los capiteles del arco, que ya vimos, algunos rastros de la fachada

y un gran arco escarzano de cantería, que se levantaba por dentro, todo lo cual indica que fué coetánea de la puerta Judiciaria. Pasados los arcos hallábase una pieza de 9'80 metros por 4'70, con bóveda esquifada y un arco para la guardia á mano izquierda, cuyas ruinas aun pueden verse.

También se conserva en buen estado el baluarte ó cubo por donde se subia á la puerta, en cuyo interior

PUERTA DE LOS SIETE SUELOS, EN EL SIGLO XVI.

hay tres ó cuatro galerías curvas superpuestas, que dieron origen al nombre de aquélla desde el siglo XVII, por suponerse que llegan á siete; únicamente las dos superiores pueden verse, en las cuales nótanse

Digitized by Google

varias troneras para cañoncillos, á cuyo fin debió de ser construída esta defensa algo después que la puerta; además tienen sendas escaleras dispuestas á sus extremidades y bóvedas de medio cañón con algunas claraboyas. En el siglo pasado fueron motivo estos subterráneos de inverosímiles y fantásticas consejas, que relata maliciosamente el P. Echeverría, el cual propaló así la fábula de que salían por la noche de aquellos antros dos espantables mónstruos, llamados el Caballo descabezado y el Velludo, custodios de inmensos tesoros allí escondidos, y no faltaba quien sostenía haberlos visto y hablado con ellos; Washington Irving se aprovechó de tanto absurdo para fabricar algunos de sus Cuentos de la Alhambra, mas lo cierto de todo ello es que, como sirvieran de guarida á malhechores, se mandó cerrar su entrada en 1747, y respecto á las siete bóvedas, notoria es la predilección de este cabalístico número en los cuentos.

Toda esta parte del recinto se ve coronada por un parapeto aspillerado, hecho durante la primera guerra civil para defenderse de las tropas carlistas, que al fin no se acercaron á Granada.

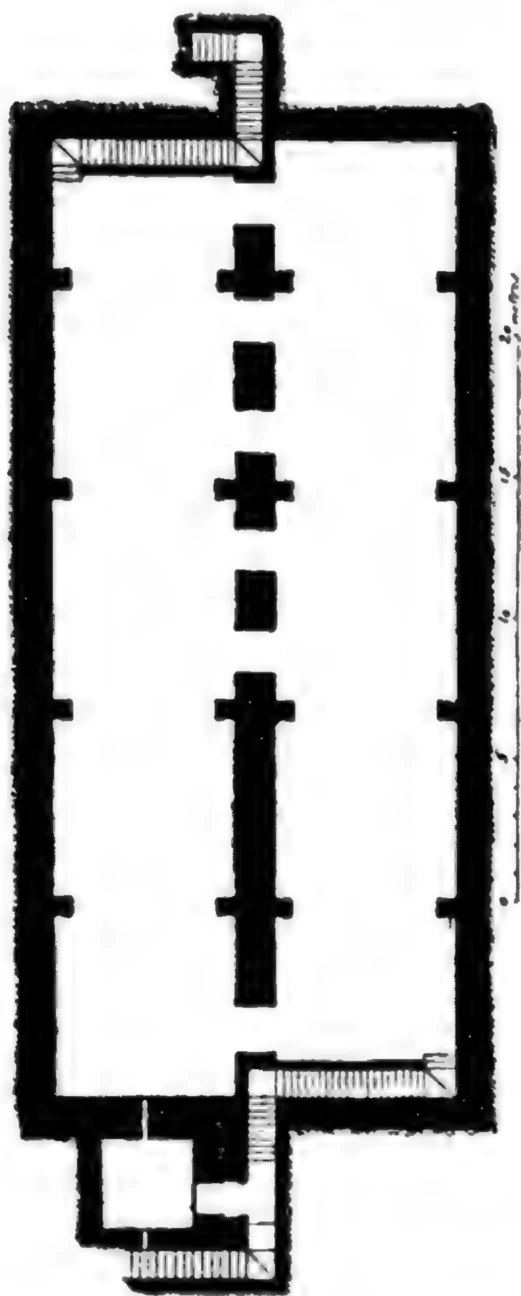
Á continuación hay dos pequeñas torres: la primera se salvó de la voladura y la otra era llamada en el siglo XVI del Atalaya. Después queda la parte baja de la **torre de la Carcel** ó de las Prisiones, una de las principales, con su cubo poligonal delante, restaurado después de la Reconquista; se ha supuesto que fué una antigua puerta, mas ni su estructura ni los datos del Archivo son favorables á tan gratuita hipótesis. Más allá habia dos torres, de las cuales la primera perteneció á un suntuoso palacio árabe, llamado **casa de los Abencerrajes,** cuyos restos se conservaron hasta la venida de los franceses, figurando en el plano de la Academia de San Fernando; Echeverría copia algunas de sus inscripciones y añade que entre los adornos habia una mano abierta,

una llave y debajo cierto letrero, que previas las invocaciones á Dios y su profeta, decía: "La ley es Dios. Los moros la observan. Y solo Dios vence„. Según él esta casa era del Cadí ó juez supremo, pero respecto de ella lo que sabemos es que los Reyes Católicos, por cédula de 20 de octubre de 1501, hicieron gracia y donación á D. Juan Chacón, adelantado de Murcia, señor de Cartagena y contador mayor del Real Consejo, en remuneración de sus servicios, "de unas casas nuestras, que solían ser de los Abencerrages, que son en esta Alhambra encima del adarve della, que han por linderos de la una parte las casas de D. Álvaro de Luna, ntro. capitán e de la otra la calle Mayor, con su portada e corral e alberca e con la casa donde agora está vuestra despensa e con los establos que en ella habeis, e escepto de la torre que sale fuera del muro„. En ésta se hicieron reparos en 1546 y entonces se la llamaba también de los Abencerrajes.

Una placeta hubo hacia este sitio, llamada de la Contaduría ó del Pagador, y desde 1795 de las Pablas, sin duda por las hijas de algún Pablo que allí vivía, por más que el Sr. Contreras haya dicho que éste era el primitivo nombre de la plaza de los Aljibes, en abierta contradición con los documentos del Archivo.

Cerca está la puerta del Carril, abierta en el primer tercio del siglo XVI á fin de dar paso á las carretas que conducían materiales para el Palacio nuevo; junto á ella existió una torre, más allá otra pequeña y después levántase la puerta Judiciaria, en cuya parte alta subsiste la habitación del alcaide, consistente en varias habitaciones abovedadas con ventanas de uno ó dos arcos. Poco después encuéntrase la casa hoy habitada por D. Mariano Contreras, en la cual pueden verse los preciosos modelitos de diversos parajes de la Casa Real trabajados en escayola y á la galvanoplastia, que tanto nombre han dado á su señor padre D. Rafael, que los inventó.

Aljibes. Desde aquí tórnase á la plaza de los Aljibes, llamada así por los que se extienden bajo de ella, donde sólo puede entrarse en algunos días del mes de enero, antes de llenarlos de agua, la cual es muy apetecida en el verano por su extraordinaria frialdad y limpieza. Á la izquierda de su escalera hay un receptáculo con bóveda esquifada, donde cae directamente el agua, antes de derramarse en los aljibes, que forman dos naves de 34 metros de longitud, 6 de ancho y 8 de alto, con bóvedas de cañón reforzadas por arcos, y comunicándose entre sí por seis puertas. Otra escalera inservible hay en el extremo opuesto de la segunda nave, y las paredes que las separan del depósito vense atravesadas por arquitos para facilitar la circulación del agua. Su construcción es solidísima, todos los arcos semicirculares y el revestimiento de color rojizo, sobre el cual las sustancias calizas del agua han formado gruesas costras al petrificarse. Viendo esta hermosa obra se reconoce al punto que no es moruna, sino posterior á la Reconquista, y á ella indudablemente se refiere la inscripción que vimos en la puerta Judiciaria, según la cual el Conde de Tendilla hizo un aljibe en la Alhambra por mandamiento de los Reyes Católicos. Antes



PLANO DE LOS ALJIBES.

el suelo de la plaza estaría al nivel de la Casa Real, que es el de los aljibes, resultando de considerable altura el adarve inferior de la Alcazaba, como en el costado septentrional. En la misma plaza hay otro aljibe pequeño, que se cree ser del tiempo de los moros.

Alcazaba. Al occidente de la plaza levántanse majestuosas las torres de la Alcazaba Alhambra ó Alhizán, parte la más antigua de la fortaleza, edificada por Mohamad I ben Alahmar á mediados del siglo XIII, sobre las ruinas de un antiguo castillo, como ya se dijo. Por delante se extiende á todo lo largo de la plaza una muralla de poca altura, reedificada en 1565 bajo la dirección de Luis Machuca, por haberse caído la antigua, y en 1589 añadióse el cubo del extremo septentrional en lugar de una pequeña torre que antes allí había. Sobre esto aparecen tres grandes torres, enlazadas por un muro de 4'70 metros de espesor: la del ángulo que mira á sur, llamada del Adarguero en el siglo XVI, es hueca y corresponde á la entrada; la del medio, conocida por torre Quebrada, á causa de una hendidura que ocasionó el hundimiento de su parte alta en 1838, tenía dos pisos con estrechas y segurísimas prisiones. La tercera se llama **torre del Homenaje,** es la más elevada de la Alhambra y una de las principales por antigüedad y construcción. Su altura es de 26 metros, su longitud de 12, y de 10'50 su ancho; sobre el nivel de la plaza de armas tiene tres cuerpos, iguales unos á otros en lo esencial, que contienen seis departamentos, separados por gruesos machones, con arcos semicirculares y bóvedas de variadas formas: las del primer piso baídas, las del segundo por arista y en el superior hay una semiesférica, dos de casquetes esféricos inscriptos en octógonos, una esquifada, otra también esquifada pero de ocho paños, y la última baída, con base octogonal y pechinas de arquitos y aristas. Sobre este piso hay otro muy renovado, que se distribuía

en pequeñas naves con bóvedas cilíndricas y un espacio cuadrado en medio. Debajo de todo esto hay dos pisos más que servirían de almacenes ó calabozos.

Torre de la Vela. Dejando los grandes lienzos de muralla que cierran la Alcazaba por norte y mediodía, para examinarlos desde fuera, encontramos en el extremo de la plaza de armas una profunda cisterna árabe, junto á la que se levanta la célebre torre de la Vela, defendiendo la parte occidental de la fortaleza. Antes decíase de la Campana y Mármol añade que también la llamaban del Sol, el cual sería tal vez su nombre primitivo; mide 16 metros de lado por 26 de altura y se divide en cuatro pisos, entrándose directamente en el tercero de ellos desde la plaza de armas. En su centro hay un espacio cuadrado, con extraña bóveda de aristas; en cada uno de sus frentes aparecen dos arcos semicirculares que comunican con la estrecha galería que corre en torno, desde la cual se pasa por doce arcos á una segunda nave, cubierta como aquélla con bóvedas cilíndricas y baídas las de los ángulos, de manera que en conjunto resulta una gran habitación atravesada por los veinte pilastrones cuadrados que sustentan los arcos. La escalera antigua estaba en el ángulo de SE., pero desapareció al reconstruir aquella parte y se hizo otra dentro de la habitación, modificándola notablemente y cerrando muchos arcos para firmeza de la obra. El piso superior es igual al descrito, con la diferencia de que su compartimiento central, tiene bóveda esquifada sobre cuatro grandes arcos, y que la nave exterior, más ancha por adelgazar algo los muros, obstenta bóvedas de aristas en sus ángulos, limitadas por arcos escarzanos, á diferencia de los demás que son semicirculares. El segundo piso de la torre es casi idéntico al de encima, pero en él se nota casi intacta la primitiva entrada y el principio de la escalera; además la bóveda del compartimiento central es de ocho cascos

sobre pechinas y en el suelo ábrese un agujero, única entrada del primer piso, donde se vé menor número de arcos y carece de ventanas.

Aquí es de notar que en toda la Alhambra las bóvedas de cañón están casi siempre labradas á la manera bizantina, lo cual no se ve en los edificios más antiguos; consiste en colocar los ladrillos trasversalmente respecto á la longitud de la bóveda y sin necesidad de cimbra, pues cada hilada forma un arco, al que iban adhiriéndose otros hasta completar la longitud.

En la plataforma vese una gran espadaña de ladrillo, con la campana que ha dado nombre á la torre, puesta aquí desde la Reconquista, aunque hasta 1841 ocupaba el ángulo de NO. La campana actual fué fundida en 1773 por José Lorenzo Corona y pesa casi 106 arrobas; antes hubo otras varias más pequeñas, de modo que apenas tenía 21 arrobas la que se cascó en 1569. Esta campana suena todas las noches á modo de reloj, del modo siguiente: comienza al toque de *ánimas*—de ocho á nueve y media, según el tiempo—dando á intervalos dos campanadas hasta las diez en que da cuatro seguidas, y continúa como antes hasta las once, que es la *queda;* entonces da treinta y tres y continúa repitiendo tres hasta las doce; desde esta hora hasta la una suena una campanada, durante la hora siguiente dos, y así prosigue anunciando la hora inmediata, hasta el *alba*—de tres á cuatro de la madrugada—en que responde á los toques de la Catedral y termina con otras treinta y tres campanadas, y cuatro ó cinco más según la hora que sigue, á lo cual antes se llamaba *cuarto de la modorra.* También se permite tocarla durante todo el día 2 de enero y tarde de su víspera, en memoria de la toma de la ciudad por los cristianos, y lo mismo en el día de Ntra. Señora del Rosario, para conmemorar la gloriosa victoria de Lepanto; además de este uso ordinario ha

servido siempre para convocar á los granadinos en momentos de peligro, y por esta causa D.ª Isabel II concedió que se añadiese esta torre al escudo heráldico de la ciudad.

Desde aquí se goza de uno de los más completos y asombrosos panoramas que puedan imaginarse: aparece en primer término el recinto del Alhizán, tras de cuyos muros se descubren la torre de Comares, el palacio de Carlos V, Sta. María, la puerta Judiciaria, y más allá el Secano con los últimos baluartes de la ciudadela, destacando sobre la desnuda ladera de la Silla del Moro, á cuya falda resalta el blanco palacio de Generalife, entre los frondosos cipreses y bosquecillos que le rodean. Hacia norte se distingue la celebrada colegiata de S. Cecilio sobre el monte de Valparaiso, rodeado de cuevas, donde habitan errantes tribus de gitanos. Á la izquierda del cerro Gordo, las murallas de D. Gonzalo, con la ermita de S. Miguel, ciñendo el cerro cubierto de pitas y chumberas, á cuyo pie comienza el arrabal del Albaicín, y más allá los montes de Ainadamar, terminando en la Golilla de Cartuja. Delante se destacan los templos del Albaicín y Alcazaba Cadima: el Salvador, S. Gregorio, S. Nicolás, circundado de antiquísimas murallas, S. Bartolomé, con su preciosa torre, y por último San Cristóbal en lo más alto, tras del cual se divisa el pintoresco monasterio de la Cartuja. Hacia el centro de la ciudad aparecen Sta. Isabel la Real, S. Miguel y S. José; debajo el barrio de los Axares, salpicado de huertos, con sus parroquiales de S. Juan de los Reyes y S. Pedro, y en el fondo el profundo álveo, sembrado de grandísimas piedras, del aurífero Darro. Más adelante, la plaza Nueva hermoseada con el palacio de la Chancillería, desde donde comienza lo llano de la población, entre cuyos apiñados edificios álzase cual montaña de piedra la Catedral con su mutilada torre; á poca distancia la severa cúpula de la Colegia-

ta, el célebre monasterio de S. Jerónimo, S. Felipe y S. Juan de Dios; á la parte contraria las Agustinas, san Antón y las Angustias, con sus torres gemelas, los Basilios, á orillas del Jenil, y Sto. Domingo, medio oculto por el monte Mauror, en cuya cumbre se levantan las torres Bermejas.

Por detrás extiéndese la fértil llanura de la Vega, comparada por los árabes con la célebre *Gota* damascena, donde cien pueblos y caseríos blanquean entre verdes campos y frondosos olivares, fecundados por riachuelos y acequias, admirablemente conducidas hasta los parajes más distantes; allí se distingue Santafé, la villa de Isabel la Católica, desaliento de la amenazada capital; más á la izquierda Alhendín con su destruída fortaleza, la Zubia célebre en la historia de la Reconquista, y al extremo Huetor, patria del ilustre polígrafo Abdelmelic ben Habib. Completando el cuadro levántase en torno, como un anfiteatro, continuada serie de montañas, que limitan el horizonte: primero, hacia septentrión, la sierra de Cogollos, donde acampó por vez primera ante Granada Alfonso el Batallador; sigue la de Colomera, á su lado el castillo de Moclín sobre escarpada roca, y más adelante en medio de la vega, los obscuros picos de la sierra de Elvira, á cuyo pie se esconden las ruinas de la gran ciudad que le dió nombre. En lo llano descúbrese una gran mancha de olivares y encinas: allí D. Juan II alcanzó la memorable victoria de la Higueruela; hacia la izquierda acampó el Cid, delante de las tiendas de Alfonso VI, y una de las estribaciones de la misma sierra conserva todavía el nombre de los Infantes, recordando la desgraciada muerte de D. Pedro y D. Juan y la derrota del ejército castellano. Más lejos aparecen las sierras de Montefrío y Parapanda, cerca de Íllora, la villa incendiada por las tropas de S. Fernando, y en lontananza descúbrese la de Loja, rica en variados mármoles,

dejando salida á "las provechosas aguas del divino Jenil„, que ya crecidas con todos los riachuelos de la vega, corre á depositarlas en el Guadalquivir. Siguen las sierras de Alhama y la Texeda, foco de los últimos terremotos; después, sobre los cerros de Agrón y del Cristiano, se destacan los helados picos de la Almijara; delante Monte Vives y á continuación la cordillera de las Albuñuelas y del Padul, con su pico de Manal, que remata por una parte en el Suspiro del Moro, triste recuerdo del infortunado rey de Granada, y por la otra se enlaza con la sierra Nevada, cuyo antiguo nombre fué Gebel Xolair. Imposible de explicar es el maravilloso cuadro que presenta la majestuosa silueta de sus gigantescos picos, los más empinados de la Europa occidental, desde los Alpes hasta Tenerife, cubiertos casi todo el año de blanquísima nieve, y que ya aparecen lucientes como bruñida plata al ser heridos por los rayos del sol, ya con la tranquila diafanidad del medio día, ya teñidos de rosa y azul por los últimos resplandores de la tarde, aun algo después que el astro deja de iluminar los demás puntos del horizonte, ya por fin envueltos en espesas nieblas ó coronados de trasparentes nubecillas, que se recortan sobre un cielo de azul purísimo: espectáculo siempre grandioso, siempre magnífico y cuya contemplación eleva el espíritu hasta lo infinito. El primer pico, á partir de la derecha, es llamado del Caballo, el central es el Veleta y muy cerca de su cumbre se divisa el Mulahacén, el más alto de todos; también se distinguen el escarpado peñón de S. Francisco, junto al cual hay valiosas canteras de serpentina, el Guarnón, á cuyo pie nace el Jenil, y finalmente, aislado al extremo izquierdo, el pico de la Alcazaba. Delante de la cordillera se extienden los montes de Güenes, Trebenque y el Purche, cuyo color obscuro azulado hace resaltar más la fineza de tonos de la sierra, y ellos á su vez destacan sobre las rojizas al-

turas del Rebite, ante las cuales se distingue la barriada de Quinta Alegre.

El día de la entrega de la ciudad, tomada posesión de la fortaleza, subieron á esta torre el Gran Cardenal de España, el Conde de Tendilla, el Maestre de Santiago y otros personajes, y desde aquí enarbolaron la señal de la Cruz, enseñoreándola sobre el postrer refugio de los infieles; luego se tremoló el pendón de Santiago, que de triunfo en triunfo había recorrido la España á costa de tan heróica lucha, y después los estandartes reales ondearon en señal de victoria, á la vez que los heraldos gritaban: "Santiago, Santiago, Santiago; Castilla, Castilla, Castilla; Granada, Granada, Granada por los muy altos y muy poderosos señores don Fernando y doña Isabel, rey y reina de España, que han ganado esta cibdad de Granada y toda su tierra por fuerza de armas de los infieles moros, con la ayuda de Dios y de la Virgen gloriosa su madre y del bienaventurado apóstol Santiago, y con la ayuda de nuestro muy Santo Padre Inocencio VIII, socorro y devoción de los grandes, prelados, caballeros, hijosdalgo é comunidades de sus reinos„. En tanto los Reyes y el ejército cristiano rendían fervientes himnos de gracias al Altísimo desde la ribera del Jenil, mientras el desventurado moro lloraba su infortunio camino de las Alpujarras y la consternada ciudad prorrumpía en lastimeros sollozos por su libertad perdida. Después fué costumbre, que luego de alzar el pendón con las armas reales para proclamar á los reyes, quedara expuesto durante algunos días en esta torre.

Jardín de los Adarves. Está situado por fuera del lienzo meridional de la fortaleza, sobre el adarve bajo que la defendía, reedificado en el primer tercio del siglo XVII. La puerta tiene clavos en forma de venera, hechos por Cubillana, y es la misma que se labró en 1538 para la entrada de la Casa Real

cabe el Mexuar; á poco trecho se encuentra un pilar, construído en 1628, con relieve representando genios marinos recostados sobre delfines. Las paredes vense revestidas de seculares yedras, que apenas dejan entrever la muralla, en la que resaltan dos torrecillas próximas á la de la Vela; arrimado á la primera hay otro pilar del mismo tiempo y delante de la segunda un mirador, cerca del cual estuvieron durante los siglos XVII y XVIII los grandes jarros árabes vidriados de que ya se habló. Desde aquí se baja á la muralla que protege el pie de la torre de la Vela y se une á otra torre, llamada de los Hidalgos; más abajo existe una gran plaza rodeada de muros, donde hubo colocada artillería en un callejón subterráneo que la circunda, y desde ella arranca el muro que enlaza la Alhambra con las torres Bermejas.

Restos primitivos. Volviendo á la puerta de la Alcazaba, se pasa por delante de las torres Quebrada y del Homenaje, donde estuvo empotrado hasta hace algunos años un pedestal romano del siglo III, en cuya inscripción consta que fué erigido por P. Valerio Lucano á su indulgentísima esposa Cornelia Corneliana, en el lugar concedido por los decuriones. Doblando la esquina se encuentra un ancho camino, que antes de hacerse el cubo conducía directamente á la plaza de los Aljibes y era una de las tres principales entradas; á mano derecha se extiende la muralla exterior que da al bosque y á la izquierda el lienzo septentrional de la Alcazaba, con dos pequeñas torres macizas, cuya parte inferior y lienzos que las unen son restos de la fortaleza edificada por Sawar en el siglo IX. Están hechos con argamasa compuesta de cal, arena y piedras, las tapias divididas por ladrillos y en las esquinas había lajas de piedra franca alternando con ladrillos, según era costumbre en aquellos siglos; la misma casta de fábrica, con lajas de piedra aún, se observa en el cimiento de un muro in-

termedio al pie de la torre del Homenaje, y por último otros grandes trozos hay junto á la puerta de la Alcazaba. Sobre estos vestigios se continuó la obra por Aben Alahmar, mas en la parte septentrional deshizose con el trascurso de los siglos lo moderno y hubo necesidad en tiempo de los Reyes Católicos de revestirlo con obra de mampostería. También es de notar junto á la torre del Homenaje un postigo, que servia para poner en comunicación la plaza de armas con el adarve inferior.

Puerta de las Armas. En lo hondo del camino corta el paso una grandísima torre, que avanza gran trecho sobre el bosque y es la notable puerta llamada de las Armas desde antes de la Reconquista, pues así consta en un documento del año 1470. Entrando en ella por dos arcos de herradura apuntados, se encuentra la nave que constituye el tránsito, y enfrente otros dos arcos más pequeños por donde se sale á la plataforma del adarve inferior, que hay junto á la torre de la Vela y termina en la de los Hidalgos. Debajo de esta plataforma existe una espaciosa habitación, destinada tal vez á **caballerizas,** que mide 26'50 metros de longitud y está dividida en tres desiguales naves por muchos pilares de ladrillo con arcos escarzanos y semicirculares, que sostienen bóvedas de cañón; en el siglo XVI sufrió grandes reparos y hoy se entra en ella desde la torre de los Hidalgos, pero la antigua puerta estuvo hacia oriente. Dicha torre, aunque también reformada en el siglo XVI, conserva en el piso alto dos naves con arcos de medio punto y bóvedas baídas de planta rectangular, cuya labor parece ser moruna.

La referida nave de tránsito de la puerta se divide en varios compartimientos por grandes arcos de herradura muy apuntados: el primero, á partir de la derecha, está cubierto con bóveda baída, que aun conserva la antigua pintura figurando ladrillos rojos,

así como las paredes; el segundo tiene una cúpula de agallones con pechinas de arquitos; el tercero es rectangular con bóveda esquifada y un hueco para la guardia; el siguiente compartimiento ofrece una hermosa cúpula, en todo igual á la de la llamada Rauda, y en las paredes se abren cuatro arcos: los del frente y costado derecho tienen huecos donde reposaban los soldados y el de la izquierda conduce al exterior de la torre, después de atravesar otros dos arcos; en el primer espacio que hay entre éstos subsisten las ranuras de una puerta de rastrillo y en el segundo hubo otra ordinaria, que se pondría después en sustitución de la primera. El arco exterior es de ladrillo y en su clave existió una pequeña losa, donde estaría grabada la simbólica llave; sobre las dovelas campea un festón de ladrillo con piezas vidriadas, como en el arco interior de la puerta Judiciaria, y también las albanegas eran de azulejos.

PUERTA DE LAS ARMAS.

Encima de esta puerta hállase el aposento del alcaide, formado por dos largas naves con bóvedas de aristas sobre machones, y más adentro tres salas, cuyas bóvedas son de esquife y aristas, y los arcos de herradura apuntados; después de la Reconquista añadieron otro piso, que sirvió de armería. Tan hermoso edificio, según claramente se advierte, no corresponde á la Alcazaba sino al recinto de la Alhambra, con

lo que nos explicamos la diversidad harto notable de su construcción respecto de las torres anteriormente observadas, y suponemos que debió de ser hecho en la primera mitad del siglo XIV y antes que la puerta Judiciaria, á juzgar por la forma de ojiva prolongada de sus arcos.

Subíase á este sitio por un camino, que arrancaba del puente del Cadí, cuyas ruinas veremos después, y á la salida encuéntrase el **bosque,** donde antiguamente se criaban jabalíes, venados, liebres, etc., siendo parque real. Allí, á poca distancia de la puerta y antes de llegar á la casilla del guarda, vese otro gran trozo de las primitivas fortificaciones de la Alhambra.

Visto ya lo que encierra la celebérrima ciudadela de los nazaritas, interesa conocer su más nombrada casa de recreo, el Generalife, que se encuentra á poca distancia. Saliendo de la Alhambra por la puerta del Carril, pásase al pie de las murallas y de la puerta de los Siete Suelos, hasta llegar á la torre del Agua, y junto á ella está la entrada de la huerta de Fuentepeña, que precede al palacio. Allí se ve un antiguo escudo de D. Alonso de Granada con la divisa: *Servire Deo regnare est,* y en medio el escudo de los nazaritas con las palabras *Xps. vincit,* en lugar del "Solo Dios es vencedor".

Palacio de Generalife. Antes se le llamaba Ginalarife y Aben Aljatib escribe *Gennat Alarif,* cuya etimología es jardín del Alarife ó arquitecto; después de la Reconquista pasó al patrimonio de los Reyes Católicos, los cuales nombraron tenedor de su casa y huertas al comendador fray Juan de Hinestrosa, á quien sucedieron P.º de Cabrera y Jaques de Mansilla, comendador de Ocaña en la orden de Santiago, el cual, con licencia del Emperador, renunció el expresado cargo en Gil Vázquez Rengifo (1525); de él pasó á su yerno D. Pedro de Granada Venegas, y

por muerte de éste (1565) á su hijo Alonso, veinticuatro de la ciudad y caballero de Santiago. D. Pedro, hijo del anterior, gozó á perpetuidad de la alcaidía de Generalife, con jurisdicción propia desde 1631, y todavía la conservan sus descendientes los Marqueses de Campotéjar, á condición de gastar cada año cien ducados de lo que rentaren las huertas en obras y reparos del edificio; pero nunca llegaron nuestro reyes á ceder la propiedad de éste ni de las huertas y jardines, no obstante las módernas pretensiones de los Marqueses.

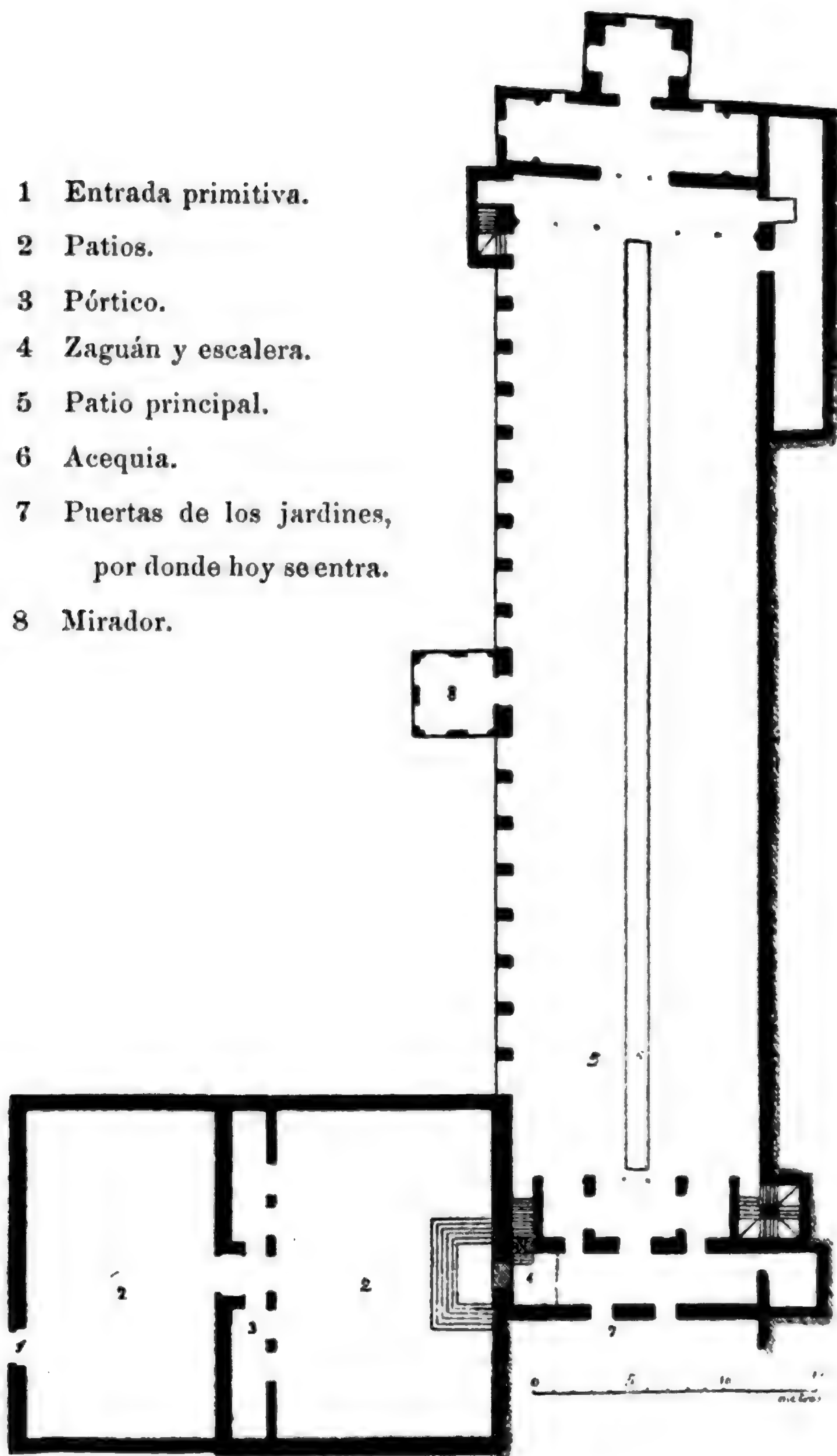
Nada cierto sabemos respecto á la fundación de este alcázar, pero en sus inscripciones se refiere que el rey Abul Walid Ismael renovó sus adornos en 1319, de lo cual se desprende que toda la decoración del palacio fué obra suya; dato interesantísimo porque nos descubre una gran página del arte árabe, pudiéndose aquí estudiar el desarrollo que fué adquiriendo rápidamente, antes de crear los admirables aposentos de la Casa Real. Los adornos de este palacio están hechos en escayola con exquisito gusto y delicadeza, pero carecen de la variedad, elegancia y aun grandiosidad que notamos en los del salón de Comares; además hállanse muy repetidos algunos de ellos y su misma finura perjudica al efecto del todo. En general el edificio es mezquino y mal proporcionado, si bien la ornamentación disimula estas faltas; mas en desquite es bastante sólido, á lo cual debemos su conservación, porque se atiende tan poco á reparos, que no sería de extrañar el hundimiento de su más notable techumbre; por otra parte las reformas que se han introducido en su antigua distribución lo desfiguran muchísimo y frecuentes blanqueos han embotado sus adornos, sin que hasta hoy hayan cuidado de limpiarlos. En mejor estado se conservan sus ponderadísimos jardines, que en verdad es lo que más cautiva en este palacio.

Ya dentro de la huerta, recórrese un hermoso paseo

ceñido por gigantescos cipreses y adelfas; á la espalda se descubre el majestuoso panorama de la sierra Nevada, y á la derecha las murallas de la Alhambra forman bellísimo conjunto. Al extremo del paseo hállanse las paredes del alcázar y se entra inmediatamente en su principal patio; mas esta entrada es modernísima, y así, para dar al visitador completa idea de su antigua disposición, lo llevaremos á la puerta de la Alhambra, que se abre junto á la torre de los Picos, destinada á poner en comunicación ambos alcázares.

Atravesado el barranco, se encuentra tortuoso y pendiente callejón, limitado por murallas de argamasa, de las cuales subsiste gran parte; á su término éntrase por un arco de ojiva en un patio cercado con tapias, cuyas mezquinas habitaciones parecen modernas. Otro arco igual, situado enfrente, conduce á un pasadizo, que se extiende á derecha é izquierda formando una galería con cinco arcos sobre pilares de ladrillo, que desembocan en un segundo patio; pero actualmente hállanse tabicados, quedando esta parte del palacio hecha casa de labor.

El segundo patio, semejante al otro, tiene en su frente y sobre una gradería la puerta principal del palacio, adornada con precioso dintel de azulejos, formando labor de hojas y en medio la simbólica llave, sobre lo cual había un rectángulo de sencillos entrelazados, que después veremos. Por aquí se entra en un reducido zaguán con poyos alrededor, cenefa de adornos en escayola y angosta escalera que conduce al patio principal. Consérvase pues la entrada en absoluta integridad y sin embargo, en lugar de suntuosos pórticos y fachadas, hallamos patios modestísimos, donde estaría la guardia, y un ingreso á más no poder indigno de tan suntuoso alcázar; pero en armonía con la costumbre oriental de no revelar al exterior las bellezas que amontonan dentro de sus habitaciones.



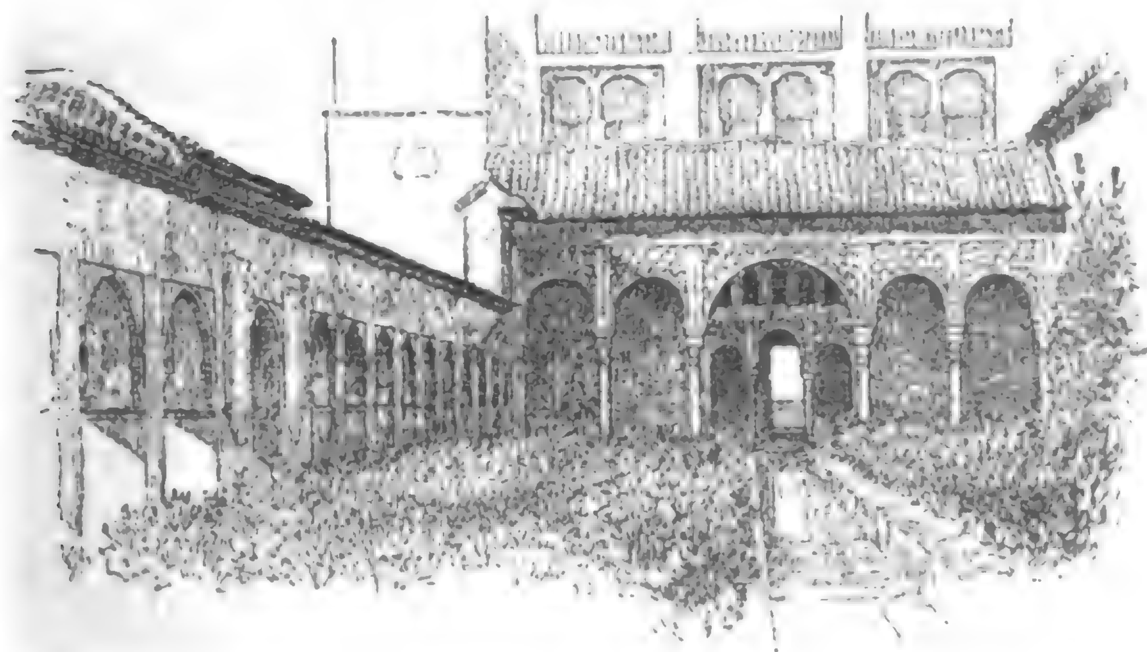
PLANO DE GENERALIFE, SEGÚN ESTARÍA ANTES DE LA RECONQUISTA.

Dicho patio alcanza á 48'70 metros de largo y 12'80 de ancho; por él corre la acequia, que después de regar estos jardines entra en la Alhambra, y en ambos testeros se alzan cuerpos de habitaciones: el de sur, por donde entramos, sólo conserva en su fachada cinco arcos, torpemente enlucidos, con pilares de ladrillo y dos columnas, cuyos capiteles cúbicos de grosera labor obstentan adornitos azules y el "Solo Dios es vencedor„ pintado en sus cimacios; en los extremos hay otros arquillos, de los cuales el de la derecha corresponde á la referida escalera, y el otro, que apenas se distingue, conduciría á la del piso superior, ya enteramente destruída. Por los cinco primeros se entra en un cenador atravesado por otros arcos con adornos, en el cual tres puertas daban acceso á una extensa sala, ahora dividida en dos pisos y varias habitaciones, subsistiendo algo de la ornamentación de sus muros; por último dos postigos abiertos en la pared frontera conducían á la huerta. El piso alto consta de un corredor, modernamente reformado, de una pequeña estancia con puerta á los jardines altos y de larga sala con alcobas á sus extremos y armadura de par y nudillo con pinturas moriscas; en el frente de sur hay cinco balconcitos, otro en el de poniente y dos á los lados de la puerta con arcos dobles y columnillas.

Volviendo al patio, lo encontramos circundado por setos de arrayán y naranjos, como en tiempo de los moros; á la parte de oriente hubo de tener un simple muro, mas en el siglo XVI construyeron allí habitaciones, cuya puerta estaba enriquecida con relieves, de tal primor y corrección, que algunos los han creído de Berruguete; por desgracia fué deshecha hace algún tiempo y sus mejores tableros llevados á Italia.

El frente opuesto es un grueso muro con diez y ocho arcos algo ojivales, que servían de balcones, excepto el central, decorado con sencilla portada,

que perteneció á un mirador, y no oratorio musulmán como se dice generalmente, pues ni está orientado ni tiene disposición de tal; en tiempos modernos lo han convertido en capilla, ampliándolo, cerrando los arcos y ocultando sus adornos, de los cuales algunos existen á la entrada, con esta inscripción cúfica: "Oh esperanza mía, oh confianza mía, tú eres mi esperanza, tú eres mi sostén; sella con el bien mis obras„. En los demás arcos se distinguen pintados el yugo y las flechas de los Reyes Católicos y además letreros árabes y cristianos arañados sobre el enlucido; por fuera corre moderno pasadizo con vistas á cierto jardín, en el cual dice Navagiero que había una fila de arrayanes tan altos, que llegaban á los balcones, y por estar cortados con igualdad, parecían á la vista, no copas de árboles, sino igualísimo y verde prado.



PATIO PRINCIPAL DE GENERALIFE.

Junto á la galería de norte, en ambos costados del patio, hay otros arquillos: el de la derecha conducía á los jardines altos y el otro era principio de la escalera por donde se llega á los subterráneos y á una explanada, que se extiende sobre la vertiente del Darro. Alrededor de este arco consérvase toda la pa-

red cubierta de menuda labor, terminando en un alero y friso de madera con inscripción cúfica, que se extendió á lo largo del muro antes que derribaran su parte alta.

En el testero boreal se descubre un pórtico de cinco arcos, el central excesivamente ancho, con albanegas de calados rombos y columnas, cuyos capiteles están groseramente labrados; su interesante y singular techo es de lazo, formando octógonos inscriptos en estrellas y algunos llenos de mocárabes; el alicer contiene larga inscripción alcoránica y campea debajo una preciosa cenefa de yesería. En los costados se abren dos alhacenas: la de la derecha no existe ya, pero la otra obstenta rica bóveda de almocárabes, en cuyo arranque se lee:" La gloria eterna y el reino duradero para su dueño„ y en grandes caracteres cúficos: "Solo Dios es vencedor„.

La portada de la sala, que aparece en el centro, consta de tres arcos profusamente adornados, cuyas columnas tienen capiteles de mocárabes, y ocupa el recuadro de los arcos el siguiente poema: "Éste es un alcázar de incomparable hermosura, pues su belleza está realzada por la magnificencia del Sultán. Ella hace más refulgente su hermoso aspecto, aumenta los destellos de su esplendor y hace que sobre él destilen su rocío las nubes de la liberalidad. La mano de los artistas recamó sobre sus lados matices que se parecen á las flores del huerto. Se asemeja su estrado á la esposa, que acompañada de la comitiva nupcial, se presenta ante su esposo, adornada de su hermosura tentadora. Pues le basta para llenarse de elevada gloria, que se le digne prodigar sus cuidados el Califa. El que superó en bondad á todos los reyes, Abul Walid, el temeroso de Dios, de lo mejor de los reyes de Cahtán, El que imitó las virtudes de sus abuelos, los de la casa de Nazar, prez de la descendencia de Adnán. Él dedicó su cuidado pre-

ferentemente á el (alcázar); renovándose por su diligencia la hermosura de sus adornos y fábrica, En el año de la victoria de la religión y del triunfo, que ha sido en verdad un signo para despertar la fé. No deje de permanecer en dicha continuada, merced á la luz de la buena dirección y al abrigo de la creencia„. Esto se refiere á la victoria obtenida sobre los cristianos, en 1319, en la sierra de Elvira. Por la parte interior se lee un trozo del Corán, y remata la portada en cinco ventanillas con dobles celosías de yeso.

En el grueso de los arcos se abren dos alhacenitas con estas poesías escritas en derredor: “.....el grande Abu Ismael, bien establecido y celebrado de......sus servidores y rey excelso. Si tienes la honra de permanecer en su servicio conseguirás ver allanadas cuantas dificultades en la vida se te ofrezcan. Á semejanza del vaso de agua......„—“...lo que constituye la mayor dicha de aquéllos que están encumbrados á su servicio, es contar sus egregias cualidades. ¡Por Dios, que su majestad es inefable! Ciertamente aquél que de su privanza goza puede decirse que es el primero de los mortales. Pues como el agua que continuamente brota del surtidor, Así es Abu Ismael—hónrete Dios con sus favores—Él es la felicidad del Islám y su nombre la gloria de sus antepasados„.

Mide la sala 13'10 metros de largo, comprendidas las alcobas, que tienen interesantes arcos con mocárabes, á ambos lados de la puerta hay alhacenas, y tres arcos en la pared opuesta: el central da paso á otra sala y los pequeños fueron balcones; además en lo alto de las paredes existen ventanitas con celosías, y sobre una imposta de mocárabes arranca el artesonado de par y nudillo con sencillo lazo y pinturas moriscas.

Aquí hallamos expuestos los azulejos con que remataba la portada del palacio, según se indicó; un precioso techo de lazo y parte de otro, arranca-

dos de la casa árabe de los Infantes, que en su lugar veremos, y dos antiguos retratos, uno de ellos bastante apreciable.

La sala interior obstenta hermoso alfarje cuajado de lazo como los de la Casa Real y con el "Solo Dios es vencedor„ en su arrocabe; cubren las paredes menudísimos adornos y bellas cenefas con caracteres cúficos, que significan: "Alabanza á Dios por los beneficios del Islám„; en lo alto ábrense diez y seis ventanillas con celosías de entrelazados, y los tres arcos de sus frentes eran balcones, como aun lo es el frontero á la entrada, desde el cual se contempla deliciosa vista sobre el río Darro.

Esto era el palacio en tiempo de moros, mas por orden de la Reina Católica se comenzaron á levantar en 1494 sobre estas habitaciones otros dos pisos y después las rodearon con nuevos cuerpos de edificio, sin interés artístico. Los dos aposentos modernos, adyacentes á la sala cuadrada, contienen retratos antiguos: los de la derecha representan á varios monarcas de España, desde los Reyes Católicos, y sus respectivas esposas; pero algunos están mal clasificados en el catálogo allí expuesto y además en él se atribuyen á célebres artistas, cuando en verdad se reducen á copias antiguas de poco mérito. En la otra habitación hay catorce retratos de caballeros armados, dos señoras, una monja y un niño, miembros de la ilustre familia de los Granada, aunque parece hay error en algunos nombres; entre estos cuadros merece estimarse el de la monja por su valor artístico, los más de los otros son copias de fines del siglo XVII, siendo de notar que el señalado con el n.º 12 era tenido antes por retrato de Boabdil, al parecer con algún fundamento.

Por la derecha del pórtico se sube al **patio de los Cipreses,** donde hay una galería de dos cuer-

pos, construída de 1584 á 1586, y entre setos de frondoso arrayán descúbrese un pintoresco estanque, en el cual se reflejan los seculares cipreses plantados á su orilla, de los que el primero, casi desnudo de hojas por su gran vejez, es el célebre de la Sultana. Cuenta Pérez de Hita que los Zegríes, deseosos de perder á sus rivales los Abencerrajes, idearon la calumnia de que habían visto al caudillo de éstos en amoroso coloquio con la esposa de Boabdil en Generalife, y la fantasía popular, tomando pie en este cuento, invención á lo que parece del mismo Hita, propaló en el siglo anterior que el fingido coloquio había tenido lugar á la sombra de dicho gigantesco árbol; en nuestros tiempos ilustres novelistas le han hecho célebre, y los viajeros, para conservar recuerdos de él, horadaron gran parte de su tronco al sacar astillas.

Desde aquí súbese á un frondoso jardín, donde comienza larga escalera cubierta de verdura, que no ha sufrido cambio desde el tiempo de los moros, puesto que Navagiero la describe con las siguientes palabras: "En lo más alto de este sitio hay, dentro de un jardín, una hermosa y ancha escalera que sube á un pequeño llano,...... hecha de modo que de cierto en cierto número de escalones tiene una meseta plana, en cuya mitad hay una concavidad en donde poder recoger el algua. También los pretiles que por ambos lados guarnecen la escalera tienen sus piedras ahondadas por encima como canales. En la altura donde está el agua hay sus llaves por separado para cada parte donde ha de correr; de manera que, cuando se quiere, dejan salir el agua, la cual corre por las canales que hay en los pretiles. Según se quiere, se la hace entrar en los recipientes que hay en las mesetas de la escalera, ó correr toda junta; y asimismo, si se quisiese mayor cantidad de agua, se puede hacer que crezca tanto, que no puedan contenerla sus receptáculos; así que, derramándose por la

escalera, quedan muy lavados todos sus escalones„.

En lo alto de ella fué construído un mirador en 1836 y desde él, trepando por la colina, llégase pronto á su cumbre, llamada la **Silla del Moro,** donde el paisaje es mucho más completo, pues vemos el Generalife y sus jardines, toda la Alhambra, ciudad, cauce del Darro, la vega y las montañas que la circundan, dominadas por la hermosísima silueta de la sierra Nevada. En este lugar existió un gran edificio, cuyas ruinas aparecen en grabados antiguos, las cuales, según anotó Hoefnagel en 1564, habían pertenecido á una mezquita de moros, á la sazón convertida en ermita de Sta. Elena, en cuyas paredes acostumbraban dejar escritos sus nombres los viajeros. Á principios del siglo XVII consta que había en esta cumbre ermitas ó celdas de solitarios; pero hoy solamente queda la plataforma con muros de argamasa, sobre que se alzaba el edificio, y los deshechos trozos de éste entre los vestigios de una batería hecha por los soldados franceses, desde la cual se ejercitaban en el tiro de cañón, tomando por blanco las torres de la Alhambra. Prosiguiendo cerro adelante, encuéntranse otras baterías y en la falda de poniente un estanque árabe, llamado **albercón de las Damas,** que servía para regar la huerta de Generalife. Más allá, en el monte que sigue hacia levante, hállase otro **alberCón** árabe, con una de sus paredes deshecha á fuerza de barrenos, y á pocos pasos una **noria** por donde subían agua para regar las huertas reales que engalanaban estas áridas y peladas cumbres. Es la noria un pozo de 59 metros de profundidad, cuya boca está reforzada por dos grandes arcos semicirculares y un puentecillo en medio; á los 31'50 metros interrúmpese el pozo por una alberca de ladrillo, en torno de la cual puede transitarse; en su fondo ábrese un agujero elíptico por donde sigue la excavación hasta la indicada profundidad y allí se encuentra otra alberca

llena casi de piedras; á este suelo y al intermedio se llega por dos galerías, que tienen su entrada en el barranco inmediato. No existe ya la acequia que llegaría hasta el pie de esta noria, mas aun parecen distinguirse sus huellas por encima de la acequia Real. Junto al albercón mencionado, dando vista á la cuenca del Darro, creese que existió el **palacio de Daralharosa** (casa de la Esposa), pues allí se encuentran vestigios de construcción arábiga.

Siguiendo por la meseta hacia sur y dejando á la izquierda el cerro del Sol, á no largo trecho, una eminencia cubierta de yerba señala el celebrado **aljibe de la Lluvia,** que, según indica su nombre, es una cisterna árabe todavía útil; mide 7'70 metros de lado y consta de una galería con bóvedas de cañón reforzadas por arcos ojivales, dejando en el centro un receptáculo donde entraba el agua, como se ve en una lámina de la obra titulada *Civitates orbis terrarum*. Á su lado hay un gran estanque moderno, hecho para lavar el oro que pensaron extraer de aquí hace algunos años; en verdad el terreno es aurífero, pero tan escasamente que no compensa los gastos de explotación.

Otro receptáculo árabe, que llaman **albercón del Negro,** encuéntrase más al sur por encima del Campo Santo; es el mayor de todos, pues mide 40 metros por 17'50, y desaguaba por una galería, desde la cual atravesaban el barranco del Cementerio, llamado antes haza de la Escaramuza, dos cañerías, la una constituída por cilindros de piedra franca horadados y la otra por atanores gruesos de barro, que formando sifón llevaban el agua hasta la colina opuesta, hoy comprendida en el recinto del Cementerio.

En ella existió el rico **palacio de los Alixares** (Ejidos, según el Sr. Simonet), donde Mármol refiere que estaba Muley Hacén cuando alzaron por

rey á su hijo Boabdil en 1483. Hacia el centro de la colina, que es larga y estrecha, se conserva entre los montecillos de una batería francesa, una alberca de 6 metros de anchura por más de 17 de longitud, y en el año pasado, al allanar el terreno en derredor de ella, se descubieron las ruinas del palacio, consistentes en muros de frágil mampostería, pavimentos de ladrillo y una escalera, todo ello á nivel más bajo que la alberca; pero la exploración se hizo con tan censurable descuido por el Municipio, destrozando las paredes á la par que se descubrían, para aprovechar sus materiales, que nada absolutamente puédese precisar respecto á la forma y dimensiones del edificio. Entre los escombros se hallaron muchísimos fragmentos de la primorosa ornamentación en escayola de sus arcos, paredes y bóvedas de mocárabes, que pertenecen á lo último del siglo XIV; además, fragmentos de columnas, piezas vidriadas de una cenefa como la del patio de los Arrayanes, trozos de azulejos polícromos, análogos por su fabricación al jarro de la Alhambra y cubiertos ya con entrelazados ya con extraños adornos de hojas, y por último fragmentos de un precioso jarrito con esmalte dorado, igual á otro que hasta hace pocos años hubo en el convento de santa Isabel, cuyo dibujo y vidrio recuerdan la manufactura antigua de Manises, bien diversa de la granadina.

De estas excavaciones ha resultado también una prueba decisiva de que las tejas empleadas por los moros en sus cubiertas eran iguales á las modernas sin vidriar jamás; solamente hemos visto algunos fragmentos blanqueados con cal por su lado cóncavo y uno de teja más pequeña teñido de almagra.

Hacia sur extiéndese una planicie de 115 metros por 40, donde estarían los célebres jardines, limitados por albarradas, de las cuales subsiste aún la parte meridional hecha con grandísimas piedras de río; en aquel sitio encuéntranse fragmentos de labo-

res de yesería, piezas de alicatados y aun vidrios de colores, pertenecientes á cierto pabellón ó mirador, levantado quizá para gozar del magnífico paisaje de la sierra Nevada y río Jenil, que desde allí admiramos.

Como á dos kilómetros hacia mediodía, se distinguen las ruinas de otra casa de recreación de los reyes moros, llamada Daralgüid ó casa del Río, la cual, por estar destinada á la cría de aves, tomó el nombre vulgar de **casa de las Gallinas,** con que todavía se la conoce. Hállase encima de una meseta no lejos del Jenil y ya solamente pueden reconocerse sus paredes de mamposteria con sillares en las esquinas; la fachada septentrional mide 30'40 metros; á la parte de tramontana hay restos de un arco pequeño, semejante al de la puerta Judiciaria, y de frente á él hubo otro, también de herradura, que años atrás fué llevado á la cercana mina de oro; alrededor se distinguen paratas de jardines y vestigios de las norias y albercas con que se regaban. Algún fragmento de adorno hallado entre las ruinas pertenece al tiempo de Muley Hacén.

Todo el terreno que hemos recorrido y el que media hasta llegar á los Mártires, perteneció al Patrimonio Real, bajo la alcaidia de Generalife; los edificios y jardines fueron destruyéndose lentamente por el abandono y en 1526 sólo ruinas y calles ceñidas de arrayán recordaban los antiguos verjeles.

Cementerio. Fué erigido en 1804 y era propio de la Iglesia por haberse construído con fondos de diezmos; después el Municipio se apoderó de él y lo ha ensanchado considerablemente. El primer patio está rodeado de nichos, sepulcros y capillitas modernas, sin gran interés artístico; en el segundo, que es lo primitivo, existe la mezquinísima capilla, y en derredor se han añadido nuevos patios con sepulturas modestas. En este cementerio fueron depositados el

erudito é ingenioso arqueólogo Juan Velázquez de Echeverría, de los Clérigos Menores, el insigne actor trágico José Isidoro Maiquez y D. José de Castro y Orozco, marqués de Gerona, distinguido escritor y hombre público.

Volviendo á lo alto del valle de la Assabica ante la la puerta de los Siete Suelos, lugar á que llamaban los moros la Tabla, encuéntranse dos placetas, en la segunda de las cuales hay, entre la arboleda, una cruz de mármol sobre una columnita árabe, en cuyo pedestal se consigna que ella y las fuentes y árboles que la rodean fueron puestos por el Marqués de Mondéjar en 1641, en testimonio de adhesión á la próxima casa carmelita. Poco más abajo se descubrieron en 1829 y 1857 muchas sepulturas romanas.

Campo de los Mártires. Subiendo á mano izquierda, llégase á la cumbre de la colina opuesta á la Alhambra, llamada hoy Campo de los Mártires, antes Corral de los Cautivos y por los moros Ahabul. Allí acostumbraban éstos encerrar durante las noches á los prisioneros cristianos que trabajaban en las obras reales, dentro de silos ó mazmorras, cavadas en el terreno por Aben Alahmar para conservar cereales. Eran de forma cónica con una boca por arriba, desde la cual por medio de cuerdas introducían á los desventurados cristianos, y hasta nuestros días se conservaron descubiertas varias, como también dos de las torres que impedían la evasión de los cautivos. En los días que precedieron á la toma de la ciudad abrieron los castellanos un camino desde este lugar hasta el Jenil, por donde subieron las tropas con el cardenal Mendoza, y aquí se encontraron con el infortunado Boabdil, que les entregó la fortaleza, yendo después á rendirse ante los monarcas conquistadores. La reina Isabel, en memoria de los cristianos que habían padecido en este lugar por la Religión, y singularmente del santo obispo de Jaen Fr. Pedro Pascual

de Valencia y de los franciscanos Juan de Cetina y Pedro de Dueñas, edificó una ermita en honor de los Mártires, de donde le viene el nombre que todavía conserva. En ella se colocó un retablo con pinturas de Cristo crucificado, el Descendimiento, S. Pedro *ad vincula*, los martirios de los santos Juan Bautista, Sebastián, Marcelo, Esteban y Hermenegildo y finalmente los dos franciscanos antedichos; cinco de estas pinturas se conservan en el Museo Provincial y valen mucho para la historia del arte español. En 1573 Fr. Baltasar de Jesús y otros de la reforma de santa Teresa obtuvieron este sitio, á instancias del Conde de Tendilla, para fundar un **convento de carmelitas descalzos** y labraron el edificio necesario con nueva iglesia desde 1614 á 1620, quedando convertida la ermita en sala de capitulo, hasta que la revolución lo arrasó todo, sin dejar el más lijero rastro. D. Carlos Calderón compró el terreno, transformado hoy en deliciosa casa de recreo, con huerta, paseos y jardines, en los que descuella el copudo cedro, plantado, según tradición, por el místico doctor S. Juan de la Cruz, prior que fué de esta casa en los años de 1582 á 1588.

El barrio situado en la falda de este monte es la **Antequeruela,** llamado así porque lo poblaron los moros de Antequera, cuando el infante de Castilla D. Fernando los arrojó de su patria; algo hacia la derecha hay un sitio nombrado el Niño del Rollo, epiteto vulgar con que designaban un gran poste, que aparece en dibujos de los siglos XVI y XVII, donde exponian, dentro de jaulas, los miembros de los ajusticiados.

Torres Bermejas. Poco más allá, damos vista á la fortaleza del Mauror ó Torres Bermejas, que se enlazaba con el recinto de la ciudad y defendía perfectamente el acceso por este lado; compónese de tres torres: la central grandísima, con tres pisos

separados por techos de madera, notoriamente del siglo XVI, y una gran bóveda cilíndrica, que debe de ser la construída en 1540 y 41 según consta en el archivo de la Alhambra; las ventanas y puertas han sido también rehechas modernamente, pero los arábigos muros son de argamasa de color rojo intenso, por la mucha tierra que entra en su composición, á diferencia de los de la Alhambra, que serían blancos, si no los hubieran teñido con la misma tierra. La torre de la izquierda tiene dos pisos con habitaciones abovedadas, y al restaurarla en tiempo de cristianos, revistieron sus muros con lajas de piedra, sacadas de las sepulturas árabes, algunas de las cuales presentan adornos en sus cantos; entre ambas torres se halla la puerta, con arcos de herradura hechos en el siglo XVI, y la tercera es muy pequeña teniendo un solo aposento. Por delante, hacia la ciudad, extiéndese un baluarte de figura curva, bajo del cual hay un edificio de dos naves, con bóvedas y arcos redondos, que probablemente serviría de aljibe.

Dicen que Aben Alahmar edificó este castillejo; pero si bien no hallamos caracteres bastante definidos en su construcción, lo creemos anterior en más de un siglo, y bien claro se ve que fué levantado sobre las ruinas de otro, no fenicio ni romano, sino árabe y quizás del siglo IX como la primitiva Alhambra, al que pertenecía gran parte del lienzo exterior de la torre central, cuya construcción es de argamasa blanca, con algunas hiladas de ladrillos y lajas en la parte inferior.

Enlazaba este fuerte con la muralla donde se abría la puerta de los Gomeres y con aquélla otra que, rodeando la ciudad, descendía por el castillo de Bibataubín. En este lado, á poca distancia, estuvo la **puerta del Sol,** que conservó hasta el año 1867 un arco apuntado de ladrillo y restos de la bóveda que debía terminar en el arco exterior y principal, formando un

paso en ángulo á propósito para la defensa; su nombre primitivo era Bib Mauror, con el cual se registra desde el año 1144, y perdió su importancia al ser amurallado el arrabal de los Alfahareros, que se extendía por fuera de ella; los trozos de muro subsistentes en dicha puerta del Sol y en el convento de Santa Cruz son de construcción idéntica á la de las Torres Bermejas. Extiéndese por las faldas de este monte el barrio del **Mauror,** ya casi despoblado, donde estuvo la rábita del mismo nombre y el baño de los Gomeres ó del Mauror, destruído á principios del siglo XVI; la parte del barrio lindante con santa Escolástica, se decía Haratalcazaba.

TERCERA PARTE.

BARRIOS DE LA IZQUIERDA DEL DARRO, SUBIENDO HASTA LA PLAZA NUEVA.

EDIFICIOS PRINCIPALES:

CORRAL DEL CARBÓN,

IGLESIAS DE S. MATÍAS Y STO. DOMINGO,

CASA DE LOS TIROS, CUARTO REAL.

Puerta Real. Esta plaza es el punto de mayor concurrencia de la ciudad, por hallarse en el encuentro de sus principales vías, y está situada encima del antiguo puente de la Paja, que cubre un ángulo del río de Darro. Á la entrada de la calle de los Mesones existió una puerta, con su torre defensiva y barbacana, que se decia **Bibarrambla** (puerta de la Rambla), por hallarse en la que el río formaba en sus aluviones, y de ella tomó nombre el arrabal á que pertenecía y la inmediata plaza; bien entrado el siglo XVI comenzó á llamarse puerta del Rastro y también Real, ya por ser la principal de la ciudad, ya por el Rastro que existió junto á ella. La primitiva fué demolida por amenazar ruina en 1515, después la reconstruyeron en 1610, adornándola con escudos reales y de la Ciudad, y en ella se expuso la cabeza del segundo rey de los moriscos sublevados, con el

siguiente letrero: "Esta es la cabeza del traidor de Abenabó; nadie la quite, so pena de muerte„. Todavía en 1790, cuando se derribó la puerta, había jaulas de hierro con cabezas de criminales colgadas en sus muros.

Junto á ella estuvo el antiguo **Coliseo** ó casa de Comedias, que era un patio cuadrado con dos naves de corredores sostenidas por columnas y cubierto en parte por un techo voladizo; adornaban su puerta el escudo de la Ciudad y una inscripción donde se refería haber sido hecho el edificio en 1593 á expensas del Municipio. Estuvo en uso hasta 1778, en que, á consecuencia de los terremotos, mandó el Rey que no sirviera más para representación de comedias y que se destinase á otro uso; al efecto en 1785 pensaron instalar allí la Cárcel Real y D. Francisco Aguado hizo proyecto para su edificación, aprovechando los materiales del teatro, cuyo derribo se verificó en 1787; mas no solamente quedó sin realizar el proyecto, sino que fué vendido el solar en 1830, construyéndose allí dos aceras de casas separadas por la calle del Milagro.

El sitio del café Suizo lo ocupó la **alhóndiga Zaida** de cristianos, destinada á la venta de aceite, miel, queso, higos, pasas y todo género de frutas.

La calle de los Reyes Católicos se dirige hacia la plaza Nueva y está fundada sobre el río Darro; tal proyecto de embovedarlo por el centro de la población lo inició el Conde de Montijo, Capitán General de Granada, en los primeros años de la actual centuria y se ha realizado desde 1854 á 1884. Al final de la calle existió el puente del Álamo ó de los Curtidores y actualmente se encuentra la plaza del Carmen, donde está la

Casa del Ayuntamiento. Al ausentarse de Granada los Reyes Católicos, después de la Reconquista, confiaron su gobierno al Conde de Tendilla,

al corregidor Calderón y á varios regidores; después, en 20 de septiembre de 1500, organizaron definitivamente el Ayuntamiento, fijando el número de regidores, nombrando jurados y señalándole rentas y casa para sus reuniones en la antigua Madraza, donde estuvo aposentado hasta el año 1858, en que se trasladó á una parte del **convento de Carmelitas calzados,** que constituye la actual casa. Esta fundación religiosa, que data del año 1552, estuvo primero en la calle de los Gomeres, y desde 1572 en la ermita de Ntra. Sra. de la Cabeza á la margen del río, donde construyeron nueva iglesia y convento; pero ya solamente queda uno de los patios, hecho en 1622, con veinte y ocho arcos sostenidos por grandes columnas dóricas.

En los salones del edificio hállanse estos cuadros: una Concepción de la escuela de Cano; la venida del Espíritu Santo, de Juan Leandro de la Fuente, fechado en 1639; un retrato de Alfonso XII, por D. Federico Madrazo, de quién hubo otro de Isabel II, destruído cuando la revolución; D.ª Mariana Pineda al ser conducida al patíbulo, de D. J. Lozano (1862) y otros que figuraron en los certámenes convocados con motivo de las fiestas del *Corpus* desde 1859 á 1863. Entre los demás objetos de arte son dignos de verse un bordado del siglo XVI que representa á la Virgen, otro de extraña manera con el escudo de la ciudad, labrado en 1493; un estandarte con las armas de España, hecho para la proclamación de Felipe III ó Felipe IV, que se tremola junto al sepulcro de los Reyes Católicos y en el balcón de este edificio el día 2 de enero de cada año, en memoria de la toma de Granada, y las mazas de los porteros, hechas en 1619 con buen gusto. En el archivo se conservan documentos de interés histórico, figurando entre ellos el traslado de una carta escrita por Bulcacín el Muleh á Hernando de Zafra acerca de las capitulaciones para

entregar á Granada, una copia de estas capitulaciones, la cédula de organización del Ayuntamiento, sus cuatro primeros libros de actas (1497 á 1522), muchas reales cédulas y cartas, principalmente de los Reyes Católicos, un cuaderno de escrituras de 1495, ciertas capitulaciones celebradas en 1500 en favor de los moros de Baza que se convirtieran, documentos relativos á los moriscos y á sus expulsiones y otros referentes á venidas de reyes, fiestas, lutos, etc., etc.

Provisionalmente se hallan instalados en este edificio, desde 1889, los museos de Bellas Artes y Arqueológico; pero en tan malas condiciones, sobre todo el primero, que en manera alguna puede ser visto; no obstante haremos ligera reseña de lo principal que contienen.

Museo de Bellas Artes. Tuvo principio en 1836 con los cuadros y esculturas recogidos de los conventos por la comisión nombrada al efecto, mas antes de abrirse al público fueron robados tres grandes lienzos de Alonso Cano, procedentes del convento de S. Antonio, y seis de Juan de Sevilla, Pedro Atanasio y otros. La inauguración se efectuó en 11 de agosto de 1839 con quinientos cuadros expuestos y más de ochocientos aun no restaurados, y después se vendieron muchos de escaso mérito, quedando otros arrollados y en pésima conservación. Las estatuas de santos se restituyeron á las iglesias, excepto algunas sin aplicación al culto, cuyo número se acrecienta con despojos de los templos arruinados.

Entre las pinturas son de extraordinario valor seis preciosísimos esmaltes de Limoges, de principios del siglo XVI, con la Crucifixión, Cristo llevando la cruz, Quinta Angustia, Juicio, Gloria é Infierno, que formaron un tríptico, procedente del monasterio de san Jerónimo, y se dice perteneció al Gran Capitán. Corresponden al tiempo de los Reyes Católicos cinco tablas de la ermita de los Mártires y la Virgen de la

Rosa, que estaba en la puerta de las Orejas; de Juan de Aragón hay otra con el Señor atado á la columna y dos muy apreciables de Pedro Raxis con un milagro de S. Cosme y S. Damián, firmado en 1592, y la aparición de la Virgen á S. Jacinto. Del lego cartujo Fr. Juan Sánchez Cotán consérvanse aquí las mejores obras, en número de veinte y cuatro, siendo las más notables la Virgen del Rosario, donde el pintor se retrató con otros monjes; S. Bruno en oración; la Virgen apareciendo á S. Ildefonso, de admirable candidez; S. Bruno, S. Juan Bautista y la Cena, que estaba en el refectorio de la Cartuja, de donde todos proceden. Vicente Carducho es autor de la consagración de S. Hugon, reducción de otro del Paular; hay cinco hermosas figuras de Cristo y apóstoles, atribuídas á Sebastián Martínez, y un David de Antonio del Castillo.

Los pintores granadinos tienen crecido número de obras, siendo de sentir que las mejores de Cano desaparecieran, quedando sólo unas hermosas cabezas de santos, que pertenecieron al retablo del convento de S. Antonio, una Concepción, algún otro dudoso y una reducción del soberbio cuadro de la Virgen del Rosario, que existe en la catedral de Málaga. De Pedro de Moya queda un lienzo con Sta. María Magdalena de Pazzis. Juan de Sevilla, discípulo del anterior, tiene preciosos trabajos, en número de catorce, algunos de los cuales recuerdan á Rubens, distinguiéndose la transverberación de S. Agustín, comunión de Sta. Águeda, Flagelación, milagro de S. Nicolás, S. Pantaleón, S. Francisco escribiendo la Regla y varios santos agustinos. Del discípulo de Cano, Pedro Atanasio Bocanegra hay treinta y ocho cuadros, pero ninguno revela el mérito de su autor: trece representan frailes trinitarios y entre los demás citaremos los de la vida de la Virgen, martirio de S. Bartolomé y S. Francisco de Borja. Felipe Gómez de Valencia,

condiscípulo del anterior, tiene la adoración de los Magos y algún otro, y su hijo Francisco varios, entre ellos los que representan la calle de la Amargura, el Descendimiento y dos de la vida de S. Fernando. De otro discípulo de Cano, Miguel Jerónimo de Cieza, citaremos los de S. Miguel y Bodas de Caná, y tampoco faltan de sus hijos José y Juan; Diego García Melgarejo muestra algunos, que pertenecieron al monasterio de los Basilios; Melchor de Guevara tiene un martirio de S. Pedro y Ambrosio Martínez dos de la Concepción y otro con santos mercedarios. Además hay algunos apreciables, simplemente incluidos en la Escuela Granadina.

El fecundísimo José Risueño, escultor, pintor y el mejor dibujante de su tiempo en Andalucía, sostuvo al empezar el siglo XVIII, el crédito de la escuela que había fundado Cano; de él se conservan en este museo veinte y cuatro lienzos, muchos de ellos referentes á S. Pedro Nolasco y á la orden mercedaria, que pertenecieron al convento de Belén, y además la Anunciación, Sagrada Familia, S. Antonio, Sto. Tomás y cuatro retratos. De Domingo de Echeverría ó Chavarito, discípulo de Risueño y de Benedicto Luti, hay cuadros de la vida de Sta. Teresa y otros de don Jacinto de Molina y Mendoza, conocido por el *Tío Jacinto*, entre ellos el retrato de Miguel Pérez de Aibar, pintor también.

Los pocos cuadros modernos, por orden de numeración, son los siguientes. Tres nuestros: uno de costumbres, otro con la salida de la familia de Boabdil de la Alhambra y el tercero representa á S. Juan de Dios salvando á los enfermos del Hospital Real; de Ruiz Guerrero hay varias copias y estudios y un gran lienzo titulado "*Resurrexit, non est hic*"; Ruiz Morales tiene la Primavera, Margarita la Tornera, los hijos del Dux de Venecia y otro estudio, y Vallcorba, la muerte de maese Pérez el Organista. El Gobierno

ha remitido otros dos que representan la muerte del Príncipe de Viana, de Poveda, y "Á las fieras„, de Silvio Hernández.

Las esculturas son: treinta y ocho tablas de nogal con bajo-relieves, pertenecientes á los espaldares de la sillería del convento de Santa Cruz, que se terminó en 1590, diez y nueve de las cuales, y entre ellas las del Apostolado, son de notable mérito, pero desgraciadamente ignoramos el nombre de su autor. Estatuas en piedra de S. Gil y Sta. Escolástica, hechas por Toribio de Liébana y procedentes de sus respectivos templos; otra de la Virgen con el Niño, preciosa obra de Baltasar de Arze, quien la hizo para la iglesia de S. Gil, y fragmentos de las portadas de esta iglesia, esculpidos por Juan de Maeda y Juan Martínez, todos ellos discípulos de Siloee. Boceto en cera del relieve de S. Jerónimo, que D. Juan Adán esculpió en la Catedral; modelo para una estatua de doña Mariana Pineda, hecho por D. Manuel González en 1842, y por último otros fragmentos, entre los que descuella una preciosa nube con querubines de estilo de Cano.

Museo Arqueológico. Formamos esta colección por encargo de la Comisión de Monumentos, desde 1869 á 1878, con objetos adquiridos á costa de la Provincia y los muchos donativos que pudimos allegar. Casi todos proceden de esta comarca y constituyen su núcleo los objetos extraídos de la sierra de Elvira, que juntamente con otros preciadísimos, le hacen ser uno de los más interesantes de España, sobre todo en lo correspondiente á la Edad Media. En 1879 se le asignó la categoría de Museo Arqueológico Nacional, bajo la custodia del cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos, y desde entonces únicamente se han añadido algunos objetos que adquirió la Comisión de Monumentos, fragmentos de edificios arruinados por nuestro Municipio y algo de la colección del se-

ñor Góngora. Todavía no se ha formado catálogo, por lo que la numeración de los objetos corresponde al inventario que hicimos.

De épocas primitivas sólo citaremos los muchos fragmentos de vasijas con groseros adornos, que hallamos en la cueva de la Mujer (Alhama) revueltos con útiles de piedra, hueso y pedernal, anillos de mármol, despojos de animales, cráneos humanos y tejas planas reducidas á fragmentos. Cuello de vasija con inscripción fenicia arañada, descubierto en Galera (n.º 414). Fragmentos de otro vaso italo-griego con figuras, procedente de Adra (497). Torso de una bella estatua de Mercurio, probablemente. Ocho inscripciones latinas de Iliberri, descubiertas en la Alcazaba de esta ciudad (n.os 215 á 220 y 985), que son dedicaciones á un Publio Manilio, al militar Quinto Cornelio, á Cornelia, madre del cónsul Valerio Vegeto, otra al cónsul Cornelio Anulino, la de la emperatriz Sabinia, la del pretor Gneo Papirio Eliano, un fragmento en que se menciona cierto foro y basílica y la referida dedicación á Cornelia Corneliana, que estuvo en la Alhambra; todas ellas de los siglos I á III de nuestra era, y á las cuales hay que añadir un pequeño epitafio hallado cerca de la Cartuja (número 817).

Hay tres inscripciones traídas de Pinos Puente (Ilurco); otras tantas sepulcrales, descubiertas cerca del molino del Rey (Íllora), juntamente con un relieve de Príapo y un trozo de cornisa (n.os 223, 504 á 507); interesante miliario con el nombre de Póstumo, procedente de Guadix; una dedicación de los "*Socii quinquagen(simae) anni*" encontrada en Güevéjar; dos de Martos, con un trozo de sepulcro de plomo y cierto fragmento en forma de gran voluta (n.os 225, 226, 350 y 612); el epitafio de una tal Crapte, hallado cerca de los baños de Alhama (n.º 222), de donde también hay muchos fragmentos de vasijas y una tesera

de plomo. Del Tocón procede una pequeña cabeza de mármol, un capitel corintio (n.º 348) y muchos objetos extraídos de sepulturas. Gran cantidad de otros dijes de igual clase, sacados de un cementerio en las Ventas de Zafarraya; espadas, lanzas y un dardo procedentes del cortijo de Tosar (Iznalloz); capitel y basa corintios (n.os 305 y 306) y canes de mármol, hallados en una casa con ricos pavimentos de mosaico, fragmentos de vasijas y materiales, entre los que son notabilísimos algunos tubos de barro, de los que servían para hacer cúpulas en los edificios bizantinos (n.os 479 y 480, 951 á 954), todo ello descubierto en el cortijo de Daragoleja (Tramulas). De un vasto cementerio de los siglos IV y V, hallado en la sierra de Elvira, hay innumerables anillos, pendientes, pulseras, hebillas, alfileres, etc., siendo de notar cruces y la palabra VIVAS grabadas en algunas piezas. De otro edificio explorado cerca de los inmediatos baños sacóse una pequeña inscripción de Domiciano con el nombre borrado (n.º 840), parte de un plato de vidrio con figuras y un sello con su cruz; finalmente entre los restos de población árabe, otro epígrafe de Caracalla (n.º 856) y columnas romanas aprovechadas en su Gran Mezquita. Del cementerio de Asquerosa hay varias piedras con mulas, cruces y otros adornos, á más de un precioso epitafio de fines del siglo VI que dice:

† IN NOMINE DNI
NOCIDIVS IN XPI
NOMINE PR̄SBTR
RECESSIT IN PA
CE DIE DVODECIMO
kal MAIAS ANNO
*pri*MO DOMNI NSI'
*stef*ANI EPSCPI'

Algo posterior debe de ser otro epitafio cristiano, hallado en la calle del Agua de nuestro Albaicín,

pero de escaso interés (n.º 224), y también hay un bonito capitel corintio, probablemente visigótico.

De la época árabe tenemos la copiosísima colección, producto de las excavaciones de Elvira, cuyos objetos pertenecen á los siglos VIII á X. Despojos de sus edificios son columnas, multitud de fragmentos en escayola de la ornamentación de las paredes y otros con pinturas y adornos rayados sobre fondo rojo, quizá únicos en su clase, donde se deja ver un origen latino, como en todos los demás vestigios de la misma procedencia; entre éstos ocupan principalísimo lugar seis lámparas de bronce y fragmentos de otros objetos, uno de los cuales se parecería á las coronas de Guarrazar, hallados entre las ruinas de la Mezquita Aljama, terminada en el año 864, que pereció en un incendio, por lo cual estos objetos se descubrieron entre materiales carbonizados y el plomo derretido de las techumbres. De casas también incendiadas proceden un joyero de bronce en forma de templete exagonal, una preciosa lucerna, un candelero, tres soportes con cabezas y garras de león y otras muchísimas piezas y fragmentos de bronce ó hierro. De arcilla vidriada hay una notable fuente con un caballo y un pájaro sobre su montura, parte de otra en la que aparece un hombre cazando con alcón, un botijo con liebres corriendo, parte de otra fuente con tapa-

LÁMPARA DE LA MEZQUITA DE ELVIRA.

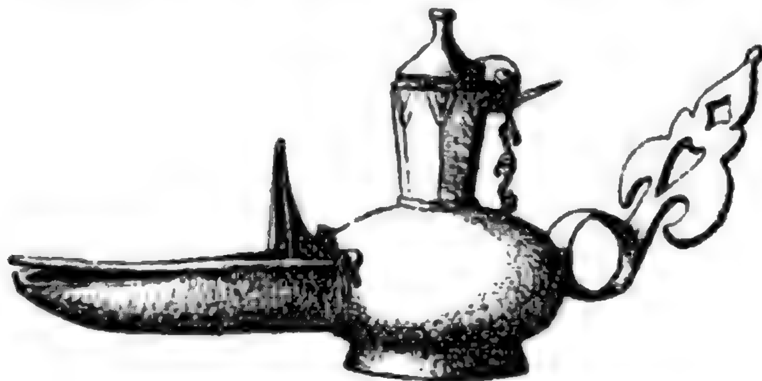
dera, diversos botijos y multitud de fragmentos de la misma clase con adornos, cabezas humanas y parte de letrero arábigo. Con vidrío de un solo color y sin esmaltar hay muchas vasijas, enteras generalmente y de variadas formas, todo merecedor de muy detenido estudio, pues quizá sea ésta la más bella colección de tan desconocidos siglos.

El valor de las piezas vidriadas es extraordinario, porque al parecer no se han descubierto otras más antiguas en España, comprobándose esta antigüedad por las monedas halladas entre las mismas ruinas,

JOYERO Y PLATO HALLADOS EN ELVIRA.

todas ellas anteriores al siglo XI, y por haberse despoblado la ciudad de Elvira á que pertenecieron, al comenzar dicho siglo. Tal industria debió de ser importada del Oriente; el carácter de la ornamentación y figuras es bizantino, á la sazón el predominante en la España árabe, y además su manufactura y la varie-

dad y abundancia de piezas nos hacen creer que eran fabricadas en esta comarca por aquellos alfahareros orientales que, según el cordobés Abul Walid ben Chanah, residían en España hacia el siglo XI. Las



CANDIL HALLADO EN ELVIRA.

vasijas policromas tienen fondo blanco y adornos verdes, negruzcos y amarillos; las superficies bañadas de un solo color generalmente son amarillas, guinda ó verde oscuro y además hay fragmentos de una pieza calada con vidrio celeste y verdoso.

En un pequeño cementerio, sito en las faldas de la misma sierra de Elvira, se encontró la siguiente inscripción del año 1002, rota en dos pedazos, cuyo interesantísimo contenido es lo siguiente:

[*C*]..........*s Ciprianus in celestibus almis*
Is nobilis mundoque purus et natus ellanis
Pacificus dulcis genitus parentibus altis
Rore celi tinctus Xpi. laticibus amnis
Iovis enimque die hic sivit corpora arvis
A ter quinque Iani diebus quoque mense di[*ctis?*]
Nam quadrageni in milleni tempore [*eris?*]
Is mundo vixit ter denis bis quater annis.

Mozárabes son también dos fragmentos de otro epitafio, al parecer del siglo X, escrito á dos columnas y procedente de las Mesas de Villaverde (Málaga), cuya lección es:

.... *[ac]cedens*
.... *annis terve quinque*
...............*ius* *egenis cunctis*
........*in cunctis* *pauperibus alens*
.........*ibus vixit* *atque gubernans*

También otro epitafio, rudamente grabado en tosca piedra, se halló en Fuentes bajas del arroyo de Andaluzna, á dos kilómetros del Padul, que aun permanece inédito y á nuestro entender puede leerse así:

† OBIIT FA
MULA DE
I FLORINE
DIUE MORI
E ERa tles
LXXXVIIII
.....mts

"*Obiit famula Dei Florine, dive m*[*em*]*orie, era (mil)les(ima) lxxxviiii, ... m(ar)t(ia)s*". Este año corresponde al 1051 de la era cristiana, de modo que parece ser la inscripción mozárabe más moderna entre las conocidas y es notable además por la forma de sus caracteres.

También se guardan aquí los restos de la puerta de las Orejas y con especialidad las ricas impostas del arco mayor; dos enjutas con adornos del primer tercio del siglo XV, otros fragmentos de yeso arrancados de casas árabes y los numerosos despojos de la de las Monjas, ya arábigos de mediados del siglo XV, ya moriscos. Es muy notable la colección de capiteles morunos de todos tiempos y principalmente de la última época; también los fragmentos de mármol de la portada de la Madraza, hecha en 1349, depositados aquí por el Sr. Riaño, y una fuente del año 970 con inscripción alusiva al califa Alhacám, propia del Sr. Eguílaz. Hay muchas piedras sepulcrales de varias clases, algunas con inscripciones, y otros fragmentos de interés. Un jarro de arcilla vidriada, seme-

jante al de la Alhambra, pero sin cuello ni asas y que ha perdido casi enteramente su primorosa labor de esmalte dorado; dos brazaletes de oro, una preciosa hebilla de hierro con decoración de ataujía, figurando ciervos, un almirez muy parecido en su forma al de Monzón, notabilísima ballesta con adornitos de bronce de extremado primor y gusto exquisito, una larga alfombra de lana cubierta de ornamentación, un estribo de hierro, fragmentos de vasijas con relieves, etc., etc.

De objetos posteriores á la Reconquista, se cuentan una larga inscripción de la puerta de las Orejas, alusiva á cierta capilla fundada en 1507; multitud de zapatas y azulejos moriscos, ojivales y del Renacimiento; restos de la iglesia de S. Gil, consistentes en parte de los alfarjes mudejares de la nave y capilla mayor, los dos racimos de mocárabes del segundo y algo de su entablamento, los artesonados mudejares de dos capillas, parte del de otra con artesones y friso del Renacimiento, una bella reja y materiales de construcción. Un trozo de columna corintia perteneciente á la destruída casa de los Miradores, algunos capiteles ojivales y el artesonado mudejar de la escalera del noviciado de Sta. Cruz, poco ha destruído por el Municipio, un Calvario de hierro repujado, correspondiente á alguna reja y varios utensilios de poca entidad. Finalmente el monetario consta de 2121 piezas, en su mayoría de las autónomas españolas, romanas, arábigas y castellanas, mas no ofrece singular interés.

La calle que, siguiendo el embovedado del río, llega hasta la Plaza Nueva, se llama de Méndez Núñez y en su primera adyacente á mano derecha existe la

Casa del Carbón. Delante de ella hubo un puente árabe, llamado del Carbón desde 1501 y antes **Alcántara Gidida** (puente Nuevo), demolido en nuestros días al construir la bóveda, y en el frente de

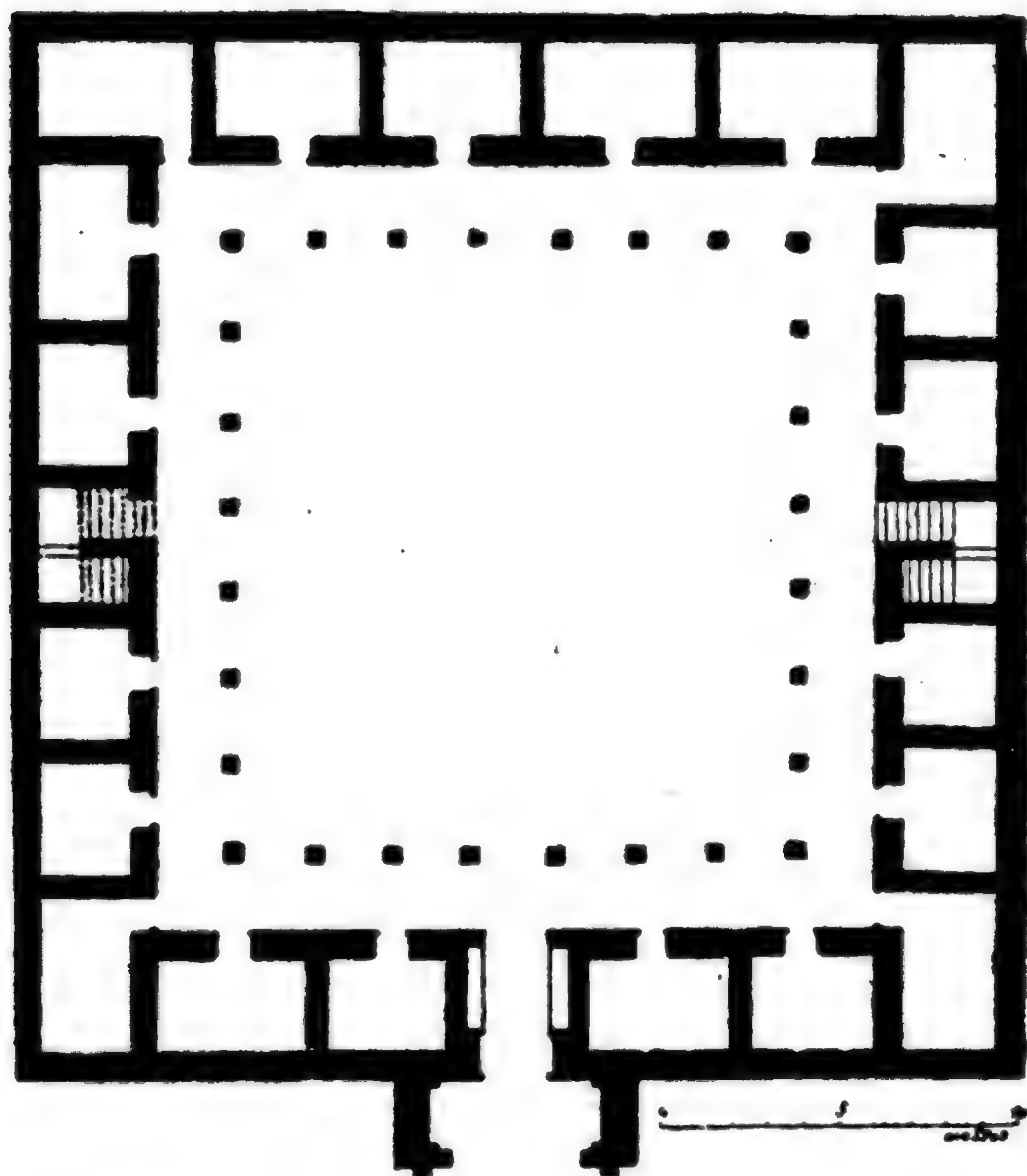
CORRAL DEL CARBÓN.

la calle vese la portada del edificio, acaso la más importante que los moros granadinos construyeron: tiene un hermoso arco de herradura apuntado, sobre cuyas dovelas de ladrillo hay un festón limitando los adornos de hojas que revisten sus albanegas; corre por encima una faja con la fórmula unitaria muslímica: "Dios es único, Dios es solo; no engendró ni ha sido engendrado, ni tiene compañero alguno„ escrita en poco elegantes caracteres cúficos, sobre la cual descansa un dintel de ladrillo; más arriba aparecen tres vanos ya medio destruídos: el central fué balcón de dos arcos y los laterales presentan arcos decorativos con adorno de rombos; por último á los lados álzanse desde el suelo dos pilares que remataban en ménsulas para sostener el vuelo del tejado.

Cubre el vestíbulo sencilla aunque bien trazada bóveda de mocárabes, en los costados hay dos arcos y al frente la puerta, que tuvo encima un balconcito de arcos geminados con adornos; éntrase luego en un pasadizo, cuyas paredes laterales se ven decoradas con arcos, que alrededor tienen estas inscripciones traducidas en el siglo XVI: "No hay conformidad sino de parte de Dios, en él he puesto mi confianza y él es mi tutela; no hay sublimación sino de parte de Dios. —Oh fortaleza mía, oh intento mío, tú eres mi esperanza y mi tutela, concluye en bien mi intento„. Es de notar que ésta última jamás se encuentra repetida en edificios posteriores á Yusuf I.

Á seguida encontramos un gran patio casi cuadrado, pues mide 16'80 metros por 15'60, con pila en el centro y alrededor tres órdenes de galerías y naves de habitaciones; aquéllas tienen en cada piso veinte y ocho pilares, hechos de piedra en el inferior y de ladrillo en los otros, sobre los cuales corren los emplanchados, descansando en zapatas prismáticas casi lisas, excepto las de la entrada, que son dobles y están llenas de ornato.

Las naves se dividen en muchas habitaciones independientes entre si y en medio de los costados habia escaleras, una de ellas destruida ya. Exteriormente el edificio presenta sus paredes de ladrillo y argamasa completamente lisas, con ancho alero, adornado algún tanto por la parte de la fachada.



PLANO DEL CORRAL DEL CARBÓN.

Perdióse con el transcurso del tiempo la tradición del uso á que se destinó este edificio por los moros, mas el Sr. Eguilaz vió ciertos documentos donde consta que fué la alhóndiga de trigo llamada *Gidida*,

posesión de las Reinas moras; así se explica que el interior aparezca completamente desprovisto de ornato y hasta sin enlucir sus paredes, pues habia de servir para acopiar granos, y que toda la ornamentación esté hacia la calle. En 1500 fué cedido por los Reyes á Sancho de Arana, sirvió para casa de Comedias y desde el siglo XVII está convertido en corral de vecindad. El nombre moderno del puente y del corral proviene de la Alhóndiga y Peso del Carbón, que estuvieron entre uno y otro.

Respecto á la época en que fuera edificado, claramente manifiesta el estilo de su fachada que data del primer tercio del siglo XIV, notándose mayor arcaísmo que en las obras conocidas del rey Abul Walid, así en la ornamentación como en la forma de los caracteres; atendiendo á esto parece avanzada la fecha de 1341, que consigna Pedraza, y más cuando entre las inscripciones no consta dato alguno referente á su construcción, en desacuerdo con lo que él afirma.

Casa del Duque de Abrantes. Su fachada está en la vecina placeta de Tovar y la adornan un arco florenzado, escudos y pirámides de estilo gótico. Toda la casa corresponde también á principios del siglo XVI, pero la han destrozado á más no poder para modernizarla; en el zaguán vense dos hojas de puerta cubiertas por ambas caras con junquillos formando lazería árabe, único ejemplo mudejar que conocemos de tal especie; el patio tenía gruesas columnas góticas de piedra franca, y adornan los techos recortes de estilo morisco y ojival mezclados; en los corredores hubo columnas procedentes de edificios árabes, cuatro de las cuales se conservan en el vestíbulo sosteniendo un arco de yeso con adornos morunos, que decoraba una puerta del cenador. La escalera conserva su alfarje de lazo, y semejante á él había otros en las principales estancias.

Ante la calle de la Sierpe atravesaba el río otro

puente, llamado de la Gallinería, de los Sastres y de S. Francisco, reedificado en 1634. Algo más arriba de la calle de Méndez Núñez, á mano derecha, estaba el **convento de monjas de Sancti Spiritus,** fundado en 1520 por D.ª María Manuel, viuda de don Álvaro de Bazán, que había servido á los Reyes Católicos en la conquista de este reino; dícese que era de muy buena construcción, pero fué demolido enteramente con su iglesia al tiempo de la exclaustración. Junto á él estuvo la casa del dicho D. Álvaro, reedificada suntuosamente por su hijo del mismo nombre, para lo cual hizo venir de Génova al escultor Nicolao de Corte, que labró la ornamentación de su patio. Casi indudable es que aquí mismo naciera el primogénito del segundo D. Álvaro, insigne marino y primer marqués de Santa Cruz, pues consta que nació en Granada en 1526, y no es de extrañar la falta de su partida de bautismo, ya que los libros de la parroquial del Sagrario comienzan dos años más tarde; pero en ellos se encuentra la de su hermano D. Alonso, bautizado en 31 de enero de 1538, y el de una Mencía en 1546. Para conmemorar esto, con ocasión del tercer centenario de su muerte, el Ayuntamiento hizo fijar una inscripción en la casa núm. 48; pero el sitio del palacio debió de ser mucho más hacia levante.

Plaza Nueva. Se extiende sobre la bóveda del río y es la parte cubierta en más antigua fecha; primitivamente sólo había un puente de lajas y piedra franca, uniendo la plaza del Hatabin ó de S. Gil con la calle de los Cuchilleros, que se llamaba **Alcántara Alhachimín** ó puente de los Barberos, que es traducción del nombre arábigo; además le decían del Hatabin y de Hametix, y fué ensanchado en 1499 con otro arco de ladrillo, de 1'90 metros de anchura, cuya obra hizo el moro Alí de Mediana. Siendo necesaria una plaza en este sitio, dió licencia el Rey para ello en 1505 y á los nueve años determinóse formarla cu-

briendo el río en extensión de 72 metros, desde el puente á la casa del conde de Ureña, que estaba más allá de la calle de los Gomeres, en el sitio de la casa núm. 15; la bóveda de cantería fué terminada por Miguel Sánchez de Toledo en 1515, procediéndose en los años siguientes á derribar casas para darle mayor amplitud. Llamósela plaza Nueva del Hatabín ó simplemente Nueva y posteriormente se agrandó con otra bóveda ante la fachada de la Chancillería, de 52 metros en longitud.

Capilla de S. Onofre. En la calle de los Gomeres, ya recorrida para subir á la Alhambra, se ve á mano izquierda, en la casa núm. 13, propia del distinguido jurisconsulto D. Eduardo Rodríguez Bolívar, la sencilla portada de este oratorio público, en cuyo friso leemos la fecha de 1546, y encima estaba la hornacina, que hoy sirve dentro de retablo, con un alto-relieve de S. Onofre, atribuido sin fundamento á Siloee, pues difiere mucho de las obras conocidas de este gran artista, así como la decoración jónica que rodea la hornacina. En el frontal del altar se lee: "Esta capilla de la adbocación de santo Onofre mandó hacer Juan de la Torre, señor de Bélez de Benaudalla; año 1546„. Procedentes del antiguo retablo, quedan cinco tablas con el Calvario, S. Vicente, S. Francisco y los santos Juanes Bautista y Evangelista, notables tanto por su hermoso colorido como por su dibujo, que á las claras descubre la escuela italiana y tal vez las pintase el célebre Pedro Machuca.

En la penúltima casa de la misma acera tuvo su hospital S. Juan de Dios; después fué convento del Carmen y allí sepultaron en 1569 al poeta Gregorio Silvestre, organista que había sido de nuestra Catedral.

La subida de la Alhambra desde la plaza Nueva era antiguamente por los Cuchilleros, á cuya entrada hubo una mezquita, derribada en 1502 para hacer un

pilar, y junto á ella estuvo el baño árabe del Tix (Hametix), que fué cedido por el Rey Católico á su zapatero mase Jaime en 1501. Más arriba es notable la fachada de la casa núm. 20, hecha probablemente con trazas de Siloee, cuyo balcón adornan dos columnas corintias y por remate hay una medalla con hermosa cabeza de guerrero y otros adornos.

Convento de Carmelitas calzadas. Llámase vulgarmente de las *Calabaceras* y fué de beatas hasta 1508. La sacristía de su iglesia está cubierta por un techo antiguo de artesones y la capilla mayor obstenta bello alfarje mudejar de nueve paños, con un letrero pintado en su friso, cuya parte legible dice: "Esta capilla fundó el muy magnífico cavallero Diego de Loaisa, natural de Ciudad Real, de donde vino por Alguacil Maior desta Odiencia..... adorno... acabó el año 1530„. En las paredes se ven antiguos retratos del fundador y su esposa y también es de notar la imagen de S. José, esculpida indudablemente por Risueño.

Á espaldas de este convento, hállase el aljibe árabe de Rodrigo del Campo, en la cuesta del mismo nombre, el cual es abovedado y con arco de herradura, hoy tapiado por fuera.

Palacio de la Capitanía General. Forma este edificio el ángulo entre las calles de Pavaneras y S. Matías; es muy extenso, pero nada encierra de notable. En su parte meridional los Reyes Católicos, luego que ganaron esta ciudad, hicieron edificar iglesia Mayor con título de nuestra señora santa María, en la cual se estableció la Catedral y junto á ella tuvo su morada el arzobispo Fr. Hernando de Talavera, donde antes había una rábita que se llamaba de la Mate; pero en 1507 el Rey Católico y el Cardenal de España, ateniéndose á la voluntad de la reina Isabel, ordenaron trasladar la Metropolitana á santa María de la O y ceder el antiguo edificio á los franciscanos,

quienes en 8 de octubre tomaron posesión de la iglesia, con su retablo, órgano y sillería, y á poco de la casa arzobispal. Llamóse este **convento de san Francisco Casa Grande** y lo habían fundado los Reyes en 30 de abril de 1492, disponiendo que se aposentara en la Alcazaba, mas por haber ocupado este sitio el convento de monjas que fundó la Reina, permaneció en la Alhambra hasta el referido año. La iglesia era de las mayores de Granada, tenía bóvedas de crucería gótica, seis capillas á cada parte de su nave y otra opuesta á la mayor, donde se veneraba una imagen de la Inmaculada, que habían traído los insignes fundadores; allí estuvieron depositados los cuerpos del V. Talavera y del Grán Capitán y encerraba obras de arte muy apreciables; pero bajo el gobierno napoleónico fué deshecho y arrasado todo el monumento. Los frailes excitaron la piedad de los granadinos y poco después levantóse nueva iglesia y convento; mas aquélla la demolieron aun sin bendecir, cuando la exclaustración, y el convento fué destinado á residencia del Gobernador militar.

Convento de Carmelitas descalzas. Fundólo bajo la advocación de S. José, la V. M. Ana de Jesús, coadjutora de Sta. Teresa, en 1582, por expreso encargo de la santa, que en ello tuvo especial cuidado; pareció al poco tiempo conveniente instalarlo en la casa donde había muerto el Gran Capitán, la cual heredó su nieto el Duque de Sesa y de él su hermana D.ª Francisca Fernández de Córdoba, pasando al mayorazgo de su primo D. Luis, quien accedió á la venta, por precio de cuatro mil cuatrocientos ducados, previa licencia de Felipe II expedida en 20 de junio de 1590. Casi todo el edificio, que era grandísimo, pero de vieja y ruinosa construcción, fué reedificado en el primer tercio del siglo inmediato, de modo que sólo recuerdo nos queda de la morada del invicto caudillo, si bien las monjas señalan como lugar de su

fallecimiento lo que sirve de coro bajo. En memoria de ello se ha colocado en una pared del convento la siguiente inscripción: "En esta casa vivió y en ella murió, el día 2 de diciembre de 1515, el Gran Capitán D. Gonzalo Fernández de Aguilar y de Córdoba, Duque de Sesa, Terranova y Santángelo, héroe cristiano, glorioso vencedor de moros, franceses y turcos. Á cuya ilustre memoria la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Granada erigió esta inscripción. Año de 1874„.

La iglesia, aunque sencilla y no muy grande, tiene cierta elegancia; sus dos portadas, hechas en el primer tercio del siglo XVII, son dóricas y contienen estatuas de S. José con el Niño y la Virgen del Carmen con Sta. Teresa arrodillada. Dentro es de notar una colección de cuadros de la vida de la santa, uno de ellos firmado así: "Luis Bonifacio Touar, académico romano, inventó y hazía toda esta hobra el año de 164....„ En la sacristía estaba un cuadro del siglo XVI, hecho con admirable maestría y primor, que representa á un pontífice dando la Eucaristía á varios diáconos, y dentro del convento hay también un retrato de Sta. Teresa, copiado en 1602 por Francisco Pacheco del que había hecho fray Juan de la Miseria en 1570.

Casa de D. Luis Fernández de Córdoba. Debió de ser construída hacia el año 1530 y posteriormente añadieron la portada, demasiado mala para el tiempo en que se labró; tiene pilastras con figuras de leones encima, el escudo del célebre Alcaide de los Donceles, con el prisionero rey Boabdil, las banderas ganadas á los moros en la batalla de Lucena y por divisa estas palabras del Evangelista: "*Sine ipso factum est nichil.*„ En el dintel se lee este simbólico fragmento de los Salmos: "*Unam petii a Domino, hanc requiram*„ y el balcón de encima tiene otros dos escudos, el nombre de D. Luis Fernán-

dez de Córdoba, comendador de Villanueva de la Fuente y alférez mayor de Granada, el de su esposa y además esta inscripción: "*In maiorum memoriam gratiamque posterorum has aedes ilustrarunt an. 1592*„ ó sea: "Luis y Francisca adornaron estas casas en memoria de sus mayores y en favor de sus descendientes, el año 1592„. En la esquina del edificio vese tallada una columna gótica con capitel arábigo de mocárabes y encima un dragón, precioso ejemplo de estilo mudejar.

El patio tiene abajo doce columnas de mármol blanco con capiteles itálicos y cimacios de forma árabe; las de los corredores son dóricas y todos los arcos rebajados. Hace poco fué destruída la hermosa escalera, en cuyas paredes aun subsisten escudos como los de la fachada, y su bóveda era de cañón con lunetos; los techos del corredor están cubiertos de lazo mudejar y las tres habitaciones principales obstentan grandes alfarjes del mismo estilo, con racimos de mocárabes, adornos pintados y frisos de relieve; otro pequeño aposento, que serviría de capilla, es abovedado, y sendas armaduras mudejares cubren los de los ángulos. Además hay dos habitaciones cuadradas con bellísimos alfarjes de lazo pintados admirablemente, así como los frisos, y en una de ellas vese bonita portada de orden dórico, hecha á fines de siglo XVI, como los otros adornos de yeso que abundan por la casa y una galería con arcos bien trazados, que subsiste hacia la parte oriental.

La calle de S. Matías se llamó antes del Duque, por el Gran Capitán, que en ella vivió, como queda dicho; pero su nombre primitivo era el Axibín, así como á la parte baja llamaban calle de Bibataubín. Hacia su mitad encuéntrase la

Iglesia de S. Matías. Fué erigida esta parroquial, como las demás de la ciudad, en el año 1501 por el Arzobispo de Sevilla, y estableciése en una

mezquita llamada gima Abrahen, que estaba donde la casa núm. 19 de la calle de Navas; el actual templo se había empezado á construir en 1526 por orden de Carlos V y no se terminó hasta mediado el siglo. Lo primero que en él llama la atención son las dos hermosas portadas de cantería de estilo de Siloee: la principal tiene medallas con cabezas en las enjutas de su arco, columnas corintias y friso con buen ornato de monstruos y niños, encima de la cornisa una hornacina con la imagen del santo, escudos del arzobispo Niño de Guevara y carteles con: "*Ste. Mathya, ora pr. nobis*„. El conjunto es bello, á pesar de las libertades de su traza, indudablemente dibujada por Sebastián de Alcántara, y su ejecutor fué el cantero Juan Ruiz en 1543. La otra portada hízola en 1535 Vicente Fernández, cantero, y es notable por su correcta traza y primorosos adornos, si bien algunos de la parte superior se resienten de barroquismo; corresponde al orden corintio, con arco, columnas, entablamento y hornacina, á cuyos lados hay bichas y candelabros; en aquélla vese una estatua de la Virgen con el Niño, obra no muy correcta del imaginario José Luque, autor también del santo de la otra portada. Ambas conservan rastros de los vivos colores con que acostumbraban teñirlas á seguida de hechas, y los preciosos clavos de las puertas los cinceló Juan de Cubillana.

El interior de la iglesia era como el de las parroquiales de S. José y S. Cecilio, que después veremos; pero en 1775 el maestro Juan Castellanos hizo proyecto para su *embellecimiento,* gracias al cual ha llegado á nosotros con el *precioso* barniz churrigueresco que la priva de su aspecto antiguo. Atraviesan la espaciosa nave cuatro arcos ojivales, sosteniendo techos á dos aguas, tapados con bovedillas de yeso, como también el artesonado mudejar de la capilla mayor, que tiene racimos de mocárabes y pinturas

platerescas. Sobre el arco toral se ven escudos del Emperador y del arzobispo D. Gaspar de Ávalos, y las capillas que se abren á los lados de la nave, fueron añadidas hacia 1533 á 1541.

Esteban Sánchez, Pedro Machuca y su hijo Luis hicieron desde 1543 á 1555 el retablo del altar mayor; pero en 1750 pareció que "estaba lleno de nulidades„ y el tallista D. Blas Romero labró el malísimo que hoy vemos para sustituirlo; en él, sin embargo, hay dos estatuas de S. Juan de Dios y Sta. Teresa, obras apreciables de José Risueño. Los cuadros con santos Padres que están en la capilla mayor son de Atanasio Bocanegra; la imagen de Cristo crucificado, puesta en una capilla, la hizo en 1794 D. Jaime Folch y su retablo fué trazado por D. Domingo Tomás, en la bautismal hay otro retablito dorado y estofado, de principios del siglo XVII, con un cuadro de la conversión de S. Pablo, y las demás obras de arte no merecen particular recuerdo. En la pared exterior de la sacristía se lee este letrero: "Aquí está depositado el cuerpo del V.e siervo de Dios D. Francisco de Velasco, cura que fué de esta iglesia parrochial de Sr. S. Mathias, varon de rara y admirable penitencia para exemplo de los fieles. Murió en 6 de septiembre de 1622 á los 45 años de su edad.„ En la habitación que pisa encima de la sacristía, donde está sepultado, se conservan algunos recuerdos de su penitente vida.

Desandando la calle de S. Matías para entrar en la de Pavaneras encontramos en la fachada de la casa núm. 11, propia de los Marqueses de Casablanca, una ventana con decoración plateresca de yeso, hecha en el primer tercio del siglo XVI, como toda la casa, que entonces conservaba restos de su primitiva fábrica moruna é inscripciones, cuya traducción conocemos; era á la sazón de D. Luis Maza, después la habitó don Justino Antolínez, que llegó á ser obispo de Tortosa,

y en ella murió el Ldo. Francisco Velasco, conocido generalmente por el Cura Santo.

Casa de Suárez. Está separada de la anterior por una calleja sin salida; pertenece su construcción al siglo XVI en su primera mitad y conserva la portada con ligera decoración del Renacimiento. La casa que existía allí en 1510 era de Alonso de Toledo, el cual vino con el ejército castellano al servicio de los Reyes y ejerció varios empleos en la Alhambra; fué hijo suyo Gaspar Suárez de Toledo, oidor de la Chancillería y padre del clarísimo filósofo Francisco Suárez, por sobrenombre el Dr. Eximio, que debió de nacer en esta misma casa el dia 5 de enero de 1548, según los explícitos datos de sus biógrafos; perteneció después á los Vizcondes de Rías, sobrinos del P. Suárez, y por último al Marqués de Corvera, descendiente de la misma familia, que la vendió hace pocos años.

Casa de los Tiros. Pertenece á los Marqueses de Campotéjar y llama la atención por su aspecto de fortaleza y por las estatuas y símbolos que adornan su fachada. Consta que había en este sitio al comenzar el siglo XVI, una casa de D. Pedro de Rivera, obispo de Lugo, quien la vendió en 1510 á Juan de Gamboa, y éste compró al año siguiente, del comendador Martín Fernández de Villaescusa, varias macerías y mesones, lindantes con la casa del Obispo; Gamboa en 1514 vendió estas fincas al comendador de Montiel Gil Vázquez de Rengifo, quien labró la actual por los años de 1530 á 1540. Su parte más notable es una gran torre, cuyas almenas aparecen desfiguradas por moderna cubierta, y entre ellas se divisan varios mosquetes (tiros), que han dado nombre al edificio. Decoran la fachada cinco estatuas, que representan á Mercurio en traje de heraldo, con las armas de la casa en su dalmática, y á Hércules, Teseo, Jasón y Hector, vestidos á la romana; sobre la

puerta hay esculpida verticalmente una espada tocando con su punta un corazón, á cuyos lados se distingue esta divisa: ÉL MANDA, y encima tres aldabones de bronce, de forma triangular, cuadrada y octogonal respectivamente, sujetos á la pared por corazones y escritos en ellos estos letreros: "EL (corazón) MANDA ¡GENTE DE GERA (l.ᵉ guerra), EXER*CITA LAS ARMAS!„—"EL (corazón) SE QUIEBRA HECHO ALDAVA*LLAMÁNDONOS Á LA BATALLA„—"ALDABADAS SON, QUE LAS D*A DIOS Y LAS SIENTE EL (corazón)„.

El techo del anchuroso portal es de grandes vigas con zapatas mudejares y luchas de fieras y animales fabulosos pintadas en la tablazón. El patio no corresponde á tal edificio y sólo tiene de particular algunas columnas árabes, procedentes de viejas construcciones; pero el salón principal, llamado antiguamente *cuadra Dorada*, es interesantísimo: su techo, semejante al del portal, tiene esculpidas en cada viga dos largas espadas, con sus puntas hacia el corazón que ocupa el centro, acompañado por uno de estos lemas: "El (corazón) manda„ "El (corazón) *me fecit*„. Las zapatas tienen figuras humanas y en los espacios que median entre las maderas hay bustos en relieve de grosera labor é inscripciones donde se citan los más notables hechos de los personajes representados, que revelan el carácter guerrero y caballeresco de aquella época. Damos á continuación los nombres y algo de sus hazañas: Alarico, Álvar Pérez, Álvaro de Lara, Bernardo del Carpio, Hermegildo, Alonso de Granada "ganó una victoria de los moros en la vega de Granada y siete banderas en Adra„; Juan Vázquez Rengifo "peleó tanto un día contra los moros en el arenal de Málaga, que notificaron al Rey que habían visto á Santiago y por las señales que le dieron se halló el Rey ser Rengifo„; Alonso Pérez (de Guzmán); Gonzalo, gran capitán de España; Iñigo (López de Mendoza), primero capitán general y

visorey de Granada; Hernán González, conde de Castilla; Ricardo (Recaredo); Carlos V, emperador, "prendió al Rey de Francia, hizo huir al Gran Turco (1531)„; Isabel, "reina de España, emperatriz, si en ventura más oviera más tuviera — lo cual indica que este techo se labró antes de su muerte, acaecida en 1539 — D. Fernando el Santo, el Duque Charles (de Borgoña); Fernando rey de España, "ganó á Nápoles y Navarra„; Isabel, reina de España, "allanó á España, echó á los judíos y moros y ganó á Granada„; Pelaio, infante de Castilla; D. Alfonso, rey de Castilla (el VI); Guillén Gómez, Diego de Lara, Diego de Vargas, Ruy Diaz, Manuel (Ponce de Leon) "sacó un guante de entre siete leones con una espada y capa„; Alonso, aio del Rey; Nuño de Lara, Garcilaso de la Vega "quitó el Ave María de un moro que lo venció y mató„; (Rodrigo) Manrique, maestre de Santiago; García Gómez Carrillo, García (de Toledo) y Olea, alférez del Rey.

Por debajo del techo, entre las cabezas de las vigas, extiéndense anchas tablas con letreros referentes á otros héroes, que son: Iñigo López de Mendoza, "ganó de los moros á Huelma é hizo soltar todos los cautivos que había en todo el reino de Granada„; Hernán Álvarez de Toledo, "venció al rey moro y á otros capitanes de Granada en batallas campales„; Juan de Silva, Antonio de Leiva, Trajano, Atalfo obispo de Santiago, Pedro Navarro, la mujer del conde Alvar Pérez (de Castro), Antonio Fonseca "en presencia del Rey de Francia rasgó las capitulaciones que había entre él y el rey D. Fernando y D.ª Isabel„; Diego García de Paredes, Cristóbal de Villalba, la mujer del conde Hernán González, Fernando Francisco Dávalos, marqués de Pescara, "dijo á su gente en el sitio de Pavía: en aquel mayor escuadrón de los enemigos me encontrareis, y metióse dentro„; Suero de Quiñones, Pedro Fajardo, y finalmente Rodrigo, conde de

Rivadeo. En las paredes de la misma sala hay medallones de bulto con figuras de Pantasilea, Lucrecia, Semiramis y Judit.

Muy dignas son de atención las suntuosas puertas de la sala, contemporáneas de la casa, para la cual serían hechas, aunque algún tiempo estuvieron en el Generalife; vense cubiertas de preciosas labores platerescas y en sus tableros medallones, el escudo de Rengifo y una bandera con la cruz de Jerusalén y estas palabras: "*Hierusalem, Hierusalem, convertere ad Dnm. Deum tuum*„ debajo de lo cual hay un corazón coronado y la divisa "él manda„. Las hojas de las ventanas obstentan cabezas talladas del mismo estilo, y asimismo estuvieron en el Generalife hasta ahora.

Con los ocho tableros de otra puerta, que perteneció á este palacio, se han hecho dos muebles, uno de los cuales está en Génova y el otro en este mismo salón; sus preciadas tallas difieren muchísimo de lo que se hacía en Granada durante la XVI.ª centuria.

Otra habitación de la casa conserva un bellísimo pavimento de azulejos cortados, formando lazo de puro estilo árabe; no obstante es obra sin duda alguna del siglo XVI, hecha por artífices moriscos, los cuales conservaron perfectamente esta industria de sus antepasados, como ya en la Alhambra tuvimos ocasión de observar.

La alhaja más importante que aquí poseen los Marqueses es una magnífica **espada árabe**, perteneciente al rey Boabdil, según los antiguos inventarios de la casa y Echeverría, pero más verosímil es que proceda de los Infantes de Almería. Es parecidísima á la del Marqués de Villaseca, así en la forma general como en algunas labores; su empuñadura y las abrazaderas y contera de la vaina son de plata sobredorada y están cubiertas de menudos adornos arábigos formando ramitas y hojas, sobre lo cual resaltan esmaltes con entrelazados y rasgos como de

letras; la vaina es de tafilete bordado con hilo de plata y en la hoja descúbrense letras castellanas y una granada por marcas.

El palacio del Conde de Villalegre, hoy **Colegio Notarial,** fué construído en 1858 bajo la dirección de D. Juan Pugnaire; la sala baja tiene pinturas decorativas de D. Manuel Montesinos y las de otras habitaciones son de D. Eduardo García.

Á la entrada de la calleja de Ballesteros está la casa del Conde del Castillejo, cuya puerta ábrese en la misma esquina formando ochava y encima avanza un atrevido arco en forma de luneto, para dejar cuadrada la habitación alta, á la que corresponde un balcón, partido en dos por una columna de madera, situada en el ángulo; todo ello revela el estilo de Siloee, por quien acaso fuera trazado, pero es enteramente inexacto que aquí habitase.

Las almacerías y mesones comprados por Rengifo estaban á la derecha de la casa de los Tiros, y á continuación, dentro de la calle de santa Escolástica, llamada antes Real de Bibalfacarín, estuvo la mezquita de Abengimara, que sirvió de parroquial de Sta. Escolástica, desde que fué erigida, estando la Catedral en S. Francisco; en 1521 la vendieron al mismo Vázquez Rengifo por supresión de la parroquia, que volvió á establecerse cuatro años después en la esquina opuesta, donde hoy está la casa núm. 9, hasta que la demolieron por vandálicos instintos en 1842. Había sido construída de 1550 á 1561, y por los datos relativos á su edificación hallamos que era parecida á la de S. Ildefonso, aunque más pequeña. Hizo el proyecto para ella Jerónimo García y lo ejecutó Francisco Hernández de Móstoles; estaba su nave cubierta con alfarje mudejar y el de la capilla mayor era octogonal cuajado de lazo y con racimos en su almizate. Además tuvo dos portadas, hechas por Juan de Alcántara en 1556: la principal, que caía al costado,

era como la de S. Ildefonso y su estatua ya la vimos en el Museo; la otra tenía en las enjutas del arco cabezas de S. Pedro y S. Pablo y sobre el entablamento una claraboya. Baltasar de Arce talló las cajoneras de la sacristía, y sus puertas, con figuras y ornato, las hicieron Esteban y Francisco Sánchez, unas y otras desgraciadamente perdidas. Tampoco existe el retablo hecho en 1600 por Miguel Cano y pintado por Juan García, que era idéntico al de la iglesia de san Ildefonso.

Casa de los Girones. Es la del núm. 1 de la próxima calle Ancha de Sto. Domingo y se llama así por haber pertenecido á los señores de tal apellido desde mediados del siglo XVI. Con el transcurso del tiempo sufrió grandes alteraciones, hasta el punto de no quedar á la vista casi nada de su antigua decoración; pero en 1863, adquirida por D. Francisco Ventura y Sabatel, su hijo D. Indalecio vió casualmente un adorno árabe y tras él descubrió casi toda la portada de la sala baja é interesantes pinturas, que se conservan resguardadas por puertas de madera.

Al N. del patio hállase dicha portada, de cuyo conjunto no puede gozarse por estar dividida entre los dos pisos, que corresponden al bajo antiguo. Tiene un gran arco peraltado con graciosos adornos de tallos y hojas en sus albanegas, sobre el cual aparecen tres ventanas decorativas con celosías de yeso, de las que es interesante la central, donde se lee en caracteres cúficos: "Dios es el refugio„ sobre una red de líneas sin orden ni concierto, que desdice de los regulares entrelazados de las otras; entre ellas hay columnitas rayadas en espiral, curiosa reminiscencia románica, y completan la decoración fajas de adornos é inscripciones que dicen: "Alabanza á Dios por sus beneficios„—"¡Oh esperanza mía! ¡oh confianza mía! tú eres mi esperanza, tú eres mi tutor, sella con el bien mis obras„. En el intradós del arco se conserva

una de las alhacenitas, cuyo suelo es de azulejos polícromos como los de la puerta del Vino; la sala tenía en lo alto de sus muros una faja con adornos é inscripciones y por el interior del arco se lee: "No hay más ayuda que la que viene de Dios el poderoso y el sabio„. Los adornos están tallados sobre yeso obscuro y pintados de blanco, con fondos azules, rojos y negros; su carácter es absolutamente idéntico al de los del Cuarto Real, que pronto veremos, por lo cual nos parece seguro que ambos edificios se hicieron por los mismos artífices hacia la segunda mitad del siglo XIII.

Consérvase la primitiva escalera abovedada y muy espaciosa; además en el piso alto, el sencillo techo del corredor y notables pinturas al fresco en la nave oriental del patio: sobre el zócalo de la habitación corría una faja de inscripciones, hoy medio oculta por el pavimento, y encima se ve un adorno piriforme de carácter persiano cubierto de menuda labor, á sus lados círculos pequeños, como pendientes de cintas, y estas palabras, algunas de ellas también suspendidas: "Salvación perpetua. — Gloria eterna. —Bendición„.

En el inmediato picadero hay tres capiteles de orden compuesto con hojas lisas, pertenecientes al siglo X, trozos de sus fustes y otro capitel corintio más antiguo.

La casa núm. 6 de la próxima calle de Varela tiene un hermoso alfarje mudejar cubierto de pinturas y una portadita de fines del siglo XVI.

Iglesia de santo Domingo. Hállase aquí instalada la parroquial de santa Escolástica y antes perteneció al convento de santa Cruz la Real, de la orden de Predicadores. Los Reyes Católicos lo fundaron por cédula de 20 de marzo de 1492, en señal de reconocimiento por la merced que la Providencia les había otorgado con la conquista de este reino, asig-

nándole de renta la mitad de los bienes confiscados por el Santo Oficio; á los pocos días cedieron para la fundación las huertas de la Almanxarra mayor y menor, que habían comprado respectivamente á la Reina *Horra,* madre del rey Muley Baudili y al alcaide Monfarrax, y en el año siguiente añadieron á lo anterior la extensa huerta de Geninataubín, que había pertenecido á la esposa de dicho Rey moro, la cual estaba al occidente de las anteriores por fuera del recinto de la ciudad, de modo que abarcaban todas tres desde la calle del arrabal de Bibalfaharin, hoy Realejo y calle de Santiago, hasta la Carrera del Jenil, y desde la puerta de Bibalachar hasta el castillo de Bibataubín.

La iglesia es de cantería y de las mejores de Granada; se comenzó á construir en 1512, predominando el estilo gótico, con arreglo al cual se hicieron los arcos y bóvedas, pero las columnas, ventanas, cornisas, ciertos adornos y sobre todo el pórtico son de gusto romano, con abundante ornato y figuras de pobre y muy grosera ejecución, lo cual, unido á la diferencia de estilo, prueba que Siloee no tuvo parte en la obra ni en su traza. Cuando estaba terminado el cuerpo de la iglesia y hasta unos nueve metros levantadas las paredes del crucero y capilla mayor, quedaron detenidos los trabajos hasta 1532, año en que se tomaron grandes cantidades para concluirla; las bóvedas que entonces se hicieron son también de crucería, pero nada de ojival tiene su traza y los arcos son semicirculares.

Dicho pórtico forma un angosto atrio con tres arcos de medio punto, sostenidos por columnas dóricas y las enjutas tienen iniciales de los Católicos Monarcas, su escudo, el del Emperador y además el *Tanto monta* en medio. Por encima ábrese una ventana, asimismo de estilo plateresco, con dos arcos separados por columna é inscriptos en otro, cuyas enjutas

presentan victorias, inspiradas en las del arco de Septimio Severo en Roma.

Tiene la iglesia forma de cruz latina y es de mucha extensión; en la nave se abren diez capillas con bóvedas de crucería y arcos ojivales, salvo los cuatro primeros que son semicirculares, por razón de la bóveda del coro, que intercepta la altura de la nave; aquélla es gótica y en su arco carpanel hay escudos de los Reyes Católicos y del Emperador, el yugo y las flechas; grupos de columnitas dóricas apean las ojivas de las otras bóvedas, que tienen rosetones en los cruzamientos de sus nervios, y la del crucero desapareció á fines del siglo XVII para construir en su lugar una cúpula de malísimo efecto.

Al mismo tiempo se adornaron las paredes del ábside con estatuas y cuadros, que si bien pintados por los mejores artistas que había en Granada, ninguno merece grandes elogios: la aparición de S. Pedro á Sto. Domingo la pintó Juan de Salcedo; la de S. Pablo á S. Francisco, Manuel de Torres; los del Juicio final y la Oración en el huerto, Vicente de Cieza; san José y S. Miguel, son de García Melgarejo; el de la adoración de los Magos, de Juan de Cieza y la alegoría de la orden dominicana, de Domingo de Echevarría. En la cornisa se lee: "*Nos autem gloriari oportet in cruce Domini nostri Iesu Christi*"; también hay dos pequeños relieves pertenecientes á algún retablo del sigo XVI, y por último el tabernáculo es de ricos mármoles, aunque de estilo no muy ordenado, y lo hizo Francisco Rodríguez Navajas en 1699.

Á la izquierda del crucero llama la atención, si no por su belleza por su originalidad, un grandísimo retablo de estilo barroco y cubierto con millares de ángeles y querubines de malísimo efecto, no obstante que algunas figurillas y relieves tienen cierta gracia; en su arco aparece la imagen de Ntra. Sra. del Rosario, bonita escultura del siglo XVI, cuyo vestido de

plata fué hecho en 1628 conforme á la moda entonces reinante, pero siempre está cubierto con otros de ricas telas por hallarse algo maltratado. El **camarín** de esta imagen fué comenzado á labrar en 1727, y en 1754 se prosiguieron los trabajos hasta 1773; claro está que no han de hallarse aquí grandes bellezas artísticas, pero en cambio su decoración es caprichosísima y de excelente efecto, á pesar de los sensibles deterioros del tiempo. Lo adornan piezas y bolas de espejo guarnecidas de adornos dorados, siguiendo los movimientos y variadísimas curvas de las paredes, cúpula y pechinas; el zócalo es de mármol con relieves y el pavimento de piedras de colores, primorosamente cortadas, formando trofeos y escudos de armas. En un pasadizo se ven columnas de precioso mármol y bajo-relieves en piedra obscura, y las habitaciones laterales tienen pinturas de ángeles en sus bóvedas, bastante graciosas en su mayoría, así como las que representan la batalla de Lepanto y S. Pío V, obras del citado Chavarito.

Cerraban las capillas buenas rejas de hierro del siglo XVI, pero los soldados de Napoleón tuvieron la osadía de convertirlas en balas y servirse de la iglesia para depositar municiones; lo más notable que en ellas queda es: en la segunda de la derecha, á partir desde el crucero, un bello cuadro con el cuerpo muerto de Cristo adorado por dos ángeles, una de las pocas obras conocidas de Felipe Gómez de Valencia; en la siguiente la Virgen de los Dolores, escultura apreciable de D. Manuel González, una imagen de Sta. Catalina de Sena, de fines del siglo XVI, otra de Sta. Rosa más moderna y una bellísima pintura flamenca; en la capilla cuarta un relicario con pinturas de principios del siglo XVII y otra imagen de S. Jacinto, del mismo autor que la Sta. Catalina. La última capilla está dedicada á Ntra. Sra. de la Esperanza, figurita de mármol, que se dice la hallaron en la

sierra Nevada; tiene retablo churrigueresco con un pequeño lienzo de la Asunción, al parecer de Raxis, y dos estatuas de fines del siglo XVI; á los lados hay retablos del mismo tiempo de orden jónico, cada uno con tres hornacinas ocupadas por imágenes de san Juan Bautista, S. Benedicto, Sta. Águeda y S. Sebastián, una santa algo más antigua y otro S. Benedicto, de escuela de Cano; finalmente es de notar esta inscripción: "Aqui yacen las devotas y religiosas señoras doña María de Ávalos y doña Bernardina de Silva, doncellas, hijas de Rui López de Toledo, tesorero de los Reyes Católicos, las quales dejaron á esta santa casa esta santísima imagen de N.ª S.ª de Esperanza y fundaron y dotaron esta capilla en que su magestad fuese puesta, año 1558, é reedificóse año 1598„.

La segunda capilla del lado opuesto, á partir de los pies de la iglesia, tiene una pintura al fresco de Jesús disputando con los doctores, obra tal vez de Fr. Francisco Figueroa, religioso de este convento; pero los demás frescos de esta capilla y de la siguiente son malísimos. En la tercera capilla hay una Dolorosa, quizá de José Risueño; en la cuarta, un pequeño Calvario esculpido por Cristóbal Sánchez en 1580, una copia de Alonso Cano y otro precioso cuadro de la Virgen lactando al Niño, sin duda obra de Juan de Sevilla; finalmente las capillas tercera y quinta contienen dos imágenes del siglo XVI y otras de algún mérito, como S. Agustín y S. Francisco de Paula.

La espaciosa sacristía pertenece á fines del siglo XVII; entre sus cuadros es de notar un retrato de Fr. Luis de Granada, el más célebre hijo de esta casa, otro que parece obra de Atanasio, y en el pasadizo de salida un lienzo con la aparición de Ntra. Sra. á S. Jacinto de estilo de Raxis. Consérvanse también por fortuna, dos ricos ternos de imaginería del siglo XVI: el uno verde con trepas amarillas, cenefas bordadas al romano y medallas con santos, siendo más notable el

capillo con su bordado de la Encarnación, perteneciente á un ornamento más antiguo. El otro terno está muy maltratado y era de Sta. Escolástica.

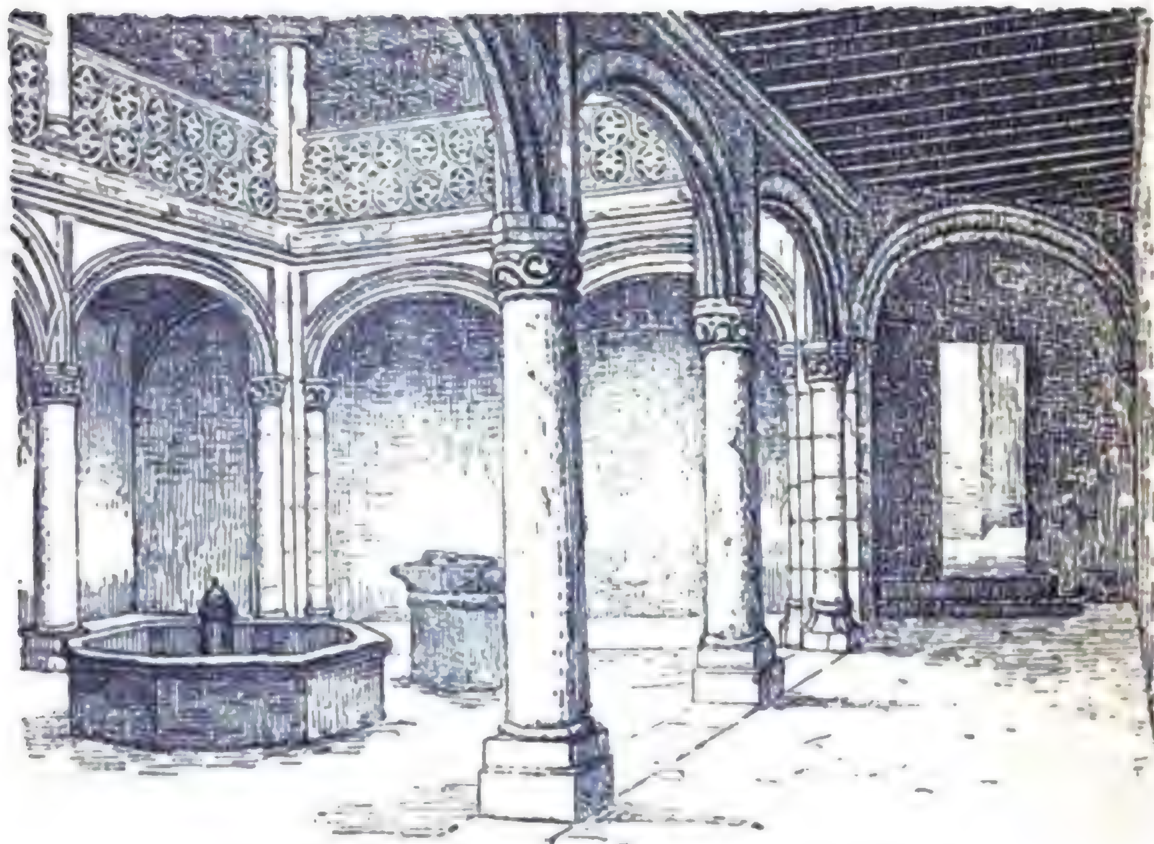
Convento de santa Cruz, hoy Instituto Militar. Tal destino se le dió en 1890, habiendo servido antes para los Museos, Academia, Escuela de Bellas Artes y otras instituciones. Su hermoso patio, de casi 30 metros por lado, consta de veinte y ocho arcos de cantería, que se abren entre pilastras dóricas y lo mismo el piso alto, donde hay mutilos en lugar de capiteles; los arcos centrales obstentan emblemas de la orden y de los Reyes fundadores, y arriba se distingue la fecha de 1624.

Á la parte occidental extiéndese una desmesurada nave y junto á ella la suntuosa y bellísima escalera, que se terminó en 1597. Un gran arco de mármol obscuro da paso á su ancha gradería, que después de una meseta se bifurca hasta desembocar por otros arcos en el piso alto de la referida nave, que era sala de *Profundis*. La cúpula de esta escalera corresponde en magnificencia á lo demás: está cubierta de adornos de relieve pintados y dorados, y los arcos que median entre sus pechinas conservan pinturas hechas por Pedro Raxis, así como el hermoso cuadro de la Virgen y S. Jacinto, que adornaba la pared del frente y hoy está en el Museo. Dicha sala de *Profundis* tiene 61 metros de longitud y pareciendo todavía corta le han añadido algunos más; su cubierta es un alfarje mudejar con tirantes de lazo y copetes de la misma labor en el almizate.

El primitivo convento, labrado á comienzos del siglo XVI, existió á la parte septentrional; su patio, que se llamaba el Claustrillo, lo derribaron pocos años después de la exclaustración, era ojival y media 13'50 metros de lado, inclusas las galerías; constaba cada frente de cuatro arcos sostenidos por columnas ochavadas, á los cuales correspondían otros en el piso

alto y era de notar que un solo arco servía de entive en cada ángulo, atravesando las galerías por su diagonal, en vez de los dos que generalmente se emplean.

Más al occidente estaba el Noviciado, que nuestro Ayuntamiento adquirió hace tres años y se apresuró á derribarlo, no respetando su valor artístico, ni siquiera el haber morado allí Fr. Luis de Granada; y aun con mayor motivo entonces, que era reciente



PATIO DEL NOVICIADO DE SANTA CRUZ.

el tercer centenario de su muerte, en el cual dicha corporación pareció interesarse por las glorias patrias; fuera de esto no estuvo muy justificada la demolición, pues nada se ha construído en su lugar y bien podia ser útil para dependencias del establecimiento. Tenía un patio edificado á la vez que el Claustrillo, al cual debía de parecerse mucho; su largo era de 8'70 metros y su ancho de 5'50; en los costados mayores había tres arcos y dos en los otros, que eran carpaneles, con nervios y filetes; sus columnas estaban en los án-

gulos agrupadas á pilastras, de donde partían arcos de entive hacia los claustros, como en el otro patio; el piso alto conservaba sus columnas, pero no los arcos, y su antepecho era de yeso con adornos calados. La escalera, que estaba en el ángulo de NO., tenía un bello artesonado mudejar con pinturas platerescas.

Aun más al occidente había tres arcos como los del patio y una extensa nave con zapatas góticas, junto á la que subsiste el Coristado, edificio poco importante del siglo XVII. Al derribar el Noviciado se halló que mucha parte de sus muros estaba hecha con piedras sepulcrales arábigas, de las que vimos en murallas de la Alhambra, siendo de creer que los Reyes Católicos permitieran aprovechar para esta obra tales despojos, como consta respecto al monasterio de san Jerónimo.

También ha sido deshecha sin razón alguna la fachada del convento, que formaba ángulo con la iglesia y pertenecía al primer tercio del siglo XVII, la cual, aunque de no muy buen gusto, merecía ser conservada; y por fin, junto á la puerta léese la siguiente inscripción: "Á la memoria del venerable dominico, del sabio maestro y elegantísimo escritor fray Luis de Granada, honor insigne de su patria, que vivió en este convento y murió en Lisboa el 31 de diciembre de 1588, en el tercer centenario de su muerte, el Ayuntamiento de esta ciudad„.

Teatro de Isabel la Católica. Fué construído en 1864 y siguiente en una parte de la huerta de la Almanxarra menor; es de sencillísima construcción y capaz para dos mil personas; las pinturas del techo son obra de D. Eduardo García y el telón de D. José Marcelo Contreras.

Cuarto Real de santo Domingo. Al sur del convento se extendía la huerta de la Almanxarra mayor, limitada al occidente por la muralla, y allí

queda un ameno jardín, donde sobresale frondosa bóveda de seculares laureles y una casa moderna encubre la entrada de la notabilísima torre árabe llamada Cuarto Real y en el siglo XVI la Almanxarra. Á su ingreso hubo una galería de arcos y columnas con inscripciones y zócalos de azulejos, donde hoy sólo queda la fuente de mármol, correspondiente á cierta alberca que se extendía bajo de los laureles.

Desde la puerta de la torre encontramos que admirar, pues á más del rico ornato de la archivolta, hay en las impostas unos azulejos de esmalte dorado con menuda labor de hojas, únicos en su género, y extiéndense por debajo magníficos tableros de piezas vidriadas formando la inscripción: "Dí, Dios es único„ en gallardos caracteres cúficos revueltos con vástagos y alrededor versos del Corán en letra cursiva. Es el interior de la torre una sala de 7 metros de lado semejante á las de la Alhambra, con alcobas á derecha é izquierda, cuyos arcos tienen adornos é inscripciones, y á sus lados hay paños con labor de rombos y celosías de grosera traza. En el frente ábrense tres balcones, de los que el central es más rico, teniendo de notable su arco labrado á manera de pabellón de encaje y los capiteles de sus dos arcos interiores, que recuerdan el orden compuesto, si bien las hojas resultan modificadas como las del período nazarita.

En lo alto de las paredes, entre varios adornos é inscripciones, se abren veinte arquitos con celosías de yeso, encima de los cuales descansa un alfarje de lazo muy sencillo, pero bien combinado y hecho como los mudejares, ó sea con maderos enlazados y tablas encima, dejando ver el grueso de aquéllos; por último son muy notables las cenefas de azulejería que rodean el aposento, balcón central y fustes de sus columnas, todas ellas de entrelazados y por lo general con cintas blancas entre los signos; sus trazas sencillas, aunque correctas, y los matices blanco, verde

claro, celeste pálido, negro y rarísimas veces amarillo, distribuídos con poca variedad, indican que cuando esta obra se hizo no había llegado tal género de labor al sorprendente desarrollo del tiempo de Yusuf. La ornamentación de las paredes ofrece extraordinaria variedad, á causa de no estar hecha á molde sino tallada en yeso, y su aspecto menos delicado que lo de Generalife (1319), revela mayor antigüedad, con lo que también se avienen el artesonado y los capiteles, que no deben de ser posteriores al siglo XIII. De otra parte las muchas inscripciones sólo contienen pasajes del Corán y cortas alabanzas á Dios, echándose de menos el lema de los nazaritas, tan prodigado en los demás palacios reales sin excepción alguna, de lo cual acaso podrá inferirse que su construcción data de la época almohade; pero aun sin atender á esta hipótesis, los caracteres del edificio prueban cumplidamente que su decoración es la más antigua de Granada y por tanto de extraordinario valor para la historia de la arquitectura granadina.

Ya hemos indicado que esta torre pertenece al recinto más oriental de la ciudad, que se extiende desde el castillo de Bibataubín á la puerta de los Molinos, encerrando los arrabales de los Alfahareros y Antequeruela, cuya mayor parte la ocupaban frondosas huertas. Al oriente del Cuarto Real, en lo alto de dos cuestas, estuvo la **puerta del Pescado,** demolida poco antes de 1840, quedando en el nombre del sitio memoria de su existencia; también se le llamó Bibalachar, Bibmitre, Bib Daralbaida, y por último Bibeltee en la inscripción escrita sobre ella en azulejos y traducida de esta manera en el siglo XVI: "...Mandó labrar esta puerta, nombrada la puerta del Tee, el rey Abiabdallah, hijo del rey de los moros, el vencedor en Dios... encamínelo Dios y le honre...acabóse en el mes de Rajeb del año de..y cinco„. Los críticos modernos han despreciado este epígrafe, creyendo imposible determi-

nar á cual de los reyes nazaritas del mismo nombre se refiera; pero bástanos el epíteto que á su padre se atribuye de "Vencedor en Dios„ (Algalib Billah), propio y exclusivo del fundador de aquella dinastía, para conocer que el Abu Abdallah es indudablemente su hijo Mohamad II (1273 á 1302). Este dato suministra bastante luz sobre la antigüedad del Cuarto Real, que bien puede ser contemporáneo del resto de la cerca. Dice Martínez de la Rosa que la puerta era muy parecida á la de las Orejas, conservando en 1833 un embovedado con tres arcos y capilla encima.

El llamarse Bib Daralbaida dicha puerta proviene de la huerta y casa real del mismo nombre, que estuvo por fuera de ella y había sido labrada en 1124 por el rey almohade Abdelwahid. Los Reyes Católicos la adquirieron de las Reinas moras y en cuanto al edificio únicamente sabemos que en la portada de la sala principal se leía esta inscripción: "El bienhechor es Dios, él es el que creó las cosas y las perfeccionó soberano„ y además dentro de la sala y en una torre repetíase: "Dios solo es el vencedor„.

Volviendo á la placeta de Sto. Domingo, encontramos allí un **beaterio,** fundado en 1701 para instrucción de niñas pobres, y muy cerca la placeta del Realejo, donde existió la puerta árabe llamada **Bibalfaharin** ó de las Alfaharerías, por dar salida al arrabal donde se ejercía esta industria; fué derribada por real cédula de 1551 y correspondió á la muralla que, bajando desde la puerta del Sol, pasaba luego por el convento de Sta. Cruz, donde se ha descubierto una torre junto al Noviciado, y seguía por delante del teatro Nuevo á terminar en el castillo de Bibataubín. El nombre de Realejo parece originado por las varias huertas reales que habia en esta parte, donde se dice que acostumbraban pasar el estío los monarcas Nazaritas, y también se llamaba en 1499 campo del Rey á otro paraje situado más afuera.

Convento de santa Catalina de Sena. Desde el Realejo alto se descubre el gran ciprés que crece en el jardín de este convento, fundado por el Duque de Arcos antes de 1523 para monjas dominicas; no tiene interés monumental, salvo cierta decoración arábiga que se ve en una de las habitaciones, y además en su iglesia hay un cuadro con Sta. Teresa de Melchor de Guevara, varias estatuas del siglo XVI y pinturas en el techo de D. Manuel Montesinos. Desgraciadamente refundieron hace pocos años una campana descubierta en este convento, que tenía la fecha de 1118 y este versículo de los Salmos: "*Laudate Dominum in cymbalis benesonantibus*".

Convento de las Comendadoras de Santiago. Fundó esta casa la Reina Católica en 1501, con título de la Madre de Dios, de la orden de caballería de Santiago de la Espada, y tomaron entonces el hábito doce señoras, las más de ellas damas de la Reina. Hasta el año 1873 permaneció sujeta al Consejo Real de las Órdenes y hoy lo está al Ordinario, habiendo perdido su antiguo carácter. De 1772 á 1782 D. Francisco Aguado reedificó el convento por trazas de Sabatini, y aunque subsiste la primitiva iglesia, padeció tales reformas en el mismo siglo, que es casi imposible reconocerla. En el compás existen dos columnas árabes y dentro son de notar las imágenes de Santiago y S. Agustín, del siglo XVI y varias tablas del siguiente.

Casa de Fr. Luis de Granada. Casi enfrente de este convento hay un corral de vecindad, que por tener dos puertas, á la calle de Santiago y á la de los Molinos, se llama de Paso, y allí vió la luz primera en 1504 aquel ilustre orador sagrado, hijo de una pobre lavandera del convento de Sta. Cruz.

Cercano está el **campo del Príncipe,** donde se venera una cruz de mármol, levantada en 1682, con su Crucifijo, que es llamado el Cristo de los Fa-

vores; el nombre del sitio se registra desde principios del siglo XVI y quizá tenga origen análogo al de Realejo y campo del Rey, pues hasta aquí se extendían las posesiones de los Nazaritas.

Según Mármol, los moros le decían campo de Abulnest, había en sus inmediaciones un cementerio y en 1513 acordó el Ayuntamiento poblarlo, haciendo "una plaza muy honrada para fiestas de justas y toros y juegos de cañas, de lo cual esta cibdad tiene mucha necesidad„; efectivamente en 1518 se celebraron aquí lucidas fiestas con motivo del casamiento de la Duquesa de Sesa, hija del Gran Capitán, y en el mismo año fijóse definitivamente la magnitud de la plaza y se comenzaron á labrar sus edificios, entre los cuales merece atención el

Hospital Militar. Esta casa perteneció en el siglo XVI á D. Francisco de Mendoza, almirante de Aragón, después la vivieron los Condes de Luque y de Villamena, y desde 1777 residió en ella el hospital de la Encarnación hasta que fué suprimido. Tiene un desahogado patio con arcos y columnas, perteneciente al primer tercio del siglo XVI; las habitaciones bajas obstentan preciosos frisos de relieve con adornos platerescos y escudos de los Mendozas, y además hay una galería con arcos y bovedillas semigóticas; el piso alto contiene una armadura de lazo con ancho friso plateresco, otro techo de artesones octogonales y sobre el zaguán una sala con bello alfarje mudejar y friso del mismo estilo que los otros. La capilla conserva su portadita de mármol negro, con las armas de Mendoza y festones delicadamente esculpidos.

Iglesia de san Cecilio. Esta parroquial se hacía ya en 1528 por el albañil Pedro Ríos y Juan del Castillo, carpintero, y se terminó en 1534, empleándose los años siguientes en levantar la torre. Su bella portada de estilo plateresco italiano se acabó en 1533

y es obra de Juan de Marquina, aparejador del palacio de Carlos V; tiene arco semicircular con escudos de D. Gaspar de Ávalos, pilastras jónicas cubiertas de adornos, así como el entablamento, y encima una capillita con la imagen del titular y candelabros.

PORTADA DE S. CECILIO.

Consta el edificio de una nave sin capilla mayor, atravesada por cinco arcos ojivales, que se apoyan en columnas con capiteles de forma gótica y adornos romanos; forman la techumbre gruesos maderos tendidos de arco á arco y entre ellos viguetas y tablas con recortes, sistema predominante por su economía

en las parroquiales de aquel tiempo, hasta que se generalizó el uso de los grandes alfarjes mudejares. Á derecha é izquierda se abren diez elevados arcos de la misma forma, correspondientes á capillas hornacinas, algunas de las cuales están hoy cerradas.

De 1602 á 1604 Miguel Cano y Pedro Raxis hicieron para esta iglesia un retablo como el de Sta. Escolástica, del que sólo existen cuatro tablas pintadas por el segundo, que representan pasajes de la vida de S. Cecilio tomados de documentos apócrifos; el otro cuadro, que era el Calvario, no existe y la imagen del titular ha sido transformada en un S. Emigdio. D. Francisco Morales es autor de la estatua de vestir de S. Cecilio que vemos en el frente; además son notables la de Ntra. Sra. de la Paz, hecha en 1709, un S. Cayetano y la preciosa Virgen de Belén, sentada en una silla de tijera y en actitud de vestir el Niño, que esculpió Alonso de Mena para la cercana iglesia de los mercedarios. Hay en las paredes de la nave y en la capilla bautismal varios fragmentos de seis lienzos de gran tamaño que adornaban la sacristía del convento de los Mártires y representaban los santos titulares y los fundadores y reformadores de la orden carmelitana; el principal representa á Sta. Teresa llevada en un carro por angelillos y otro tiene esta firma: "Fran.co Gomez de Valencia fat. a. de 83„; el diseño es incorrecto, pero su colorido agradable y parecido al de Juan de Sevilla; otro cuadro hay firmado por Risueño, que representa á Cristo atado á la columna, y en la sacristía se conservan cajoneras con adornos tallados por Esteban Sánchez. La iglesia primitiva, que debia ser la mezquita de la Antequeruela, fué derribada en 1540 y dícese que estaba más hacia arriba.

Exconvento de Belén, hoy Presidio correccional. Era de mercedarios descalzos, que se establecieron en Granada en 1615, tomando

por patrona á la Virgen de Belén. La que fué iglesia se abrió al culto en 1708; su parte de cantería la dirigió Melchor de Aguirre y de lo restante sería arquitecto Fr. Baltasar de la Pasión, religioso de la orden, cuya pericia enaltecían sus contemporáneos. La fachada tiene un atrio con tres arcos y por dentro es harto grande, en forma de cruz, con seis capillas á los lados de la nave, otras dos en la capilla mayor y detrás el camarín. Toda la decoración hasta la cornisa ha sido enteramente destrozada para evitar la evasión de los presos; pero las bóvedas y cúpula conservan su abigarrado ornato, que con el humo ha adquirido intenso color cobrizo. Lo principal del convento es del mismo estilo, aunque sin importancia monumental.

Al extremo de esta calle de los Molinos vese el exconvento de monjas de los Ángeles, y continúa el camino con nombre de Vistillas de los Ángeles, por el hermoso panorama que desde aquí se contempla, hasta juntarse con el camino de Güejar. Junto al pilar estuvo la **puerta de los Molinos** ó de Güejar, por donde pasó el ejército cristiano el día de la toma, la cual fué demolida en 1833 y se llamó antes Bibanexde (puerta de la Cuesta). Sólo tendría débiles tapias á sus lados, porque cerro arriba nada se distingue de murallas y por abajo está muy lejos el término de la que venía desde la puerta del Pescado. En toda la ladera, hasta el campo de los Mártires, hay multitud de bellos cármenes, en algunos de los cuales se han imitado las antiguas construcciones árabes y particularmente en el de D. Indalecio Ventura, admirablemente situado.

Á lo largo del camino de Cenes corre la acequia Gorda, que sale del Jenil para regar gran parte de la vega y surtir de agua muchos barrios de la ciudad; según ha publicado el Sr. Eguilaz, fué hecha en el siglo XI por el alfaquí Abuchâfar. Más arriba y en la

misma dirección hállase la del Candil ó de las Tinajas, que abastece el arrabal de la Antequeruela.

Puente Verde. Está sobre el Jenil y consta de un solo arco escarzano, trazado á imitación del de Neuilly; dirigió la obra en 1810 y siguiente el ingeniero D. Rafael Bausá por mandato del intruso gobierno francés, habiéndose derribado para construirlo la torre del monasterio de S. Jerónimo, como si no hubiese más cantera que aquel estupendo edificio; le llamaron puente de Sebastiani, mas luego prevaleció el nombre que tenía el antiguo de madera. Algo más arriba está la presa de la acequia de Darahuleila, dirigida en 1853 por D. Juan Pugnaire.

Quinta Alegre. Así se nombra la pintoresca barriada que hay sobre el camino de Huetor, donde estuvo la **ermita de S. Antón el viejo,** que dicen había sido morabito y en ella fundaron su convento en 1534 los frailes de la orden tercera de S. Francisco. En el inmediato cerro, cuyo color bermejo motivó su antiguo nombre de Rubite, hoy cambiado en Rebite, aun quedan rastros de la bella **ermita del Sto. Sepulcro,** construída en el siglo XVII, que era octogonal, con una serie de arcos y columnas alrededor de la capilla central, y por fuera un pórtico donde había cuatro capillejas y otras tantas puertas.

Paseos. Primero encontramos el de la **Bomba,** dicho así por la forma del saltador de la fuente, que ahora se trata de llevar á los jardines próximos, colocando en lugar de aquélla otra de fines del siglo XVII, que adornaba el convento de S. Agustín y, si bien grande, poco vale como obra artística; consta de dos tazas, la inferior sostenida por grotescos gigantes, y con una estatua de Neptuno en lo alto. Este paseo tiene filas de álamos á sus lados, pero su belleza principal, que era la vista de la sierra, la ha perdido con una fábrica de azúcar, á cuya edificación no ha tenido á bien oponerse el Municipio. Á la dere-

cha está la huerta de Zafanía, donde se hallan sepulturas romanas, y más abajo quedan restos de la muralla que avanzaba desde la puerta del Pescado. Estos paseos á lo largo de la ribera fueron hechos en 1751; á principios de este siglo los reformaron enteramente y después han recibido varias modificaciones, principalmente con los jardines que se extienden á orilla del rio, en lugar de las alamedas plantadas por los franceses para saneamiento del terreno; la fuente que dicen de la Reina no fué sino brocal de un aljibe en el convento de Belén y pertenece á principios del siglo XVIII.

Á continuación está el paseo del **Salón,** también con robustos álamos negros á sus lados, cuyas ramas se juntaban, á pesar de la grande anchura del paseo, formando hermosísima bóveda de verdura, casi impenetrable á los rayos solares; pero ha sufrido una bárbara tala, consentida so capa de fútiles pretextos. Fueron plantados dichos árboles desde 1814 á 1820 y entonces pusieron á sus extremos dos monumentales fuentes, quitadas de los conventos de Sta. Cruz y san Agustín el bajo; aquélla es del primer tercio del siglo XVII, de mármol de Elvira y bien hecha, aunque pierde mucho con los pedestales supletorios que le han añadido para igualar su altura con la de la otra fuente; tiene gran taza sostenida por leones y otra encima rematando en una figura, pésimamente restaurada. La segunda ha de ser puesta en el paseo de la Bomba, como ya hemos dicho, y en su lugar se erigirá un monumento costeado por la Nación en honor de Isabel la Católica y que está ejecutando en Roma el reputado escultor D. Mariano Benlliure.

La explanada que se extiende hacia sur llámase el **Humilladero** por una ermita dedicada á S. Sebastián que hubo hasta el siglo XVII, y á su extremo desemboca el

Puente de Jenil. Construído en el siglo XII,

lo forman cinco arcos semicirculares con robustos machones y estribos de forma angular por una parte y redondos por la otra; la obra es de lajas de la Malaha, colocadas en las enjutas alternativamente de cara y de canto, como veremos en otros edificios arábigos, pues aquí ha sido todo ocultado con repellos. En 1685 se colocaron á sus extremos pedestales con inscripciones conmemorativas y leones de mármol sosteniendo escudos de la Ciudad, cuyo diseño hizo el pintor Juan de Sevilla Romero; después fué reparado en 1763 y finalmente hace algunos años añadiéronle aceras sostenidas por ménsulas, con lo cual se ha ensanchado notablemente.

Junto al puente se ve la confluencia del Darro y el Jenil; éste llamóse en tiempos romanos Singilis, lo cual corrompieron los árabes en Xingil y Xinnil; respecto al Darro dice entre otros árabes el antiguo geógrafo Yacut, citado por Dozy: "Alcolzon es el río de Granada; antes se llamaba así y hoy Hadarro„; son desconocidas las etimologías de todos estos nombres.

Colegio de las Escuelas Pías. En la opuesta ribera se alza este edificio, antes **monasterio de S. Basilio.** Fundóse en 1614 en una casa de recreo llamada Casa Blanca, que cedió para la fundación D.ª Francisca Girón, viuda de D. Alonso Núñez Bohorques, y tomó nombre de Ntra. Sra. del Destierro, advocación de una imagen donada por Sor Margarita de la Cruz, cuyo abuelo el emperador Carlos solía llevar dicha imagen en su campamento. Á la extinción de las órdenes monásticas volvió el edificio á poder del Duque de Gor, descendiente de los fundadores, y bajo su patronato se estableció el colegio en 1860, donde se da instrucción gratuita de primera y segunda enseñanza por los celosos hijos de S. José de Calasánz.

La iglesia fué construida de 1755 á 1776 por Luis de Arévalo; sigue el orden toscano y aunque espaciosa,

nada tiene de particular; su planta es una cruz con bóvedas, cúpula y torre, cuyo último cuerpo ochavado termina en chapitel de tejas vidriadas; la ornamentación es escasa, pero muy mala, y extravagante la forma de las ventanas y demás miembros arquitectónicos. Todos sus retablos son modernos y el grande perteneció á una iglesia de Málaga; entre sus imágenes es mejor la de S. Basilio, y de los cuadros, los que representan la aparición de la Virgen á S. José de Calasánz y S. Vicente de Paul recibiendo niños pobres, hechos en 1866 por D. M. M.ª Ocal y D. F. Díaz Carreño respectivamente. D. Francisco Morales ha esculpido la imagen del beato Pompilio M. Pirrotti.

El colegio no tiene interés monumental, pertenece al siglo XVII, pero ha sido casi enteramente reedificado; entre los cuadros citaremos uno grande en tabla, de principios del siglo XVI, con la Virgen de las Angustias, S. Juan, la Magdalena y la figura de un devoto, firmado así: "Obra de Fran.co Chaivr„; también hay una Virgen del primer tercio del siglo XVII, retratos de los Duques de Gor, obra de Madrazo, una visión de S. José de Calasánz y la Ascensión, de don Eduardo García.

Algo más arriba está la ermita del Pretorio y en el inmediato callejón varias capillitas, hechas desde 1661 á 1677, las cuales correspondían al *Via crucis,* que terminaba en la ermita del Santo Sepulcro.

Paseo del Violón. Hállase también á la orilla izquierda del Jenil y allí se realizó en 2 de enero de 1492 un celebérrimo acontecimiento, que Mármol refiere con estas palabras: "El Rey don Hernando paró sobre la ribera del rio Xenil en el lugar donde agora está la ermita de S. Sebastián, y allí llegó el Rey moro acompañado de algunos caballeros y criados suyos, y así á caballo como venía, porque su Alteza no consintió que se apease, llegó á él y le besó en el brazo derecho. Hecho este acto de sumisión, se apartaron

los Reyes, el Católico se fué á la Alhambra, y el pagano la vuelta de Andarax„.

Ermita de S. Sebastián. Fué rábita musulmana y merece gran estima por su conservación perfecta y ser la única de su género que subsiste en Granada, á más de los oratorios de la Alhambra. Un arco de herradura algo apuntado é inscripto en su recuadro conduce al interior, que forma un cuadrado de 8'40 metros, cubierto por cúpula de diez y seis cascos

ERMITA DE SAN SEBASTIÁN.

adornada con nervios, que al juntarse forman en el centro una estrella; las pechinas sobre que descansa tienen arcos redondos, los muros son de argamasa y antes, en vez del tejado, se descubriría la cúpula desde fuera. En el anillo de ésta se halla escrito lo siguiente: "Á honra de Dios nuestro S. y de su bendita madre la Virgen María concebida sin pecado original. Esta ermita es de S. Fabián y S. Sebastián de la cofradía de hermanos de los gloriosos santos y por su orden se reedificó esta capilla, siendo prioste Luis Pelaez de S. Martín y mayordomo P.º Fernán Castinobo. Acabóse año de 1615„. El retablo se hizo entonces y contiene imágenes de S. Sebastián y la Virgen. En una pared exterior se lee otra inscripción del siglo pasado, referente á la entrega de la ciudad, aunque plagada de graves errores.

Alcázar de Jenil. Entrando por el camino de Armilla, á muy poca distancia aparece una frondosa huerta, llamada en el siglo XVI Jardín de la Reina, en donde hubo un palacio árabe que se decía Alcázar de Xenil, posesión de las Reinas moras, de quienes pasó á los Reyes Católicos, y su actual dueño el Duque de Gor lo conserva con laudable aprecio.

Es el edificio arábigo una pequeña sala decorada con extraordinaria suntuosidad y gusto exquisito, sin duda en tiempo de Yusuf I. Entre el ornato de sus paredes se distinguen algunas inscripciones, de las que es más importante la escrita en dos frisos que rodean la estancia, con gallardos caracteres cursivos y cúficos: "Gloria á nuestro señor el sultan.—Aquél cuyas palabras son hermosas y sus rasgos de generosidad llenos de gloria.—El rey justo é intrépido„; además está el "Solo Dios es vencedor„ y la siguiente sobre los arcos gemelos de las alcobas que se abren en las paredes laterales: "¡Oh esperanza mía, oh confianza mía! tú eres mi esperanza, tú eres mi sostén. Y ¡oh enviado y profeta mío! sella con el bien mis obras„. En lo alto de la sala hay veinte arquillos por donde entra luz y sobre ellos resalta la ancha cornisa de mocárabes, que sustenta el artesonado de lazo. Es de notar que la decoración de dichas ventanas se repite en el Generalife, pero lo demás corresponde á la época de Yusuf.

Hace algunos años que sufrió este edificio una restauración, en la que desgraciadamente no presidió el mejor criterio arqueológico; entonces se renovaron varios adornos y se limpiaron los antiguos, que descubren su color primitivo, rehiciéronse completamente el arco de entrada con sus hojas de madera, las columnas, la decoración de las alcobas y sus ventanas, que fueron añadidas á capricho, así como las casas que se descubren á ambos lados del edificio. Posteriormente ha sido arrancado el antiguo é interesante

pavimento de ladrillos exagonales, alternando con triangulillos y cuadrados blancos y azules, para poner en su lugar losas de mármol y á la vez añadieron el desdichado templete que decora la puerta.

Á corta distancia por delante de la torre hay un colosal estanque, que mide 121'40 metros por 28, á cuyo extremo subsisten cimientos y la parte subterránea de una extensa nave de edificio, que probablemente mediría 34 metros por 5, con su correspondiente pórtico, desde el cual gozarían de la hermosa vista de la alberca llena de agua y de los juegos navales que dicen se celebraban en ella. Más al oriente se conserva otra alberca árabe de forma circular.

Carrera de Jenil. Volviendo hasta el Humilladero, éntrase en este paseo, hoy el más frecuentado. El barrio de casas que hay á mano derecha fué edificado desde 1614 en el sitio de la huerta de Geninataubin, vendida á censo por el convento de santa Cruz, y al lado opuesto hállase la

Iglesia de Ntra. Sra. de las Angustias. Aquí existía en 1501 cierta ermita dedicada á las Stas. Úrsula y Susana, que era aneja de la parroquia de S. Matías, y en ella se veneraba una imagen de la Virgen de las Angustias. Para rendirle culto formóse una hermandad en 1545, á la que Felipe II concedió terreno junto á la ermita en 1567 para hospital, que no llegó por entonces á edificarse, sino una pequeña iglesia, donde se colocó otra imagen de la misma advocación que había sustituído á la primitiva. Erigida en parroquia en 1610, la mucha devoción hacia la imagen y el aumento de vecindario atraían tanto concurso de gente, que hubo necesidad de edificar otra iglesia, cuya construcción duró desde 1664 á 1671, siendo maestro de la obra Juan Luis Ortega.

La fachada tiene altas torres para campanarios, que rematan en chapiteles cubiertos de pizarra añadidos en el siglo anterior, las cuales aunque nada

clásicas, forman agradable conjunto; la gran portada de mármol pardo es de orden corintio y tiene una imagen de la Virgen con el cuerpo de su divino Hijo en la falda, un escudo real sostenido por dos ángeles y á los lados las armas del arzobispo D. José Argais; toda la escultura fué hecha en 1665 y siguiente por Bernardo Francisco de Mora y su hijo José, discípulos de Alonso Cano, y la parte de cantería por Manuel de Cárdenas y Juan Durán, que participaban de la decadencia reinante. La portada lateral es del mismo estilo, aunque más sencilla, y la hicieron Simón de Cárdenas y Alonso Vargas Landeras.

El interior es de orden toscano, sus adornos de mal gusto y aun más los que después le han añadido, tantos en número que resulta ahogado á pesar de su magnitud. Sobre repisas, delante de las pilastras, aparecen figuras del Redentor, la Virgen y los Apóstoles, hechas hacia 1718 por D. Pedro Duque Cornejo, que si bien barrocas y amaneradas, no carecen de buenas partes; los cuadros de la Pasión del Señor que hay en lo alto, se atribuyen á Juan Leandro de la Fuente y en las capillas es de notar un S. Juan Evangelista, escultura del siglo XVI. El retablo principal, quizá obra de José de Bada y con esculturas de Tomás Valero, es notable por los bellos mármoles que lo forman, dispuestos y labrados con admirable maestría; su arco da vista al camarín, descubriendo la imagen titular, que se dice fué traida de Toledo y tenia en su principio las manos juntas sobre el pecho y sin la figura del Señor muerto. El camarín, hecho al par de la iglesia, fué posteriormente decorado con inusitada suntuosidad y se terminó en 1742 á costa de los devotos. Barroca y caprichosísima es la traza, cuatro magníficas columnas salomónicas de mármol negro sostienen la cúpula, la venerada imagen descansa en riquísimo pedestal y por todas partes asombran los hermosos mármoles jaspeados, revueltos

con doradas hojarascas. Las habitaciones laterales fueron al mismo tiempo decoradas con grandes pinturas al óleo sobre la pared, que representan los dolores de Nuestra Señora y otros pasajes de su vida, hechas con facilidad y bastante apreciables para aquellos tiempos.

Varios fueron los artistas notables sepultados en esta parroquial, entre ellos Pedro Raxis, uno de los mejores pintores que en Granada florecieron, su hijo Bartolomé y Domingo de Echevarría.

La hermandad estableció en 1664 un hospital, que no está ya en uso, y delante de la iglesia se hizo por el mismo tiempo una fuente monumental, destruída por los franceses en 1810 para ensanchar el paso. Más arriba está el antiguo Rastro, donde se traía el ganado para la carnicería, y á su espalda corre el río de Darro, atravesado por el puente de la Virgen y cubierto en nuestros días, desde el de Castañeda hasta la puerta Real.

En la acera de Darro, casa núm. 74, murió en 1869 el notable literato y político, D. José de Castro y Orozco, marqués de Gerona; y no lejos (calle de S. Isidro, núm. 7) la en que nació su tío el gran héroe de la guerra de la Independencia, á cuya memoria se puso el siguiente epígrafe: "En esta casa nació el Teniente General D. Mariano Álvarez de Castro, heróico gobernador de Gerona durante el sitio de 1809. El Ayuntamiento de Granada mandó colocar esta lápida para honrar su memoria. Año de 1867".

Castillo de Bibataubín. Se reduce actualmente á un pequeño cuartel edificado de 1752 á 1764 por el Municipio; su puerta y balcón principal tienen sendos arcos y columnas salomónicas de mármol de Elvira, que fueron labrados mucho antes para servir de portadas laterales en el Sagrario de la Catedral; encima del balcón levántase caprichosamente la cornisa y tejado para dejar sitio á un busto del rey Car-

los III colocado sobre cogines, á quien hacen ridícula guardia dos leones con sables; adornan el resto de la fachada un friso con trofeos de guerra y tres figuras de granaderos, dentro de hornacinas, cuya marcial naturalidad no desagrada. La parte inferior del grueso torreón cilíndrico, que subsiste á la derecha, es de fábrica arábiga y formaba el ángulo SE. del recinto de la ciudad, desde donde subía la muralla hacia las torres Bermejas. Por detrás, arrimada á una moderna casita de gusto árabe, hay otra torre, que debe de ser la construída por el rey Aben Alahmar, y cuyo interior forma tres pisos con reducidas habitaciones cubiertas por bóvedas de cañón. Los Reyes Católicos, apreciando lo estratégico del sitio, edificaron aquí, sobre las fortificaciones morunas, un pequeño castillo de diez mil varas de extensión, con sus fosos y puente levadizo, que subsistió hasta el año 1718. Dependía del Alcaide de la Alhambra y á despecho de éste empeñóse el Ayuntamiento en destruirlo, alegando que estaba abandonado y servía de refugio á facinerosos; dirribóse con gran dispendio un cubo que daba frente á la Carrera junto al Campillo y dejáronse en pie las otras dos torres por evitar gastos. Después, en 1748, el Rey cedió las ruinas para que se construyese el cuartel y en lo demás del sitio hiciéronse dos plazas y algunas casas particulares.

Á la izquierda del cuartel y algo más adentro estuvo la **puerta de Bibataubín,** una de las principales de la ciudad, á la que prendió fuego el Gran Capitán cuando aun no se habia finalizado la Reconquista; en 1807 derribaron su capillita y los franceses completaron su demolición para facilitar el tránsito.

La plaza que ocupa este lugar, hermoseada por gigantescos árboles, conserva el antiguo nombre de Campillo y en su centro hay una fuente de mármol blanco, donde estuvo el monumento dedicado á Mai-

quez, que se llevó al Campo Santo. Antes el Campillo se extendía más, comprendiendo la Redonda de Darro ó Rondilla, lugar de reunión y escuela de pícaros en los pasados siglos; pero mucha parte ha sido ocupada por el

Teatro Principal. Habiéndose derribado en 1787 el antiguo, quiso el Ayuntamiento construir éste, cuya obra se empezó en 1802, bajo la dirección del capitán de Ingenieros D. Joaquín Pery, y á los ocho años el conde Horacio Sebastiani, general de las tropas francesas que invadían el pais, hizo proseguir los trabajos con gran celeridad, obligando á los ricos y aristócratas á facilitar las cantidades necesarias, de modo que en treinta días quedó terminado y se estrenó con nombre de teatro de Napoleón en 15 de noviembre, para festejar el aniversario del natalicio del general. No es muy espacioso, pero sólido; los relieves de su embocadura son de D. Manuel González y apenas quedan ya restos de las excelentes decoraciones que pintaron para él tan buenos escenógrafos como Muriel, padre é hijo, Aranda, Giuliani y otros. Las columnas de mármol blanco, algo mudejares, pertenecieron al convento de *Sancti Spiritus* y las pusieron aquí cuando su demolición.

En algunas de las salas pertenecientes al edificio está instalada la sociedad **Liceo Artístico y Literario,** cuya primera época fué en los años de 1838 á 1843 y la segunda desde 1847; en ambas ha tenido períodos de vida y movimiento literario y artístico, contando entre sus miembros personas de gran valía, y deja por recuerdo dos interesantes revistas: "La Alhambra„ y el "Liceo de Granada„; también ha celebrado la coronación del célebre poeta D. José Zorrilla en 1889.

Monumento á D.ª Mariana Pineda. En la inmediata plaza se levanta sobre alto pedestal la estatua de esta desgraciada víctima de nuestras en-

conadas luchas políticas; mandólo erigir el Municipio á los once años de su muerte (1841), con diseño poco acertado; la estatua habia de ser de bronce, para la cual hizo D. Manuel González el modelo, mas al fin esculpió la que vemos, en 1869 y 1870, D. Miguel Marín, ayudado por su discípulo D. Francisco Morales.

CUARTA PARTE.

BARRIOS Á LA DERECHA DEL DARRO,

ENTRE LA CALLE DE ELVIRA Y LA MURALLA ANTIGUA.

EDIFICIOS PRINCIPALES:

CATEDRAL Y CAPILLA REAL,

CASA DE LAS TUMBAS.

Plaza de Bibarrambla. La moderna calle del Príncipe y la de Salamanca conducen á ella desde la plaza del Ayuntamiento; es la principal de la ciudad y en 1495 la encontramos citada con el nombre de plaza nueva de Bibarrambla. El Conde de Tendilla escribía en 1509, que por ser chiquita no cabían tendejones y que el Rey dió la plaza y perdió su renta no para tendejones sino para negociar y pasear; tal pequeñez originó en 1515 la prohibición de que entraran en ella las carretas con vino y dos años antes el rey Fernando, en nombre de su hija, había expedido cédula ordenando comprar casas para ensancharla, lo cual se llevó á cabo de 1516 á 1519, construyéronse portales y adornóse con una grande y renombrada fuente. Aquí se han celebrado las solemnes fiestas cívicas y principalmente la del *Corpus Christi,* dotada por la Reina Católica en 1501, para la cual regaló una custodia de plata, que todavía se usa en la procesión, y unas andas, que poco después fueron sustituídas por

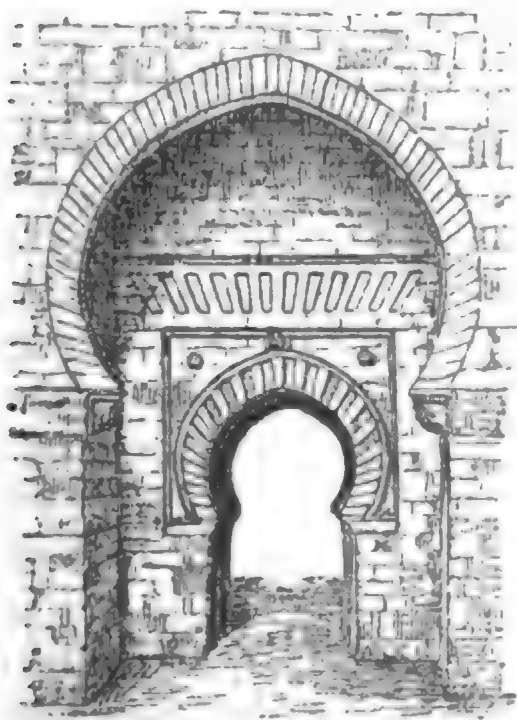
otras más suntuosas. Conocemos dos acuerdos municipales del referido año disponiendo limpiar y adornar las calles, que salieran los pendones de los oficios en la procesión "segund e como suelen„ y fijando el orden en que habían de ir para evitar ciertas diferencias. Para esta festividad levantaba la Catedral en medio de la plaza un tablado cubierto con alfombras y reposteros, en el cual descansaba la procesión; á la entrada de la Iglesia Mayor se colgaban los grandes tapices que regaló la insigne Reina y también, desde antes de 1517, era costumbre celebrar remembranzas, donde se representaba á los apóstoles con sus atributos correspondientes, barbas y cabelleras postizas, máxcaras y bordones; otros farsantes hacían papel de santos, reyes, ángeles y diablos, decorándose la escena con ciertas cortinas y paramentos, pintados de cielo é infierno.

El tablado y altar de la plaza fuéron tomando con el tiempo extraordinarias proporciones y se introdujo la costumbre de adornar las empalizadas, que sostenían los toldos en derredor, con lienzos pintados y otros caprichosos adornos; aun no se ha perdido esta loable tradición, pero lamentablemente cada año decrece su importancia y hay tendencia manifiesta en el Municipio á que desaparezca.

La plaza se extendía antes algo más por la calle de Salamanca, abarcando la adyacente de la derecha, á cuya entrada existió la célebre **puerta de las Orejas,** llamada también de las Manos y de los Cuchillos por acostumbrarse exponer en ella los miembros cortados á los malhechores por ciertos delitos y las armas cogidas por la justicia. Antes de usarse estos nombres, ó sea durante la primera mitad del siglo XVI, le decían puerta de la plaza de Bibarrambla y otras veces, por abreviar, puerta de Bibarrambla; mas el nombre arábigo sospechamos que fué Bibalfarax (puerta del Caballo), pues así consta que se llamó an-

tiguamente la calle de Salamanca, donde la puerta desembocaba. Ésta fué una de las principales y la única que íntegra casi había llegado á nuestros días; pero el Excmo. Ayuntamiento consiguió demolerla en 1873 y 1884, á despecho de las reclamaciones y protestas de los cuerpos facultativos y sin que valiera el haber sido declarada poco antes monumento nacional. Á su conservación se oponían intereses particulares de cuatro individuos, y las autoridades todas con sus arquitectos, por debilidad ó inculto espíritu de destruir, dieron en tierra con el monumento, no dejando sino el montón de piedras que los demoledores quisieron llevar al Museo Arquelógico.

Tenía esta puerta un gran arco de herradura apuntado, de unos diez metros de altura, hecho con piedra franca y sin otro adorno que las magníficas impostas, primorosamente labradas formando hojas y piñas, sobre duro mármol de Elvira; por dentro había un espacio sin cubierta, para defensa de la entrada, y al frente otro arco más pequeño, también de piedra, con dovelas alternativamente hundidas y realzadas, conchas en su clave y albanegas y dintel adovelado, como en la puerta Judiciaria de la Alhambra, por cuya grandísima analogía es de suponer que fué construída al mismo tiempo, ó sea á mediados del siglo XIV, aunque la muralla sin duda era mucho más antigua. Después había otros dos arcos de la misma forma y bóvedas esquifadas con lunetos entre ellos;



PUERTA DE LAS OREJAS.

á continuación seguirían otras bóvedas formando anguloso desemboque, cuya parte hubo de ser destruída en muy antigua fecha. Los Reyes Católicos pusieron sobre el segundo arco una pintura de bastante mérito, que representa á Ntra. Sra. de la Rosa, llamada así por la flor que tiene el Niño, y á cuyos lados se notan coronadas iniciales de los Reyes; hoy se conserva en el Museo, pero restauradísima y en mala conservación; después (1675) hízose una tribuna y altar, que ocultaron parte de la decoración primitiva. Por el lado de la plaza se leía en caracteres góticos, sobre largo tablero de mármol blanco, una inscripción alusiva á cierta capilla que hubo encima, edificada en 1507 á honor de la fiesta del *Corpus* por el bachiller Millán de Olivares, capellán de la reina Isabel, la cual capilla servía para que oyesen misa los vecinos de la plaza y del Zacatín.

La muralla seguía la dirección de la plaza, y arrimada á ella, donde hoy la casa de Rubio hermanos, existió la de **los Miradores,** notable edificio por desgracia también perdido. Mandólo construir la Ciudad para asistir á las fiestas, siendo enteramente inexacto que allí hubiese un palacio árabe, y Diego Siloee ejecutó, en 1540, la traza y condiciones para su bellísima fachada, lo más clásico que salió de manos del gran maestro. Era de mármol de Elvira y constaba de tres cuerpos, cada uno de ellos con cinco arcos: los de abajo sostenidos por pilastras áticas y los otros se abrían entre columnas, respectivamente jónicas y corintias, con sus estilobatas y cornisas. Siloee proyectó encima otro cuerpo de diez arquillos con pilastras y entablamento, sobre el cual se había de poner un escudo imperial y remates. Hasta el año 1556 no se acordó definitivamente su construcción, la encomendaron al cantero Pedro de Asteasu y en 1566 reconoció la obra Juan de Maeda, no estando terminada aún. El primer arco del extremo derecho era de tránsito

público, se llamaba **arco de las Cucharas** y tenía por origen una puerta mandada abrir en la muralla en 1519 para comunicar con la calle de los Mesones y Carnicerías. Los pisos altos del edificio formaban grandes habitaciones, la una con hermoso techo de artesones, cuyo friso obstentaba adornos tallados, y la superior con armadura mudejar. Allí estuvo instalado el Archivo General de protocolos, donde había interesantísimos documentos; pero todo el edificio pereció incendiado en la madrugada del 31 de diciembre de 1879, quedando en pie la fachada, mas desgraciadamente tampoco se pensó en conservarla.

Las casas de esta plaza han sido modernamente renovadas, suprimiendo los típicos portales que había en la acera de NO.; y en la pared del palacio Arzobispal se conserva una hornacina ricamente decorada con mármoles, en la que se venera la imagen de Ntra. Sra. de las Angustias, esculpida en 1716 por José Risueño.

Por fuera de la muralla donde se abría la puerta de las Orejas, existió desde antes de la Reconquista el **arrabal de Bibarrambla,** formado por la calle de los Mesones, que se decía de Bibarrambla, y las inmediatas hacia levante; de la cerca que lo protegía se han visto algunos trozos labrados de mampuesto y su entrada era la puerta Real, que ya dijimos se llamó antes Bibarrambla. Allí ejercían sus industrias los herreros, cerrajeros, carpinteros, albarderos y cordoneros; además había varias alhóndigas, un aljibe, que aun se conserva, la mezquita del Hadidín á su lado y otra que se trocó en

Iglesia de santa María Magdalena. Fué parroquial hasta que á mediados del presente siglo se trasladó al convento de monjas agustinas, vendiéndose este edificio, que sirve hoy de almacenes. La iglesia primitiva fué construída de 1508 á 1520, mas debió de ser pequeña, pues pensaron sustituirla

en 1626 por la actual. Comenzóse por la capilla mayor, según la traza y proyecto hechos por Cristóbal Ramírez, terminaron de construirla en 1634 y á seguida se emprendió la nave, que ya estaba finalizada en 1651, año en que se tasó la obra. Habian sido maestros de ella el mismo Ramírez y Francisco Barrientos hasta 1632, en que sustituyó al segundo Lucas Bermúdez y á poco éste quedó solo hasta terminarla.

La portada de cantería la hizo de 1638 á 1640 el maestro mayor de la Catedral Miguel Guerrero; su arco vese adornado con cuatro columnas corintias y encima descansa una capillita, donde estuvo la imagen de la santa titular, que hoy conserva en su casa el dueño del edificio y fué labrada por Juan Sánchez Cordobés, discípulo de Mena. Había otra portada lateral de mármol pardo, hecha en 1789 por traza de D. Domingo Tomás, que ha sido destruída hace poco y llevadas sus piedras á los Escolapios para reconstruirla allí. El interior es á modo de cruz con pilastras dóricas y diez capillas á los lados de su nave y del presbiterio, estando adornadas la cúpula del crucero y las demás bóvedas con figuras y ornato de relieve.

Entre esta iglesia y la muralla que iba paralela á la plaza de Bibarrambla hízose la **Carnicería** de cristianos en 1499, á la cual se entraba por el arco de las Cucharas y estuvo en uso hasta 1880. Á continuación de ella, hacia norte, existió la **Pescadería**, viejo edificio asaz pintoresco, que desapareció en la misma fecha para construir el mercado que hoy vemos, cuyo proyecto es obra de D. Juan Monserrat; á poca distancia labróse otro, con diseños de D. Cecilio Díaz Losada, donde antes existió el **convento de Capuchinas**, fundación de 1629, cuya pequeña iglesia, construída de 1638 á 1680, tenía buenas obras de arte.

Desde aquí comienzan á verse la colosal torre del templo Metropolitano, su fachada principal y la del

Sagrario; pero antes de ocuparnos en ello veremos dos edificios que se levantan por delante y son la Curia Eclesiástica y el palacio Arzobispal.

Curia Eclesiástica. Desde 1769 tiene este uso, pero fué construído de 1527 á 1530 para las aulas de la **Universidad,** que ocupaban la planta baja, y para **colegio Imperial** de Sta. Cruz de la Fe, una y otro fundados por Carlos V en 1526, como se referirá á su tiempo. La bella portada de estilo plateresco fué hecha en 1530 por Juan de Marquina y tiene un arco, pilastras jónicas, cornisamento y gran semicírculo, donde hubo un escudo imperial, torpemente sustituído por otro de arzobispo. Las tres ventanas de la fachada están decoradas con columnas de orden compuesto y caprichosos entablamentos, sobre los que se alzan frontones semicirculares con cabezas y bellos adornos por remate; fueron esculpidas en 1543 y siguiente por Sebastián de Alcántara, el cual bien supo asimilarse al estilo del maestro Siloee. En ellas aparece también la siguiente inscripción: "*Ad fugandas infidelium tenebras hec domus litteraria fundata est—christianissimi Karoli semper augusti Hispaniarum regis mandato—labore et industria ill.^{is} ac r.^{mi} dni. dni. Gasparis Davalos ar.^{pi} Granate—anno a natali—Dni. nri. Ihu. Xpi.—MDXXXII*" cuya traducción es: "Para ahuyentar las tinieblas de los infieles esta Universidad fué fundada, por mandato del cristianísimo Carlos, siempre augusto, rey de las Españas, y con trabajo é industria del ilustrísimo y reverendísimo señor D. Gaspar Dávalos, arzobispo de Granada, en el año 1532 desde el nacimiento de Ntro. Sr. Jesucristo".

El patio es rectangular y sería construído hacia 1540 con elegante traza, acaso de Siloee; tiene dos órdenes de catorce arcos semicirculares en sus galerías, sostenidos por gallardas columnas dóricas de mármol blanco; aquéllos obstentan círculos en las en-

jutas, que tendrían símbolos del Emperador, y en los arranques aun se ven escudos del arzobispo Ávalos. El tercer cuerpo es de poca altura y forma doble número de arquitos rebajados con sus columnas y gárgolas en figura de monstruos, como el que Siloee proyectó en lo alto de los Miradores. La gradería de la escalera tiene bóvedas de piedra con artesones de estilo de Siloee y por cubierta un bello alfarje mudejar, hecho por maestre Miguel en 1530.

Los techos de las naves están formados con grandes maderas, que tienen zapatas de variadísimos animales ó monstruos, y recortes de gusto ojival en las tablas; fué autor de ello Juan Fernández, hermano del maestro mayor Rodrigo Hernández. La sala del piso bajo frontera á la entrada era el aula grande ó salón de actos, y á su izquierda estaba la capilla, formada en 1538 y 1539, cuyo techo de pequeños artesones fué tallado por Esteban Sánchez y pintado por Juan Páez y Pedro de Robles, como asimismo los adornos y gruтescos de la parte de techumbre inmediata. Ya han desaparecido las figuras pintadas al fresco por Miguel de Quintana en las ventanas, la cátedra rica que labró Sánchez y el retablo hecho por Pedro Machuca al mismo tiempo.

Entre los muchos cuadros que vemos en este edificio, merecen especial mención el hermoso de la Virgen sentada con el Niño, obra del gran Alonso Cano, que está en la sala referida, una adoración de los Pastores, de Juan de Sevilla; buenos paisajes del siglo XVII, S. Francisco Javier con varios indios, de Francisco Gómez de Valencia; dos mártires, de estilo de Ruiseño y unas marinas.

En el lugar de la placeta de las Pasiegas estuvo el **colegio de san Miguel,** derribado en 1692 para dar vista á la fachada de la Catedral; lo fundó el Emperador, por cédula de 7 de diciembre de 1526, con el fin de sustentar y educar á cien niños, hijos de moris-

cos, que difundieran entre los de su raza los principios de la religión cristiana. Junto á este colegio, el mismo arzobispo D. Gaspar de Ávalos hizo construir otro, llamado **colegio de san Ildefonso y santa Catalina,** á donde pasaban los niños del anterior cuando llegaban á mancebos, instruyéndose allí en los estudios preparatorios, antes de ingresar en los colegios Imperial ó Eclesiástico.

Palacio Arzobispal. Nada de particular tiene su construcción: la nave de la plaza de Bibarrambla es de lo primitivo y allí se celebró en 1565 el Concilio provincial convocado por D. Pedro Guerrero; todo lo demás, con su patio de orden toscano, fué reedificado á principios del siglo XVII bajo la dirección de Ambrosio de Vico, y en 1868 se derribó la parte que ocupaba el área de la placeta, donde había otro patio.

Empero sí merece verse la colección de cuadros con que varios arzobispos y singularmente D. Juan Manuel Moscoso lo han enriquecido, y además el episcopolio ó serie de retratos de todos los obispos de Eliberri y arzobispos de Granada; aquéllos, desde el siglo XI en adelante, pueden casi tenerse por fabulosos, pues sólo hay noticias de algunos titulares, y respecto de los anteriores tampoco faltan divergencias en su cronología. Mandó formarlo el arzobispo don Fr. Pedro González de Mendoza en 1613, y en el día constituye un total de noventa y nueve retratos: los cincuenta y nueve primeros fueron hechos en Madrid y tienen muy escaso mérito, salvo los comprendidos desde el núm. 38 al 51, que serán los hechos por Juan de Chirinos, á quien fueron encomendados todos, y no extrañe que valgan poco, pues los pagaron á 50 reales. Los retratos núm.os 60 á 65, que representan los últimos obispos, los hizo en esta ciudad Fr. Pedro de Montoya, agustino, y de sobra valen el precio de seis ducados que le dieron por cada uno; Pedro Raxis

pintó á cinco ducados los de los arzobispos Talavera, Portocarrero, Alva, Ávalos, Niño de Guevara y Méndez, y por el mismo precio Juan García Corrales, los de Rojas, Herrera, Guerrero y Castro, que son bastante inferiores. Del mérito de Pedro Raxis puede juzgarse por los bellos retratos de González de Mendoza y Tarsis, que hizo en 1614 y 1616 respectivamente, por cada uno de los cuales recibió veinte y cuatro ducados; los de Garcerán Albanell y Espínola los hicieron Juan Bautista de Alvarado y Pedro Raxis el mozo en 1630, y son de poco valor. Lo mismo hay que decir de casi todos los restantes, por lo cual únicamente citaremos el de Valdés, que es de los mejores y se haria quizás en Madrid en 1639; el de Escolano, al parecer de Pedro de Moya; el de Rois, de Juan de Sevilla y el bellísimo de Ascargorta, hecho por José Risueño. El del cardenal Bonel y Orbe es copia de otro de D. Vicente López y son nuestros los de los dos últimos arzobispos. Estos cuadros vense repartidos en el patio y sala baja, siendo de notar entre los primeros algunos episodios de los asesinatos cometidos por los moriscos en las Alpujarras, interesantes por los trajes.

Innumerables son los cuadros que adornan todas las habitaciones, ya originales, ya copias y entre ellos nombraremos los siguientes: una tablita alemana de la Piedad, un apostolado pequeño del siglo XVI, Pan escuchando tocar el arpa á Apolo, hermoso cuadro firmado por Jacobo Palma el joven; otros dos italianos con pasajes de la Escritura y varias copias de la misma escuela; un David muy bueno, de escuela Sevillana del primer tercio del siglo XVII; cuatro apóstoles de medio cuerpo, de bello estilo; cabezas de san Isidro y Sta. María de la Cabeza, buenos estudios del natural; Virgen con el Niño dormido, de Cotán; dos asuntos de la historia de Salomón, de escuela de Rubens y otras copias de la misma manera; varias pintu-

ras flamencas en cobre, algunas muy buenas; tentaciones de S. Antonio, de David Teniers; dos bocetillos atribuídos á Lucas Jordán y cuadritos figurando relieves de bronce, del francés Sauvage. De Pedro Atanasio Bocanegra son los siguientes: desposorios de la Virgen y adoración de los Pastores, aparición de Cristo á Sta. Catalina, S. Ignacio de Loyola, un boceto de la Asunción y tres copias de un triunfo de David. El de los desposorios de Sta. Catalina es al parecer de Juan de Sevilla y notable por su colorido, que recuerda la escuela flamenca; la adoración de los Reyes, de un Gómez de Valencia; un lienzo grande con los santos que han escrito acerca de la Eucaristía, obra apreciable de Risueño; otros dos del mismo autor con santos obispos de Granada; retratos del P. Ricci, Quevedo, Conde Duque, Pedraza y del pintor Antonio Moro; el de Covarrubias, obra de Juan de Sevilla; el de éste, al parecer hecho por él mismo; otros de los pintores granadinos Miguel Jerónimo de Cieza, José de Cieza y Juan de Salcedo; varios paisajes flamencos y marinas de escuela española; vistas del Jenil y del Darro con la Alhambra, pintadas en 1636 por Juan Sabis; una perspectiva italiana muy buena y varias más inferiores; cinco medianas con martirios de santos, firmadas por Vicente de Cieza en 1682 y 1704; otras seis de la misma clase, al parecer de José de Cieza, peores que las de su hermano, y finalmente algunos bodegones de regular mérito; hay también pinturas granadinas del siglo XVIII poco notables y muchas copias.

Otros cuadros pertenecientes á este palacio han sido llevados al de la Zubia, entre los que recordamos los hermosos de S. Jerónimo y de la Magdalena en el desierto, obras de Alonso Cano; una colección de retratos de santos fundadores, de Risueño; la Virgen con el Niño, de José de Cieza; dos de niños imitando relieves en mármol, de Sauvage; un retrato de Pedro

Atanasio, que dicen lo pintó Teodoro Ardemans, y un pequeño bodegón de Juan Bautista Romero.

De escultura hay figuritas de barro cocido de san Jerónimo y S. Juan Bautista, boceto en cera de un relieve que representa la imposición de la beca por la Virgen y S. Bruno á un santo, obra al parecer de Juan Adán, y finalmente un bellísimo S. Juan Bautista, sentado en una piedra y señalando al cordero, tallado en madera y de cortas dimensiones.

Santa Iglesia Catedral. Cuando los Reyes Católicos andaban en la conquista de este reino, cuidaron de organizar la jurisdicción eclesiástica, para lo cual habían obtenido bulas del Papa en favor del cardenal Mendoza y del Arzobispo de Sevilla; erigieron parroquias, colegiatas y obispados, reservando la capital para establecer silla metropolitana é Iglesia Catedral, que fué dedicada á Sta. María de la Encarnación. Tiene título de Apostólica, por haber fundado S. Cecilio la primitiva sede episcopal de Eliberri; Pio IX le concedió el de Basílica menor en 1855, y hoy le son sufragáneas las Iglesias de Guadix, Almería, Málaga, Jaen y Cartagena. La Reina puso por Arzobispo á su venerable confesor Talavera, y cuando volvió á esta ciudad en 1501 regaló para su Catedral la custodia y andas, una hermosa cruz, un cáliz, doce paños de tapicería con asuntos del Apocalipsis y de la Pasión, dos alfombras y varios ornamentos, pues en los inventarios figuran unas fronteleras de brocado con sus armas y divisa.

Fué Catedral por algún tiempo la Mezquita de la Alhambra, y desde allí se trasladó al nuevo edificio, que perteneció después al convento de S. Francisco, como ya se dijo; pero la Reina Católica mostró decidido empeño en que fuera Catedral la Mezquita Mayor, ya convertida en iglesia de Sta. María de la O, y en ésta mandó fundar su Capilla de los Reyes en 1504. Cumplióse al fin su deseo, verificándose la tras-

lación en 1507, previo un breve de Su Santidad; mas la vieja Mezquita era asaz mezquina y frágil, por lo cual determinaron construir nuevo y muy suntuoso edificio junto á dicha Mezquita y Capilla. Hubiéronse de hacer sus trazas á la vez que las de ésta y por los mismos arquitectos; pero únicamente sabemos, gracias á una carta del Conde de Tendilla (1509), cuya copia debemos á D. Juan F. Riaño, que el Rey consultó con dicho Conde sobre ciertos defectos que resultaban en la traza de sus cimientos, cuales eran estar algo desviado el altar mayor de hacia oriente y mediar la excesiva distancia de 120 pies entre dicho altar y la reja del coro, dificultándose oir desde éste los oficios; á cuyo remedio proponían hacer cuadrada la cabecera del templo, como la Catedral de Sevilla, acercando al crucero el altar mayor y dejando la capilla, que era ochavada, por trascoro. Es de notar que la distancia referida es la misma que hoy media hasta el fondo de la capilla, donde según costumbre se pensaría colocar el retablo, resultando probable, en vista de tales indicios, que dicho proyecto sirviera definitivamente para labrar el edificio durante el primer período de su construcción.

Ignoramos qué razones detuvieron el emprender las obras en los años sucesivos, y la primer noticia que después hallamos es una carta enviada por el Cabildo al rey Carlos en 1518, suplicándole se cumpliera un testamento de la reina Isabel, en que disponía hacer esta iglesia y que se sacasen los cimientos fuera de tierra una vara, quizás á expensas suyas; en el año inmediato se obtuvo licencia para expropiar las muchas casas necesarias para la obra, según la tasación mandada hacer anteriormente por el rey Fernando, y pocos días antes acordó el Cabildo contestar al arzobispo D. Antón de Rojas, que "vistas las causas en pro y contra (decidiría) si se deve fazer é començar la dha. iglia. por la traça q. por mandado de

s. s.ª se fizo, ó si se deve començar con la suntuosidad y grandeza q. por otras traças, paresçer y voluntad q. el Rey católico, q. sta. gloria aya, la queria fazer„. No se volvió á tratar de ello hasta 1521, año en que se nombró una comisión para entender en la obra y cimientos de la iglesia; envióse á Rodrigo Hernández, maestro mayor del Arzobispado, á solicitar de S. M. algunas cosas "cerca de la traza y edificio de la obra de la iglia. nueva que se ha de edificar„ y á poco fué un correo á llamar á Juan Gil de Ontañón y maestre Enrique (Egas), que residían en Salamanca y Toledo respectivamente. No consta que viniese el primero, mas sí maestre Enrique, al cual se libraron en 8 de diciembre 16000 mrs. "por razón de su salario de treinta y dos días que se ocupó en la venida, estada y vuelta á su casa, que vino á dar orden en la obra desta Scta. iglia„. Dos días antes se había nombrado otra comisión para elegir sitio, y á seguida nombróse aparejador de la obra, ya comenzada, al cantero Sebastián de Alcántara, el cual parece la dirigía en ausencia de Egas, puesto que Rodrigo Hernández sólo intervino como pagador. En 1522 se dió poder al canónigo Obrero para adquirir casas, en unión con Hernández, y seguir los pleitos, en tanto que se iban abriendo zanjas; y terminadas éstas, el obispo de Alesio Fr. Fernando de Rojas, puso solemnemente la primera piedra en 25 de marzo de 1523, día en que se celebra el misterio de la Encarnación del Verbo. Á los tres meses se suspendió la obra, por motivo de la peste, hasta el año siguiente, en cuyo día 24 de mayo se acordó hacer libramiento "para maestre Enrrique, maestro maior del edificio desta santa iglesia de Granada, de 16500 mrs. de treinta y tres días, que se averiguó ovo ocho de venida e otros ocho de vuelta e de otros diez y siete días que estuvo residente en esta dha. cibdad en trazar en el dho. edeficio„. Poco debió de trabajarse en los años siguientes, pero en 1527

se traía gran copia de piedra de Alfacar y vino otra vez Egas, así como en 1528; entonces se le expidió, á 2 de abril, este libramiento: "A maestre enrique, por veinte y cinco días que estuvo en venir de Toledo y estuvo en Granada y vuelta á Toledo, á razón de quinientos mrs. cada dia, que son 12500 mrs., y los 12500 por ciertas muestras y traças que hizo pa. el edificio de la dha. iglia.„ Á los pocos días vino el pintor Pedro Vázquez á dar su parecer sobre el edificio, lo cual no sabemos si influiría en el cambio de maestro, mas es lo cierto que en 15 de mayo dejóse de labrar piedra.

El insigne Diego Siloee dirigía desde 1525 la iglesia del monasterio de S. Jerónimo, y bien porque se necesitara en la Catedral dirección más asidua que la de Egas ó porque agradase al Cabildo el estilo del Renacimiento seguido por aquél, más que el ojival de la traza primitiva, le encomendó una nueva, en la cual se acomodaría Siloee á los cimientos y muros ya labrados, explicándose de esta manera ciertas divergencias en las líneas del ábside y el marcado goticismo de toda la planta, en la cual Siloee no debió de hacer más variación esencial que reducir á forma cilíndrica el polígono de la capilla mayor y engrosar sus estribos, que antes formarían ligeros haces de columnas, dejando más amplia y desahogada la nave intermedia. Con arreglo al nuevo trazado se comenzó en 20 de octubre un modelo del edificio, en el que trabajaron durante tres años varios ensambladores franceses y un entallador español, bajo la dirección del maestro. Noticioso el Rey de esto, mandó que la obra no se hiciera al romano, por el perjuicio de la Capilla Real, y el Cabildo acordó en 21 de enero de 1529, "que el maestro Siloe vaya á la Corte á responder á su mag.t é á defender su obra é intençión„ lo cual debió de conseguir en breve plazo. Desde este año íbase labrando con celeridad la cabeza de la iglesia y lienzo occidental hasta la primera cornisa, de modo que en

1535 se comenzaron á cerrar las sacristías de las capillas hornacinas; hasta 1540 duró la obra en la capilla central del ábside, primera que se cubrió; en el siguiente se hizo la cornisa baja del cimborio; su arco toral se cerró en 1552, y cinco años después quedó enteramente acabado; las bóvedas del ábside fueron terminadas en 1559 y á seguida se habilitó para el culto lo hecho, trasladándose allí la Catedral en 17 de agosto de 1561. Siguieron con lentitud los trabajos hasta la muerte de Siloee, ocurrida en 22 de octubre de 1563, y le sucedió su predilecto discípulo Juan de Maeda, que ejercía de aparejador desde 1544, por muerte del citado Alcántara, para cuyo oficio fué entonces elegido Juan Martínez. Además habían ayudado á Siloee en la decoración del edificio los entalladores Cerro, Espina, Sánchez, Matienzo, Juanes, Oliveros, Landeras, Aranda, Santacruz, Arteaga, Ruberto, Liébana, Moros, Morales, Arze, Mazas y otros.

Maeda se ocupó hasta 1568 en construir el primer cuerpo de la torre y parte del muro de levante; pero la insurrección de los moriscos detuvo la obra por siete años y murió el maestro en 1576, cuando se hacía la bóveda de la torre y estilobatas del segundo cuerpo. El Cabildo eligió para reemplazarle á su hijo Asensio, discípulo también de Siloee y maestro mayor de la Catedral de Sevilla; pero no quiso aceptar, y por su iniciativa se convocó á oposición, designando para ella al Ldo. Lázaro de Velasco, Juan de Orea y Francisco del Castillo, maestro de la Catedral de Jaen, que eran á su entender los más expertos del reino. Eligieron los capitulares al primero, que probó conocer bien la traza de Siloee, mas Orea puso pleito en contra, consiguiendo que Velasco renunciara al cargo, del cual no logró gozar más de un año, por haber fallecido á fines del 1580 ó principio del siguiente. No se proveyó su vacante, sino que el aparejador

Ambrosio de Vico estuvo al frente de la obra mientras se proseguía la torre, que iba á punto de terminarse cuando en 1590 se descubrieron señales de ruina; varios maestros fueron consultados sobre ello, derribóse parte de lo hecho, se practicaron grandes obras de fortificación, que detuvieron por varios años seguir adelante y al fin quedó sin terminar.

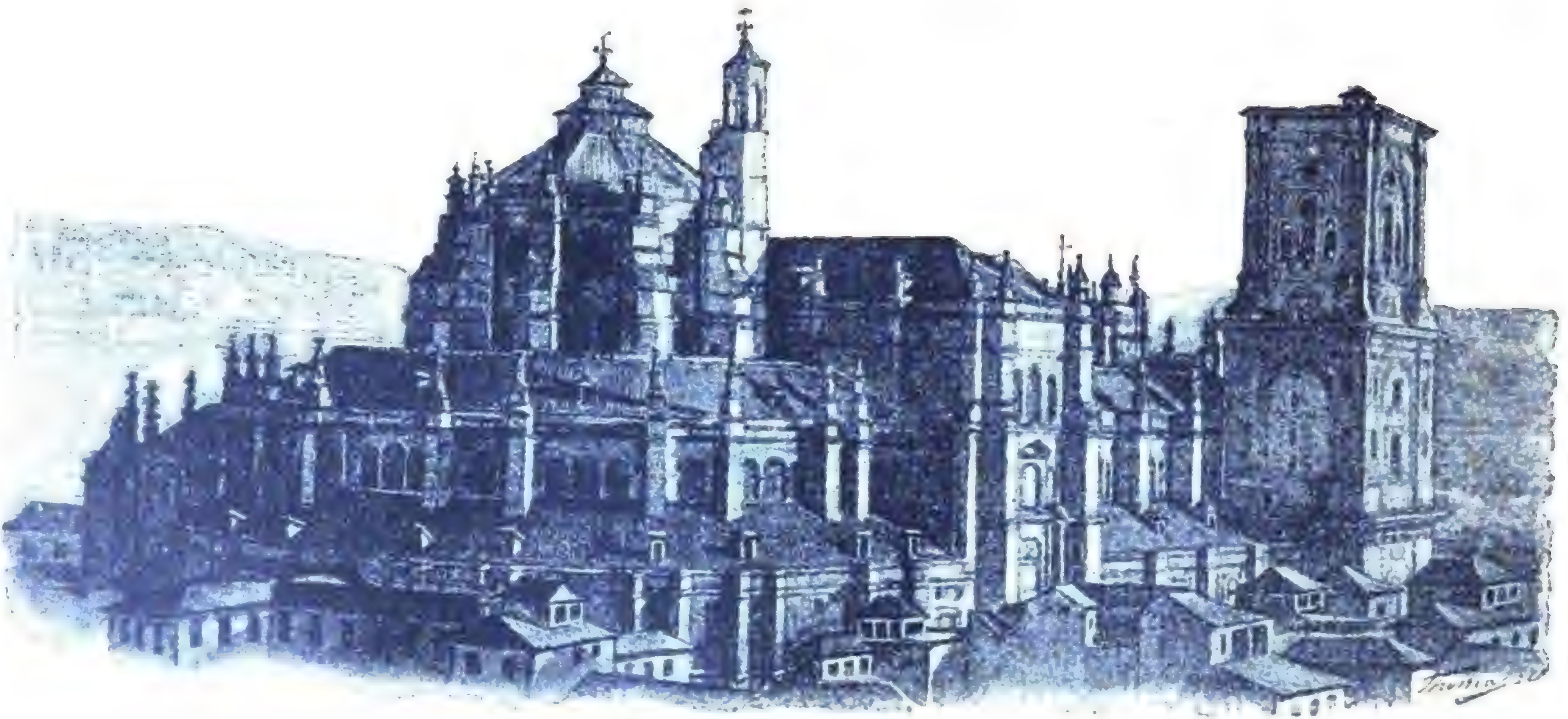
Antes de esto, en 1583, se había pensado hacer el crucero y coro; vino Asensio de Maeda, y en unión de Velasco, Juan de la Vega y Vico acordaron la manera de llevarlo á cabo; se hicieron á seguida varios pilares, mas por temor de que se cayera la torre de la Mezquita, antes de acabarse la nueva, quedó suspendida esta obra hasta 1608; á los tres años preocupaban las dificultades que ofrecía cubrir el crucero y en 1614 cerró Vico la primera bóveda al extremo derecho, según la traza de Siloee; pero resultando algo errada, la reconocieron el P. Sánchez, Cristóbal y Diego de Vílchez y otros maestros; no obstante la opinión de algunos de estos, el Cabildo dispuso que se continuaran haciendo al estilo moderno ú ojival como las primitivas; en 1618 se mandó hacer la del coro inmediata al crucero y después tratóse de acabar la torre, que pareció bastante firme á los maestros. No se realizó esto sin embargo, falleció Vico en 1623 y no continuaron las obras hasta 1636, bajo la dirección de Miguel Guerrero, porque los dos maestros antes elegidos, Ginés Martínez y Juan de Aranda Salazar, el uno había muerto y el otro se ocupaba en la Catedral de Jaen; Guerrero hizo las bóvedas que faltaban del crucero y nave inmediata paralela á aquél y cubrió las capillas de la izquierda, acabando hacia 1640.

Quedaban por levantar doce pilares de las naves, la fachada y capillas de la derecha con su torre; para tratar de ello se juntaron Gaspar de la Peña, Alonso Cano y el P. Francisco Díaz en 1664; el primero de

ellos obligóse á labrar la fachada y cuerpo inferior de la torre, mas nombrado arquitecto del Buen Retiro, tuvo que retirarse con gran sentimiento del Cabildo. Entonces se acordó no hacer la torre y convocar á oposición, en la cual Cano, Díaz y Juan Durán eligieron á Eufrasio López de Rojas, cuya renuncia en el año siguiente, que fué el 1667, dió lugar á otra oposición, donde entraron Antonio de Ubago y José Granados de la Barrera. Declarada desierta, Alonso Cano presentó su traza para la fachada principal, separándose del proyecto de Siloee; agradó al Cabildo y Cano fué nombrado maestro mayor, pero al fallecer en el mismo año se acordó que Granados continuase la obra, en tanto venía de Toledo Bartolomé de Zumbigo; éste le creyó capaz para dirigirla, y Granados fué maestro mayor hasta su muerte, ocurrida en 1684. En este tiempo se hizo la fachada, capillas de la derecha y Contaduría, los pilares de las naves y sus arcos, y finalmente quedó á medio hacer el anillo elíptico y cuerpo de luces para la media naranja, que él proyectó sobre el trascoro tres años antes de morir.

En 1684 fueron elegidos para sustituirle D. Teodoro Ardemáns y Melchor de Aguirre, los cuales hicieron la segunda bóveda del coro y parte de sus muros; Aguirre se ocupó después en acabar la fachada, hacer dos bóvedas en la nave central y cuatro de las laterales, que terminó Zurita; desde entonces á 1701 éste y Castillo labraron las doce que faltaban y el segundo acabó la media naranja con tan poco acierto, que fué preciso derribarla á seguida, y en su lugar Navajas y Otero construyeron otra bóveda en 1703 y siguiente, última parte que se hizo en este colosal edificio.

En cuanto á su importancia monumental puédese afirmar que es la primera iglesia del Renacimento en España; sobre todo su capilla mayor y demás miem-



EXTERIOR DE LA CATEDRAL.

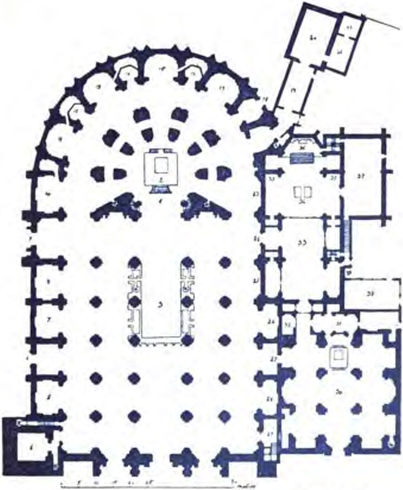
bros construidos por Siloee y Maeda, son lo más bello de tal estilo que se edificó en nuestra Península, y tanto aprecio mereció entonces, que en un memorial dirigido al Emperador en 1550, afirman "que no se sabe que haya otro (edificio) como él„; el insigne D. Diego Hurtado de Mendoza opina "que es templo el más suntuoso después del Vaticano de S. Pedro„; en 1577 declaraba Francisco del Castillo que de todo el reino concurrían á él maestros y otras personas á imitar y deprender para hacer otras obras; al rey Felipe III se le dijo "que sin encarecimiento es el más insigne de toda la Cristiandad, sacando á san Lorenzo del Escorial„ y no obstante á poco afirmaba Pedraza,que según decían los extranjeros era la octava maravilla.

La **fachada principal** está circunscripta por cuatro grandes estribos con bóvedas entre si, que constituyen el cerramiento; la decoración es sencillísima y Alonso Cano al trazarla se apartó de toda regla, usando pilastras sin capiteles, cornisas á capricho, que dividen la obra en dos cuerpos, y por único adorno recuadros y golpes de follaje. El compartimiento central tiene una gran puerta, estatuas de san Pedro y S. Pablo sobre repisas formadas por niños y encima un encasamiento circular con el misterio de la Encarnación en figuras de alto relieve; sobre las puertas laterales hay relieves de la Visitación y Asunción de la Virgen; sirviendo de capiteles al primer cuerpo de los estribos vense medallones con los Evangelistas, y sobre la primera cornisa estatuas que representan el Antiguo y Nuevo Testamento, S. Miguel y S. Rafael. El cuerpo superior tiene lumbreras redondas y otra estrellada, sobre la cual aparece una jarra de azucenas, símbolo de esta Iglesia. El precioso relieve de la Encarnación lo hizo José Risueño en 1717 y todas las demás esculturas, el francés Miguel Verdigier y su hijo Luis, en 1782 y siguiente. El basa-

mento es el mismo erigido por Siloee, quien proyectó dividir en cuatro cuerpos su parte central y en tres las laterales; cada estribo había de llevar dos medias columnas en sus frentes y otras á los costados, y columnas exentas se alzarían decorando las puertas.

Á ambos lados de esta fachada debían levantarse torres, de las cuales una quedó en proyecto y la de la izquierda sin terminar; se eleva esta **torre** 57 metros sobre 18 de base y consta de tres cuerpos: el primero tiene pilastrones con hornacinas, grandes arcos y entablamento de orden dórico; el segundo es jónico con dobles pilastras y otros arcos, dentro de los cuales vense portaditas sencillas, y el tercer cuerpo obstenta columnas corintias y arcos para las campanas. El basamento es del tiempo de Siloee; Maeda llevó á cabo lo restante del primer cuerpo, de 1564 á 1569, y Vico la terminó en 1589. Á seguida procedióse á levantar otro cuerpo octogonal, de orden toscano y con sesenta pies de altura; pero comenzaron á notarse hendiduras en el machón del ángulo de SO., ocasionadas por haberse cimentado en falso y carecer los muros del necesario espesor; informaron sobre ello, en mayo de 1590, Mijares, Diego de Vergara, Alonso Barba, Vico, Vega, Pedro de Orea y Martín Díaz de Navarrete, y se acordó recalzar los cimientos, derribar el ochavo, que ya iba terminándose, desmontar las bóvedas y macizar una escalera y los arcos grandes del primero y segundo cuerpo, que hoy sólo aparecen indicados; todo esto se llevó á cabo de 1592 á 1602, con gran celeridad, pues cada día aumentaban más las señales de ruina; la altura total á que había de ascender, incluyendo su chapitel, era de 81 metros.

Las dimensiones de esta Basílica, sin el espesor de los muros, son 116 metros de longitud y 67'25 de anchura máxima. El **cuerpo del templo** es análogo en sus líneas generales al de las catedrales góticas, y aunque se construyó casi todo después de muer-



PLANO DE LA CATEDRAL, CAPILLA REAL Y SAGRARIO.

1 Capilla mayor.
2 Presbiterio.
3 Coro.
4 Torre y sala Capitular.
5 Cap. de N.ª S.ª del Pilar.
6 Puerta de S. Jerónimo.
7 Cap. de N.ª S.ª del Carmen.
8 Id. del Corazón de Jesús.
9 Puerta del Perdón.
10 Cap. de N.ª S.ª la Antigua.
11 Id. de Jesús de la Columna.
12 Id. del Cristo de las Penas.
13 Id. de Sta. Teresa.
14 Id. de S. Blas.
15 Id. de S. Cecilio.
16 Id. de S. Sebastián.
17 Id. de Sta. Ana.
18 Puerta del Colegio.
19 Antesacristía.
20 Sacristía.
21 Cuarto Redondo.
22 Oratorio.
23 Altar de Santiago.
24 Puerta de la Capilla Real.
25 Altar de Jesús Nazareno.
26 Cap. de la Trinidad.
27 Puerta del Sagrario.
28 Cap. de S. Miguel.
29 Contaduría.
30 Sagrario.
31 Sacristía de id.
32 Cap. de Pulgar.
33 Capilla Real.
34 Sepulcros.
35 Relicarios.
36 Presbiterio.
37 Sacristía.
38 Lonja.
39 Aljibe de la Mezquita.

Digitized by Google

to Siloee, sólo se introdujeron ligeras modificaciones en su proyecto al llevarlo á cabo. Consta de cinco naves con veinte gruesos pilares formados por grupos de columnas corintias, siendo la nave central más amplia y elevada, así como la del crucero que se extiende á la cabecera. Son las bóvedas de crucería semiojival, y bajo de ellas se abren ventanas en gran número, que no obstante hallarse cerradas muchas de ellas, prestan harta claridad, á causa de estar blanqueado todo el interior. En las paredes laterales hay grandes arcos correspondientes á capillas hornacinas: las de la izquierda tienen suntuosas bóvedas de artesones, hechas por Miguel Guerrero, y las otras son de peor gusto, pues las dirigió Granados.

Al frente del crucero ábrese la magnífica **capilla mayor,** única en la historia de la arquitectura, cuya forma cilíndrica hace que el arco toral disminuya atrevidamente de espesor por la cara interna de su archivolta; las jambas están cubiertas de ornamentación plateresca y contienen dos balconcillos para cantar la epístola y evangelio, encasamientos con hermosas estatuas orantes de los Reyes Católicos, hechas por Pedro de Mena y Medrano de 1675 á 1677, otros circulares con estupendos bustos de Adán y Eva, esculpidos por Alonso Cano y encarnados por Juan Vélez de Ulloa después de muerto aquél, y finalmente, en el ático sobre que descansa el arco, cuadros de Santiago y S. Cecilio, obras de José Risueño; en las enjutas interiores de aquél hay relieves de ángeles, otros caprichos platerescos y la fecha de 1552. La capilla mayor está decorada con dos órdenes superpuestos de columnas corintias y entablamentos adornados con relieves, sobre lo cual se cierra la cúpula, que tiene diez gruesos nervios y otros más pequeños en los huecos. Doce son las columnas del primer cuerpo, incluyendo las del arco toral, en medio de cuyos fustes sobresalen repisas, que sostienen corpulentas

figuras de los Apóstoles: diez de ellas, bastante apreciables, fueron terminadas en 1614, al parecer por Martín de Aranda, escultor digno de elogio; la de san Pablo parece ser obra de Alonso de Mena y la de san Pedro, que le hace frente, bien poco vale; en los intercolumnios inmediatos al arco toral vense estatuas de santos fundadores, hechas en 1674. Siete arcos abocinados se abren entre las demás columnas, á modo de bóvedas con artesones, que terminan en la nave del ábside y se comunican entre si por arcos más pequeños. En el espacio que resta entre aquellos arcos y el primer entablamento, hay tribunas, destinadas, según se decía á principios del siglo XVII, para contener cuerpos reales; hoy tienen cuadros de Santos Padres, los de los tres balcones centrales obras de Pedro Atanasio, y de Juan de Sevilla los restantes. En el segundo orden de columnas se ven retablos tallados en la piedra, con siete grandes lienzos, que representan los principales pasajes de la vida de Nuestra Señora, y son de lo más excelente que pintó nuestro Alonso Cano (1652 á 1664), sobre todo los que figuran la Encarnación, Visitación y Asunción. Encima ábrense catorce ventanas, cuyas vidrieras, que representan escenas de la Pasión de Jesucristo, son de mucha estima y las hizo en Flandes Teodor de Holanda á mediados del siglo XVI; otras diez ventanas aparecen en la cúpula, cuyas vidrieras pintó Juan del Campo de 1559 á 1561, sobre diseños de Siloee.

La altura de esta capilla es de 45 metros y su diámetro de 22, estando enriquecido con oro todo el ornato, estatuas y principales miembros. En medio se alza el presbiterio, labrado en 1878 con mármoles, y el altar mayor tiene un tabernáculo moderno, indigno de tan preferente lugar y de tal iglesia. Siloee hizo otro de madera dorada y pintada, desde 1559 á 1561, el cual tenía cuatro arcos sobre columnas corintias, relieves en sus enjutas y un segundo cuerpo ochava-

do, rematando en pequeño cimborio; subsistió hasta 1614, en que amenazando caerse por estar podridos sus pedestales, lo llevaron á la parroquial de S. Pedro, donde tampoco existe ya.

Son los púlpitos de bellos mármoles, pero labrados con pésimo gusto barroco y sus esculturas de escaso valor; hizolos de 1713 á 1717 D. Francisco Hurtado Izquierdo, sobre cierto diseño traido de **Florencia**, al cual se atuvo poco y no satisficieron al Cabildo. Dos lámparas de plata penden delante del altar mayor, labradas en 1653 y siguiente por Diego Cervantes Pacheco, con dibujo de Alonso Cano.

Á los lados del arco toral, dando frente á las primeras naves colaterales, descuellan hermosos retablos de piedra, dirigidos por Siloee; cada uno tiene en su cuerpo bajo gran arco con figuras de ángeles y otros adornos, dos columnas corintias, cuyos traspilares aparecen cubiertos de ornamentación, y entablamentos en los que se lee: "*Vere Dominus est in loco isto.—Non est hic aliud nisi domus Dei et porta celi*„. Encima hay otros arcos, bellos candeleros, pilastras acanaladas, entablamento y frontón. Los arcos contienen pinturas, dos de ellas de Atanasio Bocanegra, que representan el martirio de S. Cecilio y la aparición de Nuestra Señora á S. Bernardo, y de Juan de Sevilla las de la flagelación de Cristo y un milagro de S. Benito.

La **nave absidal**, que se desarrolla en forma de semidecágono por detrás de la capilla mayor, se decia trascoro en el siglo XVI; en ella vemos otras capillas con bóvedas de artesones y de crucería semigótica, y bellos adornos platerescos en los arcos que ocupan sus frentes; además en los ángulos que forma el polígono hay otros arcos de reducido tamaño, sobre los cuales aparecen hornacinas graciosamente decoradas. Las bóvedas de la nave son de crucería ojival, y las inmediatas al crucero, hechas en 1559, sirvieron

de tipo para las que después se labraron; las ventanas tienen vidrieras pintadas, bastante estimables: siete de bellísima composición y dibujo, que representan escenas de la vida de la Virgen, fueron traídas de Flandes por Teodor de Holanda; el mismo hizo en 1556 las ocho de los Apóstoles y S. Jerónimo, y Juan del Campo pintó en 1554 las tres de santos Padres y en 1559 las de los Evangelistas y Ntra. Sra. de los Dolores; estas siete por diseños de Siloee. En las hornacinas de los intercolumnios se ven muchas imágenes traídas de otras partes, que pertenecen al primer tercio del siglo XVII y fines del anterior.

El **coro,** según la antigua costumbre española, ocupa parte de la nave central; la sillería es en su mayor parte de principios de la XVI centuria, aunque muy pobre, y la silla arzobispal tiene relieves y adornos platerescos entre otros ojivales; lo restante se hizo años más tarde, predominando el Renacimiento, y merece poca estima; el Crucifijo de tamaño natural lo hizo en 1592 Pablo de Rojas para la sacristía y lo encarnó Raxis. Los dos grandísimos órganos fueron construídos por Leonardo Dávila de 1744 á 1749. El facistol, que es de caoba con adornos de bronce dorado y serpentina, trazólo y comenzó á labrarlo el racionero Cano, mas por adelantar poco en él, se mandó que lo terminaran dos ensambladores.

De gran importancia artística es la colección de antiguos libros de canturia en pergamino que esta Iglesia conserva, llenos de miniaturas de extraordinario primor y corrección; los que tienen escudos de los Reyes Católicos y del arzobispo Rojas (1514-1524), que son la mayor parte, fueron iluminados por Juan Ramírez, salvo algunos del oficiero y responsorio santoral, que se encomendaron á Juan de Cáceres; varios de los que llevan las armas de Ávalos los pintó en 1533 Juan Soriano; tres oficios hay del tiempo de D. Pedro Guerrero: los de la Concepción y exaltación de la

Santa Cruz, fueron escritos y miniados en 1553 y 1554 por el Ldo. Lázaro de Velasco, y el otro, que lleva la fecha de 1575, parece ser del mismo autor. Entre los más modernos es de notar el de Ntra. Sra. de los Dolores (1671), cuya miniatura parece de Bocanegra, y el del Corazón de Jesús, hecho en 1795 por D. Miguel de la Gándara.

El **trascoro** está adornado con un suntuoso retablo barroco de mármol rojo é incrustaciones de diversos colores, dirigido por D. José de Bada desde 1737 á 1741, y sus estatuas, que representan á Ntra. Señora de las Angustias y cuatro santos Obispos de Granada, hízolas D. Agustín Vera y Moreno. Las paredes laterales fueron decoradas en el siglo XVII y en ellas se ve una inscripción alusiva á la torre de la Mezquita Mayor, que existió en aquel sitio, y á ciertos hallazgos apócrifos que salieron á luz en 1588, al demolerla. Debajo del coro está el panteón de prebendados y arzobispos, donde fué enterrado Alonso Cano, aunque se ignora precisamente el sitio, y desde 1854 yacen aquí también los restos de la desgraciada D.ª Mariana Pineda.

Para examinar las capillas y demás oficinas del templo, comenzaremos por el lado del Evangelio junto á la fachada principal; en la pared de ésta se admira un lienzo del Cristo de la Espiración, cuyo autor, Atanasio Bocanegra, lo regaló en 1672 á la Catedral para que estuviera en el coro, y es muy notable por su bellísimo color. Á mano izquierda descuella la **portada de la sala Capitular,** que fué construída por Maeda á poco de morir Siloee y tiene un arco semicircular, pilastras con hornacinas y cornisa de orden dórico; sobre aquél son de notar las figuras que representan la Prudencia y Justicia y dos niños sosteniendo un tarjetón. Encima hay un encasamiento con su decoración jónica, en el cual admiramos el grupo de la Caridad, atribuído erroneamente á To-

rrigiani, eminente escultor florentino que vino á principios del siglo XVI; evidentemente tal escultura es del mismo autor que los relieves del arco y por tanto hecha hacia 1565; además su estilo es el de todos los adornos y figuras hechos en la parte que dirigió Maeda, por lo cual creemos que éste fué el autor del celebrado grupo y demás esculturas, puesto que, según consta, Juan de Maeda fué distinguido escultor; y por tanto es natural que al oficio de maestro mayor que desempeñaba fuese inherente su trabajo personal, así como Siloee no recibía sobresueldo alguno por la decoración escultórica de la parte de edificio que él dirigió.

Entrando por dicha portada se encuentra un pasadizo, en el cual arrancaba la escalera que se macizó, y al frente un arco con adornos y la fecha de 1564, por donde se entra en la **sala Capitular;** su bóveda de yeso sustituyó á la que fué preciso desmontar en 1593, la cornisa tiene graciosos adornos y en uno de los lunetos aparece bello relieve de la coronación de Ntra. Sra., obra del mismo escultor que la portada. Respecto á cuadros, los de los Apóstoles, el Redentor y la Virgen fueron traídos de Roma en 1703; los de S. Lucas y S. Marcos los pintó D. Pedro Duque Cornejo; la Virgen de las Angustias quizá sea de Medina, y la aparición de Ntra. Sra. á S. Bernardo, de José de Cieza.

Junto á la portada antecedente está la subida á la torre, en cuyo primer piso tuvo su estudio Alonso Cano. Las **campanas** son en número de diez y seis, y entre ellas es de notar la mayor, que pesa 600 arrobas y la fundió en 1778 Bernardo Venero; el esquilón de debajo es de los que traían en su ejército los Reyes Católicos y obstenta sus armas y esta significativa inscripción: "*Hec est victoria que vincit mundum, fides nostra*"; la campana de los Reyes tiene el siguiente letrero en caracteres alemanes:

"*Ecce crucem Domini: fugite partes adversas* (sic). *Vicit leo de tribu Iuda radis David; aleluia*„.

La **capilla de Ntra. Sra. del Pilar,** primera que hallamos á continuación, fué decorada de 1782 á 1785 por trazas de D. Francisco Aguado. El retablo de orden compuesto está hecho con ricos mármoles y bronce dorado, y su relieve de la aparición de la Virgen á Santiago es de D. Juan Adan, así como las demás esculturas de esta capilla; sobre las credencias hay relieves que figuran á los Stos. Jerónimo é Isidoro; el altar colateral tiene otro retablo de mármol con una figura de san Antonio, y enfrente está el sarcófago y estatua orante del prelado D. Antonio Jorge y Galbán, que costeó la obra. En medio del pavimento vese la modesta sepultura del gran arzobispo D. Bienvenido Monzón, con este epitafio, redactado por él mismo: "*Hic jacent, sub Virginis matris Mariae de Columna tutamine et umbra, magnum resurrectionis diem praestolantes, mortales exuviae in pulverem et favillam redactae miseri peccatoris ac indignissimi Archiepiscopi olim Dominicopolitani diu Granatensis (postremo Hispalensis) Benvenuti Monzon Martin et Puente, qui pridie idus Octobris anni* MDCCCXX *in villula Aragoniae Camarillas in naturae ac gratiae lumen editus, in misericordia Dei Jesuchristi Redemptoris gratia Deiparae ejusque Virginei Sponsi patrocinio ac fidelium orationibus confisus, ex hac vita migravit die* X *mensis Augusti* MDCCCLXXXV. R. I. P„.

La siguiente capilla corresponde á la **puerta de S. Jerónimo,** cuyo cancel tiene dos esculturas de Pedro Tomás hechas en 1761. La decoración exterior pertenece á tres épocas: su primer cuerpo, labrado en 1532, tiene pilastras corintias llenas de ornato plateresco y cabezas de ángeles en las enjutas, seguramente esculpidas por Siloee; el segundo cuerpo fué

hecho por Maeda, su hornacina está muy adornada y la ocupa un bellísimo relieve de S. Jerónimo haciendo penitencia, de la misma mano que las esculturas de la sala Capitular; finalmente la coronación lleva la fecha de 1639. Las ventanas de la capilla anteriormente vista están profusamente decoradas por fuera según el estilo de Maeda, que nada tiene que envidiar á lo de Siloee, y las de las capillas que caen á mano izquierda se hicieron por Miguel Guerrero, imitando á las otras.

La **capilla de la Virgen del Carmen** tiene modernas vidrieras francesas; en los colaterales hay cuadros de escaso mérito, pintados por Luis Sanz Jiménez en 1770, y en el principal se veneran buenas imágenes: la titular se atribuye á José Mora, la de S. Elías es de Pedro de Mena y la cabeza de S. Pablo fué esculpida por Alonso Cano. En la siguiente capilla, hoy del **Corazón de Jesús,** hay dos cuadros de Sanz Jiménez, una antigua imagen de la Virgen y varios ángeles, de Pereda.

Al extremo izquierdo del crucero se abre la célebre **puerta del Perdón.** La magnífica decoración exterior de su primer cuerpo, labrada en piedra franca como todo lo demás, se acabó en 1537 y es la obra maestra de Siloee como escultor, de cuyo apellido aparece la letra inicial repetidamente grabada entre los adornos. Hállase encajada entre recios estribos y tiene cuatro columnas corintias soteniendo el entablamento, cuyo friso obstenta monstruos de admirable factura, así como los adornos que llenan los traspilares; en los intercolumnios hay hornacinas con abundante ornato y figuras de niños; el arco está profusamente decorado por todas partes y sobre él descansan grandiosas figuras de la Fe y la Justicia, sosteniendo un tablero, donde se lee: "*Post septingentos mauris dominantibus annos, Catholicis dedimus populos hos Regibus ambe* (a. 1492); *corpora condidimus*

templo hoc, animasque locamus in celis, quia iustitiam coluere fidemque. Pontificem dedimus Fernandum nomine primum, doctrine, morum, viteque exemplar honeste„. Cuya traducción es: "Después de setecientos años de dominación musulmana, dimos ambas estos pueblos á los Reyes Católicos; encerramos en este templo sus cuerpos y llevamos á los cielos sus almas, porque obraron con justicia y fe. Dimos por primer prelado á Fernando, modelo de sabiduría, costumbres y vida honesta„. Finalmente también hizo Siloee los hermosos escudos de los Reyes Católicos y del Emperador, sostenidos por ángeles, que descuellan al frente de los estribos. El segundo cuerpo se hizo en 1610 bajo la dirección de Vico y guarda analogía con el bajo, si bien es mucho más pobre de talla; sus relieves de Dios Padre, David é Isaias son de Martín de Aranda probablemente, y quedó por hacer el grupo de la Encarnación del Verbo, que debia ocupar el encasamiento.

Continuando el examen de las capillas, llegamos á la **capilla de Ntra. Sra. la Antigua,** imagen la más venerada de este templo, sobre todo en los dos siglos anteriores; es de tamaño natural y el Niño, que tiene en los brazos, sujeta una granada con la mano izquierda; su carácter declara que fué esculpida en el siglo XV, debiendo de ser exacto que la traia el ejército castellano y que la Reina la cedió á esta Iglesia. De 1716 á 1718 se hizo el enorme retablo, quizá lo más disparatado que haya en Granada de aquel tiempo y digno de la fama de su autor, D. Pedro Duque y Cornejo. El que antes hubo, desde 1589, era obra de Diego de Navas y Pedro Raxis, y tenia figuras de S. Juan, S. Lorenzo, S. Cecilio y S. Gregorio Bético, hechas por Pablo de Rojas y Diego de Aranda, que se conservan en las hornacinas del ábside. Los arcos laterales contienen retratos de los Reyes Católicos, pintados en 1649 por Francisco

Alonso Argüello, y en uno de los mismos arcos yace el venerable Antonio Velázquez de Mampaso.

Encuéntrase después la **capilla del Señor de la Columna,** cuyo retablo fué labrado de 1620 á 1624 por Gaspar Guerrero y peca del mal gusto que ya iba introduciéndose en la arquitectura; la imagen de Sta. Lucía parece de Alonso de Mena y son obras de José Risueño los lienzos de Sta. Catalina y santa Rosalía, éste último notable por su belleza y hermoso colorido.

La siguiente capilla no tiene interés artístico, y á continuación está **la de Sta. Teresa.** Hizo también su retablo Gaspar Guerrero en 1618; es de mejor gusto y consta de dos cuerpos, cuyos encasamientos contienen la estatua de la santa y cinco buenas pinturas, hechas de 1620 á 1622 por un carmelita descalzo, probablemente el hermano Adriano. Los cuadros de la Inmaculada y el Angel Custodio de los altares colaterales son de los primeros trabajos de Juan de Sevilla. En la inmediata **capillita de S. Blas** hay otras dos pinturas del mismo artista, que representan á los Stos. Onofre y Jerónimo.

Á **S. Cecilio** está dedicada la capilla que ocupa el centro del ábside; sus tres retablos de mármol blanco y bronce fueron labrados de 1779 á 1787 con traza de D. Francisco Aguado y sus esculturas son obras del citado Verdiguier, muy poco estimables; en la hornacina principal está la de S. Cecilio, sobre el frontón la Fe, S. Indalecio y S. Torcuato, y en los colaterales S. Emigdio y S. Juan de Dios; del mismo artista, pero más apreciables, son los ángeles que adornan las paredes.

Sigue la **capillita de S. Sebastián,** en la que es de notar un bello lienzo con el martirio del santo, obra de Juan de Sevilla, y después la **capilla de Sta. Ana,** que tiene otro retablo, labrado por Gaspar Guerrero en 1615; el bello grupo de su prin-

cipal encasamiento es del siglo XVI y representa á Sta. Ana con la Virgen sobre sus rodillas acariciando á Jesús niño; las pinturas de los otros encasamientos y el estofado del retablo é imagen son obras de Pedro Raxis. Dos cuadros de Atanasio Bocanegra se admiran en los arcos colaterales, que representan á S. Juan de Mata y S. Félix de Valois; el primero de ellos es de lo mejor que pintó y está firmado en 1674.

La pequeña **puerta del Colegio** es notable exteriormente por el relieve circular del *Ecce Homo* que tiene encima, obra de Siloee; lo restante de su decoración lo hizo Sancho del Cerro en 1530. Junto á ella vese el antiguo **Colegio Eclesiástico,** edificio del siglo XVI, en cuya fachada es de notar la estatua de S. Cecilio, esculpida por José Risueño. En lo alto de la escalera se conservan cuatro antiguas columnas, que debieron de estar en la Mezquita Mayor—hoy Sagrario—y se traerían aquí en 1662 cuando se derribó mucha parte de ella; dos de sus capiteles parecen godos y los hay análogos en Córdoba y Toledo, los otros son del primer período árabe y los fustes están hechos con preciosos mármoles jaspeados.

La última capilla del ábside contiene la bella **portada de la Sacristía,** que se acabó en 1534 y es obra de Siloee seguramente; su arco está muy adornado y ocupan sus enjutas graciosas figuras de ángeles dispuestas con novedad, en las pilastras encajan grandes candeleros y sobre la cornisa hay un encasamiento circular con bello relieve de Ntra. Señora acariciando al Niño, obra al parecer de Siloee, así como las estatuas de S. Pedro y S. Pablo que surgen á los lados. Por encima hay un cartel con esta inscripción: "*Vestibus hic sacris locus est. Depone sacerdos exuvias hominis veteres* (sic) *atque indue Christum*„. Ó sea: "Este es el lugar de las vestiduras sagradas: depón, ó sacerdote, los despojos del hom-

bre viejo y revístete de Cristo„. Las hojas de la puerta fueron encomendadas á Siloee en 1561, el cual talló ciertamente los admirables bustos de los Apóstoles que vemos en los tableros altos.

En la **Antesacristía** hay un cuadro de S. Juan de Dios, firmado por Pedro de Raxis, seguramente el mozo, pues su padre del mismo nombre falleció cuatro años antes de ser beatificado el santo; ocho lienzos de escaso mérito pintados en 1714 por un tal Cano; una Virgen, al parecer de Maella; la anunciación de los Pastores, obra de Leandro Basano, y por último otra bella pintura con la Sagrada Familia, de Juan de Sevilla. La **Sacristía** fué construida en el siglo XVIII y carece de interés monumental; en medio de ella está la mesa de cálices con magnífico tablero de serpentina, pero lo verdaderamente admirable es el Crucifijo de tamaño natural, obra de Juan Martínez Montañés y parecidísimo al tan celebrado de la Catedral de Sevilla. En la urna que hay debajo vese una imagen de la Inmaculada, pequeña de tamaño, pero colosal en magestad y belleza, escultura quizá la más acabada de Alonso Cano, quien la hizo para el facistol del coro en 1656. El gran cuadro de la Anunciación fué pintado por el mismo Cano y estuvo en el hospital de la Encarnación; uno de la Inmaculada es de su discípulo Atanasio; la pequeña tabla con la Virgen y el Niño se atribuye á Leonardo de Vinci, y entre los demás cuadros son de notar varios en cobre italianos, un S. Pedro, una copia del retrato del Sr. Ascargorta, hecha por Medina, y uno de los que hubo en la capilla mayor antes de pintar Cano los suyos. El inmediato **oratorio** está profusamente decorado á lo churrigueresco, pero en su altar descuella el hermoso lienzo de la Concepción, original de Alonso Cano y un precioso Crucifijo de marfil; también aquí se conserva la otra pequeña imagen de Ntra. Sra. del Rosario, esculpida por Cano para la urna del facistol en

1664, cuando el Cabildo dispuso colocar la primera en la sacristía.

Quedan cuatro riquísimos **ornamentos** del siglo XVI, único resto de los muchísimos que en éste se costearon y figuran en los inventarios, desde 1511; el primero es de brocado blanco y obstenta anchas cenefas de imaginería y adornos romanos bordados en oro y sedas, como era costumbre; parece ser el citado en un inventario de fines del siglo XVI así: "Terno de brocado rico de tres altos que se adobó; es el que dicen del faldellín de la Reina„. Ignoramos la razón de esto, á lo cual no se hace referencia en los anteriores inventarios; pero el estilo de los bordados corresponde al último tercio de aquel siglo. Más antiguo es el terno amarillo, cuya tela es de brocado de oro raso, trepado de terciopelo verde formando lazos; la cenefa de imaginería de su capa fué comprada á unos mercaderes en 1544 y aunque de incorrecto dibujo, los varios adornos árabesque obstenta, la hacen estimable, como perteneciente al arte mudejar; la de la casulla, más correcta y de puro estilo romano, fué bordada en el mismo año por Bartolomé Daza. El ornamento rojo fué hecho por Juan de Villalón desde 1584 á 1594; tiene cenefas de imaginería y cubierto el fondo con adornos de oro bordados en el terciopelo. Negro es el cuarto terno, con fondos iguales al anterior y cenefas, bordadas al parecer por el mismo artífice, con escudos del arzobispo D. Pedro de Castro; pero la de su capa es muy superior en mérito y más antigua.

En cuanto á **alhajas** es la más notable la custodia, regalada por la Reina Católica para la procesión del *Corpus Christi;* forma un templete exagonal sostenido por columnillas y con bellísimo chapitel de mazonería, que remataba en una cruz; su pie es de forma semiesférica con follajes y escudos de los Reyes Católicos, todo ello del mismo estilo. La manzana

que hay en medio del ástil fué hecha en 1565 por Francisco Téllez según el estilo romano, por haberse roto la primitiva; á la vez labró seis soportes para apoyar el templete y añadió otro basamento exagonal con relieves cincelados y jarrillos en los ángulos; la altura de todo ello es de 1'50 metros. En el siglo XVII se hizo otro pedestal en forma de pirámide con cuatro jarras para flores, y además, á fines del pasado, añadióse otra base cuadrada y mayor, donde todo ello descansa.

Entre los cálices es interesante uno de estilo ojival y romano mezclados, que lleva el escudo del arzobispo D. Antón de Rojas y las marcas del platero Arias; otros hay bellos y muy ricos, pero de fechas posteriores. La cruz capitular fué labrada por Téllez con buen gusto en 1564. También hay una arquita con cinceladuras, quizá del mismo autor; pero muchas otras alhajas de gran valor y estima que había en el siglo XVI han desaparecido. Los grandes candeleros y cruz que sirven en las fiestas principales fueron ejecutados en Roma con mucha destreza y relativa corrección en el siglo pasado, y dicen que los regaló el Cardenal Belluga. La urna para el jueves Santo la hizo el platero Juan Serrano Salvaje, y la bella cruz de ébano y bronce, que sirve diariamente en el altar mayor, fué regalo de Pío VI á la Cartuja de esta ciudad. Finalmente merece atención el anillo signatorio de Sixto IV, adornado con símbolos de los Evangelistas, las armas del Pontífice y la inscripción SISTVS II.

Volviendo á la iglesia, notaremos en una hornacina inmediata al arco de la sacristía una bella imagen de Sta. Bárbara del siglo XVI; después encuéntrase el **altar de Santiago,** cuyo retablo barroco, pero bien tallado, se hizo en 1707 por Juan de la Torre con traza de Hurtado Izquierdo; la imagen del santo apóstol es obra de Alonso de Mena (1640); el cuadrito de la Virgen de los Perdones, que hay encima, lo regaló

á la Reina Católica el papa Inocencio VIII en 1491, juntamente con la rosa de oro, y ante ella se dijo la primera misa después de la Reconquista en la Mezquita de la Alhambra. La estatua de S. Cecilio es de José Mora, y de su hermano Diego la de S. Gregorio; la de la Inmaculada debe atribuirse á Pedro de Mena y son de Risueño las pinturas de S. Pedro Pascual y Sto. Tomás de Villanueva. Al pie de este altar fué sepultado el humilde arzobispo D. Martín de Ascargorta, quizá el que más se desvivió por adornar esta Iglesia.

El testero contrario á la puerta del Perdón lo ocupa la suntuosa **portada de la Capilla Real,** cuyo estilo ojival florido contrasta notablemente con todo lo demás; su arco semicircular afestonado contiene imágenes de los Stos. Juan Bautista y Juan Evangelista y otras más pequeñas de seis Apóstoles en la archivolta; las enjutas obstentan labores platerescas y encima aparece el escudo de los Reyes Católicos, con las armas de Navarra, y coronas con el yugo y flechas que tenían por divisas. Levántanse á los lados del arco grandes pirámides, de las que sobresalen hermosas figuras de escuderos de maza; en lo alto, sobre un arco conopial y la leyenda: "*Laudent eam opera eius*„, vese la adoración de los santos Reyes, figuras de S. Jorge y Santiago, cobijadas por elegantísimos doseletes, y otros adornos de bella traza y ejecución esmerada. Dirigió esta obra maestre Enrique Egas y sospechamos que Nicolás de León fuera autor de sus imágenes, que ya presienten el renacimiento de la forma, junto con aquella sencillez y reposo del goticismo. Sobre los pilastrones inmediatos hizo esculpir Siloee grandes escudos de los Reyes y del Emperador, sostenidos por ángeles mancebos.

El **retablo de Jesús Nazareno,** churrigueresco y malo, fué trazado en 1722 por Marcos Fer-

nández de Raya y lo tallaron Félix Rodríguez y José Narváez; pero el mérito de sus cuadros bien suple la fealdad que les rodea: el que figura el encuentro de Ntra. Señora con Cristo en el camino del Calvario, es de lo más bello que pintó Alonso Cano, cuyos son también los del Salvador, la Virgen y S. Agustín; del Greco es el S. Francisco, y de José Ribera los de la aparición del Niño Dios á S. Antonio, martirio de san Lorenzo y la Magdalena, este último restauradísimo y perdido; también era de Ribera el original del lienzo de S. Pablo primer ermitaño, robado de aquí en el año 1844.

Sigue la **capilla de la Sma. Trinidad,** rica también en pinturas: la de la muerte de S. José es de Carlos Maratta y fué traída de Roma, juntamente con los otros lienzos que representan el descendimiento del cuerpo de Cristo, S. Francisco, la Magdalena y dos de Ntra. Señora. El de la Sma. Trinidad, obra de Alonso Cano notable por su originalidad, fué boceto para otro de gran tamaño que hubo en el convento de S. Antonio, el cual, robado del Museo, parece se conserva en la galería de Mr. Banks, Kingston Lacy. Los retablos colaterales son de estilo chinesco y contienen copias de Ribera; por encima del de la izquierda vese una Sagrada Familia, de estilo de Sassoferrato y enfrente un bello cuadro con la aparición de la Virgen y el Niño á un obispo, que es de las pocas obras conocidas de Pedro de Moya.

Sobre la **puerta del Sagrario** hay una Encarnación pintada por Atanasio, y á mano izquierda un cuadro, ante el cual, según tradición, acostumbraba orar S. Juan de Dios, y se dice que por él fué escrito este letrero: AGAN BIEN POR SI MISMO I ACORDAOS DE LA CVENTA Q̄ EMOS DE DAR A DIOS.

La última del templo es la **capilla de S. Miguel,** decorada suntuosísimamente por el arzobispo D. Juan Manuel Moscoso y Peralta de 1804 y 1807;

D. Francisco Romero de Aragón trazó y dirigió la obra, Adán esculpió en mármol blanco el relieve del Arcángel, y D. Manuel González fué autor del grupo de la Trinidad que corona el retablo; es éste de orden compuesto y lo forman exquisitos mármoles de la comarca, combinados con mucho acierto, siendo de notar las columnas de serpentina de la sierra Nevada, con basas y capiteles de bronce. Á los lados, sobre marmóreos pedestales, se admiran dos tibores grandes de porcelana de China. También es de mármoles el retablito colateral, donde se venera un bellísimo cuadro de Alonso Cano, copia de la célebre Dolorosa esculpida por Gaspar Becerra, tal como estaba en su altar; fué robado en 1873, mas á poco se descubrió con gran júbilo de los granadinos. La urna cineraria del espléndido arzobispo con su estatua es obra de D. Jaime Folch.

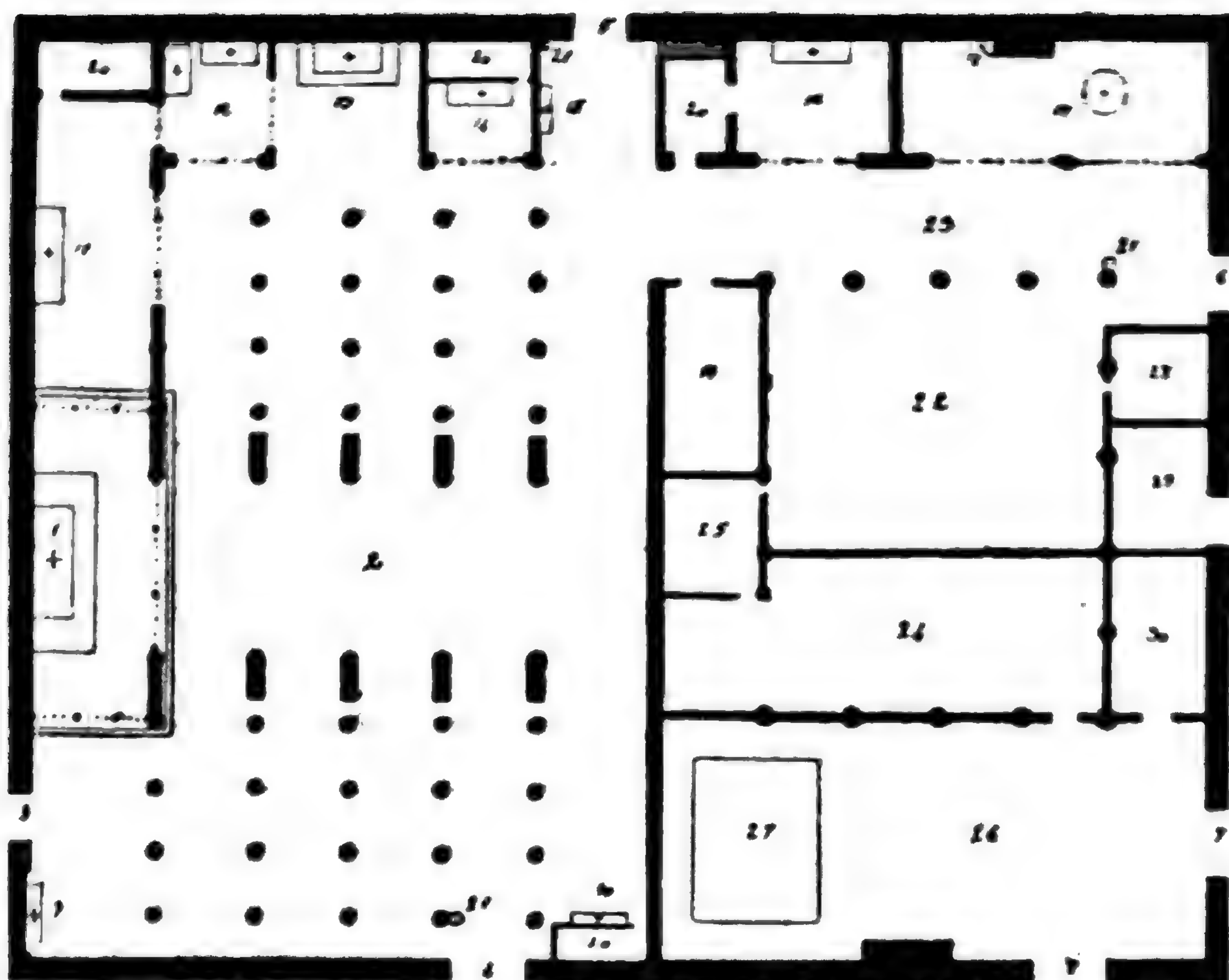
Finalmente encontramos una portada, semejante á la de la sala Capitular, copiada de aquélla en 1699 por un francés, con menguado acierto, la cual conduce á la Contaduría. Á su lado hay un cuadro grande del descanso en la Huída á Egipto, copia de otro italiano muy reproducido, y sobre las tres puertas de la fachada se ven copias de composiciones flamencas, con alegorías alusivas á la Eucaristía y triunfo de la Iglesia. Las nueve claraboyas tienen vidrieras pintadas, con el Espíritu Santo y varios santos y beatos, que vivieron en esta ciudad ó fueron sus obispos, hechas en 1884 por la casa Mayer de Munich.

Sagrario. En el sitio que ocupa existió la **Mezquita ó Algima Mayor** de la ciudad, cuya construcción parece se remontaba al siglo VIII ó poco menos, y quizá se alzaría sobre las ruinas de algún templo cristiano. Según los datos de Aben Aljatib, publicados por el Sr. Riaño, en 1115 un tal Abderrahmán ben Mohamad el Moaferí labró un baño público al norte de ella, que fué demolido poco antes

de 1505 juntamente con diez y siete tiendas para formar el cementerio de la iglesia; el mismo Abderrahmán, en el año siguiente, "se dedicó á mejorar el techo de la mezquita desde su patio ó zaguán y sustituyó á los pies derechos que la sustentaban columnas de mármol, cuyos capiteles, así como las puertas, hizo venir de Córdoba, y además enlosó el zaguán con solería de piedra dura„.

En la madrugada del día 18 de diciembre de 1490 Hernán Pérez del Pulgar, el de las Hazañas, acercábase á esta ciudad para realizar la más renombrada de cuantas ocuparon su romancesca vida; por el cauce del Darro, acompañado de sus escuderos, llegó hasta la puente de los Curtidores, donde él y otros seis dejaron sus caballos y saltaron á la ribera de la Tenería; guiados por el converso Pedro del Pulgar, atravesaron la Gallinería, el Zacatín y calleja de la Azacaya de los Tintes, que desembocaba derechamente en la plaza de la Mezquita, á donde salían las puertas de ella. Ante la principal encendió Pulgar una hacha ó cirio, tomó posesión en nombre de Sta. María de la Expectación, cuya fiesta se conmemora en aquel día, y dejó clavado con su puñal en la misma puerta un rico pergamino en el que había hecho escribir el Ave María, otras oraciones y debajo quién, para qué y por quién tomaba posesión de la Mezquita; esto cumplido pasó á incendiar la inmediata Alcaicería, mas un descuido hizo que fueran descubiertos por la ronda mora y á toda prisa hubieron de escapar, dejando la ciudad poseída de grandísimo sobresalto y pavor. Dueños ya de ella los cristianos, en 1501 erigióse aquí una parroquial, con la misma advocación que Pulgar le había impuesto, y después instalóse en ella la Catedral hasta que pudo trasladarse al nuevo templo.

Quédannos de tan notable monumento las columnas del colegio Eclesiástico, breves descripciones y un plano que hemos descubierto y aquí reproducimos,



PLANO DE LA MEZQUITA MAYOR (SAGRARIO) HECHO EN 1704.

1 Altar mayor.
2 Nave principal.
3 Puerta de la Capilla Real.
4 Id. de la Iglesia Mayor.
5 Id. de la calle de los Arquillos.
6 Id. de la Librería.
7 Id. del Ave María.
8 Id. de la Contaduría.
9 Altar de Pulgar.
10 Id. de la Encarnación.
11 Cap. de los Granadas.
12 Id. de los Reyes.
13 Altar de S. José.
14 Cap. del Santo Cristo.
15 Altar de Ánimas.
16 Cap. de los Remedios.
17 Pila del Bautismo.
18 Tinaja de agua.
19 Sacristía principal.
20 Sacristías.
21 Pilas.
22 Patio.
23 Claustro.
24 Carpintería.
25 Cementerio.
26 Patió de la Carpintería.
27 Alberca.
28 Cuarto secreto.
29 Oficio de Cruzada.
30 Carpintería.

hecho antes de derribarlo para conservar memoria de las capillas y de algunas sepulturas. Su extensión era de 140 pies de NE. á SO., y 110 de NO. á SE. proximamente; en esta dirección extendíanse diez series de á quince arcos, sostenidos por gran número de columnas de mármoles jaspeados sin basas, algunas también sin capiteles y los de las demás no correspondían á sus fustes, siendo mayores ó menores de lo preciso y otros de yeso, lo cual comprueba perfectamente el texto de Aben Aljatib. Formaban estos arcos once naves de 10 pies de anchura, excepto la central y extremas que eran mayores, y estaban cubiertas con techos, ya muy maltratados al mediar el siglo XVII. Las paredes eran de argamasa, y con respecto al número de sus puertas, consta solamente que había tres hacia la Capilla Real y dos tapiadas á la parte contraria, encima de las cuales veíanse inscripciones, cuya traducción es como sigue:" Asiste á la zalá y teme á Dios y es lo que habeis de ser pedidos cuenta en él, y es el que crió los cielos y la tierra con la verdad, y el día que dice que sea algo fecho es fecho; su dicho es verdad y suyo es el reino„.--"Levántate á orar, que la oración quita y aparta del pecado y de lo mundano, y cierto el nombrar y mentar á Dios es lo mejor, y Dios entiende vuestros fechos„. En otra puerta había una alcoránica é incompleta en caracteres cúficos, y por último Echeverría publicó otra del mismo linaje, que dicen estaba sobre la puerta principal. Á la parte de septentrión extendíase el patio, en cuyo frente estuvo la torre antes referida, cuya altura era de 48 pies por 16 de base, y su construcción de piedra franca, idéntica á la de otra que veremos en S. José, fábrica que también se repetía en algunas puertas de la Mezquita; en dicho patio hubo un pozo de 136 pies de hondo, hecho de rosca de ladrillo y con escalera para limpiarlo.

Cuando acomodaron la Mezquita para iglesia pu-

sieron el altar mayor en la pared oriental, ante él cortaron arcos de todas las naves formando otra bien ancha en aquel sentido y se reforzaron con fenecíes los inmediatos. Ésta y las demás mutilaciones que se hubieron de realizar para hacer capillas en derredor, ocasionaron inevitables resentimientos en la obra vieja, que precisaron la demolición de toda la mitad occidental en 1661, haciéndose en su lugar un patio con tres claustros y otras dependencias, como se ve en el plano; poco después, al reconstruir la pared medianera con la Catedral, se extendió la ruina á lo demás, y al fin todo vino al suelo inevitablemente en 1704.

Siloee, conformándose también con la primitiva traza, había proyectado en este sitio el claustro de la Iglesia y en su centro la capilla del Sagrario, cuyo pensamiento persistió hasta que el arzobispo Ascargorta propuso labrar únicamente Sagrario. Para ello buscaron arquitecto de reconocido mérito, y habiéndose tenido los mejores informes de D. Francisco Hurtado Izquierdo, maestro de la Catedral de Córdoba, se le hizo venir y en un día trazó la planta del edificio que se proyectaba; informó de ella favorablemente el escultor José Mora y en su consecuencia fué aprobada por el Cabildo á principios de 1705 y nombrado su autor maestro mayor de la Iglesia. Comenzaron las obras á costa de las rentas arzobispales, pero agotadas éstas, se suspendieron, teniendo las paredes ocho varas sobre tierra; Hurtado se ausentó, y cuando trataron de avanzar algo los trabajos en 1717, encomendóse la dirección á José de Bada, maestro de cantería, con título de aparejador. Definitivamente en 1722 se reanudaron las obras con nuevos recursos, y siendo Bada maestro mayor avanzaban con rapidez, cuando en 1738 alarmó cierta hendidura en una de las pilastras de la cúpula; reconociéronla entre otros D. José Gallego, D. Alfonso del Castillo,

D. Vicente de Acero, el P. Francisco Gómez, de la Compañía de Jesús, Bada y el aparejador Isidoro Albo, resultando el percance sin importancia y quizás motivado por la caída de un sillar. En 1745 estaban cerradas todas las bóvedas, salvo la cúpula del centro, que se hizo de ladrillo y madera en el año siguiente, y no de sillería, por faltar grueso á los pilastrones. Emprendióse después la decoración del edificio y finalmente en 29 de septiembre de 1759 se celebró su dedicación y quedó abierta al culto.

Pocos elogios merece la arquitectura de este edificio, tanto por su mala traza, como por el pésimo adorno que llena sus bóvedas y principales miembros. Forma un cuadrado de 33'85 metros de lado, en el que se inscribe una cruz griega, cuyos brazos terminan en ábsides poligonales; sostienen el crucero cuatro pilastrones adornados con columnas de orden compuesto, y otras agrupadas descargan los demás arcos, excepto los de las capillas que tienen columnas dóricas; la cúpula central carece de linterna, pues hubo que derribarla á seguida de hecha; los brazos de la cruz tienen bóvedas baídas y son de aristas las de los cuadrados angulares.

Hacia poniente está la puerta principal, adornada por fuera con dos cuerpos de columnas corintias de mármol pardo y estatuas de S. Pedro, S. Juan Nepomuceno y S. Ibón, obras de Agustín Vera Moreno; se habían proyectado otras dos puertas laterales, que se vendieron después de hechas y tenían columnas salomónicas. Volviendo al interior, las estatuas de los Evangelistas de mármol blanco, que adornan tan desdichadamente los pilastrones, son también de Vera, y los relieves del púlpito, de Pedro Tomás Valero. El tabernáculo es de lo peor que puede imaginarse, trazado por Bada, hecho de preciosos mármoles y con pequeñas esculturas de Santos Padres y la Fe, las primeras de Vera y ésta de Tomás; en el ábside

hay una imagen de S. Pedro, de principios del siglo XVII, y las puertas de la sacristía con figuras de mármol, obras de Tomás Valero, que representan á S. Miguel y S. Rafael, como también lo son las de san Joaquín y Sta. Ana que hay en lo alto; el bello cuadro de S. José y el Niño es copia de Cano hecha por Juan de Sevilla. En los ábsides colaterales hay retablos churriguerescos, labrados por Nicolás de Moya; en el de la izquierda se venera un Calvario, al parecer de Diego Aranda, y en el otro la antigua Virgen de los Remedios; además hay un cuadro de la adoración de los Reyes, obra de Miguel Jerónimo de Cieza, y otros de la Santa Familia y Asunción, respectivamente de Melgarejo y Atanasio.

En otras capillas se ven relieves de S. Cecilio y san Juan de Dios, hechos por Pedro Tomás, y en el baptisterio la magnífica **pila** de mármol blanco, principal obra de arte de esta iglesia y uno de los más antiguos ejemplares de puro Renacimiento que poseemos. Su pie está adornado con bichas y festones, rematando en un capitel jónico, sobre el cual descansa la pila, ceñida por preciosa cenefa de ornato, en la que resalta, dentro de una corona de follaje, el escudo del arzobispo D. Antón de Rojas; hemos descubierto que la hicieron de 1520 á 1522 maestre Francisco Florentín y maestre Martín Milanés, de quienes no tardaremos en ver otras obras. En la pared hay un cuadro hecho por Antonio Jurado en 1804. Otra capilla conserva un relieve del siglo XVI con la adoración de los Magos, y la inmediata de S. Pedro corresponde á la que en la antigua iglesia poseían los descendientes de D. Pedro de Granada, en la cual se conservaban siete banderas que D. Alonso de Granada ganó á los moros, peleando en favor de los Reyes Católicos. En la sacristía es de notar un buen Crucifijo del siglo XVI, y finalmente en un pasadizo que hay en el testero del templo á mano izquierda, ábrese

la **capilla de Pulgar,** que el Emperador cedió al valeroso caudillo en 1526, precisamente donde había consumado su arriesgada empresa. En el pavimento vese la piedra de su sepulcro con esta inscripción: Aquí está sepultado el mag.co cavallero Fernando de Pulgar S. del Salar el qual tomó posesión desta Sta. Iglia. siendo esta cibdad de moros. Su Magestad le mandó dar este enterramiento. Falleció á XI de ag.o de MDXXXI as.„ En el altar consérvase una tabla grande con la Santa Familia, de buena mano, á cuyo lado aparece la manopla de un guerrero sujetando una hacha encendida, y en el escabel este letrero: "Su Magestad esta capilla mandó dar á Hernando de Pulgar señor del Salar por ser el lugar donde con los suyos posesión tomó desta sancta iglesia a 1490 estando en esta cibdad Mulei Baudeli rey della acabose esta obra a 1531„. Bien puede atribuirse esta pintura á Pedro Machuca, que gozó en Granada de extraordinario crédito como pintor y es el único que á la sazón cultivaba aquí la manera italiana. Por debajo hay otras más pequeñas y en la pared frontera una copia del retrato del caudillo.

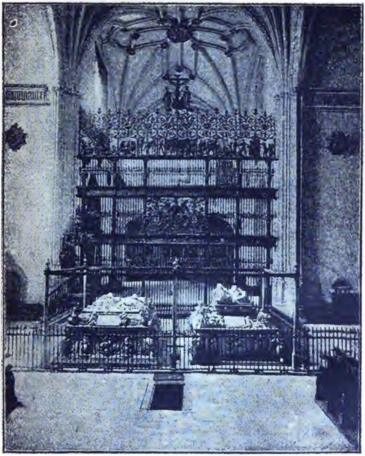
Otros muchos personajes fueron sepultados en esta iglesia, cuyos restos se han extraviado, como son: el primer arzobispo Fr. Hernando de Talavera, cuyo sepulcro se veneraba á la izquierda del altar mayor; el tercero, Fr. Pedro Ramiro de Alva; el célebre cronista Pedro Mártir de Angleria, prior que fué de esta Catedral; los infantes D. Pedro y D. Alonso de Granada, la primera esposa de Siloee y el arquitecto Ambrosio de Vico. El arco inmediato á la capilla de Pulgar da entrada á la

Capilla Real. Los Reyes Católicos, en su testamento de 13 de septiembre de 1504 y cédula de la misma fecha, mandaron labrarla para sepultura de sus cuerpos, dando una última prueba de su predilección hacia esta ciudad, que tan heróicos esfuerzos les

habia costado reducir á su cetro. Después la Reina en su testamento último, dispuso labrar á sus expensas esta Capilla y dar á ella las reliquias y ornamentos de su capilla y algunas alhajas, á lo que se agregó su librería, gran cantidad de pinturas y varias estatuitas. Murió á poco y fué depositado su cuerpo en S. Francisco de la Alhambra, donde se instaló provisionalmente la Capilla; doce años después el cadáver de su esposo era también traido á dicha iglesia, porque dispuso que lo enterraran junto á su primera mujer y se dieran á la Capilla los ornamentos, reliquias y joyas sagradas que poseía y varios tapices.

Entre tanto se hacía este edificio, cuya traza se encomendó á varios maestros en 1506, pero la dirección de las obras estuvo á cargo de maestre Enrique Egas, con intervención del maestro de la Catedral de Sevilla Pedro de Morales. Cuando se comenzaban á labrar las paredes, en 1509, advirtieron al Rey que la traza iba errada y de seguir así perderíase toda la obra, sobre lo cual interrogado maestre Enrique, manifestó que la Capilla era estrecha, pues tenía 48 pies por 170 de largo, y para esta largura y aun para el ancho era baja en 70 pies, así como las capillas hornacinas. Entonces el Conde de Tendilla hizo venir á Pedro de Morales y á otro maestro de cantería que había hecho su monasterio, para que la reconociesen, y entre las varias trazas que hicieron para enmendarla ó elegirla de nuevo, el Conde propuso al Rey la enmienda "de los pilares, porque es muy poco lo que se pierde de lo fecho y se face el cimborio que es una cosa que da mucha vista y afermosea en gran manera la Capilla y face el edificio real y magnífico, que agora no lo es y quitanse los confesorios y la estrechez de las capillas fornecinas„ (1). Pocos años después, según cierto documento citado por D. Francisco Pí y Margall,

(1) Nos ha facilitado estas noticias nuestro amigo el Sr. Riaño.



INTERIOR DE LA CAPILLA REAL.

Digitized by Google

maestre Enrique, Morales y Lorenzo Bázquez fueron nombrados "para ver la obra é tramar el cimborio é tribuna„. Es de notar que en todos los documentos no se consigna el apellido de maestre Enrique, pero lo hallamos en un memorial del año 1519, por el cual venimos en conocimiento de que es el mismo Egas, que tan preciadas obras dejó en Toledo y Valladolid, que fué primer arquitecto de nuestra Catedral y dirigió parte de la iglesia Mayor de Alhama, desde antes de 1524 hasta 1532. En 1517 se habia terminado esta Real Capilla, y después se labraron el retablo, reja, sepulcro, sillería, etc., por lo cual hasta 10 de noviembre de 1521 no se trajeron los cuerpos de los Reyes y del príncipe D. Miguel desde la Alhambra. Cuando vino á esta ciudad el Emperador en 1526 parecióle capilla de mercader más que de reyes, por la estrechura grande y obscuridad que tenía, y pensó que se trasladasen los cuerpos reales al nuevo edificio de la Catedral, luego que estuviera terminado, en lo cual se fundó el Cabildo para solicitar después que esto se realizara; afortunadamente no se accedió, conservando la Capilla su independencia, en continua lucha con aquella corporación, y aun le queda algún resto de su antigua grandeza.

Pertenece la iglesia al estilo ojival florido y es una de las últimas que en España se construyeron de este género; su longitud alcanza á 50'80 metros y la anchura á 21'80. El referido arco por donde entramos desde el Sagrario fué abierto en 1521, á consecuencia de una real cédula expedida tres años antes; está adornado con nervios góticos y follajes, y ciérralo una bella reja de hierro, mandada hacer en 1526, con el escudo imperial y adornos platerescos de ejecución esmerada. Luego se encuentra un pasadizo con capillitas á sus extremos, provistas de rejas del mismo estilo, y en el frente un arco trilobulado que da paso á la nave del templo por su hastial de los pies; la decoración in-

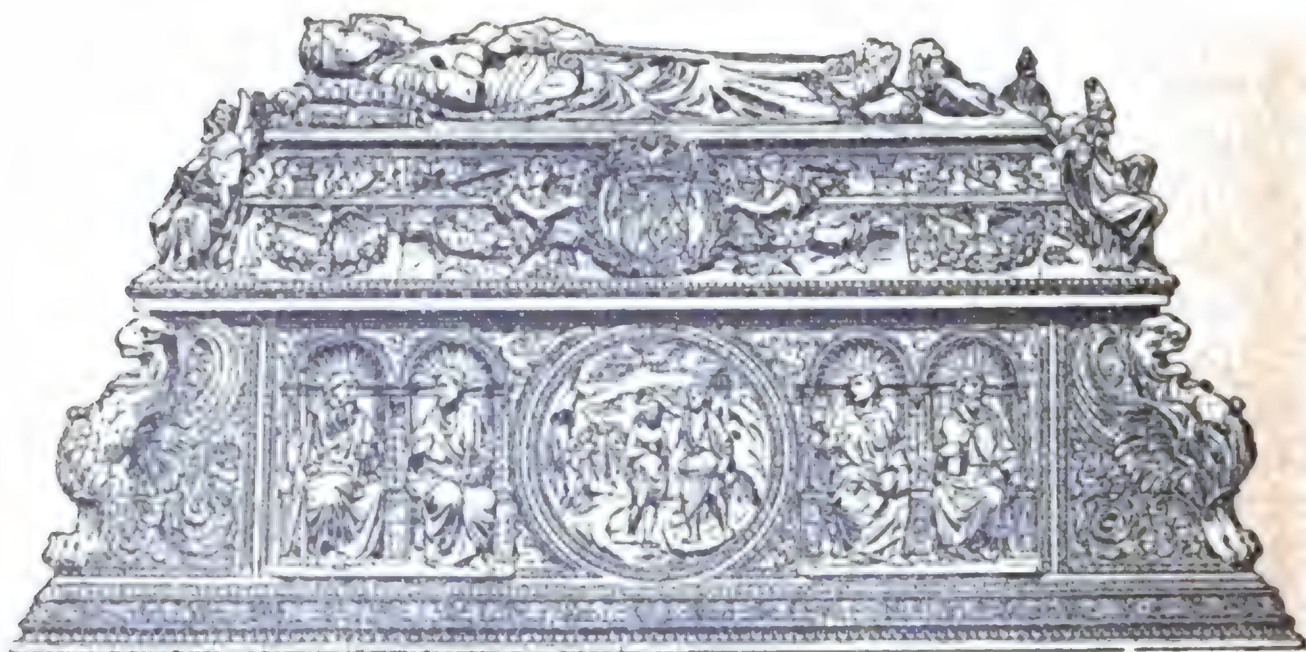
terior del arco es de muy buen gusto ojival y tiene imágenes de los santos Pedro y Pablo, también de piedra, aunque pintadas. La forma de la Capilla es de cruz latina con cabeza absidal y coro dispuesto sobre parte de la nave, dividiendo su altura con una bóveda muy rebajada de crucería; de la misma clase son todas las demás, enriquecidas con rosetones de madera colgados en los cruzamientos de sus nervios. Apean los arcos complicados haces de columnitas; en las paredes destacan escudos de los Reyes, sostenidos por el águila de S. Juan, y yugos y haces de flechas dentro de festones redondos. Á modo de cornisa circunda la iglesia ancha faja con la siguiente inscripción en letras alemanas: "Esta capilla mandaron edificar los muy católicos don fernando y doña isabel rrey y rreyna de las españas de nápoles sicilia jerusalen estos conquistaron este reyno de granada e lo redugeron á nuestra fe y edificaron y dotaron las iglesias e monesterios y ospitales del e ganaron las islas de canaria y las indias e las cibdades de oran tripol e bugia y destruieron la eregia y echaron los moros y judios destos rreinos y rreformaron las rreligiones finó la rreyna martes veinte y seis de novienbre año de mil y quinientos y quatro finó el rrey miércoles veinte y tres de enero año de mill y quinientos y diez y seis acabose esta obra año de mill y quinientos y diez y siete años„. Por encima se abren grandes ventanas gemelas, que tuvieron vidrieras pintadas; finalmente las paredes estaban enlucidas con yeso obscuro, y pintados de azul los follajes y molduras, pero en 1838 lo encalaron todo lastimosamente; hoy trátase de remediar esto descubriendo la piedra, como se ha hecho en las portadas y en algunas paredes y bóvedas, por iniciativa del actual capellan mayor D. Juan Sierra y Ruiz.

Cierra el crucero una estupenda **reja** de hierro, dorada y pintada, que hizo maestre Bartolomé, ve-

cino de Jaen, según el diseño de Juan Zagala y Juan de Cuvillana, con quienes se había concertado su ejecución en 1518 por los testamentarios de la Reina, y cinco años después ya estaba concluída. Su primer cuerpo tiene seis pilastras corintias y ancho friso cubiertos de adornos platerescos, así como los pedestales en que asientan; el segundo obstenta un escudo de los Reyes dentro de un festón que sostienen dos leones, otras coronas con el yugo y las flechas, y todo ello enlazado con tallos, hojas y angelitos de precioso conjunto. Ante las pilastras del mismo cuerpo y del de encima hay figuras de apóstoles con doseletes puramente ojivales, estilo que también se descubre en la cerradura y en los retorcidos balaustres, pero todo lo demás es plateresco. Sobre lo dicho vense asuntos de la vida de Jesucristo y los martirios de los santos Juanes, y por remate ancha coronación de follajería y candelabros, descollando sobre todo un Crucifijo, la Virgen y S. Juan. El dibujo de las figuras es mediano, pero lo demás y su ejecución merece gran elogio.

Las mayores joyas artísticas de esta Capilla son los incomparables **sepulcros** de mármol de Carrara, que hay en el crucero y pertenecen á los Reyes Católicos, el de la derecha, y el otro á Felipe el Hermoso y Juana la Loca. Aquél es de planta cuadrangular y se levanta con cierta inclinación hasta rematar en estrecha cornisa; en los centros de sus frentes hay medallas redondas con alto-relieves del Bautismo y Resurrección del Señor, S. Jorge y Santiago, y á sus lados hornacinas con figuritas sedentes de los Apóstoles, á cual más bella y mejor dispuesta; ocupan los ángulos hermosos grifos, símbolos de la vigilancia, ejecutados con pasmosa destreza, así como el delicadísimo ornato de follaje que cubre los huecos. Sobre la cornisa asienta otro cuerpo de poca altura y más inclinado aún, en cuyos ángulos aparecen figuras de Santos Padres, lo más precioso que puede imaginarse;

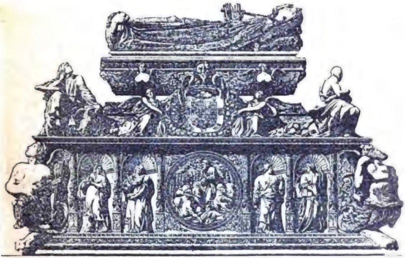
ocupan los lados mayores escudos reales dentro de festones sostenidos por ángeles mancebos, otro, sobrepuesto á un cartel con niños alados, vese á la parte de la cabecera, y en la opuesta un letrero con este epitafio: "*Mahometice secte prostratores et heretice pervicacie extinctores Fernandus Aragonum et Helisabetha Castelle vir et uxor unanimes Catholici appellati marmoreo clauduntur hoc tumulo*".



SEPULCRO DE LOS REYES CATÓLICOS.

Lo restante está cubierto de guirnaldas, emblemas, máscaras y pequeños símbolos alusivos á los dolores y pasiones que el pecado atrajo sobre la humanidad, y á su redención por el amor de Jesucristo. Las bellísimas estatuas yacentes están sobre el plano en que termina el mausoleo: la del Rey, con armadura completa, medio encubierta por un manto, y la espada entre sus manos caídas sobre el pecho; la de la Reina, sencillamente vestida, con las manos una sobre otra y pendiente del cuello una medalla con la cruz de Santiago, así como en la que obstenta su esposo hay grabado un S. Jorge; ambos apoyan sus coronadas cabezas en ricas almohadas y también los pies, junto

á los cuales una pareja de leones vela el sueño de aquellos grandes monarcas, al par de los cuales muy pocos puede recordar la historia de tan pasmoso talento y virtudes. La naturalidad del rostro del Rey es tal, que no pudo ser modelado sino en presencia de la misma persona, lo cual no se nota en el de la Reina.



SEPULCRO DE LOS REYES D. FELIPE Y D.ª JUANA.

El cenotafio de D. Felipe y D.ª Juana se parece mucho al anterior, pero la urna en que termina le hace levantarse bastante más; su forma general es muy rica y grandiosa, el ornato de exquisito gusto y valentísima ejecución, aunque no tan delicada como en el otro, y las figuras tampoco alcanzan en mérito á las de éste. Su cuerpo inferior es vertical con zócalo cubierto de caprichosos animalillos y cornisa en lo alto; los medallones tienen bellos relieves del nacimiento del Señor, adoración de los Reyes, Oración del huerto y Descendimiento de la cruz, y en las hornacinas laterales, que se abren entre columnitas, hay doce vir-

tudes alusivas á los difuntos monarcas; en los ángulos se ven figuras aladas, terminando en robustas garras, que sostienen á unos geniecillos que las acarician; las dos figuras correspondientes á la cabecera, que son hombres barbados, tienen en sus manos los símbolos de la orden del Toisón de oro, de la cual Felipe era Gran Maestre, como Duque de Borgoña; las otras dos, que son de mujer, sujetan la coyunda y las flechas, divisas que Juana heredó de sus padres, y además uno de los genios que las acompañan presenta una granada. El segundo cuerpo es muy inclinado y en sus esquinas álzanse figuras de S. Andrés, S. Miguel, S Juan Bautista y el Evangelista, tras de las cuales apenas se divisan pequeños relieves; en medio del frente de la cabeza hay una cartela con bello escudo, que sujetan angelillos recostados; en el opuesto un tarjetón con epitafio latino escrito en el siglo XVIII y tal que no lo queremos transcribir, y en los frentes mayores otros escudos sobre grandes coronas de frutas sostenidas por ángeles. Una bella urna descansa sobre todo esto, cubierta de blasones, largos collares, guirnaldas, máscaras, cabezas de león y bichas, y encima las figuras yacentes con ricas vestiduras, las manos juntas y levantadas, con las que respectivamente sujetan espada y cetro, y leones á sus pies mirando hacia ellas. No tienen la majestad y reposo de las figuras de los Reyes Católicos ni están dispuestas con tan admirable naturalidad.

Hasta ahora no se han publicado en España los nombres de los autores de tan magníficas obras, y debemos el hallazgo al Dr. Carlos Justi, profesor de la Universidad de Bonn. Habíase perdido entre nosotros toda memoria referente á ello, mas en Italia, donde fueron hechos, conocíase la historia de uno de ellos con importantes documentos acerca de su construcción; y sin embargo, por extraña coincidencia, se aplicaron tales datos al de los Reyes Católicos y no al de sus hijos,

como debía de ser. D. Pedro Madrazo publicó la noticia en nuestro país, con el natural regocijo, y desde entonces siguió extraviada la opinión y ahogada toda sospecha en contrario, ante la evidencia aparente de los datos. Ahora puede afirmarse, sin riesgo á equivocación, que el sepulcro de los Reyes Católicos es obra del toscano Doménico Fancelli y el otro de Bartolomé Ordóñez, paisano y compañero de Siloee. Aquél, conocido en España por maestre Doménico Alejandro Florentín y casi olvidado en Italia, no obstante ser uno de los grandes escultores de su siglo, es autor del mausoleo del príncipe D. Juan, existente en santo Tomás de Ávila, concluído y asentado por el mismo artista en 1512; y tan evidente es la semejanza entre éste y el de los Católicos Reyes, advertida ya por Rosell y Carderera, que sin duda ambos son de un mismo autor, si bien no consta documentalmente que hiciera el segundo. En 1518 se obligó Doménico á labrar el mausoleo del cardenal Cisneros, pero murió antes de comenzarlo, por lo cual en el año siguiente se encargó de su ejecución Ordóñez, con arreglo á la traza de Fancelli. No sabemos si acontecería otro tanto con el sepulcro de D. Felipe y D.ª Juana, mandado labrar por su hijo Carlos; lo cierto es que al tiempo de morir Ordóñez á fines de 1520, dejó sin acabar estos sepulcros y otros dos, encomendando su terminación á compañeros y discípulos.

Había sido motivo para identificar erradamente la obra de Ordóñez con el mausoleo de los Reyes Católicos el nombrarse en el testamento de aquél "*sepulcrum Catholici Regis et Reginae Hispaniae*", pero este título sabido es que se aplica á todos los sucesores de Fernando é Isabel; además lo que ha motivado la conclusión del Dr. Justi es el inventario publicado por Campori de lo que al morir dejó Ordóñez en su taller de Carrara, donde se especifica, que en el sepulcro de los Reyes Católicos quedaban por termi-

nar "*diversi pezzi del basamento, il deposito e due angoli con due figure di S. Michele e di S. Giovanni Ev.ta sol.te abbozzate*„. Estas dos son precisamente las figuras de los ángulos de nuestro sepulcro á la parte de los pies, y aun para más comprobación hemos notado en ambas que difieren mucho, en cuanto á la factura, de las restantes del sepulcro, como acabadas por artistas menos expertos que Ordóñez, llamado *valentissimo schultore* por los mismos italianos y colocado por Francisco de Holanda entre los famosos escultores en mármol, como excelente en los bajorelieves. Respecto á la semejanza entre éste de don Felipe y D.ª Juana y el mausoleo del Cardenal es tan sensible que no podíamos antes explicárnosla: sus estatuas yacentes, relieves y figuras, adornos y miembros arquitectónicos, todo ello descubre en ambos la mano de un solo artista, en igual grado que los del príncipe D. Juan y de los Reyes Católicos entre sí. El de Ordóñez se trajo después del año 1526, y como aun vivía D.ª Juana, lo depositaron en el Hospital Real; allí estuvo abandonado durante todo el siglo, aunque en 1567 y 1592 se hicieron proyectos para su colocación en la Capilla ó en la Catedral; á poco sospechóse que Felipe III trataba de llevarlo á Valladolid; mas los capellanes consiguieron por fin que se pusiese donde hoy está, con aprobación del arquitecto Francisco de Mora dada en 1602; hasta entonces había estado solo el de los Reyes Católicos en el centro del crucero. Ambos sepulcros aparecen cercados por mezquina reja, y antes los cubrían paños de terciopelo, subsistiendo aún los varales y columnas que los sustentaban.

Bajo de los cenotafios hay una pequeñita bóveda con un poyo en su centro, sobre el cual vemos dos féretros de plomo, con las iniciales coronadas F-Y, y en el poyo que rodea la estancia los atahudes de los reyes D. Felipe y D.ª Juana, y otro pequeño del prín-

cipe D. Miguel, nieto de los Reyes Católicos, por cuya temprana muerte pasó el cetro de Castilla á manos de los flamencos. También estuvieron aquí los cuerpos de la emperatriz D.ª Isabel, esposa de Carlos, el de la princesa D.ª María, primera mujer de Felipe II, y los de los infantes D. Fernando y D. Juan, hijos del Emperador, los cuales fueron trasladados al Escorial en 1574. Aquí mismo acostumbrábase descubrirlos cuando los traían, para hacer entrega de ellos al cabildo de la Capilla, y en tal circunstancia se verificó la sabida conversión del santo Marqués de Lombay, cuando trajo el cadáver de la Emperatriz.

El presbiterio se levanta sobre una escalinata de mármol blanco con pasamanos cubiertos de variados follajes y monstruos de buen gusto, obra sin duda alguna de maestre Francisco Florentín y Martín Milanés. El **retablo** es de los primeros de estilo plateresco que se vieron en España, por lo cual no son de extrañar sus desarregladas proporciones y cierto sabor ojival de algunas partes; mas fuera de esto es una bellísima obra, digna de la merecida fama de su autor, maestre Felipe de Borgoña, á quien tal vez ayudasen dos artistas desconocidos: maestre Sebastián y maestre Bernal, cuyos tres nombres hemos encontrado en una partida de bautismo de 1521; también supónese que trabajó con él su hermano Gregorio. Consta de dos cuerpos, banco y sotabanco, todo ello cubierto de adornos de gusto italiano y columnas monstruosas; los encasamientos contienen figuras bellísimas y grupos de muy acertada disposición: en el banco se representan la adoración de los Reyes, bautismo del Señor, S. Juan Evangelista y los santos Pedro y Pablo. En el primer cuerpo, los dos santos Juanes, titulares de la Capilla, y sus martirios, en figuras de tamaño natural, y otras pequeñas de los Evangelistas, en los encasamientos de los extremos. Álzase un Crucifijo en medio del segundo cuerpo,

traspasando su cornisa hasta el semicírculo que encima se abre, y á su pie la Virgen y S. Juan; el Redentor llevando la cruz y su sagrado cuerpo en brazos de María ocupan los espacios laterales, y sobre los referidos Evangelistas aparecen otras figuras de los Doctores. En lo alto de la parte central distínguese el Padre Eterno dentro de un frontón que remata con la cruz de Jerusalén, y en otros semicirculares la Virgen y el Angel en el misterio de la Encarnación. Á los lados del retablo, sobre pedestales, están las figuras orantes de los Reyes Católicos con sus reclinatorios y detrás relieves de sus respectivos patronos S. Jorge y Santiago. En dichos pedestales y en el sotabanco del retablo son muy de notar los interesantes bajo-relieves que figuran la entrega de las llaves de esta ciudad y bautismo de los moriscos. El dorado y pintura primitivos de todo el retablo se conserva perfectamente y contribuye á aumentar su hermosura.

En las paredes inmediatas obligóse Francisco Berruguete, hacia 1523, á pintar al fresco nueve asuntos de la Pasión, sobre fondos dorados á la manera italiana, como también otros en la sacristía, y á hacer dos retablos con esculturas para los colaterales del crucero, mas nada llegó á realizarse. Á los lados del presbiterio existen pequeñas capillas con lienzos de escuela granadina, uno de ellos firmado por Melchor de Guevara.

En el crucero hay dos altares con retablos ó **relicarios** hechos por Alonso de Mena, en los cuales se guardan las sagradas reliquias que la Reina Católica y su esposo obtuvieron de los Sumos Pontífices; en sus puertas tienen varios relieves de santos y cabezas de los Reyes Católicos, D. Felipe y D.ª Juana, Carlos y la Emperatriz y Felipe IV con su primera esposa; á los lados se levantan columnas corintias y por remate seis figuras de virtudes, todo ello pintado

y estofado primorosamente en 1632. Sólo se abren en algunas festividades del año y entonces pueden verse las muchas tablas pintadas que cubren las puertas interiormente, y pertenecen á la colección cedida por la reina Isabel. Asciende su número á treinta, de las que unas once son de escuela flamenca y de extraordinario mérito, como obras ocho de ellas del insigne pintor Hans Memlinck, según cree el Sr. Justi, peritísimo en la materia; éstas son: las dos grandes de la Virgen con Jesús en sus brazos, y la Virgen enseñando un libro al Niño, á quienes acompañan Sta. Catalina y otra santa; la que representa el Descendimiento, partida en dos trozos para acomodarla á este sitio, en uno de los cuales aparece el grupo que sostiene el cuerpo de Cristo y en el otro la Virgen, san Juan y las santas mujeres; la de Nuestra Señora sosteniendo ante si el cuerpo muerto de su Hijo, S. Juan Bautista, el nacimiento de Jesús, y dos con el mismo asunto y la Piedad, todas ellas excelentes, mas sobre todo las cuatro primeras, dignas de la celebridad de Memlinck. De la misma escuela es la de S. Jerónimo en el desierto y las bellísimas de un mismo autor que representan la Encarnación y la Virgen con el Niño, adorado por varios ángeles. Hay además una bizantina sobre fondo de oro, y las restantes deben de ser españolas, aunque siguen la manera flamenca, excepto una de la Oración del huerto, que más bien parece de escuela sienesa; el mérito de ellas es relativamente escaso y en algunas casi nulo.

Las reliquias aquí contenidas son preciosas y en gran número; entre ellas se nota una del *Lignum Crucis* en un bellísimo relicario de mazonería, del tiempo de los Reyes Católicos, que figura un árbol naciendo de la figura recostada de Abraham y con varias figuritas, gruesas perlas y pedrería entre las ramas; también se venera el brazo derecho de san Juan Bautista, encerrado en un relicario del mismo

tiempo en forma de brazo, con estas inscripciones: *Ἡ τίμια χεὶρ τοῦ ἁγίου προδρόμου καὶ βαπτιστοῦ Ἰωάννου.—Ἴδε ὁ ἀμνὸς τοῦ Θεοῦ ὁ αἴρων ἁμαρτίαν τῷ κόσμῳ.* Cuya traducción es: "El venerable brazo del santo precursor y bautista Juan.—He aquí el Cordero de Dios que quita la culpa del mundo„. La segunda está grabada á lo largo del dedo índice y la otra en el brazo. Los demás relicarios son del siglo XVII, unos de plata, otros en forma de ángeles y cuatro con figuras de medio cuerpo del tamaño natural, bastante buenas y hechas al parecer por Mena. También hay retratos de los apóstoles Pedro y Pablo, copiados del antiguo mosaico, que se conserva en la Basílica Vaticana junto al sepulcro de los santos. Sobre los retablos hay escudos imperiales, pintados en 1631 por Francisco Alonso Argüello.

A mano derecha del crucero hállase la portada de la **Sacristía** con su arco carpanel y encima la Anunciación, en correctas figuras de tamaño natural modernamente repintadas; las hojas de la puerta están cubiertas de adornos italianos. La bóveda de la sacristía fué hecha en 1835, en lugar de las que se arruinaron ocho años antes; consérvanse aquí dos antiguas estatuas arrodilladas de los Reyes Católicos, cuya procedencia ignoramos; varias tablas pintadas, que pertenecieron á los insignes fundadores, singularmente dos de la Virgen con el Niño; copias de los retratos de los Reyes Católicos, aunque llevan los nombres de sus hijos; un cuadro de Ntra. Señora contemplando á Jesús dormido, obra de Alonso Cano; otro de la Concepción, semejante al que había en el convento de S. Antonio del mismo autor, que hoy retiene un particular; una Encarnación, de Melchor de Guevara, y Boabdil abrazando al Rey Católico, de Juan de Sevilla; finalmente un Crucifijo de escultura bien hecho y otra antigua imagen de Sta. Catalina.

En un armario se guardan cuidadosamente algunas **joyas** de inestimable valor histórico y artístico:

la espada ó estoque que usó el Rey Católico en la conquista de este reino, con empuñadura de oro cubierta de primorosos y menudos adornos romanos cincelados y nielados; la corona de la Reina, de plata sobredorada y estilo ojival, hecha con poca delicadeza; un cetro de la misma Reina, trabajo de mazonería también dorado; un pendón de damasco carmesí con las armas de Castilla, León, Aragón y Sicilia pintadas y doradas, el mismo que traía el ejército castellano en la Reconquista, mas por desgracia incompleto y en lamentable estado; otro pendón más pequeño con las mismas armas y además la granada, y dos guiones, también de damasco, con la banda dragonada, yugos y el TANTO MONTA en uno de ellos, y en el otro haces de flechas. La autenticidad de estos objetos es indudable y hemos hallado documentos que la testifican: el rey D. Fernando dispuso que se hiciese el día 2 de enero de cada año, en memoria de la conquista de esta ciudad, una solemne procesión, como la que se hacía en Sevilla el día de S. Clemente, en la que llevaban la espada y pendón del santo rey Fernando; para ello la reina Germana, accediendo á la petición del Ayuntamiento, envió, en 27 de febrero de 1517, un asiento del ceremonial que se observaba en dicha fiesta y una espada y pendón de su difunto esposo; pero en el mismo año ocurrió que el Capellán mayor, en cuyo poder estaba aquélla, se negó á entregarla para la fiesta y la envió á la corte, sin que sepamos el motivo. Reclamó la Catedral, enviando para ello á un beneficiado, quien presentóse al cabildo en 3 de marzo de 1518, trayendo por orden del Emperador la espada con que el rey D. Fernando ganó el reino de Granada, pues éste al tiempo de su muerte, mandó que se entregara al Cabildo de la Santa Iglesia, para que con ella y otra insignia (el cetro) y corona de la reina D.ª Isabel y con un pendón de sus Altezas se hiciera la procesión referida. En el mismo año apa-

recen la espada y corona en el inventario de la Catedral y su descripción conviene á los objetos existentes hoy; el cetro, banderas y guiones constan en el inventario de la Capilla de 1537, y los últimos, juntamente con el pendón real, fueron llevados al trasladar procesionalmente los cuerpos de los Reyes en 1521.

Con lo anterior se conserva un bellísimo cofrecillo cubierto de animales y adornos góticos repujados y cincelados en plata sobredorada; prueba su religioso destino el pequeño relieve de la Resurrección del Señor, y quizás contendría las reliquias que envió la Reina; su parte inferior claro está que es adición del siglo pasado. También hay aquí un misal escrito en vitela, con una miniatura de la Crucifixión, orlas con escudos reales, otras historias y figuritas de santos adornando las letras mayores, y en la hoja primera la reina Isabel en oración, todo ello pintado con admirable destreza; al final se lee esto: "*Missale mixtum de mandato serenissime regine hispaniarum domine nre helisabeth explicit: Per me franciscum florez librariorum capelle illustrissimi principis dni nri scriptorem. Die V.º lune. s.* XVIII *mensis julii. Anno dni M.º* CCCC.º XCVI.º". Su encuadernación es la primitiva y tiene versículos de los Salmos y adornos góticos grabados en el cuero. Una pintura sobre tabla con la adoración de los Reyes, trabajo español de aquel tiempo, cuya moldura de plata en parte corresponde al siglo XVIII. También es de muy gran importancia el espejo de la Reina Católica, utilizado para custodia, que se cita en el inventario de 1537 y hemos tenido la fortuna de identificar, pues se había perdido la tradición de su primitivo uso; es de plata sobredorada y mide 72 cents. de altura, descontando un trozo y los rayos añadidos modernamente; tiene un disco adornado con primorosas labores de filigrana y piezas esmaltadas, entre las que son de notar cuatro con niños jugueteando; forman su ástil

varias piezas esmaltadas y filigranadas, echándose de menos dos sierpes, que servirían tal vez para colgar dijes, y la base es cóncava para recibir joyas; la adornan muchos esmaltes con niños y animales, y cinco mayores primorosamente hechos: el uno representa una lucha de caballeros, otros tres escenas de caza, y el último á una dama tocando la lira y otra aplaudiendo; entre ellos hay adornos cincelados de estilo gótico, pero los demás son del Renacimiento. ¡Lástima que se haya perdido la cruz de madera con la cual espiró la gran Reina y el tríptico que llevaba en sus viajes! También dió á esta Capilla su librería, compuesta de ciento cuarenta y ocho volúmenes, casi todos manuscritos y entre estos once arábigos, la cual mandó llevar al Escorial Felipe II en 1591.

ESPEJO DE LA REINA ISABEL.

De los riquísimos **ornamentos** y telas de las capillas de ambos Reyes solamente queda en el referido armario la casulla, dalmáticas y un collar del terno que decían *chapado*, por estar sus cenefas de imaginería y follaje hechas con lentejuelas doradas, sujetas con sedas, de modo que resulta como una chapa cincelada de bellísimo efecto; su estilo es gótico y los fondos de brocado carmesí pelo con las armas de Castilla, León, Aragón, Sicilia y Granada. Perteneció á D. Fernando así como otros cuatro, á cual más rico, con telas de brocado y cenefas de imaginería, uno de

los cuales recibía nombre de los yugos de que estaba sembrado. D.ª Isabel dió hasta ocho ternos: uno de ellos había pertenecido al rey D. Juan, otro era de brocado morisco, dos se llamaban de las flechas, y á uno de éstos correspondían la casulla y dalmáticas "con cenefas y faldones de unas cortaduras de damasco blanco, que cortó la Reina Princesa de su mano y asentó sobre el brocado raso negro, para un día de Corpus Xpi." Con pedazos de estos ornamentos se ha hecho un frontal, en el que hay piezas con figuras de santos entre adornos góticos y cuadritos con asuntos de la vida del Señor, correctamente dibujados, y adornos del Renacimiento, cuyas piezas creemos serían del terno de brocado pelo blanco, llamado de las armas y perteneciente al Rey Católico, que tenía "historias de imaginería de Florencia". Hay, finalmente, un dosel de terciopelo carmesí bordado con oro y sedas, figurando el Calvario.

Para servicio del culto hay una cruz de altar, que sirve de procesional, un cáliz y un portapaz, hechos de mazonería con gran primor y buen gusto: la primera tiene en su manzana doble serie de encasamientos con figurillas de Apóstoles y Profetas, y en el pie cuatro relieves de la vida de Jesucristo; el cáliz es de bella forma con adornos cincelados y los otros seis Apóstoles, y el portapaz lleva un grupo de la Piedad en su centro. Otras dos piezas hay en esta Capilla marcadas por el mejor artífice de Granada, que fué Diego de Valladolid seguidor del estilo de Siloee; la primera es un cáliz con figuritas de Apóstoles, el escudo de los Reyes Católicos y divisas del Emperador; la otra es un portapaz, con un pequeño relieve en marfil, de estilo gótico, que representa á la Virgen con el Niño y ángeles; sobre él está cincelada la imagen de Dios Padre, á los lados hay bella decoración de pilastras y columnillas y en lo alto tres figuritas; por detrás no es menos admirable, pues tiene

adornos de excelente gusto y valentísima ejecución.

Lo último que citaremos es un hermoso terno negro, por fortuna completo y bien conservado, que fué traído con el cadáver de la emperatriz Isabel; tiene bordados muchos asuntos del Nuevo Testamento y adornos romanos, entre los que aparecen las iniciales y empresas de Carlos y su esposa.

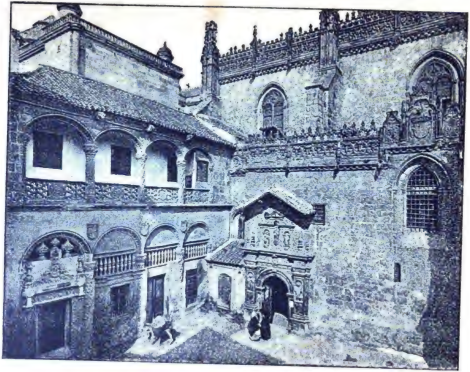
Una suave escalera, reformada en el siglo anterior, conduce desde la sacristía al **coro.** La bóveda sobre que pisa está algo rehundida desde que se hizo, por lo cual Siloee advirtió que no se descuidasen en meter sobre ella tanta multitud de gente, como se acostumbraba cuando hacían allí comedias y entremeses por Navidad; desde entonces corrió la voz de que estaba peligrosa y sin embargo en este siglo la cargaron con un enorme órgano, quitado por fortuna hace poco tiempo, que ha aumentado el daño. La sillería es sencilla, con adornos bien dibujados de estilo italiano y reminiscencias ojivales en los asientos; entre los libros de coro hay seis tomos del oficio dominical con miniaturas hechas hacia 1540 por Pérez con primor y buen estilo, y otros cuatro volúmenes muy destrozados con el oficio santoral, pintados por Lorenzo Sánchez, cuyo estilo es más romano.

La **sala Capitular,** instalada sobre el edificio de la Lonja, contiene dos copias de buenos retratos de los Reyes Católicos, un lienzo de la Trinidad muy semejante por su estilo á otro que hay en Alhama firmado por un Juan de Aragus, y otro de la aparición de Cristo á S. Juan de Dios, obra de Jerónimo de la Cárcel. El archivo ha sido lastimosamente saqueado, pero quedan inventarios y reales cédulas de interés.

Tornando á la iglesia, se ven á los lados de su nave cuatro **capillas:** la una corresponde á la portada principal, descrita al tratar de la Catedral; la frontera tiene otra reja semejante á la grande, con reminiscencias góticas en las cerraduras, el escudo imperial

y un círculo con el descubrimiento de la Santa Cruz. Su retablo es churrigueresco, pero contiene tres pinturas, correspondientes á un gran tríptico, que sería de la reina Isabel y representan el descendimiento del cuerpo de Cristo, el Calvario y la Resurrección; son notabilísimas por el sentimiento de las figuras, pureza de diseño, elegancia en los ropajes y singular esmero con que están ejecutados hasta los más mínimos pormenores, asegurando el Dr. Justi que son obra del flamenco Dierick Bouts. Las otras dos capillas tienen arcos rebajados, por caer debajo del coro; cierra la de la derecha una reja plateresca, que ya estaba acabada en 1523, juntamente con la grande y la de la otra capilla; en su bello retablo, muy adornado según el mismo estilo, quedan tres tablas pintadas ocupando el basamento, una de ellas flamenca, que representa á la Virgen con el Niño, y otras mal puestas en el frontón. Á los pies de la nave es de notar un cuadrito de S. Lázaro, de quien era particularmente devoto Pulgar el de las Hazañas, cuyo escudo aparece á un lado, como también el cirio encendido con que tomó posesión de la Mezquita y ésta misma ocupando el fondo; pertenece al siglo XVI y originó un pleito con los Pulgares. La última capilla corresponde á una puerta pequeña, mandada abrir por el Emperador en 1526, á instancias de la Ciudad.

Su **portada** exterior es plateresca y obra seguramente de Juan García de Pradas, mas la parte baja ha sido rehecha lastimosamente en el siglo anterior. En la antigua cornisa resaltan las armas imperiales y encima tres encasamientos con figuritas de la Virgen y los santos titulares, obras al parecer de Nicolás de León. Por esta parte se goza de la decoración exterior de la Capilla, con sus elegantes ventanas, grupos de elevadísimos pináculos, antepechos calados y gárgolas de precioso aspecto, sin que falten las armas de los Reyes fundadores, sus empresas é iniciales.



CAPILLA REAL Y LONJA.

Digitized by Google

Lonja. Es este el bello edificio situado en el rincón del Sagrario y Capilla Real, que mandó la Ciudad construir en 17 de septiembre de 1518 para que allí se ajuntasen los mercaderes y tratantes á hacer sus contrataciones, pusiese el genovés Esteban Centurión un banco de fianza y estuviera el fiel del contraste de la Ciudad. Es muy probable que la traza y condiciones para la obra fueran del citado Pedro de Morales, alarife que era de la Ciudad desde 1513, pues con él se entendía el Ayuntamiento cuando de esta obra se trataba y fué comisionado para dar razón al Rey de cierto convenio de que pronto hablaremos; el remate de ella recayó en Juan García de Pradas, maestro de cantería, el cual logró fenecerla á principios de 1522. Á poco de comenzar los trabajos la Capilla reclamó derecho al terreno en que se edificaba, contienda que terminó en un concierto por el cual la Ciudad quedó en posesión de la placeta y la Capilla construiría á su costa y para su aprovechamiento un piso sobre la Lonja, que se había proyectado antes con uno solo; la manera de llevar esto á cabo se concertó entre maestre Enrique Egas y Miguel Ramírez, albañil, por parte respectivamente de la Ciudad y la Capilla.

El piso inferior consta de cuatro arcos semicirculares en el frente y de otros dos en el hastial, sostenidos por columnas con series de pelotas y cordones en espiral y capiteles de hojas góticas; las archivoltas forman nervios y pelotas, encima aparecen escudos de la Ciudad y remata en angosta cornisa. Los huecos de los arcos tienen varias puertas y lo demás vese cerrado por balaustres torneados y góticos, siendo notable la portadita, hecha en 1521, uno de los primeros ensayos en esta ciudad de ornamentación plateresca. El segundo cuerpo consta de otros tantos arcos semejantes á los de abajo, salvo el ser escarzanos y de menos altura; sus antepechos tienen adornos calados de estilo ojival y las empresas de los Reyes

Católicos y del Emperador entre adornos romanos; sobresalen en la cornisa gárgolas en forma de monstruos, y se nota la falta de la coronación que ocultaba el tejado. Tiene el primer cuerpo un techo de artesones octogonales de hermoso aspecto, labrado por Francisco Hernández, el cual, en compañía de Melchor Quintero, hizo el alfarje de arriba, adornado de lazo mudejar, con tres pares de tirantes y pechinas de lacería; éste fué labrado con destino al piso inferior y se ve interrumpido ahora por tabiques. La parte baja del edificio fué vendida á particulares, desgraciadamente, entre los demás bienes del Municipio.

En el rincón que forma con la Capilla Real se halla el antiguo aljibe de la Mezquita Mayor.

Casa del Cabildo antigua. Al frente de la placeta en que nos hallamos álzase este edificio, que fué la antigua **Madraza** ó universidad árabe fundada por Yusuf I; lo cedieron los Reyes Católicos para casa del Cabildo, y en él se celebraron los ayuntamientos desde postrer día de enero de 1500; pero en el año 1851, pareciendo estrecho el local, trocóse por el que hoy ocupa y vendieron el antiguo á un particular, que lo tiene para depósito de tejidos. La obra primitiva fué casi por entero derribada en el siglo anterior, alzando en su lugar lo que hoy vemos por los años de 1722 á 1729.

La fachada tiene balcones con estípites y cornisamentos recargados de follaje y hojarasca de estilo churrigueresco pintados imitando mármoles, de manera que resulta un conjunto original y pintoresco; el patio es pequeño y bastante sencillo, así como la escalera, donde hay una lápida en que se relata la citada reedificación. Lo único notable del piso alto es la sala de Cabildos, que tiene un soberbio alfarje mudejar de base octogonal, cuajado de lazo y con dos pares de tirantes guarnecidos de lo mismo; todo él está cubierto de pinturas platerescas, hechas en 1513

por Francisco Fernández, por precio de 14600 mrs.; en su alicer hay la siguiente inscripción en caracteres góticos: "Los muy altos magníficos y muy poderosos señores don Fernando y doña Ysabel rey y reyna nuestros señores ganaron esta nobilíssima y gran ciudad de Granada y su reyno por fuerza de armas en dos dias del mes de henero año del nacimiento de nuestro señor Iesuchristo de mil quatrocientos y noventa y dos„. La parte á que corresponde esta sala se acabó de construir en 1512 y para ello se tomó una casa principal que los Reyes habian cedido al hijo mayor de Muley Hacén y la Zoraya, que al convertirse á nuestra santa fe Católica se llamó infante don Fernando de Granada.

De frente al patio hay una sala de 6'84 metros de lado, única parte que de lo árabe se conserva, pero desdichadamente profanas restauraciones han ocultado con enlucidos la ornamentación de sus paredes; en lo alto de ellas cuatro pechinas la reducen á forma octogonal, y allí se abren diez y seis ventanas arqueadas, sobre las cuales consérvase la cornisa de almocárabes en que descansaba el hermoso artesonado de lazo con racimos de mocárabes, que un incendio consumió hace pocos años, sin dejar otro vestigio que el alicer.

En el siglo XVI aun se conservaba en su integridad el edificio árabe, que fué de los más notables de Granada por la riqueza de su ornamentación. Conocemos dos copias de las inscripciones que contenía, procedentes ambas de una sola traducción: la una es manuscrita y la posee nuestro querido amigo D. Leopoldo Eguílaz y la otra fué publicada por el P. Echeverría en sus *Paseos,* aunque adolece de varias inexactitudes.

La portada era de mármol blanco primorosamente labrado, y de ella quedaron bastantes fragmentos sirviendo de losas en el patio, que se conservan en el

Museo Arqueológico y pertenecen á D. Juan Facundo Riaño. Debía tener un arco de herradura con inscripción alcoránica en su recuadro, dintel cubierto de ornato y rodeado por otra leyenda análoga, y encima dos tableros en forma de ventanas con inscripciones, la de la izquierda alcoránica y la otra del tenor siguiente: "Mandó labrar este edificio de la ciencia—hágalo Dios rectitud y luz, y perpetúelo Dios en las ciencias de la religión en vida y días del Emir de los muslimes, y sea la sombra de Dios en su siglo—el sultan alto, el celebrado, el virtuoso, el excelente, el cumplido, el limpio, el sublimado, el encaminador Abul Hachach Yusuf, hijo del sultán alto, el generoso, *el grande, el elevado, el mártir, el guerrero, el virtuoso, el justo, el santificado, el feliz, emir de los muslimes y defensor de la religión Abul Walid Ismael* ben Farach ben Nazar. Haga Dios sus acciones aceptables y su memoria permanente en la religión perpetua y saludable; acabóse, con la ayuda de Dios, en el mes de Moharram del año 750„. Esta fecha corresponde al año 1349 de nuestra era y la parte subrayada es lo único que de ella se conserva. En el umbral de la puerta leíase sobre madera la siguiente poesía: "Advierte esta maravillosa entrada, desde luego da señales de alto destino. Sus bruñidas piedras resplandecen y es de artificio singular. Su fortaleza representa los venideros siglos, en los que durará por lo firme de su estructura. Desecha la pereza, ven á ella á aprender á huir del vicio y á saber dirigir tus oraciones, para que en el tremendo día del juicio alcances perdón de tus yerros. No olvides el ofrecer tus dones al alto profeta Mahoma, para que así difunda sobre ti los bellos colores de la sabiduría, como el sol reverberando, comunica su claridad á los lugares obscuros„. Por último á la parte de adentro, sobre el arco, había en un recuadro la misma leyenda coránica de la primera de las citadas ventanas.

Encontrábase el patio á seguida con alberca y paseadores alrededor, en los que se leía dentro de un tarjetón este poema, uno de los más bellos de Granada: "Si tienes la dicha de mirar en lo interior de esta casa, labrada para habitación de las ciencias, para firmeza de la grandeza y para lustre de los venideros siglos, verás que está fundada en dos prerogativas, que son la firmeza en la justicia y la piedad; prerogativas que lograron los que se emplearon en ella, para la gloria de Dios. Si en tu espíritu hace asiento el deseo del estudio y de huir de las sombras de la ignorancia, hallarás en ella el hermoso árbol del honor. Hace el estudio brillar como estrellas á los grandes, y á los que no lo son los eleva á igual lucimiento. Con ella puedes conseguir el camino de la luz, cuando desengañado resuelvas huir de la obscuridad del mal. Si buscas la estrella de la razón, verás su claridad sin engaño, aun por entre las nubes de la duda. Pero reducido á la ciencia, para aprovechar en ella, has de volver tu cara al bien obrar y has de desechar toda inclinación al mal. No es el camino de la sabiduría para el que le anda cargado de malvada codicia. Sigue, pues, este consejo, así hallarás el provecho cuando anciano, y cuando mozo serás estimado y te buscarán las dignidades. Vuelve los ojos al cielo del pueblo y verás cuántas estrellas, que tenían muy escasa luz, se hallan por este camino llenas de infinitos resplandores. Y si bien reparas, verás que unas de ellas hacen la corona y otras son las columnas de la casa del saber. Ellas alumbran los corazones, ellas guían al bien y nos son verdaderos amigos que nos aconsejan. Acepte Dios tanto bien instituído por Yusuf, estrella del más alto grado, brillante en la ciencia y en la ley„. Entre los adornos había varias fajas con inscripciones cortas muy conocidas y sin importancia.

Llámase en el manuscrito palacio á la habitación ó

sala principal, que servía en verano para los cabildos; en ella, sobre las ventanas que tendría encima la puerta y hacia los rincones, leíanse pasajes del Corán; los azulejos de su zócalo remataban en una faja con el "Sólo Dios es vencedor„ y "El reino á Dios único„; encima había paños de yesería con pequeñas salutaciones en escuditos, los cuales terminaban en otra cenefa con el mismo lema de los reyes, que también se repetía en el alicer de su techumbre. En el testero de la habitación dicen que destacaba un gran amuleto cabalístico formado por combinación de diversas letras y palabras, que creían tener virtud para producir la ciencia infusa.

Por último se describe el "Mihrab ó ándito donde el alfaqui hacía la Zalá„, que es la estancia todavía subsistente; el nicho hacia donde se dirigía la plegaria tenía su arco ondulado, en torno del cual y dentro se leían pasajes del libro sagrado y cortas salutaciones á la Divinidad, así como entre los demás adornos de las paredes; en los ochavos de lo alto, había ésta: "Alabanza á Dios por los beneficios del Islam„. El arabista D. Francisco Fernández y González dice que en 1860 se descubrió debajo de un enlucido la inscripción principal que obstentaba el nicho, según la había publicado Echeverría.

Estas son las habitaciones descritas en dichos documentos, lo cual hace creer que había un solo piso ó que lo demás carecía de ornamentación.

Enfrente del anterior edificio estuvo el **colegio de S. Fernando** unido á la Capilla Real, que aunque fundado por el Emperador, no se estableció hasta el tiempo de Fernando VI, para mantener jóvenes que asistiesen al culto de la Capilla, y se extinguió hace muchos años.

La inmediata calle del Estribo fué abierta á raíz de la Reconquista, de modo que el único paso antiguo era la de más abajo, llamada del Tinte y antiguamen-

te Darbalcata, desde la cual hasta la plaza de Bibarrambla extiéndese la

Alcaicería. La etimología de esta palabra, según Hurtado de Mendoza y Mármol, es *casa del César;* porque el emperador Justino concedió á los árabes scenitas el privilegio de criar y beneficiar la seda, y ellos dieron tal nombre á los lugares en que se expendía, de modo que hay Alcaicerías en muchas ciudades africanas y en algunos pueblos de Andalucía, entre las cuales ésta de Granada fué la más célebre, no menos que sus riquísimos tejidos de seda. He aquí como la describe Marineo Sículo á principios del siglo XVI: "Hay (en ella) casi doscientas tiendas, en que de continuo se venden las sedas y paños y todas las otras mercaderías, y esta casa—que se puede decir pequeña ciudad — tiene muchas callejas y diez puertas, en las cuales están atravesadas cadenas de hierro que impiden que puedan entrar cabalgando, y el que tiene cargo de la guarda de ella, cerradas las puertas, tiene sus guardas de noche y perros que la velan, y en nombre del Rey cobra la renta y tributo de cada una tienda„. Interesante es también lo que de ella dice Navagiero: "Es un sitio cerrado entre dos puertas y con muchas callejuelas, llenas por todas partes de tiendas, en donde se ven moriscos vendiendo sedas é infinitas labores de diversas formas y variedad de objetos, siendo como una Mercería ó bien un *Rialto* entre nosotros; porque, en verdad, hay allí infinita variedad de cosas, y sobre todo gran copia de sedas labradas„. Sus tiendas eran pequeñísimas y de mezquina construcción; la calle principal se decía de los Sederos, desde ella hasta la plaza había calles de Traperos, Algodoneros y Lineros, la alhóndiga del Lino, la calle de Hamiz-minaleyman, los Capoteros, el Mercatil donde se vendían marlotas y almaizares y el Chinchacairín; á la parte opuesta los Jelices, con su calle de Jelis-minaleyman, una mezquita

y la aduana de la Seda; pero todo ello quedó destruído por horroroso incendio en 1843. Á poco reedificóse como hoy vemos, conservando la distribución de calles antigua, si bien las casas modernas que la rodean han hecho desaparecer varias de sus entradas; por lo demás la decoración árabe que quiso imitarse es bien poco acertada y sin parecido alguno con las viejas tiendecillas; también desde entonces perdió toda su importancia, que ya de antes venía á menos con la decadencia del arte de la seda.

Aun existe, mas pronto desaparecerá por motivo de su estado ruinoso, la aduana de la Seda, que es la casa núm. 5 de la calle del Tinte, en la cual ha descubierto D. Indalecio Ventura el arco de la sala alta, decorado por ambas caras con primorosos adornos arábigos de mediados del siglo XIV, y además por dentro subsisten dos palabras tan sólo de la inscripción cúfica que lo rodeaba, correspondientes á las fórmulas religiosas con que solían encabezarlas. Los techos del corredor inmediato y de una alcoba situada á mano izquierda de la sala son de viguetas con recortes en las tablas, como de ordinario; lo restante de la casa, que es bien chica, parece del siglo XVI.

El Zacatín. Esta calle, la más célebre de la ciudad, se extiende junto á la ribera del Darro, desde la plaza de Bibarrambla á la Nueva, y todavía es el centro del comercio de tejidos y platería; interprétase su nombre *Ropavejeros,* y en tiempo de moros estaban localizados en ella los plateros, calceteros, tintoretos, zapateros, lienceros, merceros, etc.; la Zapatería, que se decía Caraquín, hallábase hacia la mitad de la calle, donde desemboca la de Gandulfo, antes del Baño por haber existido allí el de la Zapatería, vendido por el Rey para comprar mantos á las moriscas. En la misma acera y lindando por la espalda con la Madraza estuvo la primitiva Alhóndiga Zaida, y algo más abajo, en la acera opuesta, la casa de

Justicia en tiempo de moros. Entre el Zacatín y el río había varias callejas y plazuelas donde los moros tenían su Gallinería, Pescadería y Carnicería, y además las Tenerías y Espartería; en las otras calles adyacentes ejercíanse diversas industrias, cuyos nombres se conservan aún en los de varias calles.

Llegando á la plaza Nueva, encontramos á mano izquierda la placeta de S. Gil, antiguamente del Hatabín (los Leñadores), á la que daba frente la **iglesia parroquial de S. Gil,** demolida durante la revolución de 1869, para hacer en su lugar las casas de la izquierda de la plaza Nueva. Había sido hecha durante los años 1543 á 1563 por Francisco Hernández de Móstoles, albañil; medía 41 metros de longitud; el arco toral era apuntado, y otros nueve de la misma forma se abrían en las paredes de la nave, seis de los cuales correspondían á capillas hornacinas, y además había otras dos á los lados de la mayor, que era rectangular y bien grande. Una de las últimas estuvo cubierta por bella armadura de artesones bien labrados con friso plateresco, obra de maestre Miguel; este mismo carpintero hizo el magnífico alfarje mudejar de la capilla mayor desde 1543 á 1549, con destino á la iglesia de Santiago, el cual era de base ochavada, tenía racimos de mocárabes en las pechinas, otros corpulentos en el almizate, dos series de paños inclinados y ancho arrocabe de estilo romano. La armadura de la nave, que era semejante á la de S. Ildefonso, la comenzaron á labrar maestre Miguel y Martín de Escobar, y por muerte de ambos terminóla en 1558 Mateo Gutiérrez, hijo del primero. Á otras dos capillas pertenecían los primorosos artesonados de lazo, que subsisten íntegros en el Museo, labrados por Escobar y Gutiérrez.

Diego Siloee trazó en 1555 la portada principal y la hizo su predilecto discípulo Juan de Maeda; tenía un arco abocinado con figuras y querubines en su archi-

volta perfectamente esculpidos, así como las cabezas de S. Pedro y S. Pablo que ocupaban las enjutas; alzábanse á los lados dos columnas de orden corintio, y encima de su entablamento surgían tres arcos con pilastras dóricas, cornisas y frontones semicirculares, donde encajaban escudos del Emperador y del Arzobispo: los arcos laterales eran ventanas y en el central aparecía la estatua de S. Gil, esculpida de 1557 á 1560 por Toribio de Liébana. La puerta lateral, hecha por Juan Martínez en 1562, era adintelada con ménsulas en los ángulos, encima la bellísima imagen de Sta. María con el Niño, obra de Baltasar de Arze, y todo ello encajado en un gran arco semicircular. Como ya vimos, la parte de talla y escultura de ambas portadas subsiste en nuestro Museo y además fotografías de la principal y el plano del templo, que nos arriesgamos á hacer durante su derribo.

La calle de Elvira es la más larga de la ciudad y recibe nombre de la puerta con que termina; en su primer tramo acostumbraron habitar los escultores y entalladores en los siglos XVI y XVII, y allí existen estos dos edificios:

Hospital del Corpus Christi, vulgo **Hospitalicos.** Su iglesia fué construida á fines del siglo XVII, pero recargadísima de mal ornato y con mezquina traza; sólo es de notar la imagen de Cristo atado á la columna, que pasa por del célebre Alonso Berruguete, probablemente sin exactitud, pues nos parece de la escuela de Siloee, y un bello cuadro del bautismo del Señor, con la firma de Pedro Atanasio Bocanegra. Recientemente se ha puesto en el altar mayor una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, obra del catalán D. Francisco Font. La hermandad que sostenía este hospital tuvo origen en Santafé cuando la Reconquista, para ejercitar obras de caridad entre los soldados; en 1525 fueron aprobadas sus constituciones, y hoy, bajo el título de la Paz y Cari-

dad, sólo atiende á la asistencia de los reos de muerte. En su local se halla instalada desde 1881 una residencia de la Compañía de Jesús.

Hospital de la Caridad y Refugio. Lo fundaron á principios del siglo XVI algunos piadosos caballeros para asistir á mujeres enfermas de calenturas é incurables, y subsiste dirigido por una celosa hermandad y por hijas de S. Vicente de Paul. En su iglesia hay dos cuadros grandes de Juan de Sevilla, que representan el milagro de los panes y peces y la Sacra Familia comiendo; otro firmado por Antonio Atanasio Bocanegra en 1690, que es la Concepción; dos tablas con el Salvador y la Virgen, de estilo de Juan de Juanes, y una buena imagen de Sta. Margarita de Cortona, obra al parecer de Risueño. En la sacristía hay otro cuadro de Sevilla con S. Juan de Dios dando limosna; en el oratorio alto la Encarnación y la comida en el castillo de Emaus, pintados por el mismo artista; tres que representan el Señor muerto y los santos Francisco de Asis y de Paula, firmados por Cueva y algunas copias. En la sala del Capítulo un cuadro de la Concepción de escuela granadina, dos retratos de arzobispos, que parecen de Risueño, y otros de artistas modernos. El Señor crucificado del oratorio de la enfermería parece de Sevilla, y finalmente hay una coronación de la Virgen, con trozos de muy buen color.

Pilar del Toro. Encuéntrase algo más adelante; es de mármol de Elvira y tiene una cabeza de toro arrojando agua por sus narices, sentados á los extremos de la pila dos mancebos desnudos y encima el escudo de la ciudad, que antes remataba en una Virgen del Pilar, de la cual solamente resta la peana. Fué labrado hacia la mitad del siglo XVI, y aunque son de mérito las esculturas, no se ha de admitir que las hiciera Berruguete, como dicen, sino Maeda ú otro discípulo de Siloee. Antes le llamaban

de los Almizcleros y se surtía con agua de Valparaíso.

Convento del Ángel Custodio. Es de monjas franciscanas recoletas y fué establecido en 1626. Trazó su primera iglesia Alonso Cano y la construyó de 1653 á 1661 Juan Luis de Ortega; pero los franceses de la invasión la destruyeron en 1810, robando los muchos cuadros de Cano y de notables pintores italianos que atesoraba. Palomino y otros contemporáneos dispensaron grandes elogios á dicho templo, quizá poco merecidos, pues según la descripción que conocemos, era parecidísimo al de las Agustinas, aunque el pórtico caía á un lado de la nave.

La iglesia actual nada vale y se hizo de 1819 á 1830; en su portada existe la imagen del Ángel Custodio, esculpida en mármol blanco por Alonso Cano, según el testimonio de Palomino, que debió de ser bien informado por sus discípulos; también las hojas de la puerta con adornos de bronce son las antiguas. Cuatro admirables esculturas adornan las pilastras del crucero, que representan á S. José, S. Antonio, S. Pedro de Alcántara y S. Diego de Alcalá, hechas por Pedro de Mena con modelos y bajo la dirección de su gran maestro Cano, cuyo estilo se revela en ellas más que el de Mena. Sobre el altar mayor hay otro Ángel, copia del de la portada, á los lados estatuas de S. Francisco y Sta. Clara, también de Mena, pero que no llegan en mérito á las anteriores, y un venerado Crucifijo con la Virgen y S. Juan, procedentes del convento de S. Agustín. En el colateral derecho hay un S. Pascual de D. Felipe González y la bonita imagen de la Virgen de Belén en una urna, obra de José Risueño, aunque pésimamente repintada. En la sacristía merece verse un buen Crucifijo de estilo de Alonso de Mena, y en clausura la preciosa estatuita de su hijo Pedro, que representa á la Inmaculada sobre un trono de ángeles, otra en una urna de S. José

con el Niño, que parece de Cano, y un cuadro de éste en el coro bajo con la Sagrada Familia, del cual vimos una copia en el Sagrario, aunque sin la bella figura de la Virgen.

Casa de los Infantes. Álzase enfrente de la anterior iglesia este palacio, convertido en taller de carpintería. Traían los Infantes su abolengo de los reyes moros de Zaragoza, de quienes descendía Aben Hud Almotawáquil, expeledor de los almohades y desgraciado rival de Aben Alahmar; sus descendientes llevaron el título de Infantes de Almería, y uno de ellos casó con la hija del desventurado rey Abu Said el Bermejo, de cuyo matrimonio nació Yusuf, que también llegó á ser rey de Granada en 1432 con la ayuda de su cuñado D. Pedro Venegas el Tornadizo. Hijo de Yusuf era Aben Celín, que parece casó con una hermana del rey Saad y fué padre del valoroso Cidi Yahía, defensor de Baza y primo de Abdallah el Zagal. Éste, al convertirse á la verdadera religión, tomó el nombre de D. Pedro de Granada y fué veinticuatro y alguacil mayor de esta ciudad. De su esposa D.ª María Venegas, hermana de Abulcacín y de Reduán Venegas, hijos del D. Pedro, nació D. Alonso de Granada Venegas y de éste D. Pedro, que al casar con D.ª María Rengifo atrajo á su casa el señorío de Jayena y Guetor con la alcaidía de Generalife, según ya sabemos.

Del palacio árabe sólo ha llegado á nosotros uno de los testeros de su patio, en bastante mal estado de conservación. El cuerpo inferior presenta una galería de 8'60 metros de longitud, con tres arcos despojados de las columnas y sus adornos ocultos por moderno enlucido; en el alicer del techo aparece esmeradamente pintado un trozo del Corán y en el frente se abre la portada de la sala, que es lo más interesante: encima de su arco semicircular tiene tres ventanillas con menudas celosías de yeso por ambas

partes, y todo rodeado de ornato é inscripciones sin importancia, entre las cuales descuella el escudo de los Alahmares en las albanegas del arco.

La sala es muy sencilla con techo de viguetas y otra inscripción casi destruída; á sus lados había sendas alhanias, pero solamente queda la de la derecha, con su arco y algunos restos de pinturas en el techo. Enfrente de la entrada se abre un pabellón, que daba vista al jardín por una puerta grande adornada con ménsulas; en los costados había dos arcos con ventanitas encima, cerradas por celosías de entralazados, y sobre ellas aparecen otros arcos. El techo de este mirador, que es de lazo, ya lo vimos en el Generalife.

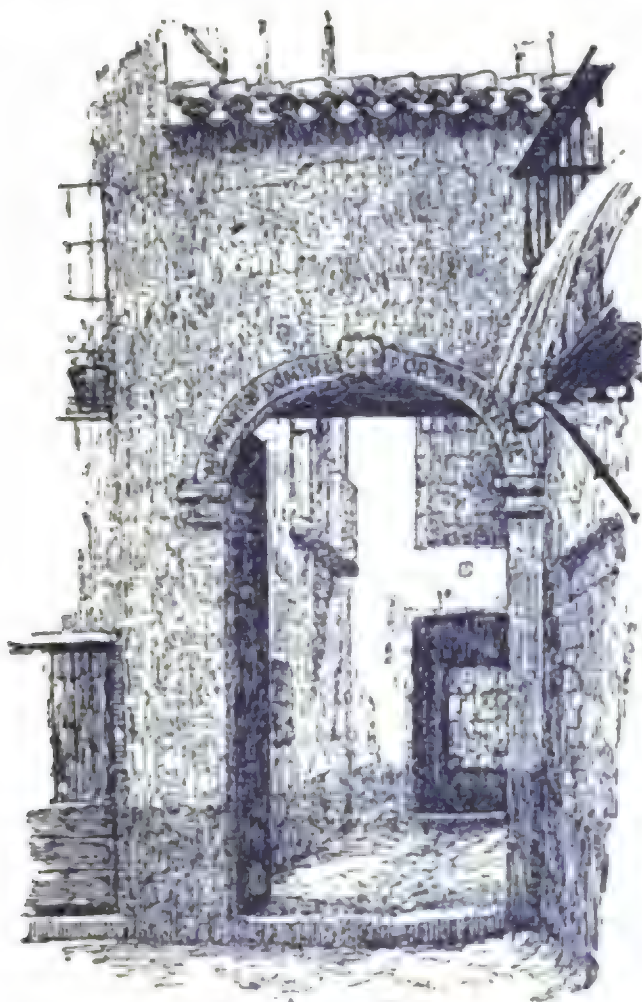
Á la derecha de la sala quedan algunos aposentos medio destruídos, cuya antigua distribución no puede precisarse, y por allí se ve un arco morisco y otros en la escalera que pisa encima. El cuerpo alto está completamente renovado y encubiertos sus adornos; pero todavía se distinguen los tres arcos de su corredor, entre pilares de ladrillo.

Es muy notable la analogía de este edificio con otros construídos en tiempo de Muley Hacén, tanto por la forma general como por el carácter del ornato, que ya se acerca más á los moriscos de tiempo cristiano que á los del siglo XIV, y por tanto creemos con seguridad que debió de hacerse en el segundo tercio del siglo XV.

Casa de Diego Siloee. En la inmediata calle Angosta de la Botica, se ve á mano izquierda una calleja interceptada por un arco carpanel de estilo romano, con esta inscripción en su archivolta: APERI MIHI DOMINE PORTAS IVSTICIE, y en el fondo se abre la modesta casa (núm. 5) del más grande arquitecto español del Renacimiento en sus días. Compróla en 1547 á Beatriz Hernández y vivió en ella hasta el tiempo de su fallecimiento; entonces la heredó su viuda doña Ana de Bazán y á su muerte pasó á ser propiedad del

hospital de S. Juan de Dios por disposición testamentaria de la piadosa señora.

Aquel mismo arco, el patio sembrado de árboles con su pila y cenadores, aquellos muros y techos, aquellas puertas, todo está como cuando el gran artista la adquirió, pues debió de ser construída quince ó veinte años antes y no ha sufrido otras alteraciones sensibles que la escalera, con su bello pasamano de balaustres torneados, hecha por Maeda según disposición testamentaria del maestro, y las columnas y zapatas del patio renovadas en el siglo XVII.



CASA DE SILOEE.

La casa núm. 4 de la calle Espalda del Ángel conserva su patio con maderas talladas de estilo romano y artesonados mudejares en la escalera y sala principal.

En la placeta de Villamena hay otra casa (núm. 3) que se citaba como arábiga en el siglo XVI, y entonces copiaron dos inscripciones de carácter religioso que la adornaban. Con el tiempo se perdió la obra antigua, pero ahora su dueño D. Luis Rico ha hecho descubrir considerables vestigios, que yacían ocultos por enlucidos en ambos costados del patio. En el de la derecha subsisten las tres ventanillas de una gran portada de estilo decadente, como hecha al mediar el

siglo XV: la central de ellas era decorativa y la cubren encintados, las dos laterales tenían celosías de entrelazados y en derredor se extienden varios adornos y fajas con la vulgar inscripción: "La gloria eterna y el reino duradero„. También se conserva la cenefa que decoraba lo alto de las paredes á ambos lados de la puerta.

En el otro testero hay un arco, cuyas enjutas fueron adornadas con labor de yesería al tiempo de hacerse la otra portada; mas esta decoración se colocó encima de otra, formada por adornos de hojas pintadas de blanco sobre fondo rojo y verde, que hoy está descubierta en una de las enjutas, y también puede verse una decoración más antigua aún que hay por debajo de la anterior y asimismo pintada, formando un disco sencillo con letras cursivas, que significan: "No hay más Dios que Allah„. Estas pinturas, bien diversas de las que hemos visto en la Alhambra y casa de los Girones, son lo más importante de lo descubierto, aunque no las suponemos anteriores al siglo XIV.

Tornando á la calle de la Cárcel Baja, llegamos á vista de los muros de la Catedral y allí está el edificio que dió nombre á la calle, destinado á **Cárcel de la Ciudad,** para lo cual cedieron los Reyes Católicos una alhóndiga donde en tiempos de moros trataban los mercaderes genoveses; es de mala construcción y su portada lleva la fecha de 1585.

Antes de hacerse la Catedral habia una calle que desde la plaza de la Mezquita Mayor llegaba á la referida Cárcel; en ella estuvo el baño árabe de Aboláz, citado en un documento de 1506, é igual nombre tenía esta parte de la ciudad (Rabat-abulaçi) y una plaza inmediata; porque cierto Abul Aassi edificó allí una mezquita y el baño, según consigna Aben Aljatib, citado por el Sr. Riaño.

Al final de la calle álzase á la derecha el **colegio de Niñas Nobles,** fundado por el arzobispo don

Fr. Alonso Bernardo de los Rios, reuniendo dos pobres hospicios establecidos anteriormente; dotólo de rentas y lo destinó á que niñas de familias nobles recibieran esmerada educación; otros prelados y caballeros han contribuído después á su sostenimiento, y últimamente D. Bienvenido Monzón lo ha encomendado á Hijas de la Caridad.

Notable en punto á bellas artes es la portada, que tiene un precioso balcón rectangular partido por una columnita, escudo heráldico en el antepecho y alrededor columnas abalaustradas, frontón y graciosos adornos platerescos, que fueron tallados por Juan de Marquina. La sala á que este balcón corresponde obstenta precioso alfarje mudejar, y otras habitaciones tienen techos de variados artesones, principalmente uno rico en tallas y con friso plateresco. Es apreciable también un lienzo de la Virgen, de comienzos del siglo XVII, con su primitiva moldura dorada y estofada.

Cerca de este sitio existe el nuevo Mercado, hecho en el terreno del **convento de S. Agustín,** destruído cuando la exclaustración. Lo fundaron los agustinos calzados en 1513, emprendiéronse las obras para el edificio en 1553 y se terminaron á los cuarenta años con la bendición de su iglesia, que era de tres naves, bastante espaciosa y con muy buenas pinturas, al parecer sustraídas por los franceses invasores.

Casa de Alonso Cano. Entrando en la calle de Sta. Paula, en la fachada de la moderna casa número 10 léese la siguiente inscripción: "Aquí vivió y murió el ilustre pintor, escultor y arquitecto granadino Alonso Cano. La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Granada consagra esta memoria. 5 de Octubre de 1867„. Descubrimos tal noticia recorriendo los empadronamientos, en los cuales aparece el racionero D. Alonso Cano viviendo en esta casa desde 1663 al 1667.

Monasterio de Sta. Paula. Es de religiosas de la orden de S. Jerónimo; la sencilla portada de su iglesia tiene escudos del fundador en las enjutas del arco, otro del arzobispo Ávalos y dos candelabros sobre la cornisa, á lo cual se añadió posteriormente la hornacina y sus pésimas esculturas. La nave de la iglesia está cubierta con armadura mudejar, que se prolonga sobre el coro alto; el arco toral es de medio punto y la capilla mayor tiene otro alfarje muy hermoso cuajado de lazo y con dos pechinas en forma de concha. En la pared de la izquierda vese un sepulcro con sencilla decoración plateresca; pintada en él, sobre mármol blanco, hay una figura yacente con vestiduras sacerdotales y debajo el siguiente epitafio en letras góticas: "Este enterramiento de esta parte es del muy reverendo señor licenciado d. gerónimo de madrid abbad de Scta. fee dignidad en la Scta. iglia. de granada uno de los dos fundadores que primero començó á edificar este monesterio y dexo Renta para dotes de veinte monjas pobres que de su parte sean rescevidas sin dote en esta casa y ppetuamente. Fallesció en XXIIII de março de IUDXXXIII años„ Á continuación se añadieron otros pormenores de la fundación y termina así: "acabóse de labrar este monesterio en el año de IUDXL poblóse de monjas en XXIIII dias del mes de mayo de IUDXLIII años„. Encima hay una tabla pintada de forma semicircular, con S. Jerónimo en su celda, Sta. Paula dando la regla á sus monjas, un santo abad, la figura orante del difunto y los santos Pedro y Pablo.

En el suelo vese la losa de su enterramiento y en el otro lado la "de antonio de vallejo fundador y patrón deste monesterio que lo labró y puso la mitad de todo lo que en él se gastó juntamente con la otra mitad que puso el Sor. don hierónymo de madril y dió dote para diez monjas pobres„ etc.

De obras de arte sólo citaremos un cuadro de la

Concepción, de escuela madrileña, y un bonito busto de la Virgen.

Este monasterio tiene un patio grande del tiempo de la fundación con seis arcos semicirculares en cada frente, sostenidos por columnas corintias de piedra franca, y arriba otra galería semejante, pero de arcos escarzanos y columnas más cortas. Por encima de estos corredores descuella una torre, en cuyos arcos hay pasamanos de piedra con adornos góticos. Consérvase en una de las viejas casas incorporadas al edificio un artesonado árabe con pinturas é inscripciones bastante desaliñadas, y en otro patio dos capiteles del tiempo del Califato de Córdoba, de forma corintia y hojas lisas.

Iglesia de Santiago. Al lado de la calle de Elvira hállase esta parroquial suprimida, que sustituyó á una mezquita llamada gima Darax. Su portada se hizo en 1602 y siguiente por traza de Ambrosio de Vico; tiene columnas dóricas y sobre el entablamento una capillita con pilastras y frontón, en el que resalta el escudo del arzobispo Castro; la imagen de Santiago el Mayor parece ser de Bernabé de Gaviria. Pertenece esta iglesia á dos épocas muy diversas: la parte más antigua, que comprende lo bajo de la nave, se hacía en 1525 bajo la dirección de Rodrigo Hernández y consta de dos grandes arcos apuntados atravesando la nave, sobre los que descansa la armadura á dos aguas, como otras que hemos visto; á los lados hay cuatro capillas con arcos ojivales, y cubierta una de ellas por interesante alfarje de base exagonal. Quedó esta parte muy resentida con los terremotos de 1884, por lo cual ha sido necesario reparar algunos arcos y, por falta de recursos, demoler el compartimiento de los pies, equivalente á la mitad de lo que subsiste; vino, pues, á tierra un tercer arco, una capilla, á la cual correspondía la portada, dando frente á la calle de Elvira, y en el lado opuesto la torre.

Esto y una capilla mayor, no tan grande como la actual, formaban la primitiva iglesia; mas resultando pequeña, derribóse dicha capilla, para ampliar la nave, en cuyo tramo se practicaron otras cuatro capillas y á la cabeza el arco toral, semicircular como los de aquéllas y con capiteles hechos en 1548 por Juan Ruiz y adornados con bustos de santos. La capilla mayor obstenta un soberbio alfarje mudejar con nueve racimos de mocárabes en su almizate, dos pechinas en forma de concha y las otras oblicuas, de lazo; en la pared del frente vense escudos de los Reyes Católicos y de D. Pedro Guerrero. Comenzóse esta ampliación en 1543, y al año siguiente estaba concluída la capilla, mas la cimentaron tal mal, que hubo necesidad de demolerla, por consejo de Siloee, Hernández de Móstoles y Hernández Tirado, encomendándose su reedificación á Cristóbal de Barreda, albañil, el cual dió toda la obra por terminada en 1553; el alfarje es obra de maestre Miguel y Escobar.

Dos memorables recuerdos históricos nos ofrece esta iglesia: en su capilla última de la izquierda, inmediata á la mayor y sacristía, está enterrado el gran Diego Siloee y su segunda esposa, pues dicha capilla era propiedad del cuñado de ésta, Gonzalo Gutiérrez, desde 1559, y en ella mandó enterrarse el artista. Pedro de Mena y Medrano, excelente discípulo de Alonso Cano, recibió las aguas bautismales en esta pila, el día 20 de agosto de 1628. En cuanto á obras artísticas citaremos la antigua imagen del santo titular, colocada en un malísimo tabernáculo churrigueresco, S. José con el Niño y S. Miguel, de D. Felipe González y el púlpito tallado por Francisco Vallejo en 1790. De cuadros hay un Apostolado y retratos de los Reyes Católicos, bastante inferiores, de Sanz Jiménez, dos tablas del siglo XVI en la sacristía y un bonito cuadro alegórico sobre la puerta, de Risueño.

En frente de esta iglesia estaba el Tribunal de la

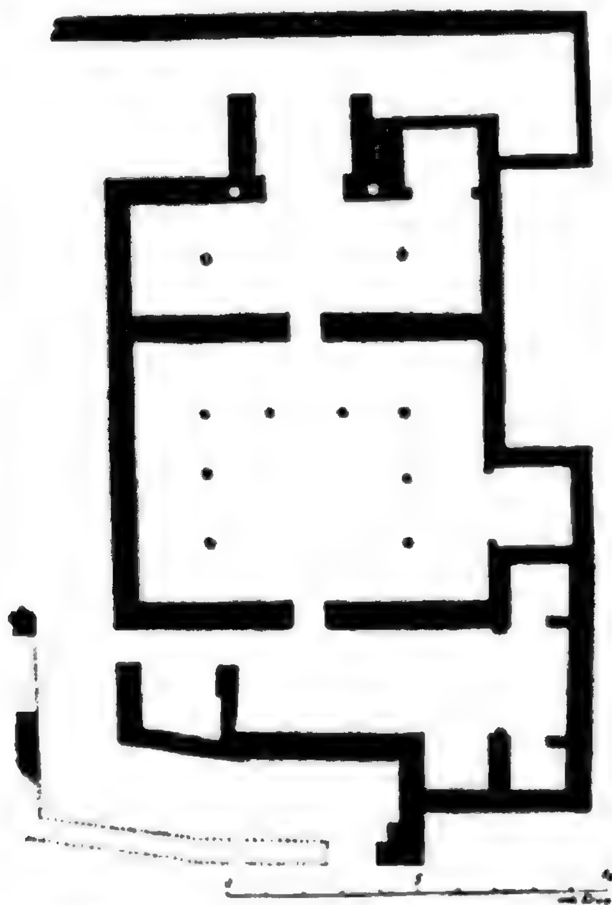
Inquisición, al que correspondía la casa llamada de los Inquisidores (calle del Postigo del Tribunal, núm. 8), en cuyo patio hay columnas y maderas talladas del primer tercio del siglo XVI, con mezcla de morisco, ojival y romano. La interesante casa número 16 de la calleja del Pozo de Santiago, es árabe, de reducidísimas dimensiones y con dos arcos cubiertos de adornos en el único cenador de su patio y á la entrada de la salita baja.

Iglesia de S. Andrés. La bella portada de esta parroquial la hizo en 1530 Juan de Marquina; obstenta pilastras jónicas á los lados del arco, en el friso del entablamiento la inscripción "*Sante Andrea ora p. nobis*„ y encima una capillita con adornos y candelabros; la imagen fué esculpida por Nicolás de León en el mismo año. La torre, que es de ladrillo, construyóla el albañil Alejo Sánchez. La parte central é izquierda de la iglesia pereció incendiada en 1818 y acabóse de reconstruir á expensas del arzobispo Álvarez de Palma en 1830, pero con pobreza y malísimos diseños, por lo cual sólo hablaremos de la antigua. Se comenzó á edificar en 1528 por Cristóbal Navarro con dirección de Rodrigo Hernández y debió de ser análoga á la de S. Juan de los Reyes, pues tenía tres naves separadas por arcos ojivales sobre pilastras con capiteles y basas de piedra; la capilla mayor es la primitiva, aunque sin el artesonado mudejar que había hecho Álvaro del Castillo, y á su derecha subsiste, convertida en trastero, la capilla del Marqués de Caicedo, con su alfarje de lazo de planta ochavada. En el hueco de la torre está la capilla del bautismo y á lo largo del muro occidental hay una antigua trasnave por donde se salía á dos puertas, hoy tapiadas, la una de piedra y la otra de ladrillo y azulejos, hecha en 1546 por Bartolomé Villegas.

Hay en la capilla mayor un interesante lienzo de Ntra. Sra. con el Niño en brazos, copia de un origi-

nal perdido de Alonso Cano; además uno con la calle de la Amargura, al parecer de Francisco Gómez de Valencia, y otro de Jesús y el Bautista, de Vicente de Cieza; un Santiago de Juan de Cieza (1685), cierto cuadrito de Jerónimo de Rueda (1709) y un S. Miguel en la sacristia, de estilo de Risueño.

Casa de las Tumbas. Llaman así á un baño árabe, que se conserva en la casa núm. 3 de la inmediata calle de los Naranjos; su entrada parece corresponder á la primitiva é introduce en un callejón, á cuyo término aparecen dos arcos ojivos, desembocando en un corral. Antes de salir hay á mano derecha un arquito escarzano, por el cual se entra en pequeño zaguán con otro arco enfrente que da paso á una larga estancia. La bóveda esquifada de ésta se ha hundido en gran parte; ábrese á la derecha un hueco con arco de herradura y otro muy ancho en el frente, separando un cuartito, á cuyos lados existen pequeñísimos aposentos con bovedillas esquifadas, como todas las otras del baño, en las cuales son de notar las claraboyas en forma estrellada y octogonal, que las atraviesan. El estanque que en este departamento se ve es moderno.



PLANO DE LA CASA DE LAS TUMBAS.

Una puerta de arco escarzano daba entrada á la habitación principal del baño, correspondiente al *tepidarium* latino; tiene galerías en tres de sus lados y en medio resulta un gran espacio cuadrado, con bó-

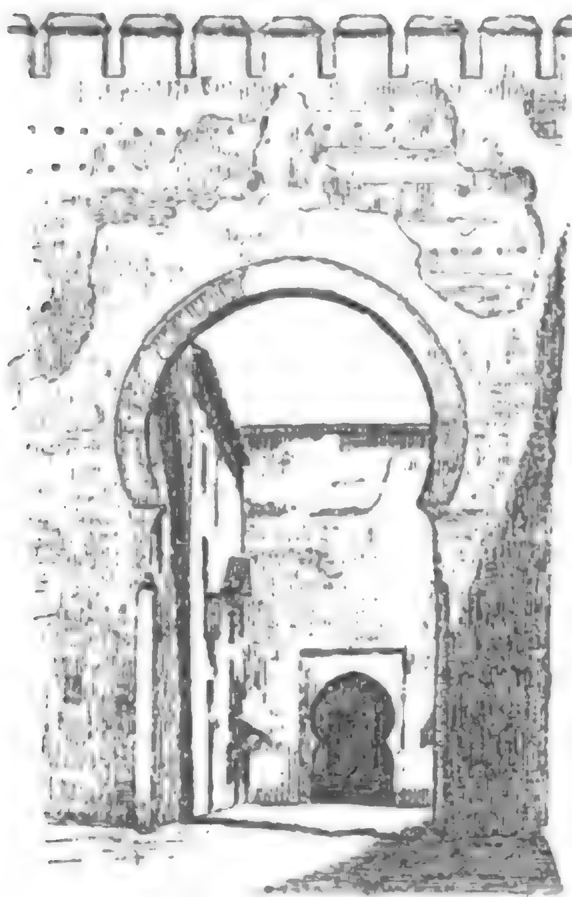
veda también de esquife, en comunicación con aquéllas por nueve arcos de herradura algo apuntados, que descansan en columnas. Es de notar una antigua reforma, quizá para levantar el pavimento, en la que fueron cortados los arranques de los arcos y repuestas las columnas, dos de las cuales y el capitel de otra pertenecen al siglo XIV, pues los capiteles tienen forma cúbica y los fustes anillos por arriba, como á la sazón era costumbre; los demás son de pudinga y demasiado grandes para sus capiteles, que procederían de edificios godos y del tiempo del Califato. Otros arcos de herradura y escarzanos atraviesan las galerías por sus ángulos; en el frente de la derecha obsérvase un cuartito destrozado y por el frente se entraba en el aposento que servía para los baños de vapor, á donde hoy se llega por la casa núm. 143 de la calle de Elvira.

Este cuarto es rectangular y tiene á sus extremos alhanias, cada una separada por dos arcos de herradura, casi destruídos ya; en el frente aparece un ancho arco escarzano, correspondiente á la pieza de los hornos para calefacción del agua, que tiene dos puertas: la una da paso al corral y la segunda á un callejón con bóveda cilíndrica de rincón de claustro. Dentro de la alhania derecha ábrese otro arco de herradura con un cuartito para bañarse, que tendría su correspondiente alberca.

Por desgracia este edificio permanece en el abandono y suciedad más extremada, habiendo sufrido considerables destrozos. Su nombre vulgar viénele de las bóvedas esquifadas, que vistas por encima parecen tumbas; mas á poco de la Reconquista se le llamaba baño de la puerta de Elvira ó de Hernando de Zafra. Respecto á la época de su construcción sospechamos que data del siglo XIV, pues á éste corresponden las citadas columnas, la obra de mampostería de algunas paredes y los arcos levemente ojivales; no obstante,

suponiendo añadidas las primeras en alguna reparación, puede atribuírsele uno ó dos siglos más de antigüedad.

Puerta de Elvira. Era la más notable y grande de la ciudad, pero de ella solamente queda el gigantesco arco de herradura exterior, abierto entre torreones de argamasa, el cual dejaba tras de sí un espacio descubierto para defensa; lo restante fué derribado por el gobierno napoleónico, pero ya antes había sufrido muchos reparos y mutilaciones. Consta que después de dicho arco había otros dos, entre los que giraban grandes puertas forradas de hierro; á continuación quedaba un patio rodeado por colosales murallones, en cuyo frente abríase pequeño arco de herradura apuntado, con dos columnas romanas sin capiteles, procedentes de la mezquita de los Morabitos y asentadas aquí en 1517. Este arco mandólo demoler el Ayuntamiento en 1879; algo más afuera hubo otro, y ambos constituían la entrada de la Alacaba del Albaicín, llamándose probablemente Bib Hadid (puerta de Hierro). En la pared diestra del patio, encontrábanse sucesivamente tres arcos con sus bóvedas intermedias, que venían á desembocar en la calle de Elvira; desde aquí la muralla subía por la cuesta de los Albarqueros, como se ve aún, para enlazar con la Alcazaba junto á la puerta Monaita.



PUERTA DE ELVIRA EN 1877.

La **capillita** dedicada á S. Juan de Dios y reconstruída hace poco, correspondía á un hueco entre los últimos arcos de la puerta y era la misma tiendecilla donde el santo vendía libros á los jornaleros que aquí se reunían esperando trabajo. También se ve un cuadro de frente á la calle, con la Virgen de las Mercedes cobijando á los Reyes Católicos, quienes lo pusieron allí en 1495; mas está repintado tanto, que nada se ve de la primitiva pintura.

La construcción de esta puerta debe de corresponder al siglo XI, y por fuera extendíase una barbacana, derribada en el siglo XVI, á la cual pertenecerían quizá los murallones y torres que forman la acera izquierda á la entrada de la Alacaba.

QUINTA PARTE.

BARRIOS MODERNOS AL OCCIDENTE DE LA CIUDAD.

EDIFICIOS PRINCIPALES:

HOSPITAL REAL, CARTUJA,

S. JUAN DE DIOS, S. JERÓNIMO Y COLEGIATA.

Campo del Triunfo. Es conocido con este nombre el que se extiende fuera de la puerta de Elvira, donde existió una magnífica iglesia de gran veneración labrada por un noble godo, la cual mandó destruir en 1099 el emir almoravide Yusuf ben Texufin; pero sus paredes aun se conservaban en tiempo de Aben Aljatib. Extendíase este campo gran trecho hacia norte y lo circunscribía una cerca ó muralla con sus puertas á manera de torres, que defendían las entradas de los caminos: hallábase la primera sobre el de Alfacar, próximamente donde hoy está la ermita del Cristo de la Yedra; otra sobre el de Úbeda, cuyas ruinas subsisten en la última casa á mano derecha de la calle de Capuchinos; en la huerta de este convento estuvo la que protegía la carretera de Jaen; otra torre había camino de S. Lázaro, donde se hacía justicia á los descuartizados en el siglo XVI y la última existió cerca de S. Jerónimo. Este recinto protegía el vastísimo cementerio de Saad ben Malic, fundado en el

siglo XIII, que los Reyes Católicos destinaron en 1500, con los demás onsarios, para ejidos de la población; en su terreno hállanse actualmente edificados el Hospital Real, exconvento de Capuchinos, plaza de Toros, factorías militares, etc., y paseos entre jardines, en cuyo centro álzase el monumento que ha dado nombre al campo y se llama

Triunfo de la Virgen. Para conmemorar el juramento que hizo la Ciudad, en 2 de septiembre de 1618, de admitir y defender la inmaculada Concepción de la Virgen María, acordó edificar este monumento, y además por voto á fin de que Felipe IV tuviera sucesión. Había de alzarse en el Sacro Monte, mas ofreciéndose algunas dificultades se optó por este lugar, llamado entonces campo de la Merced. La traza fué encomendada á Francisco de Potes en 1626, Alonso de Mena hizo las condiciones para la escultura y él mismo quedó con toda la obra; pero en tan bajo precio, que se vió precisado á suspender los trabajos y exigir más dinero, lo cual ocasionó pleito entre el artista y la corporación, retardándose el fenecimiento de la obra, con varias alteraciones en la primitiva traza, hasta 1631.

Sobre ancho basamento de mármol de Elvira descansa un pedestal con inscripciones en tableros de mármol blanco, tres de los cuales fueron borrados en 1777 por referirse á documentos apócrifos y en la otra se consigna el motivo de la erección del monumento. Encima vese ancha escocia que sostiene una urna agallonada, en cuyos ángulos hay grupos de ángeles pisando monstruos infernales. Sobre la urna se levanta otro pedestal más pequeño, con relieves que representan el escudo de Granada, Santiago, S. Cecilio y S. Tesifón; la columna es corintia, con fuste de mármol blanco cubierto de adornos y emblemas de la Virgen; descuella encima otra urna, con estatuas de ángeles sentados tocando instrumentos, y en medio, so-

bre un pedestal, la imagen de la Inmaculada, hecha como las demás en mármol blanco. Tiene sus manos dulcemente unidas y debajo de ellas regístrase un relicario con el *lignum Crucis* que el cardenal Baronio dió á los primeros jesuitas que vinieron á Granada, como lo declara una inscripción del basamento.

Cuando se acabó este triunfo hicieron un paseo público alrededor, mas abandonado con el transcurso del tiempo quedó sólo un cascajar, donde los franceses de la invasión asesinaron á más de sesenta y seis españoles, contándose entre ellos al P. Berrocal y al heróico D. Vicente Moreno; después fué destinado á las ejecuciones de justicia, y aquí recibió muerte la desventurada D.ª Mariana Pineda, á cuya memoria se puso en 1840 una columna con sencilla cruz de hierro, señalando el lugar del patíbulo.

Á la entrada de la Alacaba, junto á la puerta de Elvira, queda una pequeña rábita árabe, que se decía del Hauro, con arcos apuntados en sus muros, y enfrente se halla el

Exconvento de la Merced. Hoy es **cuartel de Infantería** y perteneció á los mercedarios calzados, que lo fundaron bajo el patronazgo de los Reyes Católicos, en el mismo año de la Reconquista. Primero estuvo en el hospital de S. Lázaro, y en 1514 el Ayuntamiento cedió á los frailes este sitio, que era corral de ganados y matadero del Albaicín. El edificio tiene un espacioso patio, hecho en la primera mitad del siglo XVII, con treinta y seis arcos y columnas de mármol pardo. La escalera corresponde á la misma época, y es notable su hermosa bóveda elipsoidal, con relieves de la Concepción y santos protectores de la orden.

La iglesia ha sido dividida en su altura por un suelo al convertirla en dormitorios, de modo que no puede gozarse de su hermoso conjunto. Fué edificada por los años de 1530 y merece distinguído lugar entre nues-

tros monumentos cristianos por sus magníficas techumbres. La planta es de cruz latina con cabeza poligonal y capillas en la nave; el riquísimo alfarje de ésta es mudejar, algo picado de Renacimiento, con racimos y tirantes diestramente enlazadas. Grandes arcos ojivales sostienen la soberbia cúpula del crucero, hecha de madera y adornada con rosetones góticos, que parecen estar sujetos por una red de cintas y obstentan grandes racimos de mocárabes en sus centros; la cornisa tiene groseros adornos platerescos, y las pechinas rematan en escudos de la orden mercedaria. En los brazos del crucero hay otras armaduras de lazo, y de la misma labor es la bellísima del presbiterio, que tiene planta octogonal y nueve racimos de mocárabes pendientes de su almizate.

La portada de esta iglesia labróse en el siglo XVII y fué deshecha sin necesidad hacia el año 1860; tenía cuatro columnas dóricas á los lados del arco y encima un cuerpo corintio con la imagen de la Virgen y figuras arrodilladas de S. Juan de Mata y Felipe IV, que se conservan en S. Juan de los Reyes y en la Zubia respectivamente. La elevadísima torre, que se erguía en la esquina, fué derribada cuando la exclaustración.

Iglesia de S. Ildefonso. Esta parroquial se erigió en 1501 como las demás; comenzóse el actual edificio en 1553 y duró la obra seis años, siendo maestro Cristóbal de Barreda. La portada debió trazarla Siloee y la esculpió su discípulo Juan de Alcántara en 1554 y 1555: consta de dos columnas corintias, arco semicircular con escudos del arzobispo D. Pedro Guerrero, y sobre la cornisa una capillita con un relieve de la imposición de la casulla á S. Ildefonso, obra de Diego de Aranda, el amigo de Siloee. Al lado izquierdo se alza la torre, sin más decoración que azulejos en las albanegas de sus arcos. La extensa nave que constituye el templo tiene armadura de lazo mudejar, con pequeños racimos de mocárabes y siete pares de tirantes, y el

de la capilla mayor es de planta octogonal, con diez y siete paños de lazo y gran racimo en el centro; Martín de Escobar, carpintero, emprendió la obra de ambos techos, dejando al morir casi terminado el de la capilla y parte del otro, cuya conclusión realizaron Juan de Vilches y Francisco Izquierdo. El enorme retablo del altar mayor es barroco, pero estimable en su género, y principalmente son de notar las esculturas, hechas por José Risueño, que representan la Virgen y S. Ildefonso con varios ángeles, S. Miguel y S. Rafael, las santas Inés y Catalina en los intercolumnios y además S. José y S. Antonio Abad. Las del titular y S. Bartolomé, que están sobre el basamento, son de fines del siglo XVI y preciosamente estofadas.

La primera capilla á la derecha de la nave es la bautismal, donde se ve una estatua de la Concepción del siglo XVI; en esta pila fué bautizado, en 19 de marzo de 1601, el gran pintor, escultor y arquitecto Alonso Cano, gloria de España y muy particularmente de Granada. También se bautizó aquí, en 1.º de agosto de 1610, otro notable pintor, Pedro de Moya, condiscípulo de Murillo y rival de Cano, aunque éste le sobrepujó notablemente. Obra de Miguel Cano, padre del célebre Alonso, es el retablo de la capilla siguiente, hecho de 1603 á 1605 por traza de Ambrosio de Vico para el altar mayor; en su basamento se ven escudos del arzobispo D. Pedro de Castro y sobre él se levantan dos cuerpos, jónico y corintio respectivamente, con la Crucifixión y pasajes de la vida de S. Ildefonso, pintados en tablas por Juan García Corrales; en el encasamiento principal estaba el relieve, conservado en la capilla frontera, que representa la imposición de la casulla al santo y es obra de Bernabé de Gaviria. El sagrario de este altar lo había hecho Esteban Sánchez en 1558 y tiene algunos relieves. En la capilla siguiente hay un retablo de principios

del siglo XVII, afeado con pegotes churriguerescos, el cual tiene una graciosa imagen de la Virgen, de fines del mismo siglo. Los retablos de las demás capillas y sus imágenes no merecen particular mención. Al pie de la iglesia, en una gran urna, se ve la estatua de Ntra. Sra. de las Mercedes, que presidía el coro del inmediato convento, hecha en 1726 por Diego de Mora. Los dos cuadros grandes que hay en la tribuna estuvieron en la capilla mayor de la Catedral y, aunque de escaso valor, tienen el recuerdo de haber sido regalados por Alonso Cano cuando se pusieron los que él había hecho; finalmente, en la sacristía hay un bello lienzo de Cristo muerto en brazos de la Virgen, al parecer de Francisco Gómez de Valencia. Consérvase también una magnífica carroza, estrenada con gran solemnidad en 1765, para conducir el santo Viático á los enfermos.

Esta parroquial era la última del Albaicín, cuya muralla vese hoy cortada á poca distancia de la iglesia, desde cuyo lugar se dirigía con rumbo á poniente, juntándose al parecer con la referida cerca del cementerio. Esta parte extrema del Albaicín se llamaba Rabadasif, como también una mezquita y el aljibe que se conserva cerca de la iglesia.

Hospital Real. Al norte del campo del Triunfo descuella este monumental edificio, testimonio de la caridad de la Reina Católica, que lo fundó y dotó espléndidamente en 1504 para curar y hospedar á los enfermos, pobres y peregrinos. En 1511 mandó el Rey que se emprendiera su edificación, indudablemente con trazas y dirección de Enrique Egas, mas quedó interrumpida por muerte de aquél, no estando aún levantado más que el piso bajo. Su nieto el Emperador dispuso terminarlo en 1522, dirigiendo entonces la obra Juan García de Pradas y siendo maestro de carpintería Juan de Plasencia, á quien deben de atribuirse las magníficas techumbres; cinco años se em-

plearon en levantar el segundo cuerpo, y luego quedaron suspendidas las obras, aunque faltaba decorar sus patios, parte de lo cual llevóse á cabo después. Forma el edificio, que es de cantería, una cruz de ramas iguales inscripta en un cuadrado de 69'70 metros de longitud por lado, dejando lugar á cuatro patios iguales en los ángulos. Alrededor se han añadido posteriormente otras muchas dependencias sin interés monumental, y la parte antigua, destinada actualmente á hospicio de niños, asilo de ancianos y manicomio, está dividida en innumerables departamentos, que alteran la distribución primitiva y disminuyen su grandioso aspecto. Á este hospital incorporóse otro, fundado anteriormente por los Reyes Católicos en la Alhambra, para curar heridos, y asimismo la casa de locos é inocentes, que el Emperador había hecho construir fuera de la puerta Real, hacia el convento de los Trinitarios. Después curábanse aquí los enfermos de mal francés procedentes de toda España, y Fernando VI estableció el hospicio de pobres, al cual se unieron el seminario de niños de la Doctrina, los niños pobres de S. Calixto ó de la Providencia y los de la Misericordia.

En la fachada son notables cuatro ventanas platerescas, obra de García de Pradas, entre cuya preciosa y variada ornamentación resaltan iniciales de los fundadores y emblemas del Emperador. Destácase en el centro la suntuosa pero incorrecta portada de mármoles, mandada labrar en 1632: fórmanla una puerta rectangular, columnas corintias con su entablamento y arriba una imagen de la Virgen y los Reyes Católicos arrodillados, esculturas de menguado valor artístico.

El espacioso vestíbulo tiene un techo con zapatas mudejares de agallones, el cual se extiende uniforme por todo el cuadrado del edificio; á mano izquierda hay un lienzo de Ntra. Sra. de las Mercedes, firma-

do por Juan de Medina, y en el frente se abre un arco de medio punto, rodeado de columnitas y nervios ojivales. Por él entramos en la extensísima nave, que atraviesa por su eje el hospital, cuyo techo es de grandes vigas con dos series de zapatas del Renacimiento en el primer tramo, y mudejares y góticas en el opuesto. El crucero ó centro de la cruz, que corresponde al medio de esta nave, hállase sostenido por grandes arcos carpaneles, formados por nervios que descansan en haces de menudas columnas, y su cubierta es una bóveda de crucería bien trazada. Á derecha é izquierda extiéndese la otra nave, que completa la cruz, interceptada hoy por ambas partes.

El primer patio, á mano derecha, quedó sin hacer y tiene una portadita jónica, correspondiente á una escalera, notable ésta por su magnífica bóveda de madera formando artesones, ya de estilo romano, ya de lazo árabe, que arranca sobre una cornisa con preciosos adornos del Renacimiento. El otro patio de la derecha corresponde al departamento de locos y también quedó por adornar; sólo merecen verse los antepechos de unos balcones, el aposento ó jaula donde estuvo encerrado S. Juan de Dios en su fingida locura, y un aljibe con el escudo é iniciales de los Reyes fundadores.

El primer patio de la parte contraria había de ser el más suntuoso y magnífico; pero solamente llegó á labrarse el cuerpo bajo. Consta de veinte arcos sostenidos por grandes y elegantes columnas corintias de mármol blanco, agrupadas á pilastras en los ángulos; los arcos tienen en sus enjutas las coronadas iniciales F-K, y el entablamento, yugos, flechas, carteles y escudos de los Reyes Católicos y de Carlos. Á este patio corresponde una escalera cubierta con rica techumbre de artesones cuadrados, en cuya cornisa resaltan los emblemas del Emperador.

El cuarto y último patio, único terminado, es de

piedra franca y de elegantísima traza, aunque menos correcta, teniendo la misma disposición de arcos y columnas que el anterior en ambos cuerpos, con la diferencia de que éstas son dóricas abajo y corintias en los corredores. Campean en las enjutas los escudos, blasones é iniciales de los fundadores y de Carlos V, y en el friso del cornisamento superior distínguese la siguiente inscripción en caracteres alemanes redondos, hasta ahora inédita y que hemos leído con grandísimo trabajo: "*Ferdinandus et elisabeth reges catolici domum hanc a fundamentis edificari iusserunt. quamvis ut predicti reges ad alta tecta perducerent: mors eorum prohibuit. ceterum carolus imperator invictisimus hispaniarum rex eorum nepos inchoatum opus continuari. iussit. absoluta est autem pars hec. anno. dni. m.d.x.x.x.vi. quo gra. dni. imperator tunecis urbem et regnum vi cepit. et africanorum violenciam et piraticam vindicavit*„. Que en castellano significa: "Fernando é Isabel, reyes católicos, mandaron edificar esta casa desde los cimientos, aunque su muerte impidió que los precitados Reyes llegasen hasta los techos altos. Pero Carlos, emperador invictísimo y rey de las Españas, su nieto, mandó que la empezada obra se continuase, y fué terminada esta parte el año del Señor 1536, en el cual, con la gracia del Señor, el Emperador tomó por fuerza la ciudad y reino de Túnez, y castigó la violencia y piratería de los africanos„. Se encuentra en este patio la capilla, cuyo bonito retablo es del año 1647, y también se guardan en ella, dentro de una cruz, los maderos del cepo que aprisionó á S. Juan de Dios.

Las grandísimas naves que forman el piso alto de la cruz, estaban destinadas á iglesia y el altar ocupaba el centro, de modo que los enfermos asistían á la misa desde sus cuatro brazos, que están cubiertos por buenas armaduras mudejares con lacería y racimos de mocárabes. El crucero ó centro tiene arcos semi-

circulares con nervios góticos, sobre los que suben las paredes hasta considerable altura, formando ventanas gemelas de gusto ojival; la cubierta, obra maestra de carpintería del Renacimiento, es una cúpula semiesférica con artesones octogonales y un florón en el centro, que arranca de un anillo ó cornisa cubierta de adornos platerescos y descansando en pechinas labradas como veneras. Exteriormente vese adornada esta parte con pináculos y antepechos ojivales, descollando sobre lo demás del edificio.

Las otras naves del piso alto tienen techos de vigas con zapatas de agallones y algunos alfarjes mudejares, principalmente en la nave de la fachada, donde hay cinco aposentos con bellas cubiertas de esta clase y frisos de yeso con adornillos platerescos: la del centro, que es más rica, obstenta paños de lazo, racimos de mocárabes en su almizate y pechinas prismáticas con menuda lacería; además los pavimentos tienen azulejos, que en algunos umbrales forman entrelazados de gusto morisco. Por último, en el ángulo de SO. hay un tercer piso con dos naves iluminadas por balcones de arcos paineles, sostenidos por robustas columnas, en cuyos antepechos vense los ordinarios lemas é iniciales guarnecidos de ornato, que otra vez descubren el estilo de García de Pradas.

Á la izquierda de la fachada ha sido destruído recientemente un pequeño edificio, anejo al hospital y de la misma construcción, que tenía una portadita corintia, ventanas y cornisas góticas y dos puertas del mismo estilo en el interior, no quedando en pie más que los tres arcos escarzanos de un cenador con nervios y columnas ojivales. Dicen que amenazaba ruina, y para evitarla ó quizás para prevenirse de que más adelante la hubiera, han apelado á lo que parece ser la última palabra de la arquitectura, á lo menos en esta tierra, en nombre de la cual hemos visto caer en pocos años el arco de las Orejas, el con-

vento é iglesia de la Trinidad, y ¡sabe Dios cuántos les seguirán!

Delante del Hospital se ha levantado recientemente un edificio de buena fábrica para **Factorías militares.**

Cerca de la entrada de la calle Real principia la carretera de Guadix, cuyo primer tramo, que se dice camino de S. Antonio, fué abierto en el siglo XVII por el rico y liberal genovés Rolando Levanto, quien asimismo hizo edificar en 1636 á su costa, en lo alto del camino, un convento de franciscanos descalzos, con título de **S. Antonio,** arrasado en nuestros días como tantos otros; allí se admiraban muchos y magníficos cuadros de Alonso Cano, casi todos robados por las tropas francesas y cuando la exclaustración, salvo los que vimos en el Museo, y además cuadros de Atanasio y esculturas de José Mora, el cual fué sepultado en la misma iglesia. Á la otra parte del camino, sobre elevada colina, desde la que se goza de hermosísimas vistas, construyó su casa el citado Rolando, que se llama todavía Mirador de Orlando.

Al extremo de la calle está la **ermita del santo Cristo de la Yedra,** edificada en 1818 sobre las ruinas de otra que destruyó una tempestad en 1811. No presenta mal aspecto exteriormente y sólo merecen algún recuerdo un cuadro de la Anunciación, obra de Jerónimo de la Cárcel, y otro pequeño de la Asunción, de Mendoza.

El callejón ó barranco que comienza detrás de la ermita y sube por el cerro de Ainadamar, llámase de Lebrija, porque en uno de los cármenes que allí había, comprendido actualmente dentro del cercado de la Cartuja, tuvo su morada el célebre gramático Antonio de Nebrija ó Lebrija, y en él tuvo imprenta, muy acreditada ya en 1537, su hijo Sebastián, que también era grabador, con la que siguió Antonio de Lebrija, probablemente hijo suyo.

Monasterio de la Cartuja. Desde dicha ermita se extiende un ancho camino que termina en Alfacar, limitado por las tapias de las vastas posesiones que fueron del monasterio, hasta que á mano derecha se halla una portada plateresca con reminiscencias ojivales, labrada quizás por Juan García de Pradas; en las enjutas de su arco semicircular hay escudos de España, las pilastras rematan en una cornisa con adornos, y la hornacina contiene una pequeña imagen de la Virgen, tallada en madera al mismo tiempo. Éntrase después en un espacioso campo, en cuyo frente se levanta majestuoso y severo el monasterio, sirviéndole de fondo los cerros de Ainadamar y la Golilla de Cartuja, de tan misteriosa forma.

Desde 1459 tenía acordado el monasterio del Paular de Segovia fundar otro de la orden con el remanente de sus rentas, pero hasta 1506 no se pensó en efectuarlo, y entonces comisionaron para ello al P. Visitador D. Juan de Padilla, que después de siete años de inútiles instancias halló protección en el Gran Capitán y su esposa, de acuerdo con los cuales fijó para la nueva fundación lo alto de la pendiente en que hoy está situado, al pie de la Golilla, lugar muy á propósito por su alejamiento, feracidad y excelentes vistas. En su consecuencia el Gran Capitán, á 8 de diciembre de 1513, cedió á la Orden dos huertas, llamadas del Alcudia de Ainadama y de los Abencerrajes; á seguida el P. Padilla obtuvo licencias del Rey y del Arzobispo de esta diócesis, el Gran Capitán la de Roma, y el Capítulo General de la Orden aprobó lo hecho. Entonces celebróse con misa solemne el principio de la casa, á la que Gonzalo de Córdoba impuso el título de Sta. María de Jesús y la eligió para su enterramiento. Ya hecha la traza y comenzado á zanjar el edificio pareció á los monjes fundadores que no convenía el sitio por su angostura y poca seguridad, así como por ser allí más costosa la obra; muy mal supo

esta contrariedad á todos y por extremo al Gran Capitán, el cual manifestó que si mudaban de sitio se creía desobligado de guardar su propósito, y á poco le sorprendió la muerte.

Accedió el Paular á que se eligiese otro paraje y, previas nuevas licencias del Rey y del Arzobispo, comenzóse á labrar el actual edificio en 10 de enero de 1516, á costa de aquel monasterio, y luego de hechas cuatro celdas y capilla, trasladáronse á ellas los monjes desde el lugar antiguo á los tres años. En 1545 fué incorporada esta casa á la Orden, cambiándosele el primitivo título por el de Ntra. Sra. de la Asunción, y vino por prior el P. D. Rodrigo de Valdepeñas, autor de una preciosa crónica manuscrita, de donde ex-

LA CARTUJA Y SU GOLILLA.

tractamos estas noticias. Lentamente fueron añadiéndose nuevas dependencias durante tres siglos y aun quedó por labrar el noviciado de frailes al septentrión de la iglesia. Los cimientos de ésta sacáronse á mediados del siglo XVI y quedó en tal estado hasta el siglo siguiente, en cuyo primer tercio la llevó á término el maestro de cantería Cristóbal de Vilches, que también haría la hermosa escalinata que ante ella se extiende, á cuyo pie son de notar los pavimentos de piedrecitas blancas y negras formando toscamente escudos, gigantescas figuras, cacerías, corridas de toros y la fecha de 1677, recuerdo grosero de los an-

tiguos mosaicos, que aun no han olvidado nuestros empedradores.

La **Iglesia,** labrada con sillares de Alfacar, tiene en lo alto de su fachada un escudo de España, lo cual se explica por ser el Paular fundación real, y abajo resalta la portada de mármol obscuro trazada en 1794 por D. Joaquín Hermoso sin gran acierto; tiene columnas jónicas y arriba una estatua de S. Bruno, hecha en mármol blanco por D. Pedro Hermoso, hermano del anterior; las puertas son de madera de parra con clavos de bronce. La única nave del templo aparece recargadísima de ornamentación de yeso, que se terminó, con pésimo gusto ya, en 1662; divídese longitudinalmente en tres partes: la trasera para el pueblo, la segunda para los frailes y la más extensa é inmediata al presbiterio para los monjes; entre ambos coros hay una pared con dos retablos churriguerescos y en ellos el descanso en la huída á Egipto y el bautismo del Señor, pinturas del lego Fr. Juan Sánchez Cotán, notables por su delicadeza y misticismo; en medio se admira una puerta de cristales biselados y con incrustaciones de concha, marfil y maderas, ejecutada en 1750 por otro lego de este monasterio llamado Fr. José Vázquez, natural de Granada.

Entre los adornos de las paredes descúbrense hornacinas con malísimas estatuas de yeso y siete cuadros hechos por Pedro Atanasio Bocanegra hacia 1670, con asuntos de la vida de la Virgen. La bóveda del presbiterio es elipsoidal y el ábside también está recargado de ornato, algo mejor por ser lo primero que se hizo; en el centro aparecen dos pinturas con la Virgen llevada al cielo y su sepulcro rodeado por los Apóstoles, obras de Atanasio, y en las paredes laterales hay otras dos también suyas con el Nacimiento y la Adoración de los Reyes; las escenas de la Pasión representadas en cuatro cuadros son de Cotán. Á mano izquierda hay un altar con la Virgen del Rosa-

rio, precioso lienzo de Bocanegra, y encima una tablita que representa el *Ecce Homo*, de estilo del divino Morales. El altar mayor está adornado con un detestable baldaquino de madera dorada y espejos, hecho en 1710, dentro del cual se venera una imagen de la Asunción, de lo más endeble que hizo José Mora, y delante otra pequeña de S. Bruno, con bella expresión, obra seguramente del mismo Mora y no de su maestro como vulgarmente se dice.

En el fondo del ábside, un cancel de cristales corresponde al Sagrario ó **Sancta Sanctorum,** hecho de 1704 á 1720 y decorado á más no poder por D. Francisco Hurtado Izquierdo con estilo barroco, mas no desprovisto de cierto encanto, que le prestan los matices de diversos mármoles, el dorado y colores que lo animan, y los cuadros y esculturas que completan su decoración. Sobre altos pedestales se alzan en cada ángulo dos columnas corintias con arcos que sustentan la cúpula; en los intercolumnios hay estatuas de S. Bruno, S. José, S. Juan Bautista y santa María Magdalena, las dos primeras ejecutadas por José Mora, la tercera por Risueño y la última por Duque Cornejo al parecer; del mismo Risueño son los niños que sostienen los pabellones y las virtudes recostadas encima de los óvalos que hay en tres frentes de la capilla. Rodeados por una profusión de adornos indescriptibles, destacan en las paredes laterales dos cuadros firmados por Antonio Palomino, que representan á Moisés circuncidando á sus hijos y David con Abigail; encima hay otros cuadros más pequeños del mismo autor, alusivos á la vida del Rey Profeta. En la cúpula, pintada al fresco, aparece S. Bruno sosteniendo la custodia sobre el mundo, la Santísima Trinidad con la Virgen y S. Juan Bautista, y alrededor diversos coros de ángeles y santos; sobre la cornisa están representados la Fe, la Religión monástica, el Silencio y la Penitencia, en las pechinas los

Evangelistas y en el arco de entrada David y Melquisedec, pinturas hechas por el referido Palomino en 1712, con ayuda de Risueño. En el centro de este sagrario se alza un tabernáculo de mármoles y de tan gran trabajo como mal gusto, en cuyos ángulos se ven estatuitas doradas con símbolos eucarísticos, probablemente de Risueño, así como la de la Fe que sirve de remate. Dentro del tabernáculo hay un templete de preciosas maderas y adornos de bronce dorado, hecho en 1816, en sustitución del de plata que robó el general francés Sebastiani. Por último el pavimento está formado por incrustaciones de mármoles diversos.

Á los lados de esta capilla hay dos pequeñas agregadas en 1713, que servían para velar al Señor por claraboyas que las relacionan con el sagrario; en ellas se ven imágenes de la Concepción y Magdalena y dos cuadros de Sánchez Cotán.

La celebrada **Sacristía** se abre á la izquierda del altar mayor; al verla, un movimiento de grata sorpresa y de placidez anima al expectador, que contempla aquel derroche de la más peregrina ornamentación barroca, que en variadísimos planos y curvas se retuerce y agita en múltiples sentidos por pilastras, muros y bóvedas, con un tinte blanco caliente y suavísimo, que todo lo ilumina del modo más misterioso. Circunda la pieza un extraño basamento de mármol de Lanjarón, cuyas manchas destruyen la regularidad de su forma, y salpicado por los hermosos matices de las cajoneras; lo único que desentona es la cúpula pintada al fresco por D. Tomás Ferrer en 1753 con poco acierto y color demasiado sucio. En el frente aparece un retablo del mismo mármol, cuya estatua de S. Bruno es copia de la que hay en Madrid, obra de Manuel Pereira. Las puertas de esta sacristía, las de las alhacenas y las cajoneras que se extienden entre las pilastras laterales, están adornadas con enchapa-

duras de caoba, palo santo, ébano, concha, marfil y plata, causando admiración por su bello y singular aspecto, así como por su construcción perfectísima; el citado Fr. José Manuel Vázquez empleó en hacerlas desde 1730 á 1764. Respecto á cuadros, hay seis con pasajes de la vida de Jesucristo y dos con santas cartujas, pintados por Fr. Francisco Morales, lego asimismo de este monasterio, en 1753, y otro de S. Bruno presentando el Niño Dios á Sta. Roselina, al parecer del mismo autor; una pequeña Concepción de Cotán y dos cobres con molduras churriguerescas, donde se representan el Cristo de la Espiración y la Concepción. Labróse esta sacristía por Luis de Arévalo y duró su obra y decoración desde 1727 á 1764.

Al lado opuesto de la capilla mayor se alza la elegantísima torre, de la misma fábrica y tiempo que la iglesia.

Extiéndese á la derecha de ésta lo que subsiste del monasterio, que es por fortuna su parte principal; en ella construyóse hacia mediodía la sala Capitular de frailes á raiz de la fundación, luego la gran nave del Refectorio al poniente, y sin tardanza el Capítulo de monjes, todo ello de sillería de Alfacar, tan sencillo exteriormente como la iglesia y arreglado al gusto ojival más ó menos romanizado. Al principiar el siglo XVII formóse un sencillo patio de orden dórico en medio de los anteriores edificios, llamado generalmente el **Claustrillo,** en cuyas paredes hay una interesante serie de cuadros, atribuídos comunmente á Cotán. No obstante, la mayor parte de los grandes son reproducciones de los que Vicente Carducho pintó desde 1628 á 1632 para el Paular hechas por el mismo artista, pues en nada se diferencian de los otros sino en el tamaño; compañeros de ellos hay siete, que acabó de pintar Cotán en 1625, y varios paisajes y retratos de cartujos del mismo autor. Unos y otros fueron llevados al Museo cuando la exclaustración, sirvieron para de-

corar la plaza de Bibarrambla en las fiestas del Corpus y después fueron devueltos á su lugar sin molduras y más estropeados.

Los dos primeros que se encuentran al entrar desde la portería, representan mártires y obispos cartujos en figuras de medio cuerpo; después hay otros tres grandes de Cotán, con los funerales de Raimundo Diocres, el sueño de S. Hugo, en malísimo estado de conservación, y S. Bruno y compañeros presentándose al santo obispo. Entre ellos se abren cuatro capillitas, que tuvieron cuadros del mismo lego: en una existe hoy un *Ecce Homo* de barro cocido, hermosa escultura de carácter italiano del siglo XVI, y en la última una Virgen, del XVII. Continuando la enumeración de los cuadros, encontramos: S. Hugo en éxtasis, revelación del papa Víctor III, S. Bruno rehusando la mitra que le ofrece Urbano II, y enfermos bebiendo el agua que brota del sepulcro del santo, obras de Carducho; mártires cartujos en Inglaterra, de Cotán, horriblemente repintado; cartujos ahorcados en la misma persecución, de Carducho; uno pequeño con el santo Rostro, y otro con dos mártires cartujos, de Cotán. Luego se hallan tres pequeños paisajes del mismo artista, que representan asuntos de la vida de S. Bruno, y dos grandes: el primero de Carducho, donde se figuran varios cartujos asesinados en Viena por los turcos, y el otro de Cotán, con martirios en Inglaterra. Á estos siguen uno pequeño de Cotán con mártires y dos pasajes de la vida del P. Juan Fort, obras de Carducho, como el no menos bello de Juan II, señor del Definado, que sale al encuentro de su padre; por último, de los cinco restantes, dos son de Cotán, que representan monjes en la torre de Londres y otros interrogados por un juez, y tres de Carducho figurando cartujos llevados al suplicio y asesinados por los hugonotes.

En el testero últimamente recorrido se abre la

puerta del **Refectorio,** habitación de gran tamaño, con bóvedas de aristones ojivales y arcos de medio punto; en su testero destaca una cruz hecha por Cotán, muy celebrada del vulgo, debajo de la cual estaba el gran lienzo de la Cena pintado por él mismo en 1618, que se conserva en el Museo. Comenzóse á edificar esta parte en 1531, quedando cubierta la bodega que hay debajo y levantadas las paredes hasta la mitad de las ventanas en 1550.

En comunicación con el refectorio, se encuentra la sala *de Profundis* ó **capilla de los Apóstoles,** donde llama la atención un retablo pintado por Cotán al claro-oscuro con un cuadro de los santos Pedro y Pablo, donde el autor firmó en la espada así: IOANNES FECIT.

Esta capilla y las habitaciones que la siguen, destinadas á noviciado de legos, fueron añadidas en 1600 hasta enlazar con el **Capítulo de frailes,** que ocupa el ángulo de SE. Aunque pequeño este departamento es de lo mejor de estilo ojival que tenemos en Granada y fué labrado de 1517 á 1519 por el lego Fr. Alonso de Ledesma, primer arquitecto de este monasterio. Las bóvedas son de rica crucería y lo más singular es el apeo de los arcos por medio de haces de columnitas que se reducen á una sola muy delgada y vienen á morir en pequeña ménsula, á bastante altura del suelo; las ventanas son de medio punto con columnitas y nervios ojivales, así como el arco painel de la entrada. En su frente quedan rastros del retablo pintado que lo decoraba, semejante al de la otra capilla.

La última dependencia de este claustro es la **sala Capitular de monjes,** construída de 1565 á 1567 y bendita por el arzobispo D. Pedro Guerrero. La puerta tiene hojas de madera, notables por su preciosa labor y clavos de bronce, obra del lego Fr. Juan Marín, como las demás del claustro. La bóveda de la

sala es de crucería con cierta reminiscencia gótica y la del testero forma tres cascos con artesones cuadrados y pechinas adornadas al romano; ya no existe el retablo, al cual pertenecían tres pinturas, que hay en el Museo, así como otras cinco de las que hubo en las paredes, todas ellas de Cotán.

Por entre las dos salas Capitulares se pasa á una huerta, solar de la parte arruinada en 1842, á cuya salida hay una portadita del siglo XVI. Allí se extendía un patio de 53 metros de lado, con arrayanes, palmeras, sauces y cipreses, en torno del cual había un claustro con setenta y seis arcos encima de columnas dóricas estriadas de buena traza y pedestales enlazados con antepechos. Se comenzó á labrar en 1571, y en 1754 se sustituyeron sus techumbres de vigas y azulejos por bóvedas de yeso, para lo cual vino el maestro mayor de la Catedral de Jaen D. Alonso Llanos y Palma; en los ángulos había cuadros con asuntos de la Pasión, pintados por Sánchez Cotán en los últimos días de su vida, los cuales se conservan en el Museo. La nave meridional del patio era de lo más antiguo y contenía las celdas de los monjes, cuyas ruinas subsisten, y hacia poniente consérvase la casa prioral, con galerías de arcos semicirculares y esbeltas columnas dóricas de estilo plateresco, adornando sus techos bovedillas de yeso con labores ó azulejos policromos en lugar de tablas. Esta casa es de propiedad particular; hay en ella un interesante plano del monasterio, pintado en el siglo XVII, y en los deleitosos jardines que la rodean quedan muchos fragmentos del derruído claustro. Á la parte occidental de éste existieron las celdas primitivas, hechas por fray Alonso de Ledesma.

Circunda el monasterio la extensísima finca llamada Cercado alto de Cartuja, cuya inmensa tapia dicen fué construída en 1805 para dar trabajo á las hambrientas turbas; está sembrada de olivos, viña y horta-

lizas, y allí parece que hubo un cementerio romano, según los muchos restos de tejas planas y vasijas que se encuentran y la pequeña inscripción sepulcral de una Emilia Rómula, de 22 años. Respecto á su estado en tiempo de los árabes véase lo que de este sitio escribe nuestro distinguido amigo D. Francisco J. Simonet: "El viajero Ibn Bathutha, que visitó á Granada por los años de 1360, dice que Ain Addamai era uno de los parajes más encantadores de aquellos contornos, y aun de todo el orbe, siendo un monte amenísimamente cubierto de huertas y verjeles. Ibn Aljathib dice que este lugar de recreo estaba cerca del monte de *Alfajar*, hoy *Alfacar*, y era un paraje delicioso con suavísimo y templado ambiente, huertos placenteros, floridos jardines, aguas dulces y copiosas, suntuosos aposentos, numerosos alminares y casas de sólida construcción, plantíos de yerbas aromáticas y otras delicias. También copia muchos versos que aquellas bellezas inspiraron á los poetas árabes. Luis del Mármol y otros escritores cristianos hacen mención y elogios de este sitio de placer con el nombre de los *Cármenes de Ainadamar*, y advierte aquel autor que es voz corrompida, pues los Moriscos de su tiempo llamaban aquel pago *Ainadama*, que quiere decir Fuente de Lágrimas. Añade que estos cármenes ocupaban legua y media por la ladera de la Sierra del Albaicín, que mira hacia la Vega, llegando hasta cerca de los muros de la ciudad, y que allí en tiempo de Moros, iban los ciudadanos dados al regalo para pasar los tres meses del año llamados la *azir*, que según él significa la primavera".

Aun quedan indicios de estos cármenes en los muchos fragmentos de vasijas árabes que se encuentran y en varias albercas para riego, principalmente la que se conserva destrozada en lo más alto, con gruesas paredes de argamasa y estribos como torres; sobre uno de ellos construyóse á principios de este siglo

un mirador en forma de templete, y en verdad que bien lo merece el sitio, por sus bellísimas vistas sobre la ciudad y vega.

Á poca distancia de este paraje hacia norte, y precisamente en el ángulo del cercado, encuéntrase el terreno llamado **Cartuja vieja,** por haber sido allí la primera y abandonada fundación que se refirió; del edificio trazado por Ledesma, subsisten varias paredes y cimientos, arcos, arranques de bóvedas y otros restos. Actualmente se construye dentro del Cercado un extenso edificio para Noviciado de la Compañía de Jesús.

Más arriba extiéndese la meseta llamada **Golilla de Cartuja** y Panderete de las Brujas, al parecer cortada intencionalmente en sentido vertical por occidente y sur; sobre ella se alza un montecillo, de origen artificial á juzgar por su forma y disposición del terreno, que tal vez sea un túmulo céltico; todavía no ha sido explorado, mas dicen las gentes de aquellas cercanías que en su interior hay una habitación con poyos para sentarse. Por aquí pasa la **acequia de Ainadama,** que naciendo por encima de Alfacar abastece los barrios del Albaicín y Alcazaba.

En llegando de retorno al Triunfo encuéntrase cerca del Hospital Real la nueva **plaza de Toros,** hecha en 1879 y reconstruída después en su parte alta. Algo más lejos estuvo la antigua, que pereció en un incendio, y fué levantada por la Maestranza en 1768.

Exconvento de Capuchinos. Hállase aquí próximo, convertido en corral de vecindad; se fundó en 1615 bajo la advocación de S. Juan Bautista, y junto á él había otra casa de la misma orden, llamada la pequeña, que sirvió de noviciado y después para casa de estudios. El edificio carece de interés artístico; en la antigua huerta existe una grande alberca y cerca de ella estuvo la referida torre del camino de Jaen.

Al final de la calle Ancha de Capuchinos extiéndese

un llano denominado **Eras del Cristo,** por la antigua cruz que allí subsiste entre los caminos de Jaén y Pulianas; junto á ella está la **ermita de S. Isidro,** erigida para que los vecinos pobres de los barrios cercanos pudiesen asistir en ella á la misa y bendecida en 1651. La imagen de Sta. María de la Cabeza se hizo en 1754 y no es mala escultura; también hay un cuadro grande de la Concepción, al parecer de Atanasio Bocanegra.

Cruz Blanca. Á un lado de la calle Real de S. Lázaro se ve esta sencilla cruz de mármol blanco, que ya existía á comienzos del siglo XVII. Cerca de ella solían recibirse por la Ciudad los cuerpos reales que se traían á sepultar en la Real Capilla; pero no es cierto que aquí se descubriera el cadáver de la Emperatriz, pues en una relación contemporánea, perteneciente á la biblioteca del Duque de Gor, consta que tal ceremonia se efectuó en la cripta de la Capilla, y lo mismo se consigna en el acta oficial que el Sr. Valladar ha publicado, copiándola según dice del archivo Municipal. Á mano derecha está la **ermita de san Juan de Letrán,** fundada por voto del arzobispo Fr. Alonso Bernardo de los Ríos en honor de S. Juan Bautista, en 1692. No es muy pequeña, pero mal trazada y con pésimo adorno; contiene dos cuadros de Juan de Sevilla, que representan el Ángel Custodio y S. Liborio; otro de la Sacra Familia, de escuela granadina y fragmentos de una sillería del siglo XVI.

Enfrente está la estación del ferrocarril, y prosiguiendo adelante, sobre la carretera de Málaga, se halla el

Hospital de S. Lázaro. Lo fundaron los Reyes Católicos para curar leprosos; en 1498 se hacía casa para ello en este mismo sitio, mas á poco hubo de trasladarse fuera de la puerta Real, hasta que en 1514 volvió á su primitivo asiento, instalándose desde entonces en la que dejaban la casa de los inocentes ó

locos. Sobre la puerta del edificio léese el siguiente epígrafe: "Esta capilla mandó fazer Alonso Gallego y acabóse año mill ccccxcvii„. Tenía la ermita una pequeña nave y su capilla con arco apuntado y bóveda de crucería, que forma parte de la iglesia actual. Ésta consta de otra nave algo más moderna con zapatas talladas en las cabezas de sus vigas; entre las imágenes hay un pequeño S. Lázaro, Sta. Ana y el Señor atado á la columna, del siglo XVI. El edificio tiene tres patios: el central del siglo XVIII y los otros del anterior con arcos y pilastras de ladrillo. Por desgracia es crecido el número de enfermos de ambos sexos que aquí se albergan; atiende á su sostenimiento la Diputación provincial y hállase asistido por Hijas de la Caridad.

Volviendo otra vez hasta cerca del Triunfo, por la segunda calle á la derecha, llégase á la **fuente Nueva,** cuyas aguas de singular pureza son muy recomendadas para ciertos padecimientos; nacen debajo del Triunfo, como otros manantiales de que se surten las casas de este barrio. El encañamiento para la fuente se hizo en 1556 y la primera de sus pilas lleva la fecha de 1616; anteriormente estaba en un hoyo, como se ve en el plano de Vico.

Entrando por la calle de S. Juan de Dios, en la primera adyacente á mano izquierda existe el

Beaterio del Santísimo. En 1725 fué robada la iglesia del Carmen de Alhama, sustrayendo el copón con Sagradas Formas, que los malhechores escondieron en la casa que había entonces en este sitio; descubierto el robo, se hallaron incorruptas las Formas, como así se conservan en varias iglesias, y en memoria del caso se fundó este beaterio en 1771 para enseñanza de niñas pobres.

Hospital de S. Rafael. Muy necesario era el establecimiento en Granada de una casa donde los niños se curasen con entera separación de los adul-

tos, y esta fundación débese á los Hermanos Hospitalarios de S. Juan de Dios, establecidos en esta ciudad nuevamente desde 1872, á quienes encargó el arzobispo de buena memoria D. Bienvenido Monzón el culto de la iglesia de su santo fundador, proporcionándoles una casita adjunta para el nuevo hospital, que ha sido reconstruída en buenas condiciones.

Iglesia de S. Juan de Dios. En 1536 entraba en Granada un pobre portugués, que fué irrisión de la plebe por algún tiempo y luego asombro y edificación de todos por su vida santa y ardentísima caridad; dedicóse especialmente á recoger y curar á los pobres enfermos, para lo cual alquiló una casa en la calle de Lucena—la del núm. 34, reedificada en nuestros días—y á poco, siendo estrecha para los muchos pobres que acudían á ella, compró de limosnas otra en la calle de los Gomeres, donde tuvo el hospital hasta el tiempo de su gloriosa muerte. Aquel humildísimo Juan de Dios había sido ensalzado sobre los grandes de la tierra, que rendían tributo á su santidad y le ayudaban con incesantes limosnas; tampoco le faltaron compañeros y discípulos, que á su muerte continuaron su benéfica fundación, multiplicaron los hospitales y vino así á formarse la orden de los Hospitalarios, aprobada por S. Pío V en 1571. Á los dos años de muerto el santo (1552), incorporóse su hospital al que tenían desde 1520 los monjes jerónimos en el local que había sido primer asiento de su monasterio; por algún tiempo estuvo administrado por los monjes como patronos y fundadores, mas después quedaron los Hospitalarios en completa posesión del edificio y sus bienes á consecuencia de un pleito. Creció el hospital por grandes limosnas en los siglos sucesivos, hasta que en la extinción de las órdenes religiosas fué comprendida la que lo dirigía; desde entonces pertenece á la Diputación provincial y se halla asistido por Hijas de S. Vicente de Paul.

Ya Juan de Dios era contado entre los santos, cuando el general de su orden, Alonso de Jesús Ortega, promovió la edificación de nueva iglesia unida á este hospital, donde exponer á la veneración las reliquias del santo; allegó á este fin grandísimas limosnas, comenzóse espléndidamente la obra en 1737 y se dedicó el templo, ya terminado, en 27 de octubre de 1759. Su riquísima fachada de mármol de Elvira tiene dos cuerpos, de órdenes corintio y compuesto respectivamente; entre las columnas del inferior se ven estatuas de S. Rafael y S. Gabriel, obras de Ramiro Ponce de León, así como la del santo que hay en medio del cuerpo alto; de Agustín Vera son los relieves laterales de S. Ildefonso y Sta. Bárbara, y de Miguel Pereda el de Dios Padre; hay también inscripciones relativas á la edificación del templo, y las hojas de la puerta son de caoba con adornos tallados y rico molduraje. Á uno y otro lado álzanse las torres de piedra franca con caprichosa arquitectura, que rematan en elevados chapiteles cubiertos de pizarra.

El interior de la iglesia corresponde á la fachada por su riqueza y le supera en mal gusto; por todas partes no se ven sino tallas, oro, pinturas, mármoles, estatuas y espejos amontonados sin arte y produciendo antes ofuscación que suntuosidad. Su planta es una cruz con cuatro arcos á los lados de la nave, que sirven de capillas, coro sobre su parte inferior y varias tribunas en la misma nave y capilla principal. El crucero tiene una cúpula asentada sobre un tambor con malísimas estatuas de Apóstoles, obras de Vera, como también las de los machones. Al frente de la capilla mayor está el retablo de madera dorada, de tan *singular rumbo,* que la fantasía más delirante no alcanzaría hoy á concebirlo; para tal monstruosidad hubo concurso de tallistas, recayendo la elección en D. José Francisco Guerrero, autor también de los demás retablos, púlpito, cancel y sillería del coro; las

esculturas que lo adornan, correspondientes á lo demás, son hechura de Sánchez Sarabia y en el centro se abre un gran arco que da vista al camarín. En las paredes laterales del presbiterio hay hermosos lienzos del célebre Conrado Giaquinto, que representan la aparición de la Virgen á S. Juan de Dios y su muerte, y ante las gradas del altar se ve la sepultura del P. Ortega, á quien se debe tanta magnificencia, que si no se aprecia hoy en lo que valió, culpa fué de aquella desventurada época.

Los retablos del crucero tienen estatuas de S. Juan de Dios y S. Rafael, labradas por Bernardo de Mora, discípulo de Cano, y suya es también la preciosa Virgen Niña que está debajo del S. Rafael. En el otro retablo vese una cabeza del Bautista, primorosa escultura italiana, regalo del cardenal Molina al P. Ortega; las figuras de S. Sebastián y S. Roque son de principios del siglo XVII y el S. Juan Nepomuceno de don Martín de Santisteban, de quien parecen también las otras imágenes de Stos. Padres.

Hay en los costados del crucero buenos lienzos de Carlos Maratta: en el uno aparece S. Juan de Dios recibiendo al Niño que le ofrece la Virgen, del cual hemos visto una reproducción en la iglesia de S. Juan Calibita en Roma, y el otro representa la subida al cielo del Santo. Por Sánchez Sarabia están pintadas las bóvedas de la iglesia, donde se figuran la Asunción, pasajes de la vida del titular, etc., y los santos, virtudes, ángeles y adornos de las paredes, salvo los arcos de las capillas que son obra de Tomás Ferrer.

La bóveda de la sacristía fué pintada al óleo por Sarabia; los cuadros que representan la Concepción, adoración de los Pastores, huída á Egipto y Sagrada Familia con Sto. Domingo son de Atanasio y también parece suyo el S. Bartolomé.

Conduce al camarín una escalerita, cuyo pasamano es de ricas maderas talladas, su zócalo de azulejos

sevillanos con figuras y las bóvedas pintadas al fresco por Ferrer; entre los cuadros que adornan sus paredes hay un retrato del Santo, copia del que existía en el hospital de Antón Martín en Madrid, un Calvario de Lendínez y el retrato de Fr. Alonso Ortega, hecho por Sarabia. Las paredes y bóvedas del antecamarín tienen igualmente pinturas y adornos de talla, viéndose medallones de bronce entre los mármoles del zócalo; el cuadro de la Piedad y el de S. Juan de Dios asistido por la Virgen son de Lendínez y Vargas respectivamente, y en los ángulos de la habitación son de notar dos hermosos tibores japoneses. El **Camarín** está cubierto por una cúpula y las paredes rellenas de dorados, tallas, espejos, mármoles, repisas, cobrecillos de escuela italiana y relicarios de varias formas; en medio se alza un sencillo tabernáculo, el cual hasta la invasión francesa estuvo cubierto de plata y tenía estatuitas de los Apóstoles y cuatro ángeles, ejecutadas en el mismo metal por Bartolomé Boroni, romano, en 1767. La urna que contiene los restos de S. Juan de Dios y el pedestal en que descansa son asimismo de plata y están cubiertos de adornos, figuritas y relieves, cincelados con mal gusto por D. Miguel Guzmán, vecino de Jaén; aquí se conserva la cruz á que murió abrazado el Santo. Detrás de esta venerable capilla hay otra, donde se guardan las reliquias del mártir Feliciano, y al lado opuesto del antecamarín está el postcamarín, semejante á aquél en su ornato, pero más sencillo; aquí hay un cuadro de S. Juan de Dios, de Vargas, otro que representa un Crucifijo, del siglo XVII y los demás de Sarabia; también son de notar una carta autógrafa del Santo dirigida á la Duquesa de Sesa, al parecer inédita, y la capacha de esparto con que solía pedir limosna. La caja que hay en medio de la estancia, guarda ricos ornamentos y un estandarte bordados en Madrid.

Hospital de S. Juan de Dios. Su portada la haría probablemente Cristóbal de Vilches y lleva la fecha de 1609; tiene cuatro columnas dóricas y en su entablamento se lee: "Esta portada mandaron hacer Francisco Díez y Ana de Covarrubias su muger„; encima descuellan pirámides y un encasamiento con la imagen del santo arrodillado, cuya capacha y cayado se ven esculpidos en el frontón, juntamente con el monograma de Jesús y la sabia exclamación del Santo cuando pedía limosna: "¿Quién haze bien para sí mismo!„ Éste fué el primitivo emblema de la orden Hospitalaria, y según sus estatutos llevaban los frailes una capacha y un cayado, por lo cual les llamaban en el siglo XVI *hermanos de la capacha de Juan de Dios.*

La portada correspondía á la iglesia primitiva, que fué de los jerónimos, conservándose todavía su rica techumbre de artesones cuadrados con adornos del Renacimiento. El patio principal, acabado por Cristóbal de Vilches en 1622, es grande con arcos de piedra sostenidos por columnas dóricas; la cenefa de azulejos valencianos contiene la tan repetida y piadosa súplica del P. Ortega, que también se lee en el camarín: "El que costeó esta obra pide le encomienden á Dios„; encima se ven treinta cuadros con asuntos de la vida del santo fundador, pintados por D. Diego Sánchez Sarabia, de escaso mérito y destrozados por efecto del sol y de las restauraciones.

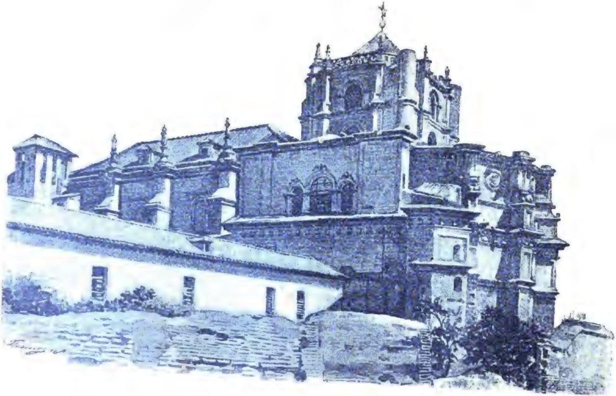
La escalera tiene un hermoso alfarje de lazo mudejar ricamente pintado y dorado; la gradería rehízose con gran lujo bajo la dirección de D. José de Bada, el cual habría trazado probablemente la fachada de la iglesia, y los cuadros de sus paredes están destrozados por las goteras: uno de ellos es de Juan de Sevilla y representa el martirio de varios hermanos de la orden; el árbol histórico de la misma pintólo Juan de Medina y el de S. Juan de Dios visitado por el arzobispo Guerrero, Francisco de Vargas.

En los corredores se ven retratos de venerables, maltratados y restauradísimos, y el oratorio tiene un pequeño retablo con la imagen de S. Juan de Dios, obra de Diego de Mora.

El segundo patio es del siglo XVIII con pilastras y adornos pintados.

Facultad de Medicina. Está situado el edificio á espaldas del hospital; se comenzó á construir en 1883 con proyecto y dirección de D. Juan Monserrat y terminóse á los tres años. Consta de tres pisos en los que se hallan distribuidos gabinetes, anfiteatro, clases, laboratorios, museos, bibliotecas, etc., y débese su erección á la iniciativa y celo extraordinario del rector de esta Universidad D. Santiago López Argüeta, ya difunto.

Monasterio é iglesia de S. Jerónimo. Lo fundaron en 1492 los Reyes Católicos, devotísimos de la orden jerónima, bajo la advocación de Sta. Catalina, en la ciudad de Santafé, mas había quedado aquel sitio tan inmundo con la estada del ejército castellano, que á poco hubieron de trasladarse á la capital, cambiando su título por el de la Concepción de Ntra. Sra. Sta. María; en el año inmediato los fundadores cedieron la casa y huerta del Nublo, que habia pertenecido á los Reyes de Granada, para el edificio, y en el siguiente lo dotaron con rentas y ciertas fincas que habían comprado á las Reinas moras, de modo que en 1496 se comenzó á edificar en el sitio del hospital de S. Juan de Dios, que se decía la Almoraba. En 1500 concedieron los Reyes para la obra todo el ladrillo y piedra del onsario lindante con la puerta de Elvira, y cuatro años después acordaron para mejorar el monasterio, trasladarlo á la casa de Darabenmordi, que era cerca de donde á la sazón se hallaba, y la poseía de por vida D.ª Isabel Rebollo, viuda del Ldo. Calderón, alcalde y corregidor que fué de Granada. Esta finca debió de haber pertenecido al rey



IGLESIA DE S. JERÓNIMO.

Digitized by Google

Boabdil, pues consta en una carta contemporánea, que en 1491, estando dicho Rey en una huerta, promovióse un tumulto y fué el pueblo á las eras de Abenmordi á pedir guerra á todo trance contra los cristianos.

En efecto los monjes tomaron posesión del sitio con su casa, huerta, molino de aceite, etc., y procedióse á acopiar materiales para el edificio, cuya obra no se emprendió en el año siguiente por escasez de dinero y aguardarse á ciertos religiosos y otras personas, quizás arquitectos, que señalasen por donde se había de comenzar. Llevóse con rapidez la obra y en 1519 se acabó el claustro grande, á donde se trasladaron los monjes en 1521 desde el lugar primitivo. En 1513 ya estaba comenzada la iglesia, pues vendieron una de sus capillas, pero consta que á los seis años iban poco más de abiertos los cimientos y que su primera piedra la colocó en 5 de noviembre el Obispo de Mondoñedo; llegaba su construcción en 1523 al cerramiento de las capillas hornacinas, cuando D.ª María Manrique, viuda del Gran Capitán y duquesa de Terranova, pidió su capilla mayor á Carlos V, para enterramiento del ilustre caudillo, de ella y de su descendencia, obligándose á terminar su edificación y á adornarla con retablo, reja y túmulos de mármol, lo cual otorgado, se puso á los dos años en práctica, llamando para dirigir la obra á Diego Siloee, el mejor arquitecto de España á la sazón. Murió la Duquesa en 1527 dejando dispuesto terminar la capilla y dotarla espléndidamente, cuya obra parece terminó Siloee en 1547, y cinco años más tarde trasladóse á ella desde el convento de S. Francisco el cuerpo del héroe, rodeado de las muchísimas banderas y estandartes que había rendido con su valor y pericia. Quedaba por completar el decorado, y el Duque de Sesa, nieto del Gran Capitán, obtuvo de Felipe II, en 1568, la cesión al monasterio del cortijo de Ánsola, perteneciente á

su mayorazgo, para satisfacer dicha renta, obligándose los monjes á costear el retablo, reja, solería y los sepulcros de Gonzalo de Córdoba y su esposa en medio del crucero, con sus bultos é imágenes yacentes, que no llegaron á labrarse. Después fuése enriqueciendo más y más el edificio, hasta que la invasión napoleónica vino á cebar en él su codicia y saña; expulsados á poco los monjes definitivamente, el monasterio fué convertido en cuartel de caballería, y la iglesia, destinada á ayuda de parroquia, permanece en abandono, no obstante haber sido declarada monumento nacional.

Lo primero que se echa de ver al acercarse á la **iglesia** es la majestuosa capilla mayor de forma semi-octogonal y los salientes estribos de sus bóvedas, en lo cual bien se deja ver que el mismo genio de nuestra Catedral produjo este edificio. En medio del ábside campea un tablero con esta inscripción: *Gonsalo Ferdinando a Corduba magno hispanorum duci gallorum ac turcarum terrori„;* sostiénenlo grandes figuras de mujer, probablemente de mano de Siloee, con los rótulos: *Fortitudo—Industria;* á los lados hay medallones con bustos, y más abajo y en los brazos del crucero, escudos de armas del Gran Capitán y su esposa, con guerreros vestidos á la romana ó angelotes sosteniéndolos. Sobre la cornisa se proyectaron remates de piedra, que la hubieran embellecido, y encima sobresalen las paredes del cimborio con pilastras y cubos en los ángulos, ventanas redondas y arqueadas y por coronación antepechos y pináculos.

En la parte baja de los muros se observa la construcción primitiva, hecha con grandes trozos de piedra de Elvira y Alfacar y angostas ventanas de arco redondo. Las paredes de la nave, que sobresalen por encima de las capillas, descubren ricas ventanas entrecortadas por los fenecíes de los arcos, que rema-

tan en elegantes candeleros, todo lo cual obstenta el carácter de las obras de Siloee. La pared del hastial tiene una portada, añadida en 1590, de mármol de Elvira, con cuatro columnas dóricas y gran encasamiento, donde se ve una mala escultura de S. Jerónimo; fueron sus autores Martín Díaz de Navarrete y Pedro de Orea. Encima extiéndese la decoración de Siloee con el escudo de los Reyes Católicos, sus iniciales, una suntuosa ventana y bichas hermosamente diseñadas, sobre las cuales se distinguen bustos de los santos Pedro y Pablo, todo ello de esmeradísima ejecución.

Á la derecha alzábase la gran torre construída por Siloee, aunque debió de acabarse después de 1565, porque no se la distingue en un grabado de esta fecha; su mitad superior fué demolida por los franceses para construir con sus materiales el puente Verde, desluciendo así la única obra beneficiosa que nos dejaron; tenía ocho arcos para campanas, las cuales estaban arregladas á escala musical, y concluía con un antepecho y chapitel, que se elevaba á gran altura, según hemos podido observar en otro grabado antiguo.

FACHADA DE S. JERÓNIMO EN EL SIGLO XVII.

El interior de tan magnífica iglesia asombra por su hermosa y rica arquitectura, por las pinturas que cubren paredes y bóvedas y por el bellísimo retablo; pero sus capillas están desmanteladas y sin las rejas platerescas que tuvieron, siendo más sensible aún la falta de la que cerraba el crucero, hecha en 1601 por Francisco de Aguilar; recuerdos todos de los soldados napoleónicos, que convirtieron el templo en gra-

nero. Su longitud es de 54'70 metros y su anchura de 22'68, sin el espesor de los muros. La nave está cubierta por bóvedas de crucería con arcos semicirculares, que descansan en esbeltas columnas de basas dóricas y simple filete por capitel; la mitad posterior hállase dividida en su altura por el coro, cuya bóveda es del mismo estilo que las altas y más adornada, siendo de notar en las enjutas de su arco las empresas de los Reyes Catolicos. Todo esto es obra de Siloee y no extrañe la traza ojival de los cerramientos, pues el ilustre artista acostumbró usarlos con frecuencia, cuando la escasez de recursos ó las circunstancias los hacían preferibles. Al encargarse él de proseguir la obra sólo estarían comenzados los pilares y hechas las ocho capillas que entre ellos se abren, seis de las cuales tienen arcos paineles y las otras apuntados, pero todos de puro gusto ojival, como las sencillas bóvedas que las cubren.

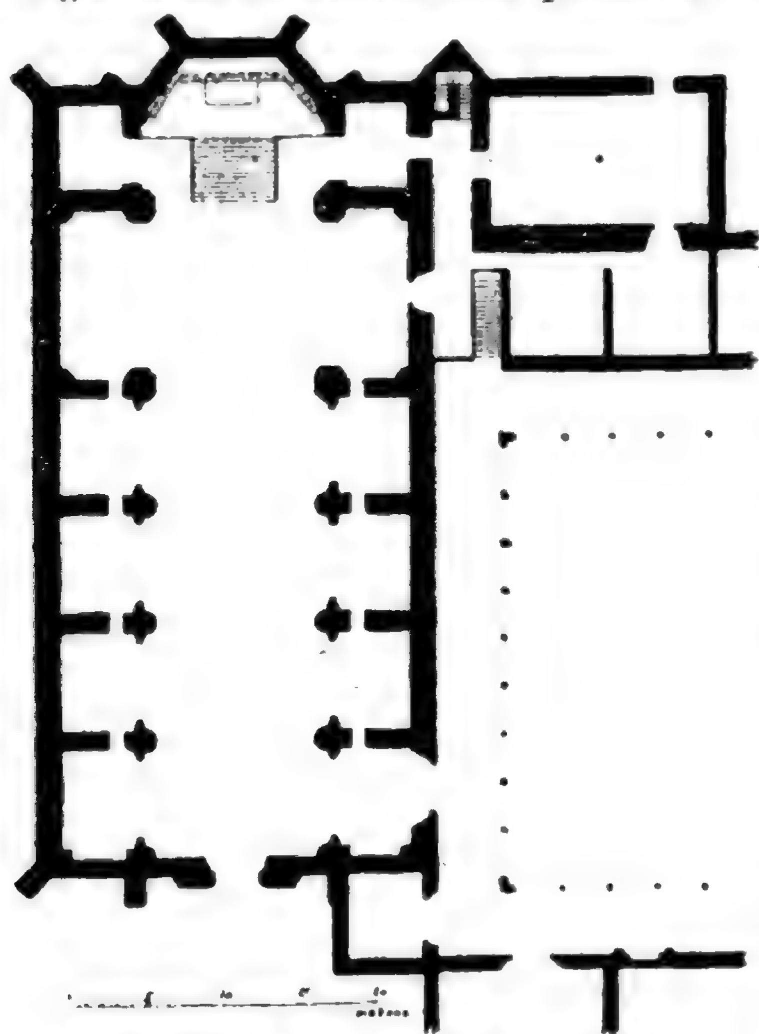
Los muros están cubiertos con pinturas al fresco, entre las cuales son de notar los cuadros de Jesucristo arrojando á los mercaderes del templo y S. Pedro curando al tullido, á los lados de la puerta; los arcángeles de las columnas, tribunas con ángeles tañendo y cantando, escenas de la Crucifixión, los Padres de la Iglesia latina cerca de las ventanas y grupos de angelillos ocupando los claros de las bóvedas. Estas pinturas y las restantes de la iglesia, salvo las que se harán notar, fueron hechas indudablemente por Juan de Medina, cuya firma se lee en el crucero con la fecha de 1723, y además en las bóvedas aparecen estas otras: 1727, 1729 y 1735. No obstante ser tiempo de tanta decadencia, merecen particulares elogios su colorido y composición, el buen gusto de los adornos y la agradable disposición del conjunto.

En las dos últimas capillas hay una estatua de la Divina Pastora, ejecutada por D. Manuel González

para los Capuchinos, y el estupendo grupo de la colocación en el sepulcro del cuerpo de Cristo, el cual yace sobre una sábana, que sujetan José de Arimatea y Nicodemo, y detrás figúranse las tres Marías y san Juan en expresivas y dolorosas actitudes. Los rostros de éste y de José parecen inspirados en el grupo de Laoconte, la figura de Nicodemo admira por su naturalidad, y es tal la corrección del cuerpo de Cristo y hermosura del conjunto, que sin embargo de haber en Granada esculturas tan excelentes, ésta merece, á nuestro entender, la preferencia. Atribuyóla Cean á Gaspar Becerra, pero la ornamentación del sepulcro, los trajes de los piadosos varones y las telas puramente góticas que se imitan con el estofado, lo cual también vemos en el retablo de la Capilla Real, declaran que se hizo hacia 1520, cuando se acabó el monasterio y se vendieron las capillas de su claustro, á una de las cuales perteneció esta obra. Quien la esculpió de seguro había estudiado en Italia, y entre los pocos artistas que por entonces habían venido ya de aquella tierra, parécenos que bien pudo ser el ignorado autor aquél Pedro Torrigiano, émulo del gran Buonarroti, que precisamente á la sazón trabajaba en Granada, como atestigua Vasari; y añade verosimilitud á tal hipótesis el notar rasgos iguales y paridad de mérito entre nuestro grupo y el celebrado S. Jerónimo de Sevilla, obra de aquel valiente artífice. Las pinturas murales de ambas capillas son obra de Martín de Pineda.

La nave del **crucero** y su capilla mayor es lo edificado por la Duquesa, donde Siloee, libre de trabas, cambió de lleno el estilo ojival, por el del Renacimiento. Anchas pilastras estriadas con pedestales y capiteles corintios apean el suntuoso entablamento; en las enjutas de los arcos que sostienen el cimborio hay esta inscripción: "*Temp. prim. in hoc regno dicat. P.ne V.s Ma. Concep.i a.* MDXIX„; encima se abren cuatro claraboyas con sátiros y gigantes á sus lados,

y en los ángulos, aprovechando las pechinas que reducen á base octogonal el cerramiento, hay hornacinas con figuras de los Evangelistas sobre repisas sostenidas por ángeles, singular decoración muy digna de elogio; mas no lo es tanto la bóveda, formada por nervios y artesones con cabezas. Una de las ventanas, que se abren bajo de su arranque, obstenta la figura de S. Ambrosio pintada en los vidrios.



PLANO DE LA IGLESIA DE S. JERÓNIMO.

Los brazos del crucero tienen á sus extremos dos retablos tallados en piedra, cada uno con cuatro columnas y cornisa; ocupa la hornacina central en ambos un gran escudo de armas de los ilustres consortes, en los intercolumnios laterales hay figuras de guerreros, y en lo alto asientan dos virtudes, que son: Fe y Esperanza en el retablo del lado izquierdo, y Fortaleza y Justicia en el otro. Debajo de aquél se hizo un retablo de estuco en 1795, que tiene un frontal antiguo de mármol con delicados adornos italianos. En los altares pequeños hubo retablos pintados por Pedro Raxis, á uno de los cuales pertenecería la figurita de S. Jerónimo, y las tres grandes y adornadas ventanas, que á cada lado hay sobre la cornisa, conservan parte de sus vidrieras, con escenas de la vida del Redentor, pintadas tal vez por Arnao de Vergara.

Las hermosas bóvedas de piedra que cubren ambos brazos se dividen en grandes artesones ocupados por figuras en alto-relieve, que representan héroes y heroinas de la antigüedad, cuyas dotes y hazañas se comparan con las de Fernández de Córdoba y su esposa; á la izquierda aparecen Julio César, Aníbal, Pompeyo, Marcelo, Marco Tulio, Homero, Mario y Escipión; y á la derecha Abigail, Judit, Débora, Esther, Hersilia, Artemisa, Penélope y Alcestis, alternando con cabezas, bichas, monstruos y otros caprichos, en los demás artesones.

Entre las pinturas murales son notables las que imitan tapices y representan el Nacimiento, adoración de los Reyes, venida del Espíritu Santo y muerte de la Virgen. Ante las pilastras se ven buenos lienzos con los Apóstoles, de escuela italiana.

El altar mayor se alza sobre una elevada escalinata, y su colosal **retablo** ocupa todo el ábside hasta la bóveda; como era costumbre en el siglo XVI, está dividido en varios cuerpos y compartimientos, donde hay distribuídos estatuas y relieves. El sotabanco tiene bajo-relieves con los Stos. Esteban y Lorenzo, santa María Egipciaca, Constantino, S. Martín, Stos. Cosme y Damián y dos santas. Encima se alza el banco del primer cuerpo, cuyos pedestales obstentan figuritas de santas mártires, y los tableros sendos relieves de los Evangelistas y Doctores, S. Bartolomé y san Ildefonso. Dicho primer cuerpo tiene columnas dóricas estriadas; su encasamiento central sirve de manifestador, á los lados aparecen figuras de los Stos. Pedro y Pablo de tamaño natural, como todas las restantes; después en cuatro relieves, el nacimiento de Cristo, la adoración de los Reyes, las Stas. Catalina y Bárbara, y Sta. Margarita; finalmente entre las columnas de los extremos están S. Benito y S. Bernardo. Las columnas del segundo cuerpo son jónicas y cubiertas de ornato en su tercio inferior; vese en el

centro la imagen de la Inmaculada con S. Joaquín y Sta. Ana al pie, los Stos. Juan Bautista y Evangelista entre las columnas, relieves de la Encarnación y Presentación del Niño, las Stas. Paula y Eustoquia y Sta. María Magdalena, y á los extremos estatuas de Sto. Domingo y S. Francisco. Como el anterior es el tercer cuerpo, pero corintio y con la misma distribución de esculturas: en el centro S. Jerónimo haciendo penitencia, y á sus lados el Señor atado á la columna y vestido de púrpura; los relieves contienen la Oración del Huerto, el Prendimiento, la Crucifixión y la Virgen de las Angustias y las otras figuras son de S. Andrés y Santiago. Sobre la parte central de este cuerpo álzase otro también corintio, con un Crucifijo acompañado de la Virgen y S. Juan, relieves de la Ascensión y venida del Espíritu Santo, estatuas de la Prudencia y la Justicia, y á sus lados los blasones del Gran Capitán y de la Duquesa. Más arriba se levanta un ático con el Padre Eterno, una figura de san Justo, cuyo compañero falta, y las otras dos virtudes cardinales, viéndose las teologales por coronamiento del retablo. Además fuera de éste y hacia su parte baja están dispuestas sobre mezquinas repisas las figuras orantes del Gran Capitán y la Duquesa.

Obligóse á hacer este retablo en 1570 el pintor Juan de Aragón, con arreglo á cierta traza y condiciones; pero á los tres años pareció que aquélla no estaba bien hecha y se acordó continuarlo según otra más amplia, ejecutada por el Ldo. Lázaro de Velasco, amigo de Aragón, conformándose éste en perder la mitad del aumento de trabajo que tal modificación originaba. En 1585 recibió cantidades á cuenta, y ninguna otra noticia hallamos en el libro de capítulos del monasterio hasta el año 1603, en que se hizo concierto con la mujer de Aragón para finalizar el pleito que tenía entablado por el retablo, en atención al dispendio que ocasionaría llevarlo adelante y al perjuicio

de que aquél fuera sacado de la casa, y se convino en recibir 1100 ducados y una renta vitalicia. Por último, en 1605 se acordó, que antes de tornarse á poner el retablo en su lugar, se hiciese en él cierto reparo, consistente en quitar el banco de la Creación, que estaba en medio del retablo, añadir otro orden de columnas con sus tableros de media talla y santos de bulto, y aderezarlo y repararlo, según la traza que para ello habia hecho Pedro de Orea; concertóse la parte de ensamblaje y escultura de dicha obra con Diego de Navas, y la pintura y dorado con Pedro Raxis, todo ello por precio de 17000 reales.

Aragón se valdría de otro artista para el ensamblaje, talla é imaginería de este retablo, pues él no hizo sino dorarlo y estofarlo; pero el nombre de tal escultor nos es desconocido y han sido infructuosas cuantas indagaciones hemos practicado por descubrirlo; y en verdad el mérito de estas esculturas es grande, mereciendo figurar entre las buenas de aquel siglo: los relieves son todos excelentes y asimismo la mayor parte de las estatuas, aunque otras de éstas revelan un artífice menos diestro.

En cuanto á la parte agregada en 1605, bien se echa de ver que fué todo el cuarto cuerpo con sus escudos y ático, las dos columnas y frontón del manifestador y las gradillas del altar, que ocultaron el tablero central del banco; esto es lo hecho por Navas, que desmerece no poco de lo antiguo, pero las esculturas á que se obligó es de creer las ejecutase otro artista, probablemente Bernabé de Gaviria, pues Navas sólo era entallador y ensamblador. Dichas esculturas son los relieves del Nacimiento y Presentación de Jesús, Ascensión y venida del Espíritu Santo, las estatuas de S. Benito, S. Bernardo, S. Justo, la Prudencia y los serafines que tiene debajo el Padre Eterno; de éstas merecen preferencia el Nacimiento y S. Benito, mas otras están amaneradas y peor dispuestas, dis-

tinguiéndose notablemente por su estilo, por el estofado, obra de Raxis, y por estar labradas en madera de pino, á diferencia de las antiguas, que son de nogal.

Según la traza de Velasco, es verosímil que el cuarto cuerpo sólo tuviera el Crucifijo, la Virgen y S. Juan, á los lados se recostarían la Esperanza y Caridad, en posición menos inclinada que la que hoy tienen, sobre los intercolumnios laterales asentarían las otras virtudes y por remate habría un frontón con el Dios Padre. Es de notar que al hacerse el citado arreglo se quitó el plinto del tercer cuerpo, cuyos fragmentos se ven utilizados en la obra nueva.

Ceán Bermúdez consultó para su Diccionario los mismos datos que hemos tenido la fortuna de encontrar hoy; pero atribuyó á Navas toda la escultura y no supo fijar la parte que tuvo Orea, cuyo apellido, que se lee Urea en el manuscrito, lo trastornó en Uceda.

La bóveda de la capilla mayor es semejante á las del crucero y adornada como aquéllas; los cascos esféricos que cierran el ábside, labrados á manera de gran concha, tienen figuras del Salvador, los Apóstoles y ángeles con los atributos de la Pasión; en lo demás hay relieves de los Stos. Jorge, Eustaquio, Sebastián, Martín, Francisco y Pedro Mártir, y de las Stas. Catalina, Bárbara, Lucía, María Magdalena, Paula y Eustoquia, patronos y abogados del Gran Capitán y su esposa, á más de varias medallas y figuras caprichosas.

Cubren las paredes laterales grandes frescos, uno de los cuales representa á Alejandro VI bendiciendo y entregando al Gran Capitán la espada para defensa de la Iglesia. Sobre la figurada mesa subsisten dos clavos en que estuvo sujeta la verdadera espada regalo del Pontífice; es fama que la robaron cuando la invasión francesa, pero hemos hallado un documento

en que se consigna que fué sustraída de aquel mismo sitio hacia 1662, antes de ser hecha la pintura, dejando en su lugar otra de madera, igual en apariencia á la antigua, que tenía empuñadura y vaina de plata sobredorada y esmaltada con adornos y las armas pontificias; pudo suceder que después la restituyeran y que ciertamente se apoderase de ella Sebastiani. También consta que en la pared frontera estuvo la espada que llevaba ordinariamente el héroe, la cual fué cedida á uno de sus descendientes á disgusto de la comunidad.

Es el pavimento de la iglesia de mármol blanco y negro ajedrezado, y en él destácase, hacia el centro del crucero, una losa blanca con este elegante epitafio: "*Gonzali Fernandez de Cordoba, qui propria virtute magni ducis nomen proprium sibi fecit ossa, perpetuae tanden luci restituenda huic interea loculo credita sunt. Gloria minime consepulta*„. En castellano quiere decir: "Los huesos de Gonzalo Fernández de Córdoba, que con su valor apropióse el sobrenombre de Gran Capitán, están confiados á esta sepultura, hasta que al fin sean restituídos á luz perpetua. Su gloria en manera alguna quedó sepultada con él„. En la pequeña cripta consérvanse los restos mortales del ínclito caudillo, juntamente con los de su piadosa viuda. Ya hemos tenido ocasión de conocer la casa donde falleció y la destruída iglesia que le sirvió de primera sepultura; trasladado á ésta, reposó largos años al pie del altar donde sin cesar se imploraba misericordia para su alma, hasta que las tropas del general de la Revolución tuvieron la sacrílega osadía de profanar la tumba del gran capitán del Renacimiento, que de manera tan gloriosa levantó á España sobre todas las naciones de su siglo. Pasados aquellos funestos días, vinieron los de la exclaustración de los monjes; el templo quedó en completo abandono, y expuesta á nuevas profanaciones la

veneranda tumba, hasta que la Academia de Bellas Artes recogió los huesos que de ambos cuerpos quedaban, revueltos con fragmentos de las cajas de cedro, jirones de telas de seda y terciopelo, restos de cuero del calzado y vestigios de las sustancias aromáticas con que los embalsamaron, pudiéndose notar en los huesos de Fernández de Córdoba una complexión robustísima. Conserváronse depositados en varios lugares, hasta que por orden de Isabel II y previa su identificación, fueron devueltos á esta cripta con la mayor solemnidad en 26 de abril de 1857. Así permacieron hasta que al ministro Ruiz Zorrilla se le ocurrió la idea de erigir un panteón nacional de hombres célebres, y nuestras autoridades, celosas en demasía, á la primera orden remitieron á Madrid los asendereados restos; por último fueron devueltos á instancias de la Comisión de Monumentos y Municipio en 1874 y sepultados dentro de una caja de plomo.

La portadilla que está á mano derecha del crucero, aunque mutilada, merece estima por su delicada ornamentación; en el pasadizo inmediato se observa una pintura de la Asunción, hecha también por Medina, según tradición como prueba de su mucha destreza. La sacristía tuvo una columna gótica en su centro, cuyos restos subsisten, y fué desmantelada por los franceses, que también arramblaron con los muchos cuadros en ella y en el monasterio conservados; la actual es una habitación de éste y allí se ve un lienzo, con trozos de hermoso colorido y mucho vigor, que representa á S. Félix de Cantalicio recibiendo al Niño de manos de la Virgen, obra de Juan Leandro de la Fuente firmada en 1638, y un retrato de Fr. Diego de Cádiz, procedentes ambos del convento de Capuchinos.

Réstanos por ver el **coro,** al cual se sube por una de las capillas. Su magnífica sillería, hecha por Siloee, consta de dos series de asientos: los bajos tienen ta-

bleros con cabezas y adornos tallados en sus espaldares, lo cual se repite en las sillas altas, que además llevan encima una serie de columnitas abalaustradas y tableros con graciosas tarjas pendientes de cintas, en las que se leen versículos de los salmos; sobre esto avanza el guardapolvo con rosetones y preciosa crestería de medallas, bichas y remates. El tablero correspondiente á la silla prioral obstenta una hermosa figura en bajo-relieve de la Virgen estrechando sobre su pecho al Niño Jesús, encima se ve al Padre Eterno, y el guardapolvo remata en un frontón con niños recostados. Son dignos de atención los relieves de bichas que hay en los brazos de las sillas extremas y el espaldar del banco central de la sillería baja, inmejorablemente tallados. De toda esta obra Siloee haría, sin duda alguna, el relieve de la Virgen y el Dios Padre, dignos de su renombre como escultor, y lo principal de los adornos, que después repetían sus discípulos, por lo cual se nota que unos exceden notablemente en mérito á los demás iguales ó simétricos.

En las paredes se representan al fresco el triunfo de la Iglesia, el de la Eucaristía, Ntra. Señora acompañada de las mujeres bíblicas y de santas vírgenes, y otros varios asuntos y figuras. El pavimento tiene pequeños azulejos con la fecha de 1543, y por último á ambos lados del coro se añadieron tribunas para los órganos, que ocultan grandes arcos con adornos de estilo romano, destinados á contener los primitivos.

Formando ángulo con la fachada de la iglesia descúbrese la portada del **exmonasterio,** hecha en 1594 por Martín Díaz de Navarrete, quien siguió en ella el orden dórico. El patio principal es grandísimo y de estilo gótico: su cuerpo bajo consta de treinta y seis arcos semicirculares, que arrancan de gruesos capiteles de follaje con repisitas á sus lados; los arcos

paineles del segundo piso están sostenidos por columnas muy cortas, en comparación con las de abajo; unas y otras se enlazaban por antepechos de piedra, y sobre los arcos centrales inferiores se distinguen escudos, divisas é iniciales de los fundadores y las armas del arzobispo Talavera, que perteneció á esta orden.

Lo más notable son las bellísimas portadas con que Siloee enriqueció este patio: la del piso bajo de la torre presenta un arco abocinado con delicadísimos adornos y siete figuras de medio cuerpo del *Ecce Homo* y los santos Pedro, Pablo, Gregorio, Jerónimo, Juan Bautista y el Evangelista. La habitación á que da paso tiene bóveda con nervios algo ojivales y antiguas pinturas de los Evangelistas y Virtudes cardinales. En el frente septentrional del claustro se admiran otras dos portadas, que servirían para capillas: la primera tiene puerta adintelada con guirnaldas de frutas alrededor, columnas jónicas y sobre el cornisamento una capillita y otros adornos. La segunda obstenta ángeles bellísimos en las enjutas del arco y por remate un cartel y bichas de pasmosa ejecución. En la sala á que ambas portadas conducen hay otra no menos excelente, resaltando sobre todo su ornato dos figuras de virtudes que sostienen un tarjetón encima del arco, al parecer esculpidas por el mismo Siloee.

En el costado del patio frontero á la iglesia hay tres portadas: una sencilla, otra de muy delicado estilo con anchas fajas de ornato, y la última es plateresca, de carácter más antiguo y hecha de yeso. Dentro de la habitación correspondiente al mismo lado hay otra portadilla con las armas de Ponce de León, y la que introducía desde el patio á la iglesia es idéntica á la segunda de la nave frontera.

El segundo patio del monasterio estaba terminado ya en 1520 y lo habitó la emperatriz Isabel seis años más tarde; es una interesante mezcla de Renacimien-

to, gótico y mudejar, aunque el desconocido arquitecto que lo levantó quiso hacerlo conforme al primer estilo. Se compone de siete arcos en cada frente sostenidos por columnas blancas, cuyos capiteles remedan á los árabes, así como las basas y cimacios; el cuerpo alto tiene columnas semejantes y arcos escarzanos con molduras góticas, y otros arcos del mismo estilo sirven de entibo en los ángulos de los claustros. La escalera conserva un bello artesonado mudejar y desemboca en el corredor por una portadilla plateresca de yeso, semejante á la del otro patio. Aquí se han emprendido considerables reparaciones, pues llegó á hundirse una de las naves, y es merecedor de aplauso el celo y cultura con que los jefes militares atienden á la conservación del edificio en toda su integridad, de lo cual es prueba el desencalado que ahora se está efectuando de las columnas y portadas.

Como último elogio de tan magnífico edificio, trascribiremos lo que el embajador Navagiero escribía durante la venida del Emperador: "También está sepultado en Granada el Gran Capitán, y sus herederos construyen la iglesia de S. Jerónimo para colocar en ella el sepulcro, como él dejó mandado......; la iglesia será muy hermosa; el monasterio tiene jardines y fuentes y dos claustros hermosísimos, tales como no los he visto en ninguna parte, pero el uno es más grande y magnífico que el otro y su centro está lleno de naranjos y de otras plantas„.

Anejo al monasterio había un colegio ó seminario, para enseñanza de la gramática latina y música, fundado en el siglo XVII; su edificio lo dirigía Francisco de Potes en 1636 y es el que se conserva en frente de la facultad de Medicina, con patio de orden dórico.

Hospital de las Hermanitas de los Pobres. No lejos del monasterio, en el sitio llamado Picón, se encuentra un moderno edificio para asilo de ancianos, asistido por hermanas de esta congrega-

ción, establecida en Granada desde 1864. Se puso la primera piedra del edificio por el arzobispo D. Bienvenido Monzón, en 6 de mayo de 1875 y se acabó á los cinco años, aunque ya desde 1877 estaba en uso la mitad de la derecha. En su iglesia hay cuadros de artistas contemporáneos y una preciosa estatuita de S. José.

Retrocediendo encontramos frente al hospital de S. Juan de Dios la

Exiglesia de S. Felipe Neri, hoy Escuela de Bellas Artes. En 1671 se estableció aquí la corporación del Oratorio de S. Felipe Neri y á poco pensóse en construir este suntuoso templo, el más notable en Granada de aquella época. Entre las trazas que se presentaron eligióse la de Melchor de Aguirre y él mismo dirigió las obras hasta su muerte, acaecida en 1695. Al abrir las zanjas notaron que á gran profundidad corría un grueso muro, el cual se aprovechó para cimiento de la mitad septentrional del templo; la primera piedra se puso en 15 de septiembre de 1686 y la fachada lleva la fecha de 1699. El cuerpo de la iglesia fué abierto al culto en 1717 y ocho años después su capilla mayor, donde se colocó la hermosa imagen de Ntra. Sra. de los Dolores, que veremos en la iglesia de Sta. Ana.

El templo es de piedra franca bien labrada; interiormente decóranla grandes pilastras corintias, que sostienen el cornisamento, y bóvedas de crucería, como las de la Catedral. Á cada lado de la nave se abren tres capillas y encima tribunas como también en el crucero; los frentes de éste y costados del presbiterio obstentan decoraciones para cuadros de gusto más decadente que lo anterior; debajo de las primeras había retablos de mármol y en el altar mayor un tabernáculo de lo mismo, sobre el cual se abría el arco del camarín. La fachada es pobrísima y de mala traza; antes resultaba coronada por dos to-

rres, demolidas en nuestros días, una de las cuales se había terminado en 1817, y del mismo tiempo parece ser la cúpula del crucero, impropia de la riqueza de todo lo demás. La portada lateral es de gusto depravado, teniendo columnas exagonales y otros extravagantes caprichos; pero encima de su arco es interesante una pequeña copia de la imagen titular, antes de cambiarle la postura de las manos.

Durante la invasión francesa pensóse en derribar este interesante edificio y no es necesario advertir que todo cuanto había en él fué destrozado para convertirlo en cuadras y caballerizas; restablecida la calma, los congregantes lograron habilitarlo de nuevo para el culto, mas á poco, disuelta la congregación, fué vendido, sirviendo sucesivamente de almacenes, cuadras, casas de vecinos y Tienda Asilo, hasta que en el año 1889 se destinó á Escuela de Bellas Artes.

Débese á la Sociedad Económica de Amigos del País, por iniciativa del escultor Verdiguier, la creación en 1777 de una escuela para la enseñanza del dibujo y elementos de matemáticas, permaneciendo bajo la tutela de la Sociedad hasta que fué declarada Academia por la Junta Suprema en 1808, al par de la de S. Fernando en Madrid y la de S. Carlos en Valencia, con nombre de Ntra. Sra. de las Angustias; mas tal categoría duró poco, quedando reducida á Academia de segunda clase por la organización de 1849. Las enseñanzas que actualmente se reciben aquí son: dibujo de figura, de la estampa y del yeso; lineal y de adorno, y aplicado á las artes y la fabricación; modelado y vaciado de adorno, y por último aritmética y geometría.

De las obras de arte que se conservan entre el material de enseñanza, son dignas de mención el modelo de D. Juan Adán para el relieve que existe en la Catedral y representa á S. Miguel; el boceto de la Trinidad, ejecutado por D. Manuel González para el mis-

mo templo; dos antiguas esculturas de la Virgen; un cuadro de estilo de Cano con un Crucifijo y otro de la Virgen de las Angustias, pintado por D. Fernando Marín á fines del siglo anterior.

Instituto de Segunda Enseñanza. Se halla instalado en una antigua casa de la calle de san Jerónimo, local impropio y reducidísimo para establecimiento de tal índole. La casa, construída en el siglo XVII, interesa algo por su fachada y patio, así como por las cenefas de azulejos talaveranos que decoran la escalera y corredores.

Colegio Real de S. Bartolomé y Santiago. Al morir el regidor de Granada D. Diego de Ribera, dispuso, para cuando terminara su descendencia, la fundación de un colegio en Salamanca; tal circunstancia se verificó en 1642, y entonces el P. Rector del inmediato colegio de jesuítas, encargado de cumplir el testamento, determinó fundar en Granada dicho colegio bajo la advocación de Santiago, para lo cual el Arzobispo dió licencia, y se abrió en 1649. Por su testamento de 1668, D. Bartolomé Veneroso fundó otro colegio, que se llamara de S. Bartolomé, con la misma condición que el anterior, encomendando á la Compañía de Jesús su cumplimiento; al efecto, habiendo muerto su último descendiente en 1696, se procedió á fundarlo, pero determinóse incorporarlo al anterior, puesto que las rentas destinadas á uno y otro no eran bastantes para que separados viviesen, cuya unión se verificó en 1702. Cuando el extrañamiento de los jesuítas se agregó al real patronato y después de varios cambios aun subsiste bajo el protectorado de la Nación. Se estudia en él toda la segunda enseñanza, con profesores nombrados por el Ministro de Fomento.

El edificio, que fué casa de Veneroso, es capaz y de buena construcción, pues corresponde á los primeros años del siglo XVII; su portada es dórica, mas la par-

te alta, con sus estatuas de los Apóstoles titulares, fué añadida un siglo después, predominando mal gusto; el patio principal tiene columnas de mármol blanco y arcos apainelados en dos pisos. Posee este acreditado establecimiento regular biblioteca, los gabinetes de Historia Natural y Física del Instituto y una colección numerosa de retratos de los hijos más esclarecidos; entre ellos tienen valor artístico tres de don Narciso de Heredia, conde de Ofalia, y de sus dos hermanos, hechos por Esquivel (1832), los del cardenal Bonel y Orbe y de su hermano D. Nicolás, que parecen obras de D. Bernardo López y el de Rios Rosas, pintado por Tegeo en 1847.

La casa n.º 2 de la inmediata calle de los Arandas fué de D. Pedro Pascasio y Baños, el cual adornó el segundo patio con caprichosas estatuas y fuentes hechas de buenos mármoles, pero que no merecen otro elogio que las hiperbólicas descripciones de sus contemporáneos, consignadas en cierta crónica al referir el espléndido agasajo que ofreció en esta casa el desprendido y obstentoso regidor á todas las autoridades, corporaciones y grandeza de la ciudad, con motivo de las fiestas celebradas al dedicarse la iglesia de san Juan de Dios, de las que Pascasio fué comisario por el Ayuntamiento.

En la casa n.º 5 hay la siguiente inscripción: "En esta casa nació el teniente general D. Andrés Pérez de Herrasti y Pulgar, defensor de la plaza de Ciudad Rodrigo contra el ejército francés en 1811. El Ayuntamiento de Granada dedica á su memoria este tributo de respeto. Año de 1867„.

Al final de esta calle se extendía el barrio de Bucaralfaçín, cuyo nombre dió origen al de la inmediata placeta del Boquerón, donde existió la puerta de Batrabayon ó del Boquerón de Darro, puesta entre las de Elvira y S. Jerónimo, y el aljibe de Zacayat-albaçery. Así se llamaba otro barrio inmediato y su correspon-

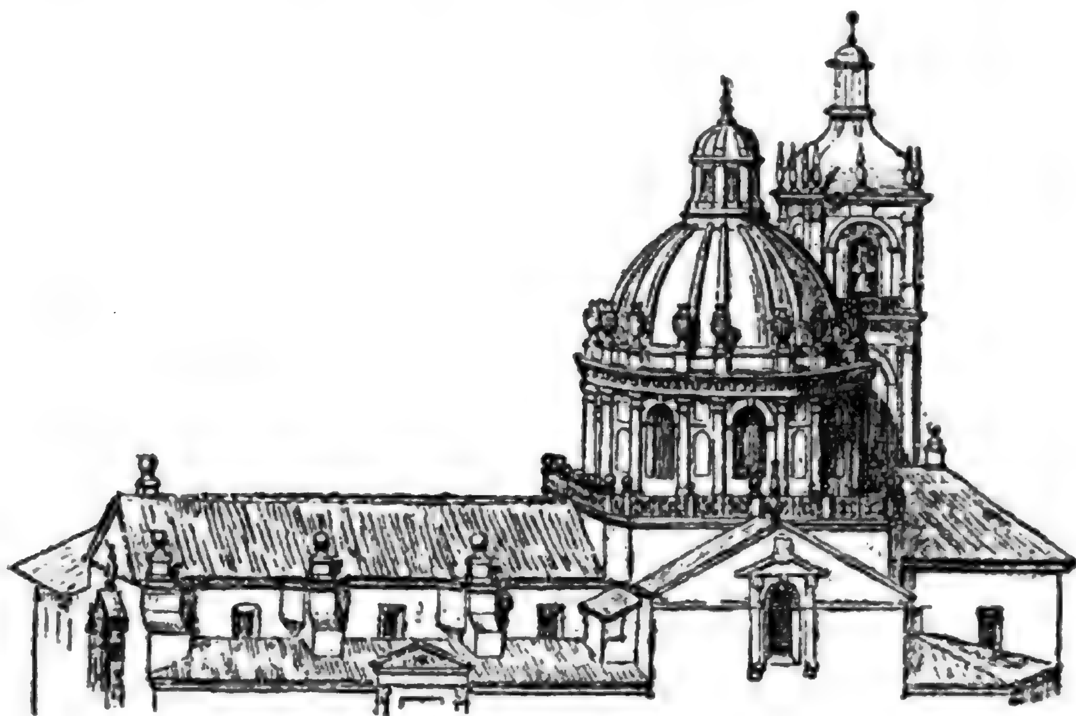
diente rábita, como recuerda la actual denominación de la calle de la Azacaya, que desemboca en dicho sitio.

Convento de la Encarnación. En tiempo del pontífice Clemente VII, año 1524, Lorenzo, obispo de Palestrina, concedió permiso á Inés Arias, para fundar un convento de la orden de Sta. Clara en sus casas de la parroquia de S. Matías, bajo la advocación de santa María, Madre de Dios; después (1541) el arzobispo D. Gaspar de Ávalos hizo venir del convento de S. Antonio de Baeza á una hermana suya y otras monjas para reformarlo, y lo instaló junto á la parroquial de S. Justo y Pastor, á la cual siguió unido hasta que se trasladó ésta á la iglesia de los jesuitas. Duró poco al convento la posesión de la suya, pues en 1835 fué derribada, dejando una plaza inútil, y en sustitución habilitaron una sala, con escasa comodidad y amplitud. Son de notar en ella dos cuadros de la Concepción y Asunción, pintados por Antonio Jurado y una buena estatua de S. Benedicto. En el interior del convento hay un cuadro compañero de estos, otro de la Encarnación, de José de Cieza y un Jesús Nazareno firmado por Juan de Sevilla.

Iglesia Colegiata. Está dedicada á S. Pablo apóstol y perteneció al colegio de la Compañía de Jesús. Cuando la expulsión de sus poseedores en 1767, quedó cerrada durante cuatro años, al cabo de los cuales trasladóse á ella la Colegiata que había residido en el Salvador, de donde le viene el nombre con que vulgarmente es conocida, y finalmente en 1799 se pasó aquí la parroquial de S. Justo, habiéndose suprimido la Colegiata por el Concordato de 1851.

Establecióse la Compañía en Granada por el P. Pedro Navarro en 1554 en unas casas de la calle de Abenamar, siendo primer rector el venerable P. Basilio de Ávila; á los dos años trájose desde Sevilla el noviciado de Andalucía, para lo cual se tomaron otras

casas proximas á la Encarnación, cuyo arrendamiento pagaba el insigne arzobispo D. Pedro Guerrero, afecto en grado sumo á la Compañía, desde que en el Concilio de Trento había conocido á sus grandes teólogos. En 1561 se labraba casa en buenas condiciones y una capilla provisional, á la que se trasladaron el día de la conversión de S. Pablo del año siguiente; y en 1575, á 26 de marzo, el mismo Arzobispo puso la primera piedra de un nuevo templo, á cuya edificación contribuyó con renta anual de quinientos ducados, mereciendo que el General de la Compañía le concediera título de fundador de la casa. Traslad́ose á esta suntuosa iglesia el Santísimo en



LA COLEGIATA.

1589, estando solamente acabada la nave; después se hizo el crucero con su capilla mayor y cimborio, terminado en 1621 por el P. Alonso Romero, maestro de cantería; al mismo tiempo consta que era maestro de las obras de la Compañía en Granada otro jesuíta, el P. Pedro Sánchez, autor del proyecto para la colegiata del Sacro Monte. Probablemente dirigiría la construcción de la nave el hermano Martín de Baseta, arqui-

tecto y cantero, que falleció en 1604, del cual se refiere, que mientras cubría provisionalmente la bóveda de esta iglesia, porque estaba calada de las lluvias, se hundió toda, con gran peligro de Baseta. En el lugar de la capilla mayor existió la **puerta de san Jerónimo,** llamada por los moros Bibarrachan, según dicen, cerca de la cual estuvo el aljibe de Majadalfecy y la algima del mismo nombre.

El templo está labrado con piedra de Alfacar, salvo la cúpula, que es de la de Santapudia; ésta conserva al exterior la forma esférica y su cuerpo de luces está adornado con arcos y columnas dóricas; el P. Sánchez, que debió de trazarla, se inspiró seguramente en la del Escorial, pues nótase grandísimo parecido entre ambas. Junto á tan bello y clásico monumento levantaron en el siglo anterior una torre del más depravado barroquismo.

Dos son las portadas: la de los pies fué hecha en 1740 por el jesuíta Francisco Gómez, con traza del presbítero D. Alfonso Castillo; basta la fecha para comprender qué tal andará su arquitectura, y el nombre de Agustín Vera Moreno para calificar sus esculturas; tiene columnas corintias y entre ellas relieves en mármol blanco de S. Francisco Javier bautizando indios y S. Francisco de Borja recibiendo en la Compañía á S. Estanislao de Kostka; encima otro cuerpo monstruoso con un relieve de la conversión de san Pablo y en lo alto la figura de S. Ignacio. La portada lateral pertenece al tiempo en que se hacía la nave, pero es de mala traza; su puerta adintelada tiene columnas corintias y sobre el cornisamento un bello relieve con el IHS y dos figuras de ángeles.

La nave de esta iglesia obstenta pilastras dóricas y bóveda arqueada, en la cual se abren las ventanas; seis son las capillas: la primera de la izquierda tiene un *Ecce Homo* de barro, del siglo XVI; la segunda un retablo de la postrera mitad del XVII y la última

una Dolorosa de vestir, obra de D. Torcuato Ruiz del Peral; en la capilla frontera á ésta hay otro retablo de fines del siglo XVII de mal gusto y un lienzo con cierto episodio de S. Francisco de Borja, al parecer obra de Juan de Sevilla. Además en las pilastras de la nave se ven estatuas de S. Miguel y S. Rafael, la primera de ellas de Ruiz del Peral, y en la bóveda hay cuadros al fresco con pasajes de vidas de santos jesuítas, pintados quizá por Martín de Pineda en 1728, así como el del testero del coro, que representa el triunfo de la Compañía.

Columnas dóricas sobre pedestales sostienen el cimborio, adornado con niños y tarjetones de relieve y figuras de santos Padres, hechas por Juan de Medina; en los machones resaltan cuatro imágenes, de las cuales la Sta. Teresa parece obra de José Risueño. La capilla mayor, de que era patrono Bartolomé Veneroso, tiene una bóveda con ornato y figuras de bulto, ocupando todo su frente el retablo que el hermano Francisco Díaz del Rivero, coadjutor de la Compañía, labró con gran destreza hacia el año 1630. Sobre las cuatro ménsulas del basamento asientan columnas salomónicas, como envueltas en caprichosa red de cintas; fórmase en medio gran arco donde encaja un hermoso tabernáculo cilíndrico, adornado con arcos, columnitas y molduraje de mucha riqueza y no menos libertad; ocupa su centro el manifestador, y todo ello giraba para manifestar y ocultar el Santísimo Sacramento, por medio de ingenioso aparato, ya inutilizado. El cornisamento sostiene un frontón cortado, dejando lugar al segundo cuerpo, que presenta dos columnas retorcidas y gran tablero con el Crucifijo. Éste y los cuatro relicarios de los lados se ocultan durante la cuaresma con lienzos que representan la conversión y otros pasajes de la vida de S. Pablo, pintados por Pedro Atanasio Bocanegra en 1668. La parte ornamental de tan suntuoso retablo está dorada

y pintada de obscuro, resultando un conjunto por demás serio y majestuoso.

En las paredes laterales de la capilla sobresalen cuatro grandes lienzos con asuntos de la vida de san Ignacio y otros menores con el santo fundador y san Francisco Javier, obras asimismo de Bocanegra y notables por la frescura de su colorido.

Los retablos colaterales del crucero son del mismo Díaz del Rivero: constan de dos cuerpos corintios, el primero con cuatro columnas y el superior con dos; en los encasamientos hay estatuas de santos jesuítas, de escaso mérito, aunque son de lo mejor que aquí sabían hacer antes de difundirse el estilo de Alonso Cano. En dos de los costados hay otros retablitos del mismo ensamblador, cuyas columnas corintias tienen estrías en espiral. En esta iglesia fueron sepultados los venerables padres Basilio de Ávila y Manuel Padial y el referido artífice Díaz del Rivero.

La sacristía es bastante capaz y del mismo estilo que la capilla mayor; su hermosa bóveda se halla cubierta con adornos y figuras de bulto; abríase en el fondo la capilla de D. Iñigo López de Fonseca, construída en 1642, de la que solamente queda su portada, rica en adornos como la bóveda. En cuanto á pinturas hay varias del tiempo en que se hizo la obra, de regular mérito; además las de S. Luis Gonzaga y san Estanislao serán de D. Benito Rodríguez Blanes; las de S. Ignacio escribiendo los *Ejercicios* y recibiendo la *Regla* de manos de la Virgen, de Jerónimo de Rueda; una Concepción, de Pedro Atanasio y seis cobres italianos con asuntos de la Pasión. Sobre la pila del agua bendita vese un relieve en mármol de Carrara con figuritas de la Virgen, S. Juan Bautista y san Jerónimo, trabajo italiano del siglo XVI.

Como en esta iglesia se reunieron las alhajas de los jesuítas, de la Colegiata y de S. Justo había gran cantidad de ellas á principios del siglo, mas los franceses

se tomaron la libertad de menguarla no poco y después los gobiernos nacionales no han escaseado sus rapiñas, de modo que apenas conserva insignificantes restos de lo que hubo; es de notar un cáliz de bronce dorado de principios del siglo XVI, un hermoso copón de fines del mismo siglo, varios relicarios, una custodia del XVII y una bella pintura de Sassoferrato con moldura de plata.

De ornamentos hay un vistoso terno blanco del siglo XVIII; otro carmesí bastante rico de mediados del XVI, bordado al romano y con figuras; un frontal riquísimo del último tercio del mismo siglo, y finalmente otros cinco chinescos, hechos por un judío llamado Oliva.

Unido á la iglesia se conserva un precioso patio, dirigido por el susodicho Díaz del Rivero, con adornos de barro cocido decorando los arcos, ventanas y cornisas de ambos pisos.

Universidad Literaria. Carlos V dispuso reunir en la Capilla Real una junta de hombres de ciencia y gobierno para tratar de la conversión de los moriscos, que sólo en apariencia eran cristianos; y entre los acuerdos fué uno el establecer escuelas, por lo cual expidió cédula en 7 de diciembre de 1526 fundando el colegio de Sta. Cruz de la Fe y Universidad para estudiar Lógica, Filosofía, Teología, Cánones y Gramática, con el fin de que los instruídos en estas disciplinas predicasen y enseñasen á su vez la doctrina evangélica á los fieles y mayormente á los moriscos, encomendando la formación de sus ordenanzas y constituciones al entonces electo arzobispo de Granada D. Fr. Pedro de Alva. También solicitó el Emperador del papa Clemente VII su aprobación, y no sólo la obtuvo, por bula de 14 de julio de 1531, sino que además dotóla con los mismos privilegios que las Universidades de Bolonia, París, Salamanca y Alcalá. Quedó terminado á poco el edificio, como en su

lugar se dijo, y el arzobispo D. Gaspar de Ávalos redactó las constituciones, que fueron reformadas después por D. Pedro Guerrero.

Por cédula de 26 de agosto de 1769, Carlos III, atendiendo á lo solicitado por el Arzobispo, permitió trasladar esta Universidad al colegio que había sido de la Compañía de Jesús, y los colegios de Sta. Cruz, S. Miguel y Sta. Catalina á otras dependencias del mismo edificio. Suprimidos en nuestro siglo estos colegios, la Universidad apropióse muchos de sus locales, parte de lo cual fué derribado para ampliar el Jardín Botánico, y el arquitecto D. Santiago Baglietto hizo proyecto para habilitar lo demás. Las obras se emprendieron en 1876 con lentitud y al fin suspendiéronse para formar nuevo proyecto, que fué encargado á D. Juan Monserrat, con arreglo al cual se reanudaron aquéllas en 1880, hasta su terminación cuatro años después.

Su portada corresponde al primitivo edificio, es barroca y debió de hacerse á principios del siglo XVIII; tiene cuatro columnas salomónicas, en el segundo cuerpo una estatua de la Concepción en mármol blanco y remata con el escudo de España, que ha sustituído al nombre de Jesús. En el vestíbulo hay inscripciones alusivas á la creación y traslación del establecimiento y á la visita que la Reina hizo en 1862; por la izquierda pásase al salón de actos públicos, que antes tenía un altar con varios cuadros y esculturas, subsistiendo aún la bóveda hecha en 1675, con una gran figura de la Purísima y varios adornos; bajo del dosel hay un cuadro de la Reina Regente con D. Alfonso XIII, obra nuestra, y la antigua tribuna obstenta variados mármoles. Los dos patios son muy semejantes, tienen claustros con arcos y columnas dóricas y corresponden al siglo XVII.

La Biblioteca en su mayor parte procede de las órdenes religiosas; contiene un total de veinte y cinco

mil volúmenes, entre ellos un hermoso códice del siglo XV con interesantes miniaturas de la Historia Natural de S. Alberto Magno, y varios arábigos, entre los cuales es de importancia un poema sobre agricultura escrito por Aben Loyón de Almería en 1348.

Muchos y buenos son los cuadros distribuídos en varias dependencias; los más de ellos proceden del Museo de Madrid y fueron donados por el Ministro de Fomento, siendo Director general de Instrucción pública nuestro paisano D. Juan Facundo Riaño, á cuyo celo se debe en gran parte la realización de las nuevas obras de esta Universidad. En el Rectoral hay una Concepción atribuída á Alonso Cano, cinco con S. Ignacio, S. Francisco de Borja, S. Francisco Javier y los Stos. Padres, de Juan de Sevilla; la adoración de los Pastores y venida del Espíritu Santo, de Conrado Giaquinto; el caballo de Troya, de Francisco Collantes y un Crucifijo, de Bayeu. En el despacho del secretario se ven: Betsabé en el baño, de Lucas Jordán; la Escala de Jacob, de escuela italiana; viaje de Jacob, de Francisco Bassano; la Anunciación y Visitación, de Vicente Carducho, y otro alusivo á santo Tomás de Aquino, de algún pintor granadino del siglo anterior. En la Secretaría están: la lucha de gladiadores, de Lanfranco y dos copias. Se encuentran en la sala de Catedráticos: S. Agustín y S. Jerónimo, de Atanasio; tres retratos, de Juan de Sevilla; hermosos retratos de Carlos V y Felipe II, de Pereda; la Caridad, pintura italiana; dos paisajes de Jacobo Van Artois, la flagelación del Señor, italiano; rapto de Proserpina, de escuela de Rubens; retrato de fray Diego de Cádiz, otro de D.ª Isabel II, pintado por don Luis Madrazo y una Concepción nuestra. En el gabinete de Historia Natural hay un cuadro de animales, de Felipe Roos, y por último en los corredores varios retratos, entre ellos uno pintado por D. Agustín Esteve.

En la Biblioteca se conserva un grupo de la Anunciación, que estaba en la capilla, buena escultura hecha al parecer por el murciano Francisco Zarcillo, y en el Decanato de Filosofía y Letras, bustos de Calderón de la Barca y de Fr. Luis de Granada, de don Francisco Morales.

El Jardín Botánico tiene una portada, que trazó D. Juan Pugnaire, con medallones de mármol blanco, hechos también por Morales en 1877.

Gobierno civil y Diputación provincial. Se hallan en un edificio lindante con la Universidad, que había sido vivienda de los padres de la Compañía de Jesús y después colegios de Sta. Catalina y Sta. Cruz; carece de importancia monumental y á más está por extremo abandonado. En el salón de sesiones se conservan dos estatuas en yeso de los Reyes Católicos, hechas por D. Miguel y D. Antonio Marín; un retrato de D. Alfonso XII, de D. José Larrocha; otro de D. Manuel Rodríguez Bolívar, inolvidable jurisconsulto y presidente que fué de la Diputación, de D. Manuel Obrén, y un bello paisaje de D. Tomás Martín.

Sociedad Económica de Amigos del País. Está instalada en la calle de la Duquesa, como el anterior edificio, desde 1889. Se creó por decreto de Carlos III (1775) con los mismos privilegios que la de Madrid; débensela varias mejoras de consideración, entre ellas el planteamiento de la Escuela de Bellas Artes; celebra exposiciones y certámenes de interés general, y desde hace poco tiempo sostiene clases para mujeres con aplicación á correos, telégrafos, teléfonos é institutrices, y además de dibujo, pintura, taquigrafía y de sordo-mudos y ciegos.

Convento de la Piedad. Doña María Sarmiento y Mendoza, marquesa de Camarasa y esposa del Duque de Sesa, fundó este convento de monjas dominicas con título de Ntra. Sra. de la Piedad, para

lo cual hizo venir de Baena á seis madres en 1589. Pertenece la obra del convento al siglo XVI y ha sido facheado recientemente; en su iglesia hay una estatua de Sto. Domingo, un cuadro del Salvador, de escuela de Cano, y otro de Sta. Rosa; además la puerta tiene buen herraje y aldabones del siglo XVI.

El solar que vemos en la placeta de la Trinidad estuvo ocupado por uno de los buenos edificios de Granada, último que la saña demoledora de nuestro siglo ha hecho desaparecer sin motivo alguno. En 1517 se puso aquí la primera piedra para el **convento de Trinitarios calzados,** donde era la huerta del hospital de locos; labróse la iglesia junto á la calle de los Mesones con su ábside hacia la placeta y elevada torre en el ángulo; la capilla mayor estaba cubierta por un riquísimo alfarje de artesones ochavados y exagonales con bizarra ornamentación plateresca, singularmente en su arrocabe; á los lados de aquélla se abrían cuatro capillas hornacinas y otras ocho en la nave, con arcos sostenidos por medias columnas de ladrillo. En el siglo XVII cambióse la disposición del templo para ampliarlo: abrieron puerta en el sitio del altar mayor y por los pies añadióse un extenso crucero y capilla mayor, con lo cual alcanzó su longitud á 53'50 metros por 19 de anchura; las paredes estaban cubiertas de pinturas al fresco, dignas de conservación, y la antigua capilla mayor quedó dividida en su altura por el techo del coro.

La nave del convento que daba á la calle de las Tablas, había sido también hecha hacia 1530 con buenas techumbres, y en la de enfrente estaba la escalera construída á fines del siglo XVII. Entonces se acabó el patio, comenzado un siglo antes, que tenía claustros alto y bajo con siete arcos de piedra en cada frente y columnas dóricas de mármol obscuro.

En tiempo de la exclaustración demolieron solamente la torre, instalándose en el edificio las oficinas

de Hacienda; cuando el gobierno cantonal, emprendióse el derribo de una pequeña parte, que fué después reconstruída y, tratándose de regularizar los huecos de una fachada, la destrozaron de tal modo, que no tardó en presentar señales de ruina; por esto en vez de atenderse á repararla estimaron los arquitectos, como supremo recurso, la demolición de lo ruinoso y lo firme, como se comenzó á efectuar en 1884 y se ha llevado á *feliz* término en 1889, no habiendo permitido la Delegación de Hacienda entregar á la Comisión de Monumentos, con destino á nuestro Museo, las preciosas tallas procedentes del destruído edificio, que pasaron á manos de un especulador.

Desde la puerta de S. Jerónimo atravesaba la muralla árabe la iglesia y colegio de los jesuítas y seguía por las calles de las Escuelas, del Silencio y Lucena hasta encontrar la **puerta de Bibalmazda,** que se abría frente al convento de la Trinidad á la salida de la calle de las Capuchinas; consta que siendo estrecha mandaron reconstruirla en 1566, pero ya no existe. Hace pocos años, al hacer la casa número 8 de esta calle, descubrióse el aljibe de Bibalmazda, que había por dentro de la puerta, además dos torres y restos de muros, prolongándose hasta la esquina de la Pescadería, y luego otros cimientos paralelos á ésta que venían á parar en la plaza de Bibarrambla. El barrio que por aquí se extendía en tiempo de moros, tuvo el mismo nombre de la puerta.

En la inmediata calle de las Tablas n.º 19 se ve esta inscripción: "El Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa nació en esta casa el 10 de marzo de 1787. El Ayuntamiento dedica esta lápida á la memoria de tan ilustre patricio, gloria literaria y política de Granada. Año de 1867".

El palacio del Conde de Luque, situado al término de la misma calle, es un buen edificio construído á fines del siglo XVIII.

Alhóndiga de granos. Se encuentra en la calle del mismo nombre y es un extenso é irregular patio con alhoríes en dos de sus lados, hechos durante los siglos XVI á XVIII, cuyas naves sustentan arcos y columnas toscanas de pobre construcción.

Convento de las Agustinas. Algunas mujeres aficionadas á la regla de los agustinos descalzos establecieron un beaterio en la plaza de Bibalbonud; mas queriendo la superiora cambiar de sitio, dividiéronse los pareceres, dando por resultado que la mitad de ellas quedó allí y las otras se aposentaron en la calle Angosta de la Botica, donde estuvieron sin clausura, hasta que en el año 1655 vinieron dos agustinas recoletas desde Valladolid. Después se trasladaron al sitio actual en la calle de Gracia, y dos ricos señores americanos les costearon la iglesia, que se comenzó en 1677 y fué consagrada en 1694; dícese que Alonso Cano la trazó, pero había muerto muchos años antes de empezarse, por lo que es verosímil se hiciese á imitación de la del Ángel por el mismo Juan Luis Ortega, que la había dirigido según diseño de Cano.

Su fachada es de piedra, tiene decoración barroca de mal gusto con tres arcos, correspondientes al atrio, y una hornacina sobre el central ocupada por gracioso grupo de ángeles sosteniendo una custodia, pues el templo está dedicado al *Corpus Christi*. Su interior tiene forma de cruz, con pequeñas capillas abiertas entre las pilastras, que presentan golpes de follaje por capiteles, y las bóvedas y cúpula están adornadas con otros follajes de mala ejecución y peor gusto.

Merecen atención las obras de pintura y escultura que encierra, comenzando por el gran lienzo del altar mayor, que representa la Sagrada Eucaristía adorada por la Virgen y muchos ángeles, y abajo S. Agustín y Sto. Tomás de Villanueva; es ésta una de las mejores producciones de Juan de Sevilla y fué hecha

en 1685. Á los lados destacan dos buenas estatuas de S. José y S. Nicolás de Tolentino: ésta, procedente del convento de S. Agustín, es de Pedro de Mena y la otra parece también suya. En los brazos del crucero hay retablos bien tallados de fines del siglo XVII, con grandes pinturas alegóricas en semicírculos, de estilo flamenco y buena entonación, que se atribuyen á Domingo de Echevarría. Además en el de la izquierda vese una imagen de Sta. Lucía del siglo XVI y otra de Sto. Tomás de Villanueva en hábito agustino, al parecer de Pedro de Mena; en el de la derecha hay figuras de vestir de S. Agustín y Sta. Mónica, notable ésta por lo expresivo del semblante. En otro altar es digna de observarse la bella estatua de santa María Magdalena sobre una nube con ángeles, y la de Ntra. Sra. de Belén, procedente de S. Felipe, también bastante apreciable. En la nave de la iglesia hay un cuadro de S. Pedro, de Atanasio Bocanegra; en la capilla segunda de la derecha una estatua de Jesús del Rescate, de buena mano, y en la bautismal un lienzo con S. Nicolás, de Juan de Sevilla; en una de las capillas fronteras se notan dos figuras de medio cuerpo del *Ecce Homo* y Dolorosa, hechas por José Mora, y en la sacristía un lienzo de Jesús crucificado, con hermoso color y correcto dibujo.

Sírvese en esta iglesia la parroquial de la Magdalena, desde que fué vendida la propia.

En la inmediata calle de Gracia vivió el célebre poeta Góngora, y en la casa núm. 12 ha sido puesta la siguiente inscripción: "En esta casa nació la ilustre Sra. D.ª Eugenia de Guzmán y Portocarrero, actual Emperatriz de los franceses. El Ayuntamiento de Granada, al colocar esta lápida, se honra con el recuerdo de su noble compatricia. Año de 1867„.

Exconvento de Ntra. Sra. de Gracia, hoy Seminario de S. Cecilio. Fundaron este convento en 1612 los frailes trinitarios descalzos, pues

aunque lo habían pretendido seis años antes, el arzobispo D. Pedro de Castro, muy desafecto á las órdenes religiosas, no les había otorgado licencia. Su sucesor y el Marqués de los Trujillos les ofrecieron sitio para fundar, mas ellos eligieron provisionalmente una casa (n.º 50) en la calle de Osorio, hoy de Gracia. Pasados varios años adquirieron algunas huertas en el pago del Jaragüí, célebre por su amenidad, y en ellas emprendieron el actual edificio en 1620, que se terminó á los quince años.

Después de la exclaustración fué enagenado, destinándose á casa de vecinos y almacenes militares, hasta que el actual prelado, Excmo. Sr. D. José Moreno Mazón, lo adquirió para Seminario Conciliar y Central de S. Cecilio, como se ha efectuado en 1888, previas las obras necesarias.

Este Seminario lo fundaron los Reyes Católicos en la Alhambra para atender al culto de la Catedral, entonces allí instalada; en 1526 el Emperador renovó la fundación, dotándola de rentas y ordenando que se guardase el reglamento establecido por el venerable arzobispo Talavera; y llegó á tal grado su esplendor, que en el Concilio Tridentino fué tomado por modelo para fundaciones de su clase. Por decreto de 1852 fué señalado para conferir grados mayores en Teología y Cánones, y finalmente el arzobispo D. Bienvenido Monzón obtuvo de Su Santidad (1883) la singular categoría de Seminario Pontificio.

La fachada del templo tiene á los lados pilastras dóricas, que recogen la cornisa y frontón de la cubierta; en medio labró Melchor de Aguirre una puerta de cantería bastante adornada y hornacinas con sendas estatuas de la Virgen con el Niño en brazos, san Pedro Nolasco y S. Félix de Valois; en lo alto aparece el escudo de España y otros modernamente añadidos, así como el campanario. La iglesia es de tres naves separadas por machones y arcos, ahora inter-

ceptados en parte para formar una escuela y la portería; obedece al orden dórico y sus bóvedas están cubiertas con ornato de fajas. En el frente principal ha sido puesto un retablo de mal gusto, trazado por José Granados de la Barrera y hecho con ricos mármoles del país; en él está la pequeña imagen de Ntra. Sra. de Gracia, labrada en 1613 por cierto escultor "muy celebrado en toda España„ que se llamaba Luis de la Peña, pero en otra crónica se atribuye á Alonso de Mena. Dicho retablo estuvo en la capilla del Cristo de la Redención, cuya imagen, hecha en 1614, se ve hoy cerca de la entrada; también citaremos la figura del B. Juan Bautista de la Concepción, fundador de esta casa, obra de D. Manuel González, otra de la Inmaculada, de estilo de Alonso de Mena, y algunos lienzos de escuela granadina.

El convento ha sido renovadísimo y ampliado, perdiendo su antiguo carácter; los cuadros de Atanasio, que adornaban su claustro, andan dispersos y otros perdidos, así como los de Cano, Atanasio, Sevilla y Pedro de Moya, que hubo en la iglesia y camarín de la Virgen.

En la calle del Águila, núm. 19, se lee lo siguiente: "Esta casa fué la última que habitó la heroina doña Mariana Pineda. El Ayuntamiento tributa esta memoria. 26 de mayo de 1870„.

Colegio de Calderón. Con título de la Purísima Concepción, fundaron esta casa D. Carlos Calderón y su esposa para educar niñas pobres, encargando su gobierno á hijas de la Caridad de S. Vicente de Paul, francesas, é instalándolo en la calle de las Recogidas núm. 20.

Beaterio de Sta. María Egipciaca, vulgo **Recogidas.** Se fundó en 1595 para recoger y adoctrinar á las mujeres extraviadas. Con la protección del arzobispo Castro y otras personas logróse organizar tan benéfico establecimiento bajo la custodia

de beatas, cuya primera rectora fué la venerable María de la Concepción; los reyes Felipe II y Felipe III y el sumo pontífice Pablo V aprobaron la fundación, quedando el edificio terminado en 1643.

Se recibían aquí las mujeres que, arrepentidas de sus culpas, deseaban cambiar de vida; las que recluía la justicia para castigo ó las familias para poner coto á sus extravíos, y las que necesitaban este asilo para evitar los peligros. En este modelo de cárceles, sin otro freno que la persuasión y buen ejemplo de las beatas, lográbase con frecuencia transformarlas é infundir las virtudes cristianas en sus almas corrompidas, hasta que se dispuso concentrar las cárceles correccionales de mujeres en el presidio de Alcalá de Henares. Hoy las beatas se dedican á la enseñanza de niñas externas é internas.

Su pequeña iglesia tiene sencilla portada; la bóveda de la capilla mayor, esculturas de estilo de Alonso de Mena, y los cuadros é imágenes no merecen particular mención. En el interior de la casa se conservan cuadros de Atanasio Bocanegra y algunos otros apreciables.

Convento de S. Antonio Abad. En el año 1534 se establecieron en Granada los frailes de la orden tercera de S. Francisco, fundando este convento á orillas del Jenil, como ya se dijo, hasta que Felipe II les cedió en 1565 unas atarazanas pertenecientes á la renta de Habices, donde se planteó el actual edificio. La iglesia debió de comenzarse en los primeros años del siglo inmediato, pues se hacía su bóveda en 1625, y después se añadiría el convento, en una de cuyas paredes se lee la fecha de 1656. Cuando la exclaustración, demolieron el convento de monjas Capuchinas, como en otro lugar se indicó, y fueron trasladadas á éste, donde permanecen, si bien durante el gobierno cantonal, faltó muy poco para ser arrasado, contentándose con derribar los pisos altos de su

hermosa torre, que hasta gran altura se levantaba en el ángulo de la iglesia.

Es ésta muy grande en dimensiones, esbelta y desahogada cual ninguna de aquel tiempo, de sólida construcción y sencillo ornato. Su planta es de cruz, y decóranla pilastras, cornisamento dórico y bóvedas de lunetos; en la nave se abren diez capillas, sobre cuatro de ellas se extiende el coro, y arcos de tribunas encima de las demás; lo que desentona no poco es la cúpula del crucero, cubierta de pésimos adornos churriguerescos, que se acabó en 1747 por industria del antes nombrado D. Alfonso Castillo, de quien son también los feísimos retablos colaterales. Las capillas de S. Luis y S. Antonio tienen bóvedas con relieves de figuras y adornos bien pintados, y la primera lleva la fecha de 1672. Tras del tabernáculo del altar mayor hay estatuas de S. Francisco y Sta. Clara, hechas por Pedro de Mena en 1675; en los frentes de la capilla y crucero se ven grandes lienzos, pintados por Juan de Sevilla, que representan la Concepción, nacimiento y desposorios de la Virgen, Circuncisión y Asunción, entre los que sobresale el segundo por su brillante colorido. En el mismo crucero hay otro cuadro de la Visitación muy obscurecido, que lleva al pie el nombre de Pedro Atanasio Bocanegra, y sobre la reja del coro uno de composición italiana con esta firma: DOM.º GVERA F. A.º 165...; todos ellos adornaban la antigua iglesia de las Capuchinas. También hay varias esculturas apreciables, principalmente las de S. Pedro de Alcántara y S. Diego de Alcalá, de Pedro de Mena, en el colateral de la izquierda; S. Antonio en el de enfrente y S. Buenaventura en una capilla, ambas de otro discípulo de Cano; un S. José del siglo XVIII; las de san Pedro, S. Pablo, S. Juan y Santiago, del XVI, en otra capilla, y finalmente cuatro santos de la orden tercera en las pilastras de la nave.

Hay en la sacristía un cuadro deterioradísimo de la

Cena, obra de Juan de Sevilla, y dentro del convento una estatua de la Virgen, de José Mora, á la cual llaman la Maestra, porque preside el coro, y otra de S. Francisco en la impresión de las llagas. En esta iglesia fué enterrado el pintor y poeta Ambrosio Martínez, del cual hubo aquí obras para nosotros desconocidas.

SEXTA PARTE.

BARRIOS DE LA ALCAZABA Y AXARES
DESDE LA PLAZA NUEVA.

EDIFICIOS PRINCIPALES:

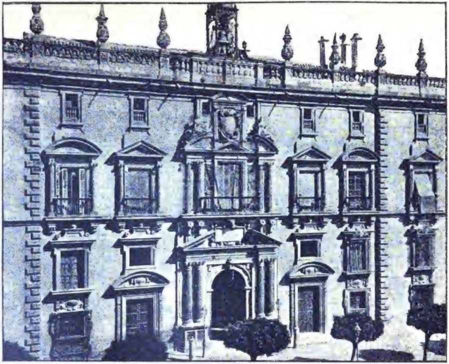
CHANCILLERÍA, BAÑUELO,

IGLESIA DE S. PEDRO, TORRE DE S. JUAN DE LOS REYES, CONVENTO DE STA. ISABEL

Palacio de la Chancillería, hoy Audiencia Territorial. En la provisión de los Reyes Católicos, expedida en 1500, por la cual formaron el Regimiento y Ciudad de Granada, se ordenó, que "porque la dicha cibdad mas se ennoblezca e mejor se pueble.......venga á estar e residir en ella la nuestra corte e chancilleria, que hoy reside en Cibdat Real„ y definitivamente en 8 febrero de 1505 D. Fernando expidió varias cédulas decretando la traslación y disponiendo que las autoridades locales la recibiesen, y aposentasen en la Alcazaba al presidente, oidores y oficiales, quizá por ser lugar menos bullicioso. Á pesar de los ensanches que se hicieron en las casas donde estaba instalada la Chancilleria eran aún estrechas y mal dispuestas, por lo cual el Emperador decretó en 1526 su traslación á la que había sido del Obispo de Burgos. Nada consta en cuanto á la historia de este hermoso edificio; pero de su examen se desprende que fué labrado antes de mediar el siglo

XVI, aunque después le añadieron la escalèra y fachada principal.

Ésta corresponde á la plaza Nueva y fué terminada en 1587, por lo cual su traza sería aprobada por Juan de Herrera, como se acostumbraba en todas las obras reales, y el autor de ella no sabemos si sería Juan de la Vega, que en 1581 era maestro mayor de las obras de esta Audiencia. La ejecución estuvo á cargo del maestro de cantería Martín Díaz de Navarrete, y Alonso Hernández debió de ayudarle en la parte de escultura. Tiene tres puertas: las laterales adinteladas con ménsulas y frontones, y la del centro con arco semicircular y granadas de relieve en sus enjutas; decóranla cuatro columnas corintias sobre pedestales, con su entablamento y frontón cortado, en medio del cual destácase gran tablero, como sostenido por un león, donde se ve el siguiente elegantísimo epígrafe, escrito por Ambrosio de Morales, cronista del Rey: "*Ut rerum quae hic geruntur magnitudini non omnino impar esset tribunalis maiestas, Philippi 2 regis catholici providentia regiam litibus iudicandis amplificandam et hoc digno cultu exornandam censuit anno* IUDLXXXVII, *Fernando Niño de Guevara praeside*„. Que en castellano significa: "Para que la majestad del tribunal no fuese del todo desigual á la grandeza de las cosas que aquí se tratan, la prudencia del católico rey Felipe II quiso hermosear este palacio, donde se deciden las contiendas, y adornarlo con esta conveniente decoración en el año 1587, siendo presidente Fernando Niño de Guevara„. Ábrese encima un balcón con otras columnas del mismo orden, sobre bellas ménsulas, y frontón arqueado, en el cual posan grandes estatuas de la Justicia y Fortaleza, sirviendo de remate un escudo de España dispuesto entre ellas. Á los extremos de la fachada y correspondiendo al piso bajo se abren cuatro ventanas con cariátides y otras tantas encima; en



PALACIO DE LA CHANCILLERÍA.

Digitized by Google

el piso principal hay seis balcones, bien decorados con columnas corintias, y sobre el cornisamento general extiéndese una balaustrada y pirámides hechas con mal gusto en 1762; al mismo tiempo se puso en el centro un busto de Carlos III, que en 1806 fué preciso quitar afortunadamente, trasladando allí el gracioso templete del reloj, labrado en hierro á fines del siglo XVI. Las portadas, balcón central y ventanas bajas están labradas de mármoles de Elvira y Macael con algunos tableros de serpentina, y el resto de piedra franca. La ejecución es muy esmerada y la escasa ornamentación de buen gusto; los antepechos y rejas fueron trabajados con destreza por Francisco de Aguilar y los clavos y abrazaderas de las puertas por Bartolomé de Fonseca.

Pasando al interior, encuéntrase un extenso vestíbulo con ancha gradería y cinco arcos al frente, por los cuales se sube al **patio,** notabilísimo por su elegancia y grandiosidad, que debió de ser construído hacia 1540, y su estilo hace creer que Siloee fué autor de la traza y dirigió su construcción. Tiene en el cuerpo inferior veinte arcos de medio punto, elevados sobre columnas dóricas de mármol blanco; las claves de aquéllos son hojas arpadas y sus enjutas tienen medallones con cabezas. Encima del entablamento descansa la balaustrada de los corredores, con pedestales donde se apoyan otras columnas de orden jónico y más pequeñas, que reciben el cornisamento superior por medio de ménsulas con hojas talladas, y por último en el friso de aquél se notan cartones, como es frecuente en las obras de Siloee.

En la pared del frente de los cenadores hay pintado un escudo del Emperador, y las dos puertas de los extremos son notables por los relieves tallados en sus hojas, figurando cabezas rodeadas de varios adornos, y principalmente las virtudes y una sibila, hechas con gran destreza y corrección por algún discípulo

de los más diestros de Siloee, cuyo estilo revelan todas estas esculturas.

La **escalera** obstenta á su entrada tres arcos: el de en medio tiene un cartel sostenido por niños, sobre los otros hay figuras de las virtudes cardinales y frontones encima con escudos de los Reyes Católicos. Antes de pasar adelante diremos que la decoración de esta escalera se terminó en 1578, quizá bajo la dirección del referido Juan de la Vega, y sus esculturas las haría seguramente el cantero Alonso Hernández, discípulo de Maeda al parecer.

La bóveda que sostiene los tramos de escalones es una interesante obra de cantería, hecha sin cimbra y de muy buen efecto, pues apoyándose únicamente en las paredes, no ha menester de columnas por su parte central. Los escalones son de mármol, de una sola pieza cada uno, y en una de las bolas de hierro que sirven de remate al pasamano, se lee: "*Regnanti Philippo 2.* 1578„. Dan luz á la escalera dos ventanas decoradas interiormente con frontones, águilas sosteniendo el mundo, y niños recostados con el yugo y flechas de los Reyes Católicos y el eslabón y piedra de la casa de Austria en sus manos, siendo de notar además un retrato del Emperador. La claraboya que hay en lo alto tiene pintado en su vidriera el escudo de Felipe II. Completa esta suntuosa obra un riquísimo artesonado de casetones exagonales, con pechinas de las que cuelgan racimos de mocárabes y friso cubierto de adornos romanos; debe de ser más antiguo que el resto de la decoración y coetáneo del patio.

En los corredores altos de éste merecen atención las hojas de cuatro puertas, del mismo estilo que las de abajo: dos de ellas con preciosos adornos y el PLVS VLTRA; otra con bustos de célebres jurisconsultos romanos y bizantinos, y la cuarta con figuritas y cabezas de no tanto mérito. Finalmente aquí se conserva

un cuadro de la Sagrada Familia del pintor Diego García Melgarejo, y en el Colegio de Abogados varios modernos y la copia de una hermosa Concepción original de Murillo, que poseía una distinguida familia de esta ciudad.

Las ventanas de la escalera están adornadas exteriormente con frontones, niños y jarros, también de mano de Hernández, así como otras dos inmediatas; pero lo demás es contemporáneo del patio y sigue el estilo de Siloee.

Cárcel alta. Arrímase á la Chancillería por su parte septentrional y fué también construída en el siglo XVI. Tiene dos torres con calabozos y grandes naves húmedas é insalubres; el principal de sus dos patios es en todo semejante al de la Chancillería, aunque algo más modesto y con cuatro arcos en cada frente. Á pretexto de higiene, van pocos años de no servir para cárcel, y de tal manera han destrozado tan buen edificio, útil para cualquier destino, ya que no para el suyo propio, que si pronto no se acude á remediarlo, el abandono y las continuas rapiñas completarán su ruina.

La portada es de mal gusto y lleva esta inscripción, digna del desgraciado tiempo en que se hizo: "*Regnante Carolo secundo, Hispaniarum et Indiarum potentisimo..... ac catholicissimo rege, yntegerrimo autem huius regalis curiae praeside Yllmo. Dno. D. Luca Trelles Coaña et Villamil, in Salmanticensi olim maiori collegio Ovetensi laureata toga insignito, Couranensis, Hispalensis et Granatensis curiarum iustissimo auditore supremi, postea regiae gazae consilii senatore, hoc opus factum perfectumque fuit, anno Domini MDCXCIX. Fulmina clara Iovis cum nectare miscuit ales et fuit astreis annumerata tipis; sacra Dei est Carolus, Caroli ales provida Lucas. Quis neget has aquilas subdere posse Iovem?*„ No merece que nos

detengamos á traducirla y si la hemos copiado es en atención á que permanecía inédita.

El trozo de **embovedado** que forma parte de la plaza Nueva por delante de la Chancillería, ha pocos años lo prolongaron hacia levante hasta el antiguo puente de Sta. Ana, que entonces fué destruido. Por aquí se desbordó el río en 1478, arrastrando con sus aguas todo el *Zacatín*, Alcaicería, Curtiduría y otros barrios principales de la ciudad; otra inundación sobrevino en 1835, que destruyó las casas fundadas junto al río entre dicho puente y la plaza Nueva y el monumental **pilar** que formaba el testero de ésta, ocultando el descubierto cauce. Había sido hecho por el presidente Niño, quizá valiéndose de los mismos artífices que para la fachada de la Chancillería, y de él se conservan varias descripciones y un dibujo de Girault de Prangey; tenía cuatro columnas jónicas sobre pedestales, en el espacio central un escudo de las armas del Rey y hornacinas en los laterales con figuras de mujer, que arrojaban agua por sus pechos; sobre la cornisa se alzaba un ático, rematando en frontón arqueado y jarros; la pila era muy larga, con dos corpulentos leones á sus extremidades que, apoyando sus manos en el borde de aquélla, arrojaban gruesos caños de agua, y finalmente completaban la decoración á los extremos dos grandes arcos, sobre los que se extendía el entablamento. Debía resultar de bellísimo efecto, y el dibujo nos recuerda los pilares que por entonces se labraron en Roma; su materia era mármol pardo y blanco, y mediría casi diez varas de altura y trece de ancho. Por su extremidad derecha tocaba á la casa núm. 20 de la plaza, donde estuvo el **hospital mayor de la Encarnación,** vulgo de Sta. Ana, fundado por los Reyes Católicos para enfermos pobres, y dependiente de la Catedral; la casa fué construída hacia 1520 y aun conserva algunos techos mudejares.

Iglesia de Sta. Ana. Es una de las parroquiales suprimidas y se erigió en la mezquita que llamaban gima Almanzora, nombre del barrio que se extiende desde aquí por la falda del monte de la Alhambra hasta la calle de los Gomeres; el cual barrio con su mezquita dícese lo fundó el rey zirita Badis. Debía de ser la gima muy reducida, porque en 1531 se comenzaron á adquirir fincas en derredor para edificar el actual templo; de 1537 á 1540 se hizo el calzamento de sillería sobre el río, según proyecto de Siloee, y al año siguiente se publicaron las condiciones para la obra, escritas por Francisco Hernández de Móstoles, quizá con traza del mismo Siloee, á contento del cual había de llevarse á cabo, y la capilla mayor, arco toral, sacristía y torre se harían como él ordenase. Quedó con la obra el albañil Alonso Hernández Tirado, que la finalizó en 1548; pero introduciendo notable variación en la traza, porque se quitaron veinte pies de longitud á la nave, para agregarlos á la capilla mayor, que resulta excesivamente larga.

IGLESIA DE SANTA ANA.

La fachada presenta agradable perspectiva con su

hermosa portada y la torre, que se levanta gallarda al lado derecho. El diseño de aquélla lo hizo en 1542 Sebastián de Alcántara y él mismo quedó con su ejecución, mas habiendo muerto, la continuó su hijo Juan hasta acabarla en 1547. Tiene un arco semicircular con escudos del arzobispo Niño de Guevara en sus enjutas, columnas corintias á los lados y entablamento; encima tres capillitas con imágenes de piedra blanca, á las que corresponden estos letreros: "*O benedicta Anna—Maria Salome—Maria Iacobi*„ y por remate un medallón con precioso grupo de la Virgen y el Niño; estas cuatro esculturas son de Diego de Aranda. La torre se añadió de 1561 á 1563 por Juan Castellar, albañil; es notable por su esbeltez, la embellecen algunos balcones con adornos de ladrillo raspado y albanegas de azulejos, y la cornisa y cuerpecillo del chapitel obstentan amostaderas blancas y azules de muy buen efecto.

La nave del templo tiene á cada lado cinco arcos semicirculares, que sirven de capillas, hornacinas, salvo uno de ellos interceptado por la torre. El hermoso alfarje mudejar es obra de los carpinteros Benito de Córdoba y Alonso Hernández de Barea, y en 1778 estuvo en poco que no lo tapasen con una bóveda de cañizo por estar muy obscuro, sobre lo cual informaron favorablemente nada menos que los arquitectos Castellanos, Aguado y Lois de Monteagudo, seguidores del insulso Renacimiento de D. Ventura Rodríguez; mas el Arzobispo tuvo la acertada idea de oponerse y se denegó la solicitud. No cupo la misma fortuna al de la capilla mayor, hecho por Córdoba y Escobar, pues al colocarse un *magnífico* retablo churrigueresco de espantosas dimensiones, lo taparon con una bóveda ridícula y feísima, la cual aun no ha sido quitada por desgracia. La antigua armadura, que puede verse desde el camaranchón, es de hermoso lazo de veinte y diez, según el tecnicismo de aquella

época, y se parece al de la capilla mayor de Santiago; no conserva los dos gruesos racimos de mocárabes que pendían de su almizate y tampoco las pechinas ni el ancho arrocabe entallado.

Dicho retablo había sustituído á otro más pequeño, hecho en 1603 y siguiente por Miguel Cano, con traza del veedor Ambrosio de Vico; Juan Bautista de Alvarado pintó las historias de sus tableros y en medio estuvo el relieve de la Sagrada Familia, obra de Gaviria, que es lo único subsistente. El retablo churrigueresco fué á su vez destruído en 1824 para dejar un tabernáculo que valía menos aún, en cuyo lugar se ha colocado el de S. Gil, obra también de nuestro siglo. De las ojivales ventanas han desaparecido las vidrieras con imágenes, pintadas por Arnao de Vergara en 1547.

El arco toral, que es apuntado, y lo bajo de la paredes de la nave fué desdichadamente cubierto con maderas talladas por José Salmerón en 1785. En la parte alta se ven muchos cuadros, entre ellos dos grandes de la curación del Paralítico y el Hijo Pródigo, obras de Esteban de Rueda, y un S. Miguel, copia del de Guido Reni hecha por Jurado. En la capilla mayor el nacimiento de la Virgen es de los primeros tiempos de Atanasio Bocanegra; el de la duda de Sto. Tomás, de Juan de Bustamante, condiscipulo de Juan de Sevilla, y á la misma escuela pertenece el de los desposorios de Sta. Catalina, que hay enfrente.

En la segunda capilla de la izquierda se ve un Crucifijo, la Virgen y S. Juan, esculpidos por el citado Aranda; la siguiente está profusamente cubierta de adornos churriguerescos bien tallados; en la quinta hay una Dolorosa de vestir, obra de Risueño, y la primorosa urna de un Cristo yacente, hecha en 1675 y 1691 por Manuel Valdés. La primera capilla del lado opuesto tiene un retablo de fines del siglo XVI con pinturas poco estimables, y en la tercera se admira la

bellisima imagen de la Dolorosa, que ya citamos al hablar de S. Felipe, la cual esculpió en 1671 José Mora y es de sus mejores obras; tuvo antes las manos juntas y levantadas, mas porque le ocultaban el rostro, se las pusieron cruzadas sobre el pecho en 1707, seguramente por el mismo artífice. En la capilla mayor hay otra estatua de Mora, que representa á S. Pantaleón; las de S. Juan de Dios y S. Francisco de Sales, de un discípulo de Cano; el S. Jerónimo que hizo Risueño para el retablo de S. Gil; una imagen de este santo, del siglo XVI, y detrás el citado relieve de Gaviria, que bien merece lugar más decoroso. En la sacristía son de notar los bellísimos adornos, tallados en sus cajoneras por Esteban Sánchez en 1560, que proceden de la parroquial de S. Gil, y también tres cálices del siglo XVI: uno de ellos marcado por Cristóbal de Rivas, otro parece ser del mismo artista y el tercero de Francisco Téllez (1568).

En esta iglesia fueron sepultados el famoso gramático negro Juan Latino, el historiador Francisco Bermúdez de Pedraza, delante del colateral derecho de la capilla mayor, y el pintor y escultor Risueño. El mismo Pedraza se bautizó aquí en 16 de marzo de 1576.

Á esta iglesia se trasladó la parroquial de S. Gil al ser demolido su edificio.

En la esquina de la Carrera de Darro opuesta á la iglesia, hubo una torre árabe, semejante á la de la parroquial de S. José, que se acabó de destruir al hacer la casa existente, y en lo alto de la inmediata calle está la

Casa de los Pisas. Su portada es muy sencilla y de gusto ojival; el patio tiene columnas imitando en su forma y cimacios á las árabes, y el pasamano y celosía de la escalera obstentan adornos góticos; pero su importancia radica en haber entregado en esta casa su espíritu al Creador S. Juan de Dios, el

dia 8 de marzo de 1550, porque los Sres. García de Pisa y D.ª María Osorio lo trajeron á su morada para asistirle en su enfermedad. Consérvase hecha oratorio la misma habitación en que estuvo, y una reja marca el sitio donde espiró, arrodillado ante el altar en el cual D. Pedro Guerrero había celebrado el santo sacrificio. Hay aquí un retrato del santo y cuadros de asuntos religiosos pintados por D. Ginés Noguera, director que fué de la Escuela de Bellas Artes. En esta casa fundó el prelado D. Bienvenido Mozón un hospital de sacerdotes, asistido por hermanos de san Juan de Dios.

La casa núm. 12 de la inmediata placeta de Benalúa, propia de los Sres. Cañaveral, fué edificada en el primer tercio del siglo XVI sobre vestigios de una principal **casa árabe.** Restos de ella habían llegado hasta hoy en la nave que entesta con el portal; allí estuvo la sala con alcobas y techo de lazo de ocho y diez y seis, que medía 4'50 metros por 2'62 y ha sido recientemente vendido; ante su puerta había un cenador con arcos y dos bellas columnas, que se conservan en el patio actual, juntamente con otras y dos rudos capiteles, también cúbicos, pertenecientes á cierto pabellón octogonal. Sobre dicha sala hubo otra con arco á su entrada, cuyas labores de yesería precisan la construcción del edificio hacia el reinado de Muley Hacén; las jambas y umbral eran de preciosos alicatados, nada inferiores á los de la Casa Real, y de la misma especie era el pavimento, pero nada de ello existe ya.

Convento de los Ángeles. Hállase en la carrera de Darro desde hace pocos años, después que vendieron el antiguo edificio. Es de monjas franciscanas y data su fundación del año 1540; de iglesia sirve una sala donde hay estatuas de algún mérito.

La casa núm. 7 de la cuesta de Sta. Inés tiene en su fachada una ventana con adornos platerescos del

primer tercio del siglo XVI, y en las paredes del patio han sido, pocos años hace, descubiertas notables pinturas al fresco, contemporáneas de la casa y consistentes en cuadros con figuras al claro-oscuro, columnitas entre ellos con preciosos capiteles corintios y hermes en los ángulos figurando hombres barbados, que ayudan á sostener la cornisa. De los diez y seis cuadros que formaban la decoración, solamente seis hay descubiertos y éstos muy descoloridos é incompletos: el primero parece representar el Estudio, del segundo ignoramos la significación, habiéndose borrado el letrero donde se declaraba; explican la del tercero estas palabras de un salmo: "*Iustitia et pax obsculate sunt. Veritas de terra orta est*„; en otro se figuran la Prudencia y la Sabiduría, y en los dos últimos á Dálila con la cabellera de Sansón y á éste arrancando la columna del templo de los filisteos. Otros cuadros permanecen tapados y lo restante ha desaparecido. ¡Lástima grande! pues son de lo mejor que entonces se veía en España: su estilo italiano y marcadamente rafaelesco, las graciosas formas y actitudes, correcto dibujo, facilidad y valentía de ejecución, descubren en su autor á algún discípulo del gran Rafael Sanzio; así pues, quizá deban de atribuirse á Alesander Mayner, cuyas obras admiramos en la Casa Real.

Casa árabe. Es la del núm. 4 de la misma calle, y éntrase en ella por una callejuela sin salida. Aunque muy pequeña, como debían de serlo casi todas, tiene grande interés por ser de las poquísimas que se conservan, y á juzgar por el carácter de su ornato pertenece al siglo XIV. Un estrecho zaguán ó pasadizo acodado, que impide el registro desde la calle, desemboca por un arquito con adornos en el único cenador del patio, ya enteramente ronovado; pero que debió de tener tres arcos y columnas, subsistiendo aún algunos vestigios de la portada de la sala baja. En la

opuesta fachada descúbrense las ventanillas que decoraban la puerta del aposento inferior, y en el piso alto un balcón arqueado con antepecho cubierto de adornos y restos del alero, y á sus lados otros balconcillos pequeños, solamente decorativos y muy bellos. Los costados del patio tenían sendos arcos, de los cuales uno subsiste con adornos y festón agallonado; por último los techos son de viguetas y cintas pintadas de notorio carácter arábigo.

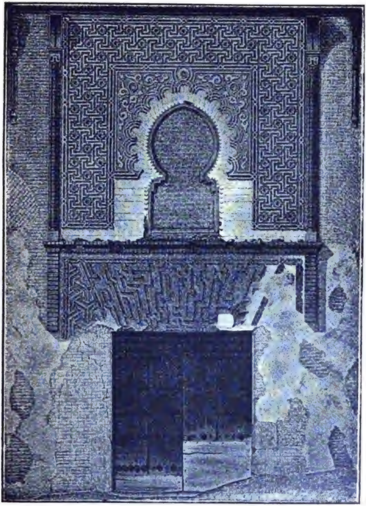
Casa de Agreda. Su monumental portada es la obra más clásica y correcta que aquí tenemos de fines del siglo XVI; tiene cuatro gruesas columnas dóricas y entablamento, sobre el cual se alzan otras tantas pirámides y en medio un balcón con mutilos, cornisa y frontón partido, en cuya mitad descuella el escudo de armas de D. Diego Agreda, caballero del hábito de Santiago y regidor de esta ciudad. Aquí ha fundado el dignísimo Obispo de Teruel y antes canónigo Lectoral de esta Sta. Iglesia, D. Maximiano Fernández del Rincón, un **convento-colegio de la Presentación de Ntra. Sra.,** para enseñanza de niñas. Ha sido habilitada para iglesia una sala, cuyo techo tiene zapatas mudejares pertenecientes al comienzo del siglo XVI; es de notar la imagen de san Antonio con el Niño en brazos, bella obra de José Mora, que perteneció al convento de su advocación arriba citado. En el portal de la casa acostumbraba S. Juan de Dios reposar algunas noches sobre el poyo de piedra que con veneración se conserva; también dibujó allí una espada en la pared, é interrogado acerca de su significación, contestó: Pinto aquí esta espada porque en esta casa nunca faltará la Justicia.

Convento de Sta. Inés. Establecióse este convento de monjas franciscanas en el siglo XVI; la iglesia es pequeñita y su capilla la fundó y dotó el citado Agreda, cuyo sepulcro se ve á la izquierda con un bajo-relieve del difunto en actitud de orar y este

letrero: "El Sr. D. Diego Aggreda vive triunphante del mortal cuidado„; falleció en 1634, según consta en un largo epitafio que se lee debajo. Hay también una bonita imagen de Sta. Clara, del siglo XVI y otra apreciable de la escuela de Cano, que representa á santa Rosa de Viterbo. En el coro está la sillería baja de Santa Cruz, cuyos demás fragmentos vimos en el Museo, y también un cuadro de Risueño, que representa la adoración de los Magos. El edificio es del primer tercio del siglo XVI, pero carece de interés.

Convento de la Concepción. D.ª Leonor Ramírez obtuvo bula pontificia en 1518 para establecer un convento de la orden tercera de S. Francisco bajo este título, y presentada al arzobispo Rojas, se hizo la fundación en 1523. La iglesia tiene sencilla portada, igual á la de las carmelitas descalzas, con la fecha de 1641 y una imagen de la escuela de Alonso de Mena; interiormente ha sido adornada con mal gusto en el siglo anterior, de modo que sólo merece atención un bonito retablo de fines del XVI, dedicado á Sta. Lucía; la imagen de la Concepción, que es de comienzos del siguiente; la de S. Juan Bautista, tal vez de D. Torcuato Ruiz del Peral; otra graciosísima de Sta. Rosa de Viterbo, con rostro lleno de candor y vida, hecha por José Mora y procedente de san Antón, y finalmente un cuadro italiano del siglo XVI, que parece representar la Limosna. El convento tiene sencilla portada ojival, á la que se ha añadido un feo nichico al ser trasladada desde la plazoleta de la calle vecina.

En el gran solar que hay delante de esta iglesia existió la célebre **casa de la Moneda,** para cuyo uso la destinaron los Reyes Católicos, habiendo sido en tiempo de moros casa de inocentes ó locos, según consta, aunque en la inscripción de su puerta solamente se refiere que el sultán Mohamad V la construyó para hospital de 1365 á 1367. En 1843 fué demo-



PORTADA DE LA CASA DE LA MONEDA.

Digitized by Google

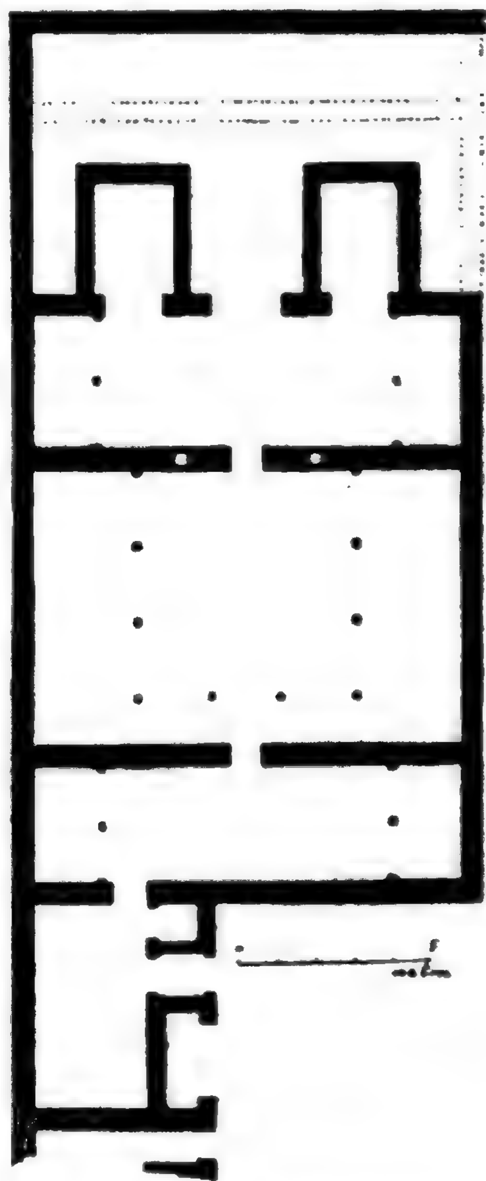
lida, excepto una parte de su admirable portada, que también desapareció á pocos años; era ésta de ladrillo cortado, en el dintel de su puerta veíase el lema "Solo Dios es vencedor„ en caracteres cúficos, de modo que podía leerse hacia arriba y hacia abajo, siendo de notar que la misma inscripción en idéntico estilo aparece escrita cuatro años antes en la fachada del alcázar de Sevilla, circunstancia que apoya la idea de que artífices granadinos lo decoraron. Sobre este dintel existió la gran inscripción de mármol que hemos visto en la Alhambra; las albanegas que motivaba su forma de arco, tenían adorno de hojas, y alrededor campeaba ancha faja de entrelazados, completando la decoración dos columnitas que á uno y otro lado se alzaban para apear el vuelo del tejado. Por fortuna correctos diseños han librado del olvido la forma y pormenores de tan precioso monumento.

Del interior no se sabe sino que había una extensa alberca en el patio, donde vertían agua los dos leones que se conservan en la Alhambra; lo demás debió ser de construcción sencilla, pues nadie se paró en describirlo, ni en el referido manuscrito del Sr. Eguílaz se copian otras inscripciones que las de fuera.

En la esquina occidental del edificio se conservaron hasta hace poco tiempo otros adornos del mismo estilo que la portada, bárbaramente destruídos para dejar llana la pared.

Bañuelo. En la casa núm. 37 de la carrera de Darro, esquina á la calle por donde se baja desde la Concepción, se encuentra este antiguo baño de moros. En un documento del año 1494 se le llama de Chauze, que significa del Nogal; pocos años después es citado con la denominación de baño de Palacios ó de la puerta de Guadix, quedando recuerdo aún de su antiguo uso en el nombre actual. Por una casilla moderna, se llega al reducido patio que le precedía, en cuyo testero occidental quedan vestigios del hueco ó aposentillo,

con elevado arco de herradura, que tal vez ocuparía el portero del establecimiento. Á su izquierda hay un arquito escarzano, correspondiente á un callejón medio destruído, y otro á la derecha, por el cual se entra en una habitación alumbrada antes por claraboyas octogonales y en forma de estrella, distribuídas en su bóveda de cañón. Al lado de la puerta hay un pequeño hueco, y por otro arco se pasa á larga estancia con bóveda como la anterior y alcobas á los extremos, cada una limitada por dos arcos de herradura y su columna. Se halla en bastante mal estado, pues la mitad sirve de aljibe y han desaparecido las columnas.



PLANO DEL BAÑUELO.

En medio de la pared frontera hay un arco para entrar en la habitación central: contiene ésta un cuadrado bastante espacioso con bóveda esquifada, el cual deja galerías á derecha é izquierda y otra muy estrecha por delante, con bóvedas de cañón y arcos escarzanos á sus ángulos. Los tres frentes del cuadrado central lindantes con las galerías, están sostenidos por diez columnas que apean arcos de herradura. Aquéllas son aprovechadas de edificios anteriores, carecen de basas y sus fustes son de mármol de Loja; uno de los capiteles es romano, de orden corintio, y los restantes debieron ser hechos en los primeros tiempos de la dominación musulmana, acomodándose á los órdenes corintio y compuesto; uno de

ellos tiene inscripción cúfica, que traducida por el señor Almagro Cárdenas parece significar: "En el nombre de Dios clemente y misericordioso. No hay fuerza sino en Dios el excelso. La dicha y la felicidad. La defensa en el poder de Dios„. Todavía queda algo del revestimiento de las paredes, sobre el cual estaban pintadas con vermellón las dovelas de los arcos, y adornos de hojas y tallos en sus enjutas; la pared lisa del cuadrado tenía fingidos otros arcos, que completaban la decoración. El pavimento era de losetas de barro, y en tiempos posteriores se ha hecho aquí una alberca para lavadero, que han tomado algunos por antigua.

Frontero á la puerta de entrada hay otro arquillo escarzano que da paso á una habitación semejante á la del lado opuesto, cuya alcoba de la izquierda conserva su columna exenta, y la otra las arrimadas á los muros. En la pared del frente se abren tres arcos semicirculares: los laterales comunicaban con cuartitos, hoy casi rellenos de escombro, donde estarían las albercas para el agua caliente, cuyas bóvedas eran de cañón con lunetos; el arco central está tapiado y cubierta de tierra la habitación á que correspondía, así como lo restante del baño; mas puédese determinar que dicho aposento era el de los hornos para calefacción del agua, cuyo humo venía á salir por las chimeneas que se descubren dentro de la pared medianera con la estancia central. Detrás de los cuartos de baños hubo un pasadizo y más allá otra habitación con bóveda arqueada, cuyo arranque se ve por encima del escombro.

Este baño se distingue por su solidez y la regularidad de su distribución; las paredes gruesas son de argamasa durísima y lo restante de ladrillo; pero es de notar cierto muro formado con lajas de piedra y ladrillos en hiladas alternativas, como algunos edificios bizantinos. Todos sus caracteres arquitectónicos revelan gran antigüedad, y creemos, pues, que debe

de corresponder al siglo XI, siendo el más antiguo edificio subsistente en Granada, aparte de las fortificaciones y torres; su estado de conservación es en lo esencial bueno, pero hállase en completo abandono y con muchos deterioros que lo desfiguran y acabarán por arruinarlo.

Puente del Cadí. Desde la carrera de Darro, á cuyo lado corre este río, se divisa en la orilla opuesta una torre poligonal y en ella el arranque de suntuoso puente árabe construído con lajas de piedra franca, siendo de notar su angostura, que apenas dejaría paso para dos hombres á la vez. Queda parte de su arco de herradura con dovelas alzadas y deprimidas alternativamente, reconociéndose que las albanegas tenían adornos, por mucha desgracia perdidos; en el machón se distingue una puertecilla y las ranuras del doble rastrillo que impedía entrar en la ciudad por el cauce, pues este puente venía á ser límite de la ciudad, continuando á la izquierda la muralla río arriba y subiendo otra por la derecha hasta enlazar con la Alcazaba de la Alhambra, de la cual muralla se ven restos más arriba del puente. Llamábase á éste cuando la Reconquista, del Cadí (cantarat Alcadi) y es el mismo que Aben Aljatib, citado por el Sr. Eguílaz, consigna fué construido enel siglo XI por Alí ben Mohamad ben Tauba, cadí del rey Badis, de quien tomó nombre, así como la mezquita que había al sur; su destino era unir la Alhambra con la ciudad, y se ignora con certeza la época en que caería destruído; pero es indudable que en 1501 existía entero, porque entonces se mandó empedrarlo. En su estribo opuesto hubo otra torre y una puerta, que se decía de Guadix baja, desde la cual subía, como se ha dicho, la muralla por la misma Carrera, donde se descubrió lo bajo de una torre ante la iglesia de Zafra. El malecón que sostiene la calle es también de fábrica moruna en su mayor parte. Desde aquí se ve, sobre la orilla izquierda del

río, entre Sta. Ana y el puente, un barrio, cuya parte alta se llama todavía la **Churra.**

Convento de Sta. Catalina de Zafra. Es de monjas dominicas y lleva el nombre de su fundador Hernando de Zafra, uno de los personajes más ilustres del tiempo de los Reyes Católicos; él tenía pensado establecerlo en las casas de la Alcazaba, que la Reina le tomó para convento de Sta. Isabel; pero al morir en 1507 le señaló rentas y dejó encomendada la fundación á su esposa D.ª Leonor de Torres, la cual llevóla á término en 1520. Su iglesia tiene portada del Renacimiento, cuya ejecución mezquina desdice mucho de lo que entonces solían hacer los seguidores de Siloee; pilastras jónicas encuadran su arco, que presenta cabezas toscas en sus enjutas, y encima un nicho con la imagen de Sta. Catalina de Sena, de escaso mérito; este nicho y la archivolta están adornados con veneras, á los lados aparecen, como pendientes de cintas, los escudos de los fundadores y en el entablamento la siguiente inscripción: "Este monesterio mandaron hazer Hernando de Çafra, secretario de los Reyes Católicos, y donna Leonor de Torres su muier; acabose anno MDXL".

El interior del templo nada conserva de su decoración antigua, porque ardió el día del *Corpus Christi* de 1678; su retablo es del siglo XVIII y tiene dos estatuas de Sto. Domingo y Sta. Catalina, y un cuadro de la Virgen del Rosario, de Risueño, así como el Buen Pastor del sagrario; entre las otras esculturas citaremos dos pequeñas de S. Faustino y S. Jovita, hechas por Arrabal. Antes había un Apostolado, que se atribuía á Alonso Cano, y una Virgen con el Señor muerto, obra del divino Morales; pero desaparecieron cuando la invasión francesa, quedando varios de escuela granadina y principalmente uno semicircular sobre la reja del coro, donde se representan los desposorios de Sta. Catalina, con varios santos y ánge-

les, que es de las mejores producciones de Pedro Atanasio Bocanegra. También vemos un retablo de principios del siglo XVIII, tallado con gracia, y por último la pila del agua bendita, que es una fuente árabe.

Llama la atención en el coro alto una preciosa escultura de Ntra. Señora con el Niño en sus brazos, obra de José Risueño, pintada con gran primor como todas las suyas.

Á la parte de sur del convento está su patio principal, hecho al comenzar el siglo XVI; consta de dos cuerpos con arcos apainelados, respectivamente sostenidos por gruesas columnas dóricas de piedra y otras árabes aprovechadas, con capiteles ya del Califato, ya del siglo XIV. Lo más notable es que algunos de los arcos que sirven de entibo y dos puertas de los claustros están adornados al estilo árabe, ofreciendo curioso ejemplo de ornamentación morisca, cuya decadencia se descubre ostensiblemente. Á un lado del patio extiéndese espaciosa nave, en cuyo piso bajo, que sirve de refectorio, hay una decoración plateresca con mucho ornato, y arriba una armadura mudejar.

El resto del convento fórmanlo varias casas de vieja construcción, mal relacionadas entre sí, de las cuales es árabe la situada en el ángulo de NO. Tiene un patio de 10 metros de longitud y salas en sus testeros con galerías por delante: la de hacia norte consta de tres arcos, con estrellas y rosetas en sus albanegas, sostenidos por columnas de capiteles cúbicos. El otro cenador, que es estrecho, conserva arcos lisos y mal trazados; pero las dos columnas son notabilísimas por sus capiteles, semejantes á los del patio del Mexuar en la Casa Real, aunque más ricos y mejor labrados; el techo tiene entre sus pinturas la palabra: "Prosperidad„. Arriba sólo quedan los pilares de sus arcos y uno de los vanos cerrado por interesantísimo

pasamano de madera formando cuadrados y rectángulos, como celosía. El pavimento del patio era de mármol y había una alberca en su centro con canal y fuente de doce lados á su extremidad, sobre la que han puesto otra pila también árabe. Esta casa marca la decadencia y pobreza de las construcciones que se hicieron poco antes de la Reconquista, por lo cual es interesante y más por las referidas columnas. En otra casilla se descubrió años pasados una portada árabe con adornos de mal gusto é inscripciones sin importancia.

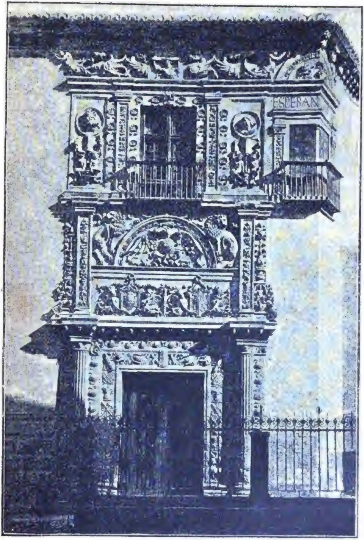
Al norte de este convento hay una calleja, desde la cual se ve algo de la puerta de la casa árabe descrita, y en el ángulo opuesto una portada del mismo estilo, correspondiente á otro edificio ya destruído y quizá mezquita; tiene un arco de herradura con su dintel de ladrillo cortado, encima dos tableros con preciosa labor del tiempo de Mohamad V, salpicada de alabanzas á Dios, y en derredor escrito esto: "La gloria eterna y el reino duradero para su dueño„; en medio queda un hueco tal vez de ventana.

En esta misma pared, por enfrente de la placetilla que hay en medio de la calle, se conservaba en el siglo anterior, sobre una puerta, cierta losa de mármol con inscripción, que tradujo el P. Echeverría, donde constaba que el rey Abul Walid había mandado labrar aquel edificio, y que lo hizo Aben Elid con la destreza que se veía; ignoramos su paradero y á qué clase de edificio perteneciera.

En la carrera de Darro, al lado del convento, llama la atención por su hermosa fachada la

Casa de Castril. Tomó nombre del señorio de Castril, de que los Reyes Católicos hicieron merced á Hernando de Zafra, y hoy es propiedad del erudito catedrático D. Leopoldo Eguílaz; su portada es de las más suntuosas de esta ciudad; se atribuye á Siloee, pero sin duda fué labrada por alguno de los

buenos entalladores discípulos suyos, y en cuanto á la traza es indigna de aquel maestro, mereciendo bien pocos elogios. Tiene abajo dos columnas dóricas, entre las que se abre la puerta, circundada por ancha cenefa de relieves, ejecutados con admirable delicadeza y exquisito gusto, que figuran armas romanas, árabes y cristianas, bichas en los ángulos y sobre la clave una reproducción de la torre de Comares, como entonces estaba, bajo de la cual se lee: COMARES. Los Reyes Católicos concedieron este blasón á su fiel ministro en recuerdo de haber sido el árbitro de las capitulaciones con que se entregó la ciudad y por haber venido secretamente á dicha torre para que las firmase el Rey moro, con notorio riesgo de su vida; son también de notar á los lados fajas de veneras, que, por hallarse tan repetidas, sospechamos tengan significación emblemática. La parte alta se distribuye en dos zonas limitadas por pilastras y adornos: la primera obstenta escudos de armas sostenidos por graciosos niños; uno de aquéllos contiene la misma torre de Comares y en torno la conocida deprecación: "*Sub tuum praesidium confugimus, Sancta Dei Genitrix Virgo, nostras d....*„; la zona segunda presenta un gran semicírculo con el fénix sobre la hoguera y leones en las enjutas. Encima se alza otro cuerpo con un balcón y dobles pilastras, entre las cuales resaltan cabezas dentro de medallones y varios adornos, sirviendo finalmente de remate una cornisa con más tallas y la fecha de 1539 en que la obra se acabaría. Á la derecha hay otro balcón, mitad á un lado y mitad á otro de la esquina, sobre el cual se ve escrito en grandes caracteres: ESPERANDO LA DEL CIELO, lema para cuya explicación han forjado inverosímiles consejas algunos poetas modernos, haciendo pasar como tradición lo que sólo era parto de su fantasía; se nos ocurre como interpretación más natural, teniendo en cuenta el fénix, símbolo de la resurrección, y la reli-



PORTADA DE LA CASA DE CASTRIL.

Digitized by Google

giosidad de aquel tiempo, patentizada en la oración del escudo, que en dicho lema se pregone la esperanza en la vida eterna de quien vivía temporalmente en esta casa.

Tiene extenso patio con arcos semicirculares y columnas en ambos pisos; la escalera conserva ricos pasamanos al gusto ojival, á más de un bellísimo artesonado mudejar de traza muy correcta, y otras buenas techumbres cubren las anchurosas habitaciones.

Al final de la inmediata calle de Zafra hay otra antigua portada con adornos platerescos y escudos, uno de ellos el de Zafra.

Iglesia de S. Pedro y S. Pablo. Esta parroquial fué erigida, como las demás, en 1501, seguramente en el sitio de alguna mezquita, que acaso fuera la iglesia derribada en 1559 para edificar la actual. Su hermosa traza debe ser de Juan de Maeda, á la sazón veedor de las obras del arzobispado; construyóla el albañil Pedro Solís, quedando terminada en 1567, bajo la dirección de Maeda, y de 1580 á 1593 reedificaron la torre y sacristía.

Tiene la portada principal cuatro columnas corintias sobre altos pedestales decorando su arco, en cuya clave aparecen las armas del arzobispo D. Pedro de Castro; encima de la cornisa hay un encasamiento con estatuas de S. Pedro y S. Pablo, y remata en un frontón con las insignias papales. Hizo la traza para ella el maestro de cantería y escultor Pedro de Orea, y él mismo se encargó de labrarla, juntamente con las imágenes, en 1589; pero habiendo muerto á los tres años, la finalizaron sus fiadores. Los bellos aldabones de su puerta fueron trabajados en hierro por Aguilar.

En el costado izquierdo del templo hay otra portada de estilo de Siloee, cuya traza dibujó Juan de Maeda y la puso en práctica Sebastián de Lizana, de 1566 á 1568; el arco es semicircular con relieves de los santos titulares en sus enjutas y columnas corintias

sosteniendo el entablamento, donde aparecen grabadas estas palabras: "*Tu regis Alti janua et porta lucis fulgida*„ alusión á la Virgen, cuya imagen en el misterio de la Concepción aparece en la capillita del segundo cuerpo, decorado con otras columnas, varios adornos y remates; la estatua es de algún discípulo de Alonso de Mena.

Es la planta de esta iglesia una cruz latina de mucha extensión, y á sus gallardas proporciones une la singular belleza de sus alfarjes, obras de Juan de Vilches, uno de los mejores laceros que hubo en Granada. La nave principal tiene armadura semejante á la de S. Ildefonso, con cuatro racimos de mocárabes en su almizate y siete pares de tirantes; sobre los cuatro grandes arcos del crucero descansa otro hermosísimo artesonado de base octogonal, con pechinas prismáticas labradas de artesones y diez y seis paños cuajados de lazo, que se acercan por su inclinación á formar cúpula y cierran con el almizate, de cuyo centro pende bello racimo. Tratóse primero de hacer aquí una bóveda de artesones como la del Hospital Real, pero á causa del mucho gasto que originaba, dispuso Maeda que se hiciese como hoy la vemos; los serafines y máscaras del arrocabe y pechinas los esculpió Diego de Pesquera. Los brazos del crucero obstentan techos también mudejares con racimos y pechinas á los ángulos, y otros más sencillos, las capillas laterales á la principal. Ésta tiene un alfarje parecido y no menos rico que el del crucero con grandes racimos en el almizate y pechinas, cuyos matices dorados resaltan sobre el color obscuro de la madera.

Hay en esta capilla mayor un buen tabernáculo corintio de madera dorada, hecho en 1790 por Francisco Vallejo, según traza de D. Domingo Tomás, y el escultor D. Jaime Folch esculpió las figuras de S. Pedro, S. Pablo y dos ángeles que lo adornan; antes estuvo aquí el tabernáculo que Siloee hizo para la

Catedral, quitado de su puesto en 1614, como ya se dijo, y aun se conservan dos de sus columnas en la casa núm. 47 de la carrera de Darro. Sobre el arco toral se ve un buen cuadro de gran tamaño, que representa á los santos Pedro y Pablo y se atribuye á Niño de Guevara; de Juan de Sevilla son los de S. Marcos y S. Lucas, situados en los brazos del crucero; además en este sitio hay dos retablos del mismo tiempo que el tabernáculo, uno de ellos con una pintura del Señor atado á la columna, y en otro altar vese la estatua de vestir de S. Francisco de Paula, hecha por Pedro de Mena para el convento de la Victoria. Esta capilla pertenece á los Herrasti, y en ella se lee el epitafio, rehecho en 1862, de Domingo Pérez de Herrasti, á quien los Reyes Católicos hicieron merced del señorío de Varaila—pueblo llamado desde entonces Domingo Pérez—en recompensa de su ayuda en la guerra de Granada; fué también primer jurado de esta parroquia y murió en 1533.

En la nave están repartidos diez paisajes, con asuntos bíblicos y un cuadro grande, pintado por Miguel Jerónimo de Cieza, que representa á Cristo muerto redeado por S. Juan y las santas mujeres. En las paredes laterales se abren hasta nueve capillas, cuyas principales obras de arte son: en una del lado de la epistola, cierto pequeño tríptico de escuela flamenca; en el lado opuesto, la capilla bautismal con bella pila, hecha por Lizana, y un relieve de la Concepción perteneciente al siglo XVIII; en la que le sigue hay una buena estatua de S. Miguel de los Santos y un cuadro de la aparición de la Virgen á S. Simón Stock, firmado por un tal Cano de principios del siglo XVIII; la última capilla, arrimada á los pies de la iglesia, es la más interesante: su arco tiene encima un escudo de armas sostenido por grifos y en la archivolta salvillas llenas de frutas; el artesonado es de estilo del Renacimiento, con casetones y hojas talladas, obra

del citado Vilches; el retablo se hizo á principios del siglo XVII, y á sus lados hay figuras bien estofadas del mismo tiempo; además en las paredes laterales vemos una tabla antigua, un retrato del V. Antonio Velázquez de Mampaso, otro bellísimo de D. Fr. Juan de Arauz, obispo de Guadix, que falleció en 1635, y finalmente la lápida sepulcral de Antonio López del Castillo y D.ª María Arauz, cuyo hijo Juan Antonio del Castillo Arauz y su mujer dotaron esta capilla en 1626.

Por detrás de esta iglesia y de las casas que la tocan hacia oriente, se conserva gran trecho del muro árabe que contenía el terreno sobre el cauce del Darro, y en la margen opuesta, desde donde comienza á levantarse la colina de la Alhambra, nótase una enorme terrera, que ya existía en 1520, pues entonces mandóse labrar una presa á fin de que el agua no hiciera más daño; pero no obstante, en 1600 ocurrieron nuevos desprendimientos de tierra que se han repetido en otras ocasiones; primera causa de ellos fué la rápida curva que en este sitio forma el álveo, mas ya no hay temor á nuevos arrastres, porque las tierras desprendidas forman una rampa de tal elevación, que nunca podrán las aguas llegar á la cortadura, ni aun en las mayores avenidas, á lo cual contribuye también el acueducto por donde pasa la acequia de Sta. Ana. Sin embargo los recalos del terreno ocasionados por las lluvias acaso podrán dañar á la larga parte de los muros y torres inmediatos á la placeta de los Aljibes; pero esto casi es inverosímil, y no se remediaría en manera alguna con desviar el curso del río.

Convento de S. Bernardo. Es de la orden del Císter y fundóse en 1683, habiendo sido antes un simple beaterio; su edificio actual fué construido á principios de este siglo, bajo la dirección de D. Juan Puchol, maestro mayor de las obras del arzobispado,

y la iglesia se terminó por D. José Contreras. Ésta nada tiene de notable en su construcción, pero encierra buenas obras de arte, que son: dos estatuas de S. Benito y S. Bernardo, de Pedro de Mena, cuya simplicidad de actitudes perjudica no poco á su verdadero mérito; un Jesús Nazareno con bella cabeza y otra estatuita de S. Bernardo. El cuadro que figura la imposición de la casulla á S. Ildefonso y la puertecilla del Sagrario son de D. Francisco Enríquez, y dos retratos de santas cistemienses y la Virgen apareciendo á S. Ildefonso, obras de Atanasio.

Preside el coro del convento una imagen de la Virgen, del mismo Mena; otra hay de buena mano, que estaba en el de Belén; un precioso cuadro de la Virgen, dos de Juan de Sevilla procedentes de S. Juan de los Reyes y el boceto del de S. Benito que vimos en la Catedral, obra del mismo artista. También se conserva el bastón de S. Juan de la Cruz, que es una simple rama de árbol.

La casa núm. 11 de la inmediata calle de la Gloria conserva restos de su fábrica morisca, poco interesantes.

Monte de Piedad. Ya por desgracia sólo queda el edificio donde residía tan benéfica institución, la cual se fundó en 1741 con exiguos fondos, llegando en pocos años á singular apogeo y conquistándose la confianza pública; pero en nuestros días abusaron de sus cargos algunos empleados y dieron motivo á una escandalosa quiebra, que arrastró hasta la miseria á innumerables familias, que aquí guardaban sus ahorros, y dejando entregados á los pobres en manos de usureros, pues han sido inútiles los esfuerzos hechos para reorganizarlo. Unido al edificio hay un oratorio público dedicado á Sta. Rita, patrona de la antigua institución.

Casas moriscas. El paseo en que nos encontramos era antes el más concurrido durante los es-

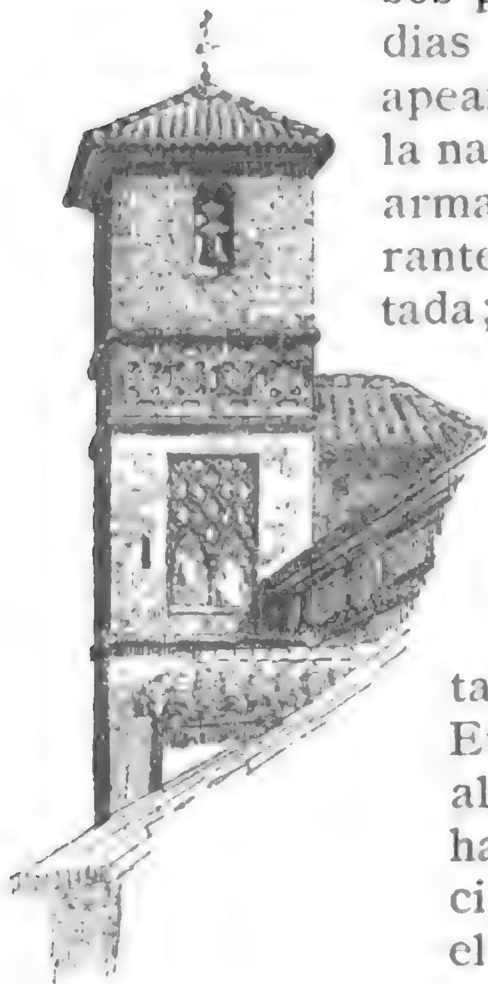
tíos, y á su izquierda extiéndese un barrio, sobre la pendiente opuesta á la Alhambra, que se decía de los Axares ó Alixares y abarcaba desde el puente del Cadí hasta la puerta de Guadix. Aquí se conservan varias casas moriscas y algunos restos árabes, pero solamente trataremos de las dos principales de aquéllas: la primera lleva el núm. 14 de la calle del Horno del Oro; su exterior conserva la tradición árabe, pues no tuvo ventana alguna, y el alero es aprovechado de otro edificio; en medio del patio hay una alberca y galerías de tres arcos en sus frentes menores; estos arcos obstentan adornos moriscos bastante groseros y descansan en columnas árabes más antiguas; el techo de una de las galerías es de lazo con pinturas, pero la decoración de las puertas de las salas ha desaparecido. En el piso alto hay corredores con balaustres, pies derechos y canecillos de estilo ojival; una de las salas conserva perfectamente su artesonado mudejar con pinturas moriscas, sendas alcobas á sus extremidades y el arco de entrada con malos adornos de yeso y alhacenitas en las jambas. La otra sala es más sencilla, aunque del mismo estilo; en el costado del patio correspondiente á la fachada, hay una estrecha nave, con arcos de estilo gótico hechos de ladrillo, y en el frente opuesto otro corredor semejante á los de los testeros. Debió de ser construída esta casa á poco de la Reconquista por alguna de las ricas familias moriscas que labraron sus viviendas en estos apartados barrios, para alejarse del contacto de los cristianos y conservar algún resto de independencia; naturalmente seguían para ello el gusto propio de sus antepasados, aunque sirviéndose de los elementos arquitectónicos que los conquistadores aportaron, para suplir las deficiencias de su arquitectura; y así en estas casas se nota generalmente que los adornos de yeso y pintados son de estilo árabe, y la carpintería, mudejar, gótica y romana, no tardando en predo-

minar estos estilos sobre aquél en ciertos edificios, como después veremos.

La otra casa lleva el núm. 9 de la cuesta de la Victoria; únicamente subsiste de su primitiva construcción uno de los frentes del patio, de mayor suntuosidad que la casa referida; tiene un cenador con dos arquillos á sus extremos cubiertos de ornamentación árabe, así como la bella portada de la sala baja, cuyo arco conserva encima tres ventanitas con celosías de yeso, rodeadas por una faja con esta inscripción en árabe: "La gloria eterna y el reino duradero pertenecen á Dios„; la sala tiene alcobas separadas por grandes arcos, todo ello de gusto árabe degenerado. Arriba hay otra sala con su arco á la entrada y bello artesonado con tirantes de lazo, la tablazón cubierta de adornos moriscos y en el arrocabe estas inscripciones repetidas: "Sólo Dios es vencedor—Salvación perpetua„; en el patio quedan dos columnas árabes.

Carmen de la Victoria. En su terreno existió un convento del mismo nombre, de frailes mínimos de S. Francisco de Paula, fundado en 1509; lo hemos visto desaparecer en nuestros días de la manera más lamentable, y en verdad que bien merecía haber sido conservado. La iglesia se terminó en 1518 y era de estilo ojival con graciosa portada; tuvo un retablo del mismo siglo, otro ejecutado por Pedro Machuca en la capilla de los Pisas y muy buenas obras de arte, casi todas perdidas hoy, teniendo además el recuerdo de haber guardado bajo de sus bóvedas hasta 1664 el cuerpo de S. Juan de Dios, en la capilla referida. El convento tenía un extenso patio, escalera con bóveda de piedra semejante á la de la Chancillería y hermosos artesonados mudejares y del Renacimiento. El derribo del patio se hizo con tan poco acierto que al sacar la clave del primer arco, todos vinieron á tierra, quedando reducido á un montón de escombros.

Iglesia de S. Juan de los Reyes. En su área existió la gima Ataibin ó mezquita de los Conversos, por pertenecer á los que renegaban de nuestra fe; los Reyes Católicos la hicieron bendecir en 5 de enero de 1492, dándole dicha advocación; después fué erigida en parroquial, mas quedó suprimida en 1842. El edificio se reconstruyó según el estilo gótico por el maestro mayor Rodrigo Hernández, hacia el año 1520, y consta de tres naves separadas por gruesos pilastrones redondos, con medias columnas por los lados que apean seis elegantes arcos ojivales; la nave central hállase cubierta con armadura de par y nudillo, con tirantes de lazo, pésimamente repintada; las laterales tenían sencillos techos de colgadizo, y la capilla mayor una bóveda de crucería, que se hundió destrozando las pinturas hechas por Pedro Machuca en 1525, que habían adornado un retablo, obra de Esteban Sánchez. Era, pues, este templo casi igual al de Sta. Ana de Guadix, pero ha sufrido una gran restauración ha pocos años, en la cual el arco de la capilla mayor se hizo más apuntado, si bien conserva encima tres escudos de los Reyes Católicos y del arzobispo Rojas; cubrióse aquélla con una impropia bóveda ojival de carácter extranjero, estrecháronse algo las naves laterales, á cuyas paredes se añadieron medios pilares correspondientes á los de la nave grande, para sostener otras bóvedas de la misma clase que la de la capilla, cuyo exótico estilo resalta más aún con



TORRE DE S. JUAN DE LOS REYES.

estar pintadas de azul y estrellas. Todo esto ha hecho perder mucho de su carácter al edificio, quedando no obstante casi intactas là nave central y paredes de la capilla. La puerta del hastial es un sencillo arco apuntado, sobre el cual se ha puesto la corpulenta figura de la Concepción que había en la portada de la Merced; la otra era del siglo XVII y ha sido sustituída por una de piedra imitando el estilo ojival del siglo XII, que desdice tanto de lo primitivo como las mencionadas bóvedas.

Hay en esta iglesia algunas obras de arte, como son: una pintura en tabla de la Virgen con el cuerpo muerto de Cristo, los Stos. Juan Evangelista y Bautista, y los Reyes Católicos arrodillados, quienes la donaron á esta iglesia; su mérito artístico parece escaso y la desfiguran notablemente muchas restauraciones. Una buena imagen de la Concepción con el título de los Favores, probablemente de Alonso de Mena, y una Dolorosa, de Ruiz del Peral; en la sacristía, un cuadro de la Virgen con el Niño y S. Bernardo, de Atanasio, y otro con S. Juan Bautista, de estilo italiano.

La **torre** de las campanas, situada á la izquierda de la capilla mayor, es el alminar de la antigua mezquita, sin otro cambio que la agregación del cuerpo de las campanas. El inferior es de argamasa completamente liso, sobre él descansa otro con varios adornos de ladrillo cortado formando arcos, que se apoyan en columnitas, y termina con una ancha faja de entrelazados, hecha también con ladrillos; por dentro no tiene escalera sino rampas, que se desarrollan en torno de un grueso machón. Todo ello recuerda á seguida la célebre Giralda, gigantesco monumento de los almohades, lo cual induce á creer que esta pequeña torre se hizo á imitación suya, como tantas otras, en el siglo XIII; el estilo de su decoración revela mayores adelantos, las columnillas tienen basas y sus

capiteles aun recuerdan el orden compuesto romano.

Junto con esta iglesia se ha labrado un convento de padres Redentoristas de S. Alfonso María de Ligorio, á costa de D. José Toledo; al abrir zanjas para los cimientos, en 1881, encontráronse vestigios de **vía romana,** dirigida de oriente á poniente, que tal vez llegase hasta Acci, por medio de la cual corría una capaz acequia; á lo largo del costado septentrional había sepulturas, hechas con tejas planas, dentro de las cuales se hallaron fragmentos de vasijas y dos monedas de Nerón. Al lado opuesto existían ruinas, quizá de sepulcros suntuosos, y hacia el ángulo de oriente del edificio actual se descubrió un pavimento de mosaico, hecho con piezas blancas y negras, formando círculos enlazados. Cinco años después, al hacer un desmonte más al oriente, se desenterraron otras sepulturas, fragmentos de vasijas y lucernas de barro y multitud de materiales romanos.

Junto á este lugar estaba el barrio de la Cauracha, donde había dos mezquitas del mismo nombre, una apellidada Alta y la otra Baja para distinguirlas; otro barrio inmediato se llamaba de Aitunjar-arrohan, y hacia oriente se halla el sitio nombrado Careiy á principios del siglo XVI y hoy Careiyo. Estos barrios rodeaban á la Alcazaba, de cuyo recinto encontramos vestigios muy cerca de la descrita iglesia, que son: una torre ante su fachada, desde la cual proseguía la muralla hacia occidente por las casas de la acera derecha de la calle de S. Juan, como atestiguan muchos restos ocultos entre ellas; por la otra parte el muro se levantaba hacia norte, formando un ángulo, donde habría una puerta; continuaba algún trecho en dirección á oriente, hasta otra torre que se conserva por encima de la iglesia, y formando otro ángulo llegaba hasta la puerta de Bibalbonud, de que pronto hablaremos.

Aljibe de Trillo. Tenían costumbre los mo-

ros de abastecer de agua potable los barrios altos de la ciudad por medio de tales depósitos, donde aun acuden á surtirse la mayor parte de los vecinos. Uno de los principales, como monumento, es éste de Trillo, cuyo nombre le viene de alguna persona así apellidada que viviría cerca en el siglo XVI. Presenta un gran arco de herradura levemente apuntado, en cuyas enjutas se han puesto hace poco sencillos azulejos, en sustitución de los que tendría antiguamente; por debajo se abre otro arquito escarzano por donde se extrae el agua, cuyo depósito está cubierto por bóveda esquifada con lunetos y otra mayor semicilíndrica. En la inmediata cuesta de las Cabras, así llamada quizá por cierto Aben Farax el Cabrí, que vivió en ella, existió la mezquita llamada gima Cachara.

ALJIBE DE TRILLO.

La casilla núm. 17 del vecino carril de las Tomasas es morisca y en ella merece atención el precioso alfarje de la sala, adornado con pinturas y en muy buen estado de conservación. Á poca distancia se halla el **aljibe de las Tomasas,** al parecer de mayor antigüedad que el anterior; es de planta cuadrada, con cuatro gruesos pilares en medio y bóvedas de cañón cruzadas.

Convento de Sto. Tomás de Villanueva. Es de monjas agustinas y se fundó en 1635, ha-

biendo sido antes beaterio, como se dijo al tratar del convento de las Agustinas. No tiene el edificio interés monumental; en su iglesia hay cuadros é imágenes de algún mérito y una Sacra Familia en la sacristía, pintada por Risueño.

Apenas quedan restos del **convento de Agustinos descalzos,** que existió enfrente del anterior; allí estuvo el Hospital General para los moriscos, que fué abandonado por motivo de la rebelión en 1569 y cedido por Felipe III para dicho convento en 1603, si bien hasta diez años después no pudo conseguirse licencia del Prelado para la fundación. Ya mediado el siglo, pensaron los frailes edificar nueva iglesia, para lo cual vinieron de Madrid dos religiosos, afamados maestros, uno de los cuales era fray Lorenzo de S. Nicolás, quienes hicieron la traza y eligieron sitio, disponiéndola á la parte meridional, en dirección de occidente á oriente, y después de varias interrupciones quedó terminada en 1694, dedicándose con gran solemnidad á Ntra. Sra. de Loreto. Medía el templo 120 pies de largo por 72 de ancho, era de orden dórico y su planta formaba una cruz con su pórtico, dos capillas á los lados, seis correspondientes á la nave y otras dos á la capilla principal. El retablo mayor había sido labrado por Cornejo, y los franceses robaron de aquí tres cuadros del célebre Claudio Coello; ellos mismos destruyeron las cubiertas del edificio para servirse de sus maderas, y los españoles se cuidaron de arruinar lo demás cuando la exclaustración.

Una torre árabe consérvase arrimada al convento de las Tomasas, y cimientos de otra se ven poco más á la derecha; entre ambas se abría la **puerta de Bibalbonud,** correspondiente á la Alcazaba, que fué demolida en 1556 por acuerdo del Ayuntamiento. Fuera de ella extiéndese la plaza del mismo nombre, célebre en la historia de los moriscos y hoy casi de-

sierta, en la cual subsiste un pequeño aljibe árabe, con arco apuntado á su ingreso y bóveda esquifada con lunetos.

Iglesia de S. Nicolás. En lo más alto de la Alcazaba descuella esta antigua parroquial, una de las suprimidas; su construcción se terminó en 1525 y la dirigió el citado Rodrigo Hernández, como todas las parroquiales de aquel tiempo. Consta de una sola nave, atravesada á trechos iguales por cuatro arcos apuntados que descargan sobre ménsulas; los dos tramos superiores están cubiertos con bóveda de crucería gótica de piedra, y la del testero se reduce á forma semioctogonal por medio de pechinas, disimulando la carencia de capilla mayor; los otros dos arcos de la nave son de ladrillo y apean sendos tramos de techo á dos faldones, cuya diferencia de cubiertas debió de usarse para enriquecer más la parte superior. Los espacios entre los estribos fueron aprovechados para capillas, volteando arcos ojivales de unos á otros; las cuatro altas tienen sencillas bóvedas de crucería y las otras, techos de colgadizo. La puerta de los pies es un arco ojival, en el costado izquierdo hay otra de la misma forma y la del lado opuesto, única en uso, ha sido reformada en este siglo, añadiendo por fuera algunas dependencias. La torre se construyó en 1543 y tiene un escudo del arzobispo Niño de Guevara.

En cuanto á obras de arte, pocas tenemos que citar: en la capilla moderna inmediata á la entrada existe la imagen primitiva del titular, que correspondía á un retablo hecho de 1539 á 1542 por Esteban Sánchez y con pinturas de Miguel de Quintana, que no sabemos cuando sería destruído. La imagen de vestir que se venera dentro de la iglesia se encargó á D. Juan José Salazar, y á su muerte en 1790 la terminó don Juan Arrabal; el tabernáculo del altar mayor parece que fué hecho por D. Juan Salmerón de 1797 á 1802,

y la hermandad del santo conserva siete tapices de Bruselas con pasajes de la historia del emperador Constantino. Desde la placeta se goza de estupendo panorama de la Alhambra y parte de la ciudad, destacando sobre la sierra Nevada y los fértiles campos de la Vega.

Murallas y puertas de la Alcazaba antigua. Repetidas veces mencionan los cronistas arábigos esta Alcazaba, y Aben Aljatib, entre otros, la llama Antigua (alcadima), sin duda para distinguirla de la de la Alhambra; Mármol no considerando esto, probablemente, hubo de imaginar otra Alcazaba, á la que llamó *Gidida* (nueva), y situóla en la parte oriental de la verdadera Alcazaba, cuyos linderos no supo determinar. Sin otro fundamento que la autoridad de tan grave escritor, todos los modernos admiten sus dos alcazabas contiguas; pero los documentos anteriores jamás nombran sino una, y los considerables vestigios de su vetusta muralla prueban que era más extensa de lo que se creía.

Dicho recinto ha sido tenido por romano y aun fenicio, pero consta lo hizo el wali de la provincia de Elvira, Ased ben Abderrahmán el Xeibani, que murió en el año 765, y tal vez fuese desmantelado en el siglo IX al tiempo de las feroces guerras civiles. Está fabricado con piedras de río sujetas con cal y arena, formando un mortero solidísimo; las torres son macizas y tienen lo bajo de sus esquinas hecho con lajas de piedra de la Malaha; además en algunos trechos de muralla se ven calzamentos de ladrillos y lajas en hiladas alternativas. Desde la puerta de Bibalbonud hacia poniente, que es la parte mejor conservada, hállanse varios lienzos de muro y torres, entre los cuales estuvo la **puerta del Beyz,** citada por Mármol, que también se llamó postigo de S. Nicolás y debió de ser un portillo abierto después de poblado el Albaicín. Al extremo de la muralla todavía se conserva de aquella

remota época la **puerta de Hernán Román** ó Fernán Román, así llamada porque cierto individuo de este nombre había poseído unos huertos cerca de ella hacia 1537, aunque Mármol dió por supuesto — y todos le han seguido — que tal denominación fuera corrupta de la de *Hizna Román* ó castillo del Granado. Ábrese entre gruesas torres, fabricadas como las otras, y estaba cubierta por una bóveda semicilíndrica de piedra de la Malaha, así como las paredes interiores y algunas esquinas, donde las lajas aparecen dispuestas como en el puente del Jenil, arriba descrito. Dentro de esta puerta formóse en el siglo pasado una ermita dedicada á S. Cecilio, fundándose en cierta tradición, que al parecer no cuenta mayor antigüedad que la misma capilla. La puerta extendíase por fuera formando recodo á mano derecha, y aun quedan vestigios de la muralla que proseguía hacia oeste; pero todo ello estaba destruído ya en el siglo XI, cuando se levantó nuevo y más grande muro enlazado con el viejo sobre los cimientos de la puerta referida, que desde entonces quedó inútil.

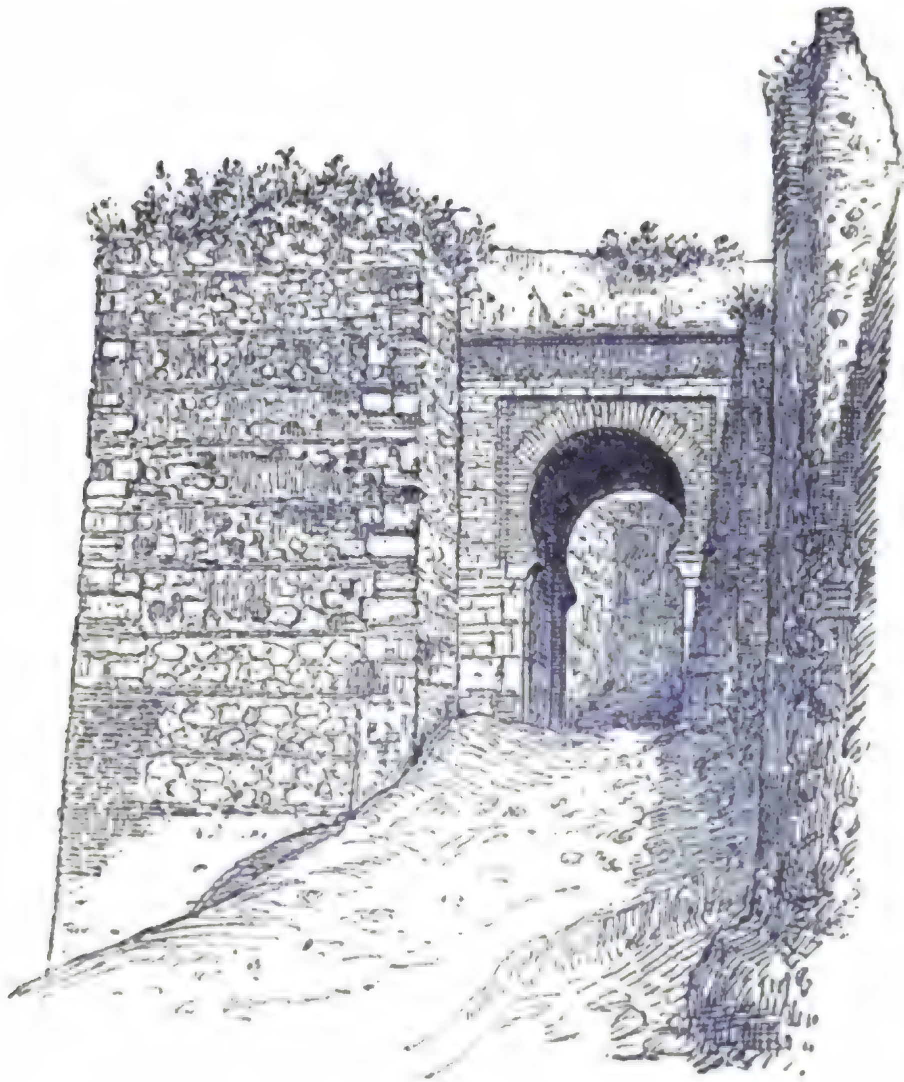
En aquel mismo siglo edificóse á poco trecho otra, que se conserva íntegra y estuvo cerrada por largo tiempo, á causa de cierta supersticiosa predicción de los moros, hasta que en 1573 se mandó abrirla; de aquí el llamarse **puerta Nueva,** y también arco de los Pesos, por los faltos que se acostumbraba clavar sobre su arco exterior, como todavía se nota; su nombre arábigo, según Mármol, fué Bib Cieda, y en un manuscrito del siglo XV, publicado por Müler, se la llama Bib Caxtar. Forma una galería en ángulo con dos bóvedas de cañón y otra baída en el centro; á la parte exterior tiene un arco de herradura, levemente apuntado y hecho con piedra franca, encima otro semicircular de descarga y más arriba un dintel de ladrillo.

Continúa imponente muralla de colosales dimen-

siones con muchas torres, ya semicilíndricas, ya cuadradas, que perfectamente se divisa desde la Alacaba, y á pesar de su antigüedad muy poco ha cedido á la influencia de los siglos. Está construída con argamasa por extremo dura, y á su término, en el ángulo SO. de la Alcazaba, se abre otra hermosa puerta, de mayor importancia, nombrada **puerta Monaita;** pero su nombre verdadero es Bibalbonaidar (puerta de las Eras), con el cual se la designaba antes del siglo XVII; Mármol la llama puerta de la Alacaba y con razón afirma que es de las más antiguas. Obstenta dos arcos iguales, entre los que giraban las férreas puertas; aquéllos son de herradura admirablemente labrados con lajas de piedra franca y tienen dinteles de ladrillo en lo alto; después encuéntrase un patio, como de seis metros en cuadro, en el cual se nota pequeño arco semicircular de ladrillo, quizá para la guardia, y luego se entraba en la ciudad por el lado derecho. Exteriormente defendía la puerta una gruesa torre de mampostería, y los argamasones que debajo de ella subsisten hubieron de pertenecer á un baluarte con rampas, por donde se llegaba al encumbrado suelo de la Alcazaba. Finalmente desde este sitio descendía una muralla hasta encontrarse derechamente con la puerta de Elvira, de la cual muralla algunos trozos se conservan. Estas fortificaciones, desde la puerta de Hernán Román, y además el recinto completo de la ciudad, que, á partir de esta puerta, llegaba hasta la Alhambra y se unía de nuevo con la Alcazaba junto á la puerta de Bibalbonud, debieron de ser edificados en tiempo de los reyes ziritas Habus, Badis y Abdallah, que dominaron en Granada desde 1020 á 1090 y la rodearon de murallas, según consignan los historiadores árabes.

Descubrimientos romanos. La Alcazaba fué el asiento primitivo de esta ciudad, como atestiguan su natural configuración, apropiada para la de-

fensa, los vestigios de habitaciones de la época romana que á cada paso se encuentran, consistentes en tejas planas, ladrillos, capiteles y trozos de columnas, mármoles labrados, inscripciones, fragmentos de estatuas y ruinas de edificios, halladas en ciertas excavaciones, de lo cual vamos á tratar ligeramente.



PUERTA MONAITA.

No lejos de la puerta Nueva hállase la placeta del Cristo de las Azucenas, donde está el aljibe del Rey, llamado por los moros *Alcadim* (antiguo). En aquel sitio, y extendiéndose hacia oriente por el carmen de Lopera, existió un gran edificio gentílico, cuyas ruinas han sido examinadas en parte, y parece era el foro de la célebre Iliberri, donde los decuriones hacian

erigir estatuas á los emperadores romanos y esclarecidos personajes del municipio. Excavando en una casa en 1724 se vino á descubrir el pavimento del edificio, formado por losas de mármol, varias columnas y basas, tres fragmentos de inscripciones y monedas, todo ello de la época romana, lo cual dió pie á un célebre falsificador para que en 1754 emprendiese nuevas excavaciones, que tuvieron por resultado la exploración de mucha parte de las ruinas, en extensión de 32 varas por 22, y el hallazgo de grandes despojos, como fragmentos arquitectónicos, estatuas é inscripciones; pero revuelto con ello, el descubridor hizo salir pasmosa cantidad de epígrafes falsificados por él, de los cuales no queremos recordar pormenores; al fin toda la superchería fué descubierta, se destruyó lo apócrifo, soterrándose nuevamente las ruinas para evitar en lo sucesivo delitos análogos, y el sitio quedó con el nombre de placeta de las Minas hasta que se formó el referido carmen de Lopera, hoy de la Concepción.

Fué lo descubierto un dilatado pavimento de losas de mármol de Elvira, tan grandes, que algunas alcanzaban á tres varas de longitud, lo cual formaría el área ó patio del edificio, donde estaban las estatuas y dedicaciones; á la derecha había un largo basamento del mismo mármol, labrado con molduras, y á la izquierda dos marmóreos escalones un muro y detrás pequeña estancia cuadrada hecha de piedra franca, con sus paredes y suelo revestidos de mármol blanco. En el frente se abría una puerta con sus columnas y dos escalones gastados del piso, por los que se llegada á un pasadizo construído con piedra dura, en el cual había otra puerta semejante y una gradería de mármol, también muy gastada; la altura del escombro variaba entre seis y diez varas. En estas rui nas se encontraron grandes cornisas, columnas de varios mármoles, unas estriadas de piedra de Alfacar

y otras de piedra franca, con tres palmos y medio de diámetro, á las que correspondian en magnitud tres capiteles, á más de los cuales parece hubo otros jónicos, corintios y compuestos; muchas basas de varios tamaños y mármoles, algunas muy grandes de orden compuesto, y finalmente trozos de lastras marmóreas, que revestian ciertos muros, y fragmentos de pinturas al fresco.

Respecto á esculturas, se encontró una estatua colosal de mármol blanco con ropaje talar, pero sin cabeza, pies ni manos; otra con solo la parte inferior desde los muslos, y varios pies, manos y fragmentos de otras y de relieves. En cuanto á inscripciones, todas las descubiertas en este sitio desde la Reconquista son las siguientes: Parte del dintel de una gran puerta, con elegantísimos caracteres de principios del siglo III, que dicen: "*.....fori et basilicae.....baeclis et postibus*„; lo cual probablemente se refiere al mismo edificio entre cuyas ruinas estaba. Cipo con este notable epígrafe: "*Furiae Sabiniae Tranquillinae aug. coniugi Imp. Caes. M. Antonii Gordiani pii fel. aug. Ordo M. Flor. Iliberritani devotus numini maiestatique sumptu publico posuit d. d.*„; á su lado se descubrió la cabeza de la estatua de la misma Sabinia. Otro cipo roto por arriba, y picado intencionalmente lo que subsiste del epígrafe, no obstante lo cual se lee así: "*....imp. VI cos. II p. p. Ordo Municipi Florent. Iliberritani devotus numini maiestatique eius sumptu publico posuit*„; se cree que hace referencia al emperador Gordiano, marido de Sabinia, y que es del año 243 de nuestra era. Pedestal con la siguiente dedicatoria: "*Imp. Caes. M. Aur. Probo pio felici invicto aug. numini maiestatique eius devotus Ordo Iliber. dedicatissimi d. d.*„ Tres grandes cipos con estas inscripciones en elegantes caracteres de fines de la primera centuria: "*Caio Veg. c. d. d.*„ ó sea: *Caio Vegeto consuli, decurionum de-*

creto„.—"Corneliae P. f. Severinae flaminicae aug. matri Valerii Vegeti consulis Florentini Iliberrit. d. d.„—"Etriliae E. f. Afrae Valerii Vegeti consulis Florentini Iliberrit. d. d.„ Parte superior de un gran pedestal con lo siguiente: "*P. Cornel. P. f. Gal. Anullino iliber. praef. urb. cos. procos. prov. Africae praet. trib. pleb. q. leg. prov. narbonens. procos. prov. Baetic. leg. leg. VII Gem. leg. Aug. pr. pr. prov..... curat. alvei et...„;* fué cónsul este personaje por segunda vez en el año 199. Trozo de pedestal del siglo II: "*Gn. Papirio......f. Gal. Aeliano Aemilio Tuscillo q. prov. Achaiae tribuno plebis pr. leg. aug. legion. XII...„* Un fragmento en el que se leyó lo siguiente: "*........pontifici perpetuo.... ob merita municipes et incolae ex aere conl. statuam equestr. decr... Titius* (?) *Silvinus fa........s honore acc. impens. remisit„*. Otros dos fragmentos con pocas letras, al parecer referentes á un propretor de Britania. Cipo de fines del siglo I ó comienzos del siguiente: "*P. Manilio P. f. Gal. Urbano d. d. Manilia P. f. Tertulla soror honore usa impensam remisit„*. Otro cipo algo posterior, con este epígrafe: "*L. Cornelio L. f. Gal. Flacco Fabia Hygia mater loco accepto* [*d. d.*] *posuit„*. El siguiente parece del siglo I: "*L. Atilio L. f. Ibero decurion. decreto„*. Pequeño fragmento de otra dedicación, hecha por el Municipio Florentino, y finalmente otros sepulcrales, sin importancia. Siete de estas inscripciones se conservan en nuestro Museo Arqueológico; dos, que son las de Gordiano y Cornelio Flaco, en el carmen de Valsaín á la entrada del carril de la Lona, y las restantes se han extraviado.

En el carmen de Lopera hemos encontrado una sencilla fíbula de bronce y un fragmento de estatua; allí todavía se registran grandes piezas de mármol de Elvira, adornadas con molduras de notorio carácter romano; muchos sillares de extraordinario tama-

ño y trozos de losas, algunas pulimentadas de pisar, todo lo cual debe proceder de las ruinas, que tal vez fueran desmanteladas, al soterrarlas en cumplimiento de la sentencia.

La casa núm. 9 de la calle inmediata de María de la Miel conserva una portadita morisca con adornos é inscripciones, correspondiente á su sala baja.

Convento de Sta. Isabel la Real. Hubo aquí un palacio real de los Nazaritas, muy nombrado en la historia de Boabdil, que los Reyes Católicos cedieron á su secretario Hernando de Zafra y éste lo reedificó á la castellana; pero la misma reina Isabel le hizo que se lo devolviera, estableciendo en él este convento de monjas franciscanas, que por ciertos inconvenientes no pudo serlo en la Alhambra, como dispuso al fundarlo en 1501; en el año de su muerte dotólo de cuantiosas rentas, y vino á él por fundadora Luisa de la Cruz, viuda del Condestable de Castilla, con otras veinte monjas de Córdoba en 1507.

Precede al edificio un compás sombreado por diversos árboles, y á la izquierda descúbrese la bella **portada** de la iglesia, al parecer obra de Enrique Egas; es de estilo ojival y tiene un caprichoso arco florenzado con nervios y haces de columnas, sobre el cual se ven las divisas de los Reyes Católicos y sus armas, cobijadas por un arquito, que se extiende á los lados en forma apainelada; más arriba hay tres hornacinas sin imágenes, y á los lados, desde el suelo, álzanse elegantes pináculos, completando la decoración. Á la izquierda descuella la esbelta torre de las campanas, con albanegas de azulejos moriscos en sus arcos, que parece haber sido labrada algunos años más tarde. Forman el templo una nave, no muy extensa, y la capilla mayor, separada por un arco ojival con capiteles de hojas picadas. Tiene la nave un hermoso alfarje mudejar cuajado de lazo, con tres pares de tirantes y pinturas de estilo plateresco, siendo uno

de los más antiguos que hay en esta ciudad. Cubre la capilla mayor otro bellísimo artesonado, semejante al del crucero de la Merced, pero con pirámides molduradas en lugar de los racimos de almocárabes; las pechinas son ojivales y el friso está cubierto de groseros adornos platerescos, propios de la segunda decena del siglo XVI, en que debió levantarse este edificio.

El altar mayor está sobre elevada escalinata y obstenta un bello **retablo** de fines del siglo XVI, afeado por un pegote churrigueresco en su parte central. Consta de dos cuerpos de orden corintio y compuesto respectivamente: el basamento tiene pinturas de santos franciscanos y escudos reales; en el primer cuerpo hay buenas imágenes de S. Francisco y Sta. Clara y relieves con la adoración de los Pastores y Circuncisión; el cuerpo superior contiene pinturas de san Juan Bautista y Sta. Isabel, y en el encasamiento central, que se eleva hasta el ático, hay un hermoso Crucifijo y estatuas de la Virgen y S. Juan, sirviendo de remate al ático un frontón con la imagen de Dios Padre. Desgraciadamente se ignoran los autores de esta interesante obra, pero sospechamos que las esculturas sean de Pablo de Rojas; consta solamente que la costeó sor María de Mendoza, hija del general de las galeras españolas D. Bernardino de Mendoza.

En la nave descuella un altar con columnas dóricas de ladrillo y en lo alto el siguiente letrero: "Esta capilla y entierro es de Pedro de la Calle beinte y cuatro desta ciudad y de sus herederos. Año de 1638„; contiene un lienzo apreciable representando á Cristo en la cruz y varios mártires, entre los que sobresalen los Stos. Pedro, Pablo, Esteban y Lorenzo, con palmas y coronas en sus manos. Sobre otro altar son notables las estatuas de S. Pedro de Alcántara y S. Pascual Bailón, procedentes del convento de S. Antonio: la primera es de escaso mérito, aunque Ceán

la atribuye sin verosimilitud á José Mora; pero la segunda, que es verdaderamente de este insigne artista, merece gran aprecio, sobre todo por la magistral disposición y factura del hábito, sobresaliendo entre las demás de su género que aquí tenemos; regaló esta imagen el arzobispo D. Fr. Alonso de los Ríos, cuyo pontificado comenzó en 1678, lo cual basta para acreditar que no es de Cano, siendo probable se hiciese en 1690 cuando la canonización del santo. Otra buena estatua es la de S. Francisco en la impresión de las llagas, que tiene gran parecido con las obras de Pedro de Mena. También son de Mora las cabezas del *Ecce Homo* y Dolorosa, que hay dentro de urnas, notables por su expresión, y finalmente en las paredes vense muchos retratos de santos y santas de la orden seráfica, procedentes de S. Antonio y obras de Pedro Atanasio, excepto el S. Francisco, que está firmado por Ambrosio Martínez. La pila del agua bendita es una taza agallonada de alguna fuente árabe. En esta iglesia fué sepultado el escultor Bernardo de Mora, padre del citado José.

El convento tiene un pintoresco patio, de más de 21 metros de lado, con siete arcos en cada frente, sostenidos por columnas dóricas en ambos pisos; las enjutas contienen círculos con nombres de santos, escudos é iniciales de los Reyes Católicos y las fechas en que se hizo, comprendidas entre 1574 y 1592. Los techos de los corredores tienen copetes de lazo mudejar, y un alfarje del mismo estilo cubre la escalera; las naves altas son tres grandísimos dormitorios con armaduras mudejares, como también lo es la de la antigua capilla de la enfermería. Continuación de la iglesia son los coros alto y bajo, el primero de los cuales tiene otro hermoso alfarje con tirantes de lazo y racimos dorados entre la tracería de su almizate; al parecer fué hecho hacia 1540, al mismo tiempo que la torre.

En lo más septentrional del convento se conserva un interesante palacio árabe, que perteneció á la familia real y le llamaban **Daralhorra** ó casa de la Reina. Contiene un patio de 10 metros por 8'20 con dos cuerpos de habitaciones en torno; pero el testero meridional solamente conserva las columnas de su cenador. En el opuesto subsisten los pilares de ladrillo que descargan la techumbre, con sus dos columnas de mármol blanco, mas no los arcos, como tampoco la decoración de la puerta de la sala baja; el techo de ésta es sencillo, con pinturas, y á los extremos hay alcobas, una de las cuales obstenta su arco cubierto de adornos; en el frente se abre un pequeño mirador con artesonado de lazo y pinturas. Las naves laterales del patio tienen en sus techos inscripciones y adornos pintados con vivos colores, y por último, guarneciendo por arriba este piso bajo, circunda el patio un alero, con inscripción alcoránica bastante maltrecha, pintada en su alicer.

La escalera arranca á la derecha del testero boreal y desemboca en el corredor, donde se ven tres arcos, entre pilares de ladrillo, adornados interior y exteriormente con preciosas albanegas de adorno; el techo está pintado y en el extremo había una alhacena, cuyo arco es moderno. Al frente se abre el de la sala entre cuyos adornos de yeso, que son de los mejores, se distingue esta inscripción: "La protección de Dios y una espléndida victoria anuncia á los creyentes„; y alrededor de los nichitos: "Salvación perpetua„. Mide la sala 7'24 metros por 2'52 y está cubierta por un alfarje de par y nudillo con tirantes hermanadas, pero sin lazo que las una ni zapatas; tampoco tienen lazo los paños, aunque los enriquecen bellísimos adornos de hojas y vástagos á varias tintas, que conservan toda su intensidad primitiva, destacando sobre fondo escarlata; por desgracia el peso del tejado ha hecho cimbrar sus endebles maderas y si no se reme-

dia, acabará por destruirse este modelo, el más notable de su género en Granada. Á los extremos hay alcobas con arcos revestidos de adornos, y en la de la izquierda se descubre otro arco por donde comunicaba con la nave lateral. Según costumbre, á los lados de la puerta de esta sala hay alhacenas, de las que solamente una se conserva, adornada con faja de inscripciones, cuya traducción es: "La dicha, la felicidad y el cumplimiento de los deseos„, y por último enfrente hay otro arco rodeado por el lema de los Nazaritas, con tacas iguales á las de la puerta y azulejicos polícromos de lazo en sus jambas, que corresponde al mirador, del cual únicamente queda un balconcito con este letrero: "La gloria eterna y el reino duradero„ y encima una ventanilla. La mencionada escalera llega hasta lo alto del edificio, terminando en una torrecilla renovada posteriormente.

Nada dicen las inscripciones respecto al monarca que realizó esta obra; pero, teniendo en cuenta la grande analogía que entre su ornamentación y la del piso bajo de la casa de las Monjas se observa, ha de creerse del segundo tercio del siglo XV; la ejecución de los adornos es esmerada, el gusto bueno, dentro de su género, y mejor que el de los otros edificios hechos al mismo tiempo, notándose algunos copiados de los que sirvieron en la Casa Real en el siglo XIV. Ha cuatro años que se han practicado aquí grandes reparos para detener la ruina que ya amenazaba, descubriéndose á la vez algunos arcos y restaurando otros; pero recientemente al fortificar con poco cuidado una pared, han destruído el arco del mirador y algo del alfarje.

Sirviendo de cimientos á este edificio se distinguen, desde el inmediato callejón de las Monjas, grandes paredes de argamasa que son vestigios del celebrado Alcázar de Badis, y poco más al norte corre la muralla de la Alcazaba. Además en el corral del con-

vento vese una pila árabe con adornos, y en la casa del demandadero, algunos arquitos que indican hubo allí otro edificio en aquel tiempo.

Á mano derecha extiéndese la huerta de Sta. Isabel, de la cual ha sido despojado el convento; en ella hay una extensa alberca, y en el siglo XVI quedaba otra casa árabe, cuyas inscripciones se conservan copiadas, y una de ellas nombra á Abul Hachach.

Hospital de la Tiña. Hállase este benéfico establecimiento para la cura de tiñosos en la calle frontera al convento, tiene por patrona á Ntra. Señora del Pilar y está administrado por hermanas mercedarias. Existió aquí en tiempo de moros un palacio y huerta reales, que los monarcas conquistadores cedieron á D. Rodrigo de Mendoza, marqués del Zenete; después se decían de la Marquesa y los conservaron sus descendientes hasta que en 1630 la Duquesa del Infantado vendió casa y huerta á Pedro de la Calle, de quien pasó á su hijo D. José de la Calle y Heredia en 1662, fundador del hospital, como se refiere en la inscripción de la puerta.

El edificio data del siglo XVII, su iglesia nada de notable encierra y lo mismo puede decirse del resto, salvo las antiguas columnas de su patio; pero hacia mediodía se conservan algunos restos del **palacio árabe.** Consisten en una sala, cuya decoración ha desaparecido enteramente, así como su pórtico, al cual pertenecerían cuatro de las columnas; enfrente de la puerta hay un arco, que conserva las tacas de su intrados con arquitos de yeso y azulejos, el cual da paso á un mirador de 3'24 metros por 2'73, en el que subsisten las albanegas del arco, cubiertas de adornos de mediano gusto, y gran parte de los interesantísimos alicatados de piezas de azulejo: su traza es sencilla, con signos grandes y cintas blancas rodeándolos, y en lugar de las almenillas con que de ordinario rematan, hay caprichoso adorno de encintados; los matices

son muy vivos, pero en el blanco y negro ya se notan imperfecciones.

Nadie ha citado siquiera estos restos, pero consta que son del palacio donde fué reconocido Boabdil por segunda vez Rey de Granada en 1487, cuyo suceso refiere así Hernando de Baeza: "Se metió (Boabdil) en la Alcazaba en las casas que agora son del Marqués de Zenete, y allí fueron luego todos los alfaquíes y viejos de la cibdad á le dar la obediencia en nombre del pueblo y á le besar el pie„. Respecto á la época de este edificio, sus pocos adornos muestran á las claras que fué construído en el primer tercio del siglo XV.

Iglesia de S. Miguel. Es una de las parroquiales suprimidas y su fábrica pertenece á dos tiempos: construyóse la parte superior desde 1528 á 1539, habiendo sido albañil Antonio Fernández y carpintero Gil Martín; y de 1551 á 1557 se terminó la mitad inferior por los maestros Alonso de Villanueva, albañil, y Gabriel Martínez, carpintero. Consta de una nave con capillas á sus lados, y lo primitivo se divide en partes desiguales por tres arcos apuntados, que descansan en delgadas columnas; la que sirve de capilla mayor tiene alfarje mudejar de base ochavada, con pinturas platerescas, y los otros dos tramos están cubiertos por techos de faldones, como los de S. Nicolás. Á los lados de la capilla mayor hay capillas destinadas á sacristía y á coro; las inmediatas contienen bonitos retablos de fines del siglo XVI con imágenes de la Inmaculada y de Jesús atado á la columna y tablas de algún mérito; hay además un cuadro de la Virgen á la manera bizantina. Las otras dos capillas son más reducidas y ojivales también sus arcos; en la de la izquierda se acomodaron los fragmentos del primitivo retablo del altar mayor, que en el siglo pasado sustituyeron por el feísimo que aun subsiste. Se hizo aquél desde 1559 á 1561 por el entallador Tomás de Morales, discípulo de Siloee, y Juan

de Palenque lo estofó y adornó con pinturas; tenía un basamento con el sagrario y cuatro pedestales, sobre los que había columnas abalaustradas y pilastras cubiertas de relieves; encima del cornisamento vendría un segundo cuerpo, que remataba en el semicírculo con el Padre Eterno, única pintura que se conserva; de la parte de talla queda todo el banco, dos columnas, mucho de la cornisa y restos de una pilastra para completarla, dos ménsulas y el remate, pero hasta hace poco hubo cuatro pilastras. También vemos aquí una estatua del Señor atado á la columna, que probablemente no pertenecería al retablo, aunque es del mismo tiempo.

Al alargar la iglesia se siguió el estilo de lo antiguo en las capillas y sus arcos, que son tres á un lado y dos al otro; pero suprimiéronse los arcos de la nave, poniendo un bello artesonado mudejar y entonces se colocó sobre el primero de los arcos antiguos un escudo del emperador Carlos. De estas capillas, la del Cristo del Olvido fué pintada al fresco por Martín de Pineda en el siglo pasado, notándose en la ornamentación cierto buen gusto y delicadeza, que aprendió su autor en las pinturas italianas del Peinador de la Reina, mas el dibujo de figuras peca de incorrección. En otro altar hay una imagen de S. Juan de Capistrano, procedente de S. Antonio y hecha por un discípulo de Cano. En esta iglesia fueron sepultados los notables pintores Pedro Atanasio Bocanegra y Juan de Sevilla Romero y los escultores Diego de Mora y Felipe González.

La portada principal se hizo por Pedro de Asteasu, con la misma traza y condiciones que la de S. Ildefonso, desde 1555 á 1556, y la imagen del Arcángel es obra de Toribio de Liébana. En el costado izquierdo hay otra portadilla, labrada por el mismo Asteasu, con pilastras corintias y en su remate una medalla, todo ello poco correcto.

Arrimado á la pared de esta iglesia, como lo estaría respecto de la mezquita primitiva, hay un **aljibe árabe** con pequeño arco de herradura muy apuntado, que descansa en gruesos fustes de columnas romanas; á juzgar por la forma del arco, parece remontarse al siglo XIII.

Casa del Gallo. Este vulgar nombre se daba al célebre palacio del rey zirita Badis, que ocupaba gran trecho al occidente de dicha iglesia y el extenso corral de vecindad nombrado casa de la Lona, entre cuyas paredes subsisten restos de los muros del alcázar, como también á la parte contraria de la plaza de S. Miguel, llamada antes de Rabad Badis. Brillante descripción nos ha legado Aben Aljatib de este palacio, tan extraordinario por sus riquezas y magnitud, que de él se dijo que no admitía comparación con ningún otro en tierra de muslimes ni de infieles. Además Pulgar, Hurtado de Mendoza, Mármol y otros refieren que había en él una torre, y sobre ella, por veleta, la figura de un guerrero á caballo vestido á la morisca, con lanza y adarga; los moros le llamaban el Gallo de viento, de donde se originó el nombre del edificio, y además, grabado en la adarga, tenía este letrero: "Dice Badis ben Habuz, el sabio, que así se debe defender la Andalucía„.

Más hacia poniente hay un sitio, llamado Vistillas de S. Miguel por el hermosísimo aspecto que desde él ofrecen la vega y parte llana de la ciudad; aquí estuvo la puerta dicha **Bib Elecet** ó del León y después postigo de S. Miguel, de la cual subsiste el cimiento de una torre, de construcción del siglo VIII; el recinto proseguía desde ella por encima del carril de la Lona hasta la puerta Monaita.

En la escarpada ladera que hacia esta parte forma el monte de la Alcazaba hasta la calle de Elvira habitaron los feroces soldados de la tribu de los Zenetes, que Badis puso á su lado para guardar el palacio,

haciéndoles poblar este sitio al pie de las murallas. La calle principal conserva el nombre de **Zenete** y en ella hay un aljibe construído en 1517.

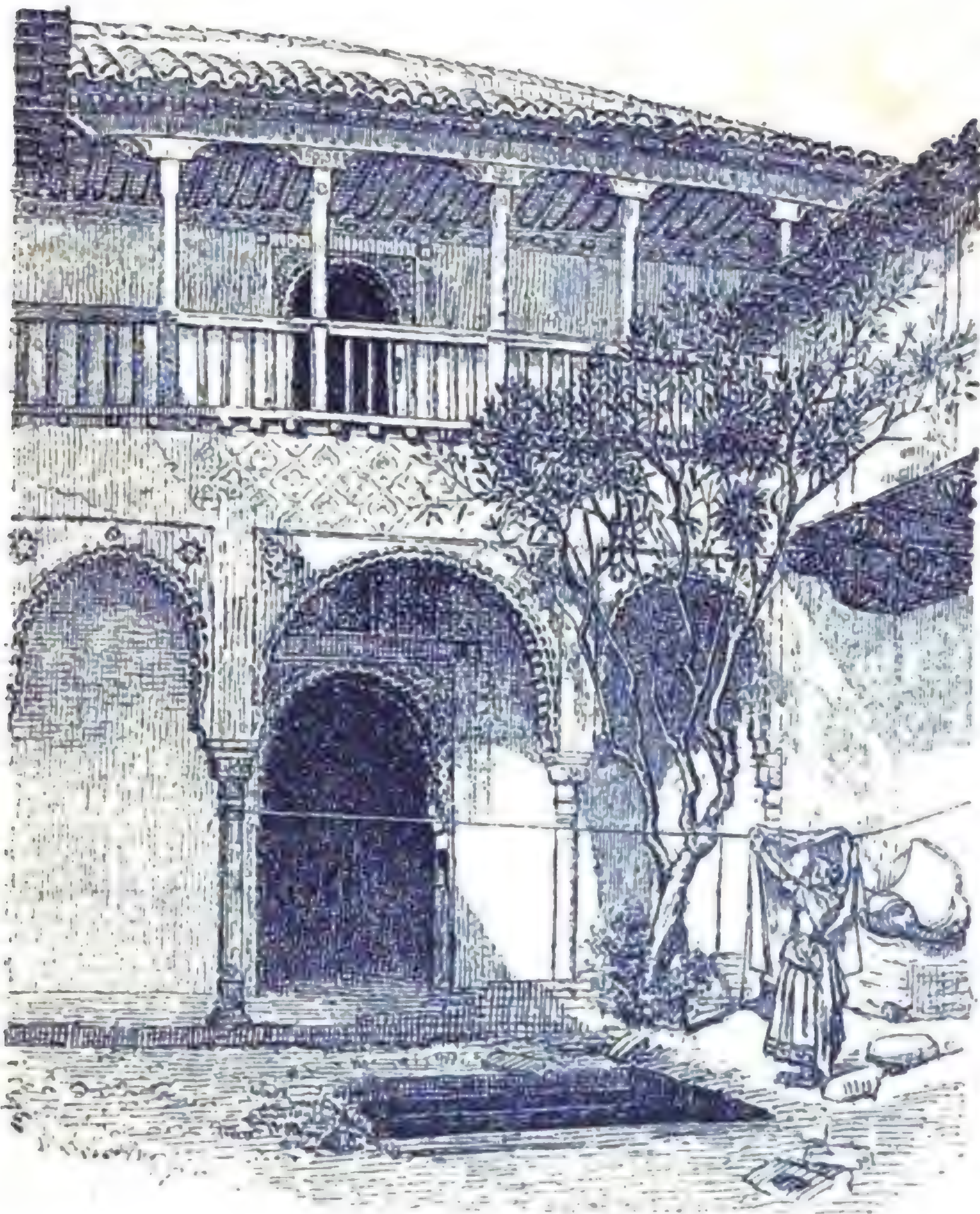
En la placeta de S. Miguel hay una casa morisca, vulgarmente llamada el Corralón, que ha sufrido considerables destrozos en nuestros días; lo principal que conserva es una sala con arco lleno de adornos, una armadura sencilla con pinturas platerescas y techos de lazo en sus alcobas.

Á la entrada de la vecina calle de los Oidores, á mano izquierda, existió hasta el año 1877 la **casa de las Monjas,** así llamada por haber vivido en ella las del Ángel cuando les fué derribado su convento por los franceses; era una de las más notables, habiéndose podido salvar casi todos los fragmentos de su ornamentación árabe y morisca, que forman parte de nuestro Museo Arqueológico y del Nacional.

Tenía un patio con alberca y fuente á su extremidad; el testero principal formaba una galería de tres arcos sostenidos por columnas, desde donde se entraba á la sala baja por un arco con hermosas albanegas y archivolta talladas en yeso, que se conservan en nuestro Museo; encima había tres ventanillas con celosías de yeso, rodeadas de adornos é inscripciones, cuya parte adquirió el Sr. Góngora y hoy está en el Museo de Madrid; á los extremos de la sala hubo alcobas con arcos, uno de los cuales se conserva y tiene escrito esto: "La gloria eterna y el reino duradero„; además en el costado izquierdo de la galería hallábase otro precioso arquito que daría paso al zaguán. Esto y quizá la nave lateral de este lado es lo que subsistía de su obra primitiva, hecha en tiempo de Muley Hacén, como atestiguaba la inscripción escrita en torno de la portada, que dice así: "La ayuda y protección de Dios y una espléndida victoria sean para nuestro señor Abul Hasán, emir de los muslimes„. Éste es el único paraje donde se encuentra su

nombre, que nos ha servido para descubrir otras obras contemporáneas.

El resto de la casa fué construido seguramente á poco de la Reconquista. Sobre dichos arcos veíase



CASA DE LAS MONJAS EN 1875.

un corredor con balaustres y pies derechos góticos y techo de lazo con pinturas del Renacimiento; el arco de la sala tenía albanegas de malísima labor morisca por fuera, y por dentro otras con adornos romanos parecidos á los del friso de la capilla de Sta. Isabel;

la armadura también tuvo algún lazo, pinturas cristianas é inscripciones arábigas pintadas en su arrocabe, que en castellano dicen: "El reino duradero y la gloria eterna.—Dios es el mejor guardador y el más misericordioso de los misericordiosos„.

El costado oriental del patio fué también añadido entonces y tenía corredor volado sobre dobles zapatas de agallones, como las del Hospital Real; el arco de la sala conservaba albanegas con estrellas en sus centros acompañadas de hojas de gusto marcadamente cristiano; su armadura mudejar era de tirantes hermanadas con reminiscencias ojivales y carecía de pinturas. Además quedan muchos fragmentos de otros arcos, ya de estilo morisco, ya ojival ó del Renacimiento, mezclados á veces en una misma pieza, ejemplos todos notabilísimos de la influencia cristiana sobre el arte arábigo desde la Reconquista.

En el solar que hay más abajo, formando la esquina de la calle del Clavel, estuvo la morada del pintor Pedro Atanasio Bocanegra, donde le alcanzó la muerte, y quedó memoria de ello en el nombre de la frontera calleja, que se llama de Bocanegra. Su rival Juan de Sevilla, vivió en ésta ó en la de los Oidores, más hacia abajo, sin que podamos precisar el sitio.

Asilo y colegio de la Asunción. La última casa á mano derecha de esta calle es la solariega de los condes de Benalúa, construída hacia 1540 por Cristóbal Pérez de Cañaveral, ascendiente de aquéllos. En el siglo pasado hubo aquí un hospicio de niños, vulgarmente llamado de los Cayetanos, aunque su título era de la Divina Providencia; después (1783) el alcalde mayor D. José Teodosio Delgado fundó una casa de corrección de niños, á imitación de la que erigió en Sevilla el hermano Toribio de Mier y Velasco, y desde entonces llámase casa de los Toribios. En ella reside un asilo de niñas huérfanas y colegio gratuito, dirigidos por Hijas de la Ca-

ridad, cuya fundación promovió en 1886 el Excmo. señor arzobispo D. José Moreno Mazón, y depende del asilo de S. José. Tenía el edificio una bonita portada plateresca y aun son de admirar las columnas del patio con capiteles corintios y el artesonado mudejar de la escalera. En un corral quedan algunos vestigios de un baño árabe, de escasa importancia y muy reducido.

Asilo de S. José. Labró esta casa en el primer tercio del siglo XVI D.ª Leonor Manrique y después la habitó el Almirante de Aragón, cuyo nombre conserva; tiene una portada con columnas jónicas, algunos techos mudejares, otro de artesones de estilo romano y una portadita en la sala principal con el escudo de los Mendozas, pues D.ª Elvira Carrillo, hija de la citada D.ª Leonor, fué mujer del general don Bernardino de Mendoza. Este asilo de niños huérfanos de artesanos fué fundado en 1874 por el arzobispo D. Bienvenido Monzón y en él reciben completa educación y aprenden el oficio á que se inclinan; sirvió de base para su establecimiento un legado de D. Manuel Catalá de Valeriola y lo sostiene una asociación presidida por el Arzobispo; la administración económica y asistencia de los asilados está á cargo de Hijas de la Caridad.

Iglesia de S. José. Ocupa el lugar de cierta mezquita, llamada mezquit Almorabitin, una de las más antiguas de Granada, que fué bendecida por el arzobispo Talavera bajo la advocación del santo Patriarca, y en ella erigióse una parroquial en 1501; el edificio que sustituyó á la pequeña mezquita pertenece al estilo ojival, es muy sencillo, aunque grande y bien trazado, y se terminó de edificar en 1525, siendo maestro mayor Rodrigo Hernández.

Atraviesan su amplia nave tres arcos apoyando la techumbre de faldones, y otro arrimado al testero con los escudos de los Reyes Católicos y del arzobis-

po D. Antón de Rojas. Á los pies hay una espaciosa capilla con arco semicircular, añadida para servir de coro desde 1540 á 1549; su riquísimo artesonado es de casetones de ocho y seis lados, con profusión de tallas, y parece que fué hecho por el carpintero Domingo de Frechilla. Encima pisa una tribuna, hoy unida al asilo de S. José, que tuvo armadura mudejar.

Ocho arcos dispuestos á los lados de la nave corresponden á otras tantas capillas: la primera de la izquierda, hoy baptisterio, tiene reja de madera con bella coronación de gusto plateresco, un bonito retablo del mismo estilo con pinturas de escuela italiana y además una tabla pintada con la Asunción. La segunda capilla corresponde á la puerta, que fué labrada en siglo XVIII. Está cubierta la siguiente con bóveda de crucería, á su izquierda hay restos de un bellísimo retablito de hacia 1530, bárbaramente mutilado no ha muchos años, que perteneció á la capilla bautismal; quedan dos de sus cuatro columnas, zócalo y cornisa con preciosas tallas y retratos pintados de los patronos; en el encasamiento central estuvo la tabla de la Asunción, antes citada, y otras pequeñas con los Evangelistas á los lados. En el altar del frente vese una escultura de S. José con el Niño, hecha en 1799 por D. Felipe González. La última capilla de este lado, achicada hace poco tiempo, perteneció al doctor Alonso Núñez de Salazar, y tiene armadura de lazo, un retablo de principios del siglo XVII con pinturas estimables, y otro á la izquierda, único de gusto ojival que hay en Granada: delgadas pirámides lo dividen en tres series de pequeños encasamientos, con sus guardapolvos tallados; en el principal hay una figura de S. Bartolomé y en los demás tablas pintadas de la Flagelación, Crucifixión y quinta Angustia; nacimiento de la Virgen con Sta. Catalina mártir, Visitación con Sta. Catalina de Sena, y Asunción; martirio de S. Bartolomé y predicación del Bautista.

Son estas pinturas de bastante mérito; aunque de estilo flamenco, sin duda fueron hechas en Granada, pues las figuras orantes de los patronos se distinguen en los cuadritos últimos, y tal vez sean de Pedro de Cristo, pintor flamenco que residió en esta ciudad desde 1507 á 1530. Enfrente del retablo llama la atención un lienzo del mismo tiempo, embutido en moldura gótica, que representa á Ntra. Sra. del Antigua. Hay aquí también estatuas de S. Matías y san Francisco Caracciolo, la primera del siglo XVI y hecha la otra por Sánchez Sarabia.

En el lado opuesto, la primera capilla tiene la puerta del antiguo cementerio; la segunda, cuyo arco rebajado difiere de los demás, presenta bóveda de crucería, un retablo hecho en 1794 por Francisco Vallejo y graciosa imagen de la Inmaculada, de la escuela de Mora. Los tres retablos de la siguiente capilla pertenecieron á la iglesia de S. Gregorio, y en el principal se admira la imagen de Cristo crucificado, notable producción de José Mora. En la última capilla hay un precioso cuadro de Atanasio Bocanegra, firmado en 1674, que representa una visión de S. Nicolás de Tolentino, y uno de los altares del frente contiene buena imagen de S. Cayetano, obra de D. Torcuato Ruiz del Peral.

La capilla mayor la edificó D.ª Leonor Manrique, acaso hermana de la esposa del Gran Capitán, pues tenían ambas el mismo escudo heráldico, y viuda de Pedro Carrillo de Montemayor, uno de los primeros regidores que gobernaron esta ciudad, el cual falleció antes de 1505. Los escudos de ambos vense reunidos sobre el arco toral, que es apuntado como los otros y con columnas góticas; el artesonado mudejar es de los más bellos y está cuajado de lazo con racimos de mocárabes, pechinas góticas y arrocabe con adornos platerescos y escudos de los patronos, todo ello dorado y pintado formando riquísimo conjunto; los mis-

mos escudos, dentro de coronas, se repiten en las paredes, y el friso contiene la siguiente inscripción en caracteres alemanes: "Esta cap. mandó har. y dotar la m. m. s. d. leonor manrrique para sepultura del m. m. s. p.º carrillo de mont mayor su marido y suya donde tanbien está d. martin cord. su hi.º á quien dios en la flor de su juvent. quitó la heredad tpral. por dalle la eterna acabose año md.x.xv„. Desvanece tan seductores recuerdos de aquella gloriosa época el enorme retablo que ocupa casi el tercio de las paredes, ocultando gran parte de la inscripción y del alfarje, con el cual tuvieron el mal gusto de sustituir al primitivo, pequeño en dimensiones, pero sin duda de más valor artístico. Diseñó el actual D. Ventura Rodríguez, según dice Jiménez Serrano; lo ejecutó en 1788 y siguiente D. Francisco Vallejo, y D. Manuel González lo pintó en 1820; tiene cuatro columnas corintias y su entablamento, sobre el cual desarróllase un desgraciado semicírculo, que hace poco honor á la habilidad del trazista; en medio hay una antigua imagen de Cristo crucificado, en los intercolumnios, relieves de D. Jaime Folch, que representan las adoraciones al divino Niño por los Pastores y Reyes, y en el centro la preciada escultura del santo Patriarca, obra de Ruiz del Peral. La otra imagen de S. Miguel es de D. Juan Salazar, y en las paredes se distinguen lienzos de la Piedad, obra de Francisco Gómez de Valencia, y de la adoración de los Pastores, de escuela sevillana.

Hay además en la iglesia y sacristía otros cuadros de algún valor, entre ellos uno de la Virgen, copia de Cano como la que vimos en S. Andrés, pero más inferior, hecha por Miguel Pérez de Aibar y regalada por él mismo á esta iglesia en 1664. Fué dicho pintor enterrado en la capilla de Salazar y allí se conserva su pequeño epitafio, que dice así: "Aquí yace Miguel Pérez de Aibar, varón de exzelentes virtudes,

natural de Tudela; murió en 15 de agosto de 1697„. También yacen en esta iglesia los artistas Felipe Gómez de Valencia y Ruiz del Peral.

Entre los objetos del culto es notable la cruz de bautismos, cuya peana de azófar es árabe con adornos cincelados á golpes y las palabras: "Felicidad y prosperidad„ en letras cursivas. Hay también un copón cubierto de bellísimos adornos de gusto italiano y las armas del arzobispo Rojas, obra del platero Bartolomé Hermosilla, residente en Granada por los años de 1510 á 1533.

La **torre** nada absolutamente tiene por fuera que excite la curiosidad, porque un enlucido oculta su interesante fábrica, la cual data del siglo VIII ó de los dos siguientes, excepto el cuerpo de las campanas. Existe en el ángulo de NE. del templo y algo apartada, como también lo estaría de la antigua mezquita, de que fué alminar. Igual á ésta era la de la mezquita del Sagrario, y ambas de idéntica construcción que el puente del Jenil y puerta de Hernán Román, ó sea formadas por grupos de lajas de la Malaha dispuestos alternativamente de frente y de canto, como se reconoce en el interior de esta torre, salvo su parte baja que es de sillares de pudinga, unas y otros enlazados con blanco yeso. Sólo mide, incluyendo las paredes, 5'80 metros de lado, y en su centro hay un machón, en torno del cual desarróllase la angostísima escalera, alumbrada por ventanillos á modo de saeteras; tiene además la particularidad de que hacia la mitad de su altura, en el muro de sur, se abre un arco de herradura, acaso el más antiguo en Granada, y enfrente, tallado en el machón, otro pequeñito sobre un nicho. Al pie de la torre existe un sencillo aljibe también moruno.

Restos antiguos. La casa situada frente á la puerta de la iglesia conserva en su patio cuatro desiguales columnas, de los primeros siglos del poder

mahometano, cuyos capiteles más ó menos correctamente imitan el corintio ó compuesto clásicos; uno de ellos es bellísimo y otro lleva esta inscripción, traducida por Amador de los Rios: "....grande y la bendición de Allah......para la mezquita de.....generosidad para él. Y se concluyó con el auxilio de Allah en el año tres y sesen[ta y doscientos]„; ó sea el 877 de nuestra era. Sospechamos en vista de su desigualdad que estas columnas fueran traídas de Córdoba después de la desmembración del Califato para servir en alguna mezquita. También son de notar varias columnas del Renacimiento en la casa núm. 4 de la misma placeta.

En la inmediata calle de Bravo, la casa núm. 5 fué reconstruida á principios del siglo XVI, y ha pocos años que se descubrió la portada arábiga de la sala baja, labrada en yeso obscuro, pintado con poca delicadeza; sobre el arco hay tres ventanas, la central cerrada por un tablero con adornos y las otras con celosías; encima corría una cenefa de arquitos con otros adornos, y sirve de recuadro una leyenda en tipos cúficos, al parecer coránica. El marcado estilo clásico, si bien algo grosero, que la ornamentación descubre, y la disposición general de ella nos hace creer que pertenece al siglo XIV ó acaso á fines del anterior, siendo por tanto de mucho interés.

No lejos encuéntrase la calle de Babolé, en cuya casa núm. 5 llama la atención uno de los frentes del patio por su corredor sostenido en doble fila de zapatas con caprichosas figuras, balaustres y pies derechos bien adornados; la sala tiene bello alfarje mudejar en perfecta conservación. Esto fué labrado predominando ya el Renacimiento, y algo antes el frente opuesto del patio, que participa del gusto ojival y morisco.

Finalmente, en la placeta de Porras hay una casa antigua con portada del Renacimiento, sencilla y de incorrecto diseño.

Iglesia de S. Gregorio Bético. El Municipio, de 1593 á 1596, construyó este pequeño templo sobre las ruinas de una ermita que ya existía en 1517, consagrada al santo obispo de Eliberri Gregorio; su portada es jónica con una imágen del santo poco estimable y el epígrafe donde la fundación se refiere. Fué cedida en 1652 á la congregación de Clérigos Menores de S. Francisco Caracciolo y ellos ampliaron la iglesia en 1695, añadiéndole capilla mayor y torre; después de la exclaustración sufrió grandes profanaciones, y al fin el arzobispo D. Bienvenido Monzón y sus testamentarios han conseguido restituirla al culto (1887) é instalar en ella la comunidad de *Sancti Spiritus,* cuyo convento ya sabemos que fué demolido. La imagen del titular ha sido hecha por D. Francisco Morales, profesor de esta Escuela de Bellas Artes, y entre las otras es de notar la Virgen de la Aurora esculpida en el año 1698; la bóveda del crucero tiene pinturas al fresco de escasa valía.

Otra puerta de la Alcazaba, la llamada **Bibalhazarin** (puerta de los Estereros) y vulgarmente Arquillos de la Alcazaba, se abría en la vecina cuesta de S. Gregorio, hacia la portería del convento citado; desde ella continuaba el muro por detrás de la antigua carnicería, cuesta del Perro y Cruz de Quirós hasta las Vistillas de S. Miguel, donde estaba la puerta que dijimos, en cuyo trayecto aun restan algunos vestigios de la antiquísima muralla; por el lado opuesto bajaba hasta la calle de S. Juan de los Reyes y seguía su dirección hacia la plazuela del mismo nombre, sitio que antes hemos recorrido.

SÉPTIMA PARTE.

ALBAICÍN.

EDIFICIOS PRINCIPALES:

COLEGIATA DEL SACRO MONTE,

BAÑO ÁRABE, CASAS MORISCAS.

Puerta de Guadix. Al extremo del paseo de la carrera de Darro, que ya recorrimos, hay á la izquierda un largo trozo de la muralla, que venía desde el puente del Cadí, protegiendo el barrio de los Axares, á cuyo extremo estuvo la puerta de Guadix, llamada en el siglo XV Bib Adifaf, que cerraba la cuesta del Chapiz, y creemos sería la Biba Defes, citada en 1499. Á la derecha vese un puente sobre el río, de cuya fábrica árabe subsiste una de las jambas, hecha con lajas de piedra bien cortadas. Por un trecho bastante largo del cauce, río arriba, es de notar otro muro árabe, que perteneció al recinto del Albaicín, el cual, como á la mitad de su altura, forma un releje, que servía de camino, y aunque apenas alcanza á un metro su anchura, cuentan Luis de la Cueva y Pedraza que ellos vieron á los moriscos pasarlo corriendo con sus mulas ó sobre caballos al trote. Más arriba y casi en el lecho del río nace la fuente de la Teja, formando una pequeña charca donde acostumbran lavar sus ropas las mujeres de aquellas cercanias; antes eran muy ponderadas las excelentes condiciones de su agua.

Fuente del Avellano. Un paseo abandonado ya, que se dice del Aljibillo, encuéntrase al lado opuesto del río, y desde él comienzan á levantarse los cerros de la Alhambra y de Generalife, separados por un barranco donde se extiende la cuesta de los Muertos. Á la izquierda está el carmen llamado del Gran Capitán, por haber pertenecido al invicto caudillo; su casa, que dicen la edificó él, obstenta el escudo de los Córdobas, varias columnas árabes y armadura mudejar sobre la escalera; en una lámina de la obra: *Civitates orbis terrarum* se la llama *casa del Moro rico*, y en el siglo XVII era del Marqués del Carpio.

Serpentea el camino de la fuente del Avellano por la ladera de la Silla del Moro, y es de los parajes más deliciosos en que podemos recrearnos. Inútil es querer dar idea de la belleza que encierra la apartada senda, abierta entre bosquecillos de sombríos avellanos, que dejan entrever el profundísimo cauce del Darro, socavado entre risueños cármenes; la ladera opuesta cuajada de nopales y pitas, entre los que destacan cuevas de gitanos, por la blancura de sus puertas, y en lo alto la colegiata del Sacro Monte sobre una espesa arboleda de frondosos álamos; á la espalda la Alhambra y aquella más alegre y pintoresca parte de la ciudad, cuyos templos y árboles se recortan sobre un celaje embellecido por las tardes con los ardientes matices de la puesta del sol, y finalmente, más allá de la Colegiata, uno tras otro, descúbrese larga serie de montes hasta Jesús del Valle. Recrean el oido en este sitio los trinos de los ruiseñores y demás pajarillos, que se columpian en el ramaje mecido por fresca brisa, el murmullo incansable de las aguas deslizándose rápidamente á través de enormes piedras, los cantares melodiosos y difumados por el viento de los alegres campesinos, y allá á lo lejos los acompasados toques de las campanas de

nuestras iglesias. La fuente del Avellano y otras dos, que á poca distancia brotan, convidan con sus puras y cristalinas aguas al descanso, y era costumbre, ya por desgracia casi olvidada, venir á este sitio en los días de verano para gozar de tan provechoso recreo.

La acequia de la Alhambra, llamada en el siglo XVI *çequiat Alçoltan,* y del Rey después, pasa por más arriba de la ladera á regar el Generalife. Á cada lado del río hay otra acequia: la de la izquierda llámase de Romayla ó de Sta. Ana, la otra de Axares ó de san Juan, y ambas, ramificándose al entrar en poblado por cañerías de barro, llevan sus aguas á las casas.

Murallas árabes. Volviendo hasta la cuesta del Chapiz, que derechamente conduce á lo llano del Albaicín, son de notar á mano izquierda grandes vestigios de la muralla de los Axares, cuya parte inferior pertenecerá al siglo XI y lo demás fué reedificado mucho después con mala argamasa; en ella se derribó, en 1611, una torre que formaba esquina con la carrera del Darro, parte quizá de la citada puerta de Guadix, y más arriba una cuadrada y otra redonda. Al principio de la calleja del Peso de la Harina estaba la puerta que se decía **Bib Adam** ó portillo de Rabadalbaida; poco más allá subsiste un aljibe, sobre el cual existió la rábita Alahdeb, y finalmente casi en lo alto de la cuesta descuella grueso torreón, que formaba el ángulo del citado recinto y enlazaba con la Alcazaba antigua en la puerta de Bibalbonud, de cuyo trayecto gran parte se conserva.

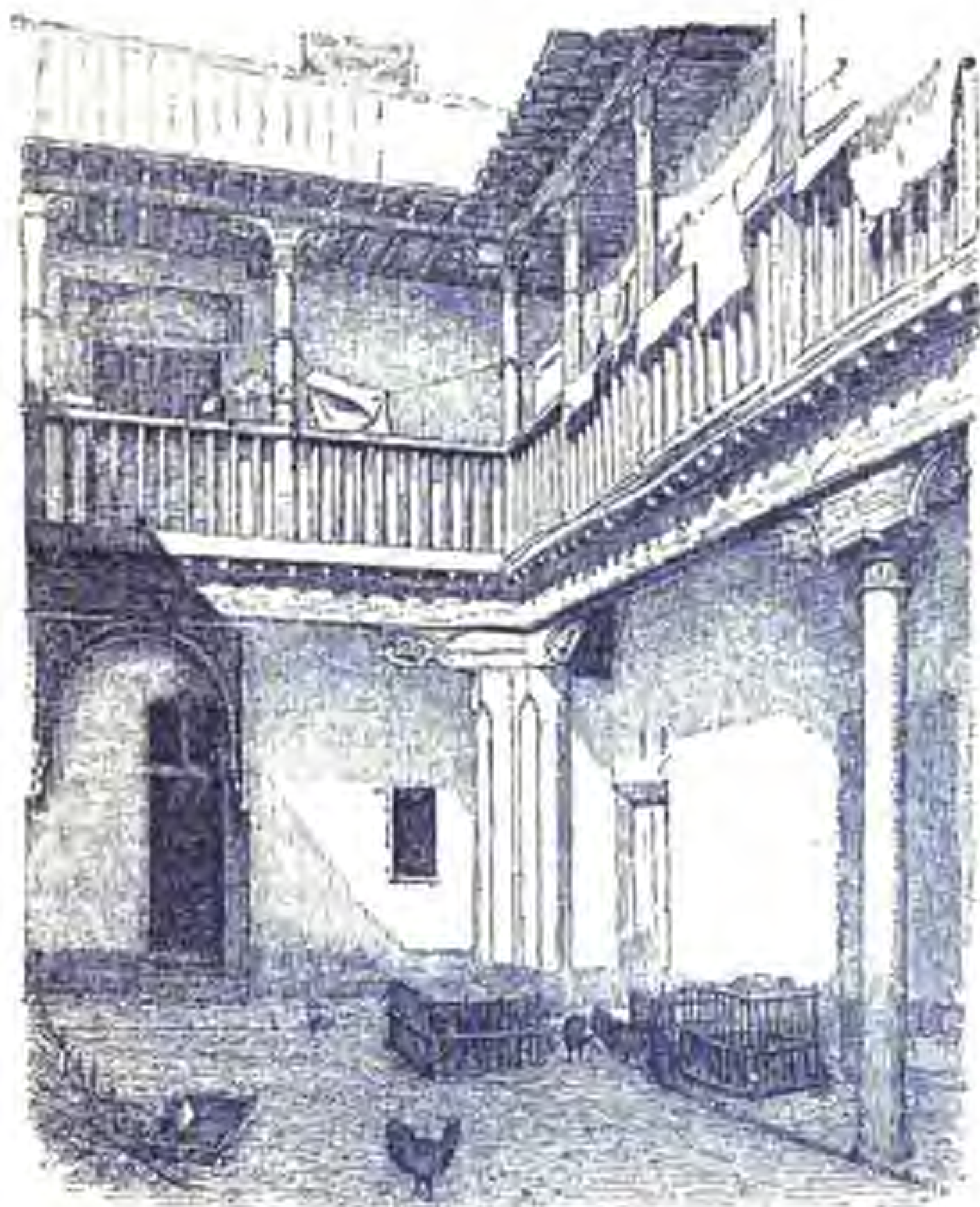
El barrio casi despoblado, que se extiende á mano derecha de la calle donde estamos, forma parte del Albaicín y se decía **Rabadalbaida** (el arrabal Blanco), nombre que algo corrupto se conserva en una plazuela inmediata y que también llevaba esta cuesta del Chapiz hasta el siglo XVII.

Casa del Chapiz. Perteneció á los moriscos Hernán López el Feri y Lorenzo el Chapiz, su cuña-

do, á quienes se les confiscaría con motivo de la Rebelión, pues el Rey la cedió, por cédula de 1583, á don Juan Vázquez de Salazar, juntamente con la huerta y aguas que le pertenecían. Son realmente dos edificios, aunque construídos á la vez y en comunicación mutua; su obra pertenece sin duda á los primeros años del siglo XVI y es la casa morisca más célebre y extensa que se conserva, si bien participa más de elementos cristianos que de arábigos, así en la estructura general como en la parte de carpintería, desprovista de las primorosas pinturas con que los moros solían enriquecerla y que siguieron empleándose después en la mayoría de las obras moriscas.

Estas casas no tenían ventanas al exterior y el vuelo del tejado es de ladrillos formando dientes de sierra, pero algo inclinado hacia arriba, en lo que se distingue de los que se empleaban en los edificios simplemente ojivales. La puerta de la primera casa es un arco apuntado con recuadro, y por ella, mediante un pequeño zaguán, se entra en el pintoresco patio. Tiene alrededor muy angostas galerías con pilares de ladrillo en los ángulos y columnas dóricas de mármol en medio de los lados mayores, sin duda contemporáneas de lo demás, que sostienen grandes zapatas de gusto ojival y las maderas de los corredores. Éstos tienen pasamanos, pies derechos, zapatas y alero del mismo gusto, salvo ciertos pormenores puramente árabes, é igual mezcla se nota en la tablazón de los techos. Sobre el testero de norte se añadió poco después un tercer cuerpo de estilo del Renacimiento. En el piso bajo del mismo existe un pequeño aljibe, que recuerda mucho los árabes; en medio de la pared vese un arco con ornamentación vaciada de algún edificio arábigo más antiguo, y de la misma clase hay otro en el corredor. Los techos son sencillos y de estilo cristiano, pero en las salas altas de los costados largos conservan la disposición morisca; son también

notables tres ó cuatro hojas de puertas y una ventana, que se conservan fuera de sus lugares y tienen adornos de lazo con algunos rastros de la influencia cristiana.



PATIO PRIMERO DE LA CASA DEL CHAPIZ.

Al mediodía extiéndese lo principal del edificio, no poco mutilado lamentablemente; consta de un patio de 13'50 metros de ancho y unos tres más de largo, si bien no puede precisarse, por estar destruída la nave meridional, como también casi toda la de poniente. En medio aun vemos al descubierto la mitad de lar-

ga alberca, que tendría fuentes y setos de arrayán á las orillas; el testero de norte forma una galería de cinco arcos, con columnas aprovechadas de edificios más antiguos, por lo cual se explica su desigualdad; aquéllos son redondos y decorados al estilo arábigo con bellos adornos, entre los que aparece escrito: "Dios es el refugio„; las enjutas del arco central son como las del primer patio. En medio de esta galería hay un arco con adornos, al cual correspondían las preciosas quicialeras de mármol blanco decoradas con almocárabes, que se guardan en el Museo Arqueológico Nacional, las cuales, sin duda, eran despojos de algún palacio del siglo XIV, y en el extremo izquierdo subsiste el callejón de entrada á la casa, que desemboca por un arquito. Encima hay un corredor, semejante á los del otro patio, aunque con balaustrada del Renacimiento, en el cual hay otra portadita bien decorada, con tacas según costumbre; las enjutas son las mismas de la sala alta del primer patio y su precioso festón demuestra que está vaciado de otro del siglo XIV, como todos los adornos de esta casa, hechos en escayola, y no en yeso como se acostumbraba entonces cuando eran originales. Más á la izquierda hay otro arco que da paso á extensa habitación, cuya armadura es como las de los templos cristianos: tiene cinco pares de tirantes sin apeinazar, con canes góticos, y tres copetes de lazo con su racimo de mocárabes en el almizate; la armadura de la otra sala parece que era igual, mas casi toda pereció en un incendio. Aquí es de notar una ventana con sus hojas recortadas en forma de arcos de herradura.

Está la escalera en el costado occidental del patio, y aunque más amplia que las arábigas, tiene como éstas los mamperlanes hechos con aliceres; en la misma pared subsiste una portadita con arco y tres ventanas rodeadas de adornos árabes mal dispuestos,

pero los de las enjutas son preciosos y seguramente inventados á fines del siglo XIV. En la pared contraria había una ventana grande con ménsulas y adornos vaciados de la Casa Real, que adquirió D. Manuel de Góngora, como las citadas quicialeras, y después cedió al Museo Arqueológico Nacional donde existen; aparece también en varios grabados otra ventana con dos arquillos ojivales hacia el extremo septentrional.

La huerta de esta suntuosa casa hállase dividida en paratas por largos muros de argamasa, y en la más alta quedan dos espaciosas albercas, que servirían para los riegos.

Camino del Sacro Monte. Comienza en la puerta de la casa anterior y se extiende por la opuesta ladera que la fuente del Avellano; á poco de entrar por él nótase á la izquierda la muralla del Albaicín, que terminaba en el río limitando la huerta del Chapiz; mas hoy se interrumpe poco más arriba del camino hacia donde hubo una puerta de la ciudad, llamada por los moros **Bib Axomais** y según Pedraza del Sol ó de Guadix alta, y no extrañe que los cristianos diesen este mismo nombre á tres puertas distintas, ya que todas ellas correspondían á la carretera de esta ciudad antes que se abriera el camino de S. Antonio, y por lo mismo aparece la cuesta del Chapiz con el nombre de Alacaba de Guadix, en un documento de 1506.

Llaman singularmente la atención al recorrer este camino, naturalmente pintoresco y alegre, las innumerables cuevas donde habitan los gitanos, que suelen acosar al forastero con sus danzas y cantares, ú ofreciendo decirle *la buena ventura* á cambio de algunos cuartos, que con la mayor pertinacia solicitan; la primera noticia del establecimiento en Granada de estas misteriosas tribus es una real provisión, expedida por el Emperador á instancias del Arzobispo en

16 de noviembre de 1532, porque éste le había hecho relación de que en su diócesis "andan muchos Egiptianos que frecuentan andar entre los moriscos y les enseñan cosas de hechicerías é adivinanças é supersticiones y les hurtan las ropas de sus casas y las bestias de los campos y que dello se quexan y escandalizan los dichos moriscos de ver que tal se sufre entre los cristianos„, y para evitarlo mandó poner en vigor otra de los Reyes Católicos, fecha también en Madrid á 4 de marzo de 1499, que empieza así: "Á vos los Aegiptianos que andais vagando por estos nuestros reinos y señoríos con vuestras mugeres é hijos y casas, salud é grā. Sépades que á nos es fecha relacion que vosotros andais de lugar en lugar ha mucho tiempo y años sin tener oficios ni otra manera de vivir alguna de que vos mantengais, salvo pidiendo limosna é hurtando é trafagando é engañando é haciendoos hechizeros é adivinos é otras cosas no devidas ni honestas, siendo como sois los más de vosotros personas dispuestas para trabajar é servir á otros.....„; y sigue ordenándoles que tomaran oficios conocidos y se avecindaran donde quisieren, ó que de lo contrario saliesen de sus reinos en el término de sesenta días, bajo pena de destierro por primera vez, de perder las orejas, sesenta días de cadena y destierro por segunda, y si tercera vez reincidían, debían quedar cautivos de quien los descubriese. Á pesar de esto, á nuestro tiempo han llegado con las mismas ocupaciones y malas artes, presididas por una haraganería á toda prueba.

Casi enteramente acaba la población en el barranco de Puente Quebrada, donde están las cuevas del P. Piñero, nombre hoy corrupto en Piquiñote, personaje misterioso á quien se hace protagonista de fabulosas consejas; después del barranco empiezan á notarse en el desmonte muchas tejas y tiestos de vasijas romanas, pertenecientes á sepulturas, en exten-

REDUCCIÓN DE UN GRABADO DEL LIBRO: "CIVITATES ORBIS TERRARUM„.

sión de más de cien metros; además en el siglo pasado se descubrió un sepulcro de piedra de la misma época, en el cercano carmen de los Naranjos.

Poco más allá se encuentra un camino de subida á la Colegiata, alargado recientemente para hacerlo más cómodo. Enfrente, hacia el río, extiéndese un carmen que lleva el nombre de su antiguo poseedor D. Pedro Pascasio, quien lo adornó con profusión; á principios del siglo XVII D. Justino Antolínez había reunido en él varios monumentos romanos, principalmente de Pinos Puente, de donde proceden las dos únicas inscripciones que subsisten, grabadas en cipos de mármol de Elvira: la una es dedicación al Emperador Tiberio, consagrada en el año IIII de su consulado y VIII de su imperio, por el septemvir de los epulones Tito Papirio Severo; la otra, muy mal conservada, parece contener esto:

FABIAE·F·F·BROCCILAE
DECRETO·ORDINIS
ILVRCONENSIS
FABIVS·AVITVS·PATER
H · A · I · R

El *Via Crucis* que hay en el camino termina en la **ermita del Sto. Sepulcro,** construída en el siglo XVII, con una gran cruz de piedra delante de su puerta. Á poco trecho empieza un carril que suavemente conduce hasta la cumbre del monte, en cuyo trayecto hay tres monumentales cruces, levantadas dos de ellas por los sederos y ganapanes, y la última por los canteros y soldados de la Alhambra en 1595, la cual es notable por su riqueza y elegante forma. Ya en lo alto vese una pequeña columna erigida á expensas del veinticuatro de Granada D. Pedro Pascasio y Baños en 1738.

Colegiata de S. Cecilio. Bien notoria es la fundación de esta casa, á principios del siglo XVII, y los motivos que indujeron á ello al arzobispo D. Pe-

dro de Castro; tan benéfico instituto ha llegado hasta nuestro días por singular gracia, así como el adjunto colegio de S. Dionisio Areopagita, donde se estudia la carrera eclesiástica, el bachillerato en Artes y los tres primeros cursos de Derecho. El fervoroso fundador, deseando que el edificio correspondiera á sus designios, hizo venir en el año 1600 á varios arquitectos para hacer la traza, en unión con el maestro mayor de las obras del arzobispado Ambrosio de Vico; pero sólo consta el nombre de Alonso de Sigura, discípulo de Herrera, á quien el Prelado dió por gracia 4.500 maravedís. Quizá fuera preferido el grandioso plano que en el archivo de esta Colegiata se conserva, firmado por el arquitecto jesuíta Pedro Sánchez, con sujeción al cual edificóse el patio grande, su nave de mediodía y la iglesia, por el joven maestro de cantería Ginés Martínez de Salazar. La última se hizo de 1609 á 1610 y solamente era provisional, en tanto se construía la de grandes dimensiones que aparece en el proyecto; mas la traslación del fundador á Sevilla y el gran dispendio que exigía, perturbó sus planes y quedó por hacer, así como otros tres extensos patios.

Dicha iglesia es de forma de cruz y abovedada; las naves laterales se añadieron en 1762, y ha pocos años se ha fabricado una capilla para sagrario, solería, púlpitos, etc. El retablo principal se hizo en 1743 y valen tan poco sus imágenes como la talla; en el crucero hay un lienzo con la Inmaculada, que se atribuye á Juan Niño de Guevara, discípulo de Cano, y cuatro con ángeles, obras de Risueño, por quien también está firmado el de la coronación de la Virgen que hay en la nave. Entre los cuadros de los altares laterales merece preferencia el que representa el martirio de san Andrés, que será de uno de los Raxis; además hay dos de la misma escuela y copias de escaso valor. En un pasadizo á la izquierda del altar mayor existe otro

de Santiago, que aunque de poco mérito, lleva al pie un pomposo letrero con el nombre de su autor, Pedro Ignacio Edo, y la fecha en Roma, año 1636. En la capilla de enfrente se venera una buena imagen de la Virgen con el Niño, hecha por Pablo de Rojas en 1599, y junto á ella está el sepulcro del fundador, con su estatua orante, de bien poco valor artístico. La sacristía tiene mesa de cálices con embutidos de mármoles, y entre los ornamentos figura un rico terno de principios del siglo XVII con adornos y figuras, bordado al parecer por Juan de Villalón. La sillería del coro, que pisa sobre la nave de la iglesia, fué hecha de 1615 á 1617 por Francisco Díaz del Rivero, siendo joven y antes de ingresar en la Compañía de Jesús.

Por la derecha del crucero se entra en un pasadizo donde hay varios cuadros: un S. José, de Juan de Sevilla; el martirio de Santiago, pintado por Pedro Atanasio Bocanegra en 1664, que es su más antigua obra conocida, y á no estar firmado nadie lo creyera suyo; un hermoso lienzo del nacimiento de Cristo, hecho por Vicente Carducho en 1631; una Concepción rodeada de ángeles, preciosa obra de Pedro Raxis, y un S. Martín, de Risueño. En la capilla que se encuentra después hay varios lienzos de la vida de Santiago, de la primera mitad del siglo XVII, una imagen de la Dolorosa, obra de D. Manuel González, y dos figuras de cera traídas de Roma en 1843, con las reliquias y ampollas de sangre de dos santos mártires, procedentes de las Catacumbas y confirmados con los nombres de Víctor y Leoncio. Éntrase desde aquí en unas galerías abiertas en el terreno, llamadas vulgarmente las santas **Cuevas,** donde se encuentran varias capillas: la primera contiene tres cuadros del estilo de Raxis; otra es toda de cantería y muy adornada, según el estilo de fines del siglo XVII; hay en la tercera un Crucifijo esculpido por José Risueño y dos cuadritos de D. Jacinto de Mendoza, y en la última otros

cuatro del mismo autor. Junto á este sitio se encuentra el moderno cementerio de los canónigos, donde hay una imagen de la Inmaculada en piedra cipia.

El patio principal del edificio tiene claustros con veinte y ocho arcos de piedra, en los que se tallaron escudos del fundador y la cabalística estrella de Salomón, emblema de la casa; la escalera tiene un artesonado mudejar. Es notable en la Abadía el cuadro de la Inmaculada, obra de Pedro Raxis, de hermoso colorido y admirable expresión; también la silla del fundador con adornos bordados, y seis lienzos donde se figuran los principales acontecimientos de la vida de su padre, el gobernador del Perú Vaca de Castro, sepultado aquí juntamente con su esposa é hijo.

D. Martín de Ascargorta, arzobispo de esta diócesis, hizo edificar á su costa el edificio del colegio nuevo en 1711, que después ampliaron otros hijos de esta casa en 1742. En el Rectoral se conserva una interesante colección de retratos de muchos discípulos y protectores de este colegio, entre los que figuran por su mérito artístico los siguientes: el de Hervias, pintado por Valentín (1818); el de Alcántara, firmado por D. Vicente López (1846), que es el mejor de todos; el de Veluti, hecho por Andrés Giuliani; el de Seijas, con la firma de Gutiérrez de la Vega; el del cardenal Bonel y Orbe, pintado por D. José Contreras; el del Marqués de Osorio, obra de Fierros, y por último otro también de Contreras, que representa á D. Aureliano Fernández Guerra. En la sala de visitas hay un cuadro de la Sagrada Familia pintado por Risueño.

Antes de fundarse la Colegiata llamábase á este monte de Valparaiso, y no consta que jamás hubiera en él castillo ni edificios de ningún género, aunque modernamente sostienen algunos lo contrario, guiados por torcidas interpretaciones de textos árabes, que probablemente se refieren á Montexicar. Además hase creido que una estampa, hecha para la obra

inédita de D. Justino Antolínez, reproducía las imaginadas ruinas del castillo; pero consta en la misma obra que lo dibujado era el cerro de los Infantes, donde subsistían grandes vestigios del Municipio Ilurconense, que Antolínez confundió con Iliberri, y aun sostenía que las inscripciones referentes á aquél, pertenecían á la ciudad del Concilio.

Más hacia oriente se encuentra el pago de Handacarhema, donde nacían varias fuentes, principalmente en una heredad llamada Valdeparaiso, cuyas aguas se condujeron hasta la ciudad con gran dispendio en 1554, para abastecer de agua más limpia que la de las acequias algunas fuentes públicas; aun se divisan en varios sitios restos del acueducto que hizo el albañil Jerónimo García, neciamente creídos de época ormana. Á poco debió de quedar inutilizado por exigir grandes reparos su conservación ó haber disminuído el caudal de aguas, que no está agotado por completo hoy.

Volviendo por el mismo camino hasta la cuesta del Chapiz, en llegando á lo alto de ella termina el arrabal de Albaida y comienza la parte llana y principal del Albaicín, situada en el valle de entre la Alcazaba y el cerro de S. Miguel.

Albaicín. Este célebre arrabal alcanzó tal importancia en tiempos arábigos, que en los azarosos días de la guerra civil entre los últimos Nazaritas acontenció estar de parte de un rey, cuando el resto de la ciudad apoyaba á su competidor, ocasionándose feroces combates en sus mismas calles. Parece que extrictamente el arrabal de aquel nombre sólo se extendía por la plaza Larga hacia septentrión y algo á oriente, aunque, por ser el principal, su nombre se hizo extensivo á otros arrabales que con él tocaban, cuales eran: por el poniente la Xarea, Fajaleuza, la Alacaba del Albaicín y Rabadasif, hasta S. Ildefonso; á la parte oriental, Rabadalxeuz y Rabadaciezi,

en la antigua collación del Salvador, y Rabadalbaida, á más del barrio del Bestene, cuya situación ignoramos. Había en ellos unas veinte y seis mezquitas, cuya mayor parte no podemos localizar, doce de las cuales fueron convertidas en iglesias, y en pocos años fué necesario reedificarlas por haberse arruinado los frágiles y mezquinos edificios árabes; los nombres de las quince no bendecidas constan en el libro de Habices, escrito en 1505 sobre otro arábigo, seguramente, del cual hemos sacado los anteriores datos; pero cómo se llamaban las otras mezquitas, sólo algunas veces incidentalmente se encuentra. Á éstas correspondían aljibes públicos de los cuales trece subsisten en buen estado de solidez. Cúentase que poblaron el Albaicín los moros de Baeza, expulsados de su patria por S. Fernando en 1227, y que de ellos tomó nombre, aunque la ortografía de éste y el haber otros barrios así llamados en varios pueblos, por ejemplo en Alhama, Pastrana y Antequera, inclinan á creer que su exacta etimología es arrabal de los Alconeros. Pocos años después también se refugiaron aquí los moros de Úbeda y continuó acrecentándose la inmigración, principalmente después de la Reconquista, cuando los moriscos se reconcentraron en esta parte, procurando separarse de los castellanos, oponiendo resistencia pasiva y tenacísima á los designios de aquéllos, de arrancarles su religión y sus costumbres, y apelando á la rebelión cuando se veían acosados. Así pusieron en gravísimo riesgo la vida del cardenal Cisneros, y sólo al santo ascendiente que sobre ellos tenía el arzobispo Talavera se debió que depusieran las armas, hasta que mucho después, resueltos á poner término á lucha tan desigual, muy poco faltó para que se desquitasen con sangre cristiana de los ultrajes que les inferían, como se vió en las Alpujarras; mantúvose el Albaicín á la expectativa, pero sabido es el triste éxito que alcanzaron, siendo deportados

á tierras castellanas con la esperanza de que allí se combatiría mejor su invencible repugnancia á confundirse con los vencedores y olvidar la religión de sus abuelos. Quedó casi despoblado el Albaicín, de modo que á principios del siglo XVII no tenía sino mil cien vecinos muy pobres, en cambio de los diez mil que dicen había en tiempo de moros, número que ya estaría bien mermado antes de la rebelión, como resulta de los libros parroquiales. Á mediados del siglo XVIII se contaban mil trescientos vecinos, y en nuestros días aun lo conocimos relativamente rico con sus industrias, principalmente la de tejidos de lana; pero los productos forasteros las han aniquilado, y la miseria y despoblación crecen rápidamente en el alegre barrio, donde quizá pronto no queden sino desdichadas familias entre las ruinas de las casas, que ya nadie cuida de reparar, y al fin campos de salvajes chumberas.

Iglesia del Salvador. La mezquita Mayor del Albaicín fué consagrada en 16 de diciembre de 1499 por el cardenal Jiménez de Cisneros, y á los dos años se erigió en ella una parroquial, á la que se han reducido todas las de este barrio; también se estableció aquí desde 1533 una Colegiata, que después fué trasladada á la iglesia de los Jesuitas, según ya se dijo. La mezquita estuvo sirviendo para el culto hasta el último tercio del siglo XVI, en que su estado ruinoso obligó á demolerla; antes había necesitado varias reparaciones, entre ellas reconstruir todo el muro de la placeta algo más afuera del primitivo, con su hermosa portada de cantería, hecha por Diego Siloee en 1543 y siguiente, cuya traza es casi igual á la de una de las portadas del monasterio de S. Jerónimo, y en su ejecución debió ayudarle Esteban Sánchez, pues él recibió parte de los doscientos ducados en que se concertó. Tiene una puerta con cartones en los ángulos del dintel y festones de frutas pendientes de cin-

tas; á los lados, columnas jónicas sosteniendo el entablamento, que tiene adornos en su friso, y encima una capillita con columnas abalaustradas y cornisa; pero faltan los adornos de los lados y remate, arrancados para detener algo el desplome de una de las jambas. La hornacina contiene una pequeña imagen de madera, que representa á Ntra. Sra. y estuvo en el inmediato Hospital General; finalmente las puertas obstentan clavos semiesféricos de hierro cincelado, hechos por Cubillana.

La actual iglesia quedó por terminar á principios del siglo XVII y había de tener tres espaciosas naves, pero sólo se acabó la central, donde aparecen los seis grandisimos arcos semicirculares destinados á comunicarlas; su cubierta es una sencilla armadura mudejar. Al oriente de la mezquita, existiendo aún ésta en 1565, se añadió la capilla mayor con arcos de cantería, que comenzó á labrar Juan Martínez, aparejador de la Catedral, y los continuó á su fallecimiento Juan de la Vega hasta 1592; es cuadrada, remata en sencillísimo alfarje y á sus lados se abren dos capillas, que también habian de estar en comunicación con las naves laterales. La torre es de ladrillo, bastante grande, y se terminó al mismo tiempo que la capilla y nave. Con seguridad puede atribuirse la traza de este templo á Juan de Maeda, y es notable por su elegancia y bellas proporciones, si bien el no estar concluída impide apreciarla por completo.

El altar mayor tuvo un gigantesco retablo del último tercio del siglo XVII, al cual pertenecían el bello cuadro de S. Ildefonso, el de S. Miguel y cuatro cabezas que se conservan en la nave; las estatuas del Salvador, S. Martín y S. Blas las hizo Bernabé de Gaviria en 1604. En la capilla de la izquierda se venera una imagen de la Virgen de los Remedios y la de Ntra. Sra. de Loreto, hecha en 1629 por Alonso de Mena para los Agustinos, en cuya iglesia fué muy

venerada. Hay en la nave, dentro de rica urna, la escultura del Señor recogiendo su túnica después de la flagelación, obra de José Mora, que perteneció al convento de S. Antonio, y un buen cuadro de la Transfiguración, del mismo artista que los otros antes citados, el cual sospechamos fuera Pedro de Moya. En la puertecilla de un sagrario hay pintado un *Ecce Homo* de estilo de Morales, el Divino, y finalmente la pila del agua bendita es árabe.

De la **mezquita Mayor** consta por Pedraza que era suntuosa, grande y muy semejante á la del Sagrario, en otros documentos hemos hallado varios datos de algún interés, mas por fortuna no es esto lo único, porque todavía subsiste á la parte occidental del templo el patio que le antecedía, llamado de los Naranjos en el siglo XVI, cuyas dimensiones eran 18 metros por 13; su nave de poniente, donde está la puerta, se conserva completa y tiene siete arcos, que han sido rotos por abajo al sustituir las primitivas columnas por machones de piedra; en los costados del patio hubo dobles galerías con cinco arcos y columnas cada una, cuyos arranques subsisten, así como aquéllos por donde se relacionaban con la de poniente, que son también de herradura apuntados; en el extremo izquierdo de ésta son de notar dos armaduritas de labor pobre y sencillísima, una de las cuales fué cubierta en el siglo XVI con tablas pintadas de artesones; los demás techos debían de ser análogos y con tirantes de madera. De la mezquita propiamente dicha existe su pared de mediodía en todo el largo, y excavando junto á ella se descubrirían cimientos de las columnas; su tamaño de oriente á poniente era 25 metros, y de norte á sur 30, cuya área se dividía en nueve naves, de las cuales la central era más ancha, las extremas más angostas que todas, y cada una tendría diez arcos y sus correspondientes columnas. Existen aún los dos por donde se relacionaba la mezquita con

las galerías del costado septentrional del patio, mas el pilar de ladrillo que los sostiene parece corresponder á la restauración del año 1543. Las paredes son de tierra, con lajas de piedra en los ángulos, y los arcos de ladrillo.

Casas moriscas. El Albaicín conserva cierto aspecto típico y en extremo pintoresco, tanto en sus callejuelas, donde con sólo abstraer las ventanas de las fachadas, podemos formar cabal idea de su estado cuando las habitaban moriscos, como en el interior de las mismas casas, que casi todas, en diversos grados, conservan la disposición primitiva, y su mayor parte aun obstenta algo de su decoración. Es de extrañar á primera vista que entre todas ellas casi nada se encuentre de la época árabe, salvo materiales aprovechados; pero se explica con admitir que entonces poblarían este arrabal únicamente artesanos é industriales, cuya modestia se reflejaría en sus habitaciones, tanto más siendo muy costosos los materiales de construcción, según deploraba Aben Aljatib, como también la obscuridad y descuido de las calles, el deterioro de los edificios y las malas condiciones de las casas. Por el contrario, después de la Reconquista se trasladó aquí lo más escogido de la población morisca, así como á la parte septentrional de la Alcazaba y á los Axares, y entonces edificaron sus moradas más ó menos ricas y espaciosas, con aquel género de arquitectura que llamamos morisco; y esto finalmente explica que ni una casa semejante se halle fuera de los citados barrios, y sí restos de genuinas construcciones arábigas. Es tan evidente la diferencia entre ellas y las casas que nos ocupan, así como la influencia en éstas de los estilos cristianos, sin que en modo alguno pueda atribuirse á restauraciones, que no se comprende cómo las han tenido y aun algunos ligeramente las consideran árabes. Desde que nos detuvimos en su estudio, comprendimos lo erróneo

é insostenible de tal aserción, y después hemos visto abonada la misma idea por el testimonio explícito de tan competente crítico como Girault de Prangey.

Sería enojoso el ocuparse en todas estas casas, y así no lo haremos más que en aquéllas preferentes por su riqueza ó particularidades de construcción. La del núm. 5 de la calle de S. Buenaventura, que corre paralela á la plaza del Salvador, es una de las más extensas y mejor construídas; tiene patio casi cuadrado con su alberca y galerías en derredor, cuyos techos sostienen columnas de ladrillo con zapatas de gusto romano; encima hay una fila de canecillos con pinturas moriscas, sobre las que descansa la balaustrada y pies derechos del corredor, labrados con estilo gótico y algo de árabe. La decoración de yeso que tendrían las puertas, casi enteramente ha desaparecido, pero en la sala baja principal quedan las puertas, diestramente ejecutadas, y el techo con pinturas moriscas de buen aspecto y regular dibujo, que es lo más notable de la casa.

La del núm. 2 de la adyacente calle de Yanguas es muy pequeña, pero de las mejores: hay en su patio alberca y fuente adornadas con azulejos de lazo moriscos; dos de los testeros forman cenadores con bellas zapatas del Renacimiento, y en otro aparece un balconcito de estilo semi-arábigo. Dentro del cenador principal está la sala, parte de la cual sirve hoy de zaguán, con decoración morisca de yeso en su puerta; encima hay un corredor y otra sala, cuyo arco está adornado con piezas vaciadas en escayola de edificios árabes del siglo XIV, y zócalos de azulejos; en el suelo nótase un cuadrado hecho con piezas de lo mismo formando combinación geométrica, y la armadura es de par y nudillo, con pinturas moriscas y tirantes de lazo. En el otro cenador hay un aljibe adornado con arco de herradura, pilastras dóricas y cornisa, esmeradamente hechas con ladrillo raspado.

La inmediata calle de S. Martín tomó nombre de la parroquial de esta advocación, cuyos vestigios se notan en las paredes de la casa núm. 14; fué anejada en 1508 á la del Salvador, juntamente con las de S. Blas y Sta. Inés, y la primera de estas iglesias, antes mezquita, sábese que existió en un sitio inmediato nombrado el Mentidero.

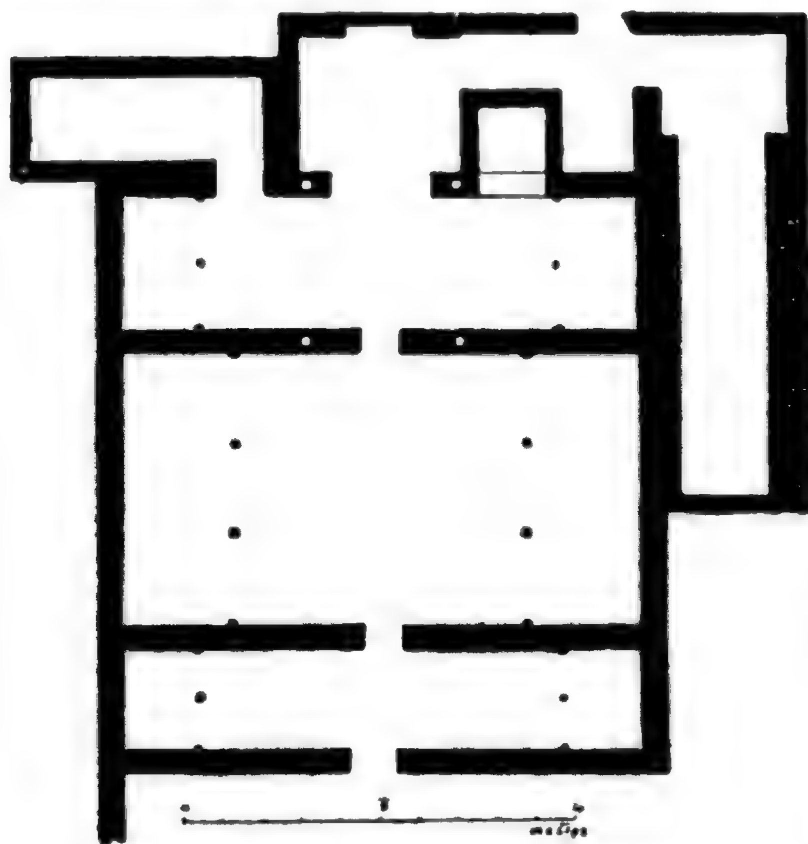
En la placeta de Ortega existe una casa, que se llama de los Moriscos, la cual exteriormente conserva su antiguo aspecto, salvo algunas ventanas hechas después, y su arco ojival; el patio tiene maderas talladas de estilo romano y la sala una armadura de lazo mudejar.

Desde aquí, entrando por la calleja cuya esquina forma esta casa, llégase á la calle de Panaderos, que termina en la plaza Larga; pero es de notar antes un aljibe árabe llamado de Polo, del cual exteriormente se distinguen las bóvedas. Dicha plaza, que era llamada del Albaicín á poco de la Reconquista y antes Almajura, es la principal de este barrio; en ella desemboca la puerta Nueva, que ya vimos antes, y existió una pequeña ermita, nombrada del Cristo de la Fuente. Así como por la parte oriental la cuesta del Chapiz da acceso directamente á este barrio, por la opuesta se encuentra la Alacaba, cuya significación castellana es simplemente *la Cuesta*, que desciende hasta el campo del Triunfo y antes terminaba en la puerta de Elvira; á su entrada se halla otro aljibe árabe de reducido tamaño, y junto á él estuvo la mezquita llamada gima Gindeir.

Aunque mutiladísima, es digna de visitarse la casita núm. 1 de la inmediata calle de Ceniceros, cuyo patio tiene tres arcos al frente con columnas de ladrillo; de la sala baja queda parte de la decoración árabe y una inscripción tal vez alcoránica. Como el resto de la casa pertenece á mediados del siglo XVI y dichos adornos son de muy correcto estilo puede

suponerse que su construcción es anterior á la Reconquista.

Baño del Albaicín. La calle del Agua, que desemboca en dicha plaza, recibió nombre en el siglo XVI de este edificio árabe, que aun se conserva repartido entre las cuatro primeras casas de la acera izquierda y la del núm. 79 del callejón de la Almona. Su entrada está en el patio de la casa núm. 1, donde subsiste un pequeño aljibe abovedado, entrándose directamente en la habitación donde se desnudaban; mas antiguamente parece que le precedía un vestíbulo, como en el Bañuelo de los Axares; dicha habitación tiene dividida su altura por un moderno suelo y destruídos casi enteramente los arcos y columnas de sus alcobas. Enfrente de la entrada se abre un arco escarzano por el que penetramos en la habitación central: ésta es como la del baño de la Casa Real, aunque mayor, pues mide 13 metros por 7, comprendiendo las galerías de sus costados, cada una de las cuales tiene tres arcos de herradura con ligero apuntamiento, sostenidos por columnas con capiteles árabes primitivos, corintios y compuestos, tomados de otros edificios, y uno de ellos visigodo; estas galerías obstentan bóvedas de cañón con claraboyas estrelladas y octogo-



PLANO DEL BAÑO DEL ALBAICÍN.

nales, pero la esquifada que cubría la parte central, ya no existe.

Opuesta á la primera estancia hay otra, que mide 13 metros por 3'40, con bóvedas esquifadas y lumbreras en ellas; los dos arcos de cada alhania son de herradura, con columnas de la referida clase, siendo de notar que uno de sus capiteles, de muy ruda labor, lleva inscripción, medio oculta en la pared, cuya versión, según el Sr. Almagro, es: ".....El Imam [Abd]-allah, emir de los creyentes.....„; éste reinó en los años 888 á 912 de nuestra era. El pavimento es de gruesos ladrillos, y á trozos se ve interrumpido por el hundimiento de los caloríferos que hay debajo, desde los cuales subía el humo por cuatro chimeneas á través de los muros. En el frontero á la puerta se abren dos arcos ojivales y entre ellos otro escarzano bastante ancho; da paso el situado á la izquierda á una estancia con bóveda como las anteriores, donde habría alberca para baños templados; el otro arco comunica con un aposentito cuadrado, también con bóveda de esquife, el cual sirvió para baños, pues todavía se notan rastros del pretil que cerrara la puerta y del caño por donde entraba el agua caliente. El arco central corresponde á la habitación de los hornos, que parece tuvo techo de madera, y en su pared de la derecha comienza un pasadizo con bóveda de cañón sin claraboyas, donde se ve una puerta, quizá de salida á alguna calleja; después hay un departamento cuadrado y una larga nave con bóveda arqueada.

Este edificio, conocido muy poco no obstante su importancia, es el mayor de los baños de Granada; distínguese por cierta grandiosidad poco frecuente en lo árabe, y juzgamos que sería construído hacia el principio del siglo XIII. El P. Echeverría, en sus "Paseos por Granada„, refiere que en el XVI aun se conservaba la inscripción de su puerta, alusiva á la conveniencia de bañarse y sin importancia histórica. Ade-

más de éste hubo en el Albaicin otro baño, cerca de la referida iglesia de S. Martín; ambos pertenecieron al Rey, y en 1567 fueron desmantelados y vendidos para comprar con su precio ropas castellanas á las cristianas nuevas.

Casas moriscas. La del núm. 21 de la mencionada calle del Agua ha sufrido muchas reconstrucciones, conservando solamente dos habitaciones superpuestas con arcos cubiertos de adornos moriscos, sencillos techos y puertas con rastros de pinturas en sus tableros. En los arcos de las alcobas de la sala alta se ven estrellas con la palabra arábiga: "Bendición„.

La primera calle adyacente á mano derecha, que se dice de Pardo, contiene otra casa (núm. 32) junto á la entrada; hay un cenador con maderas góticas en el testero principal de su patio, y la portada de la sala con adornos y puertas guarnecidas de lazo; otros arcos se notan en las alcobas de dicha sala y en el frente opuesto.

Poco más adelante se entra en la callejuela sin salida de la Verónica, donde existe otra casita, marcada con el núm. 28, en cuyo patio hay un cenador y la portada de la sala con ventanas encima, una de las cuales conserva celosía de yeso, vaciada de la Casa Real, y hojas de madera con lazo. La sala alta también conserva su arco y puerta, con el primitivo cerrojo, y sobre la de la calle había una cruz hecha con azulejos de lazo.

Más novedad ofrece la casa núm. 22 de la inmediata calle del Ciprés, cuya puerta es un arco apuntado de ladrillo; su cenador principal tiene zapatas talladas de estilo gótico, en el frente se abre la puerta de la sala con adornos árabes en sus enjutas, y en los costados otros dos arcos agallonados con ornato del propio estilo, correspondientes á una alhacena y á pequeña alcoba; la mayoría de las piezas de yeso son

vaciadas de otras más antiguas, según tenían por costumbre. La casa núm. 17 de la calle de la Mina conserva la portadita de una sala y buenas zapatas.

Volviendo á la calle del Agua, entremos en la casa núm. 28, que era más suntuosa que las anteriores, si bien muchas reformas le han quitado su antiguo aspecto. Hoy se entra por lo que fué sala baja; el angosto cenador de este lado presenta un arco de gran anchura con estrellas en sus enjutas, que contienen esta inscripción arábiga: "La dicha, la fortuna y el cumplimiento de los deseos„. Los otros frentes del patio tienen cenadores con columnas, dos de ellas árabes, y zapatas góticas con palomas talladas; del mismo estilo son las de los corredores altos, pero los pasamanos eran del Renacimiento y bastante bellos. Pocos años van desde que se descubrió casualmente en medio del patio un profundo silo excavado en la pedriza, dentro del cual se hallaron algunas interesantes vasijas y candiles árabes ó moriscos. La antigua puerta de la casa estaba en una plazuela que hay hacia norte, donde se ve un pequeño ajimez de madera, quizá único que subsista en Granada, aunque le faltan algunas celosías.

Es interesantísima la casa núm. 37 de la misma calle: en el extremo derecho de su fachada se divisa la primitiva entrada, que es un arco ojival de ladrillo; el patio, pequeño como la generalidad de éstos, forma en el frente un cenador con zapatas góticas; la portada de la sala baja tiene su arco y tres ventanitas cubiertas con adornos, vaciados en escayola del cuarto de las Camas en la Casa Real, y la sala termina á sus extremos en alcobas separadas por otros arcos; á mano izquierda del patio, hay un pequeño cenador, cuyo dintel minuciosamente pintado, se apoya en ménsulas de escayola, vaciadas, así como los otros adornos que lo rodean, del mismo cuarto de las Camas; los otros frentes no tienen cenadores, mas en

uno se distingue un balcón de doble arco, reproducido de otro edificio más antiguo. Súbese al piso alto por muy angosta escalera que desemboca en un corredor con zapatas góticas, techo con pinturas moriscas y arquitos á los extremos. La sala alta conserva un bello alfarje con tirantes de lazo y canes góticos, lazo también en el almizate y todo cubierto con pinturas de esmerada ejecución y buen gusto; la obra de carpintería es idéntica á la que hacían los artífices cristianos en el primer tercio del siglo XVI, tiempo en que se labraría esta casa, cuando ya estaba casi olvidado el arte morisco en las obras de yesería y tenían que recurrir á vaciar los antiguos adornos; así es de notar que unos mismos se repiten en esta casa y en las de la calle de Yanguas, del Chapiz, de la Gloria y otras.

Cierra por el frente esta calle la casa llamada de los Mascarones, por los que adornan su fachada; es también de origen morisco, pero su importancia proviene de haber sido morada del poeta D. Pedro Soto de Rojas, celebrado por Lope de Vega y Cervantes, que fué canónigo del Salvador, donde está sepultado. Una de sus obras, titulada "Paraiso cerrado" etc., se reduce á describir en cultísimo estilo el jardín de esta casa, adornado por él con flores, frutales, estatuas, pinturas, etc., de lo que aun resta algún vestigio. Después vivió muchos años y murió aquí el célebre discípulo de Cano José Mora.

Por detrás de esta casa hállase la de las Estrellas, en la calle del mismo nombre, así llamada por las tres de esmalte que se ven en la clave de su arco apuntado; conserva restos de una portada con adornos moriscos, un antepecho del mismo estilo y otros fragmentos; pero todo lo demás ha sido destruído en nuestros días por un conocido anticuario.

En la placeta de Castilla hay otra casa, núm. 20, con maderas talladas de estilo ojival, cuya particularidad

es el tener en los techos de los corredores azulejos blancos y celestes de sencilla labor, en lugar de tablas.

Aljibes. Al norte de esta placeta se encuentra el de la Vieja, que tiene un pequeño arco de herradura apuntado; en el siglo XVII le decían de la Rábita por haber pertenecido á la rábita Aceituna, cuyo nombre también llevó la despoblada plazoleta en que se halla.

Continuando en la misma dirección llégase á vista de otro aljibe árabe, que se llama de Sta. Isabel por haber existido encima la iglesia parroquial de santa Isabel de los Abades, destruída á mediados del siglo XVII, pero cuyos cimientos todavía se distinguen; había sido edificada de 1525 á 1529 sobre el solar de una mezquita.

Por encima de este sitio comienza el cerro de san Miguel, y en su falda se levanta, en paraje muy poético y pintoresco, una bella cruz de piedra, que data de principios del siglo XVI; llámanla **cruz de la Rauda,** nombre que le proviene de algún cementerio árabe, encontrándose en las inmediaciones muchas piedras de sepulturas; además aquí estuvo la mezquita llamada gima Arrauda.

Volviendo á la calle de S. Luis, es de notar la casa núm. 29, también morisca, con maderas talladas primorosamente, aunque con poco arte, según el estilo gótico mezclado con el árabe; lo interesante son las pinturas del corredor y sala baja, donde entre adornos moriscos vense aves y cuadrúpedos, único ejemplo de tales representaciones en esta clase de edificios. Casi en lo alto de la calle hay otro aljibe árabe, y junto á él la

Iglesia de S. Luis. Ocupa el lugar de la gima Açafa y es una de las parroquias suprimidas. Su edificio se terminó en 1526 sobre planta muy reducida; tiene una nave atravesada por dos arcos ojivales, que arrancan cerca del suelo sin impostas, entre cuyos estribos se han abierto capillas modernamente;

semejante á los anteriores es el arco toral, que obstenta un escudo de Fr. Pedro de Alva, á la sazón arzobispo de esta diócesis, y la capilla mayor es cuadrada con alfarje sencillo, de estilo mudejar y gótico. Lo hizo Juan Ruiz así como el de la nave, que es interesante por su rareza: de arco á arco se extienden dos gruesas vigas con zapatas góticas, entre las cuales hay una armadura de par y nudillo con algún lazo, cubriendo la parte central, y en lo que resta hasta las paredes hay techos de faldones; esto se hizo por ahorrar las maderas gruesas que se necesitaban para formar un techo como el de la parroquial de S. José. Nada hay en esta iglesia de valor artístico, aunque abundan los adornos churriguerescos, costeados por un Sr. Castañeda que fué beneficiado de ella; la imagen del Sto. Cristo de la Luz es muy venerada y dicen se halló en una caverna debajo de la sacristía.

En lo alto de la calle está la placeta de la Cruz de Piedra, donde hay un pequeño aljibe árabe, á cuyo lado existió otra mezquita llamada gima Ataibín.

Murallas. Desde este sitio se ve la puerta de Fajalauza, ó sea del Collado de los Almendros, que consiste en un largo pasadizo con bóveda apuntada, el cual hacia dentro continuaba formando ángulo para proteger de los ataques. Por fuera se extiende un pequeño arrabal de alfaharerías sobre el camino de Guadix, hasta el sitio donde estuvo el convento de S. Antonio.

Subiendo la áspera pendiente del cerro de S. Miguel por la cuesta que arranca en la placeta de la Cruz de Piedra, pronto comienza á distinguirse la muralla enlazada con dicha puerta, siendo de notar una rotura hacia la parte baja, ocasionada por las aguas de una extraordinaria tormenta, que descargó en las inmediatas alturas, á cuyo empuje cedió el solidísimo muro, y se desbordaron sobre las casas que había en la falda del monte, destruyéndolas y produ-

ciendo muchas desgracias; aun es memorable esta avenida del día de S. Agustín de 1629 y desde entonces todo este sitio quedó desierto. La muralla se ve protegida exteriormente por algunas torrecillas, á grandes distancias unas de otras, hasta llegar á la cumbre del monte, donde hubo otra de considerable tamaño, que se decía del Aceituno.

Ermita de S. Miguel. Servía dicha torre de albergue á mala gente, por lo cual el arzobispo Escolano pensó convertirla en ermita dedicada al santo Arcángel, como se realizó en 1673; en el siglo pasado añadiósele una capilla para darle mayor amplitud, mas fué destruída por las tropas napoleónicas para hacer un fuerte, y antes de terminado lo volaron en su precipitada marcha. Se emprendió en 1815 la reconstrucción de la ermita, con arreglo á la traza diseñada por D. Diego Sánchez, y se terminó en 1828; habiéndosele agregado un camarín en 1883 á excitación del prelado D. Bienvenido Monzón.

Tiene forma de cruz y pertenece á orden dórico; el presbiterio y camarín están adornados con relieves en escayola, y su conjunto resulta bastante agradable; la imagen del Arcángel es obra de Bernardo de Mora, discípulo de Cano, y notable por la gallarda expresión del rostro; también hay un cuadro de Cristo y la Samaritana pintado por José de Cieza.

Este sitio es el más elevado de la ciudad y desde él se goza de notabilísimas vistas, y más aún desde la cumbre del cerro Gordo, que se levanta hacia septentrión, ocultando entre sus laderas las solitarias cuevas de Revel, llamadas hoy del Rabel por corrupción. El día de S. Miguel se solemniza con una romería á esta ermita, en la que el pueblo se regocija merendando en los alrededores y consumiendo frutas, de las que se expenden en la feria que aquí mismo se instala, y vino en abundancia.

Murallas. Pedraza (1600) y Vico, en su Plata-

forma, hecha en 1612 ó poco después, son los primeros en llamar á este recinto del Albaicín cerca del obispo D. Gonzalo, fundándose en la tradición de que el obispo de Jaen D. Gonzalo de Zúñiga (1423-1456) habíala hecho labrar para rescatarse del cautiverio en que le tenían los moros; tal prisión descansa tan sólo en la debilísima autoridad de aquel antiguo romance que principia: "Ya repican en Andúxar„, y la tradición granadina parece más bien referirse á S. Pedro Pascual, también obispo de Jaen y antes titular de Granada, que murió cautivo en esta ciudad en 1300. De él cuenta Hoefnagel (1564) que con esperanza de librarse costeó el muro que rodea á Granada, mas después prefirió heroicamente que el Rey moro devolviese la libertad á trescientos prisioneros en premio de tan costosa obra, quedando él en cautividad hasta su muerte.

También exclarecen esta cuestión gran número de **figuras é inscripciones** de singular importancia, grabadas sobre el enlucido exterior de la muralla, estando recien hecha, que fueron advertidas ha pocos años en el lienzo que desciende desde la ermita hasta la citada puerta alta de Guadix, y principalmente en lo más bajo que se conserva. Las inscripciones están escritas en castellano, mas desgraciadamente son en gran parte ilegibles, y lo que hemos podido entender dice así, comenzando por lo bajo de la muralla:

1.ª .....nos don alfon por la gra de dios Rey de.....
2.ª sepa todos qntos esta cta vyeren......
3.ª ....nos don alfon ... la gra de dios
4.ª de nos don ferrando por la gra de dios obyspo
5.ª de nos don ferrado... gra
6.ª de nos don alfon por la gra de dios rey de castilla de tolledo | de leon de seuilla de cordoua de iahe de murcia de algecira— | de gªllizia de ...... año de mill ......
7.ª esta es....... baeza ...... vida co mucha honrra....

8.ª .....en cordoua a la collacion de santo domingo deve....seys dineros

9.ª de nos los catybos q̄ son del Rey

10.ª Daueicim —

De todo ello se deduce principalmente que quien trazó estas líneas era uno de los cautivos cristianos empleados en las obras reales, el cual debió en su país ser notario y se entretuvo en recordar algunas de las fórmulas más usuales en los documentos públicos de aquella época; el carácter de las letras corresponde sin duda á la primera mitad del siglo XIV, de manera que el rey Alfonso bien puede ser el XI, con lo cual se aviene la palabra Algeciras, que se lee en la inscripción 6.ª, puesto que él conquistó dicha plaza en 1342, reinando Abul Hachach en Granada, el cual, según Hurtado de Mendoza, fué quien cercó el Albaicín, separándolo de la ciudad.

Entre estos letreros y los demás enteramente ilegibles ó borrados á poco de escritos, hemos visto letras árabes bien trazadas, algunas de las cuales al parecer forman la palabra *bismi* (en el nombre), y además grandísimo número de figuras toscamente y sin arte delineadas á lo largo del muro: ya son embarcaciones de muy diversas formas, que es lo más repetido; ya un caballero cristiano con capacete, lanza y triangular escudo; ya caballos enjaezados y corriendo; ya mujeres moras con bordados vestidos, una de las cuales distinguese detrás de una mesa, al parecer; ya una mano como la de la puerta Judiciaria; ya ciervos, pájaros, peces, perros y otros animales; ya castillos y un puente fortificado, con torres y banderas, bajo del cual pasa un barco; ya finalmente cierto escudo triangular con castillos dentro y en su parte superior, estrellas de Salomón, príapos y otras figuras de explicación más difícil.

En la vertiente occidental del monte hay en la muralla trazado por distinta mano, seguramente mora,

un pavo real, y más abajo de la puerta de Fajalauza, un arquito de herradura con sus dovelas y recuadro, todo ello hecho por la parte de afuera con una punta sobre el revestimiento aun tierno de la muralla.

Tornando á la población, encontramos á poco trecho de la placeta de la Cruz de Piedra la

Iglesia de S. Gregorio. Fué parroquial y se construyó de 1526 á 1529; su puerta es un arco ojival, también lo es el que separa la pequeña nave y capilla mayor; ésta conserva un alfarje de par y nudillo con tirantes de lazo y algunas pinturas, pero el de la nave, que era semejante, se hundió hace algunos años; los hizo el carpintero Juan Fernández. Hay un cuadro de Martín de Pineda, que figura la Sagrada Familia, y un S. Marcos, de Atanasio.

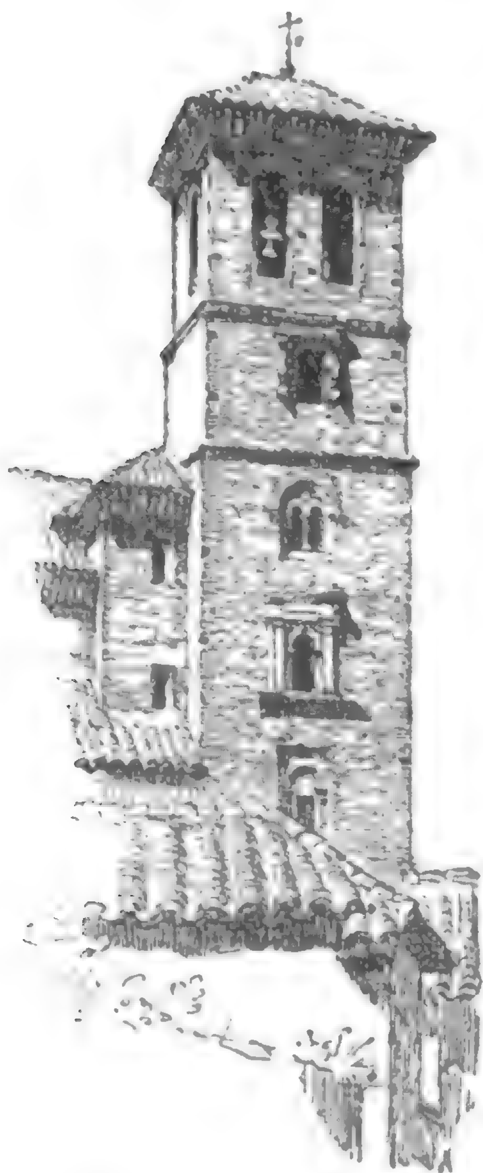
Poco más abajo existe un aljibe árabe por donde pasa la acequia de Ainadamar, sobre el cual habría alguna mezquita.

Detrás de la iglesia, en el callejón de la Albérzana núm. 1, se conserva parte de una casa morisca bastante grande y desahogada; tiene patio con alberca y galerías en torno, donde se ven simultáneamente usados los estilos del Renacimiento, ojival y árabe; la sala principal obstenta rico alfarje mudejar, enteramente igual á los de nuestras iglesias y sin más pinturas que los perfiles de sus maderas.

Iglesia de S. Bartolomé. Erigióse esta suprimida parroquial, como las demás, en una de las antiguas mezquitas, que tal vez fuese la gima Alburriana, y se le agregó un anejo dedicado á S. Lorenzo; el edificio actual no ocupa el sitio del primitivo, pues fué derribado éste cuando se terminó el nuevo, mas probablemente caería á los pies de él, junto al aljibe árabe que subsiste en la placeta. Francisco Hernández de Móstoles hizo en 1542 la traza y condiciones para esta iglesia, cuya ejecución se encomendó al albañil Lope Arias y al carpintero Martín de Escobar,

que la terminaron en 1554. Doce años después emprendióse la obra de la torre y capilla bautismal, que en cuatro años dejó acabada el albañil Juan Alonso, acreditándose de excelente artífice.

Consta la iglesia de una nave y capilla mayor, entre las que se desarrolla el arco toral de medio punto con pilares redondos; lo más notable es la armadura mudejar de la capilla, con nueve paños cuajados de lazo, un racimo de mocárabes en el centro y seis en cada una de las pechinas sobre que descansa. La nave tiene armadura de par y nudillo con tirantes hermanadas y sencillo lazo en parte del almizate. En el hastial de los pies se abre la capilla bautismal, á mayor altura, por estar debajo el referido aljibe; su arco tiene bella reja de madera con balaustres, tallas y el escudo del arzobispo D. Pedro Guerrero, hecha por el carpintero Melchor Fernández, de quien también es el pequeño artesonado mudejar que cubre la capilla. En cuanto á obras de arte se conservan dos tablas pintadas con los martirios de S. Bartolomé y S. Lorenzo, único resto del retablo que hizo de 1604 á 1608 Miguel Cano, por traza de Vico, igual al que antes había labrado para Sta. Ana, en el cual ocupaban dichas pinturas los encasamientos laterales del primer cuerpo, juntamente con otras cuatro y las pequeñas del banco y sagrario. Se obligó á ejecutarlas Juan Bautista de



TORRE DE S. BARTOLOMÉ.

Alvarado y por su ida á Jaén las terminó Juan García Corrales, ambos discípulos poco aventajados de Raxis.

La torre de las campanas, que está arrimada á la capilla mayor, es de gran elevación y la más bella obra de albañilería que en Granada existe; el cuerpo de las campanas tiene arcos adornados con azulejos y cornisa, debajo de la cual resaltan discos vidriados que se decían espejos; hacia la mitad hay otra cornisa en forma de maroma, tallada en ladrillo, así como las cuatro ventanas que dan luz á los pisos, cuya varia decoración está hecha con admirable destreza y buen gusto, singularmente la que forma dos arcos y pilastras retorcidas, recordando las de los edificios románicos.

Puerta de S. Lorenzo. El recinto del Albaicín, desde la puerta de Fajalauza, prosigue hacia oeste formando el límite de las huertas de la Albérzana y del Mataderillo. Por ésta se llega á un postigo, cuyo nombre árabe se desconoce, y forma un paso con bóveda cilíndrica; en su frente daba salida al exterior un arco de medio punto, y otro ojival por el costado derecho introducía en la ciudad; aquí estuvo instalada la iglesia aneja de S. Lorenzo y de ello le viene el nombre. Después continúa la muralla sin interrupción hasta cerca de la iglesia de S. Ildefonso, como ya vimos.

Aljibes árabes. Uno de los más preciosos es el de la vecina calle larga de S. Cristóbal, que llaman Colorado; quizá sea el que aparece á principios del siglo XVI con nombre de aljibe de la Xarea, y tiene un pequeño arco de herradura hecho con ladrillo rojo raspado. Otro hay en lo alto de la calle, junto á la iglesia de S. Cristóbal, al cual se desciende por larga escalera hasta encontrar el nivel de la acequia de Alfacar, que surte todos estos aljibes; presenta á su entrada un gran arco ojival con impostas bajas y algo

salientes, como si fuera de herradura; por debajo se abre una bóveda arqueada y en su fondo está la boca del aljibe, cuyas aguas llegarán aquí por una mina muy profunda; el carácter de esta construcción indica bastante antigüedad y probablemente se haría en el siglo XIII.

Iglesia de S. Cristóbal. Parece indudable que en lugar de ella existió la gima Axarea, y en el referido libro de Habices y otros documentos hemos encontrado varias fincas sitas en la Xarea y enclavadas en la collación de esta iglesia, además del referido aljibe, entre ellas un lugar llamado Alcoba de la Xarea; así pues, esta colina, lo más elevado del Albaicín, excepto S. Miguel, era el barrio de la **Xarea del Albaicín,** donde Aben Mardánix acampó con sus tropas amenazando á la Alcazaba Cadima, que desde aquí se domina á muy corta distancia.

Éntrase en esta antigua parroquial por un arco ojivo de ladrillo, dispuesto á los pies de la nave, la cual fué edificada á principios del siglo XVI con bastante pobreza; es pequeña en dimensiones, la cubren bóvedas de sencillísima crucería ojival, cuyos arcos descansan en ménsulas, y á los lados se abren seis capillitas con arcos apuntados. Á la cabeza de esto había una capilla mayor, como en la iglesia de S. Nicolás, que fué construída al mismo tiempo; pero resultando insuficiente su extensión, desde 1540 á 1559 se añadió nuevo trozo de nave, una capilla, la altísima torre á la derecha y en el fondo capilla mayor con angostas capillas laterales; los arcos de esta nueva obra son asimismo apuntados y el toral está sostenido por columnas con capiteles platerescos. Lo agregado á la nave se cubrió con armadura de lazo, y la capilla con otra de base octogonal bastante adornada; pero en 1577 un rayo atraído por la torre incendió todo esto y entonces fué necesario rehacerlo con más sencillez, como hoy vemos, lo cual estuvo á cargo del carpin-

tero Alonso López Çamudio; la referida obra de albañilería la hizo Juan el Baragilí, morisco. La torre tuvo un puntiagudo chapitel cubierto de hoja de lata de Milán y por debajo un andén con amostaderas de colores, destruído todo cuando el incendio, y además quedó el cuerpo superior tan resentido con los terremotos de 1804, que fué preciso derribarlo.

En la escalinata del presbiterio son de notar los preciosos azulejos fabricados en la alfaharería de Isabel de Robles. Para el altar mayor se hizo un retablo de 1560 á 1565, cuya traza dió el veedor Juan de Maeda, la escultura y talla se encomendó á Baltasar de Arze, y la pintura y estofado á Sebastián de Perea, por cuya muerte se obligó á terminarlo Juan de Aragón. Tenía un basamento con dos relieves, la estatua de S. Cristóbal en el primer cuerpo y dos tableros de pintura á los lados, otros dos encima de éstos y finalmente tres en el orden superior. No sabemos lo que sufriría en el referido incendio, mas parece que fué renovado en gran parte, á juzgar por el estilo y dimensiones de lo que resta. Hoy ocupa su lugar otro de fines del siglo XVIII, en el que se ve la imagen del primitivo, así como en una de las capillas los alto-relieves del banco con los cuatro Evangelistas; una y otros revelan las buenas dotes de Arze y fueron tasados en ciento setenta ducados por los escultores Francisco Sánchez, Toribio de Liébana, Diego Pesquera y Antonio de Leval. Además se conservan en la misma y en otra capilla el encasamiento correspondiente á la estatua del santo, dos columnas y otras tantas pilastras entalladas, parte de la cornisa y el frontón; el sagrario lo hizo Juan de Alfaro en 1642. Aquí es de notar un buen cuadro con el Señor crucificado, la Virgen y S. Juan, obra de algún maestro andaluz del siglo XVII. En otra capilla hay un sencillo retablo de principios de este dicho siglo, con pinturas de cierto valor.

En las paredes de esta iglesia, por la parte exterior, se ven empleadas como material muchas piedras sepulcrales arábigas con adornos en sus cantos y toscas letras que significan: "Salvación„; se utilizaron también en las demás parroquiales hechas en el primer tercio del siglo XVI, aunque aparecen aquí más manifiestamente, y autorizaría á ello el Rey cuando se destruyeron los antiguos cementerios.

Estos barrios de S. Bartolomé y S. Cristóbal, y las cuevas abiertas en la falda del monte hasta S. Ildefonso están habitados por gitanos, que se dedican al tráfico, principalmente de bestias, y á la fabricación de clavos y herraduras para la que tienen gran destreza; pero cada día van estando más despoblados, no se reedifican sus casas y pronto quedarán enteramente desiertos.

ADICIONES.

Centro Artístico. El haberse proyectado, durante la impresión de este libro, trasladar á otro local esta sociedad, desde el que provisionalmente ocupa en la placeta del Carmen, motivó que no hablásemos de ella en su lugar respectivo. Fundóse en 1885 con el principal objeto de tener exposición permanente y clase nocturna de modelo vivo, que ha producido excelentes resultados y aun continúa reportándolos, no obstante hallarse ahora desamparada por las autoridades locales. Ofrece además cátedras de idiomas vivos y celebra frecuentes audiciones musicales, conferencias acerca de Bellas Artes y excursiones, en las cuales se han estudiado nuestros monumentos, aun los menos conocidos, formándose con los dibujos, planos y fotografías hechos durante ellas, una colección de extraordinario valor. Finalmente el "Boletín del Centro Artístico„, ahora interrumpido por desgracia, es la revista de Artes más notable que en Granada se ha visto.

Monumento á Máiquez. El poeta y actor Julián Romea lo erigió en 1839 á la memoria de aquel célebre actor trágico, que había fallecido en esta ciudad diez y nueve años antes; es una columna de mármol de Elvira con pedestal donde se ve la inscripcion dedicatoria, y en lugar de capitel un vaso cinerario. Trazólo D. José Contreras y levantóse en el Campillo, ante el teatro donde Máiquez había lucido su extraordinario genio; después trasladóse al Cementerio, mas ahora proyectan colocarlo en la placeta de los Lobos.

ÍNDICE CRONOLÓGICO

DE LOS EDIFICIOS PRINCIPALES.

ÉPOCA MUSULMANA

SIGLO VIII.

Muralla de la Alcazaba.
Puerta de Hernán Román.

SIGLO IX.

Restos de la primitiva Alhambra y de las torres Bermejas.

SIGLOS VIII Á XI.

Torre de S. José.
» de la mezquita Mayor (destruída).

SIGLO XI.

Muralla septentrional de la Alcazaba.
Puerta Monaita.
» Nueva.
Puente del Cadí.
Bañuelo.
Recinto de la ciudad.
Torres Bermejas.
Puerta de Elvira.

SIGLO XII.

Puente del Jenil.

SIGLO XIII.

Torre de S. Juan de los Reyes.
Cuarto Real de Sto. Domingo.
Casa de los Girones.
Baño del Albaicín.
Mezquita Mayor del Albaicín.
Aljibe de S. Cristóbal.
» de S. Miguel.
Casa de las Tumbas (?).
Alcazaba de la Alhambra.
Torre de la Vela.
» del Homenaje.

SIGLO XIV.

Baño de la Alhambra.
Corral del Carbón.
Palacio de Generalife.
Mexuar de la Casa Real.
Recinto de la Alhambra.
Puerta de las Armas.
Rauda (?) de la Casa Real.
Torre de Machuca.
» de las Damas.
Mihrab del edificio anterior.
Torre de los Picos.
» del Candil.
» de la Cautiva.
» de Comares.
Baños de la Casa Real.
Puerta de los Siete Suelos (destruída).
Puerta Judiciaria.
Alcázar de Jenil.
Sala de las Camas.
Torre del Peinador.
Madraza (destruída).
Recinto del Albaicín.
Puerta de Fajalauza.
» de S. Lorenzo.
» de las Orejas (destruída).
Ermita de S. Sebastián.
Aljibe de Trillo.
» Colorado.
Casa núm. 5 de la calle de Bravo.
Aduana de la Seda.
Puerta del Vino.
Casa de la Moneda (destruída).
Cuarto de Comares con la sala de la Barca.
Cuarto Dorado.

Cuarto de Machuca con su Mihrab.
Cuarto de los Leones con sus salas de los Reyes, de los Mocárabes, de los Abencerrajes y de las Dos Hermanas.
Rauda de la Alhambra (destruída).
Palacio de S. Francisco de la Alhambra.
Casa núm. 4 de la cuesta de Sta. Inés.
Portada en el convento de Zafra.
Palacio de los Alixares (destruído).
Noria de Daralharosa.
Aljibe de la Lluvia.

SIGLO XV.

Torre de las Infantas.
Casa del Marqués del Zenete.
Baluartes de la Alhambra.
Palacio de Daralguid (destruído).
Palacio de Daralhorra.
Casa de los Infantes.
» núm. 12 de la placeta de Aceituneros (destruída).
Casa de las Monjas (destruída).
» núm. 3 de la placeta de Villamena.
Casa núm. 6 de la calle del Pozo de Santiago.
Casa en el convento de Zafra.

ÉPOCA CRISTIANA.

EDIFICIOS MORISCOS.

Aljibe de la Alhambra.
Casas moriscas en los Axares y Albaicín.
Piso alto de la casa de las Monjas (destruído).
Patio del convento de Zafra.
Casa del Chapiz.

EDIFICIOS CASTELLANOS.

SIGLO XVI.

Monasterio de S. Jerónimo.
Convento de Sto. Domingo.
Capilla Real.
Convento de Sta. Isabel.
Hospital Real.
Casa del Duque de Abrantes.
Iglesia de Sto. Domingo.
» de S. Cristóbal.
» de S. Nicolás.
» de S. José.
Monasterio de la Cartuja.
Lonja.
Iglesia de S. Jerónimo.
Casa de los Pisas.
Iglesia de S. Juan de los Reyes.
» de S. Luis.
» de S. Cecilio.
» de S. Gregorio.
» de S. Matías.
» de S. Andrés.
» de S. Miguel.
Palacio de Carlos V.
Catedral.
Curia Eclesiástica.
Colegio de Niñas Nobles.
Monasterio de Sta. Paula.
Hospital Militar.
Casa de los Córdobas.
Convento de Carmelitas calzadas.
Iglesia de la Merced.
Casa de los Tiros.
» de Castril.
Aposentos de Carlos V en la Casa Real.
Peinador de la Reina.
Casa en los Cuchilleros.
Chancillería.
Cárcel Alta.
Iglesia de Sta. Ana.
» de S. Bartolomé.
» de Santiago.
» de S. Gil.
Pilar de Carlos V.

Puerta de las Granadas.
Pilar del Toro.
Iglesia de S. Ildefonso.
Miradores (destruídos).
Iglesia de S. Pedro.
» del Salvador.
Colegiata.
Escalera y fachada de la Chancillería.
Pilar de la plaza Nueva (destruído).
Casa de Agreda.
Escalera del convento de santo Domingo.

SIGLO XVII.

Colegiata del Sacro Monte.
Colegio de S. Bartolomé y Santiago.
Iglesia de Sta. María de la Alhambra.
Hospital de S. Juan de Dios.
Iglesia de S. Antonio Abad.
Convento de Gracia.
Iglesia de la Magdalena.
Triunfo de la Virgen.
Convento de Carmelitas descalzas.
Iglesia de la Cartuja.
Convento de la Merced.
Beaterio de Sta. M.ª Egipciaca.
Convento de la Concepción.
Iglesia de Ntra. Sra. de las Angustias.
Fachada de la Catedral.
Convento de las Agustinas.
Iglesia de S. Felipe Neri.
Hospitalicos.
Ermita de S. Juan de Letrán.
Convento de Belén.

SIGLO XVIII.

Sagrario de la Cartuja.
Sagrario de la Catedral.
Fachada del Ayuntamiento viejo.
Camarín de Ntra. Sra. del Rosario.
Sacristía de la Cartuja.
Torre y portada de la Colegiata.
Iglesia de S. Juan de Dios.
Castillo de Bibataubín.
Monasterio de S. Basilio.
Convento de Santiago.
Casa del Conde de Luque.

SIGLO XIX

Teatro Principal.
Puente Verde.
Ermita del Cristo de la Yedra.
» de S. Miguel.
Convento de S. Bernardo.
» del Ángel.
Monumento de Mariana Pineda.
Teatro de Isabel la Católica.
Hospital de las Hermanitas de los Pobres.
Plaza de Toros.
Mercados.
Facultad de Medicina.
Factorías militares.

ÍNDICE ALFABÉTICO GENERAL.

Página.

Página.

Página

Página.

Página.

Página.

Página

Página.

Página.

34

Página.

Página.

Página.

Página.

Página.

Página.

Página.

ÍNDICE DEL LIBRO.

INDICACIONES AL VIAJERO.

Audiencia territorial.—Plaza Nueva.
Ayuntamiento.—Plaza del Carmen.
Banco de España (Sucursal).—Calle de S. Antón, 38.
Cámara de Comercio.—Puerta Real, 10, pral.
Capitanía General.—Placeta de las Descalzas.
Casino Principal.—Carrera de Jenil, 19.
Centro Artístico.—Plaza del Carmen, 27.
Colegio Notarial.—Placeta de los Tiros.
Correos.—Oficinas: Puerta Real, 5.
Curia Eclesiástica.—Plaza del Palacio Arzobispal.
Delegación de Hacienda.—Calle del Buen Suceso, 5, duplicado.
Diputación Provincial.—Calle de la Duquesa, 14.
Escuela de Bellas Artes.—Exiglesia de S. Felipe.
Escuela Normal de Maestras.—Calle del Postigo del Tribunal, 18.
» » de Maestros.—Calle de Ballesteros, 1.
Giro Mutuo.—Calle de los Frailes, 5.
Gobierno Civil.—Calle de la Duquesa, 14.
Cuartel de la Guardia Civil.—Calle de S. Jerónimo, 68.
Instituto de 2.ª enseñanza.—Calle de S. Jerónimo, 64.
Juzgados de Instrucción.—Plaza Nueva, 20.
» Municipales: Distrito del Campillo: Calle de la Colcha, 13.—Distrito del Sagrario: Calle de la Cárcel Baja, 24.—Distrito del Salvador: Calle de Méndez Núñez, 42.
Liceo Artístico y Literario.—Teatro Principal.
Orden público.—Jefatura: Calle de la Duquesa, 14.
Palacio Arzobispal.—Plaza del id.
Seminario.—Placeta de Gracia.
Sociedad de Amigos del País.—Calle de la Duquesa, 18.
Teléfono.—Central: Calle de las Hileras, 1 y 3.
Telégrafos.—Oficinas: Calle de las Tablas, 18.
Universidad Literaria.—Plaza de id.

Ferrocarriles á Bobadilla.

	Salida.	Llegada.
Tren correo mixto.	6.15 m.	7.40 t.
» mixto.	9.35 m.	4.20 t.
» de mercancías hasta Loja	3.15 t.	9.30 m.

OFICINA CENTRAL: *Puerta Real*, 7.

Diligencias.

	ADMINISTRACIÓN.
á Alcalá la Real	Carrera de Jenil, 7.
á Alhama (La Bañera)	C. de la Alhóndiga, 30.
á Guadix y Baza (El Rayo). . .	C. de Jáudenes, 1.
á Jaén.	Carrera de Jenil, 7.
»	» » 15.
á Lanjarón (La Granadina) . .	» » 13.
» (El Rayo)	» » 16.
á Motril (La Motrileña). . . .	» » 8.

Coches de alquiler.

PUNTOS DE PARADA: Campillo, Carrera de Jenil, placeta de las Pasiegas, plaza Nueva.

Tarifa.

	DE UN CABALLO con 3 asientos		DE DOS CABALLOS con 4 asientos		con más de 4.	
	Día.	*Noche*	*Día.*	*Noche.*	*Día.*	*Noche.*
Cada hora.	2 ptas	3	2'50	4	3	4'50
Carrera dentro del radio.	1	2	2	3	2	3'50

» á la Alhambra y Generalife, 2 ptas.

» al Sacro Monte, 5 ptas.

» á Fajalauza, 8 ptas.

Por cada persona que exceda del núm. de asientos, 0'50 ptas.

Fondas.

de la Alameda.	Campillo, 36.
de Europa.	Carrera de Jenil, 42.
Inglesa.	Calle de S. Matías, 2.
de la Paz.	Carrera de Jenil, 3.
de Roma ó de los Siete Suelos.	Alamedas de la Alhambra.
de la Victoria.	Carrera de Jenil, 8.
de Washington Irving . . .	Alamedas de la Alhambra.

Casas de Huéspedes.

de Iberia.	Carrera de Jenil, 46.
Oriental	» » 27.
de Oriente.	Plaza del Carmen, 8.
de Robledo	Puerta Real, 7.

Casas de Comidas.

del Casino.—Carrera de Jenil, 19.
del Navío.—Calle de la Alhóndiga, 3.
de la Perla.—Carrera de Jenil, 9.
También hay *Restaurants* en las fondas Inglesa, de Washington y de Roma.

Pastelerías.

Suiza.—Puerta Real.
del Pasaje.—Calle del Zacatín.

Cafés.

de la Alameda.—Campillo.
del Callejón.—Calle de Mesones, 50.
de Colón.—Puerta Real.
de España.—Plaza Nueva.
del León.—Calle de Mesones, 98.
del Pasaje.—Calle del Zacatín, 30 á 38 y calle de Méndez Núñez, 41 á 47.
Suizo.—Puerta Real.

Banqueros.

Hijos de Agrela.—Calle de los Frailes, 5.
Viuda é hijos de Masó.—Plaza de Bibarrambla, 7.
Enrique Santos.—Calle de Lepanto, 11.

Fotógrafos.

Ayola padre.—Carrera de Jenil, 3.
» hijo.—Calle de los Reyes Católicos, 8.
Garzón.—Alhambra.
Gómez.—Calle de Méndez Núñez, 22.
Laurent (Sucursal).—Calle de los Gomeres, 30.
Señán.—Alhambra.
Torres.—Carrera de Jenil, 29.

Modelos árabes.

Contreras.—Alhambra.
Fernández Castro.—Calle de los Gomeres, 30.

Libreros.

López Guevara.—Calle de S. Jerónimo, 29.
Pons.—Plaza del Carmen.
Santaló.—Calle de los Mesones, 65.
Ventura Sabatel.—C. de los Mesones, 52.

En breve plazo se publicará un nuevo plano de Granada, como adición á esta Guía.